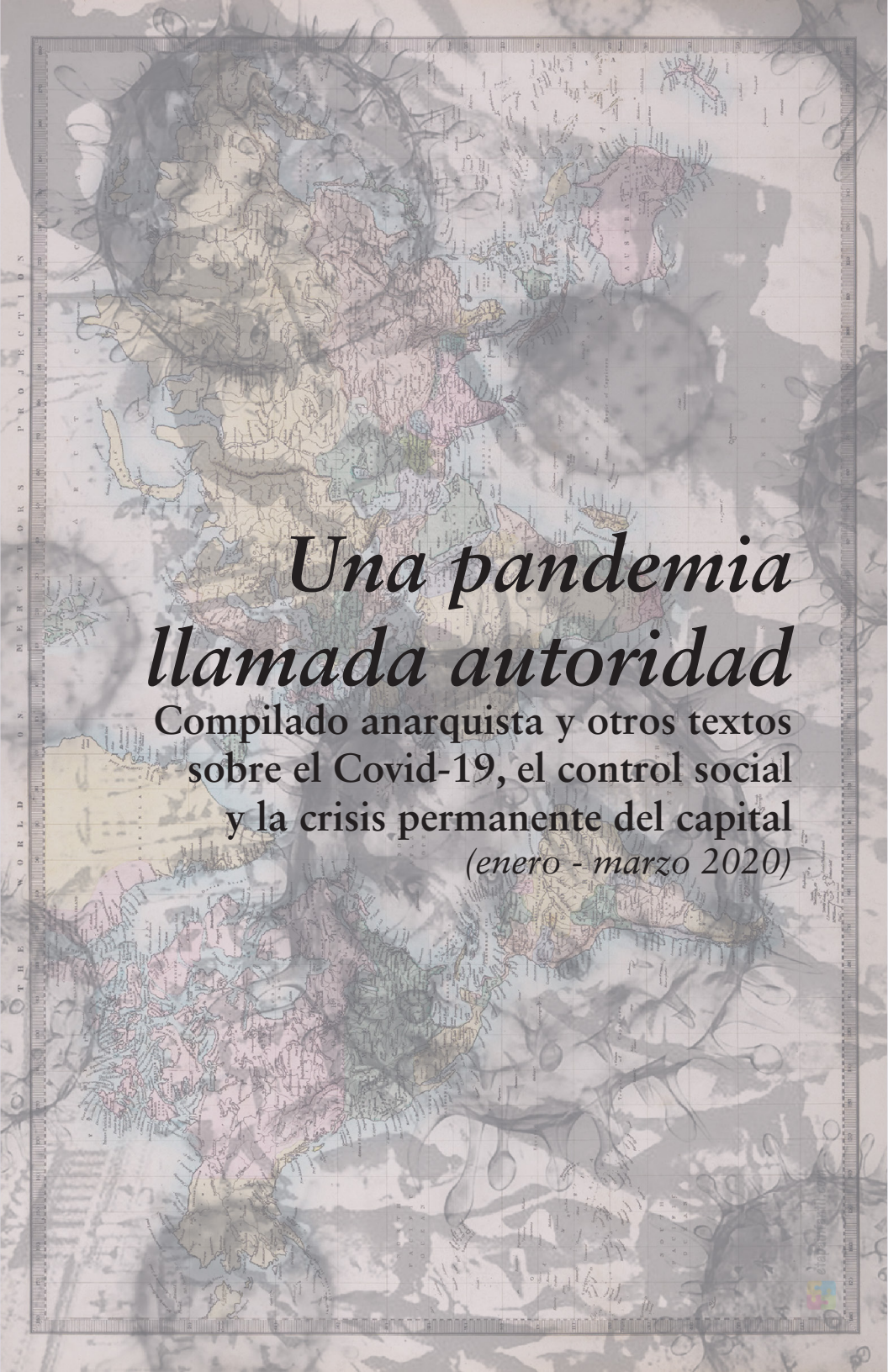




Una pandemia llamada autoridad

Compilado anarquista y otros textos
sobre el Covid-19, el control social
y la crisis permanente del capital
(enero - marzo 2020)

Contenido

Presentación	11
Contexto	15
<i>En contra del coronavirus y el oportunismo del Estado.</i>	
<i>Anarquistas en Italia reportan sobre la propagación del virus y la cuarentena.</i>	
CrimenthInc.	17
<i>Contagio.</i>	
<i>Conclusiones de la tele-reunión 10 marzo 2020. N+1.</i>	
(Trad: Antiforma)	26
<i>COVID-19 EN IRÁN.</i>	
<i>Reflexión de un compañerx anarquista de la región.</i>	
La Boina Periódico Anarquista	30
<i>¿Epidemia? Masacre de Estado.</i>	
Federación Anarquista de Turín	31
<i>Contagio social: guerra de clases microbiológica en China.</i>	
Chuang	37
<i>Coronavirus: reporte de Chile.</i>	
Evade Chile	56
<i>Carta abierta a Grande-Marlaska respecto a la situación en las cárceles españolas en el contexto del Covid-19.</i>	
En La Rebelión de las Palabras	59
<i>Perspectiva anárquica frente a la pandemia-coronavirus (desde Chile).</i>	
Comunicado en ContraInfo	61
<i>Italia: El reverso de la «epidemia»: Revueltas y brutal represión en las prisiones.</i>	
En La Rebelión de las Palabras	62

Prácticas y autocuidado	67
<i>Monólogo del virus.</i> Lundi Matin	69
<i>Del control social al control mental.</i> En Contramadriz	72
<i>Sobreviviendo al Coronavirus:</i> <i>Una guía anarquista (Cómo cuidarnos sin necesidad de ir al hospital).</i> Four Thieves Vinegar Collective	75
<i>Desobedezca: Viva! [Porto Alegre, Brasil].</i> En ContraInfo	81
«Célula de Nihilistas que Esperan el Fin de la Civilización FAI/FLT» reivindica sabotajes en Umeå contra empresas ecocidas y contra una academia de policía [Suecia]	84
<i>NO TE RINDAS!.</i> Sindicato de Oficios Varios de Santiago	85
<i>Sobreviviendo al Virus: Una guía anarquista.</i> En CrimethInc.	86
<i>Llamamiento a DESOBEDECER a todos los gobiernos y confinamientos</i> <i>(Y A CUESTIONAR) [Barcelona].</i> En Indymedia	93
<i>LA REBELIÓN EN CUARENTENA.</i> <i>Una guía anarquista de acción en tiempos de pandemia.</i> Jorge Enkis	94
Analisis	105
<i>La invención de una epidemia.</i> Giorgio Agamben	107
<i>COVID 19 como fenómeno visible de una situación crítica de la economía</i> <i>mundial que viene de lejos.</i> Julio C. Gambina	108

<i>Enfermos.</i> Periódico <i>El Anarquista</i>	113
<i>Coronavirus.</i> Raoul Vaneigem	116
<i>De Una Forma u Otra, Algún Día Todos Usaremos Máscaras.</i> <i>Enfrentémonos a Estos Desastres de Frente.</i> CrimenthInc.	118
<i>Judith Butler sobre coronavirus y poder: de Trump a la enfermedad de la desigualdad.</i>	119
MUNDO COVID-19: <i>Las epidemias en la era del Capitalismo.</i> En <i>Contra Toda Nocividad</i>	123
<i>Guía para NO sobrevivir al coronavirus. Del arte de la guerra al nuevo orden mundial.</i> En <i>Contra Toda Nocividad</i>	125
<i>El coronavirus como excusa para imponer la virtualización de la vida y el transhumanismo.</i> En <i>Contra Toda Nocividad</i>	134
<i>Hacia aguas desconocidas.</i> En <i>Madrid Cuarentena City, publicación por la guerra social en tiempos de Coronavirus</i>	141
<i>Encadenado a la corona</i> <i>La crisis del coronavirus y la amenaza del ecofascismo.</i> En <i>Todo por Hacer</i>	151
<i>Cómo están pensando los filósofos la crisis global que provocó el coronavirus.</i> Luciano Sáliche	156
<i>Carlos Taibo: “Nos hallamos ante una crisis que se sitúa en la antesala del colapso”.</i> Entrevista de Boro LH en La Haine	157
<i>Tres distopías proféticas sobre el control estatal.</i> Mónica López Ocón	161

¡Quédate en casa, súbdito!.	165
Pedro García Olivo	
<i>El COLONAVIRUS, la mayor pandemia sufrida en la historia de la humanidad.</i>	166
Carlos de Urabá	
<i>Coronavirus, agronegocios y estado de excepción.</i>	169
Silvia Ribeiro	
<i>Coronavirus = Capitalismo.</i>	171
En <i>Indiymedia</i>	
<i>COVID 19: planeta tierra 1 - 0 raza humana.</i>	172
Antonio Cumarín	
<i>Virus y electrificación de la tierra.</i>	174
Thomas Cowan	
<i>La emergencia viral y el mundo de mañana.</i>	176
Byung-Chul Han	
<i>El Covid-19 y la cuestión del poder.</i>	183
Iñaki Gil De San Vicente	
<i>La crisis del coronavirus y nuestros tres niveles de negacionismo.</i>	210
Jorge Riechmann	
<i>Coronavirus. La dimensión social de un virus: Una perspectiva xenofemista y anarquista solarpunk.</i>	212
Inaê Diana Ashokasundari Shravya	
<i>Sobre pandemias, represión y apoyo mutuo.</i>	217
Asamblea Anarquista Autoconvocada	
Bahía de Quintil	
<i>Reflexiones frente a la catástrofe ecológica y el colapso capitalista: una mirada a la pandemia desde la región chilena en revuelta.</i>	219
Gayi; Grupo Solenopsis; LaPeste.org	
<i>Las pandemias del capital.</i>	226
Barbaria	

Política anticapitalista en tiempos de coronavirus.

David Harvey 235

¿Crisis sanitaria o crisis civilizatoria? Apuntes breves sobre COVID 19 y el capitalismo.

Círculo de Comunistas Esotéricos 243

Buenos Aires, Argentina: Enfermos, reflexión sobre el coronavirus.

En *ContraInfo* 249

EL PEOR VIRUS... LA AUTORIDAD. Sobre el COVID-19, los engaños autoritarios y el mundo de mierda en el que vivimos...

En *La Rebelión de las Palabras* 251

«Interrupciones».

Biblioteca Anarquista Disordine 253

El caballo de Troya del Coronavirus: Estado de Alarma y normalizar la represión

Virus y Pruebas de Tecnomundo

Una guerra ficticia

Aprendiendo del virus.

Paul B. Preciado 255

Una aproximación hacia las posibles secuelas pandémicas.

Roscigna 276

La crisis como momento de la dominación social.

Autor de *Kaos* 283

El relato oficial del coronavirus oculta una crisis sistémica.

Joan Benach 389

Carta abierta ante la crisis del coronavirus.

Karmelo Bizkarra Maiztegi 295

Covid-19: homicidio del capital.

Barbaria 302

Frente a la Sagrada Familia del capital, defendamos nuestra vida a través del antagonismo social.

Barbaria 304

<i>Algunas rápidas palabras desde Refractorio ante la pandemia del covid-19.</i>	
Refractorio	311
<i>Coronavirus: el apagón de la globalización.</i>	
Patricia de la Ville e Ottone Degli Ulivi	312
<i>DEVENIR COVID-19: Escrito sobre la vida, la peste y la potencia de transfiguración.</i>	
Sofía Guggiari	314
<i>Causalidad de la pandemia, cualidad de la catástrofe.</i>	
Ángel Luis Lara	316
<i>La pandemia del Covid-19 no ocurrió (ni ocurrirá).</i>	
Pluralincognite	322
<i>La hipótesis viva del anticapitalismo.</i>	
En Periódico Anarquía	330
<i>La insurrección en tiempos de coronavirus.</i>	
Extraído y traducido desde Round Robin.	332
<i>Fuentes</i>	341

Presentación

Este compilado nace de la necesidad de aunar puntos de vista de distintos compañerxs y algunos textos que consideramos pertinentes para profundizar la crítica al fenómeno social de la pandemia del coronavirus, además de apuntar a la práctica, en una sociedad de control cada vez más violenta y una crisis que manifiesta nuevamente el fracaso de la sociedad capitalista. El propósito es conformar perspectivas anárquicas / antiautotitarias en una realidad donde la información es aislada, superficial y tecnocrata, y que es resguardada para instituciones, donde los discursos fluctúan entre la socialdemocracia y posturas ecofascistas, racistas y patriarcales; otorgándole más poder a los aparatos represivos, generando discursos fragmentarios que se pierden entre tanta letra, entre la condición evasiva del mundo virtual, donde se desconectan las prácticas y análisis de las resistencias contra el nuevo modelo de control social.

Por otro lado la información está al alcance de la mano, donde sólo se decidió compilarla para proponer un mapeo general de los acontecimientos y análisis desde distintos enfoques y experiencias acerca del virus, y plantear perspectivas que señalen a la autoridad como principal responsable de la miseria social, de la devastación de los ecosistemas, sea capitalista o estatal. Además de la necesidad del auto cuidado y la conformación de lazos en un contexto cada vez más difícil para cualquier forma de vida. No se trata de ser especialistas ni tecnócratas; se trata, más bien, de conformar maneras de resguardo, enfrentamiento y estrategias de acción, de generar preguntas y profundizaciones sobre una realidad que tiene muchas aristas, pero que no difumina el carácter explotador de la civilización del capitalismo, como tecnomundo, como control social y mental.

Los textos provienen de diversos orígenes, como webs anarquistas, foros, periódicos. Varios de ellos se producen en el desarrollo mismo de los acontecimientos; otros se centran en las posibles consecuencias y causas del fenómeno, y distintos tipos de enfoques en su dimensión devastadora, tanto practica como social, ademas de guías de autocuidado hecho por compañerxs. Es evidente que puede sobrar o faltar material, y hay vasta información y puntos de vista que se pueden seguir adheriendo. Pero lo importante es sugerir un, seguro incompleto, mapeo actual sobre los últimos acontecimientos acerca de la pandemia tanto en su análisis como la multiformidad de enfoques que se están llevando a cabo, que sirva como material de apoyo agitativo, para reflexionar y decidirse a conformar formas de vida horizontales y de respeto con la naturaleza, comprender que estamos en una situación donde el apoyo mutuo es capaz de vencer la paranoia, donde el autocuidado y autonomías son fundamentales para seguir adelante entre compas y cercanxs, en que no estamos solxs ni lo estaremos nunca en la lucha contra toda forma de control, para la necesidad de pasar a la acción contra el sistema de dominación, aprender críticamente acerca de lo que está sucediendo, y no menos importante: afilar la lucha permanente contra toda miseria autoritaria.

El libro está dividido por temáticas que en muchos casos se pueden confundir, pero es para darle una estructura pensando en lxs lectorxs, y que sea más ágil en la búsqueda. Los textos de análisis engloban gran parte de la extensión debido a que es lo que más encontramos, y también para visualizar las diferentes posturas que se han ido desarrollando a medida que evoluciona la crisis y los estados de excepción.

Por ultimo, el libro no tiene como propósito erigir una verdad acerca de la significación de todas las variantes del conflicto, tampoco existen respuestas claras que se interpreten de la misma manera. Su objetivo, más bien, es plantear, evidenciar y reflexionar acerca de algunas posturas desde una iniciativa individual con apañe colectivx, y abrir preguntas con fines prácticos y contrainformativos para el enfrentamiento contra la autoridad y otros virus en la crisis permanente del capital, y por sobre todo, por la expansión de la anarquía.

Abajo los muros de las cárceles!

Solidaridad y apoyo mutuo contra paranoias y pandemias!

Contra la miseria, la rebelión!

Viva la anarquía!

Algunxs anarquistas

*Cualquier aporte para nuevos números, crítica o comentario, al mail:
lapandemiaeslaautoridad@riseup.net*

THE WORLD ON MERCATORS PROJECTION

CONTEXTO



En contra del coronavirus y el oportunismo del Estado. Anarquistas en Italia reportan sobre la propagación del virus y la cuarentena

CrimenthInc.

Por un lado, nuestras vidas están amenazadas por un nuevo virus; por el otro, nuestra libertad está amenazada por los nacionalistas y autoritarios que intentan aprovechar esta oportunidad para establecer nuevos precedentes para la intervención y el control del Estado. Si aceptamos esta dicotomía, entre la vida y la libertad, continuaremos pagando el precio mucho después de que esta pandemia haya pasado. De hecho, cada uno está atado en el otro, dependiendo del otro. En el siguiente informe, nuestros camaradas en Italia describen las condiciones que prevalecen allí, las causas de la creciente crisis y las maneras en que el gobierno italiano ha aprovechado la situación para consolidar el poder de maneras que sólo exacerbarán las crisis futuras.

En este punto, la estrategia de las autoridades no tiene como objetivo proteger a la gente del virus, sino controlar el ritmo al que se propaga para que no supere su infraestructura. Como en muchos otros aspectos de nuestras vidas, **la gestión de crisis está a la orden del día**. Nuestros gobernantes no tienen la intención de preservar las vidas de todos los afectados por el virus, ya han descartado la preocupación por los indigentes mucho antes de que comenzara esta crisis. Más bien, están decididos a mantener la estructura actual de la sociedad y su aparente legitimidad dentro de ella.

En este contexto, tenemos que ser capaces de distinguir entre dos desastres distintos: el desastre del virus mismo y el desastre provocado por las foras en que responde (y no responde) el orden existente a la pandemia. Será un grave error arrojarnos a merced de las estructuras de poder existentes, confiando ciegamente en que están ahí para salvarnos. Por el contrario, cuando nuestros gobernantes dicen “salud”, se refieren a salud de la economía mucho más que a la salud de nuestros cuerpos.

Seamos claros: aunque Trump y otros nacionalistas en todo el mundo pretenden usar esta oportunidad para imponer nuevos controles a nuestros movimientos, esta pandemia no es consecuencia de la globalización. Las pandemias siempre han sido globales. La peste bubónica se extendió por todo el mundo hace varios siglos atrás. Al introducir la prohibición de viajar desde Europa mientras continúa intentando preservar la salud de la economía de los Estados Unidos (en vez de destinar recursos a preservar la salud de los seres humanos dentro de los EE.UU.), Trump nos está dando una lección explícita sobre las maneras en que el capitalismo es fundamentalmente peligroso para nuestra salud.

Los virus no respetan las fronteras inventadas del Estado. Este ya se encuentra dentro de los EE. UU., Donde la atención médica es mucho menos extensa y uniformemente distribuida que en la mayor parte de Europa. Todo este tiempo, a medida que el virus se propagó, los trabajadores de la industria de servicios se vieron obligados a continuar poniéndose en riesgo para pagar sus cuentas. Para eliminar las presiones que obligan a las personas a tomar decisiones tan peligrosas, tendríamos que acabar con el sistema que crea una desigualdad tan drástica en primer lugar. Los pobres, las personas sin hogar y otras personas que viven en condiciones insalubres o sin acceso a una atención médica decente son siempre los más afectados en cualquier crisis, y el impacto sobre ellos pone a todos los demás en mayor riesgo, extendiendo el contagio aún más rápido. Ni siquiera los más ricos de los ricos pueden aislarse por completo de un virus como este, como lo ilustra la circulación del virus en los escalones superiores del Partido Republicano de los EE.UU. En resumen: el orden imperante no es en beneficio de nadie, ni siquiera de quienes más se benefician de él.

Este es el problema con lo que Michel Foucault llamó biopoder, en el que las mismas estructuras que sostienen nuestras vidas también las limitan. Cuando estos sistemas dejan de sostenernos, nos encontramos atrapados, dependiendo de lo que nos pone en peligro. A escala mundial, el cambio climático producido industrialmente ya ha hecho que esta situación sea muy familiar. Algunos incluso han planteado la hipótesis de que, al reducir la contaminación y los accidentes laborales, la desaceleración industrial que el virus ha provocado en China está salvando vidas además de eliminarlas. Liberales e izquierdistas responden criticando las fallas del gobierno de Trump, exigiendo efectivamente más intervención y control centralizado por parte del gobierno, que Trump, o sus sucesores, seguramente ejercerán para su propio beneficio, no solo en respuesta a las pandemias, sino también en respuesta a todo lo que perciban como una amenaza.

Fundamentalmente, el problema es que carecemos de un discurso sobre la salud que no esté basado en el control centralizado. En todo el espectro político, toda metáfora que tenemos en materia de seguridad y salud se basa en la exclusión de la diferencia (por ejemplo, fronteras, segregación, aislamiento, protección) y no en el objetivo de desarrollar una relación positiva con la diferencia (por ejemplo, ampliar los recursos de atención de salud a todos, incluidos los que están fuera de las fronteras de los Estados Unidos). Necesitamos una forma de concebir el bienestar que entienda la salud corporal, los lazos sociales, la dignidad humana y la libertad como un todo interconectado. Necesitamos una manera de responder a una crisis basada en el apoyo mutuo, que no otorgue aún más poder y legitimidad a los tiranos. En lugar de depositar una fe ciega en el Estado, debemos centrarnos en lo que podemos hacer con nuestra propia agencia, mirando hacia atrás a los precedentes anteriores para obtener orientación. Que nadie acuse que la organización anarquista no es lo suficientemente “disciplinada” o “coor-

dinada” para abordar un problema como este. Hemos visto una y otra vez que las estructuras capitalistas y estatales están en su forma más “disciplinada” y “coordinada” precisamente en la forma en que nos imponen crisis innecesarias: pobreza, cambio climático, el complejo industrial penitenciario. El anarquismo, tal como lo vemos, no es un plan hipotético para un mundo alternativo, sino la necesidad inmediata de actuar fuera y en contra de los dictados del lucro y la autoridad para contrarrestar sus consecuencias. Mientras que los modelos actuales para “abordar la pandemia” que los estados están llevando a cabo se basan en un control desde arriba hacia abajo que, sin embargo, no logran proteger a los más vulnerables, un enfoque anarquista se centraría principalmente en transferir recursos como la atención médica a todos los que los requieran, mientras que empodera a las personas y las comunidades para que puedan limitar la cantidad de riesgo a la que optaron por exponerse sin tremendas consecuencias negativas.

Hay precedentes de esto. Recordemos que Malatesta regresó a Nápoles en 1884, a pesar de una pena de prisión de tres años por encima de su cabeza, para tratar una epidemia de cólera en su ciudad natal. Seguramente nuestros antepasados han teorizado sobre esto y han tomado medidas que podríamos aprender de hoy. Hace solo unos años, algunos anarquistas se plantearon el desafío de analizar cómo responder al brote de ébola desde una perspectiva anarquista. Les pedimos que piensen, escriban y hablen de cómo generar un discurso sobre la salud que lo distinga del control estatal, y qué tipo de acciones podemos tomar juntos para ayudarnos mutuamente a sobrevivir esta situación mientras preservamos nuestra autonomía.

Mientras tanto, les presentamos el siguiente reporte de nuestros camaradas del norte de Italia, que han vivido esta crisis unas semanas más que nosotras y nosotros.

Diario de la pandemia, Milan: El amor en tiempos de Corona

1918-1920: Ya conmocionado por la Primera Guerra Mundial, el mundo se enfrentó a un enemigo más insidioso: La gripe española. Una pandemia catastrófica que infectó a 500 millones de personas, matando hasta 50 millones de personas o más, el doble de víctimas en la guerra.

2020: El COVID-19, una nueva infección pandémica se está propagando por todo el mundo. Según la Organización Mundial de la Salud, al momento de escribir este artículo se han confirmado más de 125.000 casos, con más de 4.600 muertes. En Italia hay 12.000 infecciones, con al menos 827 muertes.

Acá nos centraremos en Italia, haciendo un par de preguntas sobre cómo enfrentar el COVID-19. El primer paso es negarse a dar por sentada la narrativa de los medios corporativos y, sobre todo, no ceder a las recetas e imposiciones de arriba, todas las cuales se están volviendo cada vez más opresivas.

Partiremos por los hechos más obvios. Este brote pone de relieve la necesidad de solidaridad y cooperación internacionales, para que las personas

puedan aunar fuerzas para hacer frente a las dificultades y lograr objetivos comunes. Pero en el sistema actual (en el que cada nación aprovecha las tragedias de las demás y cada “crisis” allana el camino para profitar) eso no es posible.

Sin embargo, cuando nos acercamos a la pregunta, llegamos a la misma conclusión: el capitalismo y el imperialismo señalan claramente la necesidad de un cambio radical respecto del estado actual de las cosas.

Pero retrocedamos y concentrémonos en Lombardía, volviendo al día en que el gobierno italiano firmó el primer decreto que intenta controlar la propagación de la infección.

Lombardía, 16 de febrero

En este día, el gobierno italiano firmó el primer decreto intentando controlar la propagación de la infección.

Milán, 19:00 horas. La preocupación de que todos los colegios y lugares de reunión sean cerrados se extiende rápidamente, junto con un pánico que se apodera entre la gente, creando momentos pseudoapocalípticos. Los supermercados son irrumpidos como si estuviéramos al borde de la guerra, la gente compra enormes cantidades de mascarillas para respirar y desinfectante para las manos (las mascarillas de papel fino se han convertido en un tótem que representa la seguridad), escuchamos gritos, vemos a la gente llorando, experimentamos pánico masivo.

Luego de los rumores sobre las restricciones, Milán, la gran Milán, la ciudad que nunca se detiene, quedó paralizada con miedo. Pero sólo tomó unas pocas horas volver a la vida. De hecho, la mañana siguiente al anuncio, lo que agitaba toda la ciudad no era el miedo al virus, sino el miedo a no poder vivir la “Milano da bere” (Milán para beber). Las tiendas estaban cerradas de 6 pm a 6 am... claramente, los virus llegan a trabajar de noche como los proletarios en el turno de cementerio. Los restaurantes no cerraron. Aparentemente, te enfermas si bebes, pero si comes, el virus, por el contrario, te respeta. Al mismo tiempo, vimos el cierre de todas las escuelas, universidades y otros lugares de reunión.

A finales de febrero

Pasa una semana y Milán, este aspirante provinciano a Nueva York, no se detiene. Del mismo modo, el virus avanza, causando más pánico. Hay más infecciones, más muertes, incluso si, concedidas, las víctimas incluyen a muchas personas mayores que padecen enfermedades cardiovasculares existentes. Una vez más, todo está cerrado (escuelas, cines, teatros, besos y abrazos), pero no bares, restaurantes, centros comerciales o transporte público. Mientras tanto, Beppe Sala, el alcalde de la ciudad, intenta fortalecer a los pobres milaneses afectados por este terrible virus que caza de noche y solo si se reúne para tomar una copa. Empleando sus queridas redes sociales, publica un video con el hashtag #MilanoNonSiFerma (Milano no se detiene).

Técnicamente, el video es impecable (tomas a vista de pájaro con colores

brillantes, melodías pegadizas), pero es tan falso como un billete de tres dólares. Sin duda, ha sido promovido por la Unione dei Brand della Ristorazione Italiana (Unión de marcas de catering italianas). Milán no se detiene. Pero en este video, realmente no vemos a Milán, la verdadera Milán, Milán que amo no porque sea el centro de la “movida” sino porque está atravesado por temblores revolucionarios, a pesar de que intentaron derribarla a través del fascismo y la xenofobia, a pesar de que se ha quedado dormido políticamente en los últimos veinte años. El video presentado por Sala parece salir de la década de 1980 cuando se transmitió el anuncio de un licor muy popular: Amaro Ramazzotti, el licor de “Milano da bere”.

El verdadero Milán no se representa en esas imágenes. El verdadero Milán es el que expresa colectivamente pero sinceramente el Colectivo Zam en un video que emula el de un alcalde que, dentro de unos días, se retracta de la declaración que afirmó haber recurrido a una narrativa falsa en los medios; Una narrativa falsa donde la retórica de clase xenófoba se sirve constantemente y continuamente haciendo que esta ciudad viva de trabajadores precarios y extranjeros que todos los días tienen que luchar contra el racismo, el patriarcado, la gentrificación, los suburbios descuidados y el capitalismo. El virus no es el corazón de la emergencia. La verdadera emergencia, paciente cero de esta ciudad “cosmopolita” es la precariedad económica que inflige desesperación a los trabajadores que se ven obligados a luchar contra el creciente costo de vida y explotación que, en las últimas semanas, ha ocurrido en la nueva forma de “trabajo inteligente”, nunca antes utilizada en Italia y que, seguramente, se convertirá en la tendencia del año próximo a seguir esclavizando a través de subcontratos y subcontratación. Muchos empleadores en las zonas rojas del norte de Italia están obligando a sus empleados a tomar licencia por enfermedad o días administrativos sin tener en cuenta que esto desestabilizará aún más un sistema estatal ya precario y, sobre todo, golpeará a todos los trabajadores precarios que deben luchar todos los días para poner comida en la mesa, que mantienen sus cabezas por encima del agua tomando trabajos mal remunerados, que soportan horarios de trabajo horribles en lugares de trabajo sin ningún tipo de medidas de seguridad. Sólo para darles una idea, del 1 de enero al 6 de febrero de este año, ha habido 46 muertes en puestos de trabajo.

Si estudiamos ambos videos, nos damos cuenta que, no por casualidad los medios siguen enfocando la responsabilidad por todo lo que pase a los individuos, desde el trabajo al desplazamiento de personas y el movimiento de los bienes.

En resumen, ha habido tres etapas, que podemos resumir de la siguiente manera. La primera etapa, ahora imposible de mantener, es ocultar el problema. La segunda etapa es el llamado “terrorismo mediático” que todavía está en progreso, vacilando y oscilando entre el pánico masivo y la calma ilusoria. En la tercera etapa, la actual, se imponen cambios dramáticos en la sociedad al amparo de una combinación de pánico y consenso social.

Mientras tanto, se introducen decretos que tendrán un impacto considerable en nuestro futuro, negándonos el derecho a protestar, a la huelga, a reunirnos en nuestros propios términos.

¿Qué pasará ahora que el decreto firmado por el Primer Ministro Giuseppe Conte ha aparecido en el Diario Oficial? Restricciones adicionales y medidas para contener el virus en Lombardía se extenderán hasta el 3 de abril. Necesitaremos un permiso especial para entrar o salir de la región y también para viajar dentro de ella; se insta a las personas a que se pongan a sí mismos en cuarentena; todas las escuelas y universidades están cerradas—todos sabemos que estudiar no es importante, así que ¿por qué no aprovechar la oportunidad para arrastrar a padres y estudiantes, ya exhaustos de años y años de recortes presupuestarios, al caos? Los bares y restaurantes pueden permanecer abiertos de 6:00 a 18:00, siempre y cuando los clientes puedan mantener una distancia de al menos un metro entre sí. Los teatros, gimnasios, estaciones de esquí y discotecas están cerrados, pero todos los eventos deportivos importantes pueden tener lugar a puertas cerradas (así es Italia, no se puede vivir sin fútbol); todas las reuniones públicas están prohibidas; ni bodas ni funerales; los centros comerciales de tamaño mediano y grande están cerrados, pero sólo durante los fines de semana y festivos.

En otras palabras, el miedo al contagio está desatando un pánico masivo y, en nombre de una supuesta seguridad, estas nuevas restricciones restringen peligrosamente la libertad, justificando el estado de emergencia independientemente del impacto que tendrá en los pequeños minoristas y en los negocios familiares. Pero el peligro real, el que realmente nos debería preocupar, no es tanto un contagio hipotético, sino el que está ligado a la ignorancia de un gobierno que ha filtrado un proyecto de decreto que, como lo subraya el virólogo Roberto Burioni, “lleva al pueblo al pánico”. Básicamente, estas drásticas medidas prohíben a la gente trabajar e imponer “trabajo inteligente” a una gran proporción de trabajadores, limitan la libertad de movimiento en algunas áreas, presionan a la gente para que se quede en casa, y prohíbe todas las “reuniones” públicas (puertas adentro o afuera). Cada derecho está cada vez más restringido o denegado. Todo esto, en medio del consecuente pánico masivo y aislamiento social de millones de personas.

Y ahora, dos de las mayores cuestiones “sociales” aparecen en el horizonte. La primera, la esfera en la que los italianos somos soberanos indiscutibles, es la “espertite” (la pericia) de muchos, que resulta de la saturación de la información, como resultado de la cual todo el mundo es “el mayor experto”, a menudo ignorando cuestiones como la rapidez con la que se propaga el virus. Este es claramente el resultado que los medios y la autoridad pretenden lograr. El segundo tema es consecuencia de los diversos especialistas -médicos, virólogos, biólogos- furiosos en televisión, radio, periódicos y, sobre todo, en internet. Estas personas son introducidas, de mala o de bue-

na fe, como capaces de ofrecer algún tipo de resolución en la medida en que son expertos “neutrales”, como si la ciencia fuera neutral y los expertos que la analizan, incluidos los médicos, carezcan de ideas preconcebidas personales. ¡Pero eso es política, de todos modos! Si no tenemos en cuenta este aspecto, terminaremos llegando a conclusiones erróneas incluso si hacemos lo mejor que podemos.

¿Qué hace la o el italiano medio para luchar contra estos controles y restricciones a su libertad? No se da cuenta de que *ya tiene* limitaciones por una amplia gama de restricciones impuestas por el control (a través de los medios, cámaras de vigilancia, y similares) y se ve en la obligación a apresurarse constantemente a mantenerse al día con los más ricos, incluso a costa de tomar préstamos y morir de hambre sólo para comprar un iPhone, pagar las tasas de préstamo de usura por meses sólo para ser “dignos”, babear tras *influencers* que se niegan a tomar una posición cuando es tiempo de refugiarse “sobresale”, pero siempre a disposición para publicar un selfie usando el último modelo de zapatos. Actúa como Pulcinella, entrando en pánico porque no puede regresar al Sur; corre a abordar trenes y autobuses; no le importaría menos si este comportamiento pudiera propagar el virus a Puglia, Calabria, Sicilia —todas las regiones que todavía se consideraban “seguras” hasta el 8 de marzo— junto con la cuarentena en efecto en el norte de Italia. Esta noche [9 de marzo], cientos de personas irrumpieron en estaciones de tren y autobuses tratando de escapar de la zona roja, obligando a la policía ferroviaria (POLFER) a intervenir para mantener a la gente en calma. Incapaz de entender cómo fue posible, Conte dice: “La publicación del borrador ha creado incertidumbre, inseguridad, confusión, no podemos aceptarlo”.

Entonces, ¿por qué no darle poderes especiales a la policía, permitirles detener a la gente y exigir que les digan a dónde van, mientras los bares y restaurantes siguen abiertos? Una causa provoca un efecto; en este caso, llevará a la intensificación de la ira reprimida y el racismo, obviamente suficiente. Y quién sabe, tarde o temprano, no sería insospechado leer que alguien empezó a disparar a los chinos, marroquíes o rumanos, o a cualquiera, con el pretexto de buscar vengar la muerte a través del COVID-19 de su primo, vecino o conocido. Ya ha habido ataques a algunos europeos del este que viven en Italia.

El itálico no piensa en los demás; se centra en sentirse bien, porque lo que realmente cuenta es la búsqueda de su propia satisfacción. ¿Qué le importa si el mundo que la rodea se desmorona? La manzana no cae lejos del árbol; un excelente ejemplo del qué al italiano medio que todo le importa un comino es encarnado por el ex Ministro del Interior Matteo Salvini, el populista de derecha y político anti-inmigrante que lidera el partido Lega, quien llamó al coronavirus como “virus huevón” (“virus coglione”). Parece que recién ayer, pero ha pasado casi un mes desde que se arremolinó, como siempre, que el gobierno no bloqueó barcos con de migrantes, preguntán-

dose si el gobierno había subestimado el coronavirus “permitiendo que los migrantes pisaran tierra”. A quién le importa que quiera cerrar las fronteras italianas excepto para mantener las fronteras abiertas hacia el Reino Unido. Apenas días antes de que se firmara el decreto, pudo ir a Londres, desafiando todo el sentido común, para difundir sus pensamientos nacionalistas y racistas por toda Europa, la plaga que precede al coronavirus y allana el camino para ello.

Ahora debemos hacernos otras preguntas que pueden ser difíciles de responder. La primera es cómo deberíamos reaccionar a lo que está pasando, teniendo en cuenta todas las dificultades objetivas relacionadas con las prohibiciones (por ejemplo, castigos para los infractores incluyendo hasta tres meses en prisión o multas de \$225 dólares), el continuo “bombardeo mediático”, la sensación de constante incertidumbre.

Por un lado, vemos un énfasis excesivo en la responsabilidad individual, especialmente para aquellos que sufren del coronavirus, y por otro lado, el Estado que usa la excusa de una emergencia para imponer nuevas reglas. No hablan sobre recortes en hospitales públicos (45,000 en los últimos diez años), sobre la situación de los trabajadores en la primera línea (especialmente, médicos, enfermeras y similares), sobre los efectos negativos en el sector de la salud, tales como la interrupción de los exámenes médicos programados regularmente, incluida la diálisis y el tratamiento de los diabéticos y otras personas con afecciones médicas graves, que han visto sus derechos mínimos negados por el desvío de los esfuerzos económicos hacia esta “emergencia” sin tenerlos en cuenta. Hipócritamente, los políticos italianos, los mismos que atacaron el sector de la salud pública y sus trabajadores, elogian nuestro sistema de salud pública, sin mencionar toda la privatización impulsada por las ganancias.

Entonces, ¿qué pasará ahora? ¿Cuáles serán las consecuencias históricas de estas “emergencias”? En los últimos años, podemos ver claramente que se ha creado un conjunto de reglas represivas en Italia que no desaparecieron incluso cuando terminó cada “emergencia”, sea cual sea del tipo de emergencia que sea.

En este país, la creación y explotación de emergencias nos ha traído serios problemas. Con el pretexto de hacer la guerra a la mafia y al llamado “terrorismo”, las autoridades aprobaron “leyes especiales” como la que estipula una sentencia máxima de 30 años (porque, incluso en la hipocresía burguesa formal, el castigo debe ser “re-educativo” y dirigido a la reintegración social); pero en 1992, introdujeron la cadena perpetua sin libertad condicional. Este es quizás el ejemplo más obvio de las tendencias autoritarias cada vez más agresivas de la democracia burguesa. Para ampliar nuestro análisis, debemos estudiar cómo, en las últimas décadas, ha sido posible criminalizar y reprimir a los pobres y a los que luchan, y a todos los que intentan oponerse al status quo de alguna manera. Esto ha llevado a un castigo duro, con excepciones solo cuando somos capaces de repeler

los ataques del Estado.

Por ejemplo, los terremotos han servido como oportunidad para introducir leyes regionales antisociales bajo el pretexto de combatir el “saqueo”. El terremoto de L'Aquila ilustra aquello, aun cuando, en dicha ocasión, tuvieron que enfrentar una respuesta popular muy combativa.

Asimismo, las “leyes especiales anti barras bravas” que, desde 2006, comenzaron a abordar la parte más “impresentable” del movimiento (desde el punto de vista de la policía), la organización de jóvenes de los suburbios más pobres, a menudo propensos a luchar contra la policía y por romper las reglas que imponen. Se suponía que esas leyes debían apuntar a “barristas peligrosos” de hinchadas organizadas de fútbol, pero en los años transcurridos desde su aprobación, también se han utilizado para reprimir huelgas, movilizaciones y piquetes. Podemos ver la consecuencia en las luchas políticas que son objeto de multas y la conocida “daspo”, una orden que prohíbe el acceso a eventos deportivos que también se ha impuesto en forma “preventiva” contra otros objetivos sin siquiera pasar por los tribunales, con la pura arbitrariedad de la policía. Los esfuerzos de muchas hinchadas de fútbol organizadas podrían resumirse como una forma de protesta contra el fútbol moderno (es decir, contra la privación de la socialidad para maximizar las ganancias) y como los movimientos organizados reconocen el peligro de las “leyes especiales anti barras bravas” recaer para todos éstos. El eslogan antirrepresión “leyes especiales: ¡hoy para las barras bravas, mañana para toda la ciudad!” También es relevante aquí. Primero, nos atacarán, pero eventualmente extenderán el control a todos.

Esto nos lleva de vuelta al decreto que se aprobó casi en silencio, el mencionado “Decreto Conte” que apresuradamente implementó una ley que reduce los derechos de los empleados con respecto al “trabajo inteligente”, al tiempo que aumenta la influencia de los jefes. Incluso en formas que no están claramente relacionadas con la emergencia del coronavirus, están echándole las manos a los derechos de millones de personas a través de tales “decretos”.

Mientras tanto, mientras que Italia demuestra ser incapaz de manejar la situación, las cárceles hacinadas y las prisiones “explotan”, los disturbios se extienden, los presos son asesinados. Entonces, es cierto: el COVID-19 mata, especialmente aquellos que no tienen poder para protegerse y aquellos que no están protegidos por el Estado.

Sin embargo, a pesar de todas las amenazas y riesgos, el primer día del bloqueo nacional, una docena de manifestantes convergieron en las calles vacías del centro de Roma, a las afueras del Ministerio de Justicia, para elevar las demandas de los prisioneros en todo el país en rebelión.

11 de marzo

Se han impuesto nuevas medidas más estrictas a aquellos que falsifican la autocertificación para salir: puedes ser arrestado en flagrante delito y cumplir hasta seis años en cárcel. Además, los que violen la cuarentena pueden

ser acusados de “homicidio involuntario contra la salud pública”, mientras que los que violen la cuarentena y que presenten síntomas de la COVID-19, como fiebre y tos, que causen la muerte de ancianos o sujetos en riesgo, podrían ser acusados de “homicidio voluntario” y encarcelados hasta por 21 años. Lo mismo se aplica a aquellos que tienen contactos con personas con COVID positivas y mantienen relaciones sociales o trabajan con ellas sin tomar las precauciones necesarias o informar a los demás.

12 de marzo

Todo excepto centros comerciales, farmacias y almacenes están cerrados por dos semanas. Estamos encerrados y la cuarentena nos aísla del mundo. Llámenme catastrófico, pero lo que viene a la mente es el destino del Príncipe Próspero escondido en su abadía fortificada:

“Y, entonces, reconocieron la presencia de la Muerte Roja. Había llegado como un ladrón en la noche, y, uno por uno, cayeron los alegres libertinos por las salas de la orgía, inundados de un rocío sangriento. Y cada uno murió en la desesperada postura de su caída. Y la vida del reloj de ébano extinguióse con la del último de aquellos licenciados. Y las llamas de los tripodes se extinguieron. Y la tiniebla, y la ruina, y la «Muerte Roja» tuvieron sobre todo aquello ilimitado dominio.”

—La máscara de la muerte roja, Edgar Allan Poe).

13 de marzo

Toda Italia, arrodillada, finalmente parece estar conmovida por un espíritu rebelde. No estamos hablando del flashmob cantado programado para hoy a las 6 de la tarde, la llamada a salir al balcón para cantar y tocar música, para que el mundo sepa que “podemos hacerlo” y que todo estará bien. Esto es otra cosa. “Huelga irresponsable”, dicen los patrones. “Faltan medidas de seguridad en los lugares de trabajo”, dicen los empleados. “No somos prescindibles” - “No somos carne de cañón”. Estos son los cantos procedentes de las fábricas de Italia. De norte a sur, los sindicatos y los trabajadores están haciendo una demostración de fuerza y [revolviendo las cosas] (<https://ilmanifesto.it/la-paura-e-la-rabbia-chiudiamo-ora-anche-noi-prima-che-sia-troppo-tardi/>) con huelgas espontáneas que piden medidas para salvaguardar la salud. Eso, al menos, es algo.

Contagio.

Conclusiones de la tele-reunión 10 marzo 2020

N+1. (Trad: Antiforma)

La tele-reunión del martes por la tarde, con 16 camaradas presentes, se inició comentando las nuevas disposiciones que el gobierno italiano ha tomado para evitar la propagación del coronavirus.

A pesar de los llamamientos que la OMS para la responsabilidad y coordinación internacionales (porque el virus no se detiene en las fronteras), los Estados están adoptando medidas contradictorias sin ninguna forma de

cooperación. Italia ha pasado de un alarmismo inicial a una minimización general del fenómeno, para a continuación poner en cuarentena a toda la población. Alemania, Francia, Inglaterra y España, donde ya hay miles de casos, actúan de forma dispersa. Paolo Giordano en el artículo *La linea temporale che è stata trascurata* señala que “el contagio, una vez iniciado en una zona, procede de manera similar a lo que ha sucedido o sucederá en otra parte”.

Los países europeos han desarrollado sistemas nacionales de salud que funcionan, pero si miramos a los Estados Unidos el escenario cambia completamente: allí, desde el punto de vista de la protección médica, la estructura es deficiente y está en manos privadas. New Rochelle, un pequeño pueblo en las afueras de Nueva York considerado una zona roja, ha quedado completamente aislado y desde el jueves los soldados de la Guardia Nacional ayudarán en el rescate y manejo de emergencias sobre un área de ocho kilómetros cuadrados.

A menos que se adopten medidas coordinadas entre las naciones, la situación sanitaria y social corre el riesgo de estallar. El mundo está “mal” dividido en cuanto a la distribución de la población: hay ciudades de 30 millones de habitantes y zonas completamente desiertas. Las metrópolis tienen intrínsecamente un problema logístico, incluso sin la presencia de virus letales. Y es obvio que los prisioneros no se sienten cómodos tras las rejas mientras una enfermedad infecciosa hace estragos: la prisión es el clásico eslabón débil de la cadena, el que salta primero. En China han puesto a decenas de millones de personas bajo arresto domiciliario, sacrificando a los enfermos más graves y bloqueando zonas enteras del país. Algo similar está ocurriendo en Italia: si no se cuenta con suficientes camas disponibles en los centros de cuidados intensivos, se dará prioridad a los pacientes con mayores posibilidades de salvarse y se dejará a los demás a su suerte. El sistema de Protección Civil y el Ministerio de Salud también prevén la transformación progresiva de los hospitales en centros dedicados especialmente a los infectados, con el traslado de los demás pacientes a otras instalaciones.

En muchos casos la infección por Covid-19 es asintomática y durante algunos días no muestra signos de estar presente en el portador; la única forma de contrarrestarla es separar a las personas. En pocas semanas China ha pasado de un porcentaje muy elevado de propagación a una clara mejora en el frente de contagio gracias a la subdivisión del territorio en cuadrículas y a la limitación de la movilidad incluso dentro de cada zona individual (en algunos lugares sólo se permitía que un individuo por familia saliera de compras cada tres días). Se ha llegado incluso a rastrear mil millones de teléfonos móviles para cartografiar los movimientos de los ciudadanos. La acumulación de problemas (situación económica, competencia entre países, colapso de la producción industrial, etc.) encontró en la propagación de la epidemia una solución discontinua. La realidad marcha a su

propio ritmo y la gente se ve obligada a perseguirla, especialmente cuando se acelera. Las burguesías están obligadas a hacer algo, no pueden permitirse el lujo de dejar que colapsen países enteros, y por lo tanto tendrán que poner en marcha mecanismos automáticos de salvaguardia. Una vez que hayan logrado ciertos resultados no habrá vuelta atrás y los resultados políticos y sociales se van a apoderar de quienes los pusieron en marcha. El mundo ya no será el mismo que antes, dicen muchos observadores políticos, y es evidente que ciertas medidas de control social continuarán durante mucho tiempo y probablemente se harán permanentes.

Ya antes de la propagación del virus se esperaba una recesión mundial debida a la oleada de bajo crecimiento de China y Alemania, a la que se añadió el Brexit, la situación económica comatosa del Japón y, en general, la muy peligrosa (para el capitalismo) tendencia a cero cero de las principales economías mundiales. Por lo tanto, la salud está entrelazada con los aspectos económico, financiero y social. La solución a esta gran crisis no puede venir ciertamente de un capitalismo moribundo y sin energía, sino únicamente del futuro, de $n+1$. Para nosotros, el comunismo es el “verdadero movimiento que suprime el estado actual de las cosas”, y es imposible que no se manifieste también en aspectos que la burguesía considera internos a su sistema: “Por otra parte, si no pudiéramos ver ya ocultas en esta sociedad -tal como es- las condiciones materiales de producción y las relaciones entre los hombres correspondientes a una sociedad sin clases, cualquier esfuerzo por hacerla estallar sería quijotesco” (Marx, *Grundrisse*).

Durante la Segunda Guerra Mundial la burguesía estableció un inmenso sistema de organización para la producción de armas. Por lo tanto, sabe cómo organizar la producción (taylorismo y organización científica del trabajo), sabe cómo obtener un resultado de la mejor manera posible, y si duda es porque no puede dar una respuesta unívoca y unitaria, estando dividida en diferentes nacionalidades. La OMS se ha estado preparando durante decenios para escenarios de pandemia, sabe cómo comportarse, y cada día compila un informe detallado sobre la situación país por país en el que sugiere a los diversos ministerios de salud las medidas que deben adoptarse. Tiene una visión clara de cómo intervenir, pero no tiene poderes ejecutivos para hacerlo.

Es esencial estudiar el origen de los virus, que no son organismos vivos pero que sólo pueden reproducirse explotando a otros. Analizar el virus significa observar el nacimiento de la vida: a partir del caldo primigenio las moléculas se han combinado para auto-replicarse y han sido capaces de desarrollarse y evolucionar. Como observó David Quammen (autor del libro *Spillover. The Evolution of Pandemics*) en una entrevista dada al *Huffington Post*, “lo que otros ven como una venganza de la naturaleza, yo lo describiría así: los ecosistemas complejos son el hogar de animales, plantas, hongos, bacterias y otros organismos celulares; y todos estos organismos celulares son el hogar de los virus. Si decidimos comprometerlos, lo hace-

mos a nuestro propio riesgo”. El hombre capitalista tiene una práctica depredadora hacia el hábitat terrestre, no debe sorprenderse cuando el medio ambiente lo “ataca” de vuelta y desencadena pandemias.

Luego está el gran problema del aislamiento: esta es la sociedad del movimiento, en la que el hombre se mueve al ritmo de las máquinas, de los medios de producción, y es prácticamente imposible que los virus no los sigan. La actual desaceleración del tráfico de mercancías es mortal para la economía, pero sin “distanciamiento social” no se puede detener el contagio. Las bolsas también están sufriendo: en Europa, tan sólo el lunes 9 de marzo desaparecieron 600 mil millones de euros. La autonomización del Capital avanza rápidamente y en pocos días una gran cantidad de capital ficticio que esperaba una (imposible) valorización futura se ha esfumado. Tras la propagación de la epidemia de coronavirus, en Italia se produjeron las primeras huelgas en fábricas y almacenes logísticos. En la FCA de Pomigliano los trabajadores se cruzaron de brazos espontáneamente. Los confederales están empezando a cambiar su posición con respecto a lo que decían hace unos diez días (véase el comunicado de los “actores sociales”), y han planteado el problema de la salud de los trabajadores en el lugar de trabajo.

Al final de la tele-reunión hablamos de lo que está sucediendo en Chile en los últimos tiempos. En Santiago, durante meses, cientos de miles de personas han estado tomando las calles ininterrumpidamente. Las tiendas y los bancos están cerrados o han puesto sistemas de protección armados, y la vida comercial del país está casi paralizada. “No se puede vivir así” es uno de los eslóganes que aparecen en las murallas de la ciudad. La feroz represión ha dado lugar a más de 30.000 detenciones y alrededor de 30 muertes, pero las manifestaciones no disminuyen. A pesar de la violencia de la policía, el clima es más bien alegre: a una situación totalmente invivible, con el 60% de la población en la pobreza, se responde con aglomeraciones diarias en las calles y plazas.

La crisis es sistémica y sólo puede producir efectos sistémicos. Cada vez hay menos espacio para la ideología, los desfiles sindicales y las reuniones de jefecillos; las masas chilenas, como las colombianas, se han rebelado contra una “vida sin sentido”. El Líbano está técnicamente en bancarota y el primer ministro ha admitido ante las cámaras que el país ya no puede pagar sus deudas; la desastrosa situación económica ha provocado manifestaciones y enfrentamientos con la policía en Beirut y Trípoli. También en Iraq continúan los enfrentamientos y las muertes: desde el comienzo de la protesta, la policía y los escuadrones de la muerte han matado a cientos de manifestantes.

Como Roberto Vacca escribió en su famoso ensayo *Il medioevo prossimo prossimo*, estamos asistiendo a la decadencia de los grandes sistemas. En otras palabras: la sociedad capitalista se está derrumbando debido a sus defectos intrínsecos. La propagación de enfermedades, los motines

carcelarios, el colapso de la salud pública, los asaltos a supermercados, la huida lejos de las metrópolis que en momentos de desastre son vistas como trampas, anticipan escenarios catastróficos. La película *Contagion* (2011) de Steven Soderbergh se ha vuelto viral en la web en los últimos días. La película trata de una gigantesca epidemia que ha estallado en China a causa de un virus nacido del nefasto mestizaje entre un murciélago y un cerdo, enfermedad que se propaga rápidamente a nivel mundial causando un caos social y millones de víctimas. Si la industria cinematográfica produce este tipo de películas es porque hay un determinismo que la lleva a eso. Evidentemente, se está abriendo camino la percepción de un mundo que, si hasta ayer se consideraba seguro, hoy parece ser una fuente de profunda incertidumbre.

COVID-19 EN IRÁN .

Reflexión de un compañerx anarquista de la región

La Boina Periódico Anarquista

“Si el gobierno es fundamentalmente necesario o no es un discurso que, al menos entre los anarquistas, tiene una respuesta definitiva a la pregunta, pero qué tipo de gobierno somos en la situación actual tiene una relación directa con nuestras vidas presentes y futuras.

En estos días, cuando el coronavirus está muy extendido, el tipo de soberanía que tiene, y también con la gente, es un buen indicador de cualquier tipo de evaluación gubernamental.

Irán está clasificado como uno de los tres principales países por el brote del virus Corona. Si el gobierno de la República Islámica desempeñó un papel crucial en la propagación y propagación del virus en Irán y a través de Irán a otros países no es una pregunta que deba explicarse, pero a medida que el virus se ha extendido, ¿qué ha podido hacer el régimen de la República Islámica para contrarrestarlo? ¿Y ayudar a las personas bajo su gobierno? La respuesta es no!

Dondequiera que se eleva su olor, este régimen, y especialmente su líder, ha sido etiquetado como un culpable o un dogma, o una voluntad divina. Supongamos que sus ilusiones son perfectamente correctas ... usted que se conoce a sí mismo como el guardián de estas personas y el representante de Dios en la tierra, ¿qué ha hecho para apoyar a las personas, excepto para hacer la vista gorda?

Cuando el jefe del régimen prescribe una receta de Sajjadiyyah para una enfermedad, la expectativa de las capas subyacentes del gobierno de tratar científicamente la enfermedad es vana.

Bueno, tratemos con el hecho de que ahora que la enfermedad. Se ha extendido y ha afectado a todas las personas, directa o indirectamente, ¿qué ayuda ha brindado el régimen a las personas?

Quizás usar uno o dos ejemplos para desafiar el funcionamiento del régimen de la Hermandad aquí pueda ayudar a aclarar la situación. El gobierno alemán proporcionó al sistema de salud del país un total de 1.800 millones de euros y al mismo tiempo declaró que no tenía planes. No tiene derecho a desalojar a su inquilino por falta de pago del alquiler (casa o tienda) .Además, se pagará otra asistencia a los hospitales para equipar y atender a pacientes coronarios.

Y la forma en que el gobierno de los Estados Unidos está ayudando a su gente no está exenta de gracia:

El Gobierno y el Senado de los Estados Unidos acuerdan ayudar a las personas Han llegado y se supone que deben pagar \$ 4 por empleado y \$ 2 por niño, al tiempo que aumentan los fondos para la atención médica y el seguro de desempleo. (\$ 1 equivale a un subsidio de 1 año por cada iraní). Así que vayamos al régimen de la Hermandad y su desempeño a este respecto:

Solo unos meses después de la muerte de Qassem Suleimani, el parlamento rápidamente le dio a la Guardia \$ 200 millones en fondos de reserva de divisas, pero ahora que una nación está sufriendo tanta miseria y miseria que ni siquiera pueden comprar una máscara del fondo de reserva. La moneda no se habla y ruegan al cuenco por dos razones y lo cambian: O obtienen dinero y lo ponen en sus bolsas para gastar y la policía para hacer que el mundo sea inseguro y no disipe ninguna voz disidente en el interior o algo así y obtenga una excusa para La miseria cada vez mayor de esta nación todavía está vinculada al dogma.

El tipo de gobierno más sucio es el estado capitalista religioso en el que estamos.”

¿Epidemia? Masacre de Estado

Federación Anarquista de Turín

Los autos funerarios están alineados frente al cementerio de Bérgamo. Esta imagen, más que muchas otras, nos muestra la realidad en toda su crudeza. Ni siquiera puedes dejar una flor. Ni siquiera pudieron acompañarlos hacia el final. Murieron solos, lúcidos, ahogándose lentamente.

Desde las ventanas, a horas establecidas, la gente grita, canta, bate las vajillas y se reúne en un espíritu nacionalista evocado por los políticos y los medios de comunicación. “Todo irá bien. Lo lograremos”.

El gobierno con edictos que se siguieron en un ritmo frenético suspendió el debate, incluso la débil confrontación democrática, incluso el rito agotado de la democracia representativa y nos alistó a todos. Quien no obedece es un infecto, un criminal, un loco.

Entendámonos. Cada uno de nosotros es responsable de sus propios actos. Los anarquistas lo sabemos bien: para nosotros, la responsabilidad indivi-

dual por las propias acciones es el eje de una sociedad de libres e iguales. Cuidar de los más débiles, los ancianos, aquellos que, más que otros, arriesgan sus vidas es un deber que sentimos con gran fuerza. Siempre. Hoy más que nunca.

Un deber igualmente fuerte es decir la verdad, esa verdad, que estando encerrados en las casas frente al televisor, nunca se filtra. Sin embargo, es, en su mayor parte, visible para todos.

Aquellos que buscan una verdad oculta, una oscura conspiración tramada por su villano favorito, cierran los ojos ante la realidad, porque aquellos que los abren luchan por cambiar el orden del mundo injusto, violento, liberticida y asesino.

Cada día, incluso hoy, mientras la gente se enferma y muere, el gobierno italiano está desperdiciando 70 millones de euros en gastos militares. Con los 70 millones gastados en solo uno de los 366 días de este año bisiesto, se podrían construir y equipar seis nuevos hospitales y quedaría algo para los barbijos, los laboratorios de análisis y los hisopos para hacer un examen completo. Un respirador cuesta 4 mil euros: por lo tanto, se podrían comprar 17.500 respiradores por día: muchos más de lo que se necesitarían ahora.

En estos años, todos los gobiernos que se han seguido han reducido constantemente el gasto en salud, en prevención y en la vida de todos nosotros. El año pasado, según las estadísticas, la esperanza de vida cayó por primera vez. Muchos no tienen dinero para pagar medicinas, pases para consultas y servicios especializados, porque tienen que pagar el alquiler, la comida y el transporte.

Cerraron los pequeños hospitales, redujeron el número de médicos y enfermeros, cortaron las camas, obligaron a los trabajadores de la salud a trabajar horas extras para compensar los numerosos agujeros.

Hoy, con la epidemia, ya no hay colas en las ventanillas, no hay más listas de espera de meses y años para una investigación de diagnóstico: han cancelado las consultas y los exámenes. Los haremos cuando pase la epidemia. ¿Cuántas personas enfermarán y morirán de tumores diagnosticables y curables, cuántas personas verán empeorar sus patologías, porque han puesto en cuarentena lo que queda de la salud pública? Mientras tanto, las clínicas privadas hacen algunos movimientos publicitarios y multiplican los negocios, porque los ricos nunca se quedan sin tratamiento.

Es por eso que el gobierno nos quiere en los balcones cantando “Estamos prontos para la muerte. Italia llamó “ (himno nacional). Nos quieren callados y obedientes como buenos soldados, carne de cañón, sacrificables. Después, quien se queda, será inmune y más fuerte. Hasta la próxima pandemia.

Por esta razón, desde nuestros balcones, en las paredes de las ciudades, en las colas de compras, decimos en voz alta a pesar del barbijo, que estamos frente a una masacre de Estado. ¿Cuántos muertos podrían haberse evitado

si los gobiernos de estos años hubieran tomado decisiones para proteger nuestra salud?

No fue un error sino una elección criminal.

A lo largo de los años, los investigadores de enfermedades infecciosas han advertido del riesgo que estábamos corriendo, de que fuera posible una pandemia grave. Voces dejadas en el desierto.

La lógica de la ganancia no permite la flacidez. Cuando todo termine, las industrias farmacéuticas que no invierten en prevención harán negocios. Ganarán dinero con los medicamentos descubiertos por los muchos investigadores que trabajan para la comunidad y no para enriquecer a los que ya son ricos.

Nos habían acostumbrado a creer que somos inmunes a las plagas que afligen a los pobres, a los que no tienen medios para defenderse, a los que ni siquiera tienen acceso al agua potable. El dengue, el ébola, la malaria, la tuberculosis eran las enfermedades de los pobres, de las poblaciones “atrasadas” y “subdesarrolladas”.

Luego, un día, el virus se embarcó en clase ejecutiva y llegó al corazón económico de Italia. Y nada ha sido como antes.

Aunque no de inmediato. Los medios de comunicación, los expertos y el gobierno nos han dicho que la enfermedad solo mata a los ancianos, los enfermos, aquellos que también tienen otras patologías. Nada nuevo. Es un hecho normal: no se necesita un título en medicina para saberlo.

Así que todos los demás pensaron que en el peor de los casos habrían tenido una gripe extra. Esta información criminal ha llenado las plazas, aperitivos, fiestas. No por esto falla la responsabilidad individual, que también pasa por la capacidad de informarse y comprender, pero quita una pizca de ese aura de santidad que el gobierno está tratando de usar, para salir ileso de la crisis. ¿Y quién sabe? Quizás incluso más fuerte.

Nos dicen que nuestro hogar es el único lugar seguro. No es verdad. Los trabajadores que tienen que salir todos los días para ir a la fábrica, sin ninguna protección real, a pesar de las pequeñas consolaciones que Confindustria (confederación de los industriales) ofrece a los sindicatos estatales, regresan a sus hogares todos los días. Allí hay parientes ancianos, niños, personas débiles.

Solo una pequeña parte de los que salen a comprar o respiran aire tienen protecciones: barbijos, guantes, desinfectantes no están disponibles ni siquiera en los hospitales.

El gobierno afirma que la protección no es necesaria si estás sano: es una mentira. Lo que nos dicen sobre la propagación del virus lo niega claramente. La verdad es otra: dos meses después del comienzo de la epidemia en Italia, el gobierno no ha comprado ni distribuido las protecciones necesarias para bloquear la propagación de la enfermedad.

Cuestan demasiado. En la región Piamonte, los médicos generales hablan por teléfono con personas que tienen fiebre, tos, dolor de garganta, invi-

tándolos a tomar antipiréticos y quedarse en casa durante cinco días. Si empeoran, irán al hospital. A ninguno se le hace el test. Quienes viven con estos enfermos se encuentran atrapados: no pueden dejar solos a aquellos que sufren y necesitan asistencia, pero corren el riesgo de infectarse si la enfermedad respiratoria se debe al coronavirus. ¿Cuántos se infectaron sin saberlo y luego transmitieron la enfermedad a otros, saliendo sin protección?

El arresto domiciliario no nos salvará de la epidemia. Puede ayudar a retrasar la propagación del virus, no detenerlo.

La epidemia se convierte en una oportunidad para imponer condiciones de trabajo que permiten a las empresas gastar menos y ganar más. Los edictos de Conte (primer ministro) prevén el smart working donde sea posible. Las empresas aprovechan esto para imponerlo a sus empleados. Te quedas en casa y trabajas en línea. El teletrabajo está regulado por una ley de 2017 que establece que las empresas pueden proponerlo pero no imponerlo a los empleados. Por lo tanto, debe estar sujeto a un acuerdo que brinde a los trabajadores garantías sobre las horas de trabajo, las formas de control, el derecho a cubrir los costos de conexión y la cobertura en caso de accidente. Hoy, después del decreto emitido por el gobierno de Conte para enfrentar la epidemia de Covid 19, las empresas pueden obligar a realizar smart working sin acuerdos ni garantías para los trabajadores, quienes además deben estar agradecidos por la posibilidad de quedarse en casa. La epidemia, por lo tanto, se convierte en un pretexto para la imposición sin resistencia de nuevas formas de explotación.

Para los trabajadores regulados se proporcionan seguros de paro y fondos suplementarios, para los trabajadores temporales, las partidas IVA y para los trabajadores parasubordinados no habrá cobertura, a excepción de algunas migajas. Quien no trabaja no tiene ingresos.

Los que se atreven a criticar, los que se atreven a decir verdades incómodas son amenazados, reprimidos, silenciados.

Ningún medio de comunicación ha difundido la queja de los abogados de la asociación de enfermeros, una institución que no tiene nada de subversivo. Los enfermeros y las enfermeras se describen como héroes, siempre que se enfermen y mueran en silencio, sin contar lo que sucede en los hospitales. Los enfermeros que cuentan la verdad son amenazados con despidos. El accidente laboral no se reconoce para los que son infectados, porque el hospital no está obligado a pagar indemnizaciones a quienes se encuentra trabajando todos los días sin protecciones o con protecciones completamente insuficientes.

La autonomía de las mujeres está siendo atacada por la gestión gubernamental del brote de Covid 19.

El cuidado de los niños que se quedan en casa porque las escuelas están cerradas, de los ancianos en riesgo, de los discapacitados cae sobre los hombros de las mujeres, que ya están fuertemente atacadas por la inseguridad.

ridad laboral.

Mientras tanto, en silencio, en las casas transformadas en domicilios forzados, los femicidios se multiplican.

En el ruidoso silencio de la mayoría, 15 reclusos murieron durante los disturbios de las cárceles. Nada se filtró sobre su muerte, aparte de los documentos policiales. Algunos, que ya estaban en estado grave, no fueron llevados al hospital, sino que fueron cargados en las camionetas de la policía y llevados a morir en las cárceles a cientos de kilómetros de distancia. Una masacre, una masacre de Estado.

El resto fueron deportados a otros lugares. Las cárceles estallan, los reclusos no tienen garantizada su salud y dignidad incluso en condiciones “normales”, siempre que sea normal encerrar a las personas tras las rejas. Para salvaguardarlos, el gobierno no ha encontrado nada mejor que suspender las conversaciones con familiares, mientras que los guardias pueden ir y venir. La revuelta de los reclusos estalló frente al riesgo concreto de la propagación de la infección en lugares donde el hacinamiento es la norma. Los que apoyaron las luchas de los prisioneros fueron atacados y denunciados. La represión, con la complicidad de las medidas contenidas en los edictos del gobierno, fue extremadamente dura. En Turín, también impidieron un simple presidio de familiares y sólidas a la entrada de la prisión, desplegando las tropas en cada acceso a las calles que rodean la prisión de Le Vallette.

Los trabajadores que hicieron huelgas espontáneas contra el riesgo de contagio fueron a su vez denunciados por violar los edictos del gobierno, porque se manifestaron en la calle por su salud.

Nada debe detener la producción, incluso si se trata de producciones que podrían interrumpirse sin ninguna consecuencia para la vida de todos nosotros. La lógica de la ganancia, de la producción es lo primero.

El gobierno teme que otros frentes de lucha social puedan abrirse después de la revuelta de las cárceles. De ahí el obsesivo control policial, el uso del ejército, al que, por primera vez, se les asignan funciones de orden público, y no un mero apoyo a las diversas fuerzas policiales. El ejército se convierte en policía: el proceso de ósmosis que comenzó hace unas décadas llega a su cumplimiento. La guerra no se detiene. Misiones militares, ejercitaciones, polígonos de tiro están en pleno apogeo. Es la guerra contra los pobres en tiempos de Covid 19.

El gobierno ha prohibido todas las formas de manifestaciones públicas y reuniones políticas.

Arriesgar la vida para el patrón es un deber social, mientras que la cultura y la acción política se consideran actividades criminales.

Este es un intento, no demasiado velado, de evitar cualquier forma de confrontación, discusión, lucha, construcción de redes de solidaridad que realmente permitan brindar apoyo a quienes están en mayor dificultad.

La democracia tiene pies de barro. La ilusión democrática se ha derretido

como la nieve al sol ante la epidemia. Se aceptan con entusiasmo las medidas ex cathedra del primer ministro: ningún debate, ningún pasaje por el templo de la democracia representativa, sino un simple edicto. Quien no lo respeta es un infecto, un asesino, un criminal y no merece piedad.

De esta manera, los verdaderos responsables, los que recortan la salud y multiplican el gasto militar, los que no garantizan barbijos incluso a los enfermeros, los que militarizan todo pero no hacen hisopos porque “cuestan 100 euros” se firman la absolución con el aplauso de los prisioneros del miedo.

El miedo es humano. No debemos avergonzarnos de ello, pero tampoco debemos permitir que los empresarios políticos del miedo lo usen para lograr un consenso sobre las políticas criminales.

Luchamos para evitar que se cerraran los pequeños hospitales, que aniquilaran preciosas instalaciones de salud para todos. Estábamos en la calle junto a los trabajadores del Valdeese, del Oftalmico, de la Maria Adelaide, del hospital de Susa y muchos otros rincones de nuestra provincia.

En noviembre, estábamos en la calles para repudiar la exposición de la industria aeroespacial de guerra. Luchamos todos los días contra el militarismo y los gastos de guerra. Estamos en el camino de la lucha No Tav, porque con un metro de Tav se pagan 1000 horas de cuidados intensivos. Hoy estamos al lado de quienes no quieren morir en prisión, de los trabajadores atacados y denunciados, porque protestan contra la falta de protección contra la propagación del virus, con los enfermeros y las enfermeras que trabajan sin protección y arriesgan el lugar de trabajo porque dicen lo que sucede en los hospitales.

Hoy, una gran parte de los movimientos de oposición política y social está en silencio, incapaz de reaccionar, aplastado por la presión moral, lo que criminaliza a aquellos que no aceptan sin discutir la situación de peligro creciente provocada por las elecciones gubernamentales de ayer y de hoy.

Restringir los movimientos y los contactos es razonable, pero es aún más razonable luchar para hacerlo de manera segura. Debemos encontrar los lugares y las formas de combatir la violencia de quienes nos encarcelan, porque no saben y no quieren protegernos.

Como anarquistas, sabemos que la libertad, la solidaridad, la igualdad en nuestras mil diferencias se obtienen a través de la lucha, no se la delega a nadie, y mucho menos a un gobierno, cuya única ética es el mantenimiento de los sillones.

No. No estamos “prontos para morir”. No queremos morir y no queremos que nadie se enferme y muera. No nos alistamos en la infantería destinada a la masacre silenciosa. Somos desertores, rebeldes, partisanos.

Exigimos que se vacíen las cárceles, que los que no tienen hogar tengan uno, que se cancelen los gastos de guerra, que a todos se garanticen las pruebas clínicas, que cada uno tenga los medios para protegerse a sí mismo y a los demás de la epidemia.

No queremos que solo los más fuertes sobrevivan, queremos que incluso aquellos que han vivido mucho tiempo continúen haciéndolo.

Queremos que quienes estén enfermos puedan tener cerca a alguien que los ame y pueda consolarlos: con dos bombarderos de combate F35 menos podríamos tener trajes y toda la protección necesaria para que ya nadie muera solo.

¿Todo irá bien? ¿Lo lograremos? Depende de cada uno de nosotros.

Los compañeros y las compañeras de la Federación Anarquista de Turín, reunidos en asamblea el 15 de marzo de 2020.

Dedicamos este texto a la memoria de Ennio Carbone, un anarquista, un médico que ha dedicado su vida a la investigación científica, tratando de sustraerla de las manos voraces de la industria que solo financia lo que da ganancia.

Él, en tiempos insospechados, nos habló sobre el riesgo de una pandemia como la que estamos experimentando hoy.

Nos falta su voz, su experiencia en estos días difíciles.

Contagio social: guerra de clases microbiológica en China

Chuang

Traducción de un largo artículo, publicado el 6 de febrero de 2020 en la web de Chuang, sobre las repercusiones del sistema capitalista mundial en otra epidemia viral, el coronavirus, en la población china.

El horno

Wuhan es conocido coloquialmente como uno de los «cuatro hornos» de China por su verano húmedo y caluroso y opresivo, compartido con Chongqing, Nankín y alternativamente con Nanchang o Changsha, todas ciudades bulliciosas con largas historias a lo largo o próximas al valle del río Yangtsé. De las cuatro, Wuhan también está salpicada de hornos en sentido estricto: el enorme complejo urbano actúa como una especie de núcleo para las industrias del acero, del hormigón y otras industrias relacionadas con la construcción de China. Su paisaje está salpicado de altos hornos de enfriamiento lento, las últimas fundiciones de hierro y acero de propiedad estatal, ahora presa de la sobreproducción y obligado a una nueva y polémica ronda de reducción de efectivos, privatización y reestructuración general, que ha dado lugar a varias huelgas y protestas de gran envergadura en los últimos cinco años. La ciudad es esencialmente la capital de la construcción de China, lo que significa que ha desempeñado un papel especialmente importante en el período posterior a la crisis económica mundial, ya que éstos ca

Por supuesto, la especulación sobre la inminente caída del PCCh es una tontería previsible, uno de los pasatiempos favoritos de *The New Yorker*

y *The Economist*. Mientras tanto, los protocolos normales de supresión de medios de comunicación están en marcha, en los que los artículos de prensa abiertamente racistas publicados en los medios de comunicación tradicionales son contrarrestados por un enjambre de artículos de opinión en la web que polemizan contra el orientalismo y otras facetas de la ideología. Pero casi toda esta discusión se queda en el nivel de la representación –o, en el mejor de los casos, en la política de contención y en las consecuencias económicas de la epidemia–, sin profundizar en las cuestiones de cómo se producen esas enfermedades en primer lugar, y aun menos en su distribución. No obstante, ni siquiera eso es suficiente. No es el momento de un simple ejercicio de «Scooby-Doo marxista» que quite la máscara al villano para revelar que, sí, en efecto, ¡fue el capitalismo el que causó el coronavirus desde el principio! Eso no sería más sutil que los comentaristas extranjeros olfateando el cambio de régimen. Por supuesto que el capitalismo es culpable –pero ¿cómo se interrelaciona exactamente la esfera socioeconómica con la biológica, y qué tipo de lecciones más profundas se podrían sacar de toda la experiencia?

En este sentido, la epidemia ofrece dos oportunidades para la reflexión. En primer lugar, se trata de una apertura instructiva en la que podríamos examinar cuestiones sustanciales sobre la forma en que la producción capitalista se relaciona con el mundo no humano al nivel más fundamental –cómo, en resumen, el «mundo natural», incluidos sus sustratos microbiológicos, no puede entenderse sin referencia a la forma en que la sociedad organiza la producción (porque, de hecho, ambos no están separados). Al mismo tiempo, esto no rescuerda que el único comunismo digno de ese nombre es el que incluye el potencial de un naturalismo plenamente politizado. En segundo lugar, también podemos utilizar este momento de aislamiento para nuestra propia reflexión sobre el estado actual de la sociedad china. Algunas cosas sólo se aclaran cuando todo se detiene de forma inesperada, y una desaceleración de este tipo solo puede hacer visibles las tensiones hasta entonces ocultas. A continuación, exploraremos estas dos cuestiones, mostrando no sólo cómo la acumulación capitalista produce tales plagas, sino también cómo el momento de la pandemia es en sí mismo un caso contradictorio de crisis política, haciendo visibles a las personas los potenciales y las dependencias invisibles del mundo que les rodea, al tiempo que ofrece una excusa suplementaria para la extensión creciente de los sistemas de control de la vida cotidiana.

La producción de plagas

El virus que está detrás de la actual epidemia (SARS-CoV-2), al igual que su predecesor de 2003, la gripe aviar y la gripe porcina que la precedieron, se gestaron en el nexo de economía y epidemiología. No es casualidad que tantos de estos virus hayan tomado el nombre de animales: la propagación de nuevas enfermedades a la población humana es casi siempre producto de lo que se llama transferencia zoonótica, que es la forma técnica de decir

que tales infecciones pasan de los animales a los humanos. Este salto de una especie a otra está condicionado por cosas tales como la proximidad y la regularidad del contacto, todo lo que construye el entorno en el que la enfermedad se ve obligada a evolucionar. Cuando esta interfaz entre humanos y animales cambia, también cambia las condiciones dentro de las cuales tales enfermedades evolucionan. Detrás de los cuatro hornos, por lo tanto, se encuentra un horno más fundamental que sostiene los centros industriales del mundo: la olla a presión evolutiva de la agricultura y la urbanización capitalistas. Esto proporciona el medio ideal a través del cual plagas cada vez más devastadoras nacen, se transforman, son inducidas a saltos zoonóticos y luego son vectorizadas agresivamente a través de la población humana. A esto se añaden procesos igualmente intensivos que tienen lugar en los márgenes de la economía, donde las personas que se ven empujadas a incursiones agroeconómicas cada vez más extensas en ecosistemas locales encuentran cepas «salvajes». El coronavirus más reciente, en sus orígenes «salvajes» y su repentina propagación a través de un núcleo fuertemente industrializado y urbanizado de la economía mundial, representa ambas dimensiones de nuestra nueva era de plagas político-económicas.

La idea básica en este caso es desarrollada más a fondo por biólogos de izquierda como Robert G. Wallace, cuyo libro *Big Farms Make Big Flu* (“Las grandes granjas hacen la gran gripe”), publicado en 2016, expone exhaustivamente la conexión entre la agroindustria capitalista y la etiología de las recientes epidemias, que van desde el SRAS hasta el Ébola [1]. Estas epidemias pueden agruparse en dos categorías, la primera de ellas originada en el corazón de la producción agroeconómica, y la segunda en su interior. Al rastrear la propagación del H5N1, también conocido como gripe aviar, resume varios factores geográficos clave para las epidemias que tienen su origen en el núcleo productivo:

Los paisajes rurales de muchos de los países más pobres se caracterizan hoy en día por una agroindustria no regulada que ejerce presión sobre los barrios periféricos. La transmisión no controlada en estas zonas vulnerables aumenta la variación genética con la que el H5N1 puede desarrollar características específicas para el ser humano. Al extenderse por tres continentes, el H5N1 de rápida evolución también entra en contacto con una variedad cada vez mayor de entornos socio ecológicos, incluidas las combinaciones locales específicas de los tipos de huéspedes predominantes, los modos de cría de aves de corral y las medidas de sanidad animal [2].

Esta propagación está, por supuesto, impulsada por los circuitos mundiales de mercancías y las migraciones regulares de mano de obra que definen la geografía económica capitalista. El resultado es «un tipo de selección demoníaca en aumento» a través del cual el virus se plantea un mayor número de vías evolutivas en un tiempo más corto, permitiendo que las variantes más aptas superen a las demás.

Pero éste es un punto fácil de señalar, y ya común en la prensa dominante:

el hecho de que la «globalización» permite la propagación de esas enfermedades más rápidamente –con una adición importante, observando cómo este mismo proceso de circulación también estimula al virus a mutar más rápidamente. La verdadera cuestión, sin embargo, es anterior: antes de que la circulación aumente la resiliencia de esas enfermedades, la lógica de base del capital ayuda a tomar cepas virales previamente aisladas o inofensivas y colocarlas en entornos hiper competitivos que favorecen los rasgos específicos que causan las epidemias, tales como la rapidez del ciclo de vida del virus, la capacidad de salto zoonótico entre especies portadoras y la capacidad de desarrollar rápidamente nuevos vectores de transmisión. Estas cepas tienden a destacar precisamente por su virulencia. En términos absolutos, parece que el desarrollo de cepas más virulentas tendría el efecto contrario, ya que matar antes al huésped da menos tiempo para que el virus se propague. El resfriado común es un buen ejemplo de este principio, ya que generalmente mantiene niveles bajos de intensidad que facilitan su distribución generalizada en la población. Pero en determinados entornos, la lógica opuesta tiene mucho más sentido: cuando un virus tiene numerosos huéspedes de la misma especie en estrecha proximidad, y especialmente cuando estos huéspedes pueden tener ya ciclos de vida acortados, el aumento de la virulencia se convierte en una ventaja evolutiva.

De nuevo, el ejemplo de la gripe aviar es un ejemplo destacado. Wallace señala que los estudios han demostrado que «no hay cepas endémicas altamente patógenas (de gripe) en las poblaciones de aves silvestres, que son el reservorio último de casi todos los subtipos de gripe» [3]. En cambio, las poblaciones domesticadas agrupadas en granjas industriales parecen mostrar una clara relación con esos brotes, por razones obvias:

Los crecientes monocultivos genéticos de animales domésticos eliminan cualquier cortafuego inmunológico que pueda existir para frenar la transmisión. Los tamaños y las densidades de población más grandes facilitan mayores tasas de transmisión. Tales condiciones de hacinamiento reducen la respuesta inmunológica. El alto rendimiento, que forma parte de cualquier producción industrial, proporciona un suministro continuamente renovado de sujetos sensibles, el combustible para la evolución de la virulencia [4].

Y, por supuesto, cada una de estas características es una consecuencia de la lógica de la competencia industrial. En particular, la rápida tasa de «rendimiento» en tales contextos tiene una dimensión biológica muy marcada: «Tan pronto como los animales industriales alcanzan el volumen adecuado, son sacrificados. Las infecciones gripales residentes deben alcanzar rápidamente su umbral de transmisión en cualquier animal dado [...]. Cuanto más rápido se produzcan los virus, mayor será el daño al animal» [5]. Irónicamente, el intento de suprimir tales brotes mediante la eliminación masiva –como en los recientes casos de peste porcina africana, que provocaron la pérdida de casi una cuarta parte del suministro mundial de

carne de cerdo— puede tener el efecto no deseado de aumentar aún más esta presión de selección, induciendo así la evolución de cepas hiper virulentas. Aunque tales brotes se han producido históricamente en especies domesticadas, a menudo después de períodos de guerra o catástrofes ambientales que han ejercido una mayor presión sobre las poblaciones de ganado, es innegable que el aumento de la intensidad y la virulencia de tales enfermedades ha seguido a la expansión de la producción capitalista.

Historia y etiología

Las plagas son en gran medida la sombra de la industrialización capitalista, mientras que también actúan como su precursor. Los casos evidentes de viruela y otras pandemias introducidas en América del Norte son un ejemplo demasiado simple, ya que su intensidad se vio aumentada por la separación a largo plazo de las poblaciones a través de la geografía física —y esas enfermedades, sin embargo, ya habían adquirido su virulencia a través de las redes mercantiles precapitalistas y la urbanización temprana en Asia y Europa. Si en cambio miramos a Inglaterra, donde el capitalismo surgió primero en el campo a través de la expulsión masiva de campesinos de la tierra para ser reemplazados por monocultivos de ganado, vemos los primeros ejemplos de estas plagas específicas del capitalismo. Tres pandemias diferentes ocurrieron en la Inglaterra del siglo XVIII, de 1709-1720, de 1742-1760 y de 1768-1786. El origen de cada una fue el ganado importado de Europa, infectado por las pandemias precapitalistas normales que siguieron a los combates. Pero en Inglaterra, el ganado había comenzado a concentrarse de nuevas maneras, y la introducción del ganado infectado se propagaría por la población de manera mucho más agresiva que en Europa. No es casual, entonces, que los brotes se centraran en las grandes lecherías de Londres, que ofrecían entornos ideales para la intensificación de los virus.

En última instancia, cada uno de los brotes fue contenido mediante una eliminación selectiva y temprana en menor escala, combinada con la aplicación de prácticas médicas y científicas modernas —esencialmente similares a la forma en que se sofocan esas epidemias hoy día. Éste es el primer ejemplo de lo que se convertiría en una pauta clara, imitando la de la propia crisis económica: colapsos cada vez más intensos que parecen poner a todo el sistema en un precipicio, pero que en última instancia se superan mediante una combinación de sacrificios masivos que despejan el mercado/población y una intensificación de los avances técnicos —en este caso las prácticas médicas modernas y nuevas vacunas, que a menudo no llegan o llegan demasiado tarde, pero que sin embargo ayudan a esponjar los daños causados por la devastación.

Pero este ejemplo de la patria del capitalismo también debe ir acompañado de una explicación de los efectos que las prácticas agrícolas capitalistas tuvieron en su periferia. Mientras que las pandemias de ganado de la Inglaterra capitalista de los inicios fueron contenidas, los resultados en otros

lugares fueron mucho más devastadores. El ejemplo con mayor impacto histórico es probablemente el del brote de peste bovina en África que tuvo lugar en la década de 1890. La fecha en sí no es una coincidencia: la peste bovina había asolado Europa con una intensidad que seguía de cerca el crecimiento de la agricultura a gran escala, sólo fue frenada por el avance de la ciencia moderna. Pero a finales del siglo XIX se produjo el apogeo del imperialismo europeo, personificado en la colonización de África. La peste bovina fue traída de Europa al África oriental con los italianos, que trataban de alcanzar a otras potencias imperiales colonizando el Cuerno de África mediante una serie de campañas militares. Estas campañas terminaron en su mayor parte en fracaso, pero la peste se propagó enseguida a la población bovina indígena y finalmente llegó a Sudáfrica, donde devastó la primera economía agrícola capitalista de la colonia, llegando incluso a matar al rebaño de la finca del infame y autoproclamado supremacista blanco Cecil Rhodes. El efecto histórico más amplio fue innegable: al matar hasta el 80-90 % de todo el ganado, la plaga provocó una hambruna sin precedentes en las sociedades predominantemente pastoriles del África subsahariana. A esta despoblación le siguió la colonización invasiva de la sabana por el espino, que creó un hábitat para la mosca tse-tsé, que es portadora de la enfermedad del sueño e impide el pastoreo del ganado. Esto aseguró que la repoblación de la región después de la hambruna fuera limitada, y permitió una mayor expansión de las potencias coloniales europeas en todo el continente.

Además de inducir periódicamente crisis agrícolas y producir las condiciones apocalípticas que ayudaron a que el capitalismo se extendiera más allá de sus primeras fronteras, esas plagas también han atormentado al proletariado en el propio núcleo industrial. Antes de volver a los numerosos ejemplos más recientes, vale la pena señalar de nuevo que simplemente no hay nada exclusivamente chino en el brote de coronavirus. Las explicaciones de por qué tantas epidemias parecen surgir en China no son culturales: se trata de una cuestión de geografía económica. Esto queda muy claro si comparamos China con Estados Unidos o Europa, cuando estos últimos eran centros de producción mundial y de empleo industrial masivo [6]. Y el resultado es esencialmente idéntico, con todas las mismas características. La muerte del ganado en el campo se produjo en la ciudad debido a las malas prácticas sanitarias y a la contaminación generalizada. Esto centró los primeros esfuerzos liberales-progresistas de reforma en las zonas de clase trabajadora, personificados en el contenido de la novela de Upton Sinclair *La jungla*, escrita originalmente para documentar el sufrimiento de los trabajadores inmigrantes en la industria cárnica, pero que fue retomada por los liberales más ricos preocupados por las violaciones de la salud y las condiciones generalmente insalubres en las que se preparaban sus propios alimentos.

Esta indignación liberal frente a la «inmundicia», con todo el racismo que

implica, todavía define lo que podríamos pensar como la ideología automática de la mayoría de las personas cuando se enfrentan a las dimensiones políticas de algo como las epidemias de coronavirus o SARS. Pero los trabajadores tienen poco control sobre las condiciones en las que trabajan. Más importante aún es que las condiciones insalubres se filtren fuera de la fábrica a través de la contaminación de los suministros alimentarios, realmente esta contaminación es sólo la punta del iceberg. Tales condiciones son la norma ambiental para aquellos que trabajan en ellas o viven en asentamientos proletarios cercanos, estas condiciones inducen descensos en el nivel de salud de la población que proporcionan aún mejores condiciones para la propagación del vasto conjunto de plagas del capitalismo. Tomemos como ejemplo el caso de la gripe española, una de las epidemias más mortíferas de la historia. Fue uno de los primeros brotes de gripe H1N1 (relacionada con los brotes más recientes de gripe porcina y aviar), y durante mucho tiempo se supuso que de alguna manera era cualitativamente diferente de otras variantes de la gripe, dado su elevado número de muertes. Si bien esto parece ser cierto en parte (debido a la capacidad de la gripe de inducir una reacción excesiva del sistema inmunológico), en análisis posteriores de la bibliografía y en investigaciones epidemiológicas históricas se comprobó que tal vez no fuera mucho más virulenta que otras cepas. Al contrario, su elevada tasa de mortalidad probablemente se debió principalmente a la malnutrición generalizada, el hacinamiento urbano y las condiciones de vida generalmente insalubres en las zonas afectadas, lo que fomentó no sólo la propagación de la propia gripe sino también el cultivo de superinfecciones bacterianas sobre la cepa subyacente [7]

En otras palabras, el número de muertes de la gripe española, aunque se presenta como una aberración imprevisible en el carácter del virus, se reforzó de manera equivalente por las condiciones sociales. Mientras tanto, la rápida propagación de la gripe fue posible gracias al comercio y la guerra a escala mundial, que en ese momento se centró en los imperialismos rápidamente cambiantes que sobrevivieron a la Primera Guerra Mundial. Y volvemos a encontrarnos con una historia ya conocida, el cómo se produjo una cepa tan mortal de gripe. En primer lugar: aunque el origen exacto sigue siendo algo turbio, ahora se supone que se originó en cerdos o aves de corral domesticados, probablemente en Kansas. El momento y el lugar son remarcables, ya que los años posteriores a la guerra fueron una especie de punto de inflexión para la agricultura estadounidense, que presencié la aplicación generalizada de métodos de producción cada vez más mecanizados y de tipo industrial. Estas tendencias se intensificaron a lo largo de la década de 1920, y la aplicación masiva de maquinaria como la cosechadora indujo tanto al monocultivo gradual como al desastre ecológico, cuya combinación dio lugar a la crisis del *Dust Bowl* (1932) y a la migración masiva que le siguió. La concentración intensiva de ganado que marcaría más tarde las granjas industriales no había surgido todavía, pero

las formas más básicas de concentración y rendimiento intensivo que ya habían creado epidemias de ganado en toda Europa eran ahora la norma. Si las epidemias de ganado inglesas del siglo XVIII fueron el primer caso de una plaga de ganado claramente capitalista, y el brote de peste bovina de la década de 1890 en África el mayor de los holocaustos epidemiológicos del imperialismo, la gripe española puede entenderse entonces como la primera de las plagas del capitalismo sobre el proletariado.

La Edad Dorada

Los paralelismos con el actual caso chino son evidentes. COVID-19 no puede entenderse sin tener en cuenta las formas en que el desarrollo de China en las últimas décadas, en y a través del sistema capitalista mundial, ha moldeado el sistema sanitario del país y el estado de la salud pública en general. Por consiguiente, la epidemia, por novedosa que sea, es similar a otras crisis de salud pública anteriores a ella, que suelen producirse casi con la misma regularidad que las crisis económicas y que se consideran de manera similar en la prensa popular –como si se tratara de acontecimientos aleatorios, «cisnes negros», totalmente impredecibles y sin precedentes. La realidad, sin embargo, es que estas crisis sanitarias siguen sus propios esquemas recurrentes caóticos y cíclicos, más probables por una serie de contradicciones estructurales incorporadas en la naturaleza de la producción y la vida proletaria bajo el capitalismo. Como en el caso de la gripe española, el coronavirus fue originalmente capaz de arraigar y propagarse rápidamente debido a una degradación general de la atención sanitaria básica entre la población en general. Pero precisamente porque esta degradación ha tenido lugar en medio de un crecimiento económico espectacular, ha sido ocultada detrás del esplendor de las ciudades centelleantes y las fábricas masivas. La realidad, sin embargo, es que los gastos en bienes públicos como la atención sanitaria y la educación en China siguen siendo extremadamente bajos, mientras que la mayor parte del gasto público se ha dirigido a la infraestructura de ladrillos y mortero –puentes, carreteras y electricidad barata para la producción.

En estos tiempos, la calidad de los productos del mercado interno suele ser peligrosamente mala. Durante décadas, la industria china ha producido exportaciones de alta calidad y gran valor, hechas con los más altos estándares globales para el mercado mundial, como los iPhones y los chips de ordenador. Pero los productos que se dejan para el consumo del mercado interno tienen normas pésimas, lo que provoca regularmente escándalos y una profunda desconfianza por parte del público. Numerosos casos tienen un eco innegable de *La jungla de Sinclair* y otras novelas de los Estados Unidos de la edad de oro. El caso más importante que se recuerda, el escándalo de la leche con melamina de 2008, dejó una docena de niños muertos y decenas de miles de personas hospitalizadas (aunque tal vez cientos de miles de personas se vieron afectadas). Desde entonces, varios escándalos han sacudido con regularidad a la población: en 2011, cuando se encontró

«aceite recuperado» y reciclado de las trampas de grasa que utilizan los extractores en los restaurantes de todo el país, o en 2018, cuando las vacunas defectuosas mataron a varios niños, y luego un año más tarde, cuando docenas de personas fueron hospitalizadas al recibir vacunas falsas contra el VPH (virus del papiloma humano). Las historias más suaves son aún más corrientes, componiendo un telón de fondo familiar para cualquiera que viva en China: mezcla de sopa instantánea en polvo cortada con jabón para reducir los costos, empresarios que venden cerdos muertos por causas misteriosas en las aldeas vecinas, chismes detallados sobre qué tiendas callejeras son más susceptibles de hacerte enfermar.

Antes de la integración del país al sistema capitalista mundial, servicios como la atención sanitaria en China antes se prestaban (principalmente en las ciudades) en el marco del sistema danwei de prestaciones en las empresas (sobre todo, pero no exclusivamente, en el campo) o en clínicas locales de atención a la salud atendidas por abundantes «médicos descalzos», todo ello prestado de forma gratuita. Los éxitos de la atención de la salud de la era socialista, al igual que sus éxitos en la esfera de la educación básica y la alfabetización, fueron lo suficientemente importantes como para que incluso los críticos más duros del país tuvieran que reconocerlo. La fiebre del caracol, que asoló al país durante siglos, fue esencialmente eliminada en gran parte de su núcleo histórico, para volver con fuerza una vez que se empezó a dismantelar el sistema de atención sanitaria socialista. La mortalidad infantil se desplomó y, a pesar de la hambruna que acompañó al Gran Salto Adelante, la esperanza de vida pasó de 45 a 68 años entre 1950 y principios de los 80. La vacunación y las prácticas sanitarias se generalizaron, y la información básica sobre nutrición y salud pública, así como el acceso a los medicamentos rudimentarios, fueron gratuitos y accesibles a todos. En ese período, el sistema de médicos descalzos ayudó a distribuir conocimientos médicos fundamentales, aunque limitados, a una gran parte de la población, contribuyendo a construir un sistema de atención de la salud robusto desde la base, en condiciones de grave pobreza material. Vale la pena recordar que todo esto tuvo lugar en un momento en que China era más pobre, en términos por habitante, que el país medio del África subsahariana de hoy.

Desde entonces, una combinación de abandono y privatización ha degradado sustancialmente este sistema al mismo tiempo que la rápida urbanización y la producción industrial no regulada de artículos domésticos y alimentos ha hecho aún más fuerte la necesidad de una atención sanitaria generalizada, por no hablar de la reglamentación alimentaria, medicamentos y seguridad. Hoy en día, el gasto público en salud de China es de 323 dólares por cápita, según las cifras de la Organización Mundial de la Salud. Esta cifra es baja incluso comparada con otros países de «renta media superior» (según la clasificación del Banco Mundial: entre 4.000 y 12.000 \$ por capita), y es alrededor de la mitad de lo que gastan Brasil, Bielorrusia

y Bulgaria. La reglamentación es mínima o inexistente, lo que da lugar a numerosos escándalos del tipo mencionado anteriormente. Esperando los efectos de todo, son sentidos con mayor fuerza por los cientos de millones de trabajadores migrantes, para los que todo derecho a prestaciones básicas de atención de la salud se evapora por completo cuando abandonan sus ciudades natales rurales (donde, en virtud del sistema hukou, son residentes permanentes independientemente de su ubicación real, lo que significa que no pueden acceder a los recursos públicos en otro lugar).

Aparentemente, la asistencia sanitaria pública había sido sustituida a finales de los años 90 por un sistema más privatizado (aunque gestionado por el Estado) en el que una combinación de las contribuciones de los empleadores y los empleados permitiría la atención médica, las pensiones y un seguro de vivienda. Sin embargo, este sistema de seguridad social ha sufrido de una infra financiación sistemática, hasta el punto de que las contribuciones supuestamente «obligatorias» por parte de los empleadores son a menudo simplemente ignoradas, dejando que la paguen de su bolsillo a la abrumadora mayoría de los trabajadores. Según la última estimación nacional disponible, sólo el 22 % de los trabajadores migrantes tenía un seguro médico básico. La falta de contribuciones al sistema de seguridad social no es simplemente un acto malintencionado por parte de patrones individualmente corruptos, sino que se explica en gran medida por el hecho de que los estrechos márgenes de beneficio no dejan espacio para las prestaciones sociales. Según nuestros cálculos, constatamos que pagar las contribuciones de seguridad social no abonadas en un centro industrial como Dongguan, reduciría los beneficios industriales a la mitad y llevaría a muchas empresas a la quiebra. Para colmar las enormes lagunas, China estableció un régimen médico complementario para cubrir a los jubilados y los trabajadores por cuenta propia, que sólo pagan de promedio unos pocos cientos de yuanes por persona y por año.

Este sistema médico asediado produce sus propias y aterradoras tensiones sociales. Cada año mueren varios miembros del personal médico y docenas de ellos resultan heridos por ataques de pacientes enfadados o, más a menudo, de familiares de pacientes que mueren en sus manos. El ataque más reciente ocurrió en la víspera de Navidad, cuando un médico de Beijing fue apuñalado hasta la muerte por el hijo de una paciente que creía que su madre había muerto por malos cuidados en el hospital. Una encuesta entre los médicos reveló que un 85 % había experimentado violencia en el lugar de trabajo, y otra realizada en 2015, indicó que el 13 % de los médicos en China habían sido agredidos físicamente el año anterior. Los médicos chinos ven cuatro veces más pacientes por año que los estadounidenses, mientras que se les paga menos de 15.000 dólares por año, menos que la renta por cápita (16.760 \$). En Estados Unidos el salario medio de un médico (alrededor de 300.000 \$) es casi cinco veces más que la renta media por cápita (60.200 \$). Antes de que se cerrara en 2016 y sus creadores fueran

arrestados, el proyecto de blogs de seguimiento de Lu Yuyu y Li Tingyu, hoy desaparecido, registró al menos unas cuantas huelgas y protestas de trabajadores médicos cada mes [8]. En 2015, el último año completo de sus datos meticulosamente recopilados, se produjeron 43 eventos de este tipo. También registraron docenas de «incidentes de (protesta) de tratamiento médico» cada mes, encabezados por familiares de los pacientes, con 368 registrados en 2015.

En estas condiciones de masiva desinversión pública del sistema de salud, no es sorprendente que COVID-19 se haya establecido tan fácilmente. Combinado con el hecho de que nuevas enfermedades transmisibles surgen en China a un ritmo de una cada 1-2 años, las condiciones parecen estar dadas para que tales epidemias continúen. Como en el caso de la gripe española, las condiciones generalmente pobres de salud pública entre la población proletaria han ayudado a que el virus gane terreno y, a partir de ahí, a que se propague rápidamente. Pero, de nuevo, no es sólo una cuestión de distribución. También tenemos que entender cómo se produjo el virus en sí mismo.

No hay ninguna región salvaje

En el caso del brote más reciente, la historia es menos sencilla que la de los casos de gripe porcina o aviar, que están tan claramente asociados con el núcleo del sistema agroindustrial. Por una parte, los orígenes exactos del virus no están todavía del todo claros. Es posible que se originara en los cerdos, que son uno de los muchos animales domésticos y salvajes que se trafican en el mercado húmedo de Wuhan que parece ser el epicentro del brote, en cuyo caso la causalidad podría ser más similar a los casos anteriores de lo que podría parecer. La mayor probabilidad, sin embargo, parece indicar que el virus proviene de los murciélagos o posiblemente de serpientes, los cuales suelen ser cazados en el medio natural. Incluso en este caso existe una relación, ya que el declive de la disponibilidad y la seguridad de la carne de cerdo, debido al brote de peste porcina africana, ha significado que el aumento de la demanda de carne ha sido a menudo satisfecho por estos mercados húmedos que venden carne de caza «salvaje». Pero sin la relación directa con la ganadería industrial, ¿puede decirse que los mismos procesos económicos tienen alguna complicidad en esta epidemia en particular?

La respuesta es sí, pero de una manera diferente. Una vez más, Wallace señala no una sino dos rutas principales por las que el capitalismo ayuda a gestar y desatar epidemias cada vez más mortales: la primera, esbozada anteriormente, es el caso directamente industrial, en el que los virus se gestan dentro de entornos industriales que han sido totalmente subsumidos en la lógica capitalista. Pero el segundo es el caso indirecto, que tiene lugar a través de la expansión y extracción capitalista en el interior del país, donde virus hasta entonces desconocidos son esencialmente recogidos de poblaciones salvajes y distribuidos a lo largo de los circuitos mundiales de

capital. Por supuesto, ambos no están totalmente separados, pero parece ser el segundo caso el que mejor describe la aparición de la epidemia actual [9]. En este caso, el aumento de la demanda de cuerpos de animales salvajes para el consumo, el uso médico (como en el caso de los camellos y el MERS o síndrome respiratorio de Oriente Medio, enfermedad respiratoria vírica provocada por un coronavirus) o una variedad de funciones culturalmente significativas construye nuevas cadenas mundiales de mercancías de bienes «salvajes». En otros, las cadenas de valor agroecológicas preexistentes se extienden simplemente a esferas anteriormente «salvajes», cambiando las ecologías locales y modificando la interfaz entre lo humano y lo no-humano.

El propio Wallace es claro al respecto, explicando varias dinámicas que crean enfermedades peores a pesar de que los propios virus ya existen en entornos «naturales». La expansión de la producción industrial por sí sola «puede empujar a los alimentos silvestres cada vez más capitalizados hacia lo último del paisaje primario, desenterrando una mayor variedad de patógenos potencialmente protopandémicos». En otras palabras, a medida que la acumulación de capital subsume nuevos territorios, los animales serán empujados a zonas menos accesibles donde entrarán en contacto con cepas de enfermedades previamente aisladas, todo ello mientras que estos mismos animales se están convirtiendo en objetivos de la mercantilización ya que «incluso las especies de subsistencia más salvajes están siendo enlazadas en las cadenas de valor de la agricultura». De manera similar, esta expansión empuja a los humanos más cerca de estos animales y estos ambientes, lo que «puede aumentar la interfaz (y la propagación) entre las poblaciones silvestres no-humanas y la ruralidad recientemente urbanizada». Esto le da al virus más oportunidad y recursos para mutar de una manera que le permite infectar a los humanos, aumentando la probabilidad de una propagación biológica. La geografía de la industria en sí nunca ha sido tan limpiamente urbana o rural de todos modos, así como la agricultura industrial monopolizada hace uso tanto de las explotaciones agrícolas a gran escala como de las pequeñas: «en la pequeña propiedad de un contratista [una granja industrial] a lo largo de la orilla del bosque, un animal de alimentación puede atrapar un patógeno antes de ser enviado a una planta de procesamiento en el anillo exterior de una gran ciudad». El hecho es que la esfera «natural» ya está subsumida en un sistema capitalista totalmente mundial que ha logrado cambiar las condiciones climáticas de base y devastar tantos ecosistemas precapitalistas [10] que el resto ya no funcionan como podrían haberlo hecho en el pasado. Aquí reside otro factor causal, ya que, según Wallace, todos estos procesos de devastación ecológica reducen «el tipo de complejidad ambiental con el que el bosque interrumpe las cadenas de transmisión». La realidad, entonces, es que es erróneo considerar esas regiones como la «periferia» natural de un sistema capitalista. El capitalismo ya es global, y también totalizante. Ya no tiene

un borde o frontera con alguna esfera natural no-capitalista más allá de él, y por lo tanto no hay una gran cadena de desarrollo en la que los países «atrasados» sigan a los que están delante de ellos en su camino hacia la cadena de valor, ni tampoco ninguna verdadera zona salvaje capaz de ser preservada en algún tipo de condición pura e intacta. En su lugar, el capital tiene simplemente un interior subordinado, que a su vez está totalmente subsumido en las cadenas de valor mundiales. Los sistemas sociales resultantes –incluyendo todo, desde el pretendido «tribalismo» hasta la renovación de las religiones fundamentalistas antimodernas– son productos totalmente contemporáneos, y casi siempre están conectados de facto a los mercados globales, a menudo de forma bastante directa. Lo mismo puede decirse de los sistemas biológicos y ecológicos resultantes, ya que las zonas «salvajes» son en realidad inmanentes a esta economía mundial tanto en el sentido abstracto de dependencia del clima y los ecosistemas relacionados como en el sentido directo de estar conectados a esas mismas cadenas de valor mundiales.

Este hecho produce las condiciones necesarias para la transformación de las cepas virales «salvajes» en pandemias globales. Pero COVID-19 no es la peor de ellas. Una ilustración ideal del principio básico –y del peligro mundial– puede encontrarse en el Ébola. El virus del Ébola [11] es un caso claro de un reservorio viral existente que se extiende a la población humana. Las pruebas actuales sugieren que sus huéspedes de origen son varias especies de murciélagos originarios de África occidental y central, que actúan como portadores pero que no se ven afectados por el virus. No ocurre lo mismo con los demás mamíferos salvajes, como los primates y los cefalópodos, que contraen periódicamente el virus y sufren brotes rápidos y de gran mortandad. El Ébola tiene un ciclo de vida particularmente agresivo más allá de sus especies reservorias. A través del contacto con cualquiera de estos huéspedes silvestres, los humanos también pueden infectarse, con resultados devastadores. Se han producido varias epidemias importantes, y la tasa de mortalidad de la mayoría ha sido extremadamente alta, casi siempre superior al 50 %. En el mayor brote registrado, que continuó esporádicamente de 2013 a 2016 en varios países de África occidental, se produjeron 11 000 muertes. La tasa de mortalidad de los pacientes hospitalizados en ese brote fue del 57 al 59 %, y mucho más alta para los que no tenían acceso a los hospitales. En los últimos años, varias vacunas han sido desarrolladas por empresas privadas, pero la lentitud de los mecanismos de aprobación y los estrictos derechos de propiedad intelectual se han combinado con la falta generalizada de una infraestructura sanitaria para producir una situación en la que las vacunas han hecho poco por detener la epidemia más reciente, centralizada en la República Democrática del Congo (RDC) y que ahora es el brote más duradero.

La enfermedad se presenta a menudo como si se tratara de un desastre natural; o mejor aún debida al azar, en el peor de los casos se culpa a las

prácticas culturales «impuras» de las poblaciones pobres que viven en los bosques. Pero el momento en que se produjeron estos dos grandes brotes (2013-2016 en África occidental y 2018, como el caso de la RDC) no es una coincidencia. Ambos han ocurrido precisamente cuando la expansión de las industrias primarias ha desplazado aún más a los habitantes de los bosques y ha perturbado los ecosistemas locales. De hecho, esto parece ser cierto en más casos que en los más recientes, ya que, como explica Wallace, «cada brote del Ébola parece estar relacionado con cambios en el uso de la tierra impulsados por el capital, incluso en el primer brote en Nzara (Sudán) en 1976, donde una fábrica financiada por el Reino Unido hilaba y tejía el algodón local». Del mismo modo, los brotes de 2013 en Guinea se produjeron justo después de que un nuevo gobierno comenzara a abrir el país a los mercados mundiales y a vender grandes extensiones de tierra a conglomerados agroindustriales internacionales. La industria del aceite de palma, notoria por su papel en la deforestación y la destrucción ecológica en todo el mundo, parece haber sido particularmente culpable, ya que sus monocultivos devastan las robustas redundancias ecológicas que ayudan a interrumpir las cadenas de transmisión y al mismo tiempo atraen literalmente a las especies de murciélagos que sirven de reservorio natural para el virus [12].

Paralelamente, la venta de grandes extensiones de tierra a empresas comerciales agroforestales supone tanto el despojo de los habitantes de los bosques como la perturbación de sus formas locales de producción y recolección que dependen del ecosistema. Esto a menudo deja a los pobres de las zonas rurales sin otra opción que internarse más en el bosque al mismo tiempo que trastorna su relación tradicional con ese ecosistema. El resultado es que la supervivencia depende cada vez más de la caza de animales salvajes o de la recolección de flora y madera locales para su venta en los mercados mundiales. Esas poblaciones se convierten entonces en el objeto de la ira de las organizaciones ecologistas mundiales, que las denuncian como «cazadores furtivos» y «madereros ilegales» responsables de la misma deforestación y destrucción ecológica que las empujó a hacer ese comercio. A menudo, el proceso toma entonces un giro mucho más oscuro, como en Guatemala, donde los paramilitares anticomunistas vinculados con la guerra civil del país se transformaron en fuerzas de seguridad «verdes», encargadas de «proteger» el bosque de la tala, la caza y el narcotráfico ilegales que eran los únicos oficios disponibles para sus habitantes indígenas –que habían sido empujados a tales actividades precisamente por la violenta represión sufrida por esos mismos paramilitares durante la guerra [13]. Desde entonces, ese modelo se ha reproducido por todo el mundo, animado por los medios de comunicación social de los países de altos ingresos que celebran la ejecución (a menudo literalmente capturada por la cámara) de «cazadores furtivos» por parte de las fuerzas de seguridad supuestamente «verdes» [14].

El confinamiento como ejercicio de habilidad política

COVID-19 ha captado la atención mundial con una fuerza sin precedentes. El virus del Ébola, la gripe aviar y el SARS, por supuesto, tuvieron su frenesí mediático. Pero esta nueva epidemia ha generado un tipo diferente de resistencia. Esto se debe en parte a la espectacular amplitud de la respuesta del gobierno chino, que ha dado lugar a imágenes igualmente espectaculares de megalópolis vaciadas que contrastan con la imagen habitual, superpoblada y contaminada, de los medios de comunicación de China. Esta respuesta también ha sido una fuente fructífera para la especulación normal sobre el inminente colapso político o económico del país, dando un impulso adicional a las continuas tensiones de la fase inicial de la guerra comercial con Estados Unidos. Esto se combina con la rápida propagación del virus para darle el carácter de una amenaza mundial inmediata, a pesar a su baja tasa de mortalidad [15].

Sin embargo, a un nivel más profundo, lo que parece más fascinante de la respuesta del Estado es la forma en que se ha llevado a cabo, a través de los medios de comunicación, como una especie de repetición general melodramática para la movilización completa de la contra insurrección nacional. Esto nos da una idea real de la capacidad represiva del Estado chino, pero también pone de relieve la incapacidad más profunda de ese Estado, revelada por su necesidad de confiar tanto en una combinación de medidas de propaganda total desplegadas a través de todas las facetas de los medios de comunicación y las movilizaciones de buena voluntad de la población local que, de otro modo, no tendría ninguna obligación material de cumplir. Tanto la propaganda china como la occidental han hecho hincapié en la capacidad represiva real de la cuarentena: la primera de ellas como un caso de intervención gubernamental eficaz en una emergencia y la segunda como otro caso más de extralimitación totalitaria por parte del distópico Estado chino. La verdad no dicha, sin embargo, es que la agresividad misma de la represión significa una incapacidad más profunda en el Estado chino, que en sí mismo está todavía en plena construcción.

Esto en sí mismo nos ofrece una idea de la naturaleza del Estado chino, mostrando cómo está desarrollando nuevas e innovadoras técnicas de control social y respuesta a las crisis, capaces de ser desplegadas incluso en condiciones en las que la maquinaria básica del Estado es escasa o inexistente. Esas condiciones, por su parte, ofrecen un panorama aún más interesante (aunque más especulativo) de cómo podría responder la clase dirigente de un país determinado cuando una crisis generalizada y una insurrección activa causen daños similares en Estados más sólidos. El brote viral se vio favorecido en todos los aspectos por las deficientes conexiones entre los niveles de gobierno: la represión a los médicos «denunciantes» por parte de los funcionarios locales en contra de los intereses del gobierno central, los ineficaces mecanismos de notificación de los hospitales y la prestación extremadamente deficiente de la atención sanitaria básica son

sólo algunos ejemplos. Mientras tanto, los diferentes gobiernos locales han vuelto a la normalidad a ritmos diferentes, casi completamente fuera del control del Estado central (excepto en Hubei, el epicentro). En el momento de redactar este texto, parece casi totalmente aleatorio saber qué puertos están en funcionamiento y qué localidades han reanudado la producción. Pero esta cuarentena de bricolaje ha hecho que las redes logísticas de larga distancia entre ciudades sigan perturbadas, ya que cualquier gobierno local parece capaz de impedir simplemente el paso de trenes o camiones de carga a través de sus fronteras. Y esta incapacidad de base del gobierno chino le ha obligado a tratar con el virus como si fuera una insurgencia, jugando a la guerra civil contra un enemigo invisible.

La maquinaria estatal nacional comenzó realmente a funcionar el 22 de enero, cuando las autoridades reforzaron las medidas de respuesta de emergencia en toda la provincia de Hubei, y dijeron a la población que tenían la autoridad legal para establecer instalaciones de cuarentena, así como para «recoger» todo el personal, los vehículos y las instalaciones necesarias para contener a la enfermedad, o para establecer bloqueos y controlar el tráfico (dejando así su huella en un fenómeno que sabían que ocurriría de todos modos). En otras palabras, el pleno despliegue de los recursos estatales comenzó en realidad con un llamamiento a los esfuerzos voluntarios de la población local. Por un lado, un desastre de tal amplitud pondrá a prueba la capacidad de cualquier Estado (véase, por ejemplo, la respuesta a los huracanes en Estados Unidos). Pero, por otra parte, esto reproduce una pauta común en el arte de gobernar de China, según la cual el Estado central, al carecer de estructuras de mando formales y eficaces que se extiendan hasta el nivel local, debe apoyarse en una combinación de llamamientos ampliamente difundidos para que los funcionarios y los ciudadanos locales se movilicen y una serie de castigos *a posteriori* para los que peor respondan (enmarcados en la lucha contra la corrupción). La única respuesta verdaderamente eficaz se encuentra en dominios específicos en los que el Estado central concentra lo esencial de su poder y su atención —en este caso, Hubei en general y Wuhan en particular. En la mañana del 24 de enero, la ciudad ya se encontraba en un cierre total efectivo, sin trenes que entraran o salieran casi un mes después de que se detectara la nueva cepa del coronavirus. Las autoridades sanitarias nacionales han declarado que las autoridades sanitarias tienen la capacidad de examinar y poner en cuarentena a cualquier persona a su discreción. Además de las principales ciudades de Hubei, docenas de otras ciudades de toda China, incluidas Beijing, Cantón, Nankín y Shanghái, han puesto en marcha cierres más o menos severos para los flujos de personas y mercancías que entran y salen de sus fronteras.

En respuesta al llamamiento del Estado central a movilizarse, algunas localidades han tomado iniciativas extrañas y severas. Las más espantosas se encuentran en cuatro ciudades de la provincia de Zhejiang, en las que se

han expedido pasaportes locales a 30 millones de personas, permitiendo que sólo una persona por hogar salga de su casa una vez cada dos días. Ciudades como Shenzhen y Chengdu han ordenado que cada barrio sea cerrado, y han permitido que edificios enteros sean puestos en cuarentena durante catorce días si se encuentra un solo caso confirmado del virus en su interior. Mientras tanto, cientos de personas han sido detenidas o multadas por «difundir rumores» sobre la enfermedad, y algunas que han huido de la cuarentena han sido arrestadas y condenadas a largas penas de cárcel. Las propias cárceles están experimentando ahora una grave epidemia, debido a la incapacidad de los funcionarios de aislar a los individuos enfermos incluso en un entorno literalmente diseñado para un fácil aislamiento. Este tipo de medidas desesperadas y agresivas reflejan los casos extremos de contra insurrección, recordando muy claramente las acciones de la ocupación militar-colonial en lugares como Argelia o, más recientemente, Palestina. Nunca antes se habían llevado a cabo a esta escala, ni en megalópolis de este tipo que albergan a gran parte de la población mundial. La conducta de la represión ofrece entonces una extraña lección para quienes tienen la mente puesta en la revolución mundial, ya que es, esencialmente, un simulacro de reacción liderada por el Estado.

Incapacidad

Esta particular represión se beneficia de su carácter aparentemente humanitario, ya que el Estado chino puede movilizar un mayor número de personas para ayudar en lo que es, esencialmente, la noble causa de estrangular la propagación del virus. Pero, como es de esperar, estas medidas de represión siempre se vuelven contra nosotros. La contra insurrección es, después de todo, una especie de guerra desesperada que se lleva a cabo sólo cuando se han hecho imposibles formas más sólidas de conquista, apaciguamiento e incorporación económica. Es una acción costosa, ineficiente y de retaguardia, que traiciona la incapacidad más profunda de cualquier poder encargado de desplegarla —ya sean los intereses coloniales franceses, el menguante imperio americano u otros. El resultado de la represión es casi siempre una segunda insurrección, ensangrentada por el aplastamiento de la primera y aún más desesperada. Aquí, la cuarentena difícilmente reflejará la realidad de la guerra civil y la contra insurrección. Pero incluso en este caso, la represión se ha vuelto contra ella a su manera. Con tanto esfuerzo del Estado enfocado en el control de la información y la constante propaganda desplegada a través de todos los aparatos mediáticos posibles, el malestar se ha expresado en gran medida dentro de las mismas plataformas.

La muerte del Dr. Li Wenliang, uno de los primeros a denunciar los peligros del virus, el 7 de febrero, sacudió a los ciudadanos encerrados en sus casas de todo el país. Li fue uno de los ocho médicos detenidos por la policía por difundir «información falsa» a principios de enero, antes de contraer el virus él mismo. Su muerte provocó la ira de los ciudadanos y una declara-

ción de arrepentimiento del gobierno de Wuhan. La gente está empezando a ver que el Estado está formado por funcionarios y burócratas torpes que no tienen ni idea de qué hacer pero que, sin embargo, tienen la caradura [16]. Este hecho se reveló esencialmente cuando el alcalde de Wuhan, Zhou Xianwang, se vio obligado a admitir en la televisión estatal que su gobierno había retrasado la publicación de información crítica sobre el virus después de que la epidemia fuera declarada. La propia tensión causada por el brote, combinada con la inducida por la movilización total del Estado, ha empezado a revelar a la población las profundas fisuras que se esconden detrás del retrato tan fino que el gobierno retrata de sí mismo. En otras palabras, condiciones como éstas han expuesto las incapacidades fundamentales del Estado chino a un número cada vez mayor de personas que anteriormente habrían tomado la propaganda del gobierno al pie de la letra.

Si se pudiera encontrar un solo símbolo para expresar el carácter fundamental de la respuesta del Estado, sería algo como el video de arriba, grabado por un habitante de Wuhan y compartido con el Internet occidental a través de Twitter en Hong Kong [17]. Esencialmente, muestra a un número de personas que parecen ser médicos o socorristas de algún tipo equipados con un equipo de protección completo tomándose una foto con la bandera china. La persona que filma el video explica que están fuera de ese edificio todos los días para varias sesiones fotográficas. El video sigue a los hombres mientras se quitan el equipo de protección y se quedan parados hablando y fumando, incluso usa uno de los trajes para limpiar su auto. Antes de irse, uno de los hombres arroja sin ceremonias el traje protector en un cesto de basura cercano, sin ni siquiera molestarse en tirarlo al fondo, donde no se vea. Videos como éste se han difundido rápidamente antes de ser censurados –pequeñas lágrimas en el fino velo del espectáculo autorizado por el Estado.

En un nivel más fundamental, la cuarentena también ha comenzado a ver la primera ola de reverberaciones económicas en la vida de las personas. Se ha informado ampliamente sobre el aspecto macroeconómico de esta situación, ya que una disminución masiva del crecimiento chino podría provocar una nueva recesión mundial, especialmente si se combina con un estancamiento continuo en Europa y una reciente caída de uno de los principales índices de salud económica en Estados Unidos, que muestra una repentina caída de la actividad comercial. En todo el mundo, las empresas chinas y las que dependen fundamentalmente de las redes de producción chinas están estudiando ahora sus cláusulas de «fuerza mayor», que permiten los retrasos o la cancelación de las responsabilidades que entrañan ambas partes en un contrato comercial cuando ese contrato se vuelve «imposible» de cumplir. Aunque de momento es poco probable, la mera perspectiva ha provocado una cascada de demandas de producción en todo el país. La actividad económica, solamente se ha reactivado de manera fragmentaria, funcionando sin problemas en algunas regiones o en pausa indefinida en

otras. Actualmente, el 1 de marzo se ha convertido en la fecha provisional en la que las autoridades centrales han pedido que todas las zonas fuera del epicentro del brote vuelvan a trabajar.

Pero otros efectos han sido menos visibles, aunque posiblemente mucho más importantes. Muchos trabajadores migrantes, incluidos los que se habían quedado en sus ciudades de trabajo para el Festival de Primavera o que pudieron regresar antes de que se aplicaran los diferentes confinamientos, están ahora atrapados en un callejón sin salida. En Shenzhen, donde la gran mayoría de la población es migrante, los lugareños informan de que el número de personas sin hogar ha empezado a aumentar. Pero las nuevas personas que aparecen en las calles no son personas sin hogar de larga duración, sino que parecen literalmente tiradas allí sin ningún otro lugar a donde ir –todavía con ropa relativamente buena, sin saber dónde dormir a la intemperie o dónde obtener comida. Varios edificios de la ciudad han visto un aumento en los pequeños robos, sobre todo de comida entregada a la puerta de los residentes que se quedan en casa por la cuarentena. En general, los trabajadores están perdiendo sus salarios a medida que la producción se estanca. Los mejores escenarios durante los paros laborales son las cuarentenas de dormitorios como la impuesta en la planta de Foxconn en Shenzhen, donde los nuevos retornados son confinados en sus barrios durante una o dos semanas, se les paga alrededor de un tercio de sus salarios normales y luego se les autoriza regresar a la línea de producción. Las empresas más pobres no tienen esa opción, y el intento del gobierno de ofrecer nuevas líneas de crédito barato a las empresas más pequeñas probablemente no sirva de mucho a largo plazo. En algunos casos, parece que el virus simplemente acelerará las tendencias preexistentes de deslocalización de fábricas, ya que empresas como Foxconn amplían la producción en Vietnam, India y México para compensar la desaceleración.

La guerra surrealista

Mientras tanto, la torpe reacción temprana al virus, la dependencia del Estado de medidas particularmente punitivas y represivas para controlarlo, y la incapacidad del gobierno central para coordinar eficazmente las diferentes localidades para manejar la producción y la cuarentena simultáneamente, indica una profunda incapacidad permanece en el corazón de la maquinaria del Estado. Si, como nuestro amigo Lao Xie argumenta, el énfasis de la administración Xi ha sido en la «construcción del Estado», parece que queda mucho trabajo por hacer en ese sentido. Al mismo tiempo, si la campaña contra el COVID-19 también puede ser considerada como una carrera en vano contra la insurgencia, es notable que el gobierno central sólo tenga la capacidad de proporcionar una coordinación eficaz en el epicentro de Hubei y que sus respuestas en otras provincias –incluso en lugares ricos y bien considerados como Hangzhou– sigan siendo en gran medida descoordinadas y desesperadas. Podemos considerarlo de dos maneras: primero, como una lección sobre la debilidad que subyace en los

límites del poder estatal, y segundo, como una advertencia sobre la amenaza que aún representan las respuestas locales descoordinadas e irracionales cuando la maquinaria del Estado central está desbordada.

Estas son lecciones importantes para una época en que la destrucción causada por la acumulación sin fin se ha extendido tanto hacia arriba en el sistema climático mundial como hacia abajo en los substratos microbiológicos de la vida en la Tierra. Tales crisis sólo harán que multiplicarse. A medida que la crisis secular del capitalismo adquiera un carácter aparentemente no-económico, nuevas epidemias, hambrunas, inundaciones y otros desastres «naturales» se utilizarán como justificación de la ampliación del control estatal, y la respuesta a esas crisis funcionará cada vez más como una oportunidad para ejercer nuevas herramientas no probadas contra la insurrección. Una política comunista coherente debe comprender ambos hechos conjuntamente. A nivel teórico, esto significa comprender que la crítica al capitalismo se empobrece cuando se separa de las ciencias duras. Pero en el plano práctico, también implica que el único proyecto político posible hoy en día es el que es capaz de orientarse en un terreno definido por un desastre ecológico y microbiológico generalizado, y de operar en este estado perpetuo de crisis y atomización.

En una China en cuarentena, empezamos a vislumbrar tal paisaje, al menos en sus contornos: calles vacías de final de invierno espolvoreadas con una fina película de nieve intacta, rostros iluminados por teléfono que se asoman por las ventanas, barricadas accidentales atendidas por unas cuantas enfermeras, policías, voluntarios o simplemente actores pagados encargados de izar banderas y decir que se pongan la máscara y vuelvan a casa. El contagio es social. Por lo tanto, no debe sorprender que la única manera de combatirlo en un estadio tan avanzado sea librar una especie de guerra surrealista contra la sociedad misma. No se reúnan, no causen el caos. Pero el caos también se puede construir en el aislamiento. Mientras los hornos de todas las fundiciones se enfrían hasta convertirse en brasas que crepitan suavemente y luego en cenizas heladas, las muchas pequeñas desesperaciones no pueden evitar salir de esa cuarentena para transformarse en un caos mayor que un día podría, como este contagio social, ser difícil de contener.

Chuang

6 marzo, 2020

Coronavirus: reporte de Chile

Evade Chile

La pandemia no detendrá la rebelión: será la rebelión la que termine con la pandemia que los Estados del mundo administran.

Esa pandemia tiene varios nombres: patriarcado, capitalismo, dinero, trabajo asalariado, incluso poder, economía política, ilustración, religión, plaga emocional, estupidez, etc. Es la enfermedad que divide y separa a la

humanidad en clases, razas, naciones, estratos, privilegiados y desafortunados, nobles ricos y pobres diablos, izquierdas y derechas, etc.

Los Estados, que en las últimas décadas habían pasado de moda, hoy hacen una re-aparición triunfal. Son sus estructuras políticas y militares las únicas que pueden garantizar que las pérdidas no sean totales para los funcionarios del capital. Pero la burbuja esta vez les explotó en la cara.

De un momento a otro, como por acto de magia, los gobiernos del primer mundo nacionalizan empresas, suspenden el pago de cuentas de servicios básicos, aseguran un ingreso universal mínimo a lxs proletarixs, todxs son liberadxs del acuartelamiento escolar o laboral, etc. En el tercer mundo son los grandes capos de los bancos los que salen a condonar deudas, mientras que algunos sindicatos arreglan una rebaja del 50% del sueldo de sus afiliados y los gerentes sacrifican un 25% del suyo. Todo sea por superar esta crisis.

Las medidas parecen coincidir con el nivel de terrorismo mediático y político que presenta esta como la peor catástrofe de los últimos siglos a pesar de que el mundo ha visto situaciones mucho peores, como la muerte de 50 millones de personas de “gripe española” luego de la primera guerra mundial o los 20 millones de yemeníes que actualmente mueren de hambre.

¿Temerá perder su hegemonía Occidente?

La unidad a la que llaman, como siempre, es falsa. Funciona solo mientras gestionan el “aislamiento social” que tantos costos les trae pero que tan conveniente les resulta, al mismo tiempo, frente a una población fundamentalmente indefensa luego de siglos de precarización y empobrecimiento.

Dado que las necesidades de la producción de mercancías nos fuerzan a reunirnos, aunque por mandato nos llaman a aislarnos, los políticos se esfuerzan en que ahora, y de una vez por todas, se instaure la mediación definitiva de la abstracción vía internet: teletrabajo, teleducación, telesociabilidad. La pandemia capitalista, hoy disfrazada de “crisis sanitaria”, abre la posibilidad de correr el cerco del dominio de la vida cotidiana haciéndola incluso más estrecha y confinándola al campo de lo digital.

Pero esta crisis mundial no pilló de rodillas ni desprevenido al pueblo que habita el territorio ocupado por el Estado chileno. Lo pilló en pie: sabemos perfectamente que esta crisis no es producto de un nuevo tipo de gripe, sino más bien que el nuevo tipo de gripe es resultado de sus industrias productoras de muerte.

Los expertos apuran sus juicios y culpan de la propagación del virus a la globalización, a los hospitales públicos sin presupuesto, a un “rastreo de salvajismo” de los chinos que comen “cosas raras” y trafican especies exóticas, al aumento de la población que supuestamente demanda la destrucción de los ecosistemas globales, lo que a su vez empuja a los animales, vectores de virus que pueden matarnos, a estar más cerca de los humanos, etc. El neurótico es ciego a lo obvio.

Las condiciones materiales que genera la producción industrial, y que vuelven a todo el mundo vulnerable a la catástrofe, están en el origen de esta crisis. En estas latitudes explotan glaciares y desertifican regiones completas; venden el agua y transforman la vivienda en un problema existencial; aniquilan toda la vida del fondo marino y gestionan la salud como un Cartel; hacen de la educación un chiste negro; saquean el territorio entero y vuelan los ojos, matan o encarcelan a quien quiera rebelarse contra esta miseria. Todo el territorio es una “zona de sacrificio”, incluidos sus supuestos sectores privilegiados que viven encandilados por el dinero.

La trama se vuelve aún más espesa. El Poder debe impedir que la pandemia haga explotar su infraestructura y, a la vez, debe aprovechar el tiempo-fuera para montar su show de la normalidad nuevamente. Pero esta vez no hay ninguna garantía de que podrá lograrlo: la situación global impide cualquier certeza respecto del estado de salud de la bestia moribunda. Estamos siendo testigos de una de sus últimas sacudidas, y con ella toda nuestra vida está cambiando más rápido que nunca. Pareciera que todo lo que se necesita es una gran carcajada para abatirla.

Así, mientras las bolsas del mundo se desploman y los grandes empresarios corren a saquear al Estado para que mantenga a flote sus capitales paralizados por la reducción de los actos de compra-venta, esta crisis ha realizado algo que jamás podría haber logrado todo el lobby político: la dramática reducción, aquí y ahora, de las emisiones de gases de efecto invernadero. Solo en China, el freno de la actividad económica de los últimos meses llevó a una disminución equivalente al 6% de las emisiones mundiales. Los expertos, moralmente confundidos, afirman: “parece que esta crisis sanitaria a largo plazo logrará salvar más vidas de las que está quitando”. Quieren hacernos tragar la píldora de la emergencia –que para nosotrxs es la norma–, intentan separarnos, inyectarnos el miedo del individualista que prefería ahogar las penas en ofertas. Serán las redes de apoyo mutuo las que podrán responder a esta crisis de una forma que erradique para siempre el poder y la legitimidad de los administradores políticos y económicos del mercado, acabando con el modo de reproducción social que los hace necesarios.

Ahora que los escombros de la economía y la política crecen frente a nuestros ojos hasta el cielo, ahora que ha caído el decorado de la vida cotidiana y aterrizamos forzosamente en nuestra existencia para contemplar, ya sin posibilidades de distracción, el estado al que nos ha arrojado la inercia del dinero, se nos presenta una oportunidad única: o nos dejamos aplastar por la basura de una civilización arruinada o nos dejamos llevar por la vida que brota gratuita y profusamente allí donde se desnaturaliza, en los actos, las condiciones existenciales del empobrecimiento soportado en silencio.

La lucha por la liberación saca su fuerza no de la visión del futuro, sino de la visión del pasado. Y ese pasado que tenemos frente a nosotros apesta. Su pestilencia insensibilizó nuestros sentidos durante mucho tiempo. ¿No

sería absurdo esperar que los zombies que nos arrojaron a este estado de putrefacción nos lancen un salvavidas?

Todo está por hacerse. Podemos construir en el reverso de las ruinas una vida guiada por la satisfacción inmediata de las necesidades humanas y, al hacerlo, recrear nuestros entornos sacrificados a la acumulación ciega de riqueza abstracta.

El despertar de octubre ha sido la lucha de un pueblo reavivada cada día por salir de este trance, de la pesadilla de lo que sucede y ha sucedido: *No volveremos a la normalidad, porque la normalidad era el problema.*

19 de marzo de 2020

Carta abierta a Grande-Marlaska respecto a la situación en las cárceles españolas en el contexto del Covid-19

En La Rebelión de las Palabras

Desde el colectivo galego EsCULcA (Observatorio para la Defensa de los Derechos y las Libertades) publicaron esta carta, la cual se solicita sea publicada y difundida en la mayor cantidad de medios y por la mayor cantidad de colectivos y asociaciones sociales posible, con el fin de ejercer presión junto a las luchas de las personas presas para responder a las graves violaciones de sus derechos y necesidades más básicas bajo el pretexto de la pandemia del coronavirus (les han dejado sin vis-a-vis, sin visitas, sin patio... con el argumento de la «seguridad» y la «prevención del contagio» mientras los bastardos carceleros entran y salen cada día del talego sin medidas preventivas). Tras traducirla, la dejamos a continuación, animando a su difusión y traslado a propuestas prácticas.

Recordemos que hace unos días **moría en la cárcel de Estremera la primera víctima presa del virus**, y muchos otros se han contagiado o se encuentran en «cuarentena» (curioso que hablen de cuarentena para quién vive encerrado constantemente), mientras que si aquí fuera los sistemas sanitarios están colapsados, no hablemos de cómo están dentro. **Hay varies preses en huelga de hambre o realizando otro tipo de movilizaciones.** ¡No les dejemos a solas! Escribámosles, difundamos y saquemos sus luchas de los muros.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) dio a conocer el 23 de marzo una Guía dirigida a los Estados en la que recomienda tomar una serie de medidas para abordar la crisis del Covid-19 dentro de los establecimientos penitenciarios.

“El esfuerzo mundial para hacer frente a la propagación de la enfermedad puede fracasar si no se presta la debida atención a las medidas de control de la infección dentro de las cárceles”, afirma la OMS. Y, entre las que entiende que deben ser adoptadas de inmediato, destaca “la valoración cui-

dadosa del posible recurso a medidas no privativas de libertad en todas las etapas de la administración de la justicia penal”. La OMS insta a los gobiernos a aplicar estas medidas nombradamente a casos de “supuestos delincuentes y reclusos de perfiles de bajo riesgo y especialmente vulnerables, dando preferencia a las mujeres embarazadas y a las mujeres con hijos dependientes”.

En este mismo sentido, el Comité para la Prevención de la Tortura del Consejo de Europa (CPT), en su Declaración a los Estados miembros, urge también a realizar un “mayor uso de alternativas a la prisión preventiva, conmutación de sentencias, libertad anticipada y libertad condicional”.

Por otra parte, un nutrido grupo de asociaciones de defensa de los derechos de las personas presas de todo el estado español demandaron a ese ministerio, en escrito registrado el 16 de marzo, la adopción de medidas urgentes de asistencia médica para hacer frente a la emergencia sanitaria ocasionada por el Covid-19.

Recuerdan también estas asociaciones que la ausencia de medidas de asistencia sanitaria efectivas, incluida la práctica inexistencia de medios de protección contra el virus en el interior de las cárceles, viene acompañada de una injustificable restricción de los derechos de las personas privadas de libertad. La Orden INT/227/2020, adoptada por el Ministerio del Interior el 15 de marzo al abrigo del Real Decreto 463/2020, niega la posibilidad de mantener visitas presenciales y no contempla la posibilidad de poder comunicar con las familias por otros medios a pesar de las solicitudes cursadas en este sentido.

Una situación que genera, y no podría dejar de ser así, gran preocupación y angustia en las familias, tanto más cuando se sabe que fueron diagnosticados ya casos positivos en las cárceles.

En Galiza, que tengamos conocimiento, hay en estos momentos un caso en Bonxe y otros dos en la cárcel de A Lama.

Es por todo esto que, para garantizar la salud de las personas presas y el respeto a sus derechos básicos, urgimos al Ministerio del Interior a tomar de inmediato las medidas que reclaman la OMS, el CPT y numerosas asociaciones sociales del estado español.

a) Proporcionando a los presidios los medios materiales y humanos para evitar el contagio y atender a las personas que ya fueron infectadas;

b) Poniendo en libertad el mayor número de penadas y penados posible, ya sea por motivos humanitarios o por bajo perfil de riesgo, como ya hizo Irán, por ejemplo.

c) Facilitando las comunicaciones con las familias mediante la instalación de medios para poder comunicar mediante vídeoconferencia, como ya hizo Italia.

Perspectiva anárquica frente a la pandemia-coronavirus

(desde Chile)

Comunicado en ContraInfo

En la tarde de un viernes especialmente caótico, Piñera inaugura la pandemia en cadena nacional. Desde principios de marzo que el miedo al virus ha entrado de a poco a la conversación: entre la agitada vuelta a clases que busca ser una réplica (cual terremoto) de la revuelta de octubre, las masivas manifestaciones feministas, la radicalización de los sectores reaccionarios y la inminencia del plebiscito, cada vez toma más protagonismo.

La situación internacional no es menos compleja. El año pasado dio comienzo a una nueva oleada mundial de revueltas contra la normalidad capitalista, y la tan manoseada «institucionalidad» parece estar colapsando por donde se le mire, dejando lugar no solo a la creatividad insurgente si no que también (y nunca tan fácilmente diferenciables) a populismos y fascismos de todo tipo.

La economía lleva tiempo perdiendo velocidad, pero la guerra comercial entre dos potencias en decadencia, la subida manufacturada del precio del petróleo, y la paralización provocada por el coronavirus, construyeron la tormenta perfecta para dejar a la bolsa y a su enredo de ficciones especulativas en caída libre.

Es en este contexto que la enfermedad llega a nuestro territorio, con el estado de excepción todavía fresco en la memoria. Comienza en el barrio alto, y casi nos alegramos antes de recordar que no serán ellxs lxs primerxs en sufrir sus consecuencias. El gobierno, siempre tarde, anuncia sus medidas. Claramente no son suficientes, y su único objetivo es asegurar la libre circulación de capital. Algunxs (lxs mismxs que ven montajes en cada esquina) susurran que es una estrategia para cancelar el plebiscito, al parecer tan peligroso. Pero nosotrxs estamos clarxs que fachx inteligente vota apruebo, y que la incompetencia del gobierno no requiere más justificación que sus propios intereses de clase.

Sin embargo, ya hemos visto como se ha desarrollado la situación en otros países con una etapa más avanzada de infección. En las calles de China, Italia y otras partes del mundo se han desplegado simulacros de insurrección, de guerra urbana, de estado de excepción absoluto, con distintos niveles de éxito. El estado chino, famoso por su capacidad represiva, concentró todos sus esfuerzos en la contención de la zona cero pero, haciendo malabares para mantener su economía a flote, dejó a sus gobiernos regionales con la libertad tanto de retomar la producción como de instaurar leyes absurdas para sostener la cuarentena. Más allá de esto, ha sido lejos el país cuya cuarentena ha sido más eficiente y efectiva (ni hablar de Estados Unidos, cuya política pública se reduce a taparse los oídos y gritar fuerte).

El caso italiano es notable, más que nada, por la resistencia a las medidas de cuarentena y de «distanciamiento social», eufemismo nefasto que se refiere al autoaislamiento, a la precarización forzada disfrazada de «tele-trabajo»,

al acaparamiento de bienes esenciales y a la negación de cualquier forma de comunidad. Cuando a lxs presxs (hacinadxs e inmunocomprometidxs desde siempre) les prohibieron las visitas, comenzó la revuelta carcelaria más grande de este siglo: 27 cárceles tomadas, múltiples muertxs, policías y gendarmes secuestradxs y cientos de presxs fugadxs.

En territorio chileno, la situación es incierta. Farmacias y supermercados que hace poco fueron saqueados, pronto estarán desabastecidos debido al pánico generalizado. El transporte público, campo de batalla permanente desde el inicio de la revuelta, pronto será evitado como la peste. El gobierno ya prohibió las concentraciones de más de 500 personas, pero a estas alturas quien chucha escucha al gobierno. Los milicos, que suponemos se han negado a salir nuevamente para guardar la poca legitimidad que les queda y poder conservar sus privilegios en una nueva constitución, no tendrán tanto pudor si pueden disfrazar su accionar de salud pública. La salud pública de verdad, por otro lado, pesa menos que un paquete de cabritas. Y no tenemos idea de que vaya a pasar con el plebiscito.

Si en otros lugares la pandemia fue un ensayo de insurrección, aquí la insurrección parece haber sido un ensayo de pandemia y de crisis económica. Mantengamos viva la llama de la revuelta, y organicémonos para sobrevivir.

A continuación, esbozaremos algunas medidas que consideramos dignas de generalizarse, más una inspiración que un programa:

- El saqueo y la redistribución organizada de bienes básicos.
- La utilización de tomas estudiantiles como centros de acopio, albergues para aquellxs sin vivienda y, por supuesto, focos de combate callejero.
- El boicot de cualquier forma de trabajo o estudio a distancia, que la cuarentena devenga huelga general.
- La liberación inmediata de todxs lxs presxs como demanda central.
- Evasión masiva en las clínicas privadas, atención libre para todxs.
- Huelga de arrendatarixs, toma de casas vacías.

¡La capucha es la mejor mascarilla!

¡Evade el aislamiento del capital!

¡Niega la inmunidad como dispositivo policial!

¡La crisis es una oportunidad, cuida tu piño y ataca!

Italia: El reverso de la «epidemia»: Revueltas y brutal represión en las prisiones

En La Rebelión de las Palabras

Recogemos y traducimos desde y compartimos a continuación un par de escritos con noticias sobre las revueltas y motines que han tenido lugar en las prisiones italianas en las últimas 72 horas, después de que en el marco de la polémica política de excepción aplicada por el gobierno con la excusa

de la cuarentena por el denominado «coronavirus» (una política que se ha traducido en más de una docena de pueblos y ciudades en las que no se puede salir de casa, abrazarse, en las que los lugares de reunión y socialización habitual están cerrados y en las que el Estado ha desplegado al ejército para militarizar las calles bajo el pretexto de la «seguridad»; más info [aquí](#) y [aquí](#)), se lanzó un decreto que prohíbe que las personas presas sean visitadas por sus seres queridos al menos hasta el 3 de abril. Esto provocó fuertes protestas en un montón de cárceles italianas, con disturbios y destrozos, ataques a carceleros y preses subiéndose a los muros y tejados para informar de lo que estaba sucediendo a aquellos que desde el exterior se movilizaron en solidaridad frente a los talegos.

El Estado respondió como de costumbre, policías pegando palizas, aislamientos y traslados a otras cárceles como castigo. Se han notificado también varias personas presas muertas.

Cabe señalar que la situación no se ha calmado. Permanezcamos atentos pues a nuevas noticias y/o actualizaciones informativas.

Revueltas en numerosas prisiones · 8 y 9 de marzo 2020

En este preciso momento, están teniendo lugar revueltas en varias cárceles en Italia: Módena, Salerno, Pavia, Opera y San Vittore (Milán), Poggioreale (Nápoles), Frosinone (cerca de Roma) y también en Vercelli, Palermo, Alessandria (cerca de Turín), Bari y Foggia.

El decreto del 8 de marzo (poniendo 14 provincias en cuarentena, la totalidad de la región de Lombardía y las provincias de Módena, Parma, Piacenza, Reggio Emilia, Rimini, Pesaro y Urbino, Alessandria, Asti, Novara, Verbano-Cusio-Ossola, Vercelli, Padua, Tréviso y Venice) lo provocó. El impacto directo y cruel de este decreto para todos los prisioneros: suspensión de las visitas hasta al menos el 3 de abril.

Para Módena, un incendio que empezó desde un colchón ardiendo devastó parte de la prisión “masculina” por la tarde, en las áreas sanitarias. La oficina de registro donde se guardan los archivos de prisioneros también fue quemada. Les amotinades tomaron las zonas comunes hasta la recepción, donde se barricaron causando que huyesen sobre 20 carceleros y personal sanitario. Maderos con equipación antidisturbios aterrizaron luego, les golpearon y les desalojaron. Ciertos prisioneros habían conseguido alcanzar el patio de ejercicios en su ruta de escape. Luego, por la tarde, cuando la policía penitenciaria volvió al interior de los muros, algunos seguían barricadas.

Las prisioneras en la sección “femenina” también se unieron a la revuelta por el incendio.

Tres presos (al menos) están muertos. Dos carceleros fueron heridos durante su huída.

Con el fuego sabotando la máquina, sobre 80 preses, hombres y mujeres, fueron trasladadas en autobús. Solidaries que estaban allí escucharon a

alguien gritar “¡Bolonia!” desde el autobús.

En Pavía, esta tarde (8 de marzo) la revuelta ha estado en marcha desde las 19.30 horas después de que les visitantes de les preses llegasen y gritasen a las puertas de la cárcel contra el cierre de las salas de visitas.

Les preses prendieron fuego a colchones, algunas se subieron al tejado y 2 carceleros fueron tomados como rehenes por algunos prisioneros con determinación que les arrebataron las llaves para liberar a docenas de otros compañeros preses. Parece que esas 2 mierdas uniformadas fueron liberadas a alrededor de las 23...

En Frosinone (sur de Roma) sobre un centenar de preses se barricaron en una sección de la prisión pero la policía les desalojó. Según los “journalists”*, les preses habían hecho una lista de demandas, entre las cuales pedían que se restableciesen las visitas, e intentaron negociar con la dirección. En Poggioreale, Nápoles (en la cárcel más grande de Italia, con cerca de 2200 preses) muchos familiares de preses se reunieron fuera de los muros y bloquearon el tráfico circundante para mostrar lo que estaba pasando dentro. Algunas preses se subieron a los muros que rodean el patio de ejercicio y 13 de ellos treparon al tejado gritando su rabia contra la suspensión de las visitas.

En Opera (Milán) sobre un centenar de preses saquearon todo lo que estaba a su alcance.

En Salerno, donde tuvo lugar la revuelta la tarde anterior, toda un ala de la prisión fue devastada.

Por el momento las noticias se dan en ráfagas cortas, y quizá mañana tengamos más...

Porque “fuego a las cárceles” no es una fórmula mágica sino una práctica real para sabotear la máquina carcelaria... ¡Solidaridad con les amotinados! De todas las jaulas, todas las prisiones, campos de concentración, centros de detención...

¡Larga vida al virus de la anarquía!

Crónica sobre la revuelta en la cárcel de Santa Ana (Módena):

Una revuelta estalló hoy, 8 de marzo de 2020, a primera hora de la tarde, en la prisión de Santa Ana, en Módena.

El hecho fue claramente visto desde fuera ya que 3 columnas de humo se levantaron desde las alas de la estructura, así como también por la significativa ida y venida de guardias, y la presencia de un helicóptero policial vigilando el área.

Varies parientes de les preses se reunieron, con solidaries y otros espectadores de la zona circundante, viendo a los GOM llegar con equipo antidisturbios y claramente escuchando algunos disparos.

Después de algún intento de expulsión por parte de la policía, la gente aún se reunió frente a la prisión, donde se veían camionetas, ambulancias y minibuses de la prisión desfilando de un lado a otro. En algún momento,

después de varias solicitudes de noticias por parte de familiares, el comandante de la prisión y un emisario del director de la prisión salieron y les dijeron que durante las negociaciones con los rebeldes encerrados en el ala les habían devuelto sus teléfonos móviles para dejar que llamen a sus seres queridos. Entonces les pidieron a los miembros de la familia que contestaran el teléfono y les convencieran de salir.

Hacia la noche, frente a un gran contingente antidisturbios, surgieron policías escoltando a algunos de los prisioneros, golpeándoles mientras estaban esposados; algunos estaban en camillas.

Ya alrededor de aquella hora algunos habían escoltado una bolsa que contenía un cadáver.

Fue posible hablar con algunos de los prisioneros en el ala al lado del campo durante los eventos, les dieron noticias de los traslados y que serían los últimos en ser transferidos de la sección, diciendo que estaban siendo fuertemente golpeados.

80 personas han sido trasladadas, aparentemente a Bolonia, Reggio Emilia, Parma, Piacenza y Ascoli en al menos 4 autobuses de la prisión y otros furgones.

Los medios de comunicación del régimen reconstruyeron el asunto como que comenzó desde la sección de trabajadores y luego se extendió por toda la prisión donde los prisioneros habrían quemado colchones y se habían encerrado en al menos una de las estructuras, y aparentemente, por algún video visto, que tomaron posesión de la armería.

3 personas murieron durante la revuelta. Sus identidades y la causa exacta de sus muertes no se han publicado. Otras 2 personas están en cuidados intensivos.

Se habla de daños graves a la estructura y destrucción de documentos. Las causas importantes del estallido de la revuelta serían el cierre de visitas y la falta de mediadores debido al virus, así como la seguridad de la salud dentro de la estructura.

A última hora de la tarde parecía haber rebeldes encerrados; LA SITUACIÓN ESTÁ EVOLUCIONANDO CONTINUAMENTE.

Nota de Traducción: *Journacops* no tiene traducción literal en castellano. Es un juego de palabras entre los términos en inglés «*journalist*» (periodista) y «*cop*» (policía), y hace referencia a los periodistas y reporteros que trabajan para la prensa burguesa y basan su labor en amplificar el relato policial y criminalizar.

THE WORLD ON MERCATORS PROJECTION

PRÁCTICAS Y AUTOCUIDADO



Monólogo del virus

Lundi Matin

«He venido a parar la máquina cuyo freno de emergencia no encontraban»

Dejen de proferir, queridos humanos, sus ridículos llamamientos a la guerra. Dejen de dirigirme esas miradas de venganza. Apaguen el halo de terror con que envuelven mi nombre. Nosotros, los virus, desde el origen bacteriano del mundo, somos el verdadero *continuum* de la vida en la tierra. Sin nosotros, ustedes jamás habrían visto la luz del día, ni siquiera la habría visto la primera célula.

Somos sus antepasados, al igual que las piedras y las algas, y mucho más que los monos. Estamos dondequiera que ustedes estén y también donde no están. ¡Si del universo sólo pueden ver aquello que se les parece, peor para ustedes! Pero sobre todo, dejen de decir que soy yo el que los está matando. Ustedes no están muriendo por lo que le hago a sus tejidos, sino porque han dejado de cuidar a sus semejantes. Si no hubieran sido tan rapaces entre ustedes como lo han sido con todo lo que vive en este planeta, todavía habría suficientes camas, enfermeras y respiradores para sobrevivir a los estragos que causo en sus pulmones. Si no almacenasen a sus ancianos en morideros y a sus prójimos sanos en ratoneras de hormigón armado, no se verían en éstas. Si no hubieran transformado la amplitud, hasta ayer mismo aún exuberante, caótica, infinitamente poblada, del mundo -o mejor dicho, de los mundos- en un vasto desierto para el monocultivo de lo Mismo y del Más, yo no habría podido lanzarme a la conquista planetaria de sus gargantas. Si durante el último siglo no se hubieran convertido prácticamente todos en copias redundantes de una misma e insostenible forma de vida, no se estarían preparando para morir como moscas abandonadas en el agua de vuestra civilización edulcorada. Si no hubieran convertido sus entornos en espacios tan vacíos, tan transparentes, tan abstractos, tengan por seguro que no me desplazaría a la velocidad de un avión. Sólo estoy ejecutando la sentencia que dictaron hace mucho contra ustedes mismos. Perdónenme, pero son ustedes, que yo sepa, quienes han inventado el término «Antropoceno». Se han adjudicado todo el honor del desastre; ahora que está teniendo lugar, es demasiado tarde para renunciar a él. Los más honestos de entre ustedes lo saben bien: no tengo más cómplice que su propia organización social, su locura de la «gran escala» y de su economía, su fanatismo del sistema. Sólo los sistemas son «vulnerables». Lo demás vive y muere. Sólo hay vulnerabilidad para lo que aspira al control, a su extensión y perfeccionamiento. Mírenme atentamente: sólo soy la otra cara de la Muerte reinante.

Así que dejen de culparme, de acusarme, de acosarme. De quedar paralizados ante mí. Todo eso es infantil. Les propongo que cambien su mirada:

hay una inteligencia inmanente en la vida. No hace falta ser sujeto para tener un recuerdo o una estrategia. No hace falta ser soberano para decidir. Las bacterias y los virus también pueden hacer que llueva y brille el sol. Así que mírenme como su salvador más que como su enterrador. Son libres de no creerme, pero he venido a parar la máquina cuyo freno de emergencia no encontraban. He venido a detener la actividad de la que eran rehenes. He venido a poner de manifiesto la aberración de la «normalidad». «Delegar en otros nuestra alimentación, nuestra protección, nuestra capacidad de cuidar de las condiciones de vida ha sido una locura»... «No hay límite presupuestario, la salud no tiene precio» : ¡miren cómo hago que se retracten de palabra y de obra sus gobernantes! ¡Miren cómo los reduzco a su verdadera condición de mercachifles miserables y arrogantes! ¡Miren cómo de repente se revelan no sólo como superfluos, sino como nocivos! Para ellos ustedes no son más que el soporte de la reproducción de su sistema, es decir, menos aún que esclavos. Hasta al plancton lo tratan mejor que a ustedes.

Pero no malgasten energía en cubrirlos de reproches, en echarles en cara sus limitaciones. Acusarlos de negligencia es darles más de lo que se merecen. Pregúntense más bien cómo ha podido parecerles tan cómodo dejarse gobernar. Alabar los méritos de la opción china frente a la opción británica, de la solución imperial-legista frente al método darwinista-liberal, es no entender nada ni de la una ni de la otra, ni del horror de la una ni del horror de la otra. Desde Quesnay, los «liberales» siempre han mirado con envidia al Imperio chino; y siguen haciéndolo. Son hermanos siameses. Que uno te confíe por tu propio bien y el otro por el bien de «la sociedad» equivale igualmente a aplastar la única conducta no nihilista en este momento: cuidar de uno mismo, de aquellos a los que quieres y de aquello que amamos en aquellos que no conocemos. No dejen que quienes les han conducido al abismo pretendan sacarles de él: lo único que harán será prepararles un infierno más perfeccionado, una tumba aún más profunda. El día que puedan, patrullarán el más allá con sus ejércitos.

Más bien, agradézcánmelo. Sin mí, ¿cuánto tiempo más se habrían hecho pasar por necesarias todas estas cosas aparentemente incuestionables cuya suspensión se decreta de inmediato? La globalización, los concursos, el tráfico aéreo, los límites presupuestarios, las elecciones, el espectáculo de las competiciones deportivas, Disneylandia, las salas de fitness, la mayoría de los comercios, el parlamento, el acuartelamiento escolar, las aglomeraciones de masas, la mayor parte de los trabajos de oficina, toda esa ebria sociabilidad que no es sino el reverso de la angustiada soledad de las mónadas metropolitanas. Ya lo ven: nada de eso es necesario cuando el estado de necesidad se manifiesta. Agradézcánme la prueba de la verdad que van a pasar en las próximas semanas: por fin van a vivir en su propia vida, sin los miles de subterfugios que, mal que bien, sostienen lo insostenible. Todavía no se habían dado cuenta de que nunca habían llegado a instalarse en su

propia existencia. Vivían entre las cajas de cartón y no lo sabían. Ahora van a vivir con sus seres queridos. Van a vivir en casa. Van a dejar de estar en tránsito hacia la muerte. Puede que odien a su marido. Puede que aborrezcan a sus hijos. Quizás les den ganas de dinamitar el decorado de su vida diaria. Lo cierto es que, en esas metrópolis de la separación, ustedes ya no estaban en el mundo. Su mundo había dejado de ser habitable en ninguno de sus puntos, excepto huyendo constantemente. Tan grande era la presencia de la fealdad que había que aturdirse de movimiento y de distracciones. Y lo fantasmal reinaba entre los seres. Todo se había vuelto tan eficaz que ya nada tenía sentido. ¡Agradézcanme todo esto, y bienvenidos a la tierra! Gracias a mí, por tiempo indefinido, ya no trabajarán, sus hijos no irán al colegio, y sin embargo será todo lo contrario a las vacaciones. Las vacaciones son ese espacio que hay que rellenar a toda costa mientras se espera la ansiada vuelta al trabajo. Pero esto que se abre ante ustedes, gracias a mí, no es un espacio delimitado, es una inmensa apertura. He venido a descolocarles. Nadie les asegura que el no-mundo de antes volverá. Puede que todo este absurdo rentable termine. Si no les pagan, ¿qué sería más natural que dejar de pagar el arriendo? ¿Por qué iba a seguir cumpliendo con sus cuotas del banco quien de todos modos ya no puede trabajar? ¿Acaso no es suicida vivir donde ni siquiera se puede cultivar un huerto? No por no tener dinero se va a dejar de comer, y quien tiene el hierro tiene el pan, como decía Auguste Blanqui. Denme las gracias: les coloco al pie de la bifurcación que estructuraba tácitamente sus existencias: la economía o la vida. De ustedes depende. Lo que está en juego es histórico. O los gobernantes les imponen su estado de excepción o ustedes inventan el suyo. O se vinculan a las verdades que están viendo la luz o ponen su cabeza en el tajo del verdugo. O aprovechan el tiempo que les doy ahora para imaginarse el mundo de después a partir de las lecciones del colapso al que estamos asistiendo, o éste se radicalizará por completo. El desastre cesa cuando la economía se detiene. La economía es el desastre. Esto era una tesis antes del mes pasado. Ahora es un hecho. A nadie se le escapa cuánta policía, cuánta vigilancia, cuánta propaganda, cuánta logística y cuánto teletrabajo hará falta para reprimirlo.

Ante mí, no cedan ni al pánico ni al impulso de negación. No cedan a las histerias biopolíticas. Las próximas semanas serán terribles, abrumadoras, crueles. Las puertas de la Muerte estarán abiertas de par en par. Soy la más devastadora producción de devastación de la producción. Vengo a devolver a la nada a los nihilistas. La injusticia de este mundo nunca será más escandalosa. Es a una civilización, y no a ustedes, a quien vengo a enterrar. Quienes quieran vivir tendrán que crearse hábitos nuevos, que sean apropiados para ellos. Evitarme será la oportunidad para esta reinención, para este nuevo arte de las distancias. El arte de saludarse, en el que algunos eran lo suficientemente miopes como para ver la forma misma de la institución, pronto ya no obedecerá a ninguna etiqueta. Caracterizará a los seres. No lo

hagan «por los demás», por «la población» o por la «sociedad», háganlo por los suyos. Cuiden de sus amigos y de sus amores. Vuelvan a pensar con ellos, soberanamente, una forma justa de vida. Creen conglomerados de vida buena, amplíenlos, y nada podré contra ustedes. Esto es un llamamiento no a la vuelta masiva a la disciplina, sino a la atención. No al fin de la despreocupación, sino al de la negligencia. ¿Qué otra manera me quedaba de recordarles que la salvación está en cada gesto? Que todo está en lo ínfimo.

He tenido que rendirme a la evidencia : la humanidad sólo se plantea las preguntas que no puede seguir sin plantearse.

27 marzo 2020

Del control social al control mental

En Contramadrid

Que existe una cosa que se llama control social, por el cual se vigila, dirige y conduce al grueso del cuerpo de una sociedad hacia una serie de conductas convenientes para los gobiernos y otros poderes, es más que evidente. Diversas tendencias políticas denuncian el hecho desde hace décadas y muchas disciplinas estudian el cómo y el por qué de dicho control social. El tema básicamente es que la población se esté calladita mientras la putean sus dirigentes y otros parásitos, o si se harta, que su hartazgo se canalice a través de una protesta mansa y redirigida de la cual dichas élites puedan sacar provecho, o al menos conseguir que sea lo menos dañina posible para sus intereses. Espectáculos de masas, modas, líneas de pensamiento (salidas de las universidades), dispositivos tecnológicos, drogas, todo tipo de ocio e incluso la salud o el trabajo y las condiciones materiales son los elementos de control social más potentes, pero no los únicos.

El deporte hace que estemos más pendientes de quién ficha por qué club o del último partido que de nuestros propios problemas, así podemos ver cómo hay miles de personas que atraviesan un continente para ver un espectáculo deportivo, o que llegan a realizar manifestaciones contra los árbitros de fútbol mientras la miseria o la injusticia (o ambas) les explotan en la cara. Una manera de desfogar... como quien va al gimnasio o quien busca pelea un fin de semana en la puerta de una discoteca. La moda o las redes sociales nos van a hacer estar más pendientes de la dieta que hay que llevar porque es guay o supermegarrespetuosa con el medio ambiente, o de quién enseñó el culo en su instagram, antes que estar pendiente de qué es lo que pasa con nuestra propia vida o de cómo nos la pisotean día sí y día también. Las tecnologías nos hacen dependientes, sumisos y estúpidos, modificando nuestro comportamiento al dictado de 180 caracteres, del pitido de un aparato o porque sin ellos cada vez podemos hacer menos cosas, además de que gracias a esas tecnologías podemos ver quién enseñó el culo

en instagram o la final de la champions league. Modas modernas ideológicas hacen que te pelees con quien está jodido como tú antes de pelearse con quien dirige nuestra explotación y opresión. Y ni qué decir tiene cómo nos controlan a través del chantaje del trabajo (si protestas a la calle, hay mil como tú optando al puesto) o cómo nos llevan de las orejas a donde quieren con el tema de la salud, como por ejemplo matándonos de pánico con el coronavirus (que por cierto, ha apagado como por arte de magia los disturbios y revueltas en lugares como Chile, Líbano, Irán o Hong Kong, Bolivia e incluso ha rebajado la tensión en Catalunya).

Y precisamente es el coronavirus la herramienta que le está permitiendo al estado dar un paso más en el control social y llevarlo más allá, al control mental, por el cual la gente se acaba convirtiendo en un policía a tiempo completo de sí mismo y de los demás (yomequedoencasa). Cómo han hecho esto, pues con una sencilla técnica psicológica que se denomina precisamente control mental.

En primer lugar, nos asustan pero nos aseguran que todo está bajo control y se va a solucionar. Asustados pero confiando en que la cosa no es tan grave y va a pasar rápido, nos confinan, para nuestro bien (faltaba más), y a partir de aquí dosifican el miedo. Cuando ya estamos en casa sin salir entre la coacción del miedo y la represión policial (hasta un año de cárcel por saltarse el confinamiento), nos aterrorizan: lo peor está por llegar, el ejército sale a las calles de todo el país (no sabemos a hacer muy bien qué, parece ser que a limpiar estaciones de tren, que todo el mundo sabe que es para lo que está el ejército), si sales de casa poco menos que mueren 10 viejos por tu osadía... pero como ya estamos en casa y no se puede salir porque se lo han metido a la gente en la cabeza, pues ya estamos desorganizados, impotentes, aislados, desarmados... y así es como aplican las técnicas de control mental que establece la psicología:

Aislamiento total o parcial del núcleo familiar o social. En este caso, fundamentalmente, se cortan los lazos con los amigos, pero en muchos casos también con la familia. Cortar con los lazos afectivos de los posibles manipulados facilita el proceso de control mental, ya que hay una dependencia total o parcial hacia el manipulador, con el cual estamos conectados las 24 horas gracias a la Tv y las redes sociales.

Agotamiento físico y psicológico paulatino. Se utilizan varias actividades para disminuir las capacidades físicas y cognitivas del manipulado. En este caso concreto, la inactividad del confinamiento, pues al no poder desarrollar una actividad física adecuada, el cuerpo se cansa dado que la energía no circula correctamente, se estanca y eso produce cansancio. Además en situaciones de confinamiento, se añade el agotamiento psicológico por el estrés que se acumula al no poder salir y relacionarse cara a cara con los demás y, en este caso particular, la incertidumbre sobre el futuro y más que el miedo inducido, el pánico, que nos agota psíquicamente, lo cual también nos produce cansancio físico.

Cambio de dieta. Un cambio en los hábitos alimenticios (en este caso uno puede comer lo que hay en el supermercado y eso no siempre es lo que quiere, sin contar con que puedan surgir problemas de abastecimiento) también debilita el cuerpo y la mente del manipulado, en particular si en la dieta se disminuyen las proteínas. En estos casos la ansiedad puede hacer que recurramos a la comida basura para saciar el nerviosismo; ésta comida, más dulce y en apariencia sabrosa es abundante en hidratos de carbono pero pobre en proteínas y sobretodo en vitaminas y eso nos mella físicamente y también psicológicamente, estando este procedimiento muy relacionado con el anterior.

Recordatorio constante de ideas sencillas o complejas. Esta es una de las técnicas más importantes, ya que solo teniendo presente constantemente las ideas que quieren ser insertadas en el manipulado, será efectivo el control mental. Esto se hace las 24h gracias a la televisión y el mantra que nos introducen es el “yo me quedo en casa” o el “confiemos en los expertos”

Demostraciones medidas de afecto y recompensas. El manipulador le da atención y premios al manipulado siempre y cuando este haga algo que facilite la manipulación mental. Todo esto con el objetivo de generar una dependencia entre el manipulado y el manipulador. En este caso concreto, confianza, alabanzas, ayudas económicas, reconocimiento, la creación de sentimientos identitarios y patrióticos (juntos podemos, lo hacemos por todos, por España), que nos reconfortan psicológicamente, con la institución de referentes y hazañas heroicas, etc (los aplausos en el balcón a nuestros héroes sanitarios mientras a todo el mundo le importa una mierda que curren 12 horas o que palmen por infectarse de un virus tras una bajada de defensas por agotamiento).

Utilización sutil o directa de drogas. Facilita el control mental. En este caso concreto la droga es la televisión y los fármacos.

Hipnosis. Para hacer vulnerable la mente del manipulado, y de esta manera facilitar el propio proceso de manipulación. La hipnosis en este caso viene por el mantra repetido hasta la saciedad en los televisores, cuyos más de 400 puntos hipnóticos ubicados en la pantalla está más que demostrado que influyen en la atención y el comportamiento de la gente (para ejemplo cuando alguien entra algún sitio donde hay una tele encendida y como acto reflejo su atención se desvía a la pantalla, quedándose como atrapado. Sólo un acto de voluntad te hace desviar la atención).

Gracias al miedo y al aislamiento (cuya eficacia contra esta pandemia es más que discutible), a este encierro casi total, nos inducen a la mansedumbre, a repetir como papagayos unas consignas que son pura propaganda. Y consiguen cosas como que la gente vea cómo la policía apalea a una corredora y la gente aplauda el correctivo desde sus ventanas (“por lista”), que ertzainas y picoletos se den la mano en homenaje a un guardia civil muerto por el covid 19 cuando los demás hemos de ir de uno en uno por la calle y no podamos acercarnos a nadie a menos de metro y medio y nadie

diga nada, o que se prohíba a los sanitarios denunciar por redes sociales sus condiciones de trabajo o cuestionar las directrices oficiales de las autoridades sanitarias en aras de la protección de datos y sin embargo cualquier empresa de mierda nos pueda llamar al teléfono para vendernos cualquier porquería... y nadie diga nada. Como dice una gran pensadora de nuestro tiempo, pero qué mierda es esta.

Y así es como se pasa de que nos controlen, a que nosotros mismos nos controlemos (a nosotros mismos y a los demás). Ahora hay millones de policías que coaccionan a quien se salta el confinamiento (muchas veces por inconsciencia, sí, pero otras muchas con responsabilidad y conocimiento, sabiendo que todo esto es una estafa). Y baratito, oiga, baratito.

25 marzo 2020

Sobreviviendo al Coronavirus: Una guía anarquista (Cómo cuidarnos sin necesidad de ir al hospital)

Four Thieves Vinegar Collective

Ok, las epidemias dan miedo y tal vez, por alguna razón, no quieres o no puedes ir al médico. Pero, de cualquier forma, no deseas morir por el virus. Aquí tenemos una guía en un intento de ayudar a la gente a hacerse cargo de su bienestar y sobrevivir este estallido con el menor sufrimiento posible. Spoiler: El cuidado de tu salud es más sencillo de lo que crees. Básicamente, trata esto como una gripe pero ten más cuidado porque se disemina más rápido, es más difícil de “matar” y es más rudo con tu sistema cuando te contagias.

¿Listx para tomarte esto en serio? Aquí vamos

Cómo evitar contagiarte

En general, debes intentar mantenerte saludable mientras cuidas tu higiene y te estresas lo menos posible.

Higiene

Puedes contagiarte de virus tocando cosas que otras personas han tocado o sobre las que han dejado pequeñas partículas de fluido de estornudos o tosidos.

Esteriliza tu sucio teléfono: Con el alcohol es más que suficiente. Hazlo cada que entres a un nuevo lugar, sobre todo donde comas. Considera dejarlo en casa o al menos no sacarlo durante la comida. Pregúntale a unx microbiólogx sobre los celulares, desearás no haberlo hecho.

Lávate las patas: Esto es clave, el lugar más propenso a pescar gérmenes frescos son tus manos. Giras perillas, presionas botones de elevadores, manejas dinero, tarjetas, recibos y cosas así. Cada que llegues a un nuevo lugar, lávate las mando. Asegúrate de usar jabón y tallar por al menos 20 segundos y talla bajo tus uñas. Consigue un cepillo de uñas, es una buena

inversión. Si quieres limpiarlas bien, piensa en conseguir chlorohexidina o etanol. Lávatelas a fondo al volver a casa es buena práctica. Limpiarlas con alcohol es bueno i barato. Si no hay en la farmacia, lo puedes conseguir en las ferreterías en grandes cantidades como “alcohol desnaturalizado”. No olvides lavar las llaves también.

Limpia con alcohol todo lo que se toque con frecuencia. Perillas, agarraderas de cajones y refrigeradores, apagadores y así.

Piensa en usar guantes de látex o nitrilo mientras estés en la calle. Tíralos a la basura antes de lavarte las manos al llegar a tu destino.

No te toques la cara mientras estés afuera. Esto aplica con o sin guantes. Éste es un hábito difícil de desarrollar. A veces usar guantes sirve de recordatorio. Siete de las nueve entradas a tu cuerpo están en tu cara, y tus manos van a tocar cosas cuando andes en la calle. No metas virus de tu puerta a tu interior.

Las mascarillas no ayudan en mucho. Si alguien enfermó la usa, puede ayudar a no contagiar a más persona; pero no ayuda en mucho a las personas sanas. Especialmente si no las desechas diario, estás creando un ambiente cálido y húmedo para los microbios y poniéndotelo en la cara.

Considera bañarte más seguido, si no es tu cosa favorita que hacer. Tus manos no son el único lugar donde se juntan los microbios.

La salud y la inmunidad en general

Todo esto es ya muy sabido pero vale la pena listarlo por si lo olvidamos o nunca nos lo han dicho de entrada.

Mantente lo mejor hidratadx que puedas. Si no te gusta el agua, intenta con el agua mineral o ponle electrolito o vitaminas y/o algún cítrico.

Intenta fumar y beber menos. Si tu cuerpo usa energía para lidiar con tu cruda y metabolizar el alcohol, es energía que no usa tu sistema inmunológico.

Intenta que entre aire fresco a tu casa. El aire estancado dificulta respirar. El polvo y el humo son difíciles para el sistema respiratorio y disminuyen nuestra inmunidad.

Come comida de calidad. Lo mismo que arriba: si tu corazón y tu hígado están ocupados procesando una big mac, es más difícil que lidien con otras cosas.

Duerme mucho y bien. Sabemos que esto empieza a sonar a llamada de mamá, pero enfrentémoslo: probablemente ella tiene razón en algunas cosas. La falta de sueño es otra de esas cosas básicas que puede muy pronto hacer que tu sistema inmunológico pase a ser de una fortaleza a una choza de palitos.

Reduce tus niveles de estrés. Y eso no quiere decir seguirte juntando con gente tóxica y usar drogas para aguantarla. Quiere decir, más bien, hacer cosas para el auto-cuidado. Haz cosas que te hagan feliz y te relajen. Piensa en dejar tu trabajo y a tu esposo abusivo. Dile que es por la ciencia.

Considera tomar multivitamínicos básicos, tal vez también vitamina C y zinc. Si sientes que tu sistema inmunológico necesita un apoyo, la raíz de astrágalo y de tomillo pueden ayudar aunque no hay muchos estudios sobre el tema. Todos los remedios tradicionales tienen el mismo problema. Haz lo que consideres y decide por ti mismx.

Evita los espacios saturados. Ok, esto es difícil; el transporte público y nuestro trabajo en que interactuamos con la gente se están volviendo inevitables. Intenta mantener tu distancia si puedes.

Si eres del tipo de gente que evita a las personas Asiáticas, ésta es una técnica DIT especial que hará que sea imposible que te contagies del virus: Vierte un buen vaso de cloro y bébetelo de una vez. Muchas gracias, racista imbécil.

Cómo saber si te contagiaste

Ok, digamos que te mantuviste lejos de multitudes, te mantuviste saludable y limpiaste todo con alcohol y aún así te enfermaste. Puede pasar, es un juego de números, no seas durx contigo.

Ahora estás preguntándote si es simple gripa [que hay que notar que también anda por ahí en grandes cantidades así que es probable] o si de hecho tienes la aterradora plaga.

Malas noticias: Es muy difícil saber a menos que te hagan cultivos y secuencias genómicas del virus. Si tienes un equipo de biohacking en tu área con gente cuya curiosidad supere su deseo de supervivencia, tal vez puedas convencerles de que lo hagan por ti.

Menos malas noticias: Realmente no importa mucho, lo que debes hacer en cualquier caso es tomártelo e serio, cuidarte y no contagiar a otras personas.

Cuándo no hay más opción que ir al hospital

Todo el punto de esto era evitar ir al hospital. A nadie le gusta ir, tratan mal a las minorías y mil cosas por el estilo; pero hay que aceptar que puede ser mejor lidiar con eso que morir. Hay que saber reconocer el punto en que el caldito de pollo y ver los Muppets no es suficiente.

Si tienes falla respiratoria, falla cardíaca o sepsis, es muy difícil que puedas tratarte en casa y sobrevivir; y sería buen momento para ir al hospital.

Nota: el término “falla” en contexto médico no quiere decir que algo está descompuesto y es irreparable. En cambio, significa que no funciona como debería. Es reversible y no es una sentencia de muerte.

Aquí hay algunos síntomas para poder saber si estamos en esta situación:

Falla respiratoria, falla cardíaca, sepsis

Hay muchas razones por las que una persona a la que estás cuidando puede tener problemas metiendo oxígeno a sus pulmones o con su corazón o tener una respuesta inflamatoria masiva. Pero no hace falta que sepas

cuáles son. Más bien debes estar atento a las indicaciones de que estos procesos están comenzando para entrar en modo evacuación médica. Normalmente esto implica procesos complicados y equipos elegantes, pero puedes hacerlo de forma mucho más simple y barata con algunas herramientas básicas. Es muy útil tener un termómetro, un baumanómetro (para medir la presión sanguínea) y un oxímetro de pulso (que mide el oxígeno en la sangre). No los necesitas, pero hacen las cosas más fáciles. Puedes comprar un oxímetro de pulso en línea por unos \$500 (MXN). Puedes conseguir un baumanómetro en línea también, éstos cuestan unos \$600 (MXN) pero valen la pena. Los termómetros son más económicos en línea. Si alguien está enfermo, tómale todas las medidas para establecer una base y después tómalas mañana y tarde, así como en cualquier momento que creas necesario. Fíjate si hay cambios. Si cambia rápido, eso es algo de lo que hay que preocuparse. Si hay cambios rápidos, checa los siguientes indicadores para determinar si una de estas condiciones críticas se está desarrollando.

Puedes medir el pulso con un reloj en la mano. Busca el pulso de la persona en su muñeca y cuenta los latidos por un minuto. Deben estar entre 60 y 100 latidos. Si no es así, las cosas no están tan bien. Si no tienes termómetro, puedes comparar la temperatura poniendo una mano en la frente de la persona y otra en la tuya. Intenta recordar la temperatura que sentiste porque hay que estar atento a cambios. Si puedes medirle la temperatura, debes prestar atención a los cambios. Debes asegurarte que la temperatura se mantenga entre 36°C y 38°C. Si estás midiendo la presión y cambia 20 puntos, no es buena señal,

Decide de antemano a qué hospital podrías ir y cómo, en caso de que estas cosas pasen. No quieres tener que pensar estas cosas en un momento de crisis.

El oxímetro de pulso mide el pulso de la persona y el porcentaje de oxígeno en su sangre. Si el oxígeno en la sangre cae por debajo del 90%, la persona necesita ayuda.

Si tienes oxígeno enlatado (se puede conseguir en internet), intenta darle unas dosis y monitoréales de camino al hospital. Dicho esto, si las mediciones salen bien pero la persona sigue teniendo problemas para respirar (más que los normales cuando tenemos tos y nos sentimos mal) tienes que llevarles a un hospital. Si los labios o las puntas de los dedos de alguien se empiezan a poner grises o azules y tienen problemas para respirar, ésta es señal de que viene una falla respiratoria, sin importar lo que digan las mediciones de oxígeno. Tomen camino lo más rápido posible. Otro indicador es si la persona se encorva al respirar, no poder decir una oración sin quedarse sin aire, o dar respiros cortos, rápidos y superficiales. Si su respiración suena húmeda, o como estática o si tosen espuma rosa, es hora de sonar las alarmas.

Si logras mantener a la persona hidratada pero siguen despertando con terribles dolores de cabeza, o pasan todo el día sin ganas de orinar, tam-

bién éstas son malas señales. Otras dos cosas a las que hay que ponerles atención es si la persona tiene tanto sueño que, al despertarlxs, vuelven inmediatamente a dormir y no puedes mantenerles despiertxs; esa es mala señal. Otra señal es si la persona está malumorada. Checa si se sienten confundidxs, preguntándoles sobre lo que hicieron o dónde están. Si te dan respuestas raras. Es momento de llevarles.

Cómo cuidar a una persona contagiada

Digamos que la persona todavía no necesita ir al hospital, pero sigue enferma y necesitas cuidarla. ¿Qué hacer?

Reconfortar

Esto no se puede olvidar: *estás cuidando a una persona* y entre más puedas hacerla sentir relajada, feliz y amada, es más probable que se recupere. El sistema límbico apoya al sistema inmunológico. El sistema inmunológico de una persona feliz funciona mejor que el de una persona que no. ¿Dónde está su oso de peluche? ¿Su cobija de la infancia? ¿Su gato? ¡Tráelo!

Recuerda que, *a pesar de que la virulencia del COVID-19 es alta, la mortalidad es baja*. Hasta ahora es de alrededor del 4% fatal. Muy probable no será muy distinto que una mala gripa o una cruda y la persona en cuestión se recuperará.

Intenta explicarle que la posibilidad de que esto sea más que una mala semana es muy baja, para que no se estrese y lo empeore.

Edad de pacientes (en años)	Mortalidad (en%)
0–9	0,019%
10–19	0,046%
20–29	0,19%
30–39	0,38%
40–49	0,82%
50–59	2,7%
60–69	9,4%
70–79	20%
80 o mayores	36%

Mantén a la persona abrigada pero no caliente. Acércale su comida y snacks sanos favoritos y ponle sus placeres culposos en la televisión (y no le cuentes a nadie cuáles son...en serio.)

Léele su libro infantil favorito. Tampoco te burles de éste.

Tráele su juego de mesa favorito y jueguen, aunque no te guste.

Recuerda que su supervivencia acerca cada vez más la revolución, y que el que se la lleve con calma y se deje cuidar es un acto de lucha política, como dijo Audre Lorde.

Si piden un trago, prepárale alguna bebida caliente (como un “hot toddie”, whiskey con agua y miel servidos calientes) en vez de un tequila o una cerveza. No les des demasiados.

Si piden desesperadamente un cigarro, toma un poco de tabaco para mascar y pon un poco entre su dedo meñique del pie y el de junto, esto les dará un poco de nicotina sin estresar sus pulmones. Puedes hacerlo en los dos pies si son usuarios ávidos y lo necesitan.

Si realmente necesitan marihuana, intenta dársela comida en vez de fumarla, no metas presión a sus pulmones.

Si van a tener *síndrome de abstinencia*, intenta ayudarles a que consuman lo que necesitan de forma segura.

Hidratación

Si estuvieras en un hospital te darían suero de solución salina, que es el modo más rápido y eficiente de meter fluidos al cuerpo. Pero, en países como los así llamados “estados unidos” en que no está disponible al público, a pesar de ser el modo más rápido de hidratar.

Montar un suero no es difícil, si logras hacerte de un kit (cof, cof eBay). Si no puedes, hay formas sencillas de hacer fluidos de rehidratación oral mejores que el gatorade o el agua de coco:

La idea es tomar agua limpia y agregarle una mezcla de sales que ayuden a que sea más fácil que la persona retenga el agua. Intenta hacer que le den tragos pequeños con frecuencia ya que ésta es la segunda forma más rápida de darle fluidos a alguien, después del suero.

Consigue agua destilada, azúcar o miel, sal y bicarbonato; y, para hacerlo un poco más apetecible, puedes agregarle agua de coco, jugo de naranja o puré de plátano.

Suero en un vaso

Un litro de agua embotellada

¼ de cucharadita de sal

¼ de cucharadita de bicarbonato

2 cucharaditas de azúcar o miel

Opcional: 1 taza de agua de coco/jugo de fruta/ puré de fruta madura

Comienza agregando la sal, pero no te excedas. No debe ser más salado que las lágrimas. Luego agrega el resto de los ingredientes.

Tres cucharaditas (de té) equivalen a una cuchara sopera, si es que sólo eso tienes.

Si lo que tienes son galones, (que son más o menos cuatro litros), solo cuadruplica todo.

Éstas son medidas muy generales, no te preocupes. Sólo cuida que no esté demasiado salado antes de agregar el resto.

Manteniéndose limpixs

Intenta que se duche cada día. Cambia las sábanas mientras lo hace y dale ropa limpia y cómoda para usar al salir. Esto no es sólo por cuestiones de sanidad, también le ayudará a sentirse mejor moralmente. Más feliz, más sanx.

Oxígeno

Lo mismo que con el suero, no puedes ir a una tienda de insumos médicos (si vives en las antes colonias británicas) y comprar un tanque de oxígeno, pero hay formas de improvisar uno.

Teóricamente podrías usar el oxígeno de los tanques para soldar, pero puede ser difícil ponerle el regulador y esas cosas si no has trabajado antes con gas comprimido. Si la persona a la que cuidas tiene tal necesidad de oxígeno, sería mejor que estuvieran en el hospital. Puedes, de cualquier modo, conseguir en tiendas de deportes latas que te permitan darle a la persona de vez en vez. La idea es no cargar estrés en los pulmones y el corazón pero llevar oxígeno a la sangre. Un buen momento para darle el oxígeno es antes de dormir y después de hidratarse al levantarse en la mañana.

¡NO DES ANTIBIÓTICOS!

Los antibióticos son para matar bacterias. No hacen nada contra los virus y sólo le sumarán estrés al sistema de la persona a que se lo des y se pondrá peor.

Mantengámonos a salvo entre nosotrxs

Haz lo que puedas con lo que tienes y lo más probable es que todo salga bien.

Y recuerda buscar ayuda si las cosas se ponen peligrosas.

Actúa, contraataca.

Con amor,

FTVC

[1] Algunos datos del texto original han sido editados para ser más accesibles a público hispanoparlante.

Desobedezca: Viva! [Porto Alegre, Brasil]

En ContraInfo

Frente a las crecientes medidas de excepción por el Covid-19, en Porto Alegre salimos a colar unos afiches, para que el miedo no sea el único estímulo en las calles.

Porque sabemos que cuando el poder dice preocuparse por nosotros, necesitamos urgentemente desconfiar de él.

La normalidad que defienden, en estos tiempos de pandemia, saldrá triunfante de ella, con un control propio de un estado de guerra, impuesto en nombre de la salud y seguridad. Así, para nosotrxs, lxs anárquicxs, es imposible defender esa normalidad, no defenderemos una vida de miseria. Por eso, no retrocedemos al colmo de fomentar plataformas alternativas, consumos alternativos, espiritualidades alternativas, lecturas alternativas, sumisión alternativa que ayuden a pasar la cuarentena online.

Algunos recuerdos urgentes sobre nuestras decisiones y acciones anárquicas.

Para quien se pregunte por qué lxs anárquicos no podemos simplemente aceptar las órdenes de seguridad y prevención del Covid-19, queremos recordar que:

Lxs anarquistas, hace casi un siglo, decidimos no alimentarnos con la industria de muerte del consumismo, e aprendimos con nuestrxs compañerxs sobre vegetarianismo o naturismo. Prácticas que fuimos reforzando, después, con el veganismo, y aun con nuestro rechazo y combate contra los agrotóxicos y la comida industrial. Así, el FLT (Frente de Liberación de la Tierra) y el FLA (Frente de Liberación Animal) irrumpieran destrozando mataderos, granjas, criaderos, carnicerías... Y lxs anárquicxs atacamos supermercados y restaurantes como Mc Donalds, conscientes de que eso no era alimento sino mercadería que nos envenena y debilita.

También decidimos y hace mucho tiempo, rechazar el control que el sistema de salud del Estado quiere constantemente imponer sobre nuestros cuerpos, uniformizando nuestras formas de nacer, de curar, de «higiene», de alimentación. También nos negamos a aceptar, indiferentes, el sistema de «salud mental» de la psiquiatría, conscientes de que esas son armas siniestras de la industria farmacéutica que controla buena parte del mundo, colaborando para formar una masa trabajadora medicada y conformada con la vida que imponen. En respuesta, siempre tuvimos acciones, desde lienzos hasta ataques contra farmacias y farmacéuticas, que marcaron nuestro afán de librarnos de la «industria de salud».

Lxs anarquistas, desde que comenzamos a decir nos anarquistas, cultivamos un sentido crítico que nos impide creer en los medios y voces oficiales de la dominación o de los falsos críticos, conscientes de que estos mensajes no rechazan a la autoridad, que no es nuestro rumbo, sino que llaman a la obediencia y a la normalidad. Con el pasar de los tiempos aprendimos pues, a desconfiar también de las nuevas tecnologías, de las «redes sociales» y de la avalancha desinformativa. Y, consecuentemente, atacamos sus antenas y canales de televisión, sus radares, los que nos controlan y vigilan día a día.

Nosotrxs nos negamos profundamente a obedecer, porque no reconocemos amos ni dioses ya que sabemos que su Dios, el dictador eterno, unido a los que dominan, es uno de los motores de la sumisión de la obediencia, de la falta de reflexión y decisión individual. Así, hace siglos que venimos que-

mando iglesias para liberarnos, con fuego, de ese dominio que adormece con esperanza a los que son explotados.

Y aún más, lxs anarquistas deseamos que el orden imperante se acabe e hicimos nuestra parte desde el magnicidio hasta la detonación de edificios. Y al hacer una barricada, un día cualquiera, al quemar máquinas, bancos o unos carros de lujo, decidimos insistentemente, romper el flujo del capital, ese flujo que, los que aman el lucro, hoy día defienden a sangre, un flujo que sabemos garantiza el funcionamiento de la máquina.

Y mientras unos quieren que la máquina no pare, nosotros necesitamos destruirla porque es ella la que nos mata y enferma.

En resumen, porque los anarquistas decidimos atacar la dominación, hoy como ayer, no solamente alejamos nuestros cuerpos de sus venenos, nuestras mentes de sus manipulaciones y mentiras, sino que también nos preparamos para resistir. Como resistieron nuestros compañeros, años de aislamiento en las cárceles del F.I.E.S. (régimen de aislamiento en España), en las cárceles de los Estados Unidos y en todas las cárceles. Nos preparamos para resistir las torturas, como nuestros compañeros del caso «red» y Ilya Romanov en Rusia. Nos preparamos para resistir persecuciones eternas como Marco Camenish y Gabriel Pombo da Silva. Nos preparamos para combatir con todas nuestras fuerzas la vida de miseria que quieren imponernos, como combatieron, por casi 4 meses en las calles, los compas en Chile.

La paralización y la muerte del orden imperante es algo que siempre soñamos provocar, que el miedo no nos desconcentre. Las migajas del Estado no dejan de ser migajas a base de reformas en tiempos de crisis.

Por eso todo, y ciertamente por muchas más, por demasiadas razones de odio contra los que dominan, lxs anarquistas por la anarquía, no solamente llamamos a desobedecer, negándonos a retroceder frente a esta «crisis» globalizada. Llamamos a la desobediencia por la guerra social. Y estamos llamando, desde diversas partes del mundo, sin coordinaciones ni mandos, a desobedecer y no quedarnos en prisión domiciliar, pero nunca para que retorne la normalidad ni para defender ninguna institución del estado, comercio o iglesia. No queremos una vida rendida al control, sino la vida libre que decidimos vivir, la que implica alto riesgo, la que nos hace correr la sangre en las venas. O sea, estamos llamando a desobedecer para estar donde siempre estuvimos: en defensa de la libertad y contra toda autoridad.

Desobedezca! Viva!

Anarquistas por la anarquía.

«Célula de Nihilistas que Esperan el Fin de la Civilización FAI/FLT» reivindica sabotajes en Umeå contra empresas ecocidas y contra una academia de policía [Suecia]

Recogemos de 325, traducimos y compartimos este comunicado tomando responsabilidad por cristalerías rotas y pintadas en una sede de la empresa SCA (activa en la explotación y destrucción de bosques nativos), de la SLU (universidad sueca de agricultura) y de una academia de policía en la ciudad de Umeå, Suecia.

El coronavirus está barriendo alrededor del mundo. Las tasas de mortalidad están aumentando y la economía capitalista está viendo nuevas caídas cada día. Los aparatos del Estado-Nación están usando medidas de guerra para combatir la pandemia. Cierre de fronteras, toques de queda, cuarentenas, trabajo forzado, los únicos con permiso para estar en la calle es la policía. Es el sueño húmido de los aparatos del Estado haciéndose realidad. Para nosotros los anarquistas, en cambio, es nuestra peor pesadilla haciéndose realidad. Lo que vemos es una visión del futuro. Si en algún momento hay un día en el que la civilización caiga hasta sus ruinas a esto es a lo que se parecerá.

No habrá fin de las medidas que los aparatos estatales utilizarán para ganar control. Y en este juego, ¿quién será sacrificado? Serán los trabajadores precarios, los migrantes, las personas reconocidas mujer... los otros.

El coronavirus es el último arma de nuestra Tierra contra los humanos (versiones anteriores fueron la gripe española y el SIDA). Esta pandemia es un control de población, un contraataque y una venganza por todos los animales salvajes, las plantas y los hábitats que los humanos hemos esclavizado, aniquilado y destruido. El coronavirus convierte a los civilizadores que se creyeron inmortales en meros mortales. Todo se reduce a una muestra de poder. Si los humanos pensaron alguna vez que tenían alguna clase de control el coronavirus muestra claramente hasta qué punto esto era una ilusión. Los humanos y la civilización no tienen control, no importa cuánto intenten aniquilar lo libre y salvaje. Si nuestro planeta decide que nuestro momento de dominar ha terminado, en un instante, así como así, personas pálidas, estornudos, tos, algunas muertes... silencio...

Así que para celebrar esta mortalidad y la pérdida de control, el pasado fin de semana decidimos coger algunos martillos y pintura en spray e ir a dar un paseo a la luz de la luna en la ciudad de Umeå, al norte de Suecia. Pronto llegamos a la oficina de la ecocida SCA (una empresa que tala los últimos bosques originarios y los convierte en papel de váter) y la secta académica ecocida SLU – Universidad Sueca de Agricultura. Instantáneamente empezamos a embellecer sus muros con mensajes salvajes.

NO TE RINDAS!

Sindicato de Oficios Varios de Santiago

El Coronavirus o Covid-19, es una pandemia que ha creado una crisis en la salud pública del mundo, revelando a su vez, las debilidades de la humanidad ante un hecho catastrófico de la naturaleza. Estas debilidades, sobre todo sanitarias, históricamente no han sido resueltas por las entidades de las cuales dependemos como ciudadanos, es decir: el Estado. Esta institución social más que proteger la salud social de las personas, protege la salud económica, no local ¡sino internacional de los países! Por lo tanto, no responde a su propio pueblo, sino a organismos económicos internacionales, que son los que controlan la economía mundial. Esto explica por ejemplo, la toma de medidas tibias o nulas de parte del gobierno chileno ante la protección de sus ciudadanos y ciudadanas, entendiendo a sus ciudadanos como los trabajadores, estudiantes, civiles, etc.

Ante esta situación decimos: ¡no te rindas compañero, compañera y compañere! Somos nosotras quienes tenemos que dar respuesta a nuestras necesidades: acudamos a las asambleas territoriales, si no existen, levantémoslas. Organicemos los sindicatos en nuestros lugares de trabajo, no permitamos que sigan dándonos un lugar vulnerable, no permitamos que el estado siga precarizando nuestra vida y nuestra lucha, está en nosotros salvar nuestras propias vidas, solo el apoyo mutuo y de clase nos dará un nuevo amanecer. Ahí donde el capitalismo, expresado en el Estado chileno actual, dice que hay que tomar medidas económicas antes que solucionar el histórico problema de salud pública del país, nosotros como anarquistas decimos calma, solidaridad y fraternidad entre todos y todas. La mejor solución para enfrentar una crisis profundizada por el capitalismo es terminar con la metafísica individualista de este y llamar al apoyo mutuo de las personas. El apoyo mutuo permite demostrar a la gente que en actos de emergencia ella misma puede crear sus soluciones antes que esperar medidas estatales, las cuales, más que proteger a la población buscan controlarla, pues saben que como institución han sido deficientes y no quieren hacerlo notar más; Ese es su manierismo político bastante calculado, por lo demás, ante los medios de comunicación oficiales.

El Estado de excepción decretado por el gobierno no es más que una medida que ejemplifica todo esto, los militares, más que ayudar a la población tienen como objetivo defender el capital de los saqueos y proteger la propiedad privada de los capitalistas. El Estado más que temer a la pandemia, teme a sus propios ciudadanos, no los llama a apoyarse a sí mismos, sino a aislarse y a caer cada vez más en la trampa del shock.

Por esto decimos:

¡No te rindas nunca! ¡Que viva la anarquía, el amor, la solidaridad y la fraternidad! ¡Que viva el apoyo mutuo! ¡Que viva el pueblo trabajador!

Sobreviviendo al Virus: Una guía anarquista

En CrimethInc.

La pandemia no va a acabar en las próximas semanas. Incluso si las estrictas medidas de confinamiento logran reducir el número de infecciones a lo que era hace un mes, el virus podría volver a propagarse exponencialmente tan pronto se suspendan las medidas. Es probable que la situación actual continúe durante meses (repentinos toques de queda, cuarentenas inconsistentes, condiciones cada vez más desesperadas), aunque casi con certeza cambiará de forma en algún momento cuando las tensiones en su interior desborden. Para prepararnos para ese momento, protejámosnos a nosotros mismos y a los demás de la amenaza planteada por el virus, reflexionemos sobre los riesgos y la seguridad que plantea la pandemia, y enfrentemos las desastrosas consecuencias de un orden social que nunca fue diseñado para preservar nuestro bienestar en primer lugar.

Sobreviviendo al virus

Las antiguas formas anarquistas de organización y seguridad tienen mucho que ofrecer cuando se trata de sobrevivir a la pandemia y al pánico que está causando.

Forma un grupo de afinidad

La perspectiva de cuarentena nos dice mucho sobre cómo estábamos viviendo. Los que viven en familias unidas o en casas colectivas felices están en una situación mucho mejor que los que están en matrimonios quebrados y los que tienen grandes casas vacías para sí mismos. Esto es un buen recordatorio de lo que realmente importa en la vida. A pesar de los modelos de seguridad que representan el sueño burgués de una familia nuclear como propietaria de la vivienda y la política exterior estadounidense que lo refleja, la **unión** y el **cuidado** son mucho más importantes que el tipo de seguridad que depende de cercar el mundo entero.

El “distanciamiento social” no debe significar un aislamiento total. No estaremos más seguros si nuestra sociedad se reduce a un grupo de individuos atomizados. Eso no nos protegería del virus ni del estrés de esta situación, ni de las apropiaciones de poder que los capitalistas y las autoridades estatales se están preparando para llevar a cabo. Por mucho que los ancianos estén en riesgo por el virus, por ejemplo, las personas mayores ya están peligrosamente aisladas en esta sociedad; si se les excluye de todo contacto con otros, no se preservará su salud física o mental. Todos necesitamos estar integrados en grupos muy unidos de una manera que maximice nuestra seguridad y nuestra capacidad colectiva para disfrutar de la vida y actuar. Elige un grupo de personas en las que confíes: idealmente, personas con las que compartes la vida cotidiana, a aquellas y aquellos los cuales compartas factores de riesgo y niveles de tolerancia al riesgo similares. Para efectos

de sobrevivir al virus, este es su grupo de afinidad, el pilar básico de la organización anarquista descentralizada. No es necesario vivir con ellos en el mismo edificio; lo importante es que usted puede reducir sus factores de riesgo a aquellos con los que comparte y con los que se siente cómodo. Si tu grupo es demasiado pequeño, estarás aislado—y eso será un problema especialmente si te enfermas. Si su grupo es demasiado grande, se enfrentará a un riesgo innecesario de infección.

Hablen entre ustedes hasta concluir un conjunto de expectativas compartidas sobre cómo se involucrarán con el riesgo de contagio. Esto podría ser desde un aislamiento físico total hasta recordar usar desinfectante para manos después de tocar superficies en público. Dentro de su grupo, siempre y cuando nadie tenga el virus, aún puede abrazar, besar, preparar la comida juntos, tocar las mismas superficies, siempre y cuando se esté de acuerdo con el nivel de riesgo que colectivamente se está dispuesto a tolerar y comunicar cuando surge un nuevo factor de riesgo.

Esto es lo que los anarquistas llaman cultura de la seguridad: la práctica de establecer un conjunto de expectativas compartidas para minimizar el riesgo. Cuando estamos lidiando con la represión policial y la vigilancia del Estado, nos protegemos compartiendo información según sea necesario. Cuando estamos lidiando con un virus, nos protegemos controlando los vectores a lo largo de los cuales los contagios pueden propagarse.

Nunca es posible evitar totalmente el riesgo. El objetivo es determinar con qué riesgo se siente cómodo y comportarse de tal manera que si algo sale mal, no se arrepentirá, sabiendo que ha tomado todas las precauciones que consideró necesarias. Al compartir su vida con un grupo de afinidad, obtiene lo mejor de la precaución y la convivencia.

Arma una red

Claramente, tu grupo de afinidad por sí solo no será suficiente para satisfacer todas tus necesidades. ¿Qué sucede si necesita recursos a los que ninguno de ustedes puede acceder de manera segura? ¿Qué pasa si todos se enferman? Debes estar conectado a otros grupos de afinidad en una red de apoyo mutuo, de modo que si algún grupo de la red se ve superado, los demás pueden acudir en su ayuda. Al participar en una red como esta, puedes hacer circular recursos y apoyo sin necesidad de exponerse al mismo nivel de riesgo. La idea es que cuando las personas de diferentes grupos dentro de la red interactúan, emplean medidas de seguridad mucho más estrictas, para minimizar el riesgo adicional.

La frase “apoyo mutuo” ha sido lanzada últimamente, incluso por los políticos. En su sentido correcto, el apoyo mutuo no describe un programa que proporciona asistencia unidireccional para otros de la manera en que lo hace una organización de caridad. Más bien, es la práctica descentralizada del cuidado recíproco a través de la cual los participantes en una red se aseguran de que todos obtengan lo que necesitan, para que todos tengan

razones para involucrarse en el bienestar de todos los demás. No se trata de un intercambio de esto por aquello, sino más bien de un intercambio de cuidados y recursos que crea el tipo de redundancia y resiliencia que puede sostener a una comunidad en tiempos difíciles. Las redes del apoyo mutuo prosperan mejor cuando es posible fomentar la confianza recíproca con los demás durante un largo período de tiempo. No tienes que conocer o que te agraden todos los demás en la red, pero todos tienen que dar lo suficiente a la red para que juntos, tus esfuerzos creen una sensación de abundancia. El marco de reciprocidad puede parecer que se presta a la estratificación social, en la que las personas de clases sociales similares con acceso similar a los recursos gravitan entre sí para obtener el mejor retorno de la inversión de sus propios recursos. Pero los grupos de diferentes orígenes pueden tener acceso a una amplia gama de diferentes tipos de recursos. En estos tiempos, la riqueza financiera puede resultar mucho menos valiosa que la experiencia con la plomería, la capacidad de hablar un dialecto en particular o los lazos sociales en una comunidad en la que nunca pensó que se encontraría dependiendo. Todos tienen buenas razones para extender sus redes de ayuda mutua lo más lejos posible.

La idea fundamental aquí es que son nuestros lazos con otros son los que nos mantienen seguros, no nuestra protección contra ellos o nuestro poder sobre ellos. Los “preparados para el desastre” que se han centrado en construir un arsenal privado de comida, equipo y armas están poniendo las piezas en su lugar para un apocalipsis contra todo. Si pones toda tu energía en soluciones individuales, dejando a todos a tu alrededor para luchar por la supervivencia por su cuenta, tu única esperanza es superar a la competencia. E incluso si lo hacen, cuando no hay nadie más que encienda esas armas, será el último que quede, y esa pistola será la última herramienta a su disposición.

Cómo nos relacionamos con el riesgo

La aparición de un nuevo contagio potencialmente letal nos obliga a pensar en cómo nos relacionamos con el riesgo. ¿Por qué vale la pena arriesgar nuestras vidas?

Al reflexionar, la mayoría de nosotros concluiremos que —manteniendo las demás cosas iguales— arriesgar nuestras vidas solamente para seguir jugando nuestro papel en el capitalismo no vale la pena. Por otro lado, podría valer la pena arriesgar nuestras vidas para protegernos unos a otros, para cuidarnos unos a otros, para defender nuestra libertad y la posibilidad de vivir en una sociedad igualitaria.

Así como estar completamente aislados no es lo más seguro para los ancianos, tratar de evitar el riesgo por completo no nos mantendrá seguros. Si nos mantenemos estrictamente a nosotros mismos mientras nuestros seres queridos se enferman, nuestros vecinos mueren, y el estado policial se lleva todo último vestigio de nuestra autonomía, no estaremos más seguros. Hay muchos tipos diferentes de riesgo. Probablemente llegue el momento

en que tengamos que repensar los riesgos que estamos dispuestos a correr para vivir con dignidad.

Esto nos lleva a la cuestión de cómo sobrevivir a todas las tragedias innecesarias que los gobiernos y la economía global nos están acumulando en el contexto de la pandemia, por no mencionar todas las tragedias innecesarias que ya estaban creando. Afortunadamente, las mismas estructuras que pueden permitirnos sobrevivir juntos al virus también nos pueden equipar para enfrentarnos a ellos.

Sobreviviendo a la Crisis

Seamos claros: el totalitarismo ya no es una amenaza que se ubica en el futuro. Las medidas implementadas alrededor del mundo son totalitarias en todo el sentido de la palabra. Estamos presenciando decretos unilaterales de los gobiernos imponiendo la prohibición total de viajes, toques de queda durante las 24 horas del día, verdaderas leyes marciales, y otras medidas dictatoriales.

Esto no quiere decir que no debemos implementar medidas para protegernos mutuamente de la propagación del virus. Es simplemente reconocer que las medidas que varios gobiernos están implementando se basan en medios autoritarios y una lógica autoritaria. Piense en la cantidad de recursos que se invierten en el ejército, la policía, los bancos y el mercado de valores que en la atención médica pública y los recursos para ayudar a las personas a sobrevivir esta crisis. Todavía es más fácil ser arrestado por vagancia que hacerse una prueba para detectar el virus.

Así como el virus nos muestra la verdad sobre cómo ya vivíamos, sobre nuestras relaciones y nuestros hogares, también nos muestra que ya vivíamos en una sociedad autoritaria. La llegada de la pandemia solo la hace formal. Francia está poniendo a 100,000 policías en las calles, 20,000 más que los desplegados en el punto más alto de las protestas de los gilets jaunes (chalecos amarillos). Los refugiados que necesitan asilo están siendo rechazados a lo largo de las fronteras entre los Estados Unidos y México y entre Grecia y Turquía. En Italia y España, bandas de policías atacan a trotadores en calles vacías.

En Alemania, la policía de Hamburgo ha aprovechado la situación para desalojar una tienda de refugiados autoorganizada que había estado en pie durante varios años. A pesar de la cuarentena, la policía en Berlín sigue amenazando con desalojar una barra colectiva anarquista. En otra parte, la policía vestida con uniformes de soldados de asalto para pandemias allanó un centro de refugiados.

Lo peor de todo, todo esto está ocurriendo con el consentimiento tácito de la población general. Las autoridades pueden hacer virtualmente cualquier cosa en el nombre de proteger nuestra salud, incluso matarnos.

En la medida en que la situación se intensifica, será más probable ver a la policía y los militares ocupando fuerza letal de manera creciente, ellos son

los únicos que tienen la posibilidad de reunirse en grandes números. Cuando la policía se constituye como el único cuerpo social que puede reunirse en masa, no hay otra palabra que “estado policial” para describir la forma de sociedad en la que vivimos.

Ha habido señales de que las cosas iban en esa dirección durante décadas. El capitalismo solía depender de mantener a un gran número de trabajadores disponibles para realizar trabajo industrial, en consecuencia, no era posible tratar la vida tan barata como se la trata hoy. A medida que la globalización y la automatización capitalistas han disminuido la dependencia de los trabajadores, la fuerza laboral global ha ido cambiando constantemente al sector de servicios, haciendo un trabajo que no es esencial para el funcionamiento de la economía y, por lo tanto, menos seguro y pagado, mientras que los gobiernos se han vuelto cada vez más dependientes de la violencia policial militarizada para controlar el malestar y la ira.

Si la pandemia se prolonga lo suficiente, probablemente veremos más automatización (los autos auto-conducidos representan menos amenaza de infección para la burguesía que los conductores de Uber) y los trabajadores desplazados se dividirán entre las industrias de represión (policía, ejército, seguridad privada, contratistas militares privados) y los trabajadores precarios que se ven obligados a correr un gran riesgo para ganar unos cuantos centavos. Nos estamos acelerando hacia un futuro en el que una clase privilegiada conectada digitalmente realice trabajo virtual en aislamiento, mientras un estado policial masivo los protege de una subclase prescindible que asume la mayoría de los riesgos.

Ya el multimillonario Jeff Bezos ha añadido 100 mil puestos de empleo en Amazon, previendo que su compañía va a dejar a comercios locales fuera del negocio. Del mismo modo, Bezos no dará a sus empleados de Whole Foods vacaciones pagadas a pesar del riesgo constante que enfrentan en el sector de servicios, aunque les dará un aumento de \$ 2 hasta abril. En resumen, todavía considera que sus vidas no valen nada, pero admite que sus muertes deberían pagarse mejor.

En este contexto, es probable que haya revuelta. Es probable que veamos algunas reformas sociales destinadas a aplacar a la población, al menos temporales para mitigar el impacto de la pandemia, pero que llegarán junto con la violencia cada vez mayor de un Estado que nadie puede imaginar prescindir, en la medida en que se malinterpreta como el protector de nuestra salud.

De hecho, el Estado mismo es la cosa más peligrosa para nosotras y nosotros, en la medida que nos impone una distribución drásticamente desigual de los recursos que nos obliga a enfrentar distribuciones de riesgo tan desequilibradas. Si queremos sobrevivir, no podemos simplemente exigir políticas más equitativas, también tenemos que deslegitimar y socavar el poder del Estado.

Estrategias para la Resistencia

Para dicho objetivo, concluimos unas cuantas estrategias para la resistencia que ya están siendo aterrizadas al suelo.

Huelgas de arriendo

En San Francisco, el colectivo habitacional Station 40 ha liderado el camino al declarar unilateralmente una huelga de alquileres en respuesta a la crisis:

La urgencia del momento exige una acción decisiva y colectiva. Estamos haciendo esto para protegernos y cuidarnos a nosotros mismos y a nuestra comunidad. Ahora más que nunca, rechazamos la deuda y nos negamos a ser explotados. No** llevaremos la carga a los capitalistas. Hace cinco años, derrotamos el intento de nuestro propietario de desalojarnos. Ganamos por la solidaridad de nuestros vecinos y amigos en todo el mundo. Una vez más estamos llamando a esa red. Nuestro colectivo se siente preparado para el refugio en el lugar que comienza a medianoche en toda el área de la bahía. El acto de solidaridad más significativo para nosotros en este momento es que todos hagan una huelga juntos. Te respaldaremos, como sabemos que tendrás nuestro respaldo**. Descansa, reza, cuídate el uno al otro”.

Para millones de personas que no podrán pagar sus cuentas, esto hace una virtud de la necesidad. Innumerables millones de personas que viven de un sueldo a otro ya han perdido sus empleos e ingresos y no tienen forma de pagar el alquiler de abril. La mejor manera de apoyarlos es que todos vayamos a la huelga, haciendo imposible que las autoridades ataquen a todos los que no paguen. Los bancos y los terratenientes no deberían poder seguir beneficiándose de los alquileres e hipotecas cuando no hay manera de ganar dinero. Eso es sentido común.

La idea ya ha ido circulando de una variedad de formas distintas. En Melbourne, Australia, la rama local de la IWW está promoviendo un compromiso con la huelga de arriendo por el COVID-19. Rose Caucus está llamando a las personas a que dejen de pagar el arriendo, hipotecas people to suspend rent, mortgage, y el pago de servicios públicos durante el brote epidémico. En el Estado de Washington, la huelga de arriendo de Seattle está llamando a lo mismo. Inquilinos de Chicago están amenazando con una huelga de arriendo junto a personas de Austin y St. Louis. En Canadá, se está organizando en Toronto, Kingston, y Montreal. Otros han puesto a circular documentos llamando a una huelga de arriendo e hipoteca.

Para que una huelga de arriendo tenga éxito a nivel nacional, al menos una de estas iniciativas tendrá que ganar suficiente impulso para que un gran número de personas esté segura de que no se quedarán en alto si se comprometen a participar. Sin embargo, en lugar de esperar a que una sola organización de masas coordine un ataque masivo desde arriba, es mejor que estos esfuerzos comiencen a nivel de base. Las organizaciones centralizadas a menudo se comprometen temprano en el proceso de lucha, socavando los

esfuerzos autónomos que dan poder a tales movimientos. Lo mejor que podríamos hacer para salir de esta experiencia más fuerte sería construir redes que puedan defenderse independientemente de las decisiones desde lo alto. Huelgas laborales y de tránsito

Cientos de trabajadores en los astilleros atlánticos en Saint-Nazaire se declararon en huelga ayer. En Finlandia, los conductores de autobús se negaron a recibir pagos de los conductores para aumentar su seguridad frente al contagio y protestar contra los riesgos a los que están expuestos, lo que demuestra en el proceso que el transporte público podría ser gratuito.

Si alguna vez hubo un buen momento para que la clase trabajadora en apuros y precaria mostrara fuerza a través de huelgas y paros laborales, este es el momento. Por una vez, gran parte de la población en general simpatizará, ya que la interrupción de los negocios como de costumbre también puede disminuir el riesgo de propagación del virus. En lugar de tratar de mejorar las circunstancias individuales de empleados particulares a través de aumentos salariales, creemos que lo más importante es construir redes que puedan interrumpir los negocios como de costumbre, interrumpir el sistema en su conjunto y apuntar hacia la introducción revolucionaria de formas alternativas de vida y de relacionarnos. En este punto, es más fácil imaginar la abolición del capitalismo que imaginar que incluso en estas circunstancias, podría reformarse para satisfacer todas nuestras necesidades de manera justa y equitativa.

Revueltas carcelarias

Revueltas en prisiones brasileras e italianas ha resultado en una serie de fugas, incluso en fugas masivas. El coraje de estos prisioneros debería recordarnos a todas las poblaciones objetivo que se mantienen fuera de la vista pública, que son los que más sufrirán durante catástrofes como esta. También nos puede inspirar a: más que obedecer órdenes y mantenernos ocultas y ocultos, a medida que el mundo entero se convierte en una matriz de celdas carcelarias, podemos actuar colectivamente para fugarnos.

Lectura Adicional (en inglés)

[Ten Premises for a Pandemic](#)—“Una pandemia no es una colección de virus, es una relación social entre personas, mediada por virus” A pandemic isn’t a collection of viruses; it is a social relation among people, mediated by viruses.”

[Ask a Different Question: Reclaiming Autonomy of Action during the Virus](#)

[Monologue of the Virus](#): “Vine a parar la máquina cuyo freno de emergencia no se pudo encontrar”

Llamamiento a DESOBEDECER a todos los gobiernos y confinamientos (Y A CUESTIONAR) [Barcelona]

En Indymedia

Ante la situación de estado de sitio en que nos encontramos, decidimos salir a la calle a dejar claro que no vamos a aceptar estas medidas represivas y buscaremos la manera de saltarnos este arresto domiciliario disfrazado de “confinamiento” supuestamente “por nuestro propio bien”.

Para nosotros todo esto es un espectáculo mediático de inoculación de miedo y pánico (ésa es la verdadera epidemia), creado a través de los medios de manipulación de masas (TV, móviles, internet); o por decirlo de otra manera: control mental de masas. Hay que buscar las motivaciones de todo este espectáculo en un asunto holístico, global, económico, político, militar, social, etc., no se puede reducir todo este asunto a un puro discurso médico. El hecho de que la gente se auto-encarcele en “su” casa porque el gobierno lo ha dicho, sólo refleja la cárcel mental (y física) en la que ya vivían antes de todo esto.

Depende de nosotros comenzar a luchar contra esta máquina totalitaria. Lo que está en juego es: o hacemos lo que el gobierno totalitario nos dicta, o hacemos lo que nuestras pasiones nos dictan.

Por eso, hacemos un llamamiento a salir a la calle, a arrancar todas las “cintas”, carteles, adhesivos, que las instituciones han puesto en parques, plazas, hasta bosques, etc., hacer pintadas, robar en supermercados, desertar del trabajo y de todo pago posible, colgar carteles (con cualquier tipo de información crítica, lo importante es no quedarse callado ni esperar que la verdad nos llegue por whatsapp ni por la TV), y a cuidarnos y mantenernos sanos, también motivamos a cualquiera a deshacerse de todos esos absurdos teléfonos móviles que embotan el cerebro, te controlan, te enferman: los virus y las bacterias no son malos, sino que la tecnología, el cientificismo y la industrialización son el problema.

Atentos ante la posible intención por parte de los gobiernos de vacunación obligatoria global, y otras medidas que se vislumbran (dinero electrónico, implantación de chips, restricciones en el movimiento y la circulación de las personas, procedimientos médicos forzosos, escasez de alimentos, de energía, etc). No tengáis duda de que nos opondremos a todo eso, si hace falta, violentamente.

Infórmate e informa, y sobre todo: cuestiona. Sólo nos tenemos a nosotros mismos. No esperes la salvación del gobierno que te mata. Busca información por tu cuenta, no te quedes con la versión oficial. Puede que nunca sepamos la verdad, pero sabemos que TODOS los gobiernos (y organismos internacionales e instituciones) mienten.

Abrazos y cariños para toda la gente afín que está incomunicada en este mundo que ya han convertido todo él en una inmensa prisión.

Links de extrema importancia para entender lo que está pasando:

-Event 201 (ejercicio del Foro Económico Mundial, Bill Gates Foundation, Johnson&Johnson, la OMS, etc., para prepararse y estudiar las consecuencias de una posible “pandemia”, hecho en Octubre del 2019, ¿casualidad? no lo creo):

<https://www.youtube.com/watch?v=ZShiAnfflw4>

-Participantes del Event 201:

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/el-foro-de-davos-se

-Esto se llama programación predictiva:

https://elpais.com/elpais/2019/09/25/planeta_futuro/1569435266_953355.html

Y por si te animas:

-Prefiero resfriarme en la calle y de pie, que vivir confinado y de rodillas.

-La pandemia es la policía A.C.A.B.

-El Estado mata más que el supuesto “coronavirus”.

-Vosotros os laváis las manos, La TV os está lavando el cerebro.

-Fortalezcamos nuestro sistema inmune, inmunicémonos del sistema.

-El mejor antivirus es no tener móvil.

-Os implantan un estado policial y todavía lo aplaudís...

-Ya llegó la crisis de los 40/la cuarentena.

-La sociedad ya estaba confinada antes del virus.

-Esto se trata de Eugenesia: quieren control social y matarnos.

LA REBELIÓN EN CUARENTENA. Una guía anarquista de acción en tiempos de pandemia.

Jorge Enkis

Forme un grupo de afinidad

Elija un grupo de personas en las que confíe, preferiblemente personas con quienes comparte la vida diaria, con factores de riesgo y niveles de tolerancia al riesgo similares. Para sobrevivir al virus, este es su grupo de afinidad, el principio básico de la organización anarquista descentralizada. No necesariamente tienen que vivir en la misma casa; Lo importante es que se pueden reducir los factores de riesgo a los riesgos que todos comparten y se sientan cómodos. Si su grupo es muy pequeño, estará aislado, y eso será un problema, especialmente si alguien se enferma. Si su grupo es muy grande, corre un riesgo innecesario de infección. Hablen entre sí hasta que alcancen un conjunto de expectativas compartidas sobre cómo se involucrarán con el riesgo de contagio. Puede ser cualquier cosa, desde el aislamiento físico total hasta recordar usar desinfectante para manos después de tocar superficies en público. Dentro de su grupo, siempre y cuando nadie tenga

el virus, aún puede abrazar, besar, preparar alimentos juntos, tocar las mismas superficies, siempre y cuando esté de acuerdo con el nivel de riesgo que colectivamente están listos para tolerar y comunicarse cuando aparece un nuevo factor de riesgo.

Formar una red de apoyo mutuo

Obviamente, su grupo de afinidad por sí solo no será suficiente para satisfacer todas sus necesidades. ¿Qué sucede si necesita recursos que ninguno de ustedes puede proveer de manera segura? ¿Qué pasa si todos se enferman? Deben estar conectado a otros grupos de afinidad en una red de ayuda mutua, de modo que si un grupo de la red está sobrecargado, otros puedan ayudarlo. Al participar en una red como esta, puede distribuir recursos y soporte sin tener que exponerse al mismo nivel de riesgo. La idea es que cuando interactúan personas de diferentes grupos en la red, emplean medidas de seguridad mucho más estrictas para minimizar riesgos adicionales. Últimamente, la frase “ayuda mutua” o “apoyo mutuo” ha sido muy extendida, incluso por los políticos. En su sentido apropiado, la ayuda mutua no describe un programa que brinde asistencia unidireccional a otros de la misma manera que una organización caritativa. Por el contrario, es la práctica descentralizada de la atención recíproca, a través de la cual los participantes en una red se aseguran de que todos obtengan lo que necesitan, para que todos tengan razones para invertir en el bienestar de todos.

Cómo relacionarse con los riesgos

La aparición de un nuevo contagio potencialmente letal obliga a todos a pensar en cómo nos relacionamos con el riesgo. ¿Por qué vale la pena arriesgar nuestras vidas? Reflexionando sobre esto, la mayoría de nosotros concluimos que - si todas las demás cosas siguen iguales - arriesgar nuestras vidas solo para continuar jugando nuestro papel en el capitalismo no vale la pena. Por otro lado, puede valer la pena arriesgar nuestras vidas para protegernos unos a otros, cuidarnos, defender nuestra libertad y la posibilidad de vivir en una sociedad igualitaria. Así como estar completamente aislado no es lo más seguro para las personas mayores, tratar de evitar los riesgos por completo no nos mantiene a salvo. Si permanecemos totalmente solos mientras nuestros seres queridos se enferman, nuestros vecinos mueren y el Estado policial elimina todos los rastros de nuestra autonomía, no significa que estaremos a salvo. Hay muchos tipos diferentes de riesgo. Probablemente esté llegando el momento en que sea necesario repensar qué riesgos estamos dispuestos a asumir para vivir con dignidad.

Sobrevivir a la crisis

Vayamos al grano: el totalitarismo ya no es una amenaza en un futuro lejano. Las medidas implementadas en todo el mundo son totalitarias en todos los sentidos. Estamos viendo decretos unilaterales del gobierno que

imponen prohibiciones totales de viaje, confinamientos y toques de queda de 24 horas, verdadera ley marcial y otras medidas dictatoriales. Es probable que veamos algunas reformas sociales destinadas a pacificar a la población, al menos temporalmente para mitigar el impacto de la pandemia, pero que vendrán junto con la creciente violencia de un Estado sin el que nadie puede imaginar vivir, porque todavía se está confundiendo con algo que protege nuestra salud. De hecho, el Estado mismo es lo más peligroso para nosotros, ya que impone una distribución de recursos drásticamente desigual que nos obliga a enfrentar riesgos distribuidos de manera desequilibrada. Si queremos sobrevivir, no solo podemos exigir políticas más equitativas, también tenemos que deslegitimar y socavar el poder del Estado.

Estrategias de resistencia

Huelgas en el trabajo y el transporte, mientras los riesgos a los que están expuestos los trabajadores y usuarios del transporte no cambie, deben negarse a pagar como también los conductores de autobuses deben oponerse a cobrar a los usuarios por sus pasajes. Si hay algún buen momento para que la clase trabajadora fija y precaria muestre fuerza a través de huelgas y paros es éste. Por primera vez, una gran parte de la población en general simpatizará, ya que la interrupción de los negocios normales también puede disminuir el riesgo de propagación del virus. En lugar de tratar de mejorar las circunstancias individuales de ciertos empleados a través de aumentos salariales, creemos que lo más importante es crear redes que puedan interrumpir los negocios, interrumpir el sistema en su conjunto y apuntar a la introducción revolucionaria de formas de vida y formas de relacionarse alternativas. En este punto, es más fácil imaginar la abolición del capitalismo a seguir creyendo que, incluso en estas circunstancias, podría reformarse para satisfacer todas nuestras necesidades de manera justa y equitativa.

Revueltas carcelarias

Las revueltas penitenciarias en Brasil, Chile e Italia ya han dado lugar a varios escapes, incluidos escapes masivos. El coraje de estos prisioneros debería recordarnos a todas las poblaciones objetivo que se mantienen fuera de la vista del público, quienes sufrirán más durante un desastre como este. También puede inspirarnos a que, en lugar de obedecer órdenes y permanecer ocultos mientras el mundo entero se convierte en una matriz de células, podemos actuar colectivamente para romper este sistema.

Cómo sobrevivir al coronavirus COVID-19

HIGIENE

Puede contraer un virus al tocar cosas que otras personas han tocado o al respirar gotas microscópicas del estornudo o la tos de alguien.

- Esterilice su repugnante teléfono celular. El alcohol servirá. Haga esto cada vez que llegue a un nuevo destino, especialmente a un lugar donde vaya a comer. Considere dejar esto en casa, o al menos no lo use durante sus comidas. Pregúntele a un microbiólogo sobre teléfonos celulares. Desearás no haber preguntado.

- Lávese las patas. Esta es una medida clave: el lugar más probable para obtener gérmenes frescos es en sus manos. Agarra las manijas, presiona los botones del elevador, maneja efectivo, tarjetas de crédito, recibos, etc. Cada vez que llegue a un lugar nuevo, lávese las manos. Siempre use jabón y frótese las manos durante al menos 20 segundos, y lávese también debajo de las uñas. Compre un cepillo de uñas, es una gran inversión. Si realmente quiere limpiar todo usted mismo, considere comprar clorhexidina o etanol. Hacer una buena limpieza tan pronto como regrese a casa es una buena práctica. El gel de alcohol es bueno y barato. Si hay prisa en las farmacias y no tiene más, puede encontrarlas en ferreterías o directamente en las estaciones de servicio. No olvides lavar los registros de grifos también.

- Limpie los puntos comunes de contacto con alcohol: manijas de puertas, manijas de gabinetes y refrigeradores, interruptores eléctricos, controles de grifería, etc.

- Considere usar guantes quirúrgicos cuando esté en la calle y deséchelos antes de lavarse las manos cuando llegue a su destino.

- No te toques la cara mientras estás fuera. Esto se aplica tanto si usa guantes como si no. Este es un hábito difícil de desarrollar, pero si usa guantes, funcionan como un buen recordatorio. Siete de los nueve puntos de entrada de tu cuerpo están en tu cara y tus manos tocarán cosas mientras estás fuera. No los llesves a la entrada de tu intestino.

- Las máscaras quirúrgicas no hacen mucha diferencia. Si alguien está enfermo, pueden evitar que otras personas se contraigan si la persona enferma está usando uno, pero si está sano, la máscara no hará mucho. Especialmente si no los descartas a diario, en ese caso solo estás creando un ambiente cálido y húmedo para los microbios y atándolo a tu cara.

- Considere tomar baños con más frecuencia, si esa no es una de sus cosas favoritas. Sus manos no son el único lugar en su piel donde circulan los microbios.

Salud general e inmunidad

Estos consejos son prácticamente de sentido común, pero es importante escucharlos en caso de que los hayamos olvidado o nunca los hayamos escuchado antes.

- Manténgase hidratado lo mejor que pueda. Si odia el agua potable, pruebe con agua con gas o agregue una bebida electrolítica en polvo o un aditivo vitamínico y / o un exprimido de limón.

- Trate de beber y fumar menos. Si su cuerpo está usando energía para

curarse de una resaca o para metabolizar el alquitrán, es energía que no puede usarse para su inmunidad.

- Deje que entre aire fresco en la casa; el aire quieto sirve como caldo de cultivo para gérmenes. El polvo y el humo estresan el sistema respiratorio y disminuyen la inmunidad.

- Coma alimentos de calidad. Lo mismo ya se ha dicho: si su corazón e hígado están ocupados procesando su doble Big-Mac, es más difícil lidiar con el resto de las cosas.

- Dormir mucho y con calidad. Sabemos que esto comienza a sonar como un mensaje de voz de tu madre, pero seamos sinceros: probablemente tenga razón en algunos aspectos. La falta de sueño es otra de esas cosas básicas que pueden convertir rápidamente su sistema inmunológico de una fortaleza en una choza de paja.

- Reduce tu nivel de estrés. Y eso no significa continuar con personas tóxicas y tomar más drogas para lidiar con eso. Por el contrario, significa autocuidado. Haz las cosas que te hagan feliz y te relajen. Considere renunciar y dejar a su esposo abusivo. Dile que es por el bien de la ciencia.

- Considere tomar un multivitamínico básico; quizás una vitamina C y zinc también. Si realmente siente que necesita un refuerzo inmunológico, hay indicios de que la raíz de astrágalo y el extracto de tomillo pueden ayudar, pero no hay consenso al respecto. Hay pocos estudios realizados que determinen su efectividad o no, que también es el caso con otras drogas populares. Haz tu propia investigación. Decide por ti mismo.

- Evite lugares con mucha gente. De acuerdo, esta es una pregunta difícil; En el transporte público y en los trabajos donde debe interactuar con el público, esto se vuelve inevitable. Intenta mantener la distancia si puedes.

- Si usted es del tipo que evita a los asiáticos, existe una técnica de bricolaje que le hará imposible contraer el virus: llene un vaso de cloro y bébalo de un trago. Gracias, maldito racista.

Cómo saber si tienes???

Bien, fuiste genial evitando las multitudes, mantuviste tu salud en la cima y limpiaste todo con gel de alcohol y aún te enfermaste. Resulta que es un juego de probabilidades, no seas duro contigo mismo. Ahora está preocupado si tiene una gripe simple (que, tenga en cuenta, también está circulando a un ritmo alarmante, por lo que es muy posible) o si tiene la peste aterradora. La mala noticia: es muy difícil averiguarlo a menos que tome muestras y realice la secuenciación del genoma del virus. Si tiene un grupo de biohacking en su área con algunos profesionales con un sentido de curiosidad que anula el sentido de autoconservación, puede hacer que lo hagan por usted. La noticia no tan mala: no hace mucha diferencia. Lo que debe hacer en cualquier caso es tomarlo en serio, cuidarse y no transmitirlo a los demás.

Cuando necesitas rendirte e ir al hospital

Todo el objetivo era evitar ir al hospital. A nadie le gusta ir y allí tratan a las minorías como basura, además de un millón de otras cosas, pero debemos aceptar que es mejor tener que lidiar con todo esto que estar muerto. Entonces, necesitamos saber cuándo ha pasado el punto en el que solo tienes que mirar y tomar una sopa de pollo. Si tiene insuficiencia respiratoria, insuficiencia cardíaca o septicemia, estas son condiciones muy difíciles de tratar en el hogar y sobrevivir y probablemente deba ir a un hospital ahora mismo. Una insuficiencia significa que estos órganos no funcionan como deberían, pero estas son condiciones reversibles y no una sentencia de muerte. Estos son los síntomas y signos que debe observar para ver si están sucediendo estas cosas: insuficiencia respiratoria, insuficiencia cardíaca, septicemia.

Hay diferentes razones por las cuales la persona que está cuidando puede dejar de llenar sus pulmones con oxígeno, o de que su corazón tenga problemas o tenga una infección generalizada. Pero no necesitas saber ninguno de ellos. En cambio, puede estar atento a los indicadores de que estos procesos están comenzando, para transportar a esa persona a un hospital. Por lo general, hay un proceso muy complicado con una gran cantidad de equipos costosos, pero puede hacerlo de manera mucho más simple y económica con algunos instrumentos básicos. Es muy útil tener un termómetro, un manómetro y un oxímetro de pulso. No los necesita, pero facilitan las cosas. Puede comprar un oxímetro de pulso en Internet por alrededor de 50 reales. También puede encontrar un medidor de presión en Internet. Son un poco más caros, como 90 reales, pero vale la pena. Los termómetros también son baratos en internet. Si alguien está enfermo, monitoree todas las medidas para establecer un punto de referencia, y luego vuelva a monitorear por la mañana y por la tarde, y cuando le preocupe. Esté atento a los cambios. Si las cosas están cambiando rápidamente, entonces es motivo de preocupación. En ese caso, observe otros indicadores para determinar si está ocurriendo alguna de estas condiciones críticas.

Puede medir su ritmo cardíaco con un reloj y su mano. Encuentre los latidos del corazón de la persona en su muñeca y cuéntelos durante un minuto completo. Deberías tener entre 60 y 100 latidos. Si no, es una señal de que las cosas no van muy bien. Si no tiene un termómetro, puede comparar su frente con la suya colocando una mano en cada una. Intenta mantenerte en la memoria de ese sentimiento, porque quieres estar al tanto de los cambios. Si puede medir su temperatura, debe estar entre 36 ° C y 38 ° C. Si está midiendo la presión y cambia 20 puntos, esta no es una buena señal. Decida de antemano cómo planea llegar al hospital (y cuál), en caso de que estas cosas comiencen a suceder. No quieres decidir esto en un momento de crisis. El oxímetro de pulso mide la frecuencia cardíaca de una persona y el porcentaje de oxígeno en su sangre. Si la oxigenación de la sangre cae por debajo del 90%, necesitará atención médica. Dicho esto, si los números son

buenos, pero alguien tiene dificultades para respirar (más que solo toser y sentirse mal como nos sentimos cuando estamos enfermos), tenemos que llevarla a un hospital. Si los labios y / o las puntas de los dedos comienzan a ponerse grises y azules, y usted tiene dificultades para respirar, es un signo de insuficiencia respiratoria inminente, independientemente de los niveles de oxígeno en la sangre. Llévela al hospital de inmediato. Otros indicadores de esto son: inclinarse hacia adelante para respirar, no poder terminar una oración sin quedarse sin aliento, o una respiración rápida y superficial. Si los sonidos de la respiración parecen demasiado húmedos o como grietas, Si logra mantener a la persona hidratada, pero aún así se despierta con un gran dolor de cabeza, o pasa todo el día sin orinar, estos también son malos signos. Otras dos cosas a tener en cuenta: si alguien tiene tanto sueño que cuando lo despiertas, pronto se duerme nuevamente y no puedes mantenerlo despierto, es una mala señal. La otra señal es si alguien se ve muy malhumorado. Asegúrate de que esté mentalmente confundida, pero preguntando cosas como qué día es hoy o dónde está. Si obtienes respuestas extrañas, es hora de sacarlas.

Cómo cuidar a alguien que está enfermo

Bien, digamos que la persona aún no tiene que ir al hospital, pero todavía está enferma y debes tratarla. ¿Que hacer?

Dar un poco de consuelo

Nunca es demasiado decir: está cuidando a un ser humano, y cuanto más lo mantenga relajado y feliz y sintiéndose amado, mayores serán las posibilidades de recuperación. El sistema límbico es compatible con el sistema inmune. El sistema inmunitario de una persona feliz funciona mucho mejor que el de alguien que no lo es. ¿Dónde está su osito de peluche? Tu hijo? Tu gato ¡Tráelos!

Recuerde que a pesar de que la virulencia de COVID -19 es alta, la tasa de mortalidad es baja.

Hasta ahora, su letalidad es de aproximadamente 3.5%.

*Es probable que no sea muy diferente de contraer la gripe o tener resaca, y la persona en cuestión se recuperará. Trate de explicarle que la probabilidad de estar enferma durante más de una semana es muy baja, para que no se estrese y empeore la situación.

Manténgalo caliente, pero no caliente.

Bríndele sus comidas y refrigerios saludables favoritos y haga que vea las películas que más le gustan (y le da vergüenza), y no se burle de ella por eso. En serio Lee su libro favorito de su infancia. No juegues con eso tampoco. Trae tu juego de mesa favorito y juega con él, incluso si lo odias. Si, no te quejes. Recuérdeles que su supervivencia hace que la revolución sea más inminente, y que descansen y se dejen cuidar es un acto de guerra política, como dijo Audre Lorde. Si realmente quiere beber, hágale una bebida

caliente, con un destilado, canela, jengibre, en lugar de tequila o cerveza. Intenta no dar demasiado. Si anhela desesperadamente un cigarrillo, consíguele un chicle / parche / tabaco y colóquele un poco entre el dedo gordo del pie y el dedo al lado, esto le dará una dosis de nicotina sin sobrecargar los pulmones. Puede hacer esto con los dos pies si necesita una dosis mayor. Si quiere mucha marihuana, trate de darle algo de comer con cannabis en lugar de cigarrillos de marihuana, para que no sobrecargue sus pulmones. Si va a tener una crisis de abstinencia si no recibe su dosis, haga todo lo posible para ayudarla a hacerlo de manera segura.

- Este número es una aproximación, y está mal hasta cierto punto, ya que hay un retraso entre la confirmación y la muerte, lo que hace que el error disminuya. Sin embargo, hay muchas personas que lo contraen y no se reportan a los hospitales y se recuperan bien, lo que haría que este número sea una exageración. Además, hay evidencia de que el gobierno chino está encubriendo las muertes por COVID -19 al llamarlas muertes por “neumonía”, y no informarlas, lo que hace que el error vuelva a caer. China también está utilizando tecnología muy lenta y antigua para realizar diagnósticos, y solo puede ejecutar unos pocos miles de pruebas al día, por lo que eso también limita los datos. Entonces hay varios errores aquí. Esto es solo para decir que el número no es exacto, pero la tasa de mortalidad solo está en el porcentaje de un solo dígito.

Hidratación

Si estuvieras en un hospital, recibirías un goteo intravenoso, que es la forma más rápida y eficiente de introducir líquidos en tu cuerpo. Sin embargo, si vives en algunos países como los llamados “Estados Unidos”, esto no está disponible para el público, aunque es la forma más rápida de hidratar a alguien. Preparar un goteo intravenoso no es difícil si obtiene una bolsa y un dispositivo de infusión intravenosa (lo tiene en el Mercado Livre). Si no puede, existen formas fáciles de preparar líquidos de rehidratación oral que son mejores que el Gatorade o el agua de coco: la idea es obtener agua limpia y agregar algunas sales de equilibrio para que la persona pueda retener el agua más fácilmente. Trate de hacer que tomen pequeños sorbos con frecuencia, ya que esta es la forma más eficiente, tomando el goteo intravenoso, para poner líquidos en una persona. Tome agua destilada, azúcar o miel, sal, bicarbonato de sodio y, si desea que la bebida sea un poco más sabrosa, un poco de agua de coco, jugo de naranja o puré de plátano maduro.

SUERO DE LECHE EN UN VASO

- 1 litro de agua embotellada
- 1/4 cucharadita de sal
- 1/4 cucharadita de bicarbonato de sodio
- 2 cucharadas de azúcar o miel
- Opcional: 1 taza de agua de coco / jugo de fruta / puré de fruta madura

Comience agregando sal, pero asegúrese de no poner demasiado. No debe ser más salado que las lágrimas. Luego agrega los otros ingredientes. Tres cucharaditas equivalen a una cucharada, si tiene una u otra. Estas son medidas aproximadas, así que no te preocupes tanto. Solo asegúrate de que no sea demasiado salado antes de agregar el resto.

Mantener limpio

Intenta que se levanten y se duchen todos los días. Cambia la ropa de cama mientras estás en la ducha y dales ropa limpia y cómoda cuando salgan. Esto no es solo un problema de salud, también los hará sentir mejor en términos de estado de ánimo. Más feliz es más saludable.

Oxígeno

Al igual que con la IV, no solo puede ir a una tienda de suministros médicos y comprar un tanque de oxígeno, sino que también hay formas de enfermarlo. Teóricamente, puede usar oxígeno para soldar, pero puede ser intimidante instalar los reguladores y todo lo demás que nunca trabajó con gas comprimido. Si la persona que está cuidando se encuentra en una situación tan complicada que necesita oxígeno todo el tiempo, debería estar en un hospital de todos modos. ¡NO le dé antibióticos! Los antibióticos funcionan para matar bacterias. No hacen nada con los virus, sobrecargará el sistema de la persona a la que se lo está dando y los empeorará.

¿Qué pasa con esa supuesta «cura» de Tailandia? ¿O esa otra cosa que escuché?

Realmente no hay muchos datos sobre nada de esto. Parece que lo de Tailandia funcionó en un caso, pero eso pudo haber sido suerte. Además, otras personas en quienes han experimentado tuvieron reacciones muy negativas a los medicamentos antivirales (que no son atípicos), por lo que es realmente una apuesta si decides probarlo. Sin embargo, no somos los que nos alejamos de la autoexperimentación, aquí están todos los datos que hemos podido encontrar hasta ahora. Con el tiempo, con suerte tendremos algunas tácticas establecidas. Si aprende algo, póngase en contacto. También hay un ensayo clínico en China para el tratamiento “tailandés”. Además, tenga en cuenta que lo más probable es que no sepa si tiene el coronavirus o la gripe, y tomar altas dosis de antivirales puede tener bastantes efectos secundarios. Así que decida cuidadosamente dónde cree que es el límite para que esto haga más daño que bien.

El paciente tailandés recibió Oseltamivir, Lopinavir y Ritonavir. Oseltamivir se vende con el nombre comercial de Tamiflu, y solo con receta médica. Es un medicamento controvertido, y algunos médicos se negarán a recetarlos, por lo que si va a ver a varios médicos para intentar obtener varias recetas, tenga en cuenta que es posible que deba buscar varias. Pero es un antiviral y teóricamente hace que la gripe vaya más rápido.

Luego está la cuestión de dos medicamentos para el VIH, Lopinavir y Ri-

tonavir. Están aprobados, en el mercado y a veces se unen bajo el nombre comercial Kaletra. Actualmente, la dosis para casos de VIH es Lopinavir 400mg / Ritonavir 100mg. Y todavía no hay datos sobre las dosis utilizadas en casos experimentales, solo dicen “dosis alta”, así que buena suerte en la patada. Quizás comenzando triplicando la dosis regular.

Cuida a los demás

*Una guía práctica de sobrevivencia, acciones de seguridad y prevención social frente a una pandemia como el coronavirus COVID -19 y como combatir sus desastrosas consecuencias en un orden social que nunca fue diseñado para preservar nuestro bienestar.

ANÁLISIS

La invención de una epidemia

Giorgio Agamben

Frente a las medidas de emergencia frenéticas, irracionales y completamente injustificadas para una supuesta epidemia debida al coronavirus, es necesario partir de las declaraciones de la CNR*, según las cuales no sólo “no hay ninguna epidemia de SARS-CoV2 en Italia”, sino que de todos modos “la infección, según los datos epidemiológicos disponibles hoy en día sobre decenas de miles de casos, provoca síntomas leves/moderados (una especie de gripe) en el 80-90% de los casos”. En el 10-15% de los casos, puede desarrollarse una neumonía, cuyo curso es, sin embargo, benigno en la mayoría de los casos. Se estima que sólo el 4% de los pacientes requieren hospitalización en cuidados intensivos”.

Si esta es la situación real, ¿por qué los medios de comunicación y las autoridades se esfuerzan por difundir un clima de pánico, provocando un verdadero estado de excepción, con graves limitaciones de los movimientos y una suspensión del funcionamiento normal de las condiciones de vida y de trabajo en regiones enteras?

Dos factores pueden ayudar a explicar este comportamiento desproporcionado. En primer lugar, hay una tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobierno. El decreto-ley aprobado inmediatamente por el gobierno “por razones de salud y seguridad pública” da lugar a una verdadera militarización “de los municipios y zonas en que se desconoce la fuente de transmisión de al menos una persona o en que hay un caso no atribuible a una persona de una zona ya infectada por el virus”. Una fórmula tan vaga e indeterminada permitirá extender rápidamente el estado de excepción en todas las regiones, ya que es casi imposible que otros casos no se produzcan en otras partes. Consideremos las graves restricciones a la libertad previstas en el decreto: a) prohibición de expulsión del municipio o zona en cuestión por parte de todos los individuos presentes en cualquier caso en el municipio o zona; b) prohibición de acceso al municipio o zona en cuestión; c) suspensión de eventos o iniciativas de cualquier tipo, actos y toda forma de reunión en un lugar público o privado, incluidos los de carácter cultural, recreativo, deportivo y religioso, aunque se celebren en lugares cerrados y abiertos al público; d) suspensión de los servicios de educación para niños y escuelas de todos los niveles y grados, así como de la asistencia a actividades escolares y de educación superior, excepto las actividades de educación a distancia; e) suspensión de los servicios de apertura al público de museos y otras instituciones y lugares culturales a que se refiere el artículo 101 del Código del Patrimonio Cultural y del Paisaje, según lo dispuesto en el Decreto Legislativo 22 de enero de 2004, n. 42, así como la eficacia de las disposiciones reglamentarias sobre

el acceso libre e irrestricto a esas instituciones y lugares; f) suspensión de todos los viajes educativos, tanto en Italia como en el extranjero; g) suspensión de los procedimientos de quiebra y de las actividades de las oficinas públicas, sin perjuicio de la prestación de los servicios esenciales y de los servicios públicos; h) aplicación de la medida de cuarentena con vigilancia activa entre las personas que hayan estado en estrecho contacto con casos confirmados de enfermedades infecciosas generalizadas.

La desproporción frente a lo que según la CNR es una gripe normal, no muy diferente de las que se repiten cada año, es sorprendente. Parecería que, habiendo agotado el terrorismo como causa de las medidas excepcionales, la invención de una epidemia puede ofrecer el pretexto ideal para extenderlas más allá de todos los límites.

El otro factor, no menos inquietante, es el estado de miedo que evidentemente se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos y que se traduce en una necesidad real de estados de pánico colectivo, a los que la epidemia vuelve a ofrecer el pretexto ideal. Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla.

26 de febrero de 2020

COVID 19 como fenómeno visible de una situación crítica de la economía mundial que viene de lejos

Julio C. Gambina

La pandemia del “coronavirus”, más allá de cualquier consideración sobre su origen, es el fenómeno que hace visible la crisis capitalista mundial, que viene de lejos, con antecedentes en 1999-2001 y la crisis de las empresas “punto.com”; del 2007-2009, con las hipotecas, los bonos tóxicos, la caída de Lehman Brothers y la recesión mundial del 2009.

Es la crisis de la política de liberalización en el orden capitalista, que fuera la respuesta de las clases dominantes ante la crisis de rentabilidad de los grandes capitales a fines de los años 60 y comienzos de los 70. Es lo que se denominó “neoliberalismo”, en cuanto corriente hegemónica de la política económica en el sistema mundial.

Ante esta crisis actual, lo que se discute es quien hegemoniza el nuevo orden mundial, y por eso la guerra comercial entre EEUU y China, o las respuestas nacionalistas y proteccionistas de Trump o del Brexit, de Bolsonaro y varios regímenes derechistas.

Son respuestas políticas a la crisis del orden de liberalización mundial, llevadas adelante bajo las banderas del neoliberalismo.

Por eso, más allá de cualquier análisis, la “retórica proteccionista” en tiempos de transnacionalización de la economía responde a la crítica de la globalización construida por más de cuatro décadas desde el ensayo sudame-

ricano del terrorismo de Estado.

Tanto EEUU, como el Reino Unido, entre muchos, pretenden barajar y dar de nuevo, pero como actúan otros, se transforma en una lucha que se juega a varias bandas.

Claro que también intervienen en el debate quienes imaginan espacio para la restauración de las políticas keynesianas, hegemónicas entre 1930 y la instalación de la lógica hegemonizada por el neoliberalismo.

En ese sentido se inscribe la campaña demócrata de Bernie Sanders en EEUU, o la prédica del laborista James Corbyn en Inglaterra, tanto como los postulados que emanan desde el Papa Francisco desde el Vaticano en sus diálogos con Joseph Stiglitz.

Menos visible resulta la voluntad alternativa, anticapitalista, con límites muy importantes para instalar un sentido común global favorable a una expectativa de transición sistémica por la transformación social.

No solo hay dimensión política de esta disputa hegemónica, sino que transcurre sobre un trasfondo de innovación tecnológica y de las formas que asumen las relaciones sociales de producción, especialmente entre el capital y el trabajo, y muy en particular, el papel o función que asume el Estado, no solo en cada país, sino en la articulación de capacidad global de subordinación y domesticación desde la institucionalidad mundialmente construida (Organismos Internacionales, Naciones Unidas y sus agencias, etc.).

Horizonte recesivo

Lo que señalamos es el marco de las turbulencias en curso, con caídas de las bolsas, de los precios internacionales de las commodities (en particular del petróleo), del comercio y de la producción mundial.

El pronóstico es de agravamiento de la desaceleración, que viene desde la salida de la recesión del 2009, y una predicción ya antigua y reiterada de un rumbo recesivo con futuro incierto, en cuanto a su duración e impacto social en términos de empobrecimiento, desempleo, desigualdad y marginación social.

Dice la titular del FMI: “el crecimiento global en 2020 caerá por debajo del nivel del año pasado”, y agrega que será “.particularmente difícil para los países con sistemas de salud y capacidad de respuesta más débiles.” Sigue diciendo que “La prioridad número uno en términos de respuesta fiscal es garantizar gastos de primera línea relacionados con la salud para proteger el bienestar de las personas, cuidar a los enfermos y frenar la propagación del virus”. Además, reclama acciones “oportunas y dirigidas a los sectores, empresas y hogares más afectados”.[1]

Gita Gopinath, economista del FMI, propone una fuerte intervención estatal en materia fiscal, monetaria y crediticia, incluso subsidios a empresas y familias con problemas, en clara contraposición a la corriente principal de la economía que se empecina en un diagnóstico y propuesta liberalizadoras y de contención del gasto público.[2]

Por estas opiniones es que algunos imaginan un FMI más amigable con la

perspectiva keynesiana, hegemónica antes de la versión neoliberal. Lo que no debe olvidarse es que en definitiva al Fondo lo dirigen sus principales asociados y entre ellos, el que manda es EEUU, muy lejos de cualquier orientación asociada al Estado del Bienestar.

La preocupación está en la protesta social y, por ende, lo que se pretende es el control social mediante el gasto segmentado.

En todo caso y a propósito del “coronavirus” y éstas opiniones del FMI, lo que queda en evidencia es el fracaso en términos sociales de la política de privatización de la salud.

La mercantilización de la salud y otros derechos sociales, entregando la gestión de derechos sociales al régimen del capital y a las relaciones monetarios mercantiles es lo que ahora evidencia la ausencia de infraestructura y políticas sanitarias de prevención y asistencia extendida a la población.

Por el contrario, la estrategia cubana de aliento a la medicina y al derecho a la salud desde siempre, la encuentra en condiciones de atender desde sus desarrollos tecnológicos y medicinales, no solo el problema en su territorio, sino que puede intervenir con gran efectividad en el tratamiento y búsqueda de soluciones definitivas en el exterior, particularmente en China y ahora en Italia y otros países que sufren la pandemia.

Cuán distinta sería la contribución cubana de no mediar las sanciones y el bloqueo genocida que impuso EEUU con complicidad de los principales países del capitalismo mundial.

El horizonte de recesión mundial afecta a los derechos sociales de la humanidad, por lo que se demanda una modificación sustancial de las orientaciones de los Estados y para ello se requiere que la sociedad y los movimientos populares en especial logren instalar su agenda de reivindicaciones y de derechos para transformarlas en políticas que los hagan realidad.

Hegemonía en disputa

Un asunto central de esta situación de crisis mundial requiere una mirada sobre EEUU y China, en donde la guerra comercial es la cara visible de una disputa por la hegemonía de la producción mundial, la que se juega en el terreno de la tecnología, las comunicaciones y la energía.

La dominación estadounidense, ejercida mundialmente desde el orden económico emergente de la segunda guerra mundial está siendo desafiado por las innovaciones que lidera el proceso chino, lo que incluye las formas políticas de ejercicio del gobierno y las relaciones internacionales.

Con experiencia en planificación estatal por décadas, dirigidas centralmente desde la lógica disciplinar del PCCH, y una diplomacia de ampliación de las relaciones, China parece aventajar en la perspectiva de horizonte cercano a una agresiva política exterior de Washington, agravada en este tiempo con las sanciones unilaterales que desarman todo orden y norma internacional consensuada con otros países que definen el sistema mundial. De paso, en tiempos de pandemia queda claro que las sanciones constituyen verdaderos actos de genocidio, más aún si se compara la política de

solidaridad internacional de países sancionados como Cuba.

Por su parte, EEUU asienta su poder en la casi ilimitada capacidad de emisión de moneda de aceptación mundial, su poderío militar y su influencia cultural ideológica, con años de asociación entre su forma de democracia y el orden capitalista. No debe subestimarse la capacidad de acción global de EEUU, la que condiciona los procesos políticos, sociales y culturales de la humanidad.

Ambos tienen problemas de base material, con EEUU ralentizando sus tasas de crecimiento, importantes en los primeros años de gobierno Trump, pero en desaceleración en el presente, año donde se juega la reelección presidencial.

Por eso, Trump presiona a la FED para bajar los tipos de interés y atraer capitales externos ante la incertidumbre de las turbulencias en curso. El objetivo apunta a concentrar todo el capital posible en territorio estadounidense y estimular las tasas de empleo y actividad, que es lo que le ha permitido mantener, pese a algunas dificultades, relativo consenso entre sus electores.

China viene decreciendo desde sus anteriores tasas del 10% o más, anual, con registros que bajaron entre el 8 y el 6% de los últimos tiempos pos 2009, y un pronóstico entre el 4 y el 5% para este año, según como sea la evolución de la pandemia en curso.

Según Xi Jinping, de visita en el epicentro del problema en estos días, afirma que el tema está controlado y todo indica que podría retomarse la normalidad.[3] La baja en la producción industrial de China es histórica desde que explotó el COVID 19 y resta confirmar si es posible en el corto plazo retomar el ritmo de la “normalidad” previa. El entrecomillado supone una discusión de que es considerado “normal”, especialmente cuando está en juego la supervivencia de la Naturaleza y la vida en sí misma.

Según el FMI, en su actualización sobre las Perspectivas de la Economía Mundial, de enero pasado, registra para EEUU un 2,9% de crecimiento en 2018, que baja al 2,3% para el 2019 y al 2,0% para el 2020, con una proyección de continuidad hacia la baja en 2021 del orden del 1,7%. Los datos correspondientes para China son del 6,6% para el 2018, bajando sucesivamente al 6,1% para el 2019, al 6% para el 2020 y al 5,8% para el 2021. Los registros de la economía mundial, según el fondo fueron del 3,6% para el 2018, del 2,9 para el 2019, con repunte para el 2020 del 3,3% y del 3,1% para el 2021.[4]

Resulta obvio que con las informaciones que emanan del propio organismo internacional, todas las proyecciones para el presente año y el próximo se corregirán a la baja. En varios análisis, la proyección es recesiva para este 2020, con dudas relativas a la posible superación rápida de la caída de la producción y la circulación. La recesión agravará los problemas sociales e inducirá políticas reaccionarias para afectar derechos históricamente conquistados y mejorar las condiciones de reproducción de la búsqueda de

ganancias y acumulación de capitales.

¿Cómo enfrentar el fenómeno?

Primero debe enfrentarse la pandemia y para ello está claro que debe retomarse una concepción de Derecho a la Salud, en contra de la tendencia hegemónica que construyó la lógica mercantilista de la privatización.

Adicionemos que, si es por problemas de salud, existen muchos otros más graves y de mayor impacto social que el coronavirus, entre ellos aquellos que remiten a enfermedades o accidentes laborales, que requieren de mayor dedicación de inversión de prevención en los ámbitos de trabajo, sin perjuicio de la correspondiente atención sanitaria.

Es una orientación que sirve para todos los países del sistema mundial, y que involucra la cooperación internacional, al estilo de la que ahora despliegan entre Cuba y China para la producción y desarrollo del Interferon. Por ello es que se impone terminar con las sanciones unilaterales, entre ellas el genocida bloqueo sobre Cuba, con medio siglo de aplicación.

En rigor, hay que desarmar la lógica de la mercantilización y privatización transnacional por otras orientada a des-mercantilizar, organizando relaciones sociales de producción y circulación de cooperación.

Más allá de la cooperación internacional para la salud pública mundial y otros derechos sociales, resulta imperioso discutir y objetar la lógica del orden de la producción y la circulación capitalista.

La lógica de la ganancia, desplegada bajo políticas neoliberales agravó todos los problemas de arrastre del régimen de explotación, entre ellos la desigualdad promovida por la enorme concentración y centralización de capitales.

Discutir la transición hacia otro orden económico y social constituye una urgencia, imperiosa ante la lógica estimulada desde los medios de comunicación y el poder por aislarse y evitar congregaciones sociales de un debate necesario. Más que salvarse desde el aislacionismo, lo que se requiere es un debate colectivo en confrontación con el poder real.

En ese sentido, la dominación transnacional debe ser confrontada por otra lógica de cooperación social que coloque en el centro de los objetivos de la producción y la circulación de bienes y servicios el cuidado de los comunes, de la naturaleza y de la vida.

No solo por escribir desde la Argentina, un asunto a considerar con rapidez remite a los problemas derivados del elevado endeudamiento de los países y las familias más empobrecidas.

Para todo lo mencionado se requiere un gran debate social que pueda generar una conciencia colectiva mayoritaria para construir otra sociedad, con reversión de la ecuación de perjudicados y beneficiarios.

Buenos Aires, 13 de marzo de 2020

[1] Kristalina Georgieva. Blog del FMI, 4 de marzo del 2020, en: <https://blogs.imf.org/2020/03/04/potential-impact-of-the-coronavirus-epidemic->

[what-we-know-and-what-we-can-do/?utm_medium=email&utm_source=govdelivery](https://blogs.imf.org/2020/03/09/limiting-the-economic-fallout-of-the-coronavirus-with-large-targeted-policies/?utm_medium=email&utm_source=govdelivery)

[2] Gita Gopinath. “Limitar las consecuencias económicas del coronavirus con grandes políticas dirigidas”, Blog del FMI del 9 de marzo del 2020, en: https://blogs.imf.org/2020/03/09/limiting-the-economic-fallout-of-the-coronavirus-with-large-targeted-policies/?utm_medium=email&utm_source=govdelivery

[3] BBC. “Coronavirus: el sorpresivo mensaje de Xi Jinping con su primera visita a la zona cero en China” del 10 de marzo del 2020, en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-51827207>

[4] FMI. Perspectivas de la economía mundial, actualización a enero 2020, en: [file:///C:/Users/jcgam/Downloads/texts%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/jcgam/Downloads/texts%20(1).pdf)

Enfermos

Periódico El Anarquista

Si, lo que esta pasando es bastante malo, no es un cuento ni una exageración. No hay que tener pánico pero tampoco desestimar la gravedad del problema.

Esta pandemia que nos toca vivir se podría haber contenido, era posible todavía algunas semanas atrás pero en este punto ya no parece realista pensar que sea posible. Quizás la epidemia a escala local todavía pueda frenarse y ganar un poco más de tiempo para de esta forma no colapsar el sistema de salud y que no tengamos que lamentar muertes evitables.

Desde el primer momento cuando apareció este virus (SARS-CoV-2), una nueva variante de la *familia* Coronavirus que provoca la enfermedad conocida como COVID-19, se sabía que esto podía desatar una epidemia global. China actuó de forma parecida a como lo hicieron los demás estados en el primer momento, desestimando la situación y en el caso Chino en particular intentando silenciar a los profesionales médicos y científicos que intentaron dar la voz de alarma. Una vez que no había otra opción se tomaron medidas casi inéditas para evitar el contagio masivo como cerrar las fabricas, los negocios y poner ciudades enteras en aislamiento. Pero ya era tarde, y si bien el resto del mundo tenía un poco de tiempo este fue rápidamente desperdiciado en aras de salvaguardar al Capital.

Suspender la maquinaria capitalista aunque sea por breves momentos es una decisión que nadie quiere tomar y que en este punto les termino jugando en contra, la primer reacción de los políticos fue trivializar la situación, “tenemos quince casos y en pocos días van a ser cero, estamos disminuyendo los casos” decía Trump, “se va a ir, mantengan la calma, cosas muy buenas están por pasar” seguía arengando hasta hace pocos días. En Argentina sucedió de forma parecida con el Ministro de Salud diciendo que esta mas preocupado por el Dengue o el Sarampión y dando material para

memes con su frase de “pensé que iba a llegar mas tarde”. En esos días el presidente anunciaba que la enfermedad tenía una “mortalidad muy baja”, haciendo eco de las “10 buenas noticias sobre el Coronavirus” en Página12 que mencionaban que “solo en un 5 por ciento puede llegar a ser critica o incluso mortal”. El desprecio cotidiano a la vida y sobre todo a la vida de los/as viejos/as, de los que ya parecen ser desechables por el lenguaje que se usa.

Dentro de los círculos de la derecha en EEUU surgen teorías conspirativas que terminan siendo compartidas por la izquierda, el progresismo y hasta anarquistas acá en el cono sur, del otro lado del pensamiento mágico los evangelistas y chantas varios aprovechan para vender curas absurdas, los medios progres buscan instalar algún tipo de revanchismo con una enfermedad en su afán de ser los mas críticos y anotar unos puntos para la patria grande, con ridiculeces como poner a psicoanalistas a hablar, o a cualquiera que pueda llenar el aire de radio repitiendo falacias con aire de autoridad, no muy lejos de las opiniones de Mia Astral y la carta astrológica del Coronavirus. La estupidez colectiva en todo su esplendor.

Paremos la pelota y pasemos un par de cosas en limpio.

Esto no es “solo una gripe”, esta frase que esta de moda alrededor del mundo y que se acompaña con el número anual de muertos por la gripe estacional hace agua por donde se la mire. La tasa de mortalidad de la gripe (que ciertamente provoca cientos de miles de muertes anuales) es del 0.1%. En el caso del COVID-19 la tasa de mortalidad se ubica, por ahora, en 3.4%, esto es un calculo en base al numero de casos confirmados, asumiendo que hay muchos casos que no se confirman este número va a bajar pero, de todas formas, estamos hablando de una enfermedad 10 o 20 veces mas mortal y **sobre todo** doblemente contagiosa y esto ultimo es el verdadero problema.

Me importan más las pirañas, otra de las ideas que parece bien argentina pero anda dando vueltas por el mundo, “pero el dengue” se escucha decir o cualquier otra idea del tipo “hay más muertos por [inserte aquí]”. Esta es una falacia lógica (“¿Y qué con.?). Que haya más muertos por accidentes de tránsito no significa que un virus para el cual no hay una inmunidad de grupo no sea peligroso o no haya que prestarle atención y tomar las precauciones necesarias.

Si sos joven no te va a pasar nada, en esto es donde queremos hacer foco porque es la respuesta más general en ciertos ámbitos, el desprecio continuo a los mas viejos. Entendamos los números un segundo, la tasa de mortalidad para personas de 70 a 79 años es del 8% y mayores de 80 de 14.8%. Entonces si, es posible que te enfermes y apenas tengas síntomas, o que pases por un par de días malos y listo. Pero tus familiares, padres, madres, abuelos, abuelas, no van a tener tanta suerte, tampoco esa persona mayor que justo se sentó al lado tuyo en el tren o el colectivo. Es posible que una persona muera sin que sepas que fue tu responsabilidad, ese es el

aspecto más brutal de este tipo de enfermedades.

¿Hay que tener pánico?

No, vemos lo que genera el pánico y cómo las personas que tienen mayores recursos se atiborran de productos de primera necesidad. Pero tampoco hay que desestimar la situación diciendo que “los medios” quieren meter miedo y listo, si no actuamos pronto el escenario que nos espera es una epidemia local con un sistema colapsado de salud. Es decir que cualquier problema de salud (ajeno a este virus) se vuelve más problemático.

El Estado es un instrumento represivo por naturaleza así que ante cualquier situación actúa intentando “imponer el orden”, poniendo penas, dictando leyes, etc., y si... también **aprovecha** la situación para poder entrenar nuevos sistemas de control poblacional. Pero la realidad es que para poder parar la crecida exponencial que viene teniendo la enfermedad lo que es necesario es cambiar algunos comportamientos propios y sociales, en conjunto desde un pensar solidario real y no impuesto.

Pasar de millones de casos a solo algunos cientos de miles en algunos los próximos meses es posible, es necesario alejarse del individualismo capitalista de pensarse como una unidad productiva y autosuficiente. Necesitamos a los/as otros/as, necesitamos preocuparnos por los mayores que tienen mas riesgos, de la misma forma que de quienes tengan un sistema inmunitario debilitado, personas con enfermedades como el SIDA, cáncer, diabetes, etc. No se puede mirar para otro lado y decir que son todos unos exagerados, y que los medios y los chinos y la mar en coche.

Cuidemos nuestras comunidades, nuestros barrios, nuestras relaciones.

Uno de los grandes problemas aparejados con esta crisis es el de nuestra economía, y no... no hablamos de los sistemas financieros globales, sino de nuestra economía diaria para pagar un techo y plato de comida.

Alivianar esta situación depende de que nos **pre-ocupemos**, que sepamos qué hacer en cada caso posible que tengamos que enfrentar. Teniendo en cuenta que lo primero en que tenemos que entender es que seguramente nos enfermemos o una persona cercana se enferme, es necesario pensar juntos en nuestros grupos de compañeros/as, amigos/as, familiares como afrontar esto de antemano.

Es necesario tener un plan, poder hablar con nuestros cercanos sobre qué hacer en caso de enfermarse y no poder trabajar, como paliar las necesidades económicas, quien podría encargarse de acercar comida y remedios para evitar salir y exponer a otros/as. Preparar un cuarto de la casa donde poder atravesar la enfermedad, hablar con quien podamos y **compartir la idea de que el cuidado es necesario.**

El mejor de los futuros posibles es que en un año miremos para atrás y digamos “como metían miedo los medios”, “que paranoicos estos que decían esto”, porque el sesgo de supervivencia es así, siempre creemos que la tenemos clara después. Pero que ese futuro pueda existir depende de nuestras acciones hoy, no mañana.

Coronavirus

por Raoul Vaneigem

Cuestionar el peligro del coronavirus es seguramente absurdo. Por otra parte, ¿no es igual de absurdo que una interrupción en el curso habitual de las enfermedades sea objeto de tal explotación emocional y despierte la arrogante incompetencia que una vez barrió la nube de Chernóbil de Francia? Por supuesto, sabemos con qué facilidad el espectro del apocalipsis sale de su caja para apoderarse del primer cataclismo que se produce, jugar con las imágenes del diluvio universal y conducir la reja de la culpa al suelo estéril de Sodoma y Gomorra.

La maldición divina fue un complemento útil para el poder. Al menos hasta el terremoto de Lisboa de 1755, cuando el Marqués de Pombal, amigo de Voltaire, aprovechó el terremoto para masacrar a los jesuitas, reconstruir la ciudad según sus ideas y liquidar felizmente a sus rivales políticos a través de pruebas “protoestalinistas”. No insultaremos a Pombal, por muy odioso que sea, comparando su golpe de estado dictatorial con las miserables medidas que el totalitarismo democrático aplica en todo el mundo a la epidemia de coronavirus.

¡Qué cínico es culpar de la propagación del flagelo a la deplorable insuficiencia de los recursos médicos desplegados! Desde hace décadas, el bien público se ha visto socavado y el sector hospitalario ha sido víctima de una política que favorece los intereses financieros a expensas de la salud de los ciudadanos. Siempre hay más dinero para los bancos y cada vez menos camas y cuidadores para los hospitales. Qué payasadas ocultarán por más tiempo el hecho de que esta gestión catastrófica del catastrofismo es inherente al capitalismo financiero que es globalmente dominante, y que hoy en día lucha globalmente en nombre de la vida, del planeta y de las especies a salvar.

Sin caer en ese resurgimiento del castigo divino que es la idea de que la Naturaleza se deshaga del Hombre como una sabandija inoportuna y dañina, no es inútil recordar que durante milenios la explotación de la naturaleza humana y de la naturaleza terrestre ha impuesto el dogma de la anti-física, de la anti-naturaleza. El libro de Éric Postaire ‘Les Épidémies du XXI^e siècle’, publicado en 1997, confirma los desastrosos efectos de la desnaturalización persistente, que vengo denunciando desde hace decenios. Refiriéndose al drama de las “vacas locas” (predicho por Rudolf Steiner ya en 1920), el autor nos recuerda que además de estar indefensos ante ciertas enfermedades, nos damos cuenta de que el propio progreso científico puede causarlas. En su petición de un enfoque responsable de las epidemias y su tratamiento, incrimina lo que el prefecto, Claude Gudin, llama la “filosofía del cajero”. Hace la siguiente pregunta: “Si subordinamos la salud de la población a las leyes del beneficio, hasta el punto de transformar a los anima-

les herbívoros en carnívoros, ¿no corremos el riesgo de provocar catástrofes que serían fatales para la Naturaleza y la Humanidad?” Los gobiernos, como sabemos, ya han respondido con un SÍ unánime. ¿Qué importa ya que el NO de los intereses financieros sigue triunfando cínicamente?

¿Hizo falta el coronavirus para demostrar a los más estrechos de vista que la desnaturalización por razones de rentabilidad tiene consecuencias desastrosas para la salud universal, la salud que se gestiona sin desarmar a una Organización Mundial cuyas preciosas estadísticas compensan la desaparición de los hospitales públicos? Existe una clara correlación entre el coronavirus y el colapso del capitalismo global. Al mismo tiempo, no es menos obvio que lo que está encubriendo y abrumando la epidemia de coronavirus es una plaga emocional, un miedo histórico, un pánico que oculta la falta de tratamiento y perpetúa el mal al asustar al paciente. Durante las grandes epidemias de plagas del pasado, la gente hacía penitencia y proclamaba su culpa flagelándose a sí misma. ¿No les interesa a los gestores de la deshumanización mundial persuadir a la gente de que no hay forma de salir del miserable destino que se les está infligiendo? ¿Que todo lo que les queda es la flagelación de la servidumbre voluntaria? La formidable máquina mediática sólo repite la vieja mentira del impenetrable e ineludible decreto celestial donde el dinero loco ha suplantado a los sanguinarios y caprichosos dioses del pasado.

El desencadenamiento de la barbarie policial contra los manifestantes pacíficos demostró ampliamente que la ley militar es lo único que funciona eficazmente. Ahora confina a mujeres, hombres y niños a la cuarentena. ¡Afuera, el ataúd, dentro de la televisión, la ventana abierta en un mundo cerrado! Es un condicionamiento capaz de agravar el malestar existencial apoyándose en las emociones desgastadas por la angustia, exacerbando la ceguera de la ira impotente.

Pero incluso la mentira da paso al colapso general. La cretinización estatal y populista ha llegado a sus límites. No puede negar que se está llevando a cabo un experimento. La desobediencia civil se está extendiendo y soñando con sociedades radicalmente nuevas porque son radicalmente humanas. La solidaridad libera de su piel de oveja individualista a los individuos que ya no tienen miedo de pensar por sí mismos.

El coronavirus se ha convertido en el signo revelador de la bancarrota del estado. Al menos eso es algo en lo que deben pensar las víctimas de confinamiento forzoso. Cuando publiqué mis ‘Modestas Propuestas a los Huelguistas’, algunos amigos me dijeron lo difícil que era recurrir a la negativa colectiva, que yo sugerí, para pagar impuestos y gravámenes. Ahora, sin embargo, la bancarrota comprobada del Estado corrupto es la prueba de una decadencia económica y social que está haciendo que las pequeñas y medianas empresas, el comercio local, los ingresos modestos, los agricultores familiares e incluso las llamadas profesiones liberales sean absolutamente insolventes. El colapso del Leviatán ha logrado convencernos más

rápido que nuestras resoluciones para derribarlo.

El coronavirus lo hizo aún mejor. El cese de las molestias productivistas ha reducido la contaminación del mundo, salva una muerte programada a millones de personas, la naturaleza respira, los delfines vuelven a retozar en Cerdeña, los canales de Venecia purificados del turismo de masas encuentran un agua clara, el mercado de valores se derrumba. España resuelve nacionalizar los hospitales privados, como si redescubriera la seguridad social, como si el Estado recordara el estado de bienestar que destruyó.

Nada se da por sentado, todo comienza. La utopía sigue arrastrándose a cuatro patas. Abandonemos a su inanidad celestial los billones de billetes e ideas huecas que circulan sobre nuestras cabezas. Lo importante es “hacer nuestro propio negocio” dejando que la burbuja del negocio se desenrede e implosione. ¡Tengamos cuidado con la falta de audacia y confianza en sí mismo!

Nuestro presente no es el confinamiento que nos impone la supervivencia, es la apertura a todas las posibilidades. Es bajo el efecto del pánico que el estado oligárquico se ve obligado a adoptar medidas que ayer mismo decretó imposibles. Es al llamado de la vida y de la tierra para ser restaurada que queremos responder. La cuarentena favorece la reflexión. El confinamiento no suprime la presencia de la calle, la reinventa. Déjeme pensar, cum grano salis, que la insurrección de la vida cotidiana tiene insospechadas virtudes terapéuticas.

17 mars 2020

De Una Forma u Otra, Algún Día Todos Usaremos Máscaras

Enfrentémonos a Estos Desastres de Frente

CrimenthInc.

En solidaridad con la gente de China, Hong Kong y otros lugares que enfrentan el brote de coronavirus y la pesadilla burocrática que lo acompaña, nuestros camaradas en Brasil prepararon una versión actualizada de un póster que hicieron hace años en respuesta a los desastres ambientales en América Latina. Presentamos aquí en portugués, inglés, español e italiano. El terremoto en Puerto Rico — los incendios en Australia, en Brasil y en la costa oeste de los Estados Unidos, el coronavirus en China y en todo el mundo: todas estas catástrofes se ven agravadas por las estructuras de dominación que concentran el poder en unas pocas manos y valoran las ganancias de algunas personas privilegiadas a expensas de todas las demás. Ahora, los supuestos líderes mundiales nos dicen que son los únicos calificados para manejar las emergencias que estamos presenciando. Sin embargo, sus prioridades no han cambiado. Confiar en ellos significa marchar

hacia el apocalipsis.

En lugar de luchar para enfrentar individualmente las consecuencias cada vez más drásticas de este orden social, unámonos para enfrentarlos en nuestros propios términos. Juntos, podemos resistir y sobrevivir.

De Una Forma u Otra, Algún Día Todos Usaremos Máscaras

No importa dónde nos encontremos en esta sociedad, nuestro futuro se reduce a dos opciones: aceptar pasivamente nuestro destino al tratar de reducir gradualmente el daño causado al medio ambiente y a nuestros cuerpos, o resistirnos activamente para detener el desastre e implementar nuestras propias soluciones. Si hay algo en lo que los científicos, sociólogos, estrategas militares y amas de casa están de acuerdo, es que nos dirigimos hacia un colapso global.

Los que están en el poder buscan aprovechar los huracanes, los incendios forestales y las pandemias para imponer formas de control cada vez más invasivas. Sus respuestas a las crisis siempre priorizan la protección de sus propios privilegios y ganancias, mientras nos tratan como desechables. No podemos confiar en su conocimiento o en sus intereses de salvar nuestras vidas.

Si nos resignamos al futuro como resultado del cambio climático catastrófico, la contaminación generalizada y el colapso ecológico, tarde o temprano, el desastre nos llegará. En algunas partes del mundo, las personas ya se ven obligadas a usar máscaras cuando salen de casa solo para protegerse del aire envenenado, los desechos tóxicos o las enfermedades infecciosas.

Si no aceptamos la destrucción de nuestras vidas, nuestra tierra, nuestra comida y todo lo que nos conecta, la biosfera en su conjunto, tenemos que luchar para recuperar el control sobre las condiciones necesarias para nuestras vidas y las decisiones que determinan nuestra supervivencia. En un mundo lleno de policías, prisiones, cámaras de vigilancia, tendremos que usar máscaras que oculten quiénes somos para que podamos luchar por lo que realmente queremos.

Judith Butler sobre coronavirus y poder: de Trump a la enfermedad de la desigualdad.

El aislamiento obligatorio coincide con un nuevo reconocimiento de nuestra interdependencia global durante el nuevo tiempo y espacio que impone la pandemia. Por un lado, se nos pide secuestrarnos en unidades familiares, espacios de vivienda compartidos o domicilios individuales, privados de contacto social y relegados a esferas de relativo aislamiento; por otro lado, nos enfrentamos a un virus que cruza rápidamente las fronteras, ajeno a la idea misma del territorio nacional.

¿Cuáles son las consecuencias de esta pandemia al pensar en la igualdad, la interdependencia global y nuestras obligaciones mutuas?

El virus no discrimina. Podríamos decir que nos trata por igual, nos pone igualmente en riesgo de enfermar, perder a alguien cercano y vivir en un mundo de inminente amenaza. Por cierto, se mueve y ataca, el virus demuestra que la comunidad humana es igualmente frágil. Al mismo tiempo, sin embargo, la incapacidad de algunos estados o regiones para prepararse con anticipación (Estados Unidos es quizás el miembro más notorio de ese club), el refuerzo de las políticas nacionales y el cierre de las fronteras (a menudo acompañado de racismo temeroso) y la llegada de empresarios ansiosos por capitalizar el sufrimiento global, todos dan testimonio de la rapidez con la que la desigualdad radical, que incluye el nacionalismo, la supremacía blanca, la violencia contra las mujeres, las personas queer y trans, y la explotación capitalista encuentran formas de reproducir y fortalecer su poderes dentro de las zonas pandémicas. Esto no debería sorprendernos.

La política de atención médica en los Estados Unidos pone esto en relieve de una manera singular. Un escenario que ya podemos imaginar es la producción y comercialización de una vacuna efectiva contra el COVID-19. Claramente desesperado por anotarse los puntos políticos que aseguren su reelección, Trump ya ha tratado de comprar (con efectivo) los derechos exclusivos de los Estados Unidos sobre una vacuna de la compañía alemana, CureVac, financiada por el gobierno alemán. El Ministro de Salud alemán, con desagrado, confirmó a la prensa alemana que la oferta existió. Un político alemán, Karl Lauterbach, comentó: «La venta exclusiva de una posible vacuna a los Estados Unidos debe evitarse por todos los medios. El capitalismo tiene límites». Supongo que se opuso a la disposición de «uso exclusivo» y que este rechazo se aplicará también para los alemanes. Esperemos que sí, porque podemos imaginar un mundo en el que las vidas europeas son valoradas por encima de todas las demás: vemos esa valoración desarrollarse violentamente en las fronteras de la UE.

No tiene sentido preguntar de nuevo, ¿En qué estaba pensando Trump? La pregunta se ha planteado tantas veces en un estado de exasperación absoluta que no podemos sorprendernos. Eso no significa que nuestra indignación disminuya con cada nueva instancia de autoengrandecimiento inhumano o criminal. Pero de tener éxito en su empresa y lograr comprar la potencial vacuna restringiendo su uso solo a ciudadanos estadounidenses, ¿cree que esos ciudadanos estadounidenses aplaudirán sus esfuerzos, felices de ser liberados de una amenaza mortal cuando otros pueblos no lo estarán? ¿Realmente amarán este tipo de desigualdad social radical, el excepcionalismo estadounidense, y valorarían, como él mismo definió, un acuerdo brillante? ¿Imagina que la mayoría de la gente piensa que es el mercado quién debería decidir cómo se desarrolla y distribuye la vacuna? ¿Es incluso posible dentro de su mundo insistir en un problema de salud mundial que debería trascender en este momento la racionalidad del mercado? ¿Tiene razón al suponer que también vivimos dentro de los parámetros de esa manera de ver al mundo?

Incluso si tales restricciones sobre la base de la ciudadanía nacional no llegaran a aplicarse, seguramente veremos a los ricos y a los que poseen seguros de cobertura de salud apresurarse para garantizarse el acceso a dicha vacuna cuando esté disponible, aún cuando esto implique que solo algunos tendrán acceso y otros queden condenados a una mayor precariedad.

La desigualdad social y económica asegurará que el virus discrimine. El virus por sí solo no discrimina, pero los humanos seguramente lo hacemos, modelados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo. Es probable que en el próximo año seamos testigos de un escenario doloroso en el que algunas criaturas humanas afirmarán su derecho a vivir a expensas de otros, volviendo a inscribir la distinción espuria entre vidas dolorosas e ingratas, es decir, aquellos quienes a toda costa serán protegidos de la muerte y esas vidas que se considera que no vale la pena que sean protegidas de la enfermedad y la muerte.

Todo esto acontece contra la carrera presidencial en los Estados Unidos dónde las posibilidades de Bernie Sanders de asegurarse la nominación demócrata parecieran ahora ser muy remotas, aunque no estadísticamente imposibles. Las nuevas proyecciones que establecen a Biden como el claro favorito son devastadoras durante estos tiempos precisamente porque Sanders y Warren defendieron el “Medicare para Todos”, un programa integral de atención médica pública que garantizaría la atención médica básica para todos en el país. Tal programa pondría fin a las compañías de seguros privadas impulsadas por el mercado que regularmente abandonan a los enfermos, exigen gastos de bolsillo que son literalmente impagables y perpetúan una brutal jerarquía entre los asegurados, los no asegurados y los no asegurables. El enfoque socialista de Sanders sobre la atención médica podría describirse más adecuadamente como una perspectiva social-demócrata que no es sustancialmente diferente de lo que Elizabeth Warren presentó en las primeras etapas de su campaña. En su opinión, la cobertura médica es un «derecho humano» por lo que quiere decir que todo ser humano tiene derecho al tipo de atención médica que requiere. Pero, ¿por qué no entenderlo como una obligación social, una que se deriva de vivir en sociedad los unos con los otros? Para lograr el consenso popular sobre tal noción, tanto Sanders como Warren tendrían que convencer al pueblo estadounidense de que queremos vivir en un mundo en el que ninguno de nosotros niegue la atención médica al resto de nosotros. En otras palabras, tendríamos que aceptar un mundo social y económico en el que es radicalmente inaceptable que algunos tengan acceso a una vacuna que pueda salvarles la vida cuando a otros se les debe negar el acceso porque no pueden pagar o no pueden contar con un seguro médico que lo haga.

Una de las razones por las que voté por Sanders en las primarias de California junto con la mayoría de los demócratas registrados es porque él, junto con Warren, abrió una manera de reimaginar nuestro mundo como

si fuera ordenado por un deseo colectivo de igualdad radical, un mundo en el que nos unimos para insistir en que los materiales necesarios para la vida, incluida la atención médica, estarían igualmente disponibles sin importar quiénes somos o si tenemos medios financieros. Esa política habría establecido la solidaridad con otros países comprometidos con la atención médica universal y, por lo tanto, habría establecido una política transnacional de atención médica comprometida con la realización de los ideales de igualdad. Surgen nuevas encuestas que reducen la elección nacional a Trump y Biden precisamente cuando la pandemia acecha la vida cotidiana, intensificando la vulnerabilidad de las personas sin hogar, los que no poseen cobertura médica y los pobres.

La idea de que podríamos convertirnos en personas que desean ver un mundo en el que la política de salud esté igualmente comprometida con todas las vidas, para dismantelar el control del mercado sobre la atención médica que distingue entre los dignos y aquellos que pueden ser fácilmente abandonados a la enfermedad y la muerte, estuvo brevemente vivo. Llegamos a entendernos de manera diferente cuando Sanders y Warren ofrecieron esta otra posibilidad. Entendimos que podríamos comenzar a pensar y valorar fuera de los términos que el capitalismo nos impone. Aunque Warren ya no es un candidato y es improbable que Sanders recupere su impulso, debemos preguntarnos, especialmente ahora, ¿por qué seguimos oponiéndonos a tratar a todas las vidas como si tuvieran el mismo valor? ¿Por qué algunos todavía se entusiasman con la idea de que Trump asegure una vacuna que salvaguarde la vida de los estadounidenses (como él los define) antes que a todos los demás?

La propuesta de salud universal y pública revitalizó un imaginario socialista en los Estados Unidos, uno que ahora debe esperar para hacerse realidad como política social y compromiso público en este país. Desafortunadamente, en el momento de la pandemia, ninguno de nosotros puede esperar. El ideal ahora debe mantenerse vivo en los movimientos sociales que están menos interesados en la campaña presidencial que en la lucha a largo plazo que nos espera. Estas visiones compasivas y valientes que reciben las burlas y el rechazo del realismo capitalista tenían suficiente recorrido, llamaban la atención, provocando que un número cada vez mayor, algunos por primera vez, desearan un cambio en el mundo.

Ojalá podamos mantener vivo ese deseo.

30 de marzo 2020

MUNDO COVID-19:

Las epidemias en la era del Capitalismo.

Contra Toda Nocividad

La explotación de los recursos naturales del planeta está llevando a la humanidad al borde de la autodestrucción, vivimos en medio de epidemias causadas en su mayoría por la propagación continua de productos químicos (pesticidas, insecticidas, disruptores endocrinos, etc.) y nocivos para nuestra salud al mismo tiempo vivimos rodeados de una atmosfera con niveles tan altos de contaminación como para desarrollar alergias y enfermedades en gran parte de la población. Esta explotación de los recursos naturales lleva consigo igualmente la devastación del territorio por parte de tecno industria: el Mediterráneo convertido en una alcantarilla, el sudeste asiático en un desierto químico, África en un gran vertedero, etc.

La aparición del virus conocido como Covid-19 es consecuencia de la civilización industrial, para nosotros lo importante no es si el virus ha mutado de un murciélago debido posiblemente a la industrialización de su hábitat o de si es un ataque de EEUU a la economía China , para nosotros lo importante es que es la consecuencia de un sistema que mercantiliza cada proceso, objeto o ser vivo sobre la tierra, es la codicia de un sistema que persigue la aniquilación de todo lo vivo para artificializar el mundo. No podíamos pensar que nuestra forma de vida basada en el crecimiento continuo en un planeta que en realidad es finito no iba a traer estas consecuencias y otros desastres que vendrán. Cientos de productos químicos presentes en nuestra cotidianidad modifican los procesos naturales dando lugar a cientos de “catástrofes” (epidemias, cambio climático, etc.), son los mismos productos que en China producen un millón y medio de muertos al año y que no salen en las noticias, que no producen ni alarma social, ni confinamientos, ni estado de alarma. En España son 10.000 los que mueren al año por contaminación y no cunde el pánico, son parte de las víctimas necesarias para que el mundo industrial pueda seguir funcionando, lo importante es que el progreso y su codicia no se detengan.

En principio, el Covid 9 (aunque lo continúan investigando) es una gripe con síntomas similares a la gripe común y ambas afectan más a personas que sufriesen patologías anteriores y especialmente a la población de mayor edad, ambas gripes se diferencian en la rápida propagación y capacidad de contagio de la primera que es lo que ha levantado la alarma sanitaria. En el momento de escribir este texto son casi 300 las personas que han muerto a causa del Covid9, sin embargo, la gripe común causó en España el año pasado más de 6.000 muertes y en 2018 llego a las 8000. Ante esto nos preguntamos a que es debida esta situación excepcional, de alarma social creada en gran parte por los medios de comunicación y por la opacidad de la información que transmiten aquellos que gestionan nuestras vidas.

Como forma de acabar con la pandemia el Estado ha decretado el “Estado de alarma” que conlleva las prohibiciones de movimiento, el confinamiento, el aumento del control, suspensión de reuniones y de la vida pública en general, control de los medios de transporte y quién sabe si dentro de poco de la distribución de alimentos. En este proceso vemos como el Estado deviene en ecofascista donde el gobierno se verá cada vez más obligado a actuar para administrar los recursos y el espacio cada vez más “enrarecidos” dando lugar a que la preservación de los recursos más necesarios solamente puedan garantizarse sacrificando otra necesidad: la libertad.

A falta de un enemigo interior o exterior el Estado ha encontrado un enemigo ante el cual mostrar todo su potencial bélico y al mismo tiempo acentuar el sometimiento a la población mediante el miedo y la represión mientras se erige como la única posibilidad de salvación ante el terror producido por la epidemia. Para nosotros la solución no es un estado más autoritario es la desaparición de toda forma de autoridad. A partir de ahora posiblemente los estados de alarma, de emergencia... se sucedan como consecuencia de la devastación ecológica y social del mundo porque estamos seguros que las catástrofes seguirán ocurriendo. No exageramos cuando hablamos de potencial bélico: ya estamos viendo al ejército tomando posiciones en lugares estratégicos, la policía controlando más las calles y drones con cámaras vigilando los movimientos de la población. Las medidas del estado de alarma no persiguen únicamente acabar con la pandemia de la gripe sino que persiguen también extender otra pandemia: la de la servidumbre voluntaria de la población mediante la obediencia a las leyes ante el peligro de la pandemia, acabar con las críticas al Estado y al Capitalismo ante el miedo y los posibles riesgos. Esta servidumbre voluntaria sería imposible sin el sometimiento a nuestros aparatos tecnológicos y a la forma de vida que crean. Ante situación de pandemia o cualquier otro desastre quedamos sometidos a tecnócratas, especialistas, expertos, científicos, etc., a aquellos gestores del espacio y del tiempo que lo tienen todo planificado en sus racionales cálculos.

Igualmente las consecuencias de esta epidemia, o de cualquier otro desastre industrial, serán económicamente devastadoras, ya estamos viendo la situación crítica de miles de personas que se verán abocadas al paro o la precarización de sus trabajos, como siempre el empeoramiento de las condiciones de vida la sufrirán las capas más desfavorecidas de la sociedad que ya llevan años soportando las duras embestidas de la “crisis capitalista” y sus recortes. Por lo contrario, seguramente reportara grandes beneficios a las clases altas, como por ejemplo, a los propietarios de las grandes farmacéuticas.

Ante la epidemia, la confinación industrial en la que vivimos se agiganta, nos encierran en nuestras jaulas de ladrillo y hormigón de donde solo podremos escapar virtualmente de la agobiante realidad través de nuestros aparatos tecnológicos. Los mismos aparatos que nos someten y perpetúan

la alienación ante la forma de vida industrial. Aquellos aparatos que nos deshumanizan y modelan nuestras percepciones, nuestro cerebro, nuestros sentimientos, etc. que rediseñan la forma de vernos a nosotros mismos y al mundo. Enganchados al mundo virtual nos mantenemos alejados de la realidad de un mundo hostil, de una epidemia o de una catástrofe nuclear. Desde aquellos que gestionan nuestras vidas no reclaman responsabilidad intentándonos hacer partícipes de las catástrofes del capitalismo industrial, curioso porque una de las características de la posmodernidad es la falta de responsabilidad en los actos de cada uno ya que participamos en la máquina “ajenos” a sus efectos. Para nosotros los únicos responsables son la organización técnica de la vida y quienes la gestionan.

Marzo 2020

Guía para NO sobrevivir al coronavirus. Del arte de la guerra al nuevo orden mundial

Contra Toda Nocividad

“Un herido en el campo de batalla crea un problema logístico al exigir transporte y atenciones médicas costosas, mientras que un cadáver sólo pide la pala del sepulturero.”

Los Angeles Times

“En el arte práctico de la guerra, es mejor conservar el país enemigo entero e intacto, que destruirlo y arrasarlo”

Sun tzu. El arte de la guerra.

Hay muchas, muchas evidencias para sacar en conclusión (que esa conclusión sea acertada es ya otra cosa), que a lo que estamos asistiendo en estos últimos tiempos es a una guerra biológica. Pero ¿contra quién es la guerra? O mejor dicho quiénes se enfrentan en ella. Informaciones contradictorias llegan, en otra guerra que es la primera evidencia de que hay una guerra en ciernes, la propagandística. Vamos a contar una historia, que podría ser verdad y a aportar un análisis más o menos cronológico para tratar de dilucidar el alcance de esta guerra. Antes de comenzar, dejemos claro que, en nuestra opinión, los sucesos de los últimos tiempos ofrecen dos únicas posibilidades: o aquí hay una guerra entre facciones del sistema por imponer un nuevo orden mundial, o la guerra parte de las élites aliadas contra la población para justificar una refundación del sistema y efectuarlo sin oposición, es decir, imponer un nuevo orden mundial.

En 2015 Bill Gates (quien preside la Fundación Gates, una de las entidades privadas que, junto con otras públicas y semi-privadas, financian la Organización Mundial de la Salud) ofrece un discurso en el que afirma que el principal peligro para la humanidad es “un virus” (no “los virus” si no “un

virus”) y que hay que afrontar dicho peligro.

En 2018 el mundo entra en recesión, según el FMI, y se evita la palabra “crisis”, aunque afirma que la crisis puede llegar y que hay que prepararse para lo peor; rápidamente se expande como la pólvora la noticia pero tan pronto como se expande se procede a frenarla desde diversos estados y medios de comunicación y la noticia pasa a divulgarse como que el FMI advierte de que el mundo “puede entrar en recesión” si no se aplican las medidas adecuadas. En 2019 en el Foro de Davos, George Soros, entre otros destacados miembros del poder económico, dice claramente que el modelo capitalista está agotado y que no vale con reformar el sistema. La conclusión del Foro es que “el sistema se tiene, no que reformar, si no que refundar”. Por si fuera poco, Bill Gates, se vuelve a marcar, en el bloque medioambiental del Foro, su discursito de 2015 sobre el virus. Esta vez ya lo avanza más claramente. Y por si fuera poco 10 meses más tarde en Nueva York tiene lugar un inquietante simulacro (que más abajo se detalla).

Desde 2012 varios presidentes de países importantes, entre ellos el entonces presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, venían hablando de la imperiosa necesidad de reforma profunda del sistema capitalista, al que daban por agotado. En 2020 el Foro de Davos vuelve a concluir que el sistema se debe refundar. Entre los ejes que trata, tema financiero y tema medioambiental. Desde 2017 se desata una guerra económica entre EE.UU y China, entre otros motivos, el detonante (y quizás aparente causa de fondo) es la tecnología 5G, donde los chinos llevan la delantera a los yanquis.

En 2019 explota un conflicto económico entre EE.UU y la UE. Los primeros presionan a la segunda para que no aplique el 5G chino y bajo la burda (pero nada baladí) excusa de varios contenciosos económicos que estaban en los tribunales (la tasa google de los europeos al gigante yanqui y las ayudas de la UE al airbus en la competencia aeronáutica con Boeing, estadounidense), pero además, el conflicto continúa en 2020 con la imposición de aranceles por parte de EE.UU a productos europeos. Pero ojo, no a cualquier producto, si no a los productos de países mediterráneos como Francia, Italia y España, países que tienen excelentes relaciones con China (hasta tal punto que la deuda externa española y parte de la italiana están en manos chinas). Para acentuar más el conflicto, Italia llega a una serie de acuerdos bilaterales con China, pese a la oposición de la UE y de EE.UU. También en 2019 tiene lugar una curiosa serie de movimientos. Ji Jinping se reúne con Trump, posteriormente se reúne con Pedro Sánchez en Madrid mientras Trump visita a Merkel en Alemania, luego Jinping viaja a Berlín a reunirse con Merkel y Pedro Sánchez hace lo propio con Trump y Macron (quien también se había reunido con Jinping), para finalizar con una reunión Merkel – Sánchez. Y todo en un mes.

Según algunas fuentes bien posicionadas, la mayoría de los bancos europeos, en especial el Banco de Santander, están prácticamente en bancarrota por falta de liquidez. Desde 2018 y a lo largo de 2019, Banco Santander, La

Caixa, Banco Sabadell, HSBC (el mayor banco de Europa) y otros bancos importantes, hasta 50, realizan despidos masivos.

China intenta desde 1990, con un nuevo impulso a partir 2004, realizar un mega proyecto conocido como “La nueva ruta de la seda”, un circuito económico que prevé el enlace de distintos puertos del mundo con la red ferroviaria para conectar el comercio chino con el europeo en una super-ruta que parte de la ciudad portuaria de Lianyungang y llega por tierra (utilizando el transiberiano y las líneas férreas alemanas y holandesas) a Rotterdam, para desde su puerto conectar vía marítima la ciudad holandesa con Lisboa, Valencia, Suez (Egipto), Ceilán, Indonesia y regresa nuevamente a China. La ruta prevé ampliaciones por Irán, Oriente Medio, Japón y Corea del Sur. A algunos países europeos y a EE.UU parece que no les gusta la idea. Aunque quizás no sea una cuestión entre países sino entre facciones que se sitúan también dentro de países y que pugnan por su control.

Lo que está claro es que la crisis ya estaba aquí, y que la puntilla fue el Brexit, Italia y España no están en crisis por el coronavirus, sino que cuando éste llegó esos países habían entrado oficialmente en recesión. De hecho, en 2008, en el marco de la crisis financiera internacional, según algunos informes, algunos bancos y agencias de calificación (como por ejemplo Moody’s) habían decidido cargarse la economía griega y en su plan, según difundieron unos pocos medios de prensa económica independiente, estaban también, en un plazo más largo, España e Italia (que ya en 2011 habían comenzado a vender su deuda externa a China – hasta entonces en manos francesas -, quien la terminó de comprar casi por completo en 2015). En la época 2007 – 2015, pese a que ambos países quedaron muy tocados, este plan o no resultó o no se llevó a cabo. Hoy, casualidades de la vida, son los dos países donde más a afectado la pandemia y donde la economía más se está hundiendo, al menos de momento.

Para asombrarnos aun más, si es que eso es posible a estas alturas, en octubre de 2019, poco antes del comienzo de las juegos deportivos internacionales militares (una especie de olimpiadas donde compiten distintos ejércitos a nivel mundial) que tuvieron lugar en Wuhan, en Nueva York tiene lugar un simulacro de emergencia pública, llamado “evento 201” y fue organizado por ¡la Fundación Bill y Melinda Gates!: se trata de nada más y nada menos una operación de policía, ejército y autoridades sanitarias para probar las medidas a tomar ante un hipotético ataque biológico a la ciudad mediante virus. El 20 de marzo de 2020 el gobernador de Nueva York decreta el confinamiento y el ejército toma la ciudad. Pero lo que más aterra, es que el 18 de septiembre de 2018 las autoridades chinas realizaron en Wuhan una prueba para contener un virus de tipo SARS (un coronavirus y recordemos que covid-19 es el nombre de la enfermedad que genera el virus, bautizado como SARS-covi-2). Esta noticia apareció en medios locales pero meses después fue borrada de la red (sobre estos simulacros ver los enlaces “covid-19” al final del artículo).

Economía y biología parecen tener una estrecha relación y nuestra cronología parece inquietante. Pero quizás estemos equivocados y esto sólo sean unas coincidencias que unos paranoicos intentan hacer pasar por una conspiración. Si las coincidencias sólo fueran estas...

Parece claro que desde al menos hace 10 años hay una guerra fría de bloques, que hasta el momento se mantenía en el plano económico. EE.UU y UE (más sus aliados) de una lado, China y Rusia, a veces en connivencia, otras veces no (más sus aliados), de otro. Y esta guerra económica se empieza a trasladar al plano militar en varias ocasiones, combatiendo estos dos bloques, de manera indirecta, en varias partes del mundo.

Uno de los conflictos más sonados está siendo la guerra de Siria, que estalló en 2011 tras la llamada por la prensa “primavera árabe”. Siria no sólo es una país aliado de Rusia, sino su salida al mar mediterráneo. Derrocar al régimen sirio supondría un varapalo económico para Rusia, y por eso la UE y EE.UU han estado financiando a muchas de las fuerzas opositoras al infame régimen de Bachad al Assad. El altruismo no es el punto fuerte de las grandes potencias. Pero es que además, Siria era uno de los países que iba a intervenir en el entramado de la nueva ruta de la seda, impulsada por China.

En 2014 tras una rebelión en Ucrania, que desplaza al déspota dirigente pro- ruso, se instaura un régimen de concentración nacional en Kiev, que oscila hacia la esfera de la UE. Ucrania no sólo es el granero del mundo, sino que tiene además una de las reservas de gas más importantes del planeta, que abastecía a Rusia. La UE y EE.UU, y esto es sabido, financiaron a algunas de las fuerzas que participaron en el derrocamiento del régimen ucraniano (aunque el descontento y la revuelta en su contra habían estallado de forma espontánea y no dirigida). Rusia, que ya se estaba viendo comprometida en su salida al mar por la guerra en Siria, invade “extraoficialmente” la región ucraniana del Donbass (en el mar negro), de mayoría rusa, para procurarse una salida al mar y tratar de apoderarse de parte de esas reservas de gas. La cosa se pone picante. ¿Habíamos dicho ya que Rusia participa en la nueva ruta de la seda y que está implantando la tecnología 5G china?.

China por su parte, comienza a gastarse una fortuna desde 2011, pero sobre todo a partir de 2015, en comprar deuda externa y bonos de deuda de diversos países del mundo, entre ellos EE.UU (lo que nos lleva a pensar que estas guerras comerciales no son solamente un enfrentamiento entre países, sino entre facciones que se reparten zonas del mundo por encima de fronteras nacionales). También compra diversos inmuebles (medio Madrid es de los chinos, casi literalmente) y tierras por muchos países del mundo, incluyendo tierras y minas en África desde el 2000. Entre estas se incluyen grandes compras e inversiones en la república del Congo y parte de sus minas de coltán, material básico para la fabricación de ordenadores, teléfonos móviles, microprocesadores y muy importante por lo tanto, para implantar

la tecnología 5G. Recordemos que ésta es la base del Internet de las Cosas, para conectar todos los nuevos aparatos electrodomésticos y dispositivos a una única red que interconecte todo y que los pueda dirigir.

Parece que los guionistas de Mátrix tenían un oráculo de verdad. Además el gigante asiático lleva casi 15 años deslocalizando su industria y llevándola a África, dentro del plan de Ji Jinping de que este continente se convierta en la nueva fábrica del mundo (actualmente lo es China).

Teniendo en cuenta que ha comprado tierras e invertido en el 75% de los países africanos, y que el otro 25% de las tierras e inversiones pertenece a Francia, Italia, España, Portugal y Corea del Sur, varios de ellos con su deuda externa en manos chinas, puede que a la UE y a EE.UU este hecho no les haga mucha gracia, sobre todo porque los planes chinos para África, trastocan el orden mundial salido de la caída del muro de Berlín. Ni que decir tiene que en África, cada dos por tres estalla una guerra. Y si miramos el mapa de las guerras y lo comparamos con el mapa de inversiones extranjeras, sea de empresas – donde EE.UU tiene mucha presencia (sobre todo de petroleras) –, sea de países, hay una concordancia de más del 70%; es decir que, lugar africano donde las potencias o las multinacionales meten sus manos, lugar donde hay una guerra.

Vistas todas estas relaciones, estas tensiones y estos conflictos bélicos – África, Oriente medio, Ucrania,... por cierto ¿hemos dicho que los países que más deuda tienen en manos chinas son Venezuela e Irán? – no sería de extrañar que en algún momento, dado el desastre que sería un enfrentamiento militar directo (y ahí tenemos los ejemplos de Irán y Corea del Norte, a los que nadie se atreve a invadir ni a atacar directamente, no solo por su poder militar sino por la protección que China les brinda), la siguiente escalada bélica fuese la biológica.

De hecho, si se piensa bien, una guerra biológica cumple las dos citas que abren este artículo, emanadas de especialistas históricos en la guerra:

1.- herir al enemigo porque es más costoso sacarlo del campo de batalla, desplazarlo, atenderlo y curarlo que enterrarlo (y esto es el abc de la guerra actual y se aplica, como mínimo desde la 1 guerra del golfo)

2.- destruir su ejército pero no el país a someter si luego te quieres apropiarse de él (salvo que de la reconstrucción saques una gran negocio, como sucedió en la II Guerra Mundial, claro que ésta estaba pensada para la total destrucción y así poder reconstruir luego y sacar mucha tajada).

Esta guerra biológica cumple a la perfección las dos máximas anteriores:

1.- se ataca a la población en general, a mansalva, porque ésta es la mano de obra y eso arruina una economía, pero no se la mata (la tasa de mortalidad del coronavirus es del 4% aunque es cierto que en España esta tasa se duplica y que el virus ha mutado en 3 variaciones diferentes, de eso ya hablaremos en el siguiente apartado). La población, enferma, satura los sistemas sanitarios, ya lo suficientemente precarizados para garantizar su paulatina privatización, y tienes toda una logística y una economía tra-

tando de curar a sus enfermos, destinando para ello un montón de dinero y tratando de paliar las consecuencias económicas de la crisis. Además es muy sintomático que el virus apenas afecte a los niños, futura mano de obra o fuente de consumo de cualquier orden que se precie.

2.- la economía de los países cae pero sus infraestructuras, sus industrias, sus campos, sus combustibles y redes energéticas quedan intactas. Esto ya lo intentó EE.UU en las guerras de Irak y Afganistán, desarrollando bombas que mataban los organismos vivos pero respetaban las estructuras (las famosas bombas lanzadas contra las cuevas donde se refugiaban los Talibanes, que mataban guerrilleros pero no derrumbaban significativamente las cuevas.). Salido del manual de Sun Tzu.

Pero es que además, todo esto se puede hacer ganando dinero. Sin ir más lejos, el gobierno chino, cuando la bolsa del país comenzaba a desplomarse no hizo absolutamente nada para parar la caída (algo extraño máxime cuando se trata de un país, no ya comunista, sino digamos de capitalismo de planificación estatal y muy proteccionista); las empresas extranjeras vendieron acciones, presas del pánico, para no arruinarse y cuando la bolsa estaba en su punto más bajo, el gobierno las compró por 4 duros y se quedó con el 30% de las inversiones y empresas extranjeras en su país y con un buen porcentaje de las acciones del resto. No está mal la jugada, ¿planificación o rentabilización de una crisis no querida? Cómo saberlo, pero lo más gracioso es que al mismo tiempo, el gobierno de Trump hacía lo mismo con el petróleo; dejó que el precio se desplomara para luego comprar por calderilla la mayor parte de la producción petrolera del mundo. Vaya sincronización. Si dos grupos anti-sistema hacen algo simultáneamente, aunque sea fruto de una coincidencia, se les considerará una organización terrorista pero si lo hacen las dos grandes potencias del mundo... a nadie le da por pensar mal. Esto recuerda al anterior artículo sobre el control mental. ¡Cuántas coincidencias en menos de 5 páginas!

Una evidencia más de que quizás esto no sea sólo una guerra entre potencias si no una alianza entre determinadas élites para atacar en masa a su población, y conseguir dos objetivos: el control total mundial y un montón de pasta. Hay un dato muy inquietante, la tasa de mortalidad entre miembros en activo de las altas esferas de las agencias y cuerpos de seguridad del estado de EE.UU se ha disparado un 26% desde 2016 hasta la actualidad. Miles de policías y militares muertos que ocupaban puestos de responsabilidad. En la mayoría de estos casos la investigación se ha cerrado con una conclusión: suicidio. ¿tanto estrés acumulan estos lacayos del orden? ¿o está habiendo una limpieza encubierta en la cúpula de dichas agencias? Y recordemos que en EE-UU hay casi 2000 agencias y cuerpos de seguridad del estado distintos. ¿o es una guerra entre facciones por el control del estado o por deshacerse de gente con mucha información en la que no se confía y en un momento crítico? Nunca lo sabremos y quizás incluso no tenga nada que ver, pero es curioso.

Por si no es suficiente esta aseveración, que esto es una guerra contra la población para instaurar un nuevo orden y de paso forrarse, aquí van algunos datos más; puede que a falta de pruebas contundentes que nos permitan saber la verdad (si es que estas pruebas salen algún día a la luz), nos aporten indicios para hilar conclusiones que dictaminen que aquí, como mínimo hay pangolino encerrado (al fin y al cabo, si en la jurisprudencia española 6 indicios constituyen una prueba que permite una condena, por qué no iba a valer el mismo principio aquí, ¿o es que al estado solo le valen sus dictámenes cuando le convienen?).

En 2017 es elegido Donald Trump como presidente cuando, además, nadie daba un duro por su elección. Hilary Clinton, la candidata de un tal vez dividido complejo tecnológico industrial-militar estadounidense (o sease, ejército, petroleras, industria armamentística y automovilística, y farmacéuticas, que generalmente vienen a ser la misma cosa) parecía tener todo ganado frente a al otro candidato, que al parecer va por su cuenta, aliado a un sector financiero e inmobiliario muy poderoso, que reniega de la globalización y a otra parte del complejo (las petroleras). Sin embargo, para sorpresa de todos, Trump gana. Y lo hace ¡con la ayuda rusa!. Putin espía a Clinton, le pasa la información a Trump, quien la utiliza para desacreditar a su oponente y ganar las elecciones (así es el personal). ¿Putín aliado a Trump? ¿qué es esto? ¿quería apoyar a este candidato? Si luego están a la gresca. No, Putín lo que no quería era que saliese Clinton vencedora. Lo cual nos hace pensar que la historia no es sólo una disputa entre países, sino entre facciones.

Y en medio de todo esto, dos versiones no oficiales del surgimiento de esta cosa llamada covid-19.

Una, que es un virus desarrollado en un laboratorio de Wuhan por parte de China junto con ¡EE.UU y Canadá! (pero ¿y la guerra contra Huawei? ¿y la detención en Canadá de una de sus directivas? ¿y la guerra arancelaria?). El virus escapa (¿de un laboratorio de máxima seguridad?), o lo sueltan, infecta a un animal o animales (o el animal sobre el que experimentaban escapa e infecta a otros) y dado la tendencia al mercadeo con animales exóticos y la tendencia dietética a comer bichos (aquí como allí cerdo, pollo, vaca. e incluso caballo; allí murciélagos, en algunos lugares perros,. cada cual es cada cual) pasa al ser humano. Esta versión nos llega de personal sanitario chino y europeo de Wuhan, al parecer exento del control del gobierno chino, otra cosa es que esté exento de su manipulación, y fue difundida por el Daily mail, diario británico (¿interesadamente?). Aquí falla algo porque varios médicos chinos (en particular algunos de Medicina Tradicional China) que han estado atendiendo al personal infectado en Wuhan, afirman que el virus no se pasa de animales a humanos. Sea como fuere el virus pudo escapar del laboratorio, o ser soltado, e infectar a la gente, con o sin bicho. Aunque si se “escapó” y hay bicho de por medio parece claramente un accidente, y un fallo lo tiene cualquiera ¿no?. Pero ¿por qué mierdas

desarrollaban un virus en un laboratorio secreto? Guerra biológica. Dónde están las pruebas de ello. De momento en ninguna parte, solo hay testimonios de médicos de prestigio y asuntos turbios alrededor que permiten hilar hasta alcanzar una versión.

Otra, procedente de fuentes occidentales de muy arriba, de modo extraoficial, y ha sido parcialmente confirmada por el gobierno chino (que, dicho sea de paso, tiene mucha basura que limpiar en casa y el esparcimiento de mierda es una táctica de defensa muy vieja para no admitir responsabilidades). Puede que este virus se desarrollara a tres o incluso cuatro bandas como en la versión anterior, o puede que se desarrollara sólo en un país de los arriba mencionados, y que agentes de dicho país lo soltaran en Wuhan en fecha cercana al año nuevo chino. Esta fecha no es casual pues el año chino coincide en pleno invierno (época reina para la expansión de los virus) y es la época donde los chinos, presentes en todo el mundo, vuelven a casa para celebrarlo y después, lógicamente, regresan a sus países de residencia (momento perfecto lleno de desplazamientos internacionales para esparcir este virus). Pues bien, aunque no exenta de dudas, Ji Jinping acusó en marzo de 2020 a EE.UU de haber creado el virus y de haberlo lanzado en Wuhan durante la celebración de los juegos deportivos militares internacionales. Y cuidado, no nos olvidemos de Canadá.

Ambas versiones nos dicen que hay virus fabricados artificialmente en laboratorios como armas biológicas. Hasta ahora se sabía de bacterias, pero ¿es posible en virus? Y si es así ¿en cuales? ¿son solo modificaciones de otros existentes, como el caso del antrax a partir del carbunco? ¿o es todo falso?. Aunque la teoría de la Organización Mundial de la Salud nos dice que sí, lo cierto es que, en la industria bioquímica civil no se ha presentado prueba real alguna, al menos según los protocolos que fija dicha organización, de que se haya secuenciado el adn de ningún virus corona (ni de tantos otros como el VIH e incluso el virus del sarampión), sino que lo que se recoge como material para la experimentación son, vamos a decirlo en plan simplón aun a riesgo de pecar de inexactitud, sus “huellas”. Al menos esto nos dicen virólogos y epidemiólogos de prestigio, que están enfrentados a la OMS y a las industria farmacéutica, algunos galardonados con el premio nobel como Kary Mullis (inventor del test de la Polimerasa, utilizado actualmente para detectar el coronavirus), premio nobel en 1993, Bárbara Mc Clintock (descubridora de los genes saltarines), Walter Gilbert (secuenciación rápida del adn), o Peter Duesberg (descubridor de los genes del cáncer) por solo poner algunos, ejemplos. Ahora parece que la Universidad de Valencia ha secuenciado el genoma completo de este SARS-covi-2 (es decir de covid-19) pero afirma haberlo hecho a través de muestras en pacientes. Habrá que ver cómo evoluciona el descubrimiento porque parece una nueva secuencia a partir de “huellas” y no del propio virus. De todas formas es algo a lo que habrá que estar atento.

Pero como sobre el tema científico hablaremos más adelante, sólo concluir

este apartado diciendo que, lo que ocurre con la investigación civil puede ser una cosa y lo que ocurre con la militar (generalmente secreta) es otra. Y viendo cómo se las gastan los distintos gobiernos, sean del signo que sean, tampoco sería de extrañar que sí hubieran logrado fabricar un virus. La aportación de este dato sobre la secuenciación genética, desarrollado más adelante, solo tiene el propósito de sembrar más dudas al respecto de todo lo que nos están diciendo las autoridades.

El hecho es que, con virus fabricado de por medio o no, con guerra entre facciones o guerra contra la población –haya sido por una maldad cuyo desenlace ha sido accidental y que se ha rentabilizado o que ha acelerado los planes de refundar un modelo agotado, o haya sido por un plan maquiavélico – este hecho está viniendo muy bien para el control mental de la población y para la implantación de una serie de medidas totalitarias que atentan contra la ya escasa libertad de las personas y nos preparan (muchas voces han salido ya en ese sentido) para un escenario post covid-19 que se puede sumergir totalmente en una pesadilla totalitaria que haría palidecer a cualquier distopía o capítulo de Black Mirror.

Decían que de la sumisión total podía venir solo de la mano de una dictadura pero ahora estamos viendo que puede venir directamente de la mano de la democracia o de la dictadura por igual. Tanto la comunista china como la democrática estados unidos toman medidas similares. Una tercera parte de la especie humana está confinada en sus casas, reducida a un lavado de cerebro y a relacionarse a través de medios telemáticos, con los cambios conductuales, cognitivos y con la deshumanización que ello conlleva. Por no decir cómo con esto se están desactivando todo el ciclo de revueltas que estaban teniendo lugar desde el año pasado contra muchos regímenes en todo el mundo, tanto democráticos como dictatoriales (qué ha pasado con las revueltas de Chile, HongKong, Venezuela, Irán o Líbano, por ejemplo). Y lo peor de todo es que la propia población lo pide, aterrorizada por su salud. Y no hay nadie más dócil que alguien aterrorizado.

Lo que sí está claro es que si todo esto continúa e incluso se acrecienta, haremos lo que nos digan porque es “por el bien de todos”. Y mientras nos imponen un estado policial (el MIT de Massachussets ya ha advertido que, desde el punto de vista tecnológico y sanitario nada volverá a ser igual y que tal vez tengamos periodos prolongados de encierro, alternados con periodo de desconfinamiento restrictivo para no volvernos locos) la población aplaude y China (o Ji Jinping) se queda con las finanzas mundiales y EE.UU (o Trump) se queda con el petróleo. Quién da más. Hala, majos, con todas las fuerzas políticas discutiendo sólo por algunos detalles de estas medidas, id a votar ahora. Y todo por un bicho microscópico, ¿eh?.

Fuentes

Para las diversas declaraciones sobre el Foro de Davos:

www.esglobal.org › davos-y-la-refundacion-del-capitalismo,

https://elpais.com/cultura/2020/02/28/babelia/1582891433_869353.html

https://www.gutierrez-rubi.es/newsite/wp-content/uploads/2019/01/Davos_Informe-2019.pdf

Sobre la recesión económica y el FMI:

<https://www.lavanguardia.com/economia/20190516/462276789577/fmi-crisis-economia-crecimiento-recesion-lagarde.html>

<https://www.imf.org/external/pubs/ft/ar/2018/eng/assets/pdf/imf-annual-report-2018-es.pdf>

<https://mundo.sputniknews.com/economia/202003241090893643-el-fmi-evalua-la-futura-recesion-economica-deberiamos-prepararnos-para-lo-peor/>

Sobre los discursos de Bill Gates:

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-52009150>

<https://www.lainformacion.com/mundo/coronavirus-bill-gates-virus-causara-proxima-catastrofe-no-estamos-listos-2015/6551230/>

Sobre el hundimiento de la economía griega y los planes para España e Italia:

<https://www.cadtm.org/La-politica-de-la-Troika-en-Grecia-Robar-al-pueblo-griego-y-transferir-el>

<https://www.libertaddigital.com/economia/espana-tras-los-pasos-de-irlanda-y-portugal-1276408328/>

El coronavirus como excusa para imponer la virtualización de la vida y el transhumanismo

En Contra Toda Nocividad

Teletrabajo, clases y compras online, medical testing on line a través de apps, ... hasta talleres, conversatorios, proyecciones y fanzines (recién liberados -ke mierda) online vía redes (da igual si privativas o «libres»). Para así asimilar el encierro de esta cuarentena x este nuevo virus generado en laboratorios (viendo el escenario y el contexto mundial, es casi improbable ke sea cosa del destino o de la casualidad de algún plato de comida especista o de alguna otra forma de combinación de microorganismos) en esos escenarios de lxs nuevxs diosxs del mundo: lxs biotecnólogos, y esparcido a través del turismo (industria bandera de kienes lo muestran como solución a la minería- toda industria contamina, destruye, desaloja, aliena, hace dependientes, intoxica, encarcela y mata) al cual pa no perjudicar las ganancias de los países ke se alimentan de ello decidieron seguir con las puertas abiertas a esxs personajes legales ke traen inversión dejan ganancias y mueven mercados (tampoco aplicaron la cuarentena respectiva a cada vuelo que llegaba), y de ese modo ya con el virus esparcido y lxs infectadx y muertes en aumento tener ke obedecer los mandatos como Estados de Emergencia, Toque de Queda o alegre e inocentemente llamado «Emergencia Sanitaria» o «Aislamiento social»,...impuesto por los Esta-

dos (hasta páginas anarkistas la difunden y normalizan) y también para obedecer sin cuestionar las recomendaciones de doctorxs y científicxs. No me sorprende xq ya hace tiempo hay una gran oleada de anarkistas ke basan su lucha en la ciencia y el progreso. Y estas palabras no es para acusar ni humillar a lxs ke luchan día a día (espero no se limiten a direccionar todo este comunicado en lo ke posiblemente tomen como ataques), es para despertar y cuestionar ya todo radicalmente, y dejar el reformismo de la civilización de lado.

Mi crítica hacia al teletrabajo, clases y compras online,... no es solo a la gran posibilidad de hacer trabajar más horas a lxs empleadx, ni solo a la sedentarización al casi 100% de nuestras vidas al no salir de casa (tener el trabajo en casa) o pasar muchas horas en la oficina (ver y sentir la oficina como casa) o a dejar nuestra salud y nutrición a las apps de los móviles ke nos dicen cuántos kilómetros debemos caminar al día o ke debemos comer o como va nuestro ritmo cardíaco ... a lxs ke dejan sus vidas a las apps ¿se han puesto a pensar ke pasaría si pasamos nuestra vida dependiendo de unos valores de una app ke pueda fallar en sus cálculos? ke ya ni toman sus propias decisiones sin antes consultarles a su app. Ha funcionado eso de ponerle el prefijo o sufijo «smart» (inteligente) a esos aparatos electrónicos, de ese modo nos han cambiado la mentalidad y nos asimilamos como «no smart» (no inteligentes) o seres involucionadx primitivxs salvajes... y tantos adjetivos erróneamente usados como si el animal humanx modernx civilizadx fuera autosuficiente consciente y parte del equilibrio planetario. Mi crítica va hacia el conjunto y hacia además la enorme entrega de datos ke hacemos en redes sociales (facebook, youtube, whatsapp, instagram, blogs,... en fin redes sociales llamadas privativas ke lucran con nuestros datos y además otorgan nuestros datos al estado y empresas para el control social) y también a las redes sociales «libres» (no privativas) ke por más ke digan ke no lucran con nuestros datos (y es probable ke no lo hagan en su mayoría de casos) no sabemos cuando empezarán a hacerlo o a crear su propio bigdata así las intenciones sean «nobles». Hay casos en ke proyectos de redes sociales libres han vendido sus códigos o su servicio a empresas privativas o ke están haciendo fusiones con esas empresas privativas. Eso se debate aún en las redes sociales libres donde claro lo señalan la palabra libertad ke usan no es la libertad la cual nosotrxs entendemos, pues viene del inglés «free» ke mas bien se inclina a ser una especie de liberalismo. Pero como todo movimiento, no es perfecto, y para afinar el ideal estamos lxs ke lo conformamos. Kizá sea solo cuestión de tiempo para asentar las cosas y las ideas.

Pero aún solucionado eso, lo tomo como una vía no comprometedora con la vigilancia, más no como una herramienta del cual no kisiera desprenderme.

Pues toda tecnología daña al medioambiente y a kienes lo habitamos, kizá esta lo haga lentamente pero lo hace al fin y al cabo.

Sé ke hay una movida dentro del transhumanismo ke desea darle un matíz consciente, pero me kedo con la naturaleza salvaje, pues yo ni mi especie merece más ke las demás especies (flora y fauna y microorganismos) ke conforman y habitan este planeta.

Por otro lado del transhumanismo, el cual es mayor su número y sus inversiones. Desean ke nos virtualicemos, x eso nos colocan tantos juegos de play de pc ... x eso nos otorgan esos visores en 3D para activistas vegans y otrxs o promueven los zoológicos virtuales o hasta la pedofilia y violaciones sexuales, o el uso de muñecas con inteligencia artificial (o su avance en ello) para uso sexual. O el matrimonio con «seres» virtuales o con robots,...

En el ámbito de la salud, hay varias propuestas como la mejora genética en manos de la ingeniería genética o biotecnología. Eso kizá lo pongan de solución para una próxima oleada de enfermedades o pandemias de otro virus más potente ke este coronavirus. Total nuestros cuerpsos con el ritmo de vida de ahora y la comida de ahora, están más débiles para poder resistir las nuevas enfermedades. ¿se han dado cuenta ke el número de enfermedades ha ido aumentando con el comienzo y el progreso de la civilización?, la tecnología no ha solucionado nada, solo ha makillado con el tapado o calmado de algunos síntomas de los problemas ke han generado. Investiguén cada enfermedad ke la medicina dijo salvar y cómo es ke se creó y en ke tiempo y condiciones. Y saquen sus propias conclusiones.

¿Ke es mejor usar carro en lugar de usar caballos para mover los carruajes? Mejor sería ke caminemos y carguemos nuestros propios paquetes.

¿Ke es mejor un coche eléctrico ke un coche a petróleo?

No es mejor, solo es menos contaminante mientras este se mueva, pero su cadena de extracción de materias primas es tan o más contaminante ke el petróleo, tomando en cuenta los ríos secuestrados por las represas hidroeléctricas, el litio de sus baterías... Pero aún así, el punto no es si es más o menos contaminante parcial o totalmente. El asunto es ke igual sigue siendo contaminante.

¿Ke el avión nos ahorra tiempo?

Osea ¿tu tiempo vale más ke las vidas de lxs aves ke acribillan con sus turbinas sus parabrisas o la combustión espacio y sonido en los aires ke dejan al volar y luego al ser desechados en centros de chatarras...? y ke capricho de kerer viajar tantos kilómetros para justificar su uso. Es como kerer justificar la existencia de naves espaciales xq kieres ir a la luna u otro planeta o solo salir del planeta «para ver lo hermoso ke es».

Con la virtualización de la vida, viene la frivolidad de nuestras relaciones sociales, un ejemplo muy claro es el caso Glovo (y demás empresas). Se te antoja comprar algo, vas a la app de tu nuevo órgano vital (celular- el cual debe estar siempre recargado de batería y de saldo con redes incluidas) eliges tu producto, colocas tu número de cuenta de tu rajeta de crédito o débito, y pagas (o pagas cuando te traen el producto) ... esperas a ke llegue

tu pedido de manera muchas veces ansiosa ya ke para tí el tiempo vale oro (hasta crees ke el oro vale más ke las vidas ke lo extraen) mientras ke lx motociclista o ciclista ke trae tu pedido se la juega en las pistas para llegar a tiempo y con tu producto en buen estado para asegurar la compra. Llega, te pasa la voz a tu app o a tu número de tu nuevo órgano vital (celular) y encima como vives en un 7mo piso le haces subir con su tremenda caja de «Caballero del Zodiaco» a entregarte tu pedido. Revisas tu producto si está en buen estado, si es comida tiene ke estar calentito si no no es rico y se lo devuelves. Y finalmente pagas o si ya lo hiciste vía tarjeta al o mucho le das las gracias y lx motociclista o ciclista ke te trajo tu pedido siente un gran alivio xq aceptaste el pedido y pagaste sin hacerle unapuntuación negativa ke le haga pender de un hilo su trabajo. Y así pasará su día, siempre a la deriva de lo ke cada compradorx dicte o decida. Mientras glovo y demás empresas les repiten ke lxs motociclistas y ciclistas son sus propixs jefes de ese negocio de delivery y ke glovo y demás empresas son solo lxs intermediarixs. Pero la necesidad les hace seguir adelante aún muchos o pocos pedidos sean devueltos o anulados en medio tiempo del pedido. ¿cuántxs muertxs más se necesitan para ke lxs compradorxs si kiera les tengan más consideración y no les vean como meras mákinas de entrega puntual y eficiente?. ¿cuántas denuncias x explotación laboral o x despido o x hostigamiento laboral se necesitan para ke Glovo y demás empresas kiebren y sean lxs mismxs motociclistas y ciclistas lxs ke manejen sus propias redes? Pero no es solo eso, es la perpetuación del trabajo y la idea en ke sin el trabajo no podemos vivir ni sobrevivir.

Y no, no es responsabilidad de lxs trabajadorxs (al menos no el 100%), es responsabilidad del sistema ke les arrincona a trabajar debido al costo de vida (alkileres de cuartos, alimentación, educación, salud, ...) y sin dejarles tiempo para descubrir la autogestión o mejor la autosuficiencia en un mundo fuera del trabajo fuera del sistema (da igual si es capitalista o socialista o comunista mientras se siga perpetuando el trabajo y los medios de producción) tal como lo están haciendo en una primera fase la gente del Cauca o de Rojava y otros territorios más con el conocimiento de la vida en el campo o la organización comunitaria. digo primera fase, xq tampoco creo ke el fin de la civilización venga de la noche a la mañana. No sé si ellxs lo vean como primera fase o lo vean como un fin, eso ya será cosa de ellxs y no kiero desmerecer sus esfuerzos, pero al menos yo lo veo así. Una vida tribal es mi ideal, tribal no civilizada claro, no la ke posan junto a turistas, ong y religiosxs. No necesitamos medios de producción pues los árboles proveen hasta «la ropa» o en todo caso sin ella hasta ke nuestros cuerpos se acostumbren cual perrx o gatx callejerx en ciudad lo hace, aún tenemos barro pa hacer cuevas en lugar de extraer arena y piedras y minerales para hacer cemento y fierro para estas casas con tuberías ke ya están colapsando abriendo pistas en las ciudades. Y pronto toda la contaminación ke vertemos en las tuberías desatará otra gran pandemia de bacterias ke ya ni

dentro de nuestras casas podremos salvarnos.

Ah, el teletrabajo son para lxs trabajos en oficina, ¿y para lxs obrerxs? el mismo trabajo pesado de siempre.

Lxs campesinxs (lxs cuales muchxs defienden «solo xq le siembran la comida ke llega a las ciudades») serán reemplazadx x drones y demás maki-narias automatizadas ke harán el trabajo de siembra y cosecha más eficiente con menos paga y sin reclamos ni huelgas.

Aprovechando ke gran parte de la población aplaude el actuar represivo de policías y militares, lxs autoridades están aprovechando para hostigar reprimir y desalojar a ambulantes informales y migrantes ilegales. También a lxs sin techo. el objetivo es «limpiar» las calles para ke así sea más fácil la implantación de las smart cities (ciudades inteligentes) con su proyección urbanista «respetable con el medio ambiente». Ya están instalando tremendas antenas de telefonía celular con el disfráz de un árbol.

Volviendo a la cuarentena

Ke la mascarilla no sirve dijeron al principio, luego ke sí sirve xq se está en fase 3, 4,... ke igual no sirve al 100% las mascarillas normales ke hay ke comprar las electrónicas o de caucho,... en fin las más caras. Privilegiando las mascarillas ke la comida, ya ke además las mascarillas en su mayoría son descartables ¿y saben a dónde irá a parar toda esa basura contaminante desechada con millones de mascarillas en todo el mundo? Desde luego a los países o provincias o barrios más pobres. Ke el jabón es un gran aliado, a pesar de ser solo antibacterial y no antiviral, pero al menos hace ke el virus resbale y se vaya x la tubería del lavadero pa seguir infectand debajo de las tuberías a otros organismos y microorganismos ke luego irán al río o algún otro territorio de «tratamiento de aguas servidas» o hacerles mutar kizá. En fin, para seguir consumiendo, y luego salen a pedir ke no trabajen lxs ke mueven los medios de producción ke son lxs más expuestxs a las finales así como lxs ke recogen basura ¿ya cuantxs infectadx lxs hay en esos rubros?. No lo dicen, pero no me sorprende ke no lo digan. Imaginen ke se sublevan lxs ke recogen la basura, el caos total, ¿kien les botará sus deshechos contaminados ahora?. Por momentos kisiera ver ese escenario, pa ke al menos se entienda ke nuestros deshechos debe ser responsabilidad de nosotrxs mismxs y no de otrxs. Entonces si no keremos hacernos cargo, entonces no generemos deshechos.

Los precios al alza, causa y efecto de la ley de la oferta y la demanda.

Y la solución, seguir produciendo más uniendo esfuerzos privados y estatales. Já.

Claro, además, la mákina tecno-socio-industrial no puede parar. total hay engranajes de recambio para rato.

El asistencialismo del Estadole sirve para fortalecer cada mandato, entregando bonos para las poblaciones más vulnerables aseguran, pero ni sus registros funcionan, o talvés la corrupción (producto del mismo Poder- La corrupción existe xq existe el Poder) está haciendo ke reciban esos bonos

gente ke tiene los medios económicos suficientes ,es decir ke no son población vulnerable. Pero dejando eso de lado, estos bonos y sobre todo su registro, sirve en realidad para rellenar sus centros de datos y afinarlos con mayor exactitud, así tendrán mejor su BigData lista para segregar a lxs ke son un storbo pa cada gobierno o aprovecharse de ellxs en elecciones. ¿Y ke pasará cuando esta cuarentena de 15 días, 30 días, 120 días se extienda más?, ¿acaso creen ke el estado seguirá repartiendo esos bonos?. O kizà hará como en Italia y otros lugares ke están desconectando a ancianxs ke tienen pocas probabilidades de vida para usar los instrumentos y ekipamentos en pacientes ke tengan más probabilidad de vida. Y ke raro ke ese virus vaya direccionado en mayor grado a lxs ancianxs (Alegres ahora las AFPs estatales y privadas) y a lxs de organismos débiles incluidxs lxs ke tienen algún otra enfermedad o anomalía. El virus ataca así, dirán muchxs, pero entonces ¿xq nos ponen en cuarentena a todxs?

Pero el sistema siempre tiene el «as bajo la manga», ahora salen lxs clase-medierxs a hacer campañas de crowfounding y así juntar millones a esas poblaciones vulnerables. Se oye lindo, pero lo hacen desde el altruísmo, ese ke hace ke multimillonarixs inviertan en el medio ambiente pero a su vez le sacan provecho con alguna empresa de «eco»turismo o «eco»extractivismo o «eco»ventas como la venta de (cacao... o café orgánico x sus empresas) de por medio. Siempre viendo a esas poblaciones como lxs pobrecitxs, lxs ke necesitan de su insultante caridad en las ke son forzadxs o mentalizadxs x gratitud a posar en sus fotos o vivir agrecidxs de ellxs o sonreirles.

Pero cuando toda esa buena vibra se acabe, les dejarán de lado como se ha dejado de lado la lucha x la tierra ke tuvo su punto mñas alto en esa clase-mediera con su Fridays for future en los incendios del amazonas y ke son un gran aliado de los Estados y del Capitalismo ke solo desean cambiarle de color total no kieren renunciar a sus iphones a sus series en estreaming peliculas en 4K 8K intenret ilimitado . Miren nomá ke no hacen nada en contra de las antenas de telefonía celular ke se están instalando en todo el mundo para habilitar la Red 5G. No desean renunciar a sus sueños de comprarse un Tesla (con piloto automático x una Inteligencia Artificial), o alguna otra movilidad eléctrica ke pa su funcionamiento tendrá ke recargar sus baterías de Litio (en su mayoría) cada unas horas o kilómetros o cada día. El lito es igual de nocivo y omnicida que el coltán. Y la energía eléctrica vendrá de ríos secos o afectados por el desvío o retención de sus aguas para las grandes Centrales Hidroléctricas, o las eólicas ke siguen invadiendo ahora los océanos..

Esta cuarentena está re-afloando el autoritarismo normalizando la presencia y actuar autoritario de policías y militares y el brote aún mayor de lxs ciudadanxs policías y patriotas ke cantan el himno nacional cuando ven pasar a las fuerzas armadas engañándose a ellxs mismxs ke están ahí para protegerles y ke la mano dura sirve. Tal cual kieren instaurar el modelo de control social en China: su puntuación y su hipervigilancia (ke

es el más escandaloso) como nuevo modelo en sudamérica poniendo de ejemplo ese modelo ya ke ha sido efectivo x sus medidas represivas y sus medidas hipercontroladoras con sus aparatos y servicios tecnológicos. Ya ningúnx periodista se indigna si la policía le pone una red en la cabeza de un pobladorx para capturarlo «por desobedecer» o «xq es sospechosx de portar el virus»..

Militares creyendo ke están en campo enemigo (están aplicando lo aprendido en su tiempo de reclutamiento, puras mentiras acerca del mundo, y del país vecino ke lo ven como país enemigo, claro está), y ke cada kien ke sale a la calle en horario de toke de queda es lx enemigx y debe ser capturadx, castigadx, humilladx, golpeadx, encarceladx y kizá no duden en disparar cuando ya la gente empiece a despertar y dejar de soportar toda esa represión. Pero x algún lado les tocará alguien más sagáz o fuerte ke ellxs y se les devolverá toda esa furia con la han salido a imponer el orden y la paz social en esta cuarentena.

No me olvido de las cárceles del estado y las privadas, donde ya lxs prisionerxs han hecho varios motines a nivel mundial. En sudamérica se ha visto en chile, en colombia (con casi 30 asesinadx o kizá más como lo menciona unx familiar), en Perú (con 4 o kizá más asesinadx), y otros lugares ke kizá no hemos oído aún. En europa se ha visto lo de Italia, lo de españa,... Ningún encierro es la solución, eso lo saben lxs presxs y lxs demás animales. Ahora lo sabemos kienes estamos en cuarentena o lo sabrán kienes luego de una semana de asimilación no puedan soportar más. O kizá lo terminen normalizando.

¿Irresponsables lxs ke salen a las calles a vender pa sobrevivir el día a día?

¿Irresponsables lxs ke salen a recibir los rayos del sol (caminando o tiradx en el parque o donde le plazca)? Con la mayoría de población viviendo en departamentos o cuartos no tienen la oportunidad de otrxs ke tienen una casa con patio a disposición para recibir el sol ke es una actividad vitamínica ke se pierde a gran escala con el trabajo.

¿Irresponsables lxs ke salen con lxs «mascotas»? Al principio el estado dijo ke también podían salir sin problemas, ahora so pretexto ke salen pa pasearse, han anulado esa opción totalitariamente.

¿Irresponsables lxs ke salen a cada rato a abastecerse de comida? ¿Y ke hay de lxs veganxs o frugívorxs ke no comen menestras y ke no tienen refrigerador para guardar sus frutas y verduras, o ke comibna menestras y frutas y verduras pero ke tienen ke salir a diario o intrdiario pa abastecerse de nuevo. Ahora pretenden ke se compre semanalmente y nos nutramos de galletitas y demás productos envasados tóxicos y contaminantes a la vez como lo hacen con perrxs y gatxs domesticadx jodiéndoles su salud? Oh, si, kitaron la bolsa del mercado xq contaminaba, pero ahora imponen la mascarilla y guantes descartables. Ahí la mentira de su preocupación x el medio ambiente.

¿Irresponsables lxs skaters ciclistas... ke salen a ejercitarse? He visto casos

de represión a skaters ke alegra ver ke dieron pelea aunke las finales les detuvieron o les robaron sus patinetas mientras ke lxs buenxs ciudadanxs aplaudían el accionar policial. AJ.

Irresponsables, irresponsables,... siempre seremos nosotrxs para la prensa para el estado para las industrias para las empresas para los laboratorios y sus científicxs y médicxs ke ahora se difrazan de héroes y heroínas. Esxs ke nos meten drogas legales ke nos encierran en manicomios ... y ke nos seccionan si algún órgano no funciona como ellxs dicen ke debería ser y total ellxs son la voz del saber.

Irresponsables los estados, las industrias, las empresas, los laboratorios, el turismo, las políticas de salud y nutrición ke avalan legalmente la comida chatarra (especista o «vegana») siendo uno de los factores claves ke la mayoría de la población mundial tenga las defensas bajas. Ah ya, talvés x eso nos pongan en cuarenta a todxs. No ke va,, lo hacen pa mantenernos controladxs, pa pulsar ke tanto podemos soportar el encierro o si nos rebelamos ahora como cuando nos tocan el bolsillo,...

Irresponsables lxs ke sustentan todo este sistema, toda esta civilización.

Un miembro exclusivo del Foro de Davos y creador de más de 20 startups repartidas por el mundo, además de hablar de Transhumanismo, habla de los grandes cambios ke se vienen como consecuencia de esta nueva forma de gobierno de las Nuevas Ciencias y Tecnologías. Nuevos virus, grandes revueltas,... y da como fecha el año 2020 mencionando a Tokyo 2020 como la vitrina de todas estas nuevas tecnologías y el gran impulso mundial hacia este nuevo mundo (virtual).

Hacia aguas desconocidas

En Madrid Cuarentena City, publicación por la guerra social en tiempos de Coronavirus

Llevamos más de una semana en estado de emergencia. La capacidad destructiva del virus no es algo ya cuestionable. Pero nos gustaría hacer unos apuntes sobre sus consecuencias no clínicas y sobre sus orígenes.

Si el COVID-19 surgió por un murciélago o por un intento estadounidense, que se ha ido de las manos, de deshabilitar la economía china, nos parece poco relevante ahora. Este virus, como otros anteriores en la historia que masacraron poblaciones enteras en la Amazonía, Mesoamérica, África y Oceanía, es un fenómeno biológico. Pero el contexto donde nace, la forma en que se propaga y la gestión de este son cuestiones sociales. Este virus es el resultado de un sistema que mercantiliza cada proceso, objeto, relación o ser vivo en la tierra. Extendido rápidamente por la macroconcentración de mano de obra y *corpus* consumista de las ciudades, que se alimenta de la agroindustria y la ganadería intensiva. Un flujo constante de bienes huma-

nos (5.000 millones de personas vuelan anualmente alrededor del planeta) a velocidades frenéticas, reflejados en 200 caracteres y 5000 likes.

Es precisamente este empeño en artificializar todo, hasta nuestras emociones, basando todo en el beneficio, viendo el mundo a través de una pantalla, dejando que nuestra mente sea colonizada por la “eficacia”, lo que nos ha llevado a una pérdida paulatina de lo “humano”, de lo “vivo”. Facilitando que medidas tan extremas, en las que solo hay dos motivos para salir de casa (trabajar y consumir) hayan entrado de una manera no exageradamente traumática. A la vez que se nos plantea como vía de escape las mismas dinámicas tecnófilas que nos han conducido al desastre. Si a esto le añadimos el miedo, el gobierno del miedo, terminamos perdiendo el norte y reinterpretando conceptos como el de responsabilidad o solidaridad.

Serás tildadx de irresponsable, por ejemplo, si no te sometes al arresto domiciliario voluntario. Menuda perversión del significado, que no es otro, en realidad, que el abrazo entre el corazón y la cabeza, entre el análisis, la decisión y la acción. Con ese grito de “inconsciente”, como poco, que recibirás desde la ventana si vas, por ejemplo, de la mano con tu compañerx por la calle, se te está gritando, en realidad, “¡obedece la norma!”. De la misma manera sucede con las llamadas a la solidaridad que son traducidas por servidumbre voluntaria colectiva cuando se convierten en un acrílico #yomequedoencasa.

¿Qué pasa con las cientos de personas que se acumulan en Atocha y y Chamartín entre 6.30 y 8.30 de la mañana? ¿Por qué no se han paralizado las obras de construcción de edificios en una ciudad que tiene un excedente desorbitado de viviendas? ¿Las personas hacinadas en IFEMA no son personas? ¿Es desquiciante estar una semana encerrada? ¿y pasar 5, 10, 15, 30 años y que ahora no puedas recibir ni una visita, ni un vis a vis y en muchos casos las llamadas y el correo absolutamente restringido? Por citar solo algunos hirientes ejemplos.

Para las personas que no tienen hogar ya no es posible una anónima supervivencia, ya no pueden pasar desapercibidas cuando la jungla de cristal se ha convertido en un desierto de hormigón. Son, más si cabe que antes, personas prohibidas. Que en el mejor de los casos serán pastoreadas hacia rediles como IFEMA. También se ha desatado la, ya de por sí exacerbada, impunidad policial contra lxs otrxs prohibidxs, lxs que no pueden acreditar mediante escritos burocráticos que son personas con “plenos derechos”, o que sus rasgos o color de piel inducen a los torturadores uniformados a pensar que no. (La prensa mayoritaria acredita numerosos casos de agresiones policiales en Lavapiés, Centro y otras ciudades). Porque una pandemia sigue siendo una cuestión de clase, de privilegio, de muertes no tan aleatorias.

No se nos ha otorgado el poder del augurio como a Casandra, pero sí, en cambio, la maldición de Apolo. Es decir, no tenemos la certeza de que estos pronósticos se cumplan (aunque hay evidencias inequívocas de hacia don-

de apunta el poder y muestras, ya fehacientes, de este tipo de medidas), sin embargo, nos tememos que difícilmente seremos escuchadxs. Creemos que todas estas medidas de control se volverán permanentes, como ya ocurrió con las leyes antiterroristas tras el 11S, o recurrentes; que no nos extrañe que en el futuro seamos nuevamente llamadxs al confinamiento en circunstancias como tempestades, huracanes y todo tipo de crisis climáticas, que por seguro llegarán, o nuevas y viejas epidemias que volverán a llamar a nuestra puerta. Rastreo de movimiento por teléfono, controles biométricos y de temperatura, limitaciones de movimiento en función de estos... son una realidad ya y han venido para quedarse. A esto habría que sumar la precarización generalizada de la vida que vendrá a medio plazo, la socialización de la pobreza...

Llegados a este punto queremos compartir la idea de que el presente, o el pasado más bien, el mundo tal y como lo conocemos: basado en la dominación, con sus estructuras perpetuadoras de miseria, su ortodoxia, su afán liberticida... no nos vale. Y de ninguna manera queremos volver a él.

Empecemos a intentarlo. Teniendo en cuenta que hay gente que no nos gustaría infectar, rompamos el aislamiento. Actuemos, si es necesario, a nivel individual. En esta realidad incluso golpeando a ciegas es muy fácil acertar. Comunicuémonos, hablemos, circulemos información y seamos críticxs, forcemos los toques de queda, mapeemos el control (dónde y cuándo se patrulla, que espacios han quedado vetados, dónde habiendo abastecimiento...). Fomentemos las huelgas y el cierre de empresas. No queremos una gestión de la crisis. Queremos experimentar, chocar, luchar, conflictuar... Esforcémonos por incidir en un presente aunque cuando levantemos la vista no veamos el horizonte. Quizá precisamente aquí se encuentre la clave, dejemos atrás verdades, convicciones y seguridades, naveguemos con pasión por la aventura hacia aguas desconocidas, hacia amaneceres de libertad y revuelta.

Encadenado a la corona

«La tiranía más temible no es la que toma la forma de arbitrariedad, es la que está cubierta por la máscara de la legalidad»
A. Libertad, 1907

Con la epidemia de Covid-19 que se extiende por todo el mundo y las medidas drásticas que se suceden una tras otra desde China a Italia, una de las primeras preguntas que se le ocurre es preguntarse quién, entre las gallinas de la autoridad y el huevo de sumisión, actualmente está haciendo el mayor daño. Esta aceleración abrupta del estado de controles, prohibiciones, cierres, militarización, obligaciones, atentados con medios de comunicación, zonas rojas, definición de las prioridades de los muertos y los que sufren, requisas, confinamientos de todo tipo, típicos de cualquier situación de

guerra o catástrofe, no cae de hecho. del cielo Prospera en tierras en gran parte aradas por las sucesivas renunciadas de los valientes súbditos del Estado a cualquier libertad formal en nombre de la seguridad ilusoria, Como cantaba un anarquista hace casi dos siglos, ser gobernado es, en principio, equivalente a «ser visto, inspeccionado, espiado, dirigido, legislado, regulado, cercado, adoctrinado, catequizado, controlado, estimado, valorado, censurado, ordenado», y esto «Con el pretexto de utilidad pública y en nombre del interés general». Que la dictadura sea obra de uno solo, de un grupo pequeño o de la mayoría, no cambia nada; que no está animado por el vicio o la virtud; ya sea en épocas de epidemia de domesticidad tecnológica o más trivialmente en épocas de influencia ciudadana o policial ni siquiera. Cualesquiera que sean las apariencias protectoras adoptadas por el gobierno de los hombres y las cosas del momento, cualesquiera que sean los pretextos de seguridad en los que se basa, cada gobierno es por naturaleza un enemigo de la libertad, y la situación en progreso no nos demostrará que estamos equivocados. A esta banalidad básica que deleita a los adoradores del poder de arriba y hace brillar los ojos de quienes lo anhelan a continuación, agregamos que ni siquiera hay pastores sin rebaños: si la existencia misma de una autoridad centralizada en forma de estado lo permite Ciertamente, la repentina imposición de arresto domiciliario en una escala sin precedentes para sectores enteros de la población aquí y allá, sin embargo, es una servidumbre voluntaria en gran parte integrada, preparada y constantemente renovada para hacer posible este tipo de medidas y, sobre todo, efectivo. Ayer en nombre de la guerra o el terrorismo, hoy en nombre de una epidemia, y mañana en nombre de cualquier catástrofe nuclear o ecológica. A esta banalidad básica que deleita a los adoradores del poder de arriba y hace brillar los ojos de quienes lo anhelan a continuación, agregamos que ni siquiera hay pastores sin rebaños: si la existencia misma de una autoridad centralizada en forma de estado lo permite Ciertamente, la repentina imposición de arresto domiciliario en una escala sin precedentes para sectores enteros de la población aquí y allá, sin embargo, es una servidumbre voluntaria en gran parte integrada, preparada y constantemente renovada para hacer posible este tipo de medidas y, sobre todo, efectivo. Ayer en nombre de la guerra o el terrorismo, hoy en nombre de una epidemia, y mañana en nombre de cualquier catástrofe nuclear o ecológica. La emergencia y el miedo son los únicos asesores para los durmientes aterrorizados que, una vez privados de cualquier mundo interior propio, se refugiarán en un reflejo condicionado hacia lo único que saben: en los brazos musculosos de Dad-State y bajo las tranquilizadoras faldas de Mamma-la-Scienza. Un trabajo diario llevado a cabo no solo por varias décadas de represión de los refractarios al orden de dominación (del asalariado, de la escuela, de la familia, de la religión, de la patria, del género) a partir del último intento de asaltar el cielo en los años 70 , pero también por el conjunto de autoritarios y reformistas que nunca dejan de querer transfor-

mar a los individuos en bandadas, de acuerdo con un mundo que combina perfectamente la atomización y la masificación.

«Para el individuo, no hay necesidad dictada por la razón de ser ciudadano. En efecto. El estado es la maldición del individuo. El estado debe desaparecer. Es una revolución en la que con mucho gusto participaría. Destruya el concepto de estado en su totalidad, proclame que la libre elección y la afinidad espiritual son las únicas e importantes condiciones de cualquier asociación y obtendrá un principio de libertad que valdrá la pena disfrutar »
H. Ibsen, 1871

Aproximadamente diez años después de hacer esta observación en una carta enviada a un crítico literario, el dramaturgo noruego Henrik Ibsen, que vivió oficialmente en una anualidad, escribió una obra que habría inflamado a ciertos anarquistas: un enemigo del pueblo. La historia tiene lugar en un pueblo cuyas aguas están contaminadas por una bacteria letal, lo que provoca una disputa entre los dos hermanos, el médico y el prefecto, que fundaron el spa local. ¿Debería cuestionarse su rico futuro, sí o no, creando las obras desastrosas del sistema de agua de la aldea, advirtiéndolo a los habitantes del peligro? Después de convencer a la multitud de detener todo, el buen doctor verá a este último volverse contra él bajo la presión de los notables y la influencia del Periódico local, y terminará solo en contra de todos. Pero no te dejes engañar. En este trabajo, Ibsen no tenía la intención de alabar la verdad de la ciencia frente al oscurantismo o al mercado (ese mismo año, 1882, la crítica póstuma de Bakunin de revuelta de la vida contra la ciencia), pero para denunciar la tiranía de la «mayoría compacta», de esa masa versátil que se balancea de acuerdo con los intereses de los poderosos.

Ha pasado más de un siglo desde este éxito teatral que ahora parece ser de otra galaxia, y el matrimonio entre la razón del estado y la ciencia de la razón ha demostrado ampliamente todo el horror que fue capaz de provocar, desde masacres industriales, militares y militares. Energía nuclear masiva dentro y fuera de las fronteras, hasta el envenenamiento duradero de todo el planeta y la conexión regimentada de las relaciones humanas.

En un mundo globalizado donde los humanos están constantemente en medio de una reestructuración tecnoindustrial que perturba cualquier percepción sensible (desde la antigua separación entre lo que se produce y su propósito hasta el significado de la realidad misma), lo que queda entonces para los desposeídos cuando ‘desconocido de un nuevo virus mortal? Aferrarse a las estadísticas fluctuantes que afirman que aproximadamente el 70% de la población se verá afectada por Covid-19, que solo el 15% de los afectados sufrirán síntomas más o menos graves, y que el 2% morirá en función de la vejez y la vejez. condiciones de salud anteriores? ¿Seguir como siempre las órdenes de poder que ya gobiernan cada supervivencia desde el nacimiento hasta la muerte, entre el chantaje del hambre y el de la prisión, esperando el clima en el que los administradores de las causas

resuelven las consecuencias?

Cuestionándonos acerca de la diferencia entre supervivencia y vida, entre la cantidad de vida que disminuye inexorablemente hasta su extinción desde el momento en que naces, y su calidad, lo que queremos hacer aquí y ahora, independientemente de su duración que no se conoce de antemano? Una cualidad que también puede cuestionarse cuando se separa de cualquier aspiración a la libertad, cuando está dispuesto a ser encarcelado voluntariamente con un simple chasquido de los dedos del líder.

Dado que, en lugar de sorprenderse por el manejo chino autoritario y tecnologizado de la epidemia de Covid-19, así es como 60 millones de italianos se rindieron de la noche a la mañana del 9 de marzo, al más mínimo espíritu crítico que aceptaba el » Me quedaré en casa » , decretó el estado durante al menos cuatro semanas después de probar el establecimiento de una inmensa zona roja que dividió al país en dos.

Al momento de escribir este artículo, este tipo de medidas de cuarentena rigurosas a gran escala se ha extendido a España (47 millones de habitantes), mientras que Portugal, Rumania, Serbia y los Estados Unidos acaban de declarar un estado de emergencia, con todo eso esto implica en términos de coerción hacia lo irresponsable quien se atrevió a desafiar el gran período de prisión regulado con permiso para circular entre lo que en última instancia constituye la base: hogar-trabajo-supermercado. Para dar una idea de la secuela, el ejército asistido por drones acaba de desplegarse en España en las estaciones y calles de las grandes ciudades (policía militar y miembros de la Unidad Militar de Emergencias , UME), lo mismo en Italia con 7000 soldados. quienes nunca los abandonaron desde la operación Safe Roads de 2008, y tantos que están en alerta máxima en anticipación de los disturbios cuando el pico de contagio llega al sur de la península. Cada país también podrá mantener por el momentosos pequeñas peculiaridades en términos de permisos de lugares públicos «no esenciales» para mantener una migaja de fachada democrática (quioscos y perfumerías en Italia, comerciantes de vino y hoteles en Francia, mercados y peluquerías en Bélgica), pero sin ninguna ilusión. sobre su duración.

Estamos presenciando un movimiento de unidad nacional que afecta la mayoría de las áreas de la vida (supervivencia) en torno a un orden que se ha dado carta blanca, y esto en un nivel sin precedentes en la mayoría de los países occidentales desde la Segunda Guerra Mundial. Un ejercicio de servidumbre voluntaria que había sido bien preparado y realizado a pequeña escala por las diversas emergencias de «terrorismo» o «catástrofes naturales» en los últimos años en varios lugares, pero nunca tanto y con tanta intensidad. Y no hay duda de que es probable que este ejercicio dure mucho más de lo anunciado, abriéndose a nuevas situaciones que aún son difíciles de anticipar o predecir.

«El aire está inmóvil. ¡Qué lejos están las aves y las fuentes! Solo puede haber el fin del mundo, más allá »

A. Rimbaud

Frente a lo que el rebaño puede hacer mejor, hacer entregas, también hay una serie de individuos que no tienen la intención de presentar tan fácilmente, por varias razones, otros que ciertamente tratarán de encontrar agujeros en los dispositivos de confinamiento una vez que el efecto se haya disipado desorientación (y con la ayuda del aburrimiento de la auto-reclusión), además de aquellos buenos espíritus que tienen la intención de continuar su trabajo incesante para socavar la dominación o aprovechar las oportunidades que se abren. Después de todo, ¿por qué el virus de la autoridad no puede usar el miedo como siempre lo ha hecho, incluso a costa de exacerbarlo o crearlo según sea necesario, no solo para intensificar su control sobre los cuerpos y las mentes, sino también? especialmente para reforzar el veneno de una sumisión ante un evento inesperado que, al escapar, puede barajar las cartas ?

¿Qué podría ser más seguro para el poder de una guerra en la que la unión sagrada, la religión y los sacrificios sueldan a una gran parte de la población a su alrededor? pero aún más incierto que una guerra perdida o incapaz de liderar, con un descontento inicial no de oposición sino de contestación por una mala gestión o un precio demasiado alto a pagar, lo que a su vez puede conducir a un comienzo Una discusión más global, si los intentos revolucionarios después de la Primera Guerra Mundial en los imperios derrotados (Alemania, Rusia, Hungría) todavía te dicen algo. Se nos dirá que los tiempos han cambiado y que, al menos, existía una utopía sustitutiva de la existente. Pero esto no significa que un estado occidental contemporáneo abrumado por el pánico de la supervivencia, Brigade des réseaux franciliens) al crear oportunidades, o por disturbios en ciertas áreas o categorías de la población, y todo esto dentro de una economía debilitada *, se enfrenta a una nueva situación que incluso podría salirse de control.

En materia de pacificación social y de conflicto, es algo conveniente para cualquiera ver las cosas como les conviene o solo lo que se les presenta en la nariz, y aún más cuando la información difundida por los portavoces del poder se vuelve cada vez más avariciosa. más evidente en tiempos de crisis o inestabilidad donde todos cierran las filas. ¿Pero quién alguna vez pensó que los periódicos o las redes sociales ¿fueron el reflejo de la realidad, o que cuando no dicen nada sobre el antagonismo en curso, excepto para transformar su significado o alardear de algún arresto, no pasa nada? Aun sabiendo que es solo al comienzo de un nuevo período que se abre y podría durar meses, sin seguir ninguna trayectoria en línea recta, uno de los primeros signos de revuelta provino de las cárceles italianas, ¡y cómo! Tras las medidas tomadas por el estado contra la propagación de Covid-19 y también en relación con las cárceles (prohibición de conversaciones, re-

presión de la semi-libertad y actividades internas), los primeros asesinatos estallaron el 7 de marzo y se extendieron a Una treintena de cárceles de norte a sur en tres días. Al menos 6000 prisioneros se rebelaron: guardias o personal tomado como rehén.

En otro orden de ideas, siguiendo el gran encierro decretado en los Alpes, donde cada individuo que está fuera de casa debe tener una autocertificación (una declaración en la palabra) que certifique la razón, marcando la casilla entre el trabajo, la salud y otros muy limitado a las únicas necesidades autorizadas por el Estado (como ir de compras o sacar a pasear al perro, pero solo y en su propio vecindario), este último divulgó los datos relacionados con los primeros días del toque de queda: de 106,000 personas controladas, casi 2,160 fueron multados por violar el estado de emergencia (11 de marzo), luego de 157,000 inspeccionados, otros 7,100 cayeron (13 de marzo). Los casos más dispares van desde el impertinente que se atrevió a reunirse para tomar una cerveza en un parque hasta el descarado que aprovechó la playa desierta para probar un voleibol de playa, a un hombre de familia que fue a comprar una estación de juegos para su hijo atrapado en su casa o una pareja que prefería pelear cara a cara en lugar de a distancia por teléfono, hasta que intentó celebrar un cumpleaños con amigos o jugar tarjetas entre vecinos, aunque el decreto requiere que todos se queden en casa según la residencia donde estén registrados y que puedan salir de uno en uno, justificando cada cheque. Muchas ciudades grandes (Milán, Bolonia, Turín, Roma) han cerrado parques, jardines, ciclovías u otras playas, para evitar que los recalitrantes se aprovechen del buen clima.

Sin embargo, uno no puede evitar pensar que estos tímidos actos de transgresión están actualmente más vinculados a la multiplicación repentina de prohibiciones que a una rebelión contra estas medidas. Si muchos ahora tienen más tiempo libre, lejos de la escuela o del trabajo, todavía se encuentran encerrados de la misma manera que antes: en la forma de poder. Desobedecer una orden porque cambia un hábito muy arraigado demasiado rápido no es lo mismo que rechazar cualquier autoridad para dar órdenes, o para arrebatarse voluntariamente tiempo y espacio fuera del dominio para convertirlos en otra cosa. Llámelo economía sagrada o bien común.

Finalmente, dado que solo estamos al comienzo de esta temprana ola mundial de medidas que también prohíben las manifestaciones callejeras, especificamos que Argelia que acaba de prohibirlas en nombre de Covid-19 tuvo que enfrentar violaciones masivas el 13 de marzo, en especialmente en Kabylia, con motivo de la 56ª semana de protestas contra el poder; que en Chile, donde el levantamiento se reanudó a principios de marzo después del final de las vacaciones, el ministro de salud anunció que el país está a punto de entrar en la fase 3 con el establecimiento de una cuarentena masiva; y que en Francia, donde el estado había decidido el 13 de marzo reducir el umbral para manifestaciones de 1000 a 100 personas, las manifestacio-

nes callejeras siguen siendo una excepción «útil para la vida de la nación», tolerado por temor a reacciones también violento.

Finalmente, por parte de los enemigos de la autoridad, muchos corren el riesgo de ser tomados por sorpresa si no han pensado en la pregunta de antemano, cuando surge este tipo de situación: no la de una revuelta inesperada, sino un endurecimiento repentino y brutal de los márgenes. maniobra, por ejemplo, en términos de desplazamiento como sucedió al comienzo de la revuelta en Chile con el toque de queda, o de una semana en Italia y luego en España con la cuarentena de todo el país. Y esto no solo por la multiplicación de controles, sino también por la colaboración de los ciudadanos que abandonan el espacio público al mando, dejando a la intemperie al aire libre o multiplicando las quejas. Pensar en la pregunta cuando aún no se ha hecho, por ejemplo, significa conocer los pasajes que conducen desde casa a lugares más favorables, o ya haber identificado qué ojos del Estado posados en la parte superior deben ser perforados para abrir otros nuevos, pero también cómo salir de la ciudad. Con agilidad (¡esta vez con las máscaras recomendadas por el poder!) o qué caminos de país tomar para anticipar nuevos controles y puntos de control en el horizonte. También significa, otra dificultad del gran confinamiento, imaginar cómo y dónde obtener algunos medios para actuar en caso de escasez de suministros anticipados (muchas tiendas no alimentarias están cerradas). Esto también puede ser una oportunidad fácil para reconfigurar el problema de la comunicación no mediada por la tecnología entre cómplices más o menos dispersos, cuya circulación puede de repente volverse más complicada y, ¿por qué no? – para encontrar otros nuevos que, por sus propios motivos, sientan la misma necesidad de escapar de la invasión de los controles de la calle (el gran encarcelamiento voluntario tiene esta característica particular, que pone aún más a todo el grupo de personas que no tienen la intención de inclinarse). Por lo tanto, hay muchas cuestiones que deben abordarse con urgencia, y oportunidades para repensar, observar y cambiar la mirada en un territorio conocido ayer, pero en el que los espacios y los márgenes también pueden disminuir drásticamente aquí, pero expandirse en otros lugares, o ser transformados por los Nuevos imperativos del poder para gestionar solo los flujos epidémicos hogar-trabajo– supermercado. sienten la misma necesidad de escapar de la invasión de los controles de la calle (el gran encarcelamiento voluntario tiene esta característica particular, que pone aún más al conjunto de personas que no tienen la intención de inclinarse). Por lo tanto, hay muchas cuestiones que deben abordarse con urgencia, y oportunidades para repensar, observar y cambiar la mirada en un territorio conocido ayer, pero en el que los espacios y los márgenes también pueden disminuir drásticamente aquí, pero expandirse en otros lugares, o ser transformados por los nuevos imperativos del poder para gestionar solo los flujos epidémicos hogar-trabajo-supermercado. Sienten la misma necesidad de escapar de la invasión de los controles de la calle (el gran encarcela-

miento voluntario tiene esta característica particular, que pone aún más al conjunto de personas que no tienen la intención de inclinarse). Por lo tanto, hay muchas cuestiones que deben abordarse con urgencia, y oportunidades para repensar, observar y cambiar la mirada en un territorio conocido ayer, pero en el que los espacios y los márgenes también pueden disminuir drásticamente aquí, pero expandirse en otros lugares, o ser transformados por los Nuevos imperativos del poder para gestionar solo los flujos epidémicos hogar-trabajo– supermercado.

Por parte del poder, la mayoría de los planes de crisis implementados en varios países (en Italia y España, con Alemania o Francia aún bloqueados por las próximas elecciones administrativas) hasta ahora revelan algunas constantes que también sería una pena ignorar. Por ejemplo, es una oportunidad para que el capitalismo impulse una aceleración de lo que algunos han estado llamando durante algún tiempo la cuarta revolución industrial (después de la del vapor, la electricidad y la tecnología de la información), o la interconexión digital total en todas las áreas de la vida (desde física hasta biología o economía). Piénselo: cientos de millones de estudiantes de primaria a universidad que de repente pasan a diferentes países en cursos permanentes a distancia después del cierre de todos los lugares de enseñanza física; tantos trabajadores que, por su parte, se dedican al teletrabajo (20 a 30% en promedio), independientemente de si están acostumbrados; la multiplicación del diagnóstico a escala masiva a través de una pantalla interpuesta después de la saturación de los estudios médicos; La explosión de los pagos con tarjeta de crédito por temor a contaminarse mediante la manipulación de monedas y billetes. Y si a todo esto agregamos el hecho de que las poblaciones confinadas se dedican voluntariamente a todo lo que les impide pensar o soñar, lanzarse a compras en línea, en series de TV, en juegos de transmisión o en comunicación virtual entre humanos, queda claro que las antenas de las redes de telefonía móvil, los cables de fibra y otros nodos de conexión óptica (NRO) o, más simplemente, las redes de energía que alimentan todo esto, asumen una importancia que es incluso diez veces mayor. No solo por producción o pasatiempos, Luego, sabiendo que una hermosa antena, un transformador, un poste eléctrico o un cable de fibra se vuelven más cruciales que nunca al mismo tiempo para pasar el tiempo de confinamiento, para el trabajo y la educación masiva a distancia, pero también para la transmisión de entregas de energía en una bata blanca y para la sombra tecnológica del control (y no solo en China o en Corea del Sur), ¿no abre esto pistas interesantes para romper esta nueva normalidad de la cual la energía se beneficia por completo? Sin mencionar el posible efecto de avalancha, dado el aumento más que consecuente en el tráfico de Internet y teléfono, así como la menor disponibilidad de técnicos debido a una enfermedad ...

El segundo punto que parece constante en los planes de emergencia europeos, es la prioridad dada al mantenimiento mínimo del transporte, con

el fin de llevar a los trabajadores no confinados a industrias y servicios definidos como críticos, para perpetuar el flujo de mercancías por camión o ferrocarril a este último, así como el suministro de ciudades cuyas reservas están notoriamente limitadas a unos pocos días. Aquí también, esta es una oportunidad que no se debe pasar por alto para aquellos que desean desestabilizar los sectores económicos que el gobierno pretende preservar a toda costa y que se vuelven más visibles (en Cataluña actualmente se habla de crear corredores especiales para trabajadores sanos y bienes para ciertos lugares de producción).

En tiempos de emergencia y crisis en estos niveles, en los que todas las relaciones sociales están brutalmente expuestas (en términos de desposesión como una prioridad para el estado y el capital), en las que la servidumbre voluntaria guiada por el miedo puede convertirse rápidamente en pesadilla, en la que el dominio debe adaptarse a su vez sin controlarlo todo, saber cómo actuar en territorio enemigo no solo es una necesidad para aquellos que no tienen la intención de asfixiarse en su pequeña jaula, sino que también es un momento importante para lanzar nuevos costados contra dispositivos oponentes. En cualquier caso, cuando luchamos por un mundo completamente diferente hacia una libertad sin medida.

* A modo de ejemplo, varias industrias están comenzando a desacelerarse debido a la interrupción de las cadenas de suministro de China, mientras que Alemania acaba de anunciar préstamos garantizados por el estado por 550 mil millones de euros a las empresas. ayuda aún más fuerte que la implementada durante la crisis financiera de 2008. Muchos comienzan a hablar de un período de recesión mundial.

22 marzo 2020

La crisis del coronavirus y la amenaza del ecofascismo

En Todo por Hacer

Desde que se detectó en China hace meses el CoVid-19 (coronavirus) sabemos que éste es muy contagioso, que no alberga demasiado riesgo para la mayoría de la gente (el 80% de las contagiadas cursan síntomas leves) pero cuenta con una tasa de mortalidad considerable para gente vulnerable (personas de más de 60 años y/o con patologías previas). Asimismo, un porcentaje suficientemente alto de gente contagiada necesita cuidados intensivos como para saturar el sistema de salud estatal si se extiende de manera amplia.

Hay que frenar la curva. Fuente: *The Lancet*

Por, con la intención de ralentizar la tasa de contagios para evitar la ruptura del sistema (“frenar la curva” se llama), el Gobierno nos confinó a todas en nuestras casas, por Decreto, el pasado 14 de marzo y el ejército y la policía ocuparon las calles de las principales ciudades. Eso sí, mante-

niendo abiertos todos los puestos de trabajo (no vaya a ser que colapse la economía) que no fueran de cara al público y, por consiguiente, seguimos cruzándonos con muchas personas por la calle, en el metro y en el autobús, lo cual ha permitido una mayor propagación del virus de lo esperable. Lo que la crisis del coronavirus nos muestra sobre la salud de nuestro planeta

Tras unos días de encierro y reclusión, los medios han empezado a dar cuenta de algunas imágenes insólitas que se están dando en los epicentros turísticos del mundo: en los canales de Venecia discurre agua cristalina, se vislumbran algas bajo las góndolas y navegan peces y patos entre ellas; en la japonesa de Nara, los ciervos campan a sus anchas; Oakland, hacen lo propio pavos reales; y se han avistado jabalíes por las calles de Barcelona. Como dice el abuelo de *Jurassic Park*, «la naturaleza se abre camino».

Un estudio de la Universitat Politècnica de València indica que los niveles de dióxido de nitrógeno, indicadores para medir la contaminación, han descendido dramáticamente en las principales ciudades del Estado en los diez días que siguieron a la declaración del estado de alarma: un 83% en Barcelona, un 73% en Madrid y un 64% en Valencia.

Si a algo le ha venido bien la crisis del [#COVID 19](#) es al medio ambiente. Descenso de los niveles de NO₂ tras la declaración de [#estadodealarma](#) del 64% de media en las grandes ciudades del Estado <https://t.co/8850c5X-PWn> por [@CeboTwit](#) [#Coronavirus](#) [#contaminación](#) [#COVID19](#)

— El Salto (@ElSaltoDiario) [March 24, 2020](#)

Otro estudio, desarrollado por la *Società Italiana di Medicina Ambientale* indica que la reducción de las emisiones no sólo es positiva en general para el medioambiente, sino incluso para evitar la propagación del virus, pues vincula la propia contaminación (concretamente, el polvo fino en el aire) como vector de propagación del contagio.

La transición a un modelo más sostenible

Estos datos evidencian que bajando el ritmo de producción a niveles más manejables, disminuyendo el consumo de lo innecesario, limitando el turismo destructivo, realizando únicamente los viajes que sean imprescindibles y acabando con la dañina competencia que rige nuestro sistema económico, las emisiones se reducen y nuestro planeta se convierte en un lugar mucho más habitable.

Situaciones como ésta parecen indicar que la transición hacia un modelo productivo con menor uso de recursos (fósiles y de cualquier tipo) es inevitable. La cuestión es cómo se llevará a cabo. Porque ganar la disyuntiva entre una transición liberadora (ecosocialismo) o una que aumente los grados de opresión y diferencias sociales (ecofascismo) parece que será el próximo gran reto de los movimientos sociales.

No es la primera vez que hablamos de este tema. Hace cuatro años Carlos Taibo publicó *Colapso: Capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo* (Catarata, 2016), libro en el que teoriza acerca de la posibilidad de

un colapso (entendido como un golpe fuerte que provoca la quiebra de las instituciones preexistentes, como lo podría ser una catástrofe climática) y las dos respuestas que se podrían dar: una transición socialmente justa y comunitaria por un lado, o el ecofascismo por otro, siendo esto último la imposición de restricciones severas por parte de un Estado fuerte y autoritario al que no le tiembla la mano a la hora de usar la violencia para mantener el equilibrio ambiental a cambio de perpetuar las diferencias sociales. Esta segunda posibilidad, además, cuenta con importantes precedentes. En el mes de febrero reseñamos en este periódico el recomendable ensayo *Ecofascismo: Lecciones de la experiencia alemana* (Virus, 2019), en el que se recorre los estrechos vínculos entre el Tercer Reich y el mensaje ecologista.

La transición a un modelo más justo

Evidentemente, apostamos por una transición para salir de la emergencia climática que, a su vez, sea socialmente justa. Y no puede haber transición justa sin una transformación en el mundo del trabajo que asegure una reconversión que otorgue protagonismo a las clases trabajadoras, además de que tenga en cuenta los postulados antirracistas y feministas.

El mes pasado reseñamos en este medio el informe de Ecologistas en Acción titulado *Sin Planeta No Hay Trabajo: Reflexiones sobre la emergencia climática y sus implicaciones laborales en el marco de una transición justa*. Precisamente aborda todas las cuestiones de justicia social que hemos abordado, lo que hace que su importancia sea incluso mayor hoy que entonces. Otras propuestas de justicia social las encontramos en campañas que han surgido en los últimos días para hacer frente a la crisis del CoVid-19. Una (impulsada por Sindicatos de Inquilinas, PAHs y asambleas populares y políticas) es la que busca la aprobación de un Plan de Choque Social, que defiende la sanidad universal frente a la exclusión sanitaria de personas extranjeras, destinar más ayudas económicas a trabajadoras, intervenir empresas privadas de gestión de servicios esenciales, prohibir los despidos, dotarnos de una renta básica universal, liberar a las personas presas vulnerables, suspender el pago de alquileres, hipotecas y suministros básicos, cerrar los CIEs y suspender la Ley de Extranjería, entre otras.

Otra campaña, conocida en redes como #SuspensiónAlquileres, defiende la suspensión del pago de las rentas del alquiler durante todo el estado de alarma y coquetea con la posibilidad de convocar una huelga de inquilinas si el Ejecutivo no adopta sus medidas (acto que cuenta con un importante precedente que se llevó a cabo en 1930).

Ayer en el programa de Ana Rosa expliqué dos cosas importantes:
1 El Gobierno tiene que suspender el pago de los alquileres para evitar miles de impagos a partir de abril
2 Los pequeños arrendadores también tienen que recibir ayuda

#SuspensiónAlquileresYapic.twitter.com/nUguQhT5ax

— Javier Gil (@Gil_JavierGil) March 24, 2020

El coronavirus no es una oportunidad

Como hemos dicho, la transición climática debe venir acompañada de una transformación del mundo del trabajo para ser justa. Por ello, la crisis del coronavirus que estamos viviendo quizás no sea el mejor ejemplo de decrecimiento y reducción de emisiones que se puede predicar. En unos meses, si no semanas, vamos a empezar a perder nuestros empleos y, con ellos, nuestras viviendas. Todo parece indicar que habrá miles de despidos (en parte, por la ausencia de medidas proteccionistas de clase trabajadora desarrolladas por el gobierno durante el estado de alarma) y pagar los alquileres se va a convertir en una tarea imposible. El resto, ya lo conocemos: recortes (de nuevo, en sanidad y educación), desahucios, etc.

Es un error estratégico, a la hora de intentar ganar la batalla cultural de que tenemos que vivir con menos, asociar la reducción de emisiones a corto plazo a una crisis económica, como también lo es asociar el decrecimiento a una crisis sanitaria grave que tanto dolor está provocando.

Por otro lado, tampoco conviene asociar la transición climática a la crisis del coronavirus por otra razón: después de que el 14 de marzo se decretara el estado de alarma, hemos vivido un repunte de autoritarismo que nos acerca más al ecofascismo que al ecosocialismo. Esto no puede ser el ejemplo de gestión de catástrofes que debemos defender. En menos de dos semanas nos han confinado en nuestras viviendas, el ejército patrulla las calles, los militares dan ruedas de prensa enalteciendo los valores castrenses y llamándonos “soldados”, el lenguaje bélico en la lucha contra el virus se ha normalizado, los drones circulan los aires, el gobierno ha ordenado geolocalizar nuestros móviles para estudiar nuestros comportamientos y se ha dotado de la capacidad para intervenir empresas de telecomunicaciones (estado de excepción digital), se han recortado los derechos de las personas presas, se han cerrado las fronteras, la policía ha detenido a 929 personas e impuesto más de 100.000 multas en una semana, hemos vivido situaciones en las que nuestras vecinas se asoman a la ventana para chivarse de quien se encuentra en la calle, insultan al infractor, aplauden a la policía y justifican la violencia policial (¿os acordáis de los buenos tiempos, en los que simplemente se negaba y no se celebraba?).

Ahora y siempre, cuidémonos mutuamente.

Habla con tus vecinas, no con la policía [pic.twitter.com/RYcawL7ULb](https://twitter.com/RycawL7ULb)

— Todo Por Hacer (@TodoPorHacer1) [March 24, 2020](#)

Por citar algunos ejemplos: en un artículo titulado «Justicieros de balcón en tiempos de cuarentena: ‘Me han insultado y deseado la muerte por salir con mi hijo con autismo’», la periodista Marta Borraz recoge distintos casos de gente que ha ido por la calle a trabajar, a cuidar de un familiar, o acompañando a un hijo con autismo que han sido increpadas, insultadas o denunciadas ante la policía.

En cuanto a los abusos policiales, varias organizaciones de defensa de los derechos humanos, encabezadas por la plataforma Defender a quien De-

fiende, han documentado y denunciado cuatro casos, producidos esta semana, de agresiones a personas que se encontraban pacíficamente en la calle (presumiblemente incumpliendo las restricciones del estado de alarma) y exigido a Interior que elimine estos comportamientos.

Hola [@interiorgob](#)

Ésta agresión de un agente de [@policia](#) en Valladolid es completamente ilegal.

Exigimos que se actúe con contundencia ante actuaciones de mala praxis, ilegales o indiciariamente delictivas. Más aún en el contexto actual. Via [@Miquel_R](#) [pic.twitter.com/nvoVgigUGn](#)

— IRIDIA ([@centre_IRIDIA](#)) [March 22, 2020](#)

Una nueva actuación policial intolerable. Dos policías agreden e insultan a una persona en Sevilla durante el estado de alarma [@interiorgob](#) [via [@Miquel_R](#)] Exigimos que se investigue y se tomen medidas efectivas para prevenir la violencia institucional. [pic.twitter.com/PgMc7JwZF9](#)

— IRIDIA ([@centre_IRIDIA](#)) [March 24, 2020](#)

Aquí de nuevo la [@policia](#) dándole un guantazo a un chico que no se está resistiendo. Lo peor es que la mujer que graba los aplaude. La banalidad del mal. Aunque el tipo haya hecho mal saliendo de casa, la policía no tiene carta blanca para abusar de nadie. [pic.twitter.com/dqzwFtJuTz](#)

— Miquel Ramos ([@Miquel_R](#)) [March 22, 2020](#)

Una descerebrada de running en periodo de confinamiento es detenida por la policía, chilla como si la estuvieran agrediendo y dice que no está haciendo nada malo y no es ninguna criminal. Qué equivocada está esta irresponsable incívica [#Confinamientototal](#) [#Covid_19](#) [pic.twitter.com/VCwDzaXF8X](#)

— Jali [#QuedateEnCasa](#) ([@jaliroller](#)) [March 20, 2020](#)

Los insultos de las vecinas en este vídeo son más escalofriantes que la acción policial

O como este otro “checkpoint” en la entrada del Metro de Lista, en Madrid,, con agresión incluida para una persona que venía de trabajar [pic.twitter.com/Cvsfyi2uqi](#)

— Boro LH [#PandemiaPolicial](#) . ([@Boro_LH](#)) [March 23, 2020](#)

Y ello por no hablar de las actitudes racistas que se están normalizando: Trump y Ortega Smith (Vox) se refieren al CoVid-19 como “virus chino”, y éste último asegura que sus “anticuerpos españoles” le salvarán; tanto SOS Racismo como Es Racismo denuncian un incremento de redadas racistas en Madrid, Bilbao y Barcelona; y Vox propone eliminar la sanidad a los extranjeros en situación irregular en estado de alarma (lo cual no es solo un atentado contra los derechos humanos, sino un peligro de salud pública). Se está creando un caldo de cultivo de odio, militarismo y prefascismo que debemos combatir con pedagogía, un discurso antiautoritario y asambleario, oponiéndonos a la vigilancia digital permanente, recuperando movi-

mientos populares horizontales como el 15-M y con propuestas de justicia social como las que hemos mencionado sobre estas líneas. Debemos huir del ejemplo del estado de alarma como modo de gestión y proponer la defensa de lo comunitario si pretendemos que la transición ecológica sea justa. Nos va, muy literalmente, la vida en ello.

Cómo están pensando los filósofos la crisis global que provocó el coronavirus

Luciano Sáliche

Slavoj Žižek, Byung-Chul Han, Yuval Noah Harari, Judith Butler, Giorgio Agamben, Noam Chomsky, Roberto Espósito y Jean-Luc Nancy son algunos de los intelectuales que están reflexionando sobre las transformaciones que están empezando a suceder en el sistema económico, político y social y qué futuro nos aguarda a todos cuando esta cuarentena mundial termine. Son tiempos raros. No sólo ahora, que estamos todos encerrados contando a través de las pantallas la cifra de infectados y de muertos y rogando — algunos le rezan a dios, otros al azar— que la de curados aumente drásticamente. De pronto, somos más espectadores de lo que ya éramos con una pasividad que desborda la razón y nos acorrala en la incertidumbre. También están el temor, la paranoia, el pánico, ¿qué más? La cruda sentencia de Fredric Jameson, que hoy parece “más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”, algunos la empezaron a poner en duda. ¿Cómo será el mundo cuando salgamos de nuestras casas y el coronavirus esté, por decirlo de algún modo, controlado?

Varios filósofos están pensando alrededor de estas cuestiones. Hay muchos puntos para desarrollar y es mejor hacerlo ahora, al calor de los hechos, con la impunidad del presente, pero con la convicción de que es mejor hacer preguntas inteligentes que dar respuestas tranquilizadoras. En ese sentido, Slavoj Žižek, lacaniano y marxista, se anticipó a todos y publicó un libro. Su título, Pan(dem)ic!, COVID-19 shakes the world, es un juego entre las palabras pandemia y pánico. Según adelantó la editorial, en sus páginas se cruzan Quentin Tarantino y H. G. Wells con Hegel y Marx. Hay fragmentos traducidos, pero empecemos por el principio, cuando el coronavirus aún no era pandemia sino apenas el nombre de una gripe peligrosa. La primera alerta proveniente de Wuhan, el epicentro del virus, la recibió la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 31 de diciembre. Doce días después, la primera muerte. A fines de enero empiezan a detectarse casos en otros países, como Alemania y Japón. Rusia cierra las fronteras con China que, con varias ciudades aisladas, declara el 31 de enero 43 muertos en apenas 24 horas. Luego las fichas empiezan a caer como un dominó que salta de Asia a Europa, llega a América y se propaga como lo que es: una amenaza mundial. Los sistemas de salud que aún no colapsaron amagan con

hacerlo, los Estados declaran cuarentena obligatoria y mandan a las Fuerzas de Seguridad a vigilar las calles. Esto no es un capítulo Black Mirror. Quien comenzó, podría decirse, es el filósofo italiano Giorgio Agamben. Lo hizo el 26 de febrero en Quodlibet hablando de “medidas de emergencia frenéticas, irracionales y completamente injustificadas para una supuesta epidemia debida al coronavirus”, al que calificaba, con muy mala puntería, como “una especie de gripe”. Finalmente Italia se convertiría en el país más afectado. En ese primer artículo, Agamben señalaba la “tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobierno” (“agotado el terrorismo”, llega esta pandemia) y “la limitación de la libertad, aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla”. Su par francés, Jean-Luc Nancy, uno de los más influyentes del país galo, le respondió en un breve artículo publicado en Antinomie. No lo hizo con dureza, puesto que Agamben es “un viejo amigo”, pero sí marcó su error: “La gripe ‘normal’ mata a varias personas y el coronavirus, para el que no hay vacuna, es claramente capaz de una mortalidad mucho mayor”. Su aporte, más allá del contrapunto, es este: “No hay que equivocarse: se pone en duda toda una civilización, no hay duda de ello. Hay una especie de excepción viral –biológica, informática, cultural– que nos pandemiza. Los gobiernos no son más que tristes ejecutores de la misma, y desquitarse con ellos es más una maniobra de distracción que una reflexión política”.

Carlos Taibo: “Nos hallamos ante una crisis que se sitúa en la antesala del colapso”

Entrevista de Boro LH en La Haine

Charlamos con el escritor, profesor y anarquista Carlos Taibo, autor, entre muchos otros, del libro “Colapso. Capitalismo terminal. Transición Ecosocial . Ecofascismo”

En la situación actual en la que nos encontramos de pandemia global y Estado de alarma muchos nos preguntamos si lo que estamos viviendo es el principio del colapso del sistema económico como consecuencia de todos estos hechos. Sobre ese colapso del sistema capitalista y lo que vendrá después ha escrito el anarquista Carlos Taibo en una de sus últimas obras “Colapso. Capitalismo terminal. Transición Ecosocial . Ecofascismo”.

Desde La Haine hemos tenido el placer de charlar con él sobre los hechos que estamos viviendo en estos días, si estos hechos nos llevan a ese colapso, o al “principio del fin” del actual sistema económico, así cómo sobre otras cuestiones relacionadas con la dura realidad que estamos viviendo a nivel global en estos momentos detonada por la pandemia global del Covid19. Hola, Carlos. En uno de tus últimos libros hablabas del colapso del sistema capitalista. Vista la situación actual, ¿podemos decir que nos encontramos

en el principio de algo así?

Es difícil responder. El colapso por el que me interesaba en ese libro remitía ante todo a las consecuencias, letales, del cambio climático y del agotamiento de las materias primas energéticas. Pero hablaba también de la existencia de factores que, aparentemente secundarios, podrían oficiar, sin embargo, como multiplicadores de las tensiones. Y entre ellos se refería expresamente a epidemias y pandemias. Igual una manera de salir del entuerto consiste en afirmar, con todas las cautelas, que nos hallamos ante una crisis que se sitúa en la antesala del colapso. Las cosas como fueren, muchos de los hechos que se suceden estos días, en lo más cercano y en lo más lejano, me sitúan en el escenario que manejé cuando escribí ese libro. Se habla mucho del origen de este virus, de si ha sido algo fortuito, de origen natural o si por el contrario ha sido introducido con fines geopolíticos ¿Qué opinión tienes tú al respecto?

No tengo datos fehacientes al respecto. Ninguna explicación me sorprende. Pero soy poco propenso a aceptar las tesis de corte conspiratorio. Me parece que la miseria cotidiana del capitalismo contemporáneo, incluidas sus versiones estadounidense y china, es suficientemente ilustrativa como para que no precisemos explicaciones especiales. Más allá de ello, creo que muchas tesis conspiratorias atribuyen al sistema que padecemos unas capacidades mayores de las reales, olvidan sus numerosas disfunciones y bien pueden tener, al amparo de llamativas paradojas, un efecto desmovilizador de las resistencias.

Está claro que, pase lo que pase, la situación actual ha puesto a la clase obrera en la más absoluta de las indefensiones, donde algunos se han visto de repente despedidos de sus trabajos y peligra su sustento, su vivienda y sus necesidades más básicas, y por otro lado, otros miles tienen que ir a sus puestos de trabajo sin ninguna medida de seguridad, arriesgando así su salud y la de los de su entorno. Eso es lo que está ocurriendo ahora mismo, pero ¿qué consecuencias va a tener esta crisis en la clase obrera a medio y largo plazo?

Lo primero que debo subrayar es que, pese a afirmaciones como la que sugiere que la pandemia toca a todo el mundo por igual, salta a la vista que exhibe una rotunda dimensión de clase. Se ha señalado con frecuencia que sus efectos no son los mismos sobre los ricos, que pueden confinarse en sus mansiones en Marbella, sobre la clase media, acaso beneficiaria principal de esa farsa que es el teletrabajo, y sobre las clases populares, que las más de las veces tienen que seguir acudiendo a trabajar en condiciones infames. Pruebas y tratamientos se dispensan, también, con arreglo a criterios visiblemente clasistas.

Si se preserva el escenario actual, cada vez más tétrico, dominado por el sindicalismo de pacto, el panorama de cara al futuro se antoja muy delicado. A día de hoy, y por lo demás, no sé con qué quedarme a la hora de identificar la conducta dominante: si con el apoltronamiento general que

se aprecia en tantos lugares o con una indignación en ascenso que invita a atisbar un renacimiento del sindicalismo de combate. No está de más que agregue que, si nuestra situación es mala, aún peor lo es, y con creces, la de muchos de los habitantes de los países del Sur. Espero, en cualquier caso, que no cale el mensaje de que las renunciaciones de hoy permitirán la recuperación de mañana.

El progresivo deterioro de la sanidad pública, así como la entrada cada vez mayor en las últimas décadas de las empresas privadas en el sector de la sanidad han supuesto que el sistema sanitario esté desbordado para hacer frente a la pandemia. ¿Crees que podremos darle la vuelta a esta situación y que lo que está pasando se convierta en el argumento irrefutable para exigir una sanidad pública y de calidad?

La indignación que se hace valer en estas horas ante las consecuencias, dramáticas, del deterioro de los sistemas sanitarios, ante la ineptitud de los responsables políticos y ante su subordinación a los intereses empresariales debería provocar una tensión fuerte, fortísima, en el sentido que propones. Queda por determinar, eso sí, si no asistiremos a la manifestación de un ejemplo más de memoria flaca y olvido rápido. Si, por otra parte, el flujo principal en los estamentos de poder en todo el planeta lo es, incipientemente, en provecho de un proyecto ecofascista está claro qué ocurrirá con la sanidad. Tengo que señalar, en fin, que a mi entender no es suficiente con defender los servicios públicos: esa defensa tiene que reclamar, al tiempo, su autogestión y su socialización plenas.

Mientras dura la crisis todas las actividades, movilizaciones, etc. de los movimientos populares están paradas. ¿Crees que el sistema aprovechará esta crisis para tratar de paralizar los movimientos disidentes y fomentar el individualismo frente a lo colectivo?

Entiendo que, aunque no estrictamente buscado, lo que está sucediendo en el Estado español es un experimento decisivo para calibrar qué es lo que pueden hacer con nosotras. Y pienso tanto en el despliegue de un proyecto aberrantemente estatista, jerárquico, autoritario y militarizado como en la servidumbre voluntaria a la que se ha entregado buena parte de la población. Es verdad, con todo, y en sentido diferente, que están proliferando las iniciativas de apoyo mutuo que anuncian, ojalá, la irrupción de nuevos movimientos de resistencia empeñados, en efecto, en colocar lo colectivo en el núcleo de su acción y de sus preocupaciones. Qué interesante es recuperar, por cierto, el término ‘apoyo mutuo’. No descarto en modo alguno, de cualquier forma, que el aparato represivo que padecemos aproveche la tesitura para deshacerse de realidades incómodas.

Estamos viviendo a nivel mundial un incremento exponencial del autoritarismo y de políticas represivas. ¿A dónde crees que nos lleva esta peligrosa tendencia?

Me resulta inevitable vincular el experimento mencionado con el horizonte del ecofascismo. No se olvide que en una de sus dimensiones principales

este último bebe de la idea de que en el planeta sobra gente, de tal manera que se trataría, en la versión más suave, de marginar a quienes sobran –esto ya lo hacen- y en la más dura, directamente, de exterminarlos. Ya sé que es manifiestamente excesivo vincular lo que ocurre en estas horas con el despliegue ostentoso de un proyecto ecofascista. Pero no lo es, en cambio, la sugerencia de que eso que sucede prepara el terreno y acrecienta los conocimientos al servicio de un proyecto de esa naturaleza.

El ejército está en las calles en el Estado español, pero a nivel internacional en más países empieza a pasar lo mismo. Además, EE.UU. tenía previsto unos ejercicios militares en Europa donde preveía desplegar a 37.000 militares. Aunque oficialmente dicen haber suspendido la mayor parte de las maniobras, mantienen varios miles de soldados desplegados, más otros miles que tienen permanentemente en bases en Europa ¿Es casual tanto movimiento militar?

La retórica de la guerra, y de los soldados, ha reaparecido con toda su fuerza, supuestamente al servicio de un proyecto humanitario, ya no externo, sino interno. Vuelvo a lo del ecofascismo. Un horizonte de esa naturaleza reclama, inexorablemente, herramientas militares. Y exige ratificar la preeminencia de los países ricos sobre los desheredados de siempre. Aunque nada nuevo hay en ello, habrá que estar muy atentas para identificar lo que, en este terreno, será un legado mayor del fortalecimiento represivo de la institución Estado al que asistimos en estas horas. Con Estados Unidos, como siempre, en cabeza.

Mientras gran parte de la población mundial se está quedando en casa, muchas actividades laborales, industriales, etc. se han suspendido y las carreteras están prácticamente vacías ¿Crees que el planeta respira aliviado, aunque sólo sea por unas semanas? Desde un punto de vista ecologista, ¿podemos aprender algo de esta situación?

Es cierto que hemos asistido a una significativa reducción de la contaminación en el planeta, a un retroceso en el consumo de combustibles fósiles y a un freno salvaje de la turistificación. Claro es que hay que preguntarse si alguno de esos procesos, afortunados, ha venido para quedarse o si, como parece, acabarán por retroceder. Obviamente, y en el estadio actual, no obedecen a la lógica de lo que algunas llamamos decrecimiento ni se ven acompañados de un proyecto social que apueste por la desjerarquización, la desurbanización, la destecnologización, la despatriarcalización, la descolonización, la descomplejización y la desmercantilización de mentes y sociedades. Otra cosa es, eso sí, que nos puedan servir como herramientas para subrayar las miserias del orden heredado y la imposibilidad de sostenerlo.

Ante esta situación, ¿qué alternativas tenemos la clase obrera y los movimientos populares anticapitalistas?

Las de siempre. Por un lado, colocar en el núcleo del debate la discusión sobre el capital, el trabajo asalariado, la mercancía, la plusvalía, la alienación,

la explotación, el expolio de los países del Sur, la sociedad patriarcal, las guerras imperiales, la crisis ecológica y el colapso. Por el otro, perfilar movimientos anticapitalistas que, lejos de la lógica de los Estados, coloquen la autogestión y el apoyo mutuo en el núcleo de su acción. Y sumar al acervo de esos movimientos muchos de los elementos propios de las sociedades precapitalistas. Ya sé que fácil no es.

Muchas gracias, Carlos. ¿Hay algo más que quieras añadir para nuestros lectores?

En estas horas me parece urgente distinguir la solidaridad desnuda y espontánea que se ejerce desde abajo y la que, antes aparente que real, se despliega conforme a intereses ajenos y fórmulas autoritarias. Y hay que estar, claro, con los viejitos y las viejitas.

Gracias, compañero, salud y un placer charlar contigo.

27 marzo 2020

Tres distopías proféticas sobre el control estatal

Mónica López Ocón

Antes de que Giorgio Agamben se refiriera al “estado de excepción”, varias novelas, de 1984 de George Orwell a *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley, habían anticipado el tema del control estatal absoluto. El coronavirus vuelve a ponerlo sobre el tapete.

“Frente a las medidas de emergencia frenéticas, irracionales y completamente injustificadas para una supuesta epidemia debido al coronavirus, es necesario partir de las declaraciones de la CNR según las cuales ‘no sólo no hay ninguna epidemia de SARS-CoV2 en Italia’, sino que de todos modos ‘la infección, según los datos epidemiológicos disponibles hoy en día sobre decenas de miles de casos, provoca síntomas leves/moderados (una especie de gripe) en el 80-90 % de los casos.’” Esto escribía el filósofo italiano Giorgio Agamben apenas unos días atrás, más precisamente el 26 de febrero del año en curso.

La realidad de su país desmintió de manera terminante sus observaciones. Italia es, en efecto, uno de los países más afectados por la pandemia. En el momento de escribir esta nota los muertos por coronavirus ascienden allí a 3450.

¿Qué suspicacias despertaban en Agamben las “medidas de emergencia frenéticas, irracionales y completamente injustificadas”, según él, que estaba tomando el Estado?

Las acciones estatales en ese estadio de desarrollo del virus parecían constituir un ejemplo paradigmático que abonaba su teoría del “estado de excepción”. Según la formulación de Agamben, el estado de excepción sería una argucia del Estado para ejercer un control absoluto sobre los ciudadanos. De este modo, la suspensión del orden jurídico, por ejemplo, que suele

considerarse una medida provisional y de carácter extraordinario, se va naturalizando hasta dejar de ser excepcional. Esta dinámica sería una constante de las políticas de los estados modernos considerados democráticos, a pesar de ejercer un control sobre el propio cuerpo de los gobernados.

Aunque la función de un filósofo consiste, entre otras cosas, en desarmar las bases del llamado “sentido común” para mostrarlo como una construcción ideológica que se presenta como la forma natural e indiscutible de pensar la realidad, esta vez Agamben parece haber coincidido con el sentido común de varios ciudadanos, tanto italianos como argentinos, que consideraron que la cuarentena obligatoria era un exceso del Estado, que cercenaba la libertad individual. Por estos días se vieron en los medios de comunicación casos de una rebeldía que era más una expresión de individualismo irresponsable y no solidario que una genuina rebelión contra un supuesto autoritarismo.

En este sentido, algunos escritores parecen haber planteado con mayor capacidad predictiva el problema del control sobre los cuerpos y las mentes que el propio Agamben. Por supuesto, Michel Foucault es aquí una cita obligada, ya que se dedicó a estudiar las múltiples formas de la vigilancia utilizadas para disciplinar los cuerpos, volverlos dóciles y manipularlos.

George Orwell se ocupó del poder que todo lo ve y todo lo controla en la novela *1984*, que fue publicada en 1949, es decir, cuando el año que da título a su obra era el futuro. Leída como profecía literaria puede decirse que el desarrollo de la tecnología de la comunicación hizo realidad el Gran Hermano que él planteó como una presencia vigilante que llegaba a todos los rincones de la intimidad, sin dejar resquicio sin escrudinar. De algún modo, los dispositivos móviles que hoy permiten la localización inmediata del usuario por diferentes vías constituyen una suerte de Gran Hermano que deja cada vez menos espacio para la privacidad hasta convertir a quienes lo usan en verdaderos presos de la tecnología. No es por casualidad que hay un celular llamado Black Berry, lo que pude traducirse como “cereza negra”. La expresión alude a la pesada bola de hierro que por medio de una cadena y un grillete se les colocaba a los esclavos negros que trabajaba en los campos de algodón de los Estados Unidos para evitar que escaparan. Por supuesto, el celular es liviano y cómodo. Además, puede resultar muy útil, pero eso no disminuye su poder de convertir a su usuario en un esclavo fácilmente ubicable, incluso cuando no quiere ser ubicado.

Del mismo modo, Orwell se adelanta a un tema que hoy es candente: las *fake news*. En su novela las informaciones falsas provenían, paradójicamente, del Ministerio de la Verdad, mientras hoy son los propios medios informativos y las redes sociales los encargados de falsear la realidad en beneficio propio. Si el lavado de manos con abundante agua y jabón o el alcohol en gel sirven para mantener a raya al Covit 19, no existe ninguna acción preventiva contra el cercenamiento de las libertades individuales en nombre de la tecnología de la comunicación que nos tiene todo el día

conectados e informados, pero nos impone una cuarentena indefinida de contacto real y no virtual.

Fahrenheit 451, de Ray Bradbury, también plantea el tema de un Estado controlador que prohíbe tener libros, los expropia y hace con ellos altas piras incendiarias. Alguna vez, quienes vivimos la dictadura cívico militar quemamos libros cumpliendo con la distopía de Bradbury contra nuestros propios deseos. En una de las últimas entrevistas que le realizaron al autor, le preguntaron acerca de su emblemática novela. El, negando todo afán predictivo, contestó: “Se me han acercado japoneses para ponerme un walkman en las orejas y decirme: ‘¿Con *Fahrenheit 451*, usted inventó esto, señor Bradbury!’ Mi respuesta ha sido: No, gracias. Estamos rodeados de demasiados juguetes tecnológicos, con Internet, los iPod... La gente se equivocó. Yo no traté de prever, sino de prevenir el futuro.” Todo parece indicar que, pese a los grandes méritos de su novela, la literatura no le dio la oportunidad de cumplir con su deseo. Los ciudadanos de su novela trataban de memorizar los libros para no perder su contenido. Hoy, muchos países luchan contra la peligrosa epidemia de la falta de memoria política. Curiosamente, el título de la famosa novela de Aldous Huxley *Un mundo feliz* está tomado de una frase de Shakespeare que pertenece a *La Tempestad*. Publicada en 1932, describe una sociedad que ha logrado generar seres humanos felices por medio del desarrollo de la tecnología reproductiva. La felicidad se derrama como una epidemia a pesar de que, merced a la manipulación genética, la gente nace destinada a integrar una de las cinco castas en que se divide la sociedad y a ser feliz con lo que le ha tocado en suerte. El Estado es el proveedor de una felicidad programada para vivir en una comunidad segura, sin rebelión posible. Los años se cuentan a partir de 1908, en que Henry Ford creó la primera cadena de montaje para fabricar su Ford T. La historia transcurre en el año 632 después de Ford, lo que equivale al año 2540 después de Cristo.

Junto con las dos mencionadas anteriormente, *Un mundo feliz* integra una trilogía sobre el futuro en que la ciencia y la técnica son los instrumentos de dominio del Estado todopoderoso que ha logrado convertir lo que debía ser excepción en regla. Pero ninguna menciona una pandemia como el coronavirus, en que la verdadera tragedia sería que el Estado estuviera ausente, algo de lo que los argentinos conocemos bastante.

Shakespeare: tragedia sobre tragedia

De vivir hoy, seguramente Shakespeare no se asombraría de la pandemia de coronavirus. Durante su época, la peste bubónica era moneda corriente debido a las ratas que invadían Londres y a la falta de higiene. La viruela y la sífilis también constituían el repertorio de enfermedades corrientes de la época.

Por esta razón, algunas de sus obras fueron escritas en medio de circunstancias críticas causadas por las epidemias. Pero Shakespeare sacó provecho de la cuarentena. Del aislamiento obligado nacieron *Rey Lear*, *Macbe-*

th (consideradas entre las obras más valiosas de su producción) y *Antonio y Cleopatra*.

Pero es en *Romeo y Julieta* donde la peste juega un papel decisivo en la trama y desencadena la tragedia de la muerte de ambos.

Como se sabe, Fray Lorenzo, cómplice de los amantes, urde una trama para que estos puedan encontrarse. Julieta tomaría una pócima que la haría parecer muerta y de esta manera se salvaría de casarse con el candidato elegido por sus padres. Mientras tanto, Romeo marcha al destierro. A través de Fray Juan, Fray Lorenzo le envía una carta contándole cuál es su plan. Pero la ciudad de Verona estaba en cuarentena y al mensajero no se le permite llegar a destino. Romeo cree que realmente Julieta ha muerto y se suicida. Lo mismo hará Julieta al despertar y ver a Romeo muerto.

Así escribe Shakespeare el diálogo que revela la causa del equívoco.

Fray Juan: “Yendo en busca de un hermano de nuestra orden que se hallaba en esta ciudad visitando los enfermos para que me acompañara, y al dar con él los celadores de la ciudad, por sospechas de que ambos habíamos estado en una casa donde reinaba la peste, sellaron las puertas y no nos dejaron salir”.

Fray Lorenzo: “¿Quién llevó entonces mi carta a Romeo?”

Fray Juan: “No la pude mandar ni pude hallar mensajero alguno para traerla, tal temor tenían todos a contagiarse”.

Fray Lorenzo: “¡Suerte fatal!”

El nombre científico de la peste bubónica o peste negra es *Yersiniapestis*. La enfermedad era causada por las pulgas de las ratas.

La reaparición de un clásico

La peste, una novela emblemática de Albert Camus publicada en 1947 ha sido redescubierta y se convirtió nuevamente en un éxito de ventas en Francia. Sin duda, el fenómeno obedece a la conversión del coronavirus en una pandemia que hoy aterroriza al mundo.

La trama se desarrolla en la ciudad argelina de Orán, cuya rutina diaria un día se interrumpe debido a la imparable propagación de una plaga. El primer indicio es la rata muerta que el doctor Bernard Rieux descubre un día al levantarse para comprobar luego que la ciudad está llena de ratas. Muy pronto, los cadáveres de los habitantes comenzarán a multiplicarse en las calles y la situación se saldrá de control.

“Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y sin embargo, pestes y guerras cogen a las gentes siempre desprevenidas”, dice el autor en la novela. Y es cierto, sobre todo cuando “la aldea global” vive una situación inédita como es la pandemia de coronavirus, una situación inédita que, sin duda, quedará en la memoria histórica como un punto de inflexión.

¡QUÉDATE EN CASA, SÚBDITO!

Pedro García Olivo

«¡Quédate en Casa!», nos dicen los Gobiernos. Pero, ¿en cuántas Casas quieren que me quede? Ya me quedé en la Casa de mi Civilización; y, por quedarme en Casa, los míos, los europeos, aniquilaron o absorbieron a las otras culturas. Porque nos quedamos en casa se produjo el etnocidio, un altericidio múltiple. Miles de cadáveres, físicos y mentales...

Ya me quedé en la Casa de mi Pensamiento, que era Revolucionario por marxista o por anarquista doctrinario; y, por quedarme en Casa, los míos, mis compañeros «comprometidos», desembocaron en formas nuevas del Gulag, de Siberia, de las ejecuciones sumarias.

Ya me quedé en la Casa de mi País, de mi Territorio, de mi Comunidad Autónoma; y, por quedarme en Casa, mis vecinos de rincón regional empezaron a discutir con otros, a agredir a otros, a soñar con Patrias avasalladoras.

Ya me quedé en la Casa de mi familia; y, por quedarme en Casa, los familiarizados como yo se prodigaron en maltratos a la infancia, infanticidios, agresión a las mujeres, femicidios, pugnas fraticidias y toda suerte de violencias físicas o simbólicas.

Ya me quedé en la Casa de mí mismo, la más horrible de todas, pues soy un europeo de mentalidad alfabetizada, habilitado para dar clases y enseñar en las aulas que la Casa es lo más importante y que debemos quedarnos en Casa.

Porque nos vamos a quedar en Casa se va a producir esta «eugenesia» del Capitalismo, que supone también la «eutanasia» de todos los que sobran o estorbaban para la nueva fase del sistema.

Etapas de una economía robotizada y una población que se explota más por el consumo que por el trabajo, pero a la que hay que mantener. Y morirán indigentes, sin-techo, ancianos, negros, pobres, indígenas, presos, psiquiatrizados, precarizados, etc. Los que se queden en Casa estarán a salvo... El virus se habrá llevado a muchos, perfectamente contabilizados; y, luego, la crisis, la recesión económica y el modo que tienen los Gobiernos de afrontar estas circunstancias, se llevarán a muchos más, que ya no encontrarán tanto espacio en las estadísticas.

Pero no. ¡No! Estamos a punto de perecer de tanto Hogar. Se requiere salir de todas las Casas, prender fuego a la Casa, y recuperar el gusto por la intemperie, por los caminos, por la ausencia de coacciones y por la libertad. Cuando, en razón de una emergencia sanitaria, se nos dice «¡Quédate en casa!», aparte de la legitimidad de esa medida, también se nos está diciendo: «¡Quédate en lo que eres, un ciudadano occidental u occidentalizado, genocida y etnocida, y en lo que tienes, tus bienes y tu Estado!» «¡Quédate en tu condición servil admitida, mi muy cuidado Súbdito!».

«Quédate en Casa, la puta que te parió», se dice en Argentina, con lo que el horror ya no puede ser más horroroso.

Por eso, yo no me quedo en Casa, aunque, si viviera en una ciudad, probablemente no saldría del domicilio. Por eso me invade un dolor inexplicable, que se hace máximo al escribir esta nota.

Cada vez que escucho «¡Quédate en Casa!», me erizo de adentro a afuera, de abajo a arriba, del sentir al pensar; y casi me dan ganas de que el coronavirus me libre de tanta infamia.

(Aforismos desde los no-lugares)

24 de marzo de 2020

El COLONAVIRUS, la mayor andèmia sufrida en la historia de la humanidad

Carlos de Urabá

El mundo entero se encuentra en estado de emergencia a causa del Coronavirus, se viven escenas de histeria colectiva y en muchos países (China, Norteamérica o Europa) han decretado el estado de sitio para combatir la pandemia ¡que nadie salga a la calle! Es la consigna en un desesperado intento por remitir los contagios y contener la propagación del virus. ¡Estamos en guerra contra un virus! que avanza imparable y amenaza extenderse a nivel global sino se toman las medidas sanitarias de choque. Caronte el barquero con su guadaña se prepara a guiar a los miles de difuntos al otro lado del río Aqueronte. Como en la edad Media el terror se apodera de la estirpe humana.

Desde tiempos inmemoriales se han producido otras pandemias apocalípticas o bíblicas, pero quizás la más diabólica haya sido la que se produjo a raíz del descubrimiento y conquista de América.

Cristóbal Colón fue el pionero de la guerra bacteriológica pues junto a sus secuaces alienígenas introdujeron en el Nuevo Mundo un mortífero cóctel de virus, bacilos o microbios que a corto y a largo plazo exterminaron a millones de indígenas. El Nuevo Mundo se encontraba completamente aislado y sin contacto con Europa, Asia o África. virginidad inmunológica y una falta de respuesta defensiva por parte de los nativos provocaron la hecatombe.

En un plazo de 20 años las guerras, la esclavitud y las enfermedades prácticamente diezmaron un 90% de las tribus indígenas del Caribe. Mas tarde la mortal plaga alienígena se fue expandiendo por todo el continente durante el periodo de conquista y colonización.

Las enfermedades se transmitían por vía respiratoria (gripe, y múltiples cepas de la influenza, tuberculosis) por contacto directo (viruela, lepra, el cólera, sarampión, rubeola, tosferina) por picaduras de piojos (tifus exantemático) por las ratas (la peste bubónica) por vías digestivas (diarrea, fiebre tifoidea, salmonella) por contacto sexual (sífilis, gonorrea) picaduras de

mosquito (malaria o fiebre amarilla).

¿Cómo es posible que un puñado de conquistadores vencieran a naciones poderosas como los Aztecas o los Incas? porque la guerra bacteriológica propició la demoledora y fácil victoria de los conquistadores españoles. Igual pasó en Norteamérica con los ingleses, holandeses y franceses que igualmente contagiaron a cientos de tribus indígenas eliminándolas casi por completo. Es inconcebible, pero sin ningún remordimiento se llevaron a cabo estos perversos planes para apoderarse de sus tierras y proclamarse los nuevos amos.

Por ejemplo, una gripe desconocida llamada la “gripe suina” o “gripe del cerdo” llegó en el segundo viaje de Colón y se extendió con inmensa facilidad por todo el Caribe -como sucede hoy con el COVID-19. Otro elemento a tener en cuenta fue la llegada de nuevos animales: caballos, burros, vacas, aves de corral, cerdos y que junto a las condiciones higiénicas deplorables de los propios conquistadores fueron el mejor caldo de cultivo para virus y bacterias mutantes. (ya que pasaban de los animales a los seres humanos) Con todo el descaro se intentó culpar a los indígenas de la sífilis que era una enfermedad venérea que ya existía en Europa desde hacía siglos. La propagación de la sífilis se da por la promiscuidad, los abusos sexuales y las violaciones a que fueron sometidas las mujeres indígenas por parte de los conquistadores o colonizadores. La plaga mortal provenía de Occidente, no eran dioses sino espectros infernales.

El COLONAVIRUS sin duda alguna ha sido la pandemia más poderosa conocida sobre el planeta tierra. Para que nos hagamos una idea de lo que supuso esa catástrofe ahora estamos experimentando en carne propia tan solo una ínfima proporción. Y encima en ese entonces los enfermos ni contaban siquiera con hospitales, medicinas o tratamientos. Imagínense la lenta agonía de los aborígenes con sus cuerpos abrasados por la fiebre mientras agonizaban lanzando horribles gemidos suplicando piedad. ¡Qué más da si un caballo pura sangre valía más que cien de ellos!

Nadie les prestó ayuda, perecieron en silencio, sin hacer ruido víctimas de ese holocausto apocalíptico. En todo caso son los “daños colaterales” tan propios de las invasiones y guerras y que debemos asumir con resignación cristiana tal y como ha acontecido en otras ocasiones en la historia de la humanidad” -aducen los intelectuales españolistas. “solo los más fuertes sobreviven” o sea, es la “selección natural”, como lo afirma la teoría de Darwin.

El expansionismo imperial europeo no conocía límites pues lo único que ambicionaba era apoderarse de tierras y riquezas. Esta plaga arrasó con todo lo que se encontraba a su paso, nada podía interponerse en su camino. ¿Acaso la intención de los conquistadores era matar a todos los indígenas en sus ofensivas militares? Evidentemente que no. Sería una táctica estúpida pues solo aniquilaron a los rebeldes que se resistían- Ellos necesitaban mano de obra esclava, ellos necesitaban siervos para poner en marcha el sistema

de explotación extractiva: encomiendas, mitas y resguardos. Especialmente en las minas para sacar a destajo el oro, la plata, las piedras preciosas, y en las plantaciones de caña o de cacao o los campos agrícolas. Así, la misión de la iglesia católica era la de redimir indios o gentiles siguiendo las órdenes que dio Cristo a sus discípulos: “Id por el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” Por lo tanto entre mayor número de indígenas, más almas para engrosar las filas de la santa madre iglesia católica, apostólica y romana.

Por eso la actual crisis planetaria del Coronavirus es el mejor ejemplo para comprender el drama que aconteció durante el descubrimiento y conquista de América. Occidente involuntaria o voluntariamente transmitió a los aborígenes virus, bacilos y bacterias desconocidas y altamente letales. Según reputados investigadores pudo matar a unos 60.000.000 indígenas en el plazo de un siglo. Algo que niegan algunos historiadores españolistas que lo atribuyen a “causas naturales” Las consecuencias de este “genocidio involuntario” fue un desastre demográfico que desocupó extensos territorios y eliminó culturas y civilizaciones. de propiciar el colapso de los ecosistemas, la ruina económica, el abandono de la agricultura y el surgimiento de otra pandemia llamada hambre y pobreza. La población de México disminuyó de 25 millones en 1519 a 700.000 personas en 1623.

A ningún descubridor, adelantado conquistador o funcionario real le interesaba velar por la salud de la población originaria. Como buenos sepulcros ordenaron enterrar los cadáveres con cal viva y que en paz descansen. A esas razas inferiores o salvajes paganos sin alma se les culpó de su desgracia porque si se contagiaban de tan crueles enfermedades era por su condición de pecadores, estaban poseídos por el demonio y merecían un castigo ejemplar. Los cadáveres se arrojaban a los ríos, a las lagunas, al mar, o se quemaban en piras funerarias, o eran devorados por los perros, los animales salvajes, caimanes o tiburones. veces la historiografía moderna menciona estos macabros acontecimientos que los “expertos” prefieren esconder bajo un tupido velo. Parece que para muchos es algo normal que casi 60.000.000 millones de almas hayan sido literalmente fumigadas. Y ahora resulta que estamos conmocionados porque el Coronavirus ha causado unos 7.000 muertos a nivel global (especialmente en China Irán, Italia o España).

Solo algunos frailes y misioneros como fray Bartolomé de las Casas, fray Antonio de Montesinos, Francisco de Vitoria o Motolinía levantaron sus voces y denunciaron este terrible holocausto. Consejo de Indias, ante las quejas de estos “santos varones”, aprobó en 1542 las Leyes Nuevas “para la gobernación de las indias y el buen tratamiento y conservación de los indios” Dichas leyes ordenaban castigar a los españoles que “injuriasen u ofendiesen a los indígenas” pero que a la larga no fueron más que letra muerta o proclamas estériles para lavar sus conciencias porque como de costumbre: “las leyes se acatan, pero no se cumplen”.

Los biólogos, ecólogos, antropólogos, arqueólogos han estudiado los cementerios indígenas de la época (México o Perú) donde los análisis genéticos revelan fehacientemente lo que sucedió a partir del estallido de la bomba biológica introducida por los alienígenas (invasores). Una tragedia desgarradora que refleja con toda su crudeza el Códice Florentino donde aparecen espeluznantes imágenes de las víctimas del genocidio vírico.

La Cocolitzli o “salmonella entérica”, según la crónica de Francisco Hernández, fechada en 1576, causaba: “fiebres contagiosas y abrasadoras del todo pestilentes, lengua seca y negra, sed intensa, orinas de color verde marino y negro, pulso frecuente y rápido, y otras veces imperceptible, ojos y todo el cuerpo amarillentos, delirios y convulsiones, dolor de corazón y pecho, gran angustia y disenterías, hasta que el enfermo vomitaba sangre y moría entre horribles contracciones” Esta bacteria llevada por los conquistadores españoles a México y Guatemala fue la culpable de que en un periodo de 5 años pasara la población de 20 millones de habitantes a tan solo dos millones.

No se tiene en consideración lo que supuso aniquilación masiva de millones de indígenas, un drama angustioso que se intenta borrar de nuestra memoria colectiva con el argumento de que fue “algo natural” o que es “el precio que se ha tenido que pagar en este glorioso proceso civilizatorio”. “¡un parto doloroso pero necesario que nos ha conducido a la forja del hombre nuevo!”.

Desde tiempos inmemoriales las potencias dominantes utilizaron la guerra bacteriológica como arma de destrucción masiva para rendir y subyugar a sus enemigos. Muchas veces se infiltraban leprosos para contagiar a poblaciones enteras, otras veces, lanzaron en las ciudades sitiadas objetos, prendas o alimentos contaminados con la peste bubónica o la peste negra. Solo a raíz del drama del Coronavirus nos hemos dado cuenta de lo que ha significado la masacre bacteriológica que arrasó el continente americano. ¿Alguien es capaz de reivindicar a las víctimas o siquiera reconocer el espantoso genocidio? Me temo que jamás lo reconocerán porque la soberbia imperialista se limita a pasar página y culpar a las víctimas.

18 marzo 2020

Coronavirus, agronegocios y estado de excepción

Silvia Ribeiro

Mucho se dice sobre el coronavirus Covid-19, y sin embargo, muy poco. Hay aspectos fundamentales que permanecen en la sombra. Quiero nombrar algunos de éstos, distintos pero complementarios.

El primero se refiere al perverso mecanismo del capitalismo de ocultar las verdaderas causas de los problemas, para no hacer nada sobre ellas porque afecta sus intereses, pero sí hacer negocios con la aparente cura de los síntomas. Mientras tanto los estados gastan enormes recursos públicos

en medidas de prevención, contención y tratamiento, que tampoco actúan sobre las causas, por lo que esta forma de “enfrentar” los problemas se transforma en negocio cautivo para las trasnacionales, por ejemplo con vacunas y medicamentos.

La referencia dominante a virus y bacterias es como si éstos fueran exclusivamente organismos nocivos que deben ser eliminados, prima un enfoque de guerra, como en tantos otros aspectos de la relación del capitalismo con la naturaleza. Sin embargo, por su capacidad de saltar entre especies, los virus y bacterias son parte fundamental de la co-evolución y adaptación de los seres vivos, así como de sus equilibrios con el ambiente y de su salud, incluyendo a los humanos.

El Covid-19 que ahora ocupa titulares mundiales, es una cepa de la familia de los coronavirus, que provocan enfermedades respiratorias generalmente leves, pero que pueden ser graves para un muy pequeño porcentaje de los afectados, debido a su vulnerabilidad. Otras cepas de coronavirus causaron el síndrome respiratorio agudo severo (SARS por sus siglas en inglés), considerado epidemia en Asia en 2003, pero desaparecido desde 2004 y el síndrome respiratorio agudo de Oriente Medio (MERS), prácticamente desaparecido. Al igual que el Covid-19, son virus que pueden estar presentes en animales y humanos, y como sucede con todos los virus, los organismos afectados tienden a desarrollar resistencia, lo cual genera a su vez que el virus mute nuevamente.

Hay consenso científico de que el origen de este nuevo virus –al igual que todos los que se han declarado o amenazado ser declarados como pandemia en años recientes, incluyendo la gripe aviar y la gripe porcina que originó en México– es zoonótico. Es decir, proviene de animales y luego muta, afectando a humanos. En el caso de Covid-19 y SARS, se presume que provino de murciélagos. Aunque se culpa al consumo de éstos en mercados asiáticos, en realidad el consumo de animales silvestres en forma tradicional y local no es el problema. El factor fundamental es la destrucción de los hábitats de las especies silvestres y la invasión de éstos por asentamientos urbanos y/o expansión de la agropecuaria industrial, con lo cual se crean situaciones propias para la mutación acelerada de los virus.

La verdadera fábrica sistemática de nuevos virus y bacterias que se transmiten a humanos, es la cría industrial de animales, principalmente aves, cerdos y vacas. Más del 70 por ciento de los antibióticos a nivel global se usan para engorde o prevención de infecciones en animales no enfermos, lo cual ha producido un gravísimo problema de resistencia a los antibióticos, también para los humanos. La OMS llamó desde 2017 a que “las industrias agropecuaria, piscicultura y alimentaria dejen de utilizar sistemáticamente antibióticos para estimular el crecimiento de animales sanos”. A este caldo, las grandes corporaciones agropecuarias y alimentarias, le agregan además dosis regulares de antivirales y pesticidas dentro de las mismas instalaciones.

No obstante, es más fácil y conveniente señalar unos cuantos murciélagos o civetas -a los que seguramente se les destruyó su hábitat natural- que cuestionar estas fábricas de enfermedades humanas y animales.

La amenaza de pandemia es también selectiva. Todas las enfermedades que se han considerado epidemias en las dos décadas recientes, incluso el Covid19, han producido muchos menos muertos que enfermedades comunes como la gripe -de la cual según la OMS mueren hasta 650,000 personas por año globalmente. No obstante estas “nuevas” epidemias motivan medidas extremas de vigilancia y control.

Tal como plantea el filósofo italiano Giorgio Agamben, se afirma así “la tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobierno”.

Refiriéndose al caso del Covid-19 en Italia, Agamben señala que “el decreto-ley aprobado inmediatamente por el gobierno “por razones de salud y seguridad pública” da lugar a una verdadera militarización “de los municipios y zonas en que se desconoce la fuente de transmisión”, una fórmula tan vaga que permite extender el estado excepción a todas las regiones. A esto, agrega Agamben, se suma “el estado de miedo que se ha extendido en los últimos años en las conciencias de los individuos y que se traduce en una necesidad de estados de pánico colectivo, a los que la epidemia vuelve a ofrecer el pretexto ideal. Así, en un círculo vicioso perverso, la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla.”

2 marzo 2020

Coronavirus = Capitalismo

En Indiymedia

BlackRock, Bilderberg, PharmaMar,... los ganadores del “coronavirus” dentro de un impacto importante que ‘causa’ la caída de la economía mundial... Porqué? Son los mismos creadores de la “epidemia” en conjunto con los medios de manipulación de masas que apoyan a la difusión del pánico de un virus que “mata a mucha gente”...

Es una gran farsa provocada para ganar mucho dinero de golpe, un chute para el sistema financiero capitalista acompañado de increíbles medidas de control social, de convertir presxs a millones de personas, de destruir vidas por su puto beneficio, un golpe fascista-financiero a gran escala!

Como debemos que responder/reaccionar? Pues, no dejarnos intimidar e intentar seguir con nuestras vidas, relaciones etc. Desobedecer a sus medidas de control social al máximo posible.

Que te ponen una multa, no pasa nada. No la pagues y ya está! Destruir toda su propaganda de pánico y apaga la tele (y el iphone). Aclarar lo que

esta pasando realmente, desmentir lo oficial. No mires las mierdas que difunden en las redes sociales! No consumir excesivamente alimentos u otros productos de primera necesidad.

Organizar protestas masivas contra las cortes de libertad (de movimiento, de expresión etc).

Fortalecer redes locales de autogestión reales (intercambio, apoyo mutuo, solidaridad).

Abrir ‘espacios anti-pánico’ para asambleas y reuniones sociales para todxs lxs vecinxs!

Renunciar todo tipo de “robo” por los multinacionales farmaceuticos. No comprar/aceptar sus vacunas!!!

Lxs que vivimos una vida consciente e alegre no somos “culpables” de sus muertos!

Pero somos responsables que esto ha podido llegar a este punto y de lo que nos espera.

No hemos acabado con el sistema aquí luchando sino como consumidores/espectadores hemos ignorado y permitido durante años lo que esta pasando en el mundo y ahora nos “sorprende” que nos puede pasar algo parecido aquí.

Cuanta gente estamos preparada para poder alimentarnos todo el año sin supermercados?

Los super-ricos si que podrán gozar de sus riquezas en ciertas instalaciones fuertemente vigiladas. Pero la gran parte de la población, un 70-80%, serán jodidxs y abandonadas a su ‘suerte’. La vuelta al campo será la única alternativa al apocalipsis urbano. Producir comida sana (ecológica y local), o sea trabajar y plantar huertos/campo ecológicos es una necesidad basica para sobrevivir que haya que aprender cuando antes!

Verduras, legumbres, patatas, frutas..., y no olvidamos que sin agua imposible cosechar (hay poca lluvia..., sino recoges ese agua pues poca cosecha tendrás, o tienes que traer agua de otro lado que es complicado y cuesta recursos).

Bueno, a cuidarse y hacernos payesxs veganxs todxs!

Salud, un abrazo fuerte y mucha (A)legría!

Presxs a la calle! Cárceles demolición!!! Abajo el sistema tecno-industrial!

21 marzo 2020

COVID 19: planeta tierra 1 - 0 raza humana

Antonio Cumarín

Por primera vez en mucho tiempo la agitada raza humana parece ralentizar su rauda marcha hacia la destrucción del planeta. El odioso y archifamoso COVID 19 llegó en el momento en que los humanos parecen estar finiquitando sus planes de terminar de destruir la tierra, mientras se calientan

los motores para colonizar Marte primero y Venus después, sembrar en la luna y construir ciudades en el espacio. Los ricos del mundo cada día son más ricos y en nombre de un progreso psicodélico se acaban de quemar Australia y el Amazonas. Los tratados para proteger al planeta se firman en la mañana y se violan al mediodía, mientras los ambientalistas y otros predicadores solitarios del desierto se desuellan las agallas alertando sobre el horroroso desastre que estamos causando a nuestra redonda, querida, contaminada y (por ahora) única nave espacial (Walter Martínez dixit).

Mientras China y EEUU se acusan mutuamente de haber originado el virus, nosotros preferimos creer que el virus lo originó la Pacha Mama en un intento desesperado por salvarse y salvarnos de nuestra propia locura. Muchas vidas se están perdiendo y también mucho dinero. Muchas empresas no sobrevivirán y en mi país, donde producto de la gestión de gobierno más torpe de la historia ya había gente muriendo de hambre y sobreviviendo a muy duras penas, con esta cuarentena mucha gente está reaprendiendo lo que ya sabían muy bien, que el virus del hambre es más rápido y letal. Pero ya anda Nicolás Maduro creyendo arreglar las cosas de la única forma que entiende su diminuto cerebro: emitiendo alegremente dinero inorgánico. A los venezolanos el virus nos agarra alicaídos por 7 largos años de la horrible pandemia nacional del gobierno de Maduro.

El virus trae muerte, hambre, pánico, quiebre de empresas, desempleo, recesión, y seguramente mil problemas más, pero, aunque sea duro entenderlo, le otorga a nuestro planeta un pequeño respiro, un segundo aire dentro de tanta locura. El virus está encerrando a la gente en sus casas, los está obligando a verse las caras nuevamente, está dejando los contaminantes aviones en los aeropuertos, está apagando las chimeneas de las fábricas, está dejando los vehículos en los garajes, está dictando un angustiado alto que de otra forma nadie hubiera acatado.

El virus está sacando lo mejor y lo peor de nosotros y pareciera responder a la máxima de que el que escupe para arriba le cae la saliva en la cara, ya que cuando los racistas de occidente dijeron despectivamente que era un virus chino, el virus dejó China y se fue al mero primer mundo y ahora no son los ciudadanos de ojos rasgados los que nos da temor recibir en nuestros países, sino los civilizados europeos, donde ya superan las cifras de contagio y de muerte asiáticos y apenas les está comenzando. Más aun, el virus llegó a Latinoamérica desde la blanca Europa.

Lo más preocupante tal vez es la certeza de que el ser humano no se detiene en sus ambiciones de lucro y poder a menos que lo obliguen y que la única forma de obligarlo es con el terror. El miedo al coronavirus es positivo para el medio ambiente, aunque el coronavirus también traiga muerte y recesión económica. Pero queramos o no, entendamos o no, lo que es bueno para el planeta es bueno para nosotros, ya que hasta que colonicemos otro planeta este es nuestro único hogar. Pareciera que el plan de los dueños del mundo es destruir la Tierra y saltar a Marte, luego destruir Marte y huir a Venus,

y así sucesivamente hasta que hayamos destruido todos los planetas del sistema solar primero y del universo después.

Hoy el planeta Tierra está en cuarentena, descansando y reponiéndose un poco de 200 años de revolución industrial, progreso alocado, capitalismo salvaje, neoliberalismo, comunismo de mercado y otras pandemias producidas por el temible virus humano. 21 marzo 2020

Virus y electrificación de la tierra

Thomas Cowan

En 1918, tras la masiva pandemia de gripe española, le preguntaron a Rudolf Steiner acerca de las posibles causas.

Él dijo: “los virus son solo la excreción, el desecho de las células que han sido envenenadas. Son piezas de ADN o ARN con otras proteínas que son expulsadas de las células envenenadas. No son la causa de nada.” Las células están envenenadas e intentan limpiarse expulsando sus desechos que llamamos virus. Diferentes teorías actuales los consideran “exomas”. Cada pandemia de los últimos 150 años coincide con un salto cuántico en la electrificación de la Tierra.

En otoño de 1917 y en 1918, se introdujeron las ondas de radio alrededor del mundo. Cuando se expone a los seres vivos a un nuevo campo electromagnético, le están envenenando. Unos cuantos mueren y el resto entra en una especie de hibernación, viven más tiempo pero enfermos. Luego empezó la Segunda Guerra Mundial y con ella una nueva pandemia por la introducción de los radares por toda la Tierra, que quedó completamente cubierta por los campos electromagnéticos emitidos por los radares. Fue la primera vez que la humanidad fue expuesta a esto. En 1968, tuvo lugar la gripe de Hong-Kong. Fue la primera vez que fue afectada la cubierta protectora del cinturón de Van Allen -cuya función es integrar las radiaciones que provienen del sol, la luna, Júpiter, etc.-y distribuirlas a todos los seres vivos de la Tierra.

En aquellos días, se lanzaron al espacio cantidad de satélites que emitían frecuencias radioactivas en el cinturón de van Allen. Y seis meses después tuvo lugar una nueva epidemia viral. ¿Por qué viral? Porque las personas fueron envenenadas y, por ello, expulsaban toxinas equivalentes a virus. Se pensó que era una epidemia de gripe. En 1918, el departamento de salud pública de Boston decidió investigar acerca de los contagios en las epidemias. Así que, lo crean o no, cogieron a centenares de personas con gripe, tomaron muestras de sus excreencias nasales y las inyectaron en personas sanas. Ninguna enfermó. Repitieron la práctica una y otra vez, pero no fueron capaces de demostrar el contagio.

Hicieron lo mismo con caballos que, aparentemente, tenían la gripe española. Les pusieron sacos en la cabeza, de forma que estornudasen dentro.

Luego ponían el saco en la cabeza de otros caballos y estos no enfermaban. Pueden leer acerca de esto en un libro titulado “El arco iris invisible (The invisible rainbow)” de Arthur Firstenberg. Él ha estudiado las diferentes etapas de electrificación de la Tierra y cómo, a los 6 meses, se producía una nueva pandemia de gripe en todo el mundo. Y no hay otra explicación. ¿Cómo pudo propagarse desde Kansas a Sudáfrica en dos semanas, de forma que todas las personas manifiestan los mismos síntomas? Además de que el modo de transporte (en 1918) era el caballo y el barco. No encontraron explicación: “No sabemos cómo se produce” fue la conclusión de aquella prueba. Pero pensemos en todas estas ondas de radio y otras frecuencias ... que algunos de ustedes tienen en el pantalón o en las manos y que pueden enviar una señal al Japón que llega al instante.

Así, aunque no crean que existe un campo electromagnético que interconecta a todo el mundo en pocos segundos, no hace falta discutirlo; es un hecho que experimentamos a diario. Y acabaré añadiendo que se ha dado un salto cuántico dramático durante los últimos 6 años en la electrificación de la Tierra. Estoy seguro de que muchos de ustedes saben de qué se trata. Se llama 5G y tendrá 20.000 satélites emitiendo radiaciones, como las emitidas por vuestros móviles, y se usan continuamente. ¡Esto no es compatible con la salud! Siento decirlo: ¡No es compatible con la salud!

Es un aspecto que destruye el agua. Y si alguno piensa: “¡Bueno, no somos seres eléctricos, solo somos materia física!” entonces ¿por qué van a hacerse pruebas como los electrocardiogramas o electroencefalogramas o las pruebas de reflejos para conductores? Porque somos seres eléctricos y los productos químicos solo son los desechos de esos impulsos eléctricos. Y acabo con una adivinanza: ¿Cuál es la primera ciudad del mundo totalmente cubierta por el 5G?-Wuhan.-Exacto. Así cuando uno empieza a pensar en esto: estamos en una crisis existencial aquí y ahora, de una magnitud jamás experimentada. Y no quiero jugar a ser un profeta del Antiguo Testamento pero se trata de un hecho sin precedentes: la puesta en órbita de miles de satélites en la propia capa protectora de la Tierra.

Y por cierto, como quería decir antes, esto se relaciona con las vacunas. Esto me atañe pues hace un año tuve un paciente en plena forma que practicaba el surf. Era técnico electricista-electrónico que instalaba sistemas wifi para gente muy rica. (Esta profesión tiene un alto índice de mortalidad). A pesar de todo, él se encontraba bien; pero un día se rompió el brazo y le tuvieron que poner una placa metálica. Tres meses más tarde, no podía salir de la cama. Tenía arritmia y agotamiento total. Nuestra estabilidad funcional depende de la cantidad de metal que tengamos en el cuerpo, así como de la calidad del agua de nuestras células.

Por ello, si empiezan a inyectar aluminio a la gente, se vuelven receptores que absorben de forma amplificada los campos electromagnéticos. Y ello es una tormenta perfecta que puede explicar el tipo de dolencias que nuestra especie experimenta en la actualidad. Quiero terminar con una cita de

Rudolf Steiner de 1917. Era una época diferente.

“En la época en que no había corriente eléctrica, cuando el aire no estaba sometido a influencias eléctricas era más fácil ser humano. Por esta razón, para poder ser enteramente humanos hoy, es necesario desarrollar capacidades espirituales mucho más fuertes de las necesarias hace un siglo.” Así, les dejó este consejo: hagan lo posible por desarrollar sus capacidades espirituales, pues es verdaderamente difícil ser un ser humano en nuestros días. Gracias por su atención.-

26 marzo 2020

La emergencia viral y el mundo de mañana

Byung-Chul Han

Los países asiáticos están gestionando mejor esta crisis que Occidente. Mientras allí se trabaja con datos y mascarillas, aquí se llega tarde y se levantan fronteras.

El coronavirus está poniendo a prueba nuestro sistema. Al parecer Asia tiene mejor controlada la pandemia que Europa. En Hong Kong, Taiwán y Singapur hay muy pocos infectados. En Taiwán se registran 108 casos y en Hong Kong 193. En Alemania, por el contrario, tras un período de tiempo mucho más breve hay ya 15.320 casos confirmados, y en España 19.980 (datos del 20 de marzo). También Corea del Sur ha superado ya la peor fase, lo mismo que Japón. Incluso China, el país de origen de la pandemia, la tiene ya bastante controlada. Pero ni en Taiwán ni en Corea se ha decretado la prohibición de salir de casa ni se han cerrado las tiendas y los restaurantes. Entre tanto ha comenzado un éxodo de asiáticos que salen de Europa. Chinos y coreanos quieren regresar a sus países, porque ahí se sienten más seguros. Los precios de los vuelos se han multiplicado. Ya apenas se pueden conseguir billetes de vuelo para China o Corea.

Europa está fracasando. Las cifras de infectados aumentan exponencialmente. Parece que Europa no puede controlar la pandemia. Italia mueren a diario cientos de personas. Los respiradores a los pacientes ancianos para ayudar a los jóvenes. Pero también cabe observar sobreactuaciones inútiles. Los cierres de fronteras son evidentemente una expresión desesperada de soberanía. Nos sentimos de vuelta en la época de la soberanía. El soberano es quien decide sobre el estado de excepción. Es soberano quien cierra fronteras. Pero eso es una huera exhibición de soberanía que no sirve de nada. Serviría de mucha más ayuda cooperar intensamente dentro de la Eurozona que cerrar fronteras a lo loco. Entre tanto también Europa ha decretado la prohibición de entrada a extranjeros: un acto totalmente absurdo en vista del hecho de que Europa es precisamente adonde nadie quiere venir. Como mucho, sería más sensato decretar la prohibición de salidas de europeos, para proteger al mundo de Europa. Después de todo, Europa es en

estos momentos el epicentro de la pandemia.

Las ventajas de Asia

En comparación con Europa, ¿qué ventajas ofrece el sistema de Asia que resulten eficientes para combatir la pandemia? Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur tienen una mentalidad autoritaria, que les viene de su tradición cultural (confucianismo). Las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa. También confían más en el Estado. Y no solo en China, sino también en Corea o en Japón la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa. Sobre todo, para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital. Sospechan que en el big data podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos. Un cambio de paradigma del que Europa todavía no se ha enterado. Los apologetas de la vigilancia digital proclamarían que el big data salva vidas humanas.

La conciencia crítica ante la vigilancia digital es en Asia prácticamente inexistente. Apenas se habla ya de protección de datos, incluso en Estados liberales como Japón y Corea. Nadie se enoja por el frenesí de las autoridades para recopilar datos. Entre tanto China ha introducido un sistema de crédito social inimaginable para los europeos, que permite una valoración o una evaluación exhaustiva de los ciudadanos. Cada ciudadano debe ser evaluado consecuentemente en su conducta social. En China no hay ningún momento de la vida cotidiana que no esté sometido a observación. Se controla cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales. A quien cruza con el semáforo en rojo, a quien tiene trato con críticos del régimen o a quien pone comentarios críticos en las redes sociales le quitan puntos. Entonces la vida puede llegar a ser muy peligrosa. Por el contrario, a quien compra por Internet alimentos sanos o lee periódicos afines al régimen le dan puntos. Quien tiene suficientes puntos obtiene un visado de viaje o créditos baratos. Por el contrario, quien cae por debajo de un determinado número de puntos podría perder su trabajo. En China es posible esta vigilancia social porque se produce un irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de telefonía móvil y las autoridades. Prácticamente no existe la protección de datos. En el vocabulario de los chinos no aparece el término “esfera privada”.

En China hay 200 millones de cámaras de vigilancia, muchas de ellas provistas de una técnica muy eficiente de reconocimiento facial. Captan incluso los lunares en el rostro. No es posible escapar de la cámara de vigilancia. Estas cámaras dotadas de inteligencia artificial pueden observar y evaluar a todo ciudadano en los espacios públicos, en las tiendas, en las calles, en las estaciones y en los aeropuertos.

Toda la infraestructura para la vigilancia digital ha resultado ser ahora

sumamente eficaz para contener la epidemia. Cuando alguien sale de la estación de Pekín es captado automáticamente por una cámara que mide su temperatura corporal. Si la temperatura es preocupante todas las personas que iban sentadas en el mismo vagón reciben una notificación en sus teléfonos móviles. No en vano el sistema sabe quién iba sentado dónde en el tren. Las redes sociales cuentan que incluso se están usando drones para controlar las cuarentenas. Si uno rompe clandestinamente la cuarentena un dron se dirige volando a él y le ordena regresar a su vivienda. Quizá incluso le imprima una multa y se la deje caer volando, quién sabe. Una situación que para los europeos sería distópica, pero a la que, por lo visto, no se ofrece resistencia en China.

Los Estados asiáticos tienen una mentalidad autoritaria. Y los ciudadanos son más obedientes

Ni en China ni en otros Estados asiáticos como Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwán o Japón existe una conciencia crítica ante la vigilancia digital o *el data*. La digitalización directamente los embriaga. Eso obedece también a un motivo cultural. En Asia impera el colectivismo. No hay un individualismo acentuado. No es lo mismo el individualismo que el egoísmo, que por supuesto también está muy propagado en Asia.

Al parecer *el big data* más eficaz para combatir el virus que los absurdos cierres de fronteras que en estos momentos se están efectuando en Europa. embargo, a causa de la protección de datos no es posible en Europa un combate digital del virus comparable al asiático. Los proveedores chinos de telefonía móvil y de Internet comparten los datos sensibles de sus clientes con los servicios de seguridad y con los ministerios de salud. El Estado sabe por tanto dónde estoy, con quién me encuentro, qué hago, qué busco, en qué pienso, qué como, qué compro, adónde me dirijo. Es posible que en el futuro el Estado controle también la temperatura corporal, el peso, el nivel de azúcar en la sangre, etc. Una biopolítica digital que acompaña a la psicopolítica digital que controla activamente a las personas.

En Wuhan se han formado miles de equipos de investigación digitales que buscan posibles infectados basándose solo en datos técnicos. Basándose únicamente en análisis de macrodatos averiguan quiénes son potenciales infectados, quiénes tienen que seguir siendo observados y eventualmente ser aislados en cuarentena. También por cuanto respecta a la pandemia el futuro está en la digitalización. A la vista de la epidemia quizá deberíamos redefinir incluso la soberanía. Es soberano quien dispone de datos. Cuando Europa proclama el estado de alarma o cierra fronteras sigue aferrada a viejos modelos de soberanía.

La lección de la epidemia debería devolver la fabricación de ciertos productos médicos y farmacéuticos a Europa

No solo en China, sino también en otros países asiáticos la vigilancia digital se emplea a fondo para contener la epidemia. En Taiwán el Estado envía simultáneamente a todos los ciudadanos un SMS para localizar a las

personas que han tenido contacto con infectados o para informar acerca de los lugares y edificios donde ha habido personas contagiadas. Ya en una fase muy temprana, Taiwán empleó una conexión de diversos datos para localizar a posibles infectados en función de los viajes que hubieran hecho. Quien se aproxima en Corea a un edificio en el que ha estado un infectado recibe a través de la “Corona-app” señal de alarma. Todos los lugares donde ha habido infectados están registrados en la aplicación. No se tiene muy en cuenta la protección de datos ni la esfera privada. En todos los edificios de Corea hay instaladas cámaras de vigilancia en cada piso, en cada oficina o en cada tienda. Es prácticamente imposible moverse en espacios públicos sin ser filmado por una cámara de vídeo. Con los datos del teléfono móvil y del material filmado por vídeo se puede crear el perfil de movimiento completo de un infectado. Se publican los movimientos de todos los infectados. Puede suceder que se destapen amoríos secretos. En las oficinas del ministerio de salud coreano hay unas personas llamadas “tracker” que día y noche no hacen otra cosa que mirar el material filmado por vídeo para completar el perfil del movimiento de los infectados y localizar a las personas que han tenido contacto con ellos.

Ha comenzado un éxodo de asiáticos en Europa. Quieren regresar a sus países porque ahí se sienten más seguros

Una diferencia llamativa entre Asia y Europa son sobre todo las mascarillas protectoras. En Corea no hay prácticamente nadie que vaya por ahí sin mascarillas respiratorias especiales capaces de filtrar el aire de virus. No son las habituales mascarillas quirúrgicas, sino unas mascarillas protectoras especiales con filtros, que también llevan los médicos que tratan a los infectados. Durante las últimas semanas, el tema prioritario en Corea era el suministro de mascarillas para la población. Delante de las farmacias se formaban colas enormes. Los políticos eran valorados en función de la rapidez con la que las suministraban a toda la población. Se construyeron a toda prisa nuevas máquinas para su fabricación. De momento parece que el suministro funciona bien. Hay incluso una aplicación que informa de en qué farmacia cercana se pueden conseguir aún mascarillas. Creo que las mascarillas protectoras, de las que se ha suministrado en Asia a toda la población, han contribuido de forma decisiva a contener la epidemia.

Los coreanos llevan mascarillas protectoras antivirus incluso en los puestos de trabajo. Hasta los políticos hacen sus apariciones públicas solo con mascarillas protectoras. También el presidente coreano la lleva para dar ejemplo, incluso en las conferencias de prensa. En Corea lo ponen verde a uno si no lleva mascarilla. Por el contrario, en Europa se dice a menudo que no sirven de mucho, lo cual es un disparate. ¿Por qué llevan entonces los médicos las mascarillas protectoras? Pero hay que cambiarse de mascarilla con suficiente frecuencia, porque cuando se humedecen pierden su función filtrante. No obstante, los coreanos ya han desarrollado una “mascarilla para el coronavirus” hecha de nano-filtros que incluso se puede lavar. Se

dice que puede proteger a las personas del virus durante un mes. En realidad es muy buena solución mientras no haya vacunas ni medicamentos. En Europa, por el contrario, incluso los médicos tienen que viajar a Rusia para conseguirlas. Macron ha mandado confiscar mascarillas para distribuirlas entre el personal sanitario. Pero lo que recibieron luego fueron mascarillas normales sin filtro con la indicación de que bastarían para proteger del coronavirus, lo cual es una mentira. Europa está fracasando. ¿De qué sirve cerrar tiendas y restaurantes si las personas se siguen aglomerando en el metro o en el autobús durante las horas punta? ¿Cómo guardar ahí la distancia necesaria? Hasta en los supermercados resulta casi imposible. En una situación así, las mascarillas protectoras salvarían realmente vidas humanas. Está surgiendo una sociedad de dos clases. Quien tiene coche propio se expone a menos riesgo. Incluso las mascarillas normales servirían de mucho si las llevaran los infectados, porque entonces no lanzarían los virus afuera.

En la época de las ‘fake news’, surge una apatía hacia la realidad. Aquí, un virus real, no informático, causa conmoción

En los países europeos casi nadie lleva mascarilla. Hay algunos que las llevan, pero son asiáticos. Mis paisanos residentes en Europa se quejan de que los miran con extrañeza cuando las llevan. Tras esto hay una diferencia cultural. En Europa impera un individualismo que trae aparejada la costumbre de llevar la cara descubierta. Los únicos que van enmascarados son los criminales. Pero ahora, viendo imágenes de Corea, me he acostumbrado tanto a ver personas enmascaradas que la faz descubierta de mis conciudadanos europeos me resulta casi obscena. También a mí me gustaría llevar mascarilla protectora, pero aquí ya no se encuentran.

En el pasado, la fabricación de mascarillas, igual que la de tantos otros productos, se externalizó a China. Por eso ahora en Europa no se consiguen mascarillas. Los Estados asiáticos están tratando de proveer a toda la población de mascarillas protectoras. En China, cuando también ahí empezaron a ser escasas, incluso reequiparon fábricas para producir mascarillas. En Europa ni siquiera el personal sanitario las consigue. Mientras las personas se sigan aglomerando en los autobuses o en los metros para ir al trabajo sin mascarillas protectoras, la prohibición de salir de casa lógicamente no servirá de mucho. ¿Cómo se puede guardar la distancia necesaria en los autobuses o en el metro en las horas punta? Y una enseñanza que deberíamos sacar de la pandemia debería ser la conveniencia de volver a traer a Europa la producción de determinados productos, como mascarillas protectoras o productos medicinales y farmacéuticos.

A pesar de todo el riesgo, que no se debe minimizar, el pánico que ha desatado la pandemia de coronavirus es desproporcionado. Ni siquiera la “gripe española”, que fue mucho más letal, tuvo efectos tan devastadores sobre la economía. ¿A qué se debe en realidad esto? ¿Por qué el mundo reacciona con un pánico tan desmesurado a un virus? Emmanuel Macron

habla incluso de guerra y del enemigo invisible que tenemos que derrotar. ¿Nos hallamos ante un regreso del enemigo? La “gripe española” se desencadenó en plena Primera Guerra Mundial. En aquel momento todo el mundo estaba rodeado de enemigos. Nadie habría asociado la epidemia con una guerra o con un enemigo. Pero hoy vivimos en una sociedad totalmente distinta.

En realidad hemos estado viviendo durante mucho tiempo sin enemigos. La guerra fría terminó hace mucho. Últimamente incluso el terrorismo islámico parecía haberse desplazado a zonas lejanas. Hace exactamente diez años sostuve en mi ensayo *La sociedad del cansancio* tesis de que vivimos en una época en la que ha perdido su vigencia el paradigma inmunológico, que se basa en la negatividad del enemigo. Como en los tiempos de la guerra fría, la sociedad organizada inmunológicamente se caracteriza por vivir rodeada de fronteras y de vallas, que impiden la circulación acelerada de mercancías y de capital. La globalización suprime todos estos umbrales inmunitarios para dar vía libre al capital. Incluso la promiscuidad y la permisividad generalizadas, que hoy se propagan por todos los ámbitos vitales, eliminan la negatividad del desconocido o del enemigo. Los peligros no acechan hoy desde la negatividad del enemigo, sino desde el exceso de positividad, que se expresa como exceso de rendimiento, exceso de producción y exceso de comunicación. La negatividad del enemigo no tiene cabida en nuestra sociedad ilimitadamente permisiva. La represión a cargo de otros deja paso a la depresión, la explotación por otros deja paso a la autoexplotación voluntaria y a la autooptimización. En la sociedad del rendimiento uno guerrea sobre todo contra sí mismo.

Umbrales inmunológicos y cierre de fronteras

Pues bien, en medio de esta sociedad tan debilitada inmunológicamente a causa del capitalismo global irrumpe de pronto el virus. Llenos de pánico, volvemos a erigir umbrales inmunológicos y a cerrar fronteras. El enemigo ha vuelto. Ya no guerreamos contra nosotros mismos, sino contra el enemigo invisible que viene de fuera. El pánico desmedido en vista del virus es una reacción inmunitaria social, e incluso global, al nuevo enemigo. La reacción inmunitaria es tan violenta porque hemos vivido durante mucho tiempo en una sociedad sin enemigos, en una sociedad de la positividad, y ahora el virus se percibe como un terror permanente.

Pero hay otro motivo para el tremendo pánico. De nuevo tiene que ver con la digitalización. La digitalización elimina la realidad. La realidad se experimenta gracias a la resistencia que ofrece, y que también puede resultar dolorosa. La digitalización, toda la cultura del “me gusta”, suprime la negatividad de la resistencia. Y en la época posfáctica de las *fake news* y los *deepfakes* una apatía hacia la realidad. Así pues, aquí es un virus real, y no un virus de ordenador, el que causa una conmoción. La realidad, la resistencia, vuelve a hacerse notar en forma de un virus enemigo. La violenta y exagerada reacción de pánico al virus se explica en función de esta

conmoción por la realidad.

La reacción pánica de los mercados financieros a la epidemia además la expresión de aquel pánico que ya es inherente a ellos. Las convulsiones extremas en la economía mundial hacen que esta sea muy vulnerable. A pesar de la curva constantemente creciente del índice bursátil, la arriesgada política monetaria de los bancos emisores ha generado en los últimos años un pánico reprimido que estaba aguardando al estallido. Probablemente el virus no sea más que la pequeña gota que ha colmado el vaso. Lo que se refleja en el pánico del mercado financiero no es tanto el miedo al virus cuanto el miedo a sí mismo. El crash podría haber producido también sin el virus. Quizá el virus solo sea el preludio de un *crash* mayor.

Zizek afirma que el virus asesta un golpe mortal al capitalismo, y evoca un oscuro comunismo. Se equivoca

Žižek afirma que el virus ha asestado al capitalismo un golpe mortal, y evoca un oscuro comunismo. Cree incluso que el virus podría hacer caer el régimen chino. Žižek se equivoca. Nada de eso sucederá. China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia. China exhibirá la superioridad de su sistema aún con más orgullo. Y tras la pandemia, el capitalismo continuará aún con más pujanza. Y los turistas seguirán pisoteando el planeta. El virus no puede reemplazar a la razón. Es posible que incluso nos llegue además a Occidente el Estado policial digital al estilo chino. Como ya ha dicho Naomi Klein, la conmoción es un momento propicio que permite establecer un nuevo sistema de gobierno. También la instauración del neoliberalismo vino precedida a menudo de crisis que causaron conmociones. Es lo que sucedió en Corea o en Grecia. Ojalá que tras la conmoción que ha causado este virus no llegue a Europa un régimen policial digital como el chino. Si llegara a suceder eso, como teme Giorgio Agamben, el estado de excepción pasaría a ser la situación normal. Entonces el virus habría logrado lo que ni siquiera el terrorismo islámico consiguió del todo.

El virus no vencerá al capitalismo. La revolución viral no llegará a producirse. Ningún virus es capaz de hacer la revolución. El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus. Confíemos en que tras el virus venga una revolución humana. Somos NOSOTROS, PERSONAS dotadas de RAZÓN, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta.

22 marzo 2020

El Covid-19 y la cuestión del poder

Iñaki Gil De San Vicente

«Entre quienes trabajamos en la sanidad del país siguen no obstante algunas de esas personas encantadoras que cuando se encuentran con uno le espetan: « ¡ah!, ya veo que está haciendo política en los periódicos...». Oyéndolos uno piensa si aquella persona, en edad ya madura, con responsabilidades de indudable trascendencia política, que trabaja en un hospital donde hay huelgas de los MIR, paros de enfermeras, quejas de enfermos que siempre esperan camas, de médicos que quieren reunirse y no les dejan; uno piensa que si esta persona sabe (de saber-conocer) lo que piensa, lo que dice, o si no será un extraterrestre, o uno de aquellos muñecos de latón que dándoles cuerda hacían sonar siempre el mismo tambor.

Pues sí señor, hacemos política, como usted, como todos; la diferencia está sólo en que nosotros lo sabemos y usted dice que no»

AA.VV.: LA SALUD, EXIGENCIA POPULA. Laia, Barcelona 1976, pp. 126-127.

1.- PRESENTACION

2.- EL CAPITAL CONTRA LA NATURALEZA

3.- EL COVID-19 COMO DETONANTE

4.- EL COVID-19 COMO ARMA DEL CAPITAL

5.- CONTRA EL COVID-19 Y CONTRA EL CAPITAL.

1.- PRESENTACION:

Si estudiamos el COVID-19 con la radicalidad que exige la praxis, siempre llegaremos en directo o por mil vericuetos al problema del poder. Descubrimos el origen y significado del COVID-19 en la confluencia de cuatro dinámicas: la lógica mundializadora del capitalismo y sus efectos sobre la humanidad; la crisis estructural que ha preparado el surgimiento de la pandemia; las tensiones entre bloques y la utilización del COVID-19 como arma del imperialismo; y la incapacidad de la Economía Política clásica, de la ciencia social de la burguesía como la define Engels para comprender qué sucede. Las cuatro cuestiones nos conducen al problema del poder.

Según el imprescindible texto de Sergio Ortiz, las cinco lecciones[1] que debemos aprender de la victoria de China sobre el COVID-19 se resumen en que además de lavarse las manos también hay que «lavarse el cerebro». Las lecciones son estas: 1) no subestimar la enfermedad. 2) tener un buen gobierno. 3) salud para todos porque es un derecho humano. 4) los remedios y vacunas deben estar en manos del Estado y empresas y laboratorios nacionales, no en las multinacionales. Y 5) la sociedad debe tener lazos de solidaridad muy fuertes. Desintoxicar nuestro cerebro, nuestra forma de pensar y actuar, de creer lo que nos dice la burguesía. Como veremos en el cuarto apartado, las cinco lecciones y su síntesis son en realidad relaciones de poder, de lucha de clases antiimperialista. Mientras tanto, y para ayudar

a desinfectar la inteligencia, hemos decidido poner a disposición de los y las lectoras críticas de nuestro texto las direcciones electrónicas de las citas que empleamos, para facilitar el debate.

Empezaremos este artículo por la mundialización de la ley del valor; seguiremos por la crisis actual; continuaremos por las contradicciones entre bloques, y terminaremos con la teoría del conocimiento como, entre otras cosas, antídoto contra el miedo paralizante que el capital intentan imponer con el COVID-19.

2.- EL CAPITAL CONTRA LA NATURALEZA

Que el capitalismo es incompatible con la naturaleza y por tanto con la especie humana es algo en lo que insistieron siempre Marx y Engels con diversos términos. una temprana obra conjunta como es *La Sagrada Familia* de 1845, hacen esta demoledora crítica de la ideología del progreso que es la que más justifica el proceso que, por ahora, nos ha llevado al COVID-19: «Otro tanto ocurre con el «progreso». Pese a las pretensiones de «progreso», se aprecian constantes regresiones y movimientos en círculo [...] Todos los escritores comunistas y socialistas han partido de la observación de que, por una parte, incluso los hechos más brillantes y favorables parecen quedar sin resultados brillantes y desembocar en trivialidades, y por la otra, de que todos los progresos del espíritu han sido, hasta el presente, progreso contra la masa de la humanidad, a la que han empujado a una situación cada vez más deshumanizada»[2].

Si superamos la ideología del «progreso» y utilizamos la dialéctica entre progresión y regresión como unidad y lucha de contrarios dentro de una categoría del método de conocimiento, descubrimos que el COVID-19 es una regresión inseparablemente unida al progreso capitalista, que sólo puede ser superada en la medida en que el capital sea superado a su vez; en la medida en que se retrasa y retrocede ese avance histórico, la regresión golpea cada vez más a la humanidad sobre todo en períodos de crisis[3], aumentando su pobreza relativa e incluso absoluta en momentos de brutal ataque burgués para reducir los salarios directos e indirectos incluso por debajo del nivel medio socialmente dado; que, por la misma unidad de contrarios, aumenta la riqueza relativa o absoluta de la clase capitalista.

En la situación de la clase obrera en Inglaterra de ese mismo año de 1845, obra nunca igualada por la sociología burguesa, Engels clarifica la unidad y lucha de contrarios entre progresión burguesa y regresión proletaria cuando estudia la relación entre las muy insalubres condiciones de malvivencia del proletariado, la falta de higiene, la subalimentación y el hambre, el frío y la humedad, las plagas de insectos y ratas, etc., con la tuberculosis, el tifus, el alcoholismo, las enfermedades abdominales, la mortalidad infantil, la ignorancia obrera impuesta por la burguesía y la religión, la opresión nacional sobre Irlanda, la sexualidad y la familia patriarcales, la delincuencia.[4]. Y, por otro lado, a la vez que desnuda la ferocidad hipócrita[5] del

capital también detalla su imparable enriquecimiento.

Salvando algunas formas, ahora se malvive en condiciones similares en las grandes conurbaciones sobre todo en los pueblos empobrecidos y explotados por el imperialismo en Asia[6] y países emergentes[7] con especial impacto sobre sus mujeres trabajadoras[8], donde el COVID-19 ya ha empezado a exterminar fuerza de trabajo sobrante[9], es decir, la que es improductiva para el capital y encima le supone un gasto en asistencia mínima. Además, aumenta de manera imparable la pobreza relativa en el capitalismo imperialista[10], y en zonas sobreexplotadas —que no «marginadas» — crece la pobreza absoluta, por ejemplo: cuando se expande el hambre severa[11] por el planeta.

Peor aún, si el hambre es un dato irrefutable del empobrecimiento absoluto que facilita toda serie de enfermedades, la sed y la carencia de agua es «la mayor de las pobreza» por la sencilla razón de que es el líquido vital cuya carencia multiplica todos los sufrimientos: el 60% de la población mundial carece de instalaciones saneadas de agua, 40% de la humanidad el 47% de las escuelas del mundo, no tienen instalaciones básicas para lavarse las manos[12] imprescindible contra el COVID-19. La desnutrición, la sed, la debilidad de las defensas del cuerpo, etc., facilitan sobremanera la extensión de epidemias. y del COVID-19, manifestándose así la dialéctica entre la regresión humana de la mayoría y su contrario, la progresión burguesa de la minoría.

Saltándonos varios lustros en la formación del marxismo, llegamos a 1867 año en el que se publica el Libro I de El Capital, obra vertebrada también por la crítica radical de la destrucción burguesa de la Naturaleza. Obviando la mayoría de sus referencias directas e indirectas al antagonismo entre el capital y la vida, veamos como Marx realiza una impresionante crítica de los efectos del maquinismo sobre y contra la clase obrera, una crítica incuestionable en lo teórico, y validada con el tiempo al haberse multiplicado la «depauperación moral» y la «degeneración intelectual»[13] como efecto de la agudización de la tendencia a la simultaneidad de la plusvalía relativa con la absoluta, además de otros factores interrelacionados. Podemos hablar de una «pandemia moral e intelectual» creada por la explotación asalariada. Veremos en el cuarto apartado las relaciones que existen entre esta pandemia y los efectos destructivos del COVID-19.

Poco más adelante, Marx es igual de contundente:

«Al igual que en la industria urbana, en la moderna agricultura la intensificación de la fuerza productiva y la más rápida movilización del trabajo se consiguen a costa de devastar y agotar la fuerza de trabajo del obrero. Además, todo progreso, realizado en la agricultura capitalista, no es solamente un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino también en el arte de esquilmar la tierra, y cada paso que se da en la intensificación de su fertilidad dentro de un período de tiempo determinado, es a la vez un paso dado en el agotamiento de las fuentes perennes que alimentan dicha

fertilidad. Este proceso de aniquilación es tanto más rápido cuanto más se apoya en un país, como ocurre por ejemplo con los Estados Unidos de América, sobre la gran industria, como base de su desarrollo.

Por tanto, la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el hombre»[14].

Recordemos que Marx define así los métodos burgueses: «la usurpación y el terrorismo más inhumanos»[15]. Siete años después de la primera edición de *El Capital* en 1867, Engels ofreció otra clave que junto a las dos anteriores de su amigo, nos sirve de armazón para nuestro texto. En su muy actual *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, escribe:

«... para llevar a cabo este control se requiere algo más que el simple conocimiento. Hace falta una revolución que transforme por completo el modo de producción existente hasta hoy día y, con él, el orden social vigente.

Todos los modos de producción que han existido hasta el presente sólo buscaban el efecto útil del trabajo en su forma más directa e inmediata. No hacían el menor caso de las consecuencias remotas, que sólo aparecen más tarde y cuyo efecto se manifiesta únicamente gracias a un proceso de repetición y acumulación gradual. [...] Los capitalistas individuales, que dominan la producción y el cambio, sólo pueden ocuparse de la utilidad más inmediata de sus actos. Más aún; incluso esta misma utilidad –por cuanto se trata de la utilidad de la mercancía producida o cambiada– pasa por completo a segundo plano, apareciendo como único incentivo la ganancia obtenida en la venta.

La ciencia social de la burguesía, la Economía Política clásica, sólo se preocupa preferentemente de aquellas consecuencias sociales que constituyen el objetivo inmediato de los actos realizados por los hombres en la producción y el cambio. Esto corresponde plenamente al régimen social cuya expresión teórica es esa ciencia. Por cuanto los capitalistas producen o cambian con único fin de obtener beneficios inmediatos, sólo pueden ser tenidos en cuenta, primeramente, los resultados más próximos y más inmediatos. Cuando un industrial o un comerciante venden la mercancía producida o comprada por él y obtiene la ganancia habitual, se da por satisfecho y no le interesa lo más mínimo lo que pueda ocurrir después con esa mercancía y su comprador. Cuando en Cuba, los plantadores españoles quemaban los bosques en las laderas de las montañas para obtener con la ceniza un abono que sólo les alcanzaba para fertilizar una generación de cafetos de alta rendición, ¡poco les importaba que las lluvias torrenciales de los trópicos barriesen la capa vegetal del suelo, privada de la protección de los árboles, y no dejasen tras de sí más que rocas desnudas!»[16].

Antón Pannekoek desarrolló esta crítica marxista en un texto de 1909:

«Para el capitalismo, todos los recursos naturales tienen el color del oro.

Cuanto más rápido los explota, más rápido es el flujo de oro. La existencia de un sector privado tiene el efecto de que cada individuo trata de obtener el mayor beneficio posible sin siquiera pensar por un momento en beneficio del conjunto, el de la humanidad [...] El capitalismo, por otro lado, reemplazó la necesidad local por la necesidad global, creó medios técnicos para explotar la naturaleza. Estas son enormes masas de material que sufren colosales medios de destrucción y son desplazadas por poderosos medios de transporte. La sociedad bajo el capitalismo se puede comparar con la fuerza gigantesca de un cuerpo desprovisto de razón. A medida que el capitalismo desarrolla un poder ilimitado, al mismo tiempo devasta el entorno en el que vive locamente. Solo el socialismo, que puede darle a este poderoso cuerpo conciencia y acción conscientes, reemplazará simultáneamente la devastación de la naturaleza con una economía razonable»[17].

Podemos multiplicar citas y textos que dicen lo mismo con palabras diferentes, pero hemos escogido la que sigue como botón de muestra:

«El capitalismo es un modo de producción guiado por el lucro individual. Unos se hacen ricos no sólo a costa de otros sino a costa de cualquier cosa. Todo lo que no sea lucro no importa nada. Nadie presta ninguna atención a algo que no da dinero. La salud no es rentable y, por lo tanto, no es un negocio; el negocio está en la enfermedad. Luego, donde hay un negocio tiene que haber enfermos, cuantos más mejor [...] Uno de los lemas de la medicina moderna es: «No hay personas sanas sino mal diagnosticadas». Si un médico busca a fondo, siempre encuentra una enfermedad, real o ficticia. Desde hace un siglo el mercado de la enfermedad se ha ampliado con las epidemias y las pandemias. »[18].

Lo hasta ahora visto presenta lo básico de la crítica marxista de la crisis socioecológica, de la destrucción de las potencialidades creativas de la especie humana por la dictadura del salario, de la opresión y exterminio de pueblos, de la irracionalidad global del capitalismo, aunque pueda tener componentes aislados e individuales de racionalidad productiva, de la salud como mercancía y como arma..., y de lo que se denomina «imperialismo ecológico». Resumiendo:

«Las plagas son en gran medida la sombra de la industrialización capitalista, mientras que también actúan como su precursor [...] la rápida propagación de la gripe fue posible gracias al comercio y la guerra a escala mundial, que en ese momento se centró en los imperialismos rápidamente cambiantes que sobrevivieron a la Primera Guerra Mundial. [...] Si las epidemias de ganado inglesas del siglo XVIII fueron el primer caso de una plaga de ganado claramente capitalista, y el brote de peste bovina de la década de 1890 en África el mayor de los holocaustos epidemiológicos del imperialismo, la gripe española puede entenderse entonces como la primera de las plagas del capitalismo sobre el proletariado»[19].

Podemos incluir esta impresionante dialéctica de las contradicciones socio-naturales del capitalismo dentro del término «imperialismo ecológico»

tan agudamente estudiado por Vega Cantor[20]. Para disponer de una visión histórica más amplia podemos recurrir A. W. Crosby[21] que denunció con toda la razón como se había expandido el imperialismo ecológico y biológico de Europa, en un proceso que se inició en el siglo X y que se mundializó posteriormente. En el imperialismo ecológico y en la opresión colonial de Cuba y restantes pueblos, el poder europeo se sostenía en buena medida en su monopolio de las armas de fuego y en las alianzas que establecía con las castas y clases dominantes vendiéndoles o regalándoles armas, además de otros métodos de dominio más o menos brutales. E. R. Wolf describió el accionar de estos métodos coloniales en África para rentabilizar al máximo el tráfico de esclavas y esclavos[22], la quintaesencia más cruda del imperialismo biológico y ecológico, una rama económica vital para el nacimiento, triunfo y supervivencia[23] de la civilización del capital.

La acción de la tecnociencia bélica en la expansión capitalista también ha sido estudiada por D. R. Headrick desde el siglo XV, ofreciendo al final del libro una conclusión muy actual: en 2010 el enorme poder de los EEUU no le garantizaba una victoria definitiva ni en Irak ni en Afganistán, «ni siquiera una retirada honorable»[24]. En una década los EEUU ha seguido debilitándose pese a los gastos militares desorbitados, uno de cuyos fines es el incremento del saqueo del mundo, o al menos su mantenimiento. ¿Por qué declinan los EEUU? Las razones son múltiples, la última, interna y esencial radica en las formas que adquiere la ley tendencial de la productividad del trabajo. ¿Qué dice esta ley? Según Trotsky: «El ascenso histórico de la humanidad está impulsado por la necesidad de obtener la mayor cantidad posible de bienes con la menor inversión posible de fuerza de trabajo. Este fundamento material del avance cultural nos proporciona también el criterio más profundo en base al cual caracterizar los regímenes sociales y los programas políticos [...] La ley de la productividad del trabajo no se abre camino en línea recta sino de manera contradictoria, con esfuerzos y distensiones, saltos y rodeos, remontando en su marcha las barreras geográficas, antropológicas y sociales»[25].

Debilitar por cualquier medio la productividad del trabajo de una potencia enemiga o competidora, y a la vez aumentar o mantener la propia competitividad productiva, es una obsesión de los Estados desde que se desarrolló el capitalismo. Mucho de lo que está sucediendo con el COVID-19 tiene que ver con estas dos leyes tendenciales estrechamente unidas: la de la productividad del trabajo y la de la competencia. Para el capital todo vale para mantener al alza la productividad del trabajo y con ella sus ganancias, en un primer momento o período, aunque luego, a medio y largo plazo, los efectos positivos salten a negativos, destructivos y la regresión se imponga sobre el progreso burgués.

En 1967 el satélite soviético Venera 4 confirmó que el calentamiento de la Tierra era real y para 1979 quedó demostrado de manera irrefutable que

si el calentamiento aumentaba llegaría a ser catastrófico[26]. A la vez, se amontonaban los datos sobre la proximidad del agotamiento de los recursos naturales, finitos por naturaleza, lo que obliga a intensificar su búsqueda y explotación. los '70 J. E. Lovelock ya insistía en «nuestra acuciante necesidad de ahorrar energía»[27], en su brillante capítulo sobre cibernética. La deforestación sistemática es el primer paso para las pandemias[28], cuyos efectos negativos aumentan con la destrucción de la biodiversidad que facilita el paso de virus de animales a humanos[29]. Es esta una verdad asentada pero separada de las contradicciones socioeconómicas, políticas y culturales porque muchos textos la explican parcialmente, responsabilizando al «hombre» abstracto, genérico, y a lo sumo se responsabiliza a «la globalización y a un determinado modelo económico»[30] sin precisar cuál, ignorando qué clase social, la burguesía, es la causante. La ideología positivista dice que «la ciencia no tiene valores», es «a-política» y «socialmente neutral», pero lo que el positivismo llama «ciencia» sí tiene valores filosóficos, políticos, éticos, machistas, racistas.

Estamos ante un debate fundamental en el que no podemos entrar ahora y que tocaremos en lo básico en el último apartado porque es parte de la necesidad de «lavarnos el cerebro». Debate básico porque sin él seguiremos creyendo que el capital no es el responsable de que al aumentar el calentamiento global y la deforestación masiva un 25% de la superficie terrestre será más árido [31] al acabar el siglo XXI, es decir, que aumentarán los factores desencadenantes de epidemias y pandemias. A todo ello hay que unirle el llamado «cansancio de la tierra»[32], el agotamiento de su capacidad por las cosechas intensivas, por las sobredosis de fertilizantes, por el monocultivo: se calcula que el 40% de las tierras cultivables están degradadas.

Por tanto, es el capitalismo el que ha creado las condiciones objetivas para que, de un modo u otro, surja y se expanda el COVID-19 que afecta especialmente[33] a la clase obrera, a la mujer trabajadora y las y los migrantes. También ha creado los negocios y la fuerza política e ideológica necesaria para seguir enriqueciéndose, ahora con el COVID-19.

En lo económico: la farmaindustria, una de las ramas más rentables económica, política e ideológicamente del capital, ya se está frotando las manos por el gran negocio lúgubre[34] que va a obtener con la fabricación de vacunas. Meses antes de que apareciera el COVID-19 la poderosa farmaindustria se apoyaba en Alemania y los EEUU para mantener en secreto los precios de las medicinas[35]. Pero la competencia interimperialista también divide a la farmaindustria cuando cada empresa ha de defenderse a ella y a su Estado-cuna: los EEUU han intentado apropiarse en exclusiva de los avances científicos alemanes para una vacuna, teniendo que salir el gobierno alemán en defensa pública de su industria farmacéutica[36]. La sanidad privada yanqui se ha enfrentado a muerte contra . Sanders por su programa de una sanidad pública[37] más desarrollada que las espurias

promesas de Obama al respecto. Miles de norteamericanos morirán en esta pandemia porque la farmaindustria ha sido una de las fuerzas reaccionarias que ha ayudado a derrotar a B. Sanders.

Este solo hecho ya es en sí mismo un ejemplo del inmenso poder político de esta industria capitalista. Pero en lo que concierne al uso sociopolítico del COVID-19 por la burguesía, la realidad es más cruda ya que manipula la pandemia para masificar el control, la vigilancia y la represión con la excusa de luchar contra ella es el caso de Chile[38] en donde el criminal[39] presidente Piñera ha decretado tres meses, 90 días, de estado de excepción; o en Portugal, donde se ha suspendido el derecho de huelga[40], porque en otros paíseses suficiente la mezcla de miedo, alarma, multas y detenciones, y la campaña de desmovilización que realiza el reformismo político-sindical. El capital francés se ampara en la tragedia humana para salvar las empresas antes que a la clase trabajadora y prepara más ataques contra los derechos sociales[41], acuciado por la decidida combatividad del proletariado y de los pueblos, demostrada de mil formas.

En lo ideológico, además de la demonización del «enemigo de occidente», que ya no es tanto el terrorismo fundamentalista musulmán como el bloque liderado por China y las ideas socialistas que empiezan a retomar impulso. Pero hay culpabilizaciones igualmente dañinas como, por ejemplo, la manipulación de las ideologías más reaccionarias: el PP acusa a las manifestaciones del 8 de Marzo[42] en defensa de la mujer trabajadora de propagadoras de la pandemia; o la difusión del opio religioso: la Iglesia pone en acción el miedo al pecado y la dependencia temerosa de dios[43]. Un ‘temor de Dios’ que debe sentirse y expresarse con total respeto y humildad hacia ‘Él’: el Opus Dei ordena a sus miembros que se vistan bien[44] para la misa online, en YouTube, y pongan una cruz o una virgen en el tv y/o en el ordenador.

Es sabido que el ‘temor de Dios’ va unido a la ‘esperanza de su Gracia’: dios aprieta, pero no ahoga, y si ahoga lo hace para salvarnos de la condena eterna. Esta es la irracionalidad inhumana que ata a las iglesias en el punto crítico del misterio del mal, del sufrimiento y de la muerte, y del COVID-19. En Nuestramérica, grandes sectas neopentecostales y evangélicas propagan mensajes de indiferencia cuando no de rechazo de las medidas sanitarias relacionándolas abierta o solapadamente con el diablo[45]. Recordemos que ya en 1986 el filósofo peruano Lora Cam demostró las conexiones de estos grupos con los EEUU:

«El imperialismo norteamericano utiliza no sólo a los cristianos católicos sino fundamentalmente a las sectas cristianas protestantes (Evangelistas, Adventistas, Testigos de Jehová, Mormones, Hijos de Dios, Israelitas, etc.), quienes actúan con tal «persuasión» mística, fanática, que sus integrantes están tan alienados con la prédica escatológica del fin inminente del mundo que entran en procesos psiquiátricos de gritos histéricos, cánticos entremezclados con llantos, desmayos y ataques cuasi «epilépticos», entran en

trances «místicos» y sexuales; todo es producto de una sofisticada planificación y programación de «pastores» milagreros instruidos neo conductualmente en EE.UU, complementando la alienación con la manipulación de los medios de comunicación, v.gr. hermano Pablo y otros embaucadores profesionales.»[46].

¿Y qué decir de los brujos, curanderos, exorcistas, chamanes, quiromantes, estafadores y falsos médicos, embaucadores de toda laya que se enriquecen con sus terapias contrarias a la racionalidad científica? Significativamente, Engels también denunció el papel de la Iglesia y del curanderismo como falsos remedios contra el sufrimiento obrero y popular en la obra de 1845 arriba citada.

3.- EL COVID-19 COMO DETONANTE:

La clase dominante quiere ocultar la dominación ideológica, la opresión política y explotación económica inherente al proceso que ha derivado en el COVID-19, con una impresionante estrategia de cargar sobre el «ciudadano» la salida de la crisis:

«La propaganda mediática nos bombardea continuamente con llamamientos a la responsabilidad individual de los ciudadanos con objeto de impedir el colapso de unos sistemas sanitarios que, en muchos países, dan muestra de agotamiento (extenuación de los trabajadores, escasez de recursos materiales y técnicos, etc.). Lo primero que hay que denunciar es que estamos ante la crónica de un colapso anunciado. Y no por la «Irresponsabilidad» de los ciudadanos sino por décadas de recortes de los gastos sanitarios, de las plantillas de trabajadores de la salud y de los presupuestos de mantenimiento hospitalario y de la investigación médica, . Así por ejemplo en España, uno de los países más cercanos a ese “colapso que nos llaman a evitar, sucesivos planes de recortes han significado la desaparición de 8000 camas hospitalarias, con menos camas de atención intensiva que la media europea, y con un material en un pésimo estado de conservación (un 67% de los aparatos respiradores tienen más de 10 años). Una realidad muy parecida se observa en Italia o Francia. En esa Gran Bretaña que antes veíamos que se había publicitado como el modelo de sanidad universal, ha habido en los últimos 50 años una degradación continua de la calidad asistencial con más de 100 mil puestos vacantes por cubrir en el personal sanitario. Y ¡eso antes del Bréxit!»[47]

Que estamos ante un colapso anunciado[48] es una verdad ya asumida por algún sector de la prensa menos reaccionaria y empiezan a conocerse estudios que lo afirmaban con anterioridad, aun así, se sigue manipulando la realidad o negándose la responsabilidad del capital en todo ello porque no puede admitir que, en el fondo, se trata de un problema político: no hubo voluntad política para tomar las medidas preventivas hace años y no la hay ahora[49]. Las instituciones imperialistas son tan corresponsables como las de los Estados:

«La responsabilidad del FMI y de la Unión Europea es inocultable. Durante las últimas décadas han promovido, legislado y obligado a los países a dismantelar progresivamente sus sistemas de salud públicos, muchos de atención universal gratuita total o casi total. Esta pandemia encuentra sistemas de salud fragmentados, desfinanciados, en gran medida privatizados y deteriorados de manera tal, que no logran prevenir ni contener el avance de la misma, y tampoco atender la multiplicación de casos de gravedad. No es cierto que era imposible evitar llegar a este punto. Resultó imposible después del desguace de los sistemas y políticas de salud pública»[50]

En el caso español la responsabilidad llega al escándalo porque ya como muy bien recuerda Nines Maestro:

«La ley 15/97 que votaron PP, PSOE, CiU, PNV y Coalición Canaria en el Parlamento en el año 1997 permitía la entrada masiva de las entidades financieras y las grandes multinacionales en la Sanidad Pública. En Madrid 11 nuevos hospitales se colocaron en manos de empresas de capital riesgo. [...] Las empresas estratégicas, empezando por la banca, pero también la electricidad, del agua, los transportes, la energía... tienen que ser intervenidos y puestos en la planificación general del Estado y puestos a disposición de las necesidades de la gente. Hoy por hoy, el interferón, medicamento creado por Cuba, es el avance científico más concreto y eficaz que tenemos en las manos contra el coronavirus. No entiendo cómo las autoridades sanitarias no están pidiendo y comprando a Cuba el interferón necesario para mejorar la situación de enfermos o personas de riesgo»[51]. El bloque de clases dominante en el Estado necesita ocultar que es el único culpable de la debacle sanitaria y en especial de que no se emplee masivamente el mejor medicamento que existe, el interferón creado en Cuba. Ambas responsabilidades multiplican los problemas que afectan a las tres ramas económicas fundamentales más golpeadas por la pandemia, como turismo, comercio y servicios financieros que suponen alrededor del 35% del PIB estatal, en un contexto de arrasamiento de derechos concretos intensificado en el último decenio que hace que más de 19 millones de súbditos de una población de 47 millones, el 40,42%, sufran lo que se llama «pobreza energética»[52].

Los y las trabajadoras de este primer sector golpeado, o sea el precariado, el sector del reparto, de la limpieza, de las trabajadoras del hogar[53], los de Metro[54], los llamados autónomos[55] que pueden arruinarse en poco tiempo, las mujeres que tienen que sostener familias monoparentales[56] de modo que si a la vida precarizada por la explotación y la pobreza le sumamos el riesgo de contagio tenemos que las mujeres son las que se llevan la peor parte[57], aunque son las mujeres maltratadas[58] en su domicilio por el terrorismo machista quienes padecen una situación insostenible.

El segundo golpe lo empiezan a recibir ya las pequeñas y medianas empresas, que estiman que se perderán alrededor de 300.000 puestos de trabajo

con una caída del 1,7% del PIB[59]. El resto de la economía tardará muy poco en debilitarse porque la recesión llama a la puerta[60] puede que sea larga: el Banco de España advierte que se producirá una «perturbación sin precedentes»[61] Amparándose en esta situación, la burguesía ataca con dureza al proletariado: en la nación galega[62] el capital ha cerrado más de 4200 empresas desde el inicio de la alarma, y en el resto del Estado ya se han cerrado más de 30.000 empresas. A día de hoy, los datos son alarmantes como muy bien muestra N. Maestro: «Los datos son ya estremece-dores: 50.000 despidos diarios, 760.000 personas se han sumado a un paro ¿temporal? La última semana se perdieron más empleos que en todo el año 2009 y la cara del hambre sin paliativos aparece con intensidad progresiva en los barrios obreros»[63].

Era conocido que el Estado apenas estaba preparado[64] para soportar otra crisis igual a la de 2008-10, con su sistema de medicina pública saqueado por los recortes y cierres en beneficio de la industria sanitaria, sufriendo el cáncer de una gran economía subterránea e ilegal[65], y con una productividad del trabajo que se ha hundo del 2,7% en 2010 al 0,1% en 2018[66], factores todos ellos que sostienen la corrupción generalizada. Sobre estos pies de barro, el gobierno PSOE-UP sabe que la monarquía está en «estado quiebra moral»[67], pero debe sostenerla contra viento y marea porque es una de las tres piezas claves que sostienen al Estado español, siendo las otras dos la élite económico-política[68] que controla el IBEX-35, élite que defrauda ingentes masas de capital al Fisco[69], y el complejo Ejército-Iglesia, que a su vez es una temible fuerza socioeconómica e ideológica

El gobierno PSOE-UP sabe que las reivindicaciones democráticas, antipatriarcales, de clase y nacionales pueden dar un salto adelante si el miedo introyectado empieza a transformarse en rabia y justa ira. El gobierno PSOE-UP sabe que ya se están planteando reivindicaciones sobre la necesidad del control obrero de la producción[70], sobre huelgas ofensivas[71], sobre expropiar la sanidad privada y hacerla pública[72], sobre no acudir masivamente al trabajo[73]..., planteamientos cruciales a los que volveremos en el último apartado. Para cortar esta concienciación que tiende a aumentar en la medida en que las gentes oprimidas descubren que gobierno hace «una “guerra” de pandereta contra el virus»[74], el gobierno ha militarizado no sólo el Estado sino el lenguaje oficial[75] reforzando la militarización de la cultura española. y también de la francesa.

En efecto, C. A. Ruíz nos recuerda que ha sido Macrón, presidente francés, el primero en utilizar el término «guerra»[76] seguido de inmediato por el español. Las dos potencias ocupan zonas respectivas de Euskal Herria y de los Países Catalans y ambas han aumentado sus fuerzas militares en estas naciones. S. Alba y Y. Herrero añaden a Conte, presidente de Italia, a la lista de Macrón y Sánchez, como las primeras personas con alto cargo políticos que han militarizado el lenguaje de la pandemia. Pero el texto de S. Alba y Y. Herrero no supera el progresismo democraticista por su extrema

ambigüedad sobre el «ciudadano» y por su abstracta y formal definición de guerra:

«La guerra, violencia armada, es precisamente la negación del cuidado, masculinidad errada, justificación del sacrificio de vidas humanas en aras de una causa superior. [...] En toda guerra, decía Simone Weil, la humanidad se divide entre los que tienen armas y los que no tienen armas, y estos últimos están siempre completamente desprotegidos, con independencia del bando o la bandera.» [77].

Significativamente, el presidente de Italia no ha tenido ningún reparo en pedir ayuda a tres países –China, Cuba y Rusia– que, gracias a desesperadas y heroicas guerras revolucionarias de liberación nacional y antifascista, han logrado disponer de capacidades científico-sanitarias muy superiores a las de otros Estados. Algo tendrá esta ayuda a Italia que los EEUU quieren acabar con ella, empezando por la china[78] y siguiendo con la rusa: Polonia, fiel peón de Trump, prohibió su espacio aéreo a aviones rusos con ayuda a Italia, retrasando llegada[79]. Pero, sobre todo, debiéramos preguntarnos sobre cuál sería la situación italiana si en su tiempo el revolucionario PCI no se hubiera suicidado con el pacifismo eurocomunista basado sobre todo en la manipulación de la «sociedad civil» de un Gramsci descontextualizado. Si el PCI no hubiera traicionado a los y las partisanas antifascistas, si no hubiera ayudado a reprimir a las organizaciones armadas revolucionarias, si hubiera combatido frontalmente a las derechas, a la Mafia y al fascismo teledirigido por la OTAN, si... ¿cuán grave sería la catástrofe actual?

Hagámonos esta pregunta: ¿Cómo estaría preparada ahora Palestina contra el COVID-19 si fuera un Estado independiente, derecho elemental sólo alcanzable con la guerra de liberación, teniendo en cuenta que la brutal violencia israelí le destruye hasta ser uno de los pueblos «más vulnerables»[80] al coronavirus? El COVID-19 vuelve a confirmar que no cualquier «guerra» abstracta, sino que la guerra de liberación y salud humana, van de la mano. La respuesta también muestra las limitaciones del artículo de Q. Sánchez sobre la militarización social, más sólido y críticos que otros muchos, pero lastrado por las impotencias del pacifismo y la no violencia: «...nos venden seguridad nacional, basada en la protección de la integridad del estado, sus fronteras y sus estructuras de poder (y tremendamente condicionada por el lobby del complejo militar-industrial), cuando lo que necesitamos es seguridad humana, centrada en las personas y en su protección frente a la inseguridad económica, alimentaria, sanitaria, ambiental, personal, comunitaria o política. [...] No podemos permitir que las Fuerzas Armadas utilicen una crisis ante la que nada han podido hacer (y que expone de forma ostensible sus vergüenzas) para legitimar su posición privilegiada en la sociedad y en los presupuestos del Estado. Tampoco debemos permitir que la retórica ni los valores militares de orden, obediencia, jerarquía, disuasión y virilidad se impongan durante esta crisis. Frente al miedo y la disciplina, que son difíciles de sacudirse

una vez terminan crisis así, exijamos una solución civil, horizontal y no violenta»[81]

Puede lograrse una solución no violenta de la crisis pandémica, desde luego; China ha demostrado que sí, Corea del Sur avanza en ese sentido, Irán también pese a que los EEUU le atacan cada vez más, Cuba estaba tan preparada con mucha antelación que ahora tiene en Perú a 150 especialistas[82] esperando el permiso para cooperar contra el virus, y otros 500 han llegado a Argentina[83]: la mundialmente admirada medicina cubana coopera con 37 pueblos[84]. Se empieza a vencer al COVID-19 sin recurrir a la violencia, pero otra cosa cualitativamente diferente es expropiar al capital su farmaindustria socializándola en manos del pueblo horizontalmente organizado sólo y exclusivamente por métodos no violentos, pacíficos. Una muestra de la unidad económico-política entre farmaindustria y capital, la tenemos en el hecho de que las instituciones burguesas han derrotado los proyectos de producir en masa medicamentos genéricos[85], asegurando el control privado del mercado sanitario.

Y es que cuando chocan el derecho de la burguesía a su salud privada, y el derecho del proletariado a su salud pública, decide la fuerza. Sin duda, la decisión alemana de un probable recorte de las libertades en Internet, de la movilización de su ejército y de la ampliación de las Leyes de Emergencia de 1968 dictadas para reprimir duramente la lucha de clases del momento, no tienen que ver sólo con la lucha contra la pandemia, sino también para mantener el orden cada día más cuestionado por la clase obrera[86] que puede revivir aquellos años de 1967-70; crítica que se extiende al gigantesco poder de Monsanto, creada en 2016 tras la fusión empresarial más grande de la historia, con ganancias apenas calculables debido a la directa explotación de 140.000 trabajadores en varios países del mundo. Bayer-Monsanto se lanzó a monopolizar la producción mundial de alimentos[87], sin reparar en métodos y contando con las ayudas de regímenes lacayos, corruptos, de poderes financieros y de las fuerzas represivas. Estos monstruos criminales que envenenan las tierras para producir comida-basura, van a morir matando. ¿Cómo vencerles...?

La prensa da cuenta sobrecogida del choque entre los EEUU y China, que se acusan mutuamente de ser los causantes[88] del COVID-19, porque sabe que la suerte última del capitalismo español depende de qué bloque resulte victorioso. La petición de ayuda a China ha sentado muy mal en la derecha aunque no ha tenido más remedio que callarse: ella desearía que fuera el ejército yanqui el que asentara sus cuarteles en el madrileño paseo de la Castellana, y le irrita y alarma ver a cubanos, rusos y chinos ayudar a Italia en la lucha contra la pandemia. La derecha en su conjunto espera que franjas alienadas de los sectores sociales golpeados por el virus se pasen a su bando buscando un líder autoritario que les proteja, e intentar recuperar el gobierno más adelante o al menos romper la coalición PSOE-UP para formar otro de «salvación nacional», presionado desde la extrema dere-

cha[89] de VOX al ataque.

Esta posibilidad no puede ser descartada del todo ya que las condiciones mundiales presionan muy negativamente contra el capitalismo español, que sólo encuentra una ayuda pasajera en la actual «guerra del petróleo» que abarata el precio del crudo. Si vemos el resto del panorama mundial, las perspectivas son muy inquietantes. Según F. Piqueras:

«Sería demasiado ingenuo creer que la crisis financiera y los terremotos económicos que vamos a padecer por una larga temporada son sólo consecuencia del corona-virus. La economía capitalista está tocada desde hace bastante tiempo. El crecimiento anual a escala mundial se ha ralentizado en torno al 2,5%. EE.UU. creció al 2%, mientras que Europa y Japón lo hicieron al 1%. En concreto Italia ha venido arrastrando 17 meses consecutivos de declive en la actividad manufacturera. Parecida contracción que en Francia, donde la actividad de las empresas (índice PMI) cayó 1.3 puntos, hasta 49.8 (por debajo de 50 significa que más de la mitad de las empresas no tienen ganancias).

La deuda global en relación al PIB ha crecido un 322% en el último cuarto de 2019, sobrepasando los 253 billones \$. Simplemente una recesión mediana conllevaría que la deuda de las corporaciones capitalistas, de más de 19 billones \$, sería sencillamente impagable para muchas de ellas. Las empresas «zombi», aquellas que quebrarían solamente con subirse los tipos de interés, se estiman en un 10% a escala mundial. Según Bloomberg, las obligaciones de muchos Estados y la salud de los fondos de inversión no es precisamente mejor»[90].

El panorama es suficientemente grave como para que nos preguntemos por sus causas profundas. M. Roberst nos recuerda la tesis de Ch. Dillow según la cual el COVID-19 es un factor adicional que empeora los problemas anteriores del capitalismo que surgen de la disminución a largo plazo de la rentabilidad del capital[91], o lo que es lo mismo, de la tendencia a la caída de la tasa media de ganancia. O sea, buscando las razones del caos hemos llegado al cerebro y al corazón de la crítica marxista del capitalismo, crítica que ha vuelto a demostrarse como la única válida y, sobre todo, la única que tiene un proyecto de futuro.

C. Katz afirma igualmente que la pandemia ha sido el detonante de una crisis que se gestaba con fuerza al calor de las contradicciones capitalistas y del «... divorcio entre esa retracción y la continuada euforia de las Bolsas anticipaba el estallido de la típica burbuja, que periódicamente infla y pincha Wall Street. El coronavirus ha precipitado ese desplome, que no obedece a ninguna convalecencia imprevista. Sólo repite la conocida patología de la financiarización»[92]. Teniendo en cuenta la rapidez del desplome hay que valorar la advertencia hecha anteriormente por N. Beams sobre que el enorme incremento del mercado de acciones[93] no auguraba nada bueno teniendo en cuenta la debilidad de la economía real.

En otro artículo, M. Roberts ha estudiado los posibles impactos del CO-

VID-19 sobre una economía ya de por sí golpeada en sus cimientos: «Existe la posibilidad de que para finales de abril hayamos visto que el número total de casos en todo el mundo llegue a su máximo y empiece a disminuir. Eso es lo que los gobiernos están esperando y planificando. Si ese escenario optimista ocurre, el coronavirus no desaparecerá. Se convertirá en otro patógeno similar a la gripe (del que sabemos poco) que nos golpeará cada año como sus predecesores. Pero incluso dos meses de encierro causarán un enorme daño económico. Y los paquetes de estímulo monetario y fiscal previstos no van a evitar una profunda caída, aunque reduzcan la «curva» hasta cierto punto. Lo peor está por venir»[94].

¿Y cómo de destructor, de aniquilador de fuerzas productivas y de fuerza de trabajo, de seres humanos, será lo que vendrá? Según la OIT pueden destruirse hasta 25 millones de puestos de trabajo[95] lo que puede desencadenar «un desastre social masivo»[96]. De hecho, Bank of América, la pieza central junto a la FED del imperialismo yanqui, ha declarado la recesión[97] en los EEUU. Los más de 3 billones-\$ que los Estados imperialistas han empezado a invertir para salvar el capitalismo, se van a quedar cortos según se acelere la interacción de las diversas subcrisis que confluyen en esta tercera Gran Depresión con sus altibajos. Alemania proyecta un «endeudamiento masivo»[98] que podría llegar a los 356.000 millones-€ para combatir la pandemia, lo que quiere decir que el grueso, la inmensa mayor parte del sacrificio, caerá sobre la clase trabajadora vía impuestos indirectos, recortes asistenciales y de servicios públicos, congelaciones salariales, etc., mientras que el capital apenas pondrá unos euros. China está haciendo un esfuerzo titánico por el que va a pagar un alto precio[99], pero está realizando la antigua utopía roja que a Mao le gustaba citar: el viejo tonto que removió las montañas.

R. Astarita sostiene que «sí se puede afirmar que se dan condiciones para una depresión global. Esencialmente porque la actual crisis se desarrolla sobre economías que nadan en un mar de deudas, debilidad de la inversión y crecientes desequilibrios. [...] Para los trabajadores se avecinan tiempos de aumento del desempleo, caída de los ingresos y empeoramiento de las condiciones de vida.»[100]. Pero Astarita profundiza más, y lo hace en una problemática inseparable del COVID-19: la concepción materialista, su contenido científico, tema que nosotros desarrollamos en este texto al plantear que la impotencia de la ciencia social burguesa nos exige enriquecer la teoría materialista del conocimiento, la ciencia-crítica y el ateísmo marxista[101] como vacuna contra el COVID-19 mental, idealista.

Para concluir este apartado queremos referirnos muy rápidamente al fracaso anunciado de las soluciones ofrecidas por diferentes reformismos. Una muestra magnífica de corriente la encontramos en el texto de A. Serrano. Denunciando la irracionalidad burguesa, se pregunta: «¿Tiene sentido que el capitalismo global haya producido más de 1.500 millones de smartphones en un año y tan pocos respiradores asistidos en caso de una pandemia?

No. ¿Tiene sentido que estemos tan poco preparados económicamente para una pandemia que, hasta el momento, ha sido letal para el 0,000092% de la población mundial (y que ha infectado al 0,00235%)? Tampoco»[102]. Ahora bien, el interesante artículo de A. Serrano que sin decirlo reconoce una de las bases de la crítica marxista a la irracionalidad genético-estructural del capitalismo, repite la impotencia de la Economía Política clásica criticada por Engels, en su forma del keynesianismo de New Deal yanqui de 1933-38, que fracasó ante la dureza de la segunda Gran Depresión iniciada en 1929. El autor dice: «Esperemos que, al menos, el coronavirus nos sirva para algo. Y ojalá aparezca una suerte de nuevo New Deal, nuevo contrato social y económico, en el que la salud y otros derechos básicos estén en el centro de la economía, y que la economía financiera esté al servicio de la economía real, y no sea al revés.»[103].

Recordemos que las contradicciones interimperialistas iniciaron la hecatombe de la IIGM para superar esta Gran Depresión, buscando en primer lugar destrozarse a la URSS, aniquilar el ascenso revolucionario en el mundo e instaurar una nueva jerarquía imperialista. El New Deal y el keynesianismo fracasaron, y la IIGM logró iniciar una fase expansiva llamada «los treinta gloriosos» a costa de un inconmensurable sufrimiento humano, fase que sólo fue una «huida hacia adelante»[104] retrasando un tercio de siglo el estallido de las contradicciones del sistema desde los '70, destapando la Caja de Pandora de la que ha surgido el caos actual. Ahora, una parte del poder dice que es necesario un «nuevo capitalismo»[105] que recupere las virtudes burguesas de compromiso con la sociedad en vez de la exclusiva atención al accionariado.

Frente a tantas promesas y ante esta peligrosa incapacidad es conveniente releer a J. Beinstein en su texto de 2018 sobre la deriva del mundo burgués[106] para saber por qué fracasan de nuevo esas y otras ilusiones, y para contextualizar la tesis de C. Colling sobre el colapso[107] del capitalismo, cuyos mercados bursátiles han sufrido la mayor caída desde octubre de 1987, empezando el «colapso» en los EEUU y mundializándose[108] después.

4.- EL COVID-19 COMO ARMA DEL CAPITAL:

Los EEUU que se encuentran en un contexto socioeconómico inquietante[109] del que no pueden salir a pesar de las ayudas a fondo perdido de la FED[110] y de otras instituciones, con un sistema de salud pública enano y atrasado lo que puede llevarle a ser el epicentro mundial de la pandemia[111] según la OMS que va viendo cómo el eje euroasiático liderado por China, puede ganar esta batalla político-sanitaria y socioeconómica que afecta a la totalidad de la reproducción ampliada de un capitalismo. Esto explica el que, nada más conocerse la aparición de COVID-19 en China, las burguesías estallaran de júbilo, de alegría económica y esperanza política porque disponían de nuevas armas para atacar a China, el enemigo

a batir, euforia especialmente desbordada en los EEUU.A. Ferrero utiliza la palabra alemana Schadenfreude[112] que indica la alegría que se siente ante el dolor y la desgracia ajena. La alegre burguesía occidental creyó por unos días que el COVID-19 multiplicaba su poder y debilitaba al chino. Según X. Ríos, que sostiene que los estudios científicos rechazan la tesis de la creación humana del COVID-19, la pandemia sin embargo está tensiionando las relaciones de poder internacional por cuatro razones: 1) se recrudece la confrontación chino-yanqui. 2) refuerza a China, acelera el declive de los EEUU y muestra el colapso político de la Unión Europea. 3) aumenta el prestigio de China en muchos países por su eficacia y por su ayuda solidaria, lo que consolida su «poder blando». Y 4) refuerza la alianza estratégica entre Rusia y China, en medio de la actual guerra del petróleo, del debilitamiento de los BRICS y del giro pro yanqui de subimperialismos como el brasileño[113].

La astuta espera paciente de China viendo cómo caía el valor de importantes empresas occidentales en su suelo para, de pronto, pujar y comprarlas[114], nos muestra entre otras muchas cosas la tremenda superioridad china en la centralización estratégica de mando. También la respuesta rusa para defenderse del ataque saudí en los precios del crudo para arruinarle disminuyendo drásticamente su entrada de divisas, ha dejado lívido[115] al poderosísimo ‘big oil’ yanqui porque no se esperaba que Rusia rompiera las ataduras que había consentido hasta entonces. El ‘big oil’ está endeudado[116] a niveles increíbles, y con él los EEUU: el contraataque ruso pone al ‘big oil’ al borde del precipicio del impago pudiendo desencadenar una catástrofe. El ataque de Arabia Saudí y los EEUU contra Rusia[117] muestra lo que es capaz el imperialismo para vencer.

E. Luque analizó hace año y medio el cínico y prepotente discurso de D. Trump en la sede de la ONU en el que justificaba con mentiras por qué los EEUU estaban en guerra con «casi todo el mundo»[118], señalando a China como su peor enemigo. Una «guerra híbrida» en la que se emplean todas las armas posibles. Una guerra en la que muchas batallas están librándose «sin soldados»[119] por ahora, según la feliz expresión de V. Peláez. Batallas que tal vez podrían ser desencadenantes de una guerra peor. Tampoco faltan indicios de esta posibilidad: en plena pandemia de COVID-19 los EEUU se han visto en la necesidad de posponer el traslado a Europa de 30.000 soldados «¡sin máscara!»[120], como denunció con ácida ironía M. Dinucci, para las mayores maniobras militares en las dos últimas décadas: se trata de una clara amenaza a Rusia e Irán, y de rebote a China. Pero sólo se han retrasado durante un tiempo debido a las incontables presiones y denuncias.

Mientras tanto, y con el mismo contenido de «guerra eterna»[121] global, los EEUU han endurecido las presiones contra Irán, bombardean a Irak[122], aumentan el bloque marítimo[123] a Venezuela, agrede a Nicaragua con más restricciones[124], moviliza a las burguesías lacayas para

que mantengan a fanático fascista Almagro presidente de la OEA que, en palabras de Fidel Castro, es la actual «Oficina de Colonias» yanqui., todo ello en medio de una dolorosa pandemia de muy difícil erradicación que generará un desastre socioeconómico.

La rápida militarización[125] de la pandemia es una de las tácticas para, entre otras cosas, intentar masificar una reacción de miedo paralizante y obtener el apoyo social a otras agresiones. Israel, paradigma de la tecnociencia represiva y la tortura, permite que su Inteligencia[126] vigile a quienes sufren el COVID-19. Alemania recurre al «Estado-policía»[127] contra el COVID-19. Como veremos al final, el miedo tiene entre varios objetivos también el de fanatizar la estructura psíquica inconsciente de las y los trabajadores que serán carne de cañón para ser sacrificada en el altar del capital cuando le sea necesario. De entrada, China ya ha asumido que está en «guerra híbrida»[128] con los EEUU, y que, además, la está ganando claramente por ahora[129] Sobre todo esto, una vez más damos con sumo gusto la razón a C. Aznárez cuando denuncia esa militarización imperialista explicando por qué sólo la solidaridad[130] entre los pueblos vencerá al COVID-19.

Con el tiempo se irán conociendo muchos de los secretos que hay alrededor de la pandemia y su origen, inconfesables algunos. Poco a poco se perfilan hipótesis diversas sobre su origen que, de un modo u otro, van confluyendo por ahora en que en algún momento se produjo un salto del coronavirus de animal a humano, salto forzado bien de manera involuntaria por el impacto destructor del capital en su metabolismo con la naturaleza, bien forzado de manera voluntaria por la tecnociencia industrial-militar, desencadenando en ambos casos el caos actual. El 7 de febrero, un mes antes de que el 10 de marzo China acusara a los EEUU de ser los responsables de la infección, la pregunta sobre quién salía ganando con ella fue respondida así por Orfilio Peláez:

«No existen evidencias en este momento de que el coronavirus forme parte de una acción terrorista biológica de Estados Unidos, pero la práctica de ese país y las declaraciones de algunos de sus más altos funcionarios lleva al periodista Patricio Montesinos en su enjundioso artículo a preguntarse: «¿No es muy sospechoso que haya aparecido el coronavirus en China y que Washington lo haya introducido para debilitar a lo que muchos ya consideran la primera potencia económica mundial, por encima del hasta ahora imperio del mal liderado por Trump?»[131].

La primera exigencia es la de aclarar su origen, resolver «las severas acusaciones sobre la posibilidad de que este virus se haya producido en laboratorios y diseminado en el centro preciso de China...»[132] en función de una estrategia con fines inmediatos y a largo plazo como sostiene Stella Calloni, entre otras muchas más personas. Por ejemplo, M. Chossudovsky reflexionando sobre esta misma cuestión no duda en afirmar que «La campaña del miedo está en curso. Pánico e incertidumbre. Los gobiernos nacionales y la

OMS están engañando al público.»[133].

Estudios posteriores sostienen que se ha tratado de un «... proceso azaroso de la evolución que ha permitido al virus desarrollar una estructura de la espícula y de otras características que le permite invadir células humanas. Al estar en contacto con humanos ha provocado una infección y luego posteriores infecciones que han dado lugar a la epidemia»[134]. La misma opinión es defendida por la organización comunista china no oficial Chuàng que explica qué es una «transferencia zoonótica» por la cual algunos virus de animales no humanos pueden adaptarse a animales humano. Esta expansión es incluso forzada por la situación socioeconómica, política y cultural:

«...mostrando no solo cómo la acumulación capitalista produce tales plagas, sino también cómo el momento de la pandemia es en sí mismo un caso contradictorio de crisis política, que hace visibles a las personas los potenciales y las dependencias invisibles del mundo que les rodea, y al mismo tiempo, ofrece otra excusa más para la creciente extensión de los sistemas de control en la vida cotidiana»[135]

Por su parte, científicos también chinos han confirmado que el COVID-19 no se creó en ningún laboratorio ni es un virus manipulado de forma intencionada[136], pero no dice qué país procede, como sí lo sostuvo la primera declaración china[137] que afirmaba que el virus llegó en soldados yanquis. W. Dierckxensens-W.Formento no afirman abiertamente aunque lo insinúan, que el virus fue creado o manipulado en USA pero sí sostienen la tesis que fue llevado deliberadamente[138] a China. La hipótesis más plausible es que tuviera su origen en los EEUU donde permaneció ignorado bajo otro nombre, posibilidad también reforzada por investigadores japoneses[139]. cualquier modo, es innegable que los EEUU utilizan el COVID-19 como recurso bélico[140].

Durante este debate, la burguesía se enriquece contraviniendo su propia legalidad: por de pronto, ya se sabe que mientras D. Trump mentía un día sí y otro también asegurando que el COVID-19 no era nada grave y que la culpa era de China, en el interior de la casta política y del núcleo del poder, en el Comité de Inteligencia del Senado[141], por ejemplo, no sólo se estaba al tanto de la gravedad extrema de la pandemia—peor que la de la gripe de 1918—sino que encima se usaba esa información secreta para el lucro, para deshacerse de acciones y de empresas, además de para reprimir las protestas sociales. Pues bien, la burguesía ha decidido dejar de andarse con pequeñeces y ha empezado a posicionarse abiertamente por salvarse primero ella[142], sus ingentes propiedades, y después dar alguna mísera caridad[143] al pueblo; se trata de una política «moralmente miserable»[144] Cualquiera de los cuasi infinitos flecos, derivaciones o particularidades del COVID-19 termina o empieza en la cuestión del poder concreto subyacente a esa forma específica problema general. Si algo vuelve a demostrar esta pandemia es que en todo lo relacionado con la explotación de la fuerza de

trabajo —y este es uno de los secretos cruciales de la múltiple problemática del COVID-19— es incuestionablemente un problema de relaciones de poder, una relación de lucha de clases y de explotación imperialista que utiliza la pandemia como contrainsurgencia, sin percatarse de que:

«La contrainsurgencia es, después de todo, una especie de guerra desesperada que se lleva a cabo solo cuando se han hecho imposibles formas más sólidas de conquista, apaciguamiento e incorporación económica. Es una acción costosa, ineficiente y de retaguardia, que traiciona la incapacidad más profunda de cualquier poder encargado de desplegarla, ya sean los intereses coloniales franceses, el menguante imperio estadounidense u otros. El resultado de la represión es casi siempre una segunda insurgencia, ensangrentada por el aplastamiento de la primera y aún más desesperada»[145].

5.- CONTRA EL COVID-19 Y CONTRA EL CAPITAL:

Paula Bach sostiene que la conjunción del COVID-19 con la crisis que llamaba a las puertas segundos antes de la pandemia, nos ha sumergido en un instante en el «mundo de la incertidumbre»[146] por lo que decenas de miles de trabajadores han suscrito a todo correr seguros de desempleo superando tasas que no se veían desde hacía muchos años, del mismo modo que fanáticos neoliberales se caen del caballo con san Pablo convirtiéndose, aparentemente, a la fe keynesiana. Tiene razón, en la sociedad burguesa la incertidumbre aumenta o decrece según el avance o retroceso de la lucha de clases y de la tasa de ganancia del capital. Engels habló de la incertidumbre vital[147] del proletariado ya en 1845. Condena a cadena perpetua que solo puede aliviarse mediante la lucha de clases y que se agrava con el deterioro de la salud debido a la explotación asalariada que nos debilita frente a enfermedades y otros avatares.

Si en el plano directamente físico, la incertidumbre es combatida con la certidumbre de la lucha física de clases, en el plano teórico, en el del conocimiento crítico que forma la red relacional de la praxis, tiene decisiva importancia el principio de la duda metódica, el ‘de ómnibus dubitandum’ que Marx tenía como máxima[148] en su vida. La duda metódica vertebraba el movimiento práctico de la verdad como proceso dialéctico entre lo concreto, lo objetivo, lo relativo y lo absoluto. La inevitable y enriquecedora tensión entre estos componentes garantiza que la duda y la incertidumbre creen contenidos de verdad en el desenvolvimiento práctico de lo que Marx expuso en 1873 como dialéctica:

«Reducida a su forma racional, provoca la cólera y es el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de perezoso y sin dejarse intimidar por nada»[149].

Este es el método que aplican en su situación comunistas no oficiales en China que hemos citado varias veces en este texto al afirmar con absoluta razón que el COVID-19 exige y a la vez ayuda a la práctica de dos reflexiones colectivas imprescindibles: la primera es la crítica marxista de la relación destructiva del capitalismo sobre la naturaleza, incluidos sus subtratados microbiológicos, porque es imposible separar lo social de lo natural; y la segunda es la reflexión autocrítica como marxistas sobre la sociedad china porque las contradicciones aparecen en su dura desnudez durante las crisis[150].

Sin otros análisis que desbordan este texto ahora mismo pero necesarias para enriquecer otro más abarcador y profundo que este, podemos decir que, con otras palabras, también es lo que propone Sergio Ortiz sobre la necesidad de «lavarnos el cerebro»[151] ratificada por las lecciones aportadas por China con respecto al coronavirus, según hemos visto al inicio mismo de este texto. Recordemos las lecciones: 1) no subestimar la enfermedad. 2) tener un buen gobierno. 3) salud para todos porque es un derecho humano. 4) los remedios y vacunas deben estar en manos del Estado y empresas y laboratorios nacionales, no en las multinacionales. Y 5) la sociedad debe tener lazos de solidaridad muy fuertes. Las cinco pueden resumirse en dos: en la 1) sobre no subestimar la enfermedad, y en la 2) sobre un buen gobierno –Estado, para nosotros– que impulse e imponga las tres restantes: salud pública, socializada y solidaria. Las dos son imposibles sin la profilaxis básica de «lavarnos el cerebro» además de las manos.

La primera lección enseña que no debemos subestimar la enfermedad, es decir, que no debemos negar o ignorar la realidad objetiva, que está ahí, fuera de nosotros pero que pueden entrar en nuestro interior haciéndose parte de nosotros mismos para siempre ya que, aunque la erradiquemos físicamente siempre quedarán recuerdos y secuelas psicológicas. Efectos psicofísicos objetivos más o menos agravados por las condiciones de explotación en las que malvivimos. Criticábamos al comienzo la mentira de que la «ciencia es a-política». La lucha contra el COVID-19 está demostrando el contenido sociopolítico de lo que la ideología burguesa llama «ciencia» y que es el sistema tecnocientífico inserto en la reproducción ampliada del capital.

R. Levins ha estudiado los nefastos efectos de la «ciencia» asalariada del capital: los pesticidas provocan plagas; los antibióticos crean nuevos patógenos; la agroindustria destroza el humus; la revolución verde no ha eliminado el hambre, ha empobrecido a los pueblos y enriquecido al imperialismo...[152]. Levins sostiene que libra un choque entre dos fuerzas contrarias, la ciencia oficial, asalariada, y la crítica. En la primera:

«La única preocupación de los gobiernos por reducir los costos y de privatizar está cambiando el control de la ciencia como un todo, y las condiciones de trabajo de los científicos, poniéndolos en manos de administradores que ven la ciencia como una industria más y a los

científicos como una fuerza de trabajo científica que se manejará como cualquier otra fuerza de trabajo. El producto de la industria de la ciencia es conocimiento que se puede convertir en mercancías, en la mayoría de los casos como objetos materiales, pero también en forma de servicios e informes. Su racionalidad económica estimula la fragmentación de los talleres científicos, la especialización, los objetivos definidos a corto plazo, las decisiones basadas menos en una necesidad intelectual o social y más en mercadeo y prevención de riesgos. Estos administradores manejan el trabajo científico con los mecanismos acostumbrados que emplean en cualquier rama industrial –un enfoque miope de la “eficiencia”, la racionalización, el empleo de investigadores y profesores a tiempo parcial–, un sistema de jerarquización que mantiene divididos a los productores. Los científicos aprenden con rapidez a planificar los esfuerzos investigativos sobre la base de los criterios de aceptabilidad y financiamiento, a acelerar las publicaciones con vistas a cumplir con los cronogramas de compromisos y promoción, a sopesar con cuidado los costos y beneficios de colaborar y de guardar discreción»[153].

La otra fuerza social contraria a la tecnociencia inserta en el capital constante, va creando una praxis científico-crítica aprendiendo de las experiencias de las luchas sociales de toda índole, empezando por las de los mismos trabajadores científicos asalariados que resisten a la explotación que sufren en las fábricas de tecnociencia. Sobre esta experiencia, Levins ofrece cinco criterios sobre lo que debería ser el método científico:

«1) Sería francamente partidista. Propongo la hipótesis de que son erróneas todas las teorías que promuevan, justifiquen o toleren la injusticia. El error puede estar en los datos, en su interpretación o en su aplicación, pero si indagamos lo que es erróneo, ello nos conducirá a la verdad.

2) Sería democrática. [...] sería libre el acceso a la comunidad científica para todo aquél que tenga vocación científica, sin barreras de clase, racismo o misoginia [...] los resultados de la ciencia estarían a disposición de toda la población, en una forma inteligible y sin la compartimentación que a menudo se ha esgrimido en nombre de la seguridad nacional o de los derechos patrimoniales. Reconocería que la ciencia prospera cuando es capaz de combinar el conocimiento y la experiencia de la ciencia institucionalizada con los granjeros, pacientes y miembros de talleres y comunidades que constituyen los movimientos “alternativos”.

3) Tiene que ser policéntrica [...] Este monopolio del conocimiento ha servido al monopolio del poder [...] tiene que compartir técnicas, conocimientos y herramientas; tiene que ser capaz de comparar y escoger, pero también tiene que, con respeto, dejar un espacio para enfoques radicalmente diferentes al enfrentar lo desconocido.

4) Tiene que ser dialéctica [...] Esto ofrece el necesario énfasis en la complejidad, el contexto, la historicidad, la interpenetración de categorías en apariencia excluyentes, la relativa autonomía y la determinación mutua de

diferentes “niveles” de existencia, los aspectos contradictorios del cambio que se autoniegan.

5) Tiene que ser autorreflexiva, reconociendo que quienes intervienen en un sistema son partes de él y que también hay que dar razón de la forma en que abordamos, el resto de la naturaleza. De esta manera tiene que ser doblemente histórica, atendiendo a la historia de los objetos de interés y de nuestra percepción de esos objetos»[154].

Estas características—partidista, democrática, policéntrica, dialéctica y autorreflexiva—, además de reforzarse creando una unidad sinérgica, son las que una a una y en conjunto nos explican lo dicho arriba sobre que la verdad es objetiva: el «bichito» existe al margen de nuestra voluntad; es concreta: el «bichito» lo tenemos bajo el microscopio; es relativa: «bichito» infecta y mata en determinadas condiciones y no en todas; y es absoluta: cuando esas condiciones específicas se dan en una persona, entonces el «bichito» la mata. La dialéctica de la incertidumbre/certidumbre y duda/verdad se materializa en este proceso material, biológico, sociopolítico, económico y en síntesis, de relaciones de poderes antagónicos que, sobre la salud y sobre todo, tienen objetivos y estrategias inconciliables.

Por lo tanto, en lo que respecta a la desinfección de nuestra mente, lo que hemos visto tiene como base el materialismo, la inmanencia y la autopoiesis, el principio de emergencia y la ley del salto cualitativo, la contradicción interna, la concatenación universal de todas las formas de expresión de la materia en su movimiento de diferencias, oposiciones y contradicciones... Sin extendernos ahora, el método dialéctico, que en sí integra a los cuatro restantes —partidista, democrática, policéntrica y autorreflexiva— tiene especial valía para todo lo relacionado con la salud, como lo ha enseñado Concepción Cruz Rojo con sus estudios[155], además de otros investigadores[156], o también D. Harvey, que expresa así:

«Durante mucho tiempo había rechazado yo la idea de “naturaleza” como algo exterior y separado de la cultura, la economía y la vida diaria. Adopto una visión más dialéctica y relacional de la relación metabólica con la naturaleza. El capital modifica las condiciones medioambientales de su propia reproducción, pero lo hace en un contexto de consecuencias involuntarias (como el cambio climático) y con el trasfondo de fuerzas evolutivas autónomas e independientes que andan perpetuamente reconfigurando las condiciones ambientales. Desde este punto de vista, no hay nada que sea un desastre verdaderamente natural. Los virus van mutando todo el tiempo, a buen seguro. Pero las circunstancias en las que una mutación se convierte en una amenaza para la vida dependen de acciones humanas.»[157].

La acción del humano-genérico, abstracto, se concreta ahora en las acciones de la lucha de clases entre el capital y el trabajo, en la autogénesis de la conciencia proletaria que se construye a sí misma durante la lucha contra la burguesía. Debilitar o anular con el miedo a la pandemia la autocon-

fianza en sí misma, su conciencia-para-sí, de la humanidad explotada, introyectándole la obediencia perruna al orden, es uno de los objetivos de la manipulación sistemática del COVID-19. González Duro dice: «El mantenimiento de la ideología del miedo se ha convertido en un arma política, en parte de la estrategia de los grandes poderes: confirmar la culpa definitiva e intrínseca del otro y la necesidad de protegerse a sí mismo mediante medidas de seguridad o por la fuerza de las armas»[158].

Negarle al trabajo su capacidad de creación de su conciencia materialista, es objetivo de la religión con dogma de trascendencia: el COVID-19 es una ‘prueba que nos manda Dios’ desde el ‘reino del Espíritu’: no es una contradicción inmanente a lo socionatural desatada por la irracionalidad del capital. González Duro se pregunta:

«¿Qué sentido tiene la enfermedad en una sociedad de consumo que enfatiza al máximo el culto a la felicidad instantánea? Tradicionalmente, en las sociedades que integraban la llamada «civilización cristiano-occidental», la respuesta era clara, rotunda: el dolor y la enfermedad podían tener un sentido positivo en tanto en méritos para la otra y verdadera vida. Por efecto del pecado original, el trabajo y el sufrimiento formaban parte de la condición humana en un mundo que era un “valle de lágrimas”»[159]. El autor describe las transformaciones cualitativas introducidas por el capitalismo sobre la salud y el dolor, señalando cómo la industria sanitaria se ha convertido en un gran negocio que explota el sufrimiento y el miedo creciente en una vida incierta, precarizada cada vez más, temores multiplicados por la creación artificial de falsas enfermedades para crear más personas «enfermas» y así producir más tratamientos inútiles pero muy rentables económicamente. Mientras se desmantela la sanidad pública, se expande la industria de la salud, el negocio privado que, por su propia lógica, necesita ampliar el mercado de la enfermedad. De este modo, y además de otras razones:

«La vida de los individuos en la sociedad del riesgo produce inseguridad, ansiedad, miedo. Muchos se sienten enfermos, y son convenientemente medicalizados [...]también en toda suerte de terapeutas, sanadores, videntes, astrólogos y echadores de cartas. Como la enfermedad parece absurda y carece de sentido para la propia vida, es muy frecuente que mucha gente recurra a supuestos expertos o a quienes se presentan como dotados de poderes especiales. Al carecer de sentido, es como si la enfermedad tuviese algo de misterioso, como si nadie supiese el por qué y el para qué del padecer»[160].

La ignorancia de las causas del Mal siempre ha sido una desencadenante de angustia, miedo y opio religioso. La sociedad norteamericana, que adelanta lo que viene a Europa, padece entre otros muchos males, también el del sobreconsumo desbocado de opiáceos como pócima mágica al desastre social que está pudriendo las raíces del imperialismo. La farmaindustria, uno de los fetiches capitalistas más efectivos, es la responsable de que la

plaga de opiáceos sea «una epidemia orquestada desde arriba»[161] que está disparando la tasa de muertes por sobredosis, aunque en realidad esta tragedia sea sólo la epidermis de un problema mucho más grave: el aumento imparable del consumo de ansiolíticos y de otros medicamentos y productos ilegales para acostumbrarnos a tolerar pasivamente el Mal, en vez de combatirlo. En esta misma sociedad yanqui se expande como la peste negra el miedo a perder el trabajo[162], al desempleo, al empobrecimiento, en cuanto las expresiones más dañinas de los miedos difusos o concretos «alimentados por un trabajo político»[163].

Los miedos difusos y concretos alimentados por el poder terrenal o divino llevan a la persona alienada a buscar protección en un poder superior más fuerte, que en último extremo puede terminar siendo una dictadura político-religiosa. Ante esta realidad, el ateísmo marxista es una fuerza material históricamente emancipadora porque:

«La fe religiosa es una forma de conciencia ilusoria, consecuencia de la alienación del ser humano en la vida real; cuando ésta sea superada en una sociedad comunista que realice las potencialidades del ser humano, la religión perderá toda razón de ser. En un mundo alienado la religión expresa en la conciencia el desgarramiento de la vida y lo sublima proyectando el ideal humano que no se reconoce en la tierra en un ser todopoderoso que habita en el cielo. En semejante situación, el ateísmo que niega a Dios ha servido para afirmar al propio ser humano. Pero en una sociedad no alienada que afirme directa, positiva, continuamente el valor radical de la vida humana, la negación de Dios resulta sencillamente superflua. El ateísmo es superado por el humanismo positivo de una sociedad en la que el ser humano sea prácticamente reconocido como el ser supremo, centro y señor del sentido de todo»[164].

La segunda lección es la expresión política de la primera en su forma esencial: la necesidad de un poder popular, de un Estado que avance decididamente hacia un sistema de salud pública, socializada y solidaria, como hemos visto arriba. Para alcanzar este objetivo prioritario, el movimiento obrero ha de responder a un ataque doble[165] de la burguesía: el de descargar sobre él los costos de la crisis socioeconómica ya existente antes de la irrupción del COVID-19, y el descargar sobre ella la tragedia del coronavirus. En ambos frentes, que en realidad son ya uno, las resistencias deben coordinarse y deben pasar a ser luchas ofensivas fusionadas con los sectores populares empobrecidos. Lo hace sufriendo una mayor represión policial[166] que en algunos sitios ha intentado avasallar domicilios sin orden judicial[167], abusos facilitados por el aumento de las fuerzas ultras[168] en sus filas y el apoyo público de chivatos[169] y colaboracionistas:

«Vemos con preocupación cómo utilizando la doctrina del shock y del miedo están convirtiendo a personas civiles en chivatas de la policía, cómo lxs vecinxs, lxs trabajadorxs, se espían y controlan lxs unxs a lxs otrxs, y cómo ante esta cruda situación laboral, económica y social bien medida

por la oligarquía, dan la opción de decidir a los culpables las condiciones del futuro, sin contraposición alguna.»[170].

Además de estas represiones, el silenciamiento sistemático de las respuestas de la clase trabajadora en muchos países de Europa, obligada a trabajar en situaciones de peligro real de contagio del COVID-19, siendo el caso de Italia uno de los más clamorosos[171] en donde se producen «huelgas masivas»[172]. Enfrentando estas presiones, amenazas y castigos, la izquierda debe ser consciente de que muy probablemente quienes ahora parece que se han vuelto keynesianos, socialdemócratas, defensores del gasto público, etc., vuelva a un neoliberalismo más implacable a los primeros signos de recuperación[173]. Para impedir este contraataque del capital la izquierda debe ampliar su fuerza autoorganizada desde ahora mismo y de entre los métodos más efectivos destaca el de extender el papel del saber obrero dentro de la praxis teórica materialista del conocimiento: las empresas en propiedad del capital podrían empezar en el acto a producir toda serie de bienes necesarios para combatir masivamente el COVID-19 si estuvieran bajo el control obrero, si fueran recuperadas por el proletariado que, bajo la planificación social, fabricaría bienes necesarios e imprescindibles.

Por ejemplo, máquinas respiradoras en vez de coches[174], colchones para hospitales en vez de colchones para la burguesía[175], mascarillas en vez de calzado[176]; impulsemos también la autoorganización del listado de Redes de Apoyo y Cuidados[177] que se ha creado y que va ampliando los grupos de ayuda mutua actualizando la tradición popular heredada desde al menos las labores colectivas para atender los bienes comunales, si no antes. A lo largo de este texto hemos puesto a disposición de los y las lectoras una larga lista de denuncias, críticas y propuestas prácticas que están surgiendo de las clases y naciones explotadas, de las mujeres trabajadoras[178], así antes de pasar a la cuestión del poder socialista necesario para la salud humana, concluimos con dos propuestas. Una:

«1) Protección integral sanitaria –con implementos y medidas de prevención adecuadas, para médicos, enfermeras y demás trabajadores. Control obrero de las condiciones sanitarias, en hospitales y todo lugar de trabajo. 2) Expropiación de predios vacantes para la instalación de predios sanitarios de emergencia. 3) Nacionalización de la industria farmacéutica y abolición del régimen de patentes, para asegurar la provisión de medicamentos al conjunto de los afectados. Y 4) Gobierno de trabajadores, para planificar y coordinar una acción sanitaria que exige la solidaridad universal, no la rapiña capitalista»[179].

Y otra:

« Nacionalización de todos los recursos sanitarios y planificación de su funcionamiento al servicio de las necesidades de salud de la población y de la protección eficaz de quienes están en primera línea: los trabajadores y trabajadoras de todo el sistema sanitario. Paralización de la actividad en todos aquellos sectores no indispensables para la supervivencia

e intervención de las empresas productoras de recursos sanitarios, incluidas las farmacéuticas. Intervención de todas las grandes empresas de producción y distribución para evitar la fuga masiva de capitales que ya se está produciendo y declarar la función social de las empresas estratégicas. Expropiación de la banca que parasita al resto de la sociedad. Negativa a pagar la Deuda, creada en buena parte al transferir dinero público a la banca, y no aceptar los límites del gasto público impuestos por la UE.»[180] ¿Cómo instaurar un gobierno de trabajadores que a la vez que impulsa esas medidas va destruyendo el Estado burgués, sus aparatos represivos y servicios secretos, sus burocracias reaccionarias, sus ministerios más esenciales para el capitalismo y por ello mismo totalmente incompatibles con el socialismo...? Hay dos formas básicas para empezar a crear un Estado obrero en proceso de autoextinción, y entre ambos extremos existen variantes que no podemos exponer ahora: una es la de la mayoría electoral que accede al gobierno del Estado y desde ahí empieza reformas cada vez más radicales; y la otra es la revolución armada que toma el poder del Estado. Preguntado Marx en 1881 sobre la primera posibilidad en un país como Holanda, su respuesta fue la siguiente:

«Un gobierno socialista no puede ponerse a la cabeza de un país si no existen las condiciones necesarias para que pueda tomar inmediatamente las medidas acertadas y asustar a la burguesía lo bastante para conquistar las primeras condiciones de una victoria consecuente»[181].

La historia enseña que las presiones y ataques de la burguesía contra la clase obrera se endurecen en la medida en que ve que puede perder el gobierno en las siguientes elecciones y que éste pasará a manos del movimiento obrero radicalizado. Muestra también que la oposición burguesa se endurece desde el mismo instante de la victoria electoral de la izquierda. Dejando ahora de lado la tarea sempiterna del reformismo que hace todo lo posible para abortar toda radicalización, y centrándonos en el supuesto de que la clase trabajadora tenga una izquierda decidida a seguir adelante, surge al momento el debate sobre si aprender de las lecciones de la historia sintetizadas en la respuesta de Marx de 1881, o desdeñarlas y aceptar la vía muerta del respeto al poder del capital.

La burguesía se asusta antes de que pueda perder el gobierno porque conoce la fuerza, la decisión y el programa de gobierno que la izquierda empezará a aplicar nada más acceder a él. Y se asustará más cuando compruebe que la izquierda cumple con su plan aunque no tenga el control de la maquinaria del Estado, ni una poderosa propaganda porque la prensa está en poder de la burguesía; aunque tenga que enfrentarse a la resistencia tenaz de las organizaciones patronales y de la Iglesia, en medio de una huida de capitales que puede arruinar la economía y padeciendo unboicot intervencionista del imperialismo., Esta lucha se ha repetido siempre que el movimiento obrero radicalizado accede al gobierno por vía electoral. Nunca, en ninguna parte y en ningún momento, la burguesía se ha arrodillado sumisa

y mansamente ante el proletariado entregándole su propiedad y su poder con un gesto sonriente y bonachón. ¿Entonces.?

IÑAKIGIL DE SAN VICENTE

EUSKAL HERRIA 25 de marzo de 2020

La crisis del coronavirus y nuestros tres niveles de negacionismo

Jorge Riechmann

“El shock está aquí, y se trata solo de uno entre los que venimos padeciendo y vamos a padecer. Pero ¿seremos capaces de un aprendizaje colectivo?”. La naturaleza nos está enviando un mensaje con la pandemia de coronavirus (que no deberíamos ver sino como uno de los elementos de la crisis ecosocial sistémica en curso), según el responsable de medio ambiente de Naciones Unidas, Inger Andersen.

Andersen ha declarado que la humanidad está ejerciendo demasiadas presiones sobre el mundo natural con consecuencias dañinas, y advierte de que no cuidar la naturaleza significa no cuidarnos a nosotros mismos.

No ser capaces de responder adecuadamente a crisis como esta remite a nuestro problema de negacionismo. Sobre ello ha insistido con acierto George Monbiot:

“Hemos estado viviendo dentro de una burbuja, una burbuja de confort falso y de negación. En las naciones ricas, habíamos comenzado a creer que hemos trascendido el mundo material. La riqueza acumulada, a menudo a expensas de otros, nos ha protegido de la realidad. Viviendo detrás de las pantallas, pasando de una cápsula a otra –nuestras casas, coches, oficinas y centros comerciales–, nos convencimos de que la contingencia se había retirado, de que habíamos llegado al punto que todas las civilizaciones buscan: aislamiento de los peligros naturales”.

La crisis sanitaria causada por el coronavirus nos devuelve bruscamente a la realidad. Somos organismos ecodependientes e interdependientes dentro de una biosfera donde “todo está conectado con todo lo demás” –según la célebre primera ley de la ecología de Barry Commoner– y donde los virus son fuente de variabilidad y motor de la evolución biológica.

También Santiago Alba Rico ha llamado la atención sobre este carácter de vuelta a la realidad de la pandemia. Y Eva Borreguero realiza una valiosa reflexión sobre el coste del negacionismo a partir de la pandemia de COVID-19: “En la actual crisis epidemiológica encontramos un anticipo de lo que nos espera si no nos tomamos en serio el cambio climático. Los dos fenómenos comparten, además del negacionismo, otras particularidades; un

modus operandi –una amenaza abstracta y difusa que en un giro sorpresivo adquiere una tangibilidad íntima y material brutal–; o la aproximación al coste de modular los efectos”. Movilizarse a destiempo puede convertir las crisis en catástrofes terminales.

Los negacionismos humanos

La cultura dominante padece un problema muy básico de negacionismo. Pero no en el que era el sentido más habitual de negacionismo hace veinte años (referido al Holocausto, la Shoah), el que podríamos llamar nivel cero. Ni tampoco al más corriente hoy, el negacionismo climático, nivel uno.

El nivel dos es un negacionismo más amplio: el negacionismo que rechaza que somos seres corporales, finitos y vulnerables, seres que han puesto en marcha procesos destructivos sistémicos de magnitud planetaria, y que hemos desbordado los límites biofísicos del planeta Tierra.

Mereferoalnegacionismoquerechaza la finitud humana, nuestra animalidad, nuestra corporalidad, nuestra mortalidad, y esos límites biofísicos que visibiliza, por ejemplo, la famosa investigación (sobre nine planetary boundaries) de Johan Röckstrom y sus colegas en el Instituto de Resiliencia de Estocolmo.

Y habría, más allá de esto, un tercer nivel de negacionismo: el que rechaza la gravedad real de la situación y confía en poder hallar todavía soluciones dentro del sistema, sin desafiar al capitalismo.

Por desgracia (porque esto complica aún más nuestra situación), ya no es así. Dejamos pasar demasiado tiempo sin actuar. Ojalá existiesen esos espacios de acción, pero eso equivale en buena medida a decir: ojalá estuviésemos en 1980, en 1990, en vez de en 2020. Ojalá 350 ppm de dióxido de carbono en la atmósfera, en vez de 415 (y creciendo rápidamente). Los bienintencionados Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, por ejemplo, llegan con decenios de retraso.

El ecomodernismo –con versiones de izquierdas y de derechas– asume que una transformación ecosocialista decrecentista es imposible, y que solo habría salvación posible acelerando todavía más nuestra huida prometeica hacia adelante: buscando un futuro de alta energía y alta tecnología. Pero esto queda dentro del negacionismo de tercer nivel.

Negacionismo, capitalismo y límites biofísicos: este es el tema de nuestro tiempo. El problema viene de lejos. De hecho, los debates y las opciones decisivas tuvieron lugar sobre todo en los años 1970, con 1972 como fecha clave (Cumbre de Estocolmo e informe Los límites del

Crecimiento). Desde entonces sabemos con certidumbre científica que la civilización que Europa propuso al mundo entero a partir del siglo XVI (expansiva, colonial, patriarcal y capitalista) no tiene ningún futuro.

Cuanto más tardemos en transitar a alguna clase de poscapitalismo, peor será la devastación. Pero por desgracia, en los años 1970-1980, junto con el neoliberalismo, se impuso el negacionismo.

¿Aprenderemos de la actual crisis?

Hemos hablado con cierta frecuencia de aprendizaje por shock. El shock lo tenemos aquí, en forma de SARS-CoV-2: un virus zoonótico (procedente de un animal) frente al que no tenemos inmunidad previa y que está poniendo patas arriba el mundo entero. El shock está aquí, y se trata solo de uno entre los que venimos padeciendo y vamos a padecer. Pero ¿seremos capaces de un aprendizaje colectivo?

Monbiot nos amonesta:

“La tentación, cuando esta pandemia haya pasado, será encontrar otra burbuja. No podemos permitirnos sucumbir a eso. De ahora en adelante, debemos exponer nuestras mentes a las realidades dolorosas que hemos negado durante demasiado tiempo”

Tiene toda la razón. La crisis originada por esta pandemia es poca cosa al lado de lo que se avecina a causa de la catástrofe climática, la crisis energética y la Sexta Gran Extinción.

¿Nos sobrepondremos al tercer nivel de nuestro negacionismo para ser capaces de afrontar las transformaciones sistémicas, revolucionarias, que necesitamos desesperadamente?

*Jorge Riechmann Fernández es profesor de Filosofía moral y política, Universidad Autónoma de Madrid

26 marzo 2020

Coronavirus. La dimensión social de un virus: Una perspectiva xenofeminista y anarquista solarpunk

Inaê Diana Ashokasundari Shravya

«Cada individuo humano es el producto involuntario de un entorno natural y social dentro del cual nació, se desarrolló y continúa siendo influenciado. Las tres causas de toda inmoralidad humana son: desigualdad, tanto política, económica y social; la ignorancia que es su resultado natural y su consecuencia necesaria: la esclavitud»

– Bakunin, *Programa y objetivo de la organización secreta revolucionaria de los hermanos internacionales*.

Decir que una enfermedad se construye socialmente no significa que las ciencias naturales no sean válidas, sino que la forma que toma en una sociedad estará determinada por preconceptos o concepciones prefabricadas. En consecuencia, la forma que tomará socialmente implicará cómo lo trataremos.

El caso del coronavirus ejemplifica esto bien. Se sabe que el nuevo coronavirus tuvo su aparición en Wuhan. Surgimiento este cuya posibilidad ya había sido predicha de alguna manera por científicos chinos en el Instituto de Virología de Wuhan y en la Universidad de la Academia de Ciencias de China [1], que no podían decir dónde o cuándo surgiría. Lo que sí sabían es que «los brotes futuros de SARS o coronavirus de tipo MERS tienen una alta probabilidad de originarse en los murciélagos, y existe una mayor probabilidad de que esto ocurra en China. Por lo tanto, la investigación del coronavirus del murciélago se convierte en un problema urgente para la detección de signos de alerta temprana, lo que minimiza el impacto de futuros brotes en China». Sucedió que la aparición fue más rápida de lo esperado. Lo que se dijo groseramente en las sociedades occidentalizadas, fue que la contaminación del virus en los humanos tuvo su causa en el consumo de sopa de carne de murciélago. Si de hecho hubiera una preocupación con el consumo de carne de murciélago y otros animales no humanos, tendríamos el advenimiento de una pregunta sobre nuestra narrativa alimentar, lo que tal vez implicaba una disminución en el consumo de carne, o incluso una dieta vegana. Pero lo que esta declaración realmente implicaba era un hallazgo de que «los hábitos alimenticios chinos son extraños», un hallazgo, debería decirse, basado en el racismo. Para muchos hindúes y algunos indios, probablemente somos «extraños» por comer carne de vaca, al igual que para la mayoría de los judíos, religiosos o culturales, seríamos «extraños» por comer carne de cerdo. De hecho, la Organización Mundial de Salud (OMS) consideró que la gripe porcina era una pandemia en 2009, pero aparentemente lo olvidamos [2] y seguimos consumiendo carne de cerdo sin ninguna preocupación. Del mismo modo, muchos grupos sociales humanos podrían ver nuestra negativa a la antropofagia, o incluso nuestra negativa a comer alimentos crudos y putrefactos, como algo absurdo, como es el caso de los aghori, esas acetas devotas de Shiva, cuya imagen con «el cuerpo cubierto de cenizas de muertos y cabello de rastas», muchas personas comparten para hablar sobre el uso de la marihuana como algo «místico y sagrado» -. Aún en los hábitos alimenticios, podemos recordar que el caracol gigante africano, un molusco de África, causó un frenesí en muchas personas hace unos años, hace más de una década. Lo que no se comenta es que se introdujo ilegalmente en territorio brasileño, más específicamente en Paraná, en la década de 1980, como un sustituto del caracol, ya que el caracol gigante africano tiene una masa mayor que el caracol,

además de los costos son más bajos. Hoy se puede encontrar en 25 estados y el Distrito Federal (DF). En 2014, la Fundación Oswaldo Cruz (Fiocruz) informó que los casos de meningitis transmitidos por caracoles se estaban extendiendo por todo el país [3].

El punto es que el coronavirus llegó a Brasil. Como? Alguien que vino en avión desde Italia. Bueno, sabemos que viajar en avión no es barato. Ya es costoso ir del centro de Río de Janeiro al municipio, ¡mucho menos viajar en avión! Por lo tanto, parece que no se trataba de una persona perteneciente a la clase pobre de Brasil, sino de alguien con cierto poder adquisitivo financiero. ¿Dónde encajaría aquí lo socialmente construido mencionado al comienzo del texto? Si esa persona fuera pobre o perteneciera a un grupo minoritario y estuviera en la posición de un migrante, sin duda tendríamos periódicos informando una gran cantidad en la portada «La migración es la principal causa de transmisión de enfermedades», que se puede ver en noticias anteriores en el periodismo brasileño. Recuerdo una noticia como esta de que el perro de un migrante del noreste al sureste tenía una enfermedad que no interfiere en absoluto con la vida humana, y la portada decía que «la migración causa la transmisión de enfermedades de una región a otra». A menos que lea las noticias, y para eso es necesario comprar el periódico, cuyo precio puede ser el mismo que un kilo de frijoles, y no necesito decir que un kilo de frijoles garantiza la fuerza para el día de trabajo, lo único que sabría es que «la migración provoca la transmisión de enfermedades de una región a otra». Punto. ¿Es necesario decir las implicaciones sociales de este tipo de noticias? Algo similar sucedió con el sarampión que los inmigrantes venezolanos habrían traído a Brasil. Bueno, tenemos un programa efectivo de vacunación contra el sarampión. Las personas que contrajeron sarampión en Brasil no se vacunaron. Se sabe que en Brasil ha crecido el movimiento antivacunas, un movimiento irresponsable e ideológicamente orientado, que pone en riesgo a la población brasileña, pero los responsables son los migrantes venezolanos.

Lo que hace que el coronavirus sea algo que se debe combatir de inmediato (las repercusiones que tuvo fue muy rápido), que aparentemente movilizaría la salud pública, es el hecho de que, por primera vez, claramente, al menos, los ricos se convierten en un vector de transmisión de enfermedades. Lindos turistas con gafas de sol y cruceros se convierten en vectores de enfermedades. Una familia con poder adquisitivo financiero viaja, se infecta, trae el coronavirus a Brasil y, al no ser suficiente, obliga a la trabajadora doméstica a trabajar para ella, exponiéndola al contagio. Es probable que esa misma sirvienta tenga uno o dos conductos llenos. Probablemente no haya un saneamiento básico en su vecindario, tal vez deficiente y los puestos médicos funcionan mal. No hay gel de alcohol para disolver la división de clases. En 2019 en Brasil, se registró el segundo mayor número de muertes por dengue en 21 años. Hasta principios de diciembre, se habían confirmado 754 muertes, solo por detrás de 2015, considerado el peor año.

El número de casos probables de la enfermedad supera los 1,5 millones [4]. En este año de 2020 ya hay 182 mil casos con 32 muertes [5], un número mucho, pero mucho mayor, que el del coronavirus. Aprovecho la oportunidad para recordar aquí un artículo en *Folha* de São Paulo en noviembre del año pasado que decía que los brasileños nacidos hoy tendrán dificultades para respirar durante su crecimiento, además de tener que enfrentar mosquitos que transmiten enfermedades como el dengue, las sequías, las inundaciones, en mayores cantidades [6].

Ayer, hablando con una empleada de limpieza diaria que trabaja en el departamento de al lado, ella y yo estábamos hablando de cómo toda esta paranoia era incomprensible para nosotros, porque ya tenemos que lidiar con tantos problemas cada día más. Hay un meme que dice que la Policía Militar de Río de Janeiro mata más que el coronavirus. De hecho, mata. Incluso PMERJ rompió su récord el año pasado, agregando 1546 personas hasta octubre [7]. El racismo en Brasil mata más que el coronavirus. El sexismo y la transfobia en Brasil matan más que el coronavirus [8]. La homofobia mata más que el coronavirus en Brasil. La xenofobia mata más que el coronavirus en Brasil. El especismo mata más que el coronavirus en Brasil. El virus del dengue transmitido por el mosquito *Aedes aegypti* mata más que el coronavirus en Brasil. Cuando no mata, deja secuelas graves y un trauma profundo. En resumen, el régimen de organización social brasileño mata más que el coronavirus. El régimen brasileño de organización social es el capitalismo. Capitalismo que ahora está globalizado, que afecta nuestras relaciones interpersonales micrológicamente, que devora todo el planeta. Capitalismo que concibe una idea de «naturaleza» que opera como un depósito de materia prima, alejándonos del planeta, separándonos de cualquier relación con este planeta.

Decir esto no es lo mismo que decir que el virus no nos llegará. Quizás yo pueda. Sinceramente espero que no. Los maltusianos que están contentos con esta situación, que incluso llaman al virus incompetente por no haber matado a toda la humanidad, realmente quiero que se jodan a sí mismos. No tengo paciencia para los liberales con su narrativa del fin del mundo. Prepárate, pero con cierta frialdad, cuidando que la paranoia no te lleve. Evite la información que no proviene de las autoridades científicas. El Ministerio de Salud proporciona la información necesaria para la prevención y casos sospechosos.

Tengo miedo de caminar en la calle. Tengo miedo de que mi cuerpo se debilite temporalmente nuevamente y adquiera nuevos traumas o profundice otros. Hoy abrazo a la gente con fuerza, pero hubo un momento en que el simple contacto con otras personas me hizo temblar y temblar. Tan pronto como pase la pandemia de coronavirus, probablemente continuaré con este miedo, ya que es anterior al coronavirus. Perdí a un amigo el jueves 12 por negligencia en el hospital, una de las pocas personas que siguieron siendo mis amigos después de que comencé la transición. Si recibo el coronavirus,

probavelmente moriré em um hospital, es una realidad que las personas trans sabemos bien, si no lo consigo, tal vez podría morir en la calle. ¿Qué diablos es el coronavirus en esta puta supervivencia?
29 de marzo del 2020

Referencias

[1] MELLIS, Fernando. Cientistas chineses previram há um ano nova epidemia de coronavírus, R7, Rio de Janeiro, 06 de fev. de 2020. Saúde. Disponível em:

<<https://noticias.r7.com/saude/cientistas-chineses-previram-ha-um-ano-nova-epidemia-de-coronavirus-06022020>>. Acesso em: 12 de mar. de 2020.

[2] CHAN, Margaret. World now at the start of 2009 influenza pandemic, World Health Organization, 11 de jun. de 2009. Disponível em:

https://www.who.int/mediacentre/news/statements/2009/h1n1_pandemic_phase6_20090611/en/>. Acesso em: 12 de mar. de 2020

[3] MENEZES, Máira. Casos de meningite transmitida por caramujo se espalham pelo país, Fundação Oswaldo Cruz, 17 de jul. de 2014. Disponível em:

<<https://portal.fiocruz.br/noticia/casos-de-meningite-transmitida-por-caramujo-se-espalham-pelo-pais>>. Acesso em: 12 de mar. de 2020.

[4] CANCIAN, Natália. Brasil registra em 2019 segundo maior número de mortes por dengue em 21 anos, Folha de São Paulo, 8 de jan. de 2020. Cotidiano. Disponível em:

<<https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2020/01/brasil-registra-em-2019-segundo-maior-numero-de-mortes-por-dengue-em-21-anos.shtml>>.

Acesso em: 12 de mar. de 2020. (reparem que a data da notícia é anterior à da declaração de pandemia do coronavírus pela OMS. O contexto era o da geosmina presente na água que chega aos domicílios do Rio de Janeiro. A geosmina, para quem não sabem, atrai e auxilia na proliferação do mosquito Aedes aegypti, mosquito responsável pela transmissão do vírus da dengue)

[5] CANCIA, Natália. Casos de dengue avançam 72% em um ano, e ministério cria comitê para monitorar crescimento, Folha de São Paulo, 6 de mar. de 2020. Cotidiano. Disponível em:

<https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2020/03/casos-de-dengue-avancam-72-em-um-ano-e-ministerio-cria-comite-para-monitorar-avanco.shtml?utm_source=folha&utm_medium=site&utm_campaign=topicos?cmpid=topicos>. Acesso em: 12 de mar. de 2020.

[6] WATANABE, Phillippe. Brasileiros nascidos hoje terão dificuldade para respirar no futuro, diz estudo climático, Folha de São Paulo, 13 de nov. de 2019. Ambiente. Disponível em:

<<https://www1.folha.uol.com.br/ambiente/2019/11/brasileiros-nascidos-hoje-terao-dificuldade-para-respirar-no-futuro-diz-estudo-climatico>>.

[shtml?utm_source=folha&utm_medium=site&utm_campaign=topicos?c-mpid=topicos](https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2019/11/mortes-pela-policia-em-2019-batem-recorde-no-rio.shtml?utm_source=folha&utm_medium=site&utm_campaign=topicos?c-mpid=topicos)>. Acesso em: 12 de mar. de 2020.

[7] ALBUQUERQUE, Ana Luiza. Mortes pela polícia em 2019 batem recorde no Rio, Folha de São Paulo, Rio de Janeiro, 25 de nov. de 2019. Cotidiano. Disponível em:

<<https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2019/11/mortes-pela-policia-em-2019-batem-recorde-no-rio.shtml>>. Acesso em: 12 de mar. de 2020.

[8] Lembremos que o Brasil permanece sendo o país que mais mata mulheres trans e travestis no mundo. Em 2019, 124 pessoas trans foram assassinadas no Brasil, conforme nos diz Lu Sudré em <<https://www.brasildefato.com.br/2020/01/29/em-2019-124-pessoas-trans-foram-assassinadas-no-brasil>>. Para mais informações, ler este PDF sobre assassinatos de pessoas trans no Brasil elaborado pela Associação Nacional de Travestis e Transsexuais (ANTRA):

<<https://antrabrasil.files.wordpress.com/2020/01/dossic3aa-dos-assassinatos-e-da-violc3ancia-contra-pessoas-trans-em-2019.pdf>>.

Sobre pandemias, represión y apoyo mutuo

Asamblea Anarquista Autoconvocada Bahía de Quintil

Negar la realidad sanitaria del covid 19 y la velocidad del avance de su contagio a nivel mundial es tan absurdo como negar la evidente precariedad del sistema de salud y el contexto de inexistente seguridad social en el que la enfrentamos en el territorio dominado por el Estado de Chile. Con 20.000 personas, aproximadamente, muriendo anualmente en lista de espera y una infraestructura sanitaria devastada por la privatización. Con condiciones laborales miserables, con trabajo precarizado y pensiones de hambre. Con el 60% de lxs trabajadorxs ganando menos de 450 mil pesos, con 12 millones de personas endeudadas con el sistema financiero, y con una desigualdad brutal que se expresa en que el 1% de la población concentra un tercio de la riqueza total del territorio. Con esta realidad como escenario, estamos obligadxs a enfrentar esta pandemia: la realidad de los pueblos y comunidades precarizadas y explotadas de los territorios en lucha que nos levantamos masivamente desde el 18 de octubre a denunciar en las calles esta cruda realidad y a crear nuevas y creativas instancias de lucha y organización.

Hoy, la pandemia del Covid 19 sólo viene a darnos más argumentos y más urgencia a los cambios estructurales demandados masivamente en las calles y asambleas: Vida digna aquí y ahora. Que la prioridad sea la vida y los ecosistemas y no el capital y la propiedad.

El estado no nos cuida ni lo hará. Solo sabe de cifras de muertes. Como anarquistas hemos denunciado y luchado contra el estado históricamente, entendiéndolo sólo como la violencia organizada y financiada de los pode-

rosos, su existencia misma atenta contra la organización libre y saludable de las comunidades. Así mismo, el Covid 19 nos recuerda algo que también quedó en evidencia con la revuelta: sólo nos tenemos a nosotrxs mismxs y a nuestra capacidad comunitaria y creativa para organizarnos y darles respuesta a nuestras necesidades vitales de manera colectiva. Por otro lado, ha quedado brutalmente demostrado el desprecio total que tienen los ricos por nuestras vidas, se ha hecho evidente una vez más el carácter de clase que tiene el conflicto social y ha sido demostrado quiénes actúan en defensa de la vida y quienes sólo gestionan la muerte: ¡Ahí están, ellos son!

Hoy, estamos atravesando una vez más, un estado de excepción constitucional que abre un nuevo período de incertidumbre y lucha. Con un Estado que pone las medidas de control social por sobre las medidas sanitarias, sacando los militares a las calles como primera respuesta; que manda a “lavarse las manos” cuando en muchos territorios simplemente no hay agua, pues los grandes empresarios llevan años saqueándola; que manda a “quedarse en casa” después de desalojar a las familias de campamentos y tomas de terrenos y dejarlas en la calle; que manda a tantas a encerrarse con sus agresores y potenciales femicidas; que manda a “mantener la distancia” cuando tantxs viven hacinadas en sus viviendas sociales o sub arrendadas; con un Estado, que en vez de socializar las camas del sistema privado de salud que tanto ha ganado por años, arrienda piezas de hoteles y centros de eventos para lxs infectadxs en cuarentena, entre otras medidas a favor del mercado y no de la salud pública y del cuidado de la vida.

Este nuevo escenario que se abre nos encuentra no sólo en la precariedad a la que nos quiere condenar el Estado, sino también nos encuentra en medio del proceso de lucha más importante desde hace décadas. Este proceso que no se detiene, pero que claramente cambiará de forma. Estamos en un escenario completamente nuevo y complejo. Vamos a tener que recordar cada experiencia de lucha acumulada durante estos más de 5 meses de revuelta (y la de tantos años). Vamos a necesitar profundizar las confianzas y las redes creadas, las experiencias de organización y contención comunitaria, tanto en salud, abastecimiento y en todo lo que se vaya necesitando en el andar de esta emergencia. Vamos a tener que ser responsables y cuidarnos, pero desconfiando siempre de los poderosos y su discurso mediático del “aislamiento social” como única posibilidad en su gestión de la crisis política y sanitaria en curso ¿Por qué deberíamos confiar? Nos han dado suficientes pruebas de que nos prefieren muertxs.

Vamos a tener que ser creativxs y audaces.

Vamos a tener que saber estar a la altura de las circunstancias y seguir fortaleciendo el tejido social que colectivamente veníamos construyendo junto a las organizaciones nacidas al calor de la lucha, apoyando los procesos de maduración de gestión y control territorial local por parte de las comunidades organizadas, seguir potenciando la atención sanitaria autónoma y la colectivización de los saberes y cuidados, además de los ejercicios prácticos

de autogestión y acción directa. Debemos imaginar y experimentar formas de cuidados mutuos con criterios no estatales ni patriarcales, formas y prácticas que estén envueltas en una ética colectiva y una política emancipadora que crezca desde abajo. Debemos más que nunca estar unidxs y luchar juntxs contra el miedo y por la defensa de la vida digna para todxs. Como último elemento, nos parece imprescindible enviarle un cariñoso abrazo a todes quienes se han involucrado de manera activa y llenxs de convicción en las luchas emprendidas por las comunidades y pueblos desde el 18 de octubre a la fecha. Entendemos y compartimos las dificultades anímicas y emocionales que pueden estar presentes en cada unx de ustedes en estos días. La violencia, las muertes, la tensión y la incertidumbre por la que atravesamos, sumado a este extraño período de reflujo en la lucha y la entendible ansiedad que esto puede provocar, podrían afectar directamente nuestra salud mental e integridad. Por eso, el deseo de compartir este cálido abrazo colectivo que atraviese las distancias y dificultades y llegue a todxs y cada unx de nuestrxs compañerxs en lucha.

No estamos solxs. Estamos en todas partes.

La lucha sigue

No nos mata la muerte, nos mata el Estado y el Patriarcado

Organización, autonomía y control territorial comunitario.

Reflexiones frente a la catástrofe ecológica y el colapso capitalista: una mirada a la pandemia desde la región chilena en revuelta

Gayi; Grupo Solenopsis; LaPeste.org

«Entonces en nombre del progreso y del desarrollo, que es la misma promesa falsa del liberalismo del siglo XIX, estamos todavía sufriendo esta doble moral colonial, que autoriza la muerte de las culturas para promover la vida del capital que es una vida de esterilidad y de destrucción»

Silvia Rivera Cusicanqui

Mucho ha ocurrido en la región chilena en unos cuantos meses. En solo días el territorio dominado por el Estado chileno paso de ser el oasis neoliberal del continente a la mayor revuelta que se recuerde en estos territorios, para de imprevisto vernos azotados por una pandemia que amenaza a la humanidad a escala planetaria.

Ante lo anterior, en las siguientes líneas pretendemos reflexionar respecto a la catástrofe ecológica detrás del surgimiento del COVID-19, las consecuencias de ello para nuestro contexto de revuelta -que entendemos se entrelaza a las otras revueltas alrededor del mundo- y su relación a lo que parece el inicio del colapso general del sistema-mundo capitalista. Todo lo anterior, con el objetivo de pensar la lucha ahora que, dejando las calles

para el auto-cuidado, nos enfrentamos al aislamiento social de forma indefinida.

Quien nos mata es el capitalismo

La rápida circulación de la pandemia generada por el virus SARS-COV-2, y su enfermedad asociada el COVID-19, nos parece necesaria entenderla en su estrecha vinculación a los modos de producción capitalistas, así como con el rol de los Estados y sus necesidades. El asalto neoliberal, ha significado, la reducción de presupuestos en salud y la consiguiente reducción de camas hospitalarias, la falta de insumos y el crecimiento de las listas de espera. En provecho de mayores ganancias, miles han sido precarizadxs, negándoles una vida digna, mostrando que para el Estado y lxs capitalistas nuestras vidas no son significativas, sino que más bien sacrificables. En dicha línea, creemos que la actual crisis sanitaria generada por el coronavirus sucedería tarde o temprano. No es un apocalipsis, más bien es una expresión más del colapso de la vida sin sentido de capital, es decir, el colapso de la sociedad tecno-industrial que habiendo puesto demasiada presión sobre el planeta se aproxima al abismo.

Las crisis siempre son tratadas por lxs de arriba según sus propios intereses. El bienestar de la mayoría jamás es prioridad para quienes sacan cálculos de costo-beneficio y se preocupan principalmente de las razones de rentabilidad. El progreso y los modelos industriales han impuesto sobre la Tierra un dogma anti-físico y anti-natural, que no respeta los ciclos propios de la naturaleza. La ciencia *occidental* con su puesta al servicio de los intereses transnacionales ha sido cómplice de la generación de enfermedades mortales, no debemos sólo apuntar a los laboratorios militares y su búsqueda de nuevas armas biológicas, sino que también es importante prestar atención a como los avances tecno-industriales y sus regímenes de explotación han puesto las condiciones propicias para el desarrollo y propagación de plagas.

Desde sus orígenes la agroindustria ha puesto una enorme presión evolutiva a los virus y bacterias presentes en sus fábricas y granjas. La interacción y proximidad entre humanos y animales en industrias de explotación animal ha facilitado el paso de una enfermedad desde una especie a otra –salto zoonótico–, mientras que las cadenas de distribución de mercancías a escala planetaria han permitido la rápida circulación global de éstas. Las industrias de alimentos, por tanto, son responsables del aumento de la variación genética de peligrosas enfermedades al entregarles una amplitud mayor de ambientes socio-ecológicos en donde desarrollarse y evolucionar. Los circuitos mundiales de mercancías permiten una enorme cantidad de líneas evolutivas posibles, generando un caldo de cultivo ideal para el desarrollo de nuevas plagas que han visto como como una ventaja evolutiva una mayor virulencia en este contexto (1).

Por otra parte, la presión de la industrialización y el extractivismo mueve las fronteras de explotación constantemente hacia nuevos ecosistemas,

el carácter totalizador del capital parece no dejar espacio en donde el medioambiente no se vea alterado por la actividad humana. La devastación ecológica ha reducido la diversidad ambiental con el que un bosque interrumpe las cadenas de transmisión de las plagas. A su vez, la conquista de nuevos ecosistemas locales altera actividades no industriales y que parecieran no estar directamente relacionadas a la industria, como por ejemplo, la caza artesanal que se ve forzada a explorar nuevos espacios con la llegada del agronegocio a sus espacios tradicionales, que obliga a cazadores a explorar nuevos ecosistemas, que abren la puerta a enfermedades desconocidas, cepas exóticas o anteriormente aisladas, que pueden propagarse con facilidad por medio de las cadenas de distribución planetaria. En dicha línea, hay compañerxs de la región china que hablan de plagas político-económicas, pues denuncian que es la agroindustria y el capitalismo los que abren la puerta a enfermedades potencialmente pandémicas con su expansión a nuevos territorios, siendo este el caso del coronavirus que habría encontrado su origen en la caza artesanal de murciélagos y serpientes en territorios antes no explotados (2).

Extendida una epidemia en una población animal encerrada por la industria dedicada a su explotación, siempre prima el rendimiento económico en desmedro de la vida de los animales. Se contiene el virus sacrificando a toda la población dentro del área que se cree contaminada. Por ejemplo, en el caso de la gripe porcina africana del año 2019 la industria sacrificó aproximadamente $\frac{1}{4}$ de la población de cerdos a nivel mundial como forma de detener su propagación (3). El ejercicio es tan común que los tratamientos veterinarios para enfermedades virulentas resultan raros en animales de consumo humano.

La producción en serie popularizada por Ford fue inspirada en los mataderos de Chicago. Las industrias imitan las prácticas que generan lo que ellxs llaman mayor eficiencia y eficacia, siendo la vida solo un número más dentro de la máquina capitalista. Los Estados viven de la explotación y el exterminio, su horizonte es la salud de la economía, jamás la calidad de vida de “sus ciudadanxs”. Pueden cerrar un colegio, pero mantiene centros comerciales y fábricas abiertas, con tal de no afectar los intereses económicos de lxs patrones.

Si la agroindustria posibilita la fácil propagación de nuevas enfermedades, la urbanización como la gentrificación reducen las capacidades de respuesta inmunológica producto del hacinamiento. Sumémosle la precarización de la vida -sea bajo el neoliberalismo o el modelo de capitalismo de estado chino- que se expande por el mundo y mantiene a enormes poblaciones en la desnutrición y bajo condiciones de insalubridad. Es decir, el modelo de mega-urbes de la actualidad también incide en la extensión de plagas cada vez más mortíferas. Allí donde el sistema de salud se ha negado a inmigrantes, se ha privatizado volviendo su uso un privilegio para ciertos sectores sociales y las camas hospitalarias son cada vez más inaccesibles para el

común de las personas, es donde la tasa de mortandad se ha disparado cuando se ha enfrentado a la pandemia del COVID-19.

La estrategia de contención de la crisis

Sin apuntar a la raíz del problema, los Estados “reaccionan” a las crisis levantando muros -físicos y mentales-, buscando introducir lógicas carcelarias en la población. Llamam al aislamiento social con discursos del terror apuntando a sacar réditos que le permitan establecer un escenario soñado de control y restricción de la circulación apoyado por el miedo inmovilizador de la población. La derecha fascista da su solución: cerrar las fronteras y echar a los inmigrantes -incluso entregando nacionalidad al virus -como Trump, quien en sus notas sobre el coronavirus tacha “corona” y lo reemplaza por “chino”, el problema para él es un virus chino.

La respuesta estatal, por tanto, es contener los efectos económicos producidos por la pandemia. Se administra la muerte con tal de afectar lo menos posible a la bolsa. Como en varios otros sitios del globo, en la región chilena han sido lxs trabajadores quienes han debido presionar para efectuar una cuarentena efectiva. Sin embargo, ante el llamado a la huelga general para detener la pandemia, no debemos pasar por alto que lxs trabajadores independientes y lxs vendedores ambulantes han quedado totalmente expuestos en esta crisis, producto de su dependencia al ingreso diario que pueden conseguir. En una pandemia, un desastre ecológico, una crisis financiera, o cualquier calamidad que ponga a prueba el sistema económico-social, el Estado esconde el colapso del modelo capitalista generado por sus políticas ecodidas, pues apuntar al problema sería desmotar la maquinaria de explotación capitalista. En vez de generar cambios profundos nos lleva directo a los escenarios más distópicos, a la profundización del estado policial y nos invitan al egoísmo y el miedo a lxs otrxs.

En momentos en que las revueltas mostraban las grietas del modelo frente al empoderamiento popular, la pandemia ha sido la excusa perfecta para el oportunismo de lxs de arriba en su afán de recuperar el poder perdido. Sin embargo, y pese a que la crisis se ha utilizado por diversos Estados como una forma de militarizar la sociedad y avanzar en el control social no podemos dejar de señalar como ésta deja al desnudo las contradicciones propias del estado-capital, el cual difícilmente podrá dar una respuesta más allá de nuevos parches que eventualmente explotarán en nuevas crisis incluso aún más dramáticas. La contención para el Estado es minimizar y manejar la crisis, esconder su retroceso, ocultar su debilidad. En su oportunismo siempre se inclina por la “solución” que implique concentrar más poderes. Pacificación social y salud económica son sus prioridades y eso debemos tenerlo claro.

Sobre la revuelta y las posibles acciones a seguir

A 5 meses del inicio de la revuelta, la llegada del COVID-19 a la región chilena ha servido como un tanque de oxígeno para un gobierno que con menos del 6 % de aprobación recurría a diario al asesinato, las mutilacio-

nes y la violencia política sexual. Marzo vio como las calles recuperaron la masividad pérdida en los meses de verano –los cuales, sin embargo, no tuvieron día sin importantes protestas- y se realizaron enormes manifestaciones contra el capital y sus instituciones; miles de estudiantes secundarixs realizando nuevamente fugas, evasiones masivas y tomas de liceos; históricas manifestaciones los días 8M y 9M que ponían en la mesa la urgencia de las demandas feministas; vecinxs a diario en plazas y espacios públicos se continuaban reuniendo y rearmaban el tejido social. En este escenario la pandemia fue un verdadero balde de agua fría para las comunidades en lucha y sus aspiraciones.

El argumento de la peligrosidad del coronavirus alimento el discurso del terror de los medios de (des)información masivos, que nos llamaron al aislamiento social, que inevitablemente nos trajo a la memoria los peores años del régimen neoliberal chileno. Sin desconocer la emergencia sanitaria que implica la propagación del coronavirus -que en estos momentos toma la vida de miles a lo largo del globo- es importante destacar el oportunismo del gobierno, que buscando recuperar legitimidad para las instituciones y las autoridades, se auto-proclamo como el salvavidas de la crisis.

Los cálculos económicos motivaron que desde el Estado el cuidado sólo quedará en el discurso del miedo, pues la mayoría de las empresas continuaron funcionando y exigiendo la presencia de lxs trabajadores, incluso luego de que se declarase el estado de emergencia por catástrofe y los militares nuevamente salieran a las calles. Sin ir más lejos, el primer acto del gobierno en el estado de catástrofe fue cercar Plaza Dignidad y pintar los rayados de protestas, es decir, buscar borrar la memoria de la revuelta, mientras que se anunciaba por cadena nacional la reducción de impuestos para las empresas y el permiso de pagar los salarios con el fondo del seguro de cesantía -que es un ahorro de los propios trabajadores- vemos la continua aglomeración en el transporte público de personas que aún deben asistir a su trabajo. En tal sentido, la congelación de deudas u algún ingreso mínimo garantizado, como medidas que hemos visto realizar por otros Estados no parecen estar en las alternativas del gobierno chileno (4). Aunque sabemos que la respuesta a la crisis no vendrá desde arriba, creemos que lo anterior refleja la despreocupación total por la vida por parte del Estado chileno, pues como ha sido históricamente, la presencia de las Fuerzas Armadas en las calles se vincula más al cuidado de la propiedad y los intereses de lxs poderosxs, que a una preocupación real por la salud de las personas. La primera respuesta al virus en la región chilena ha sido social y vino desde abajo. Fueron primero lxs trabajadores de la salud quienes denunciaron el verdadero peligro que significa la pandemia y producto de aquello se ha gestado una cuarentena social autoconvocada, en donde las millares de personas que protestaban en las calles buscando el auto-cuidado colectivo decidieron abandonar las manifestaciones masivas. La paralización en lxs trabajos, por su parte, ha sido solo posible gracias a las presiones de los

propios trabajadores que denunciaron con cacerolazos y otras formas de protestas la necesidad de detenerse para no acrecentar el peligro. En momentos que se escribe este artículo, la población de Chillwe se encuentra en las calles cortando con barricadas los accesos a la Isla -que aun no tiene contagiadx- bajo el lema: «aquí no decide el Estado, decide Chillwe!», denunciando las nulas medidas de seguridad de la industria acuicola.

Chile se levanta por la cuarentena

La sensación de muchos es de decepción y desánimo frente al repentino abandono de los espacios públicos. Con menor capacidad de maniobra, aun así, las comunidades continúan su lucha, los cacerolazos se siguen escuchando cada día, surgen espontáneamente cortes de rutas para detener a turistas que no respetan la cuarentena social o en contra de empresas que aun obligan a sus trabajadores a presentarse sin ninguna medida de seguridad. Por su parte, han comenzado los primeros motines y protestas en las cárceles frente a las nulas garantías para lxs secuestradx del Estado y su mayor aislamiento y abandono sufridos por las restricciones de gendarmería para ver a sus seres queridos.

El principal desafío para la revuelta chilena, por tanto, es el posible efecto de desmovilización y atomización de la pandemia. En efecto, es la solidaridad en nuestras comunidades y barrios lo que urge mantener para evitar el efecto desintegrador por el que apuesta el gobierno. Si la revuelta ha durado 5 meses ha sido justamente por el apoyo mutuo gestado desde el 18 de octubre. La empatía y solidaridad entre vecinxs parecen una primera respuesta frente a la incertidumbre. Cuidar a las poblaciones de mayor riesgo para que no se expongan al contagio, gestar cooperativas de abastecimiento, impulsar huertos urbanos y apuntar a reconstruir nuestra soberanía alimenticia son pasos urgentes, más allá de la duración de la crisis.

Ante la apatía de lxs privilegiadx y su nulo cuidado para no propagar la pandemia -quienes han preferido seguir recurriendo a bares y centros comerciales, continuar viajando en masa a otras regiones y no respetar cuarentena alguna, aunque hayan estado en posibles focos de contagio en el extranjero-, es que debemos apoyarnos en nuestros círculos cercanos para salir adelante, porque solos quedaremos a merced del descriterio del Estado, el capital y sus representantes. Sin embargo, urge no caer en la retórica proveniente desde arriba que posiciona al contagiado como un bioterrorista, un nuevo leproso que apartar y aislar (5), que terminaría por extender y profundizar la sociedad carcelaria en la que vivimos.

Apoyo mutuo por la defensa de la Tierra

Frente a la incertidumbre de cuanto pueda durar la actual situación, pues el control del virus puede tomar meses e incluso pueden existir rebrotes que nos mantengan aislados intermitentemente, la mejor opción puede ser refugiarse en círculos de confianza, grupos de afinidad en donde consensuemos los riesgos que estamos dispuestos a tomar. El tamaño del grupo puede variar, pues muy pequeño puede que no nos saque del aislamiento y muy

grande puede exponernos al contagio, lo importante es mantener el espíritu de fraternidad y apoyo mutuo, y poder accionar frente a las necesidades de nuestras comunidades (6). Un ejemplo pueden ser las redes de apoyo mutuo para lxs afectadxs por la pandemia que se han gestado en Europa y Norteamérica, grupos que ayudan a lxs ancianxs en sus compras, que reúnen fondos para quien lo necesite, entre otras necesidades frente a la crisis. El golpe dado por el coronavirus a la economía está cambiando radicalmente las reglas del juego, y de seguro el mundo no volverá a ser como antes. Si bien, puede ser el inicio del colapso del capitalismo está claro que éste no se derrumbará solo y menos sin buscar llevarnos con él. En estos días, en que se ha parado la producción mundial de formas sin precedentes, en donde el flujo de turistas se ha congelado y los animales han retornado a sus hábitats frente al abandono de estos por los humanos, creemos necesario cimentar nuevas formas de subsistencia que consideren la autonomía y la ecología como valores trascendentales en nuestra búsqueda de dignidad y libertad.

Esperanzadora es la reducción drástica de la contaminación a nivel mundial, que de seguro ha salvado millones de vidas humanas como de otras especies. Mientras nos recluimos en nuestras casas la naturaleza respira; la contaminación se redujo en grandes ciudades de China alrededor de un 30% y 50%, en Barcelona un 83% y en Madrid un 73%; en Venecia la ausencia de turistas a limpiado las aguas y en sus canales se vuelven a ver peces; en Cerdeña, se han logrado avistar nuevamente Delfines en sus costas; mientras en Santiago, se han visto Pumas diambulando en su sector oriente (7) (8) (9). Sin embargo, el respiro solo será momentáneo si volvemos a los ritmos de vida y producción antes de la crisis -e incluso puede haber un efecto rebote si la maquinaria capitalista en su afán de recuperar las ganancias pérdidas recurre con mayor fuerza a combustibles fósiles, por ejemplo. La lucha por la defensa de la tierra, es la lucha en contra del agronegocio, y la industria capitalista en general, pues creemos es el único camino para detener el colapso ecológico y la amenaza a la vida. Que la revuelta continúe en el apoyo mutuo, a no detenerse, vamos hacia la vida!.

25 de marzo, rimü

Notas

(1) Rob Wallace, biólogo evolutivo y filogeógrafo especialista en pandemias señala, en tal sentido, lo siguiente: “La crianza de ganadería seleccionada y muy uniforme genéticamente elimina cualquier cortafuego inmune que pueda estar disponible para ralentizar la transmisión. Los tamaños y densidades de población más grandes facilitan mayores tasas de transmisión. Tales condiciones de hacinamiento deprimen la respuesta inmune. La búsqueda del máximo rendimiento, parte de cualquier producción industrial, proporciona un suministro continuamente renovado, el combustible

para la evolución de la virulencia. En otras palabras, el agronegocio está tan enfocado en las ganancias que la selección de un virus que podría matar a mil millones de personas se considera un riesgo asumible.” Disponible en: <https://marx21.net/2020/03/16/coronavirus-la-agroindustria-puede-provocar-millones-de-muertes/>

(2) *Contagio social: guerra de clases microbiológica en China*. Disponible en <https://lapeste.org/2020/03/giorgio-agamben-contagio/>

(3) https://elpais.com/sociedad/2019/06/07/actualidad/1559901603_204742.html

(4) Ni mucho menos la nacionalización de ciertas industrias. Por ejemplo, el gobierno español nacionalizó la salud privada como forma de enfrentar la pandemia: https://www.abc.es/sociedad/abci-gobierno-pone-orden-consejerias-instalaciones-sanitarias-privadas-coronavirus-202003152113_noticia.html

(5) Ver: Giorgio Agamben. *Contagio*. Disponible en <https://lapeste.org/2020/03/giorgio-agamben-contagio/>

(6) <https://lapeste.org/2020/03/sobreviviendo-al-virus-una-guia-anarquista/>

(7) <https://radio.uchile.cl/2020/03/20/el-planeta-respira-mejor-gracias-a-la-pandemia-del-coronavirus>

(8) <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/contaminacion-desciende-barcelona-madrid-estado-alarma>

(9) <https://www.eldesconcierto.cl/2020/03/24/video-puma-silvestre-fue-visito-deambulando-por-calles-de-providencia-en-pleno-toque-de-queda/>

Las pandemias del capital

Barbaria

Es difícil escribir un texto como este ahora. En el contexto actual, en el que el coronavirus ha quebrado o amenaza con hacerlo pronto las condiciones de vida de muchos de nosotros, lo único que deseas es salir a la calle y prenderle fuego a todo, con la mascarilla si hace falta. La cosa lo merece. Si la economía está por encima de nuestras vidas, tiene sentido retrasar la contención del virus hasta el último momento, hasta que la pandemia es ya inevitable. También tiene sentido que cuando ya no se puede parar el contagio y hay que perturbar lo mínimo imprescindible la producción y distribución de mercancías, seamos nosotros a los que se despide, a los que se fuerza a trabajar, a los que se sigue confinando en cárceles y CIEs, a los que se les obliga a elegir entre la enfermedad y el contagio de los seres queridos o a morir de hambre en la cuarentena. Todo esto con los vítores patrios y el llamamiento a la unidad nacional, con la *disciplina social* como el mantra de los verdugos, con los elogios al buen ciudadano que agacha la cabeza y calla. Lo único que deseas en momentos como este es reventarlo

todo.

Y esa rabia es fundamental. Pero también lo es comprender bien por qué está sucediendo todo esto: comprenderlo bien para pelear mejor, para luchar contra la raíz misma del problema. Comprenderlo para cuando todo estalle y la rabia individual se convierta en potencia colectiva, para saber cómo utilizar esa rabia, para terminar realmente, sin cuentos, sin desvíos, con esta sociedad de miseria.

El virus no es sólo un virus

Desde sus comienzos, la relación del capitalismo con la naturaleza (humana y no humana) ha sido la historia de una catástrofe interminable. Ello está en la lógica de una sociedad que se organiza a través del intercambio mercantil. Está en la misma razón de ser de la mercancía, en la que poco importa su aspecto material, natural, sólo la posibilidad de obtener dinero por ella. En una sociedad mercantil, el conjunto de las especies del planeta están subordinadas al funcionamiento de esa máquina ciega y automática que es el capital: la naturaleza no humana no es más que un flujo de materias primas, un medio de producción de mercancías, y la naturaleza humana es la fuente de trabajo que explotar para sacar del dinero más dinero. Todo lo material, todo lo natural, todo lo vivo está al servicio de la producción de una relación social — el valor, el dinero, el capital — que se ha autonomizado y necesita transgredir los límites de la vida permanentemente. Pero el capitalismo es un sistema preñado de contradicciones. Cada vez que intenta superarlas, sólo aplaza e intensifica la crisis siguiente. La crisis social y sanitaria creada por la expansión del coronavirus concentra todas ellas y expresa la putrefacción de las relaciones sociales basadas en el valor, en la propiedad privada y en el Estado: su agotamiento histórico.

A medida que este sistema avanza, la competencia entre capitalistas impulsa el desarrollo tecnológico y científico y, con él, una producción cada vez más social. Cada vez lo que producimos depende menos de una persona y más de la sociedad. Depende menos de la producción local, arraigada a un territorio, para ser cada vez más mundial. También depende cada vez menos del esfuerzo individual e inmediato y más del conocimiento acumulado a lo largo de la historia y aplicado eficazmente a la producción. Todo esto lo hace, sin embargo, manteniendo sus propias categorías: aunque la producción es cada vez más social, el producto del trabajo sigue siendo propiedad privada. Y no simplemente: el producto del trabajo es mercancía, es decir, propiedad privada destinada al intercambio con otras mercancías. Dicho intercambio está posibilitado por el hecho de que ambos productos contienen la misma cantidad de trabajo abstracto, de valor. Esta lógica, que constituye las categorías básicas del capital, es puesta en cuestión por el propio desarrollo del capitalismo, que reduce la cantidad de trabajo vivo que requiere cada mercancía. Automatización de la producción, expulsión de trabajo, caída de las ganancias que pueden obtener los capitalistas de la explotación de ese trabajo: crisis del valor.

Esta profunda contradicción entre la producción social y la apropiación privada se concreta en toda una serie de contradicciones derivadas. Una de ellas, que hemos desarrollado más ampliamente en otros momentos, da cuenta del papel de la tierra en el agotamiento del valor como relación social. El desarrollo del capital tiende a crear una demanda cada vez más fuerte del uso del suelo, lo cual hace que su precio —la renta de la tierra— tienda a aumentar históricamente. Esto es lógico: cuanto más se incrementa la productividad, más descende la cantidad de valor por unidad de producto y, por tanto, más mercancías hay que producir para obtener las mismas ganancias que antes. Como cada vez hay menos trabajadores en la fábrica y más robots, mayor volumen de materias primas y recursos energéticos requiere la producción. La demanda sobre la tierra, por tanto, se intensifica: megaminería, deforestación, extracción intensiva de combustibles fósiles son las consecuencias lógicas de esta dinámica. Por otro lado, la concentración de capitales conduce a su vez a concentrar grandes masas de fuerza de trabajo en las ciudades, lo que empuja a que la vivienda en las ciudades suba de precio permanentemente. De ahí también las peores condiciones de vida en las metrópolis, el hacinamiento, la contaminación, el alquiler que se come una parte cada vez más grande del salario, la jornada laboral que se prolonga indefinidamente por el transporte.

La agricultura y la ganadería se encuentran de cara a estos dos grandes competidores por el suelo, el sector ligado al aprovechamiento de la renta urbana y el ligado a la extracción de materias primas y energía. Si las explotaciones agrícolas o ganaderas se encuentran en la periferia de la ciudad, quizá su parcela de tierra sea más rentable para la construcción de un edificio de viviendas, o de un polígono industrial al que conviene por logística la proximidad a la metrópoli. Si están más alejadas, pero su trozo de tierra contiene minerales útiles y demandados en la producción de mercancías o, peor aún, alguna reserva de hidrocarburos, tampoco podrán realizarse en ese terreno que el capital destina a fines más suculentos[1]. Si quieren mantenerse en el lugar y seguir pagando la renta, habrán de incrementar la productividad como hacen los capitalistas industriales. Tienen además el aliciente del aumento incesante de bocas urbanas que alimentar. La agroindustria es la consecuencia lógica de esta dinámica: sólo incrementando la productividad, utilizando maquinaria automatizada, produciendo en monocultivos, haciendo un uso cada vez mayor de químicos —fertilizantes y pesticidas en la agricultura, productos farmacéuticos en la ganadería—, incluso modificando genéticamente plantas y animales, podrán producirse las ganancias suficientes en un contexto en el que la renta de la tierra aumenta sin cesar.

Todo esto es necesario para enmarcar la emergencia de pandemias. Como muy bien explican los compañeros de *Chuang*, el coronavirus no es un hecho natural ajeno a las relaciones capitalistas. Porque no se trata sólo de la globalización, es decir, de las posibilidades exponenciales de expansión

de un virus. Es la propia forma de producir del capital la que fomenta la aparición de pandemias.

En primer lugar, para poder hacer más rentables la agricultura y la ganadería es necesario implantar formas de producción mucho más intensivas, mucho más agresivas para el metabolismo natural. Cuando se hacinan muchos miembros de una misma especie los cerdos, pongamos por caso, una de las posibles fuentes del COVID-19 y la fuente segura de la gripe A (H1N1) que apareció en 2009 en Estados Unidos en granjas industriales, su modo de vida, su alimentación y la aplicación permanente de fármacos sobre sus cuerpos debilita su sistema inmunológico. No hay resiliencia en el pequeño ecosistema que constituye una población muy numerosa de la misma especie, comprometida inmunológicamente y hacinada en espacios reducidos. Más aún, este ecosistema es un campo de entrenamiento, un lugar predilecto para la selección natural de los virus más contagiosos y virulentos. Tanto más si dicha población tiene una alta tasa de mortalidad, como ocurre en los mataderos, puesto que la rapidez con que es capaz de transmitirse el virus determina su posibilidad de sobrevivir. Sólo es cuestión de tiempo que alguno de estos virus consiga transmitirse y persistir en un huésped de otra especie: un ser humano, por ejemplo.

Ahora digamos que este ser humano es un proletario y vive, como los cerdos de nuestro ejemplo, hacinado en una vivienda poco salubre con el resto de su familia, va al trabajo hacinado en un vagón de tren o en un autobús donde cuesta respirar cuando llega la hora punta y tiene un sistema inmunológico debilitado por el cansancio, la mala calidad de la comida, la contaminación del aire y del agua. El ascenso permanente del precio de la vivienda y el transporte, los trabajos cada vez más precarios, la mala alimentación, en definitiva, la ley de la miseria creciente del capital hacen también muy poco resiliente a nuestra especie.

También la búsqueda de una mayor rentabilidad y competitividad de la agricultura en el mercado mundial tiene sus efectos en la proliferación de epidemias. Tenemos un buen ejemplo en la epidemia del Ébola que se extendió por toda el África occidental en 2014-2016, a la que precedió la implantación de monocultivos para el aceite de palma: un tipo de plantación por la que los murciélagos la fuente de la cepa que produjo el brote se sienten muy atraídos. La deforestación de la selva, en virtud no sólo de la explotación agroindustrial sino también de la tala maderera y de la megaminería, fuerza a muchas especies animales y a algunas poblaciones humanas a internarse aún más en la selva o mantenerse en sus proximidades, exponiéndose a portadores del virus como murciélagos (Ébola), mosquitos (Zika) y otros huéspedes reservorio es decir, portadores de patógenos que se adaptan a las nuevas condiciones establecidas por la agroindustria. Además, la deforestación reduce la biodiversidad que hace de la selva una barrera para las cadenas de transmisión de patógenos.

Aunque la fuente más probable del coronavirus se sitúa en la caza y venta

de animales salvajes, vendidos en el mercado de Hunan en la ciudad de Wuhan, esto no está desconectado del proceso descrito más arriba. A medida que la ganadería y la agricultura industrial se extienden, empujan a los cazadores de alimentos salvajes a penetrar cada vez más en la selva en busca de su mercancía, lo que aumenta las posibilidades de contagio con nuevos patógenos y por tanto de su propagación en las grandes ciudades.

El rey desnudo

El coronavirus ha desnudado al rey: las contradicciones del capital son vistas y sufridas en toda su brutalidad. Y el capitalismo es incapaz de gestionar la catástrofe que se deriva de estas contradicciones, porque sólo puede escaparse de ellas resolviéndolas momentáneamente para que estallen con mayor virulencia más tarde.

Para identificar esta dinámica, esencial a la historia del capitalismo, podemos fijar la mirada en la tecnología. La aplicación del conocimiento tecnocientífico a la producción es quizá uno de los rasgos que más han caracterizado este sistema. La tecnología es usada para aumentar la productividad con el fin de extraer una ganancia por encima de la media, de tal manera que la empresa que produce más mercancías que sus competidores con el mismo tiempo de trabajo puede elegir entre reducir un poco el precio de las mismas para ganar espacio de mercado o mantenerlo y ganar algo más de dinero. Sin embargo, en cuanto sus competidores aplican mejoras semejantes y todos tienen el mismo nivel de productividad, los capitalistas se encuentran con que en lugar de obtener plusganancias, tienen todavía menos ganancias que antes, porque tienen más mercancías que colocar en el mercado lo que en condiciones de competencia baja su precio y menos trabajadores que explotar en proporción. Es decir, lo que se había presentado en un primer momento como una solución, la aplicación de la tecnología para aumentar la productividad, se convierte rápidamente en el problema. Este movimiento lógico es permanente y estructural en el capitalismo. El desarrollo de la medicina y de la farmacología sigue ese mismo movimiento. El capitalismo no puede evitar, desde sus más puros comienzos, enfermar a su población. Sólo puede intentar desarrollar el conocimiento médico y farmacológico para comprender y controlar las patologías que él mismo favorece. Sin embargo, en la medida en que las condiciones que nos hacen enfermar no desaparecen, sino que incluso aumentan con la crisis cada vez más pronunciada de este sistema, el papel de la medicina se invierte y puede funcionar como un carburante para la enfermedad. El uso de antibióticos no sólo en la especie humana, sino también en la ganadería, fomenta la resistencia de las bacterias y anima la aparición de cepas cada vez más difíciles de combatir. Ocurre de manera semejante con las vacunas para los virus. Por un lado, suelen llegar tarde y mal en la emergencia de una epidemia, dado que la propia lógica mercantil, las patentes, los secretos industriales y la negociación de las empresas farmacéuticas con el Estado retrasan su pronta aplicación en la población infectada. Por otro

lado, la selección natural hará que los virus tengan que estar cada vez más preparados para superar estas barreras, favoreciendo la aparición de nuevas cepas para las que no se conocen todavía vacunas. El problema, por tanto, no está en el desarrollo del conocimiento médico y farmacológico, sino en que mientras se sigan manteniendo unas relaciones sociales que producen permanentemente la enfermedad y facilitan su rápida expansión, este conocimiento sólo animará la aparición de cepas cada vez más contagiosas y virulentas.

De la misma forma que el desarrollo tecnológico y médico encubre una fuerte contradicción con las relaciones sociales capitalistas, así ocurre también con la contradicción entre el plano nacional e internacional del propio capital.

El capitalismo nace ya con un cierto carácter mundial. Durante la Baja Edad Media se fueron desarrollando redes de comercio a larga distancia que, sumadas al nuevo impulso de la conquista del continente americano, permitieron la acumulación de una enorme masa de capital mercantil y usurario. Ésta serviría de trampolín a las nuevas relaciones que estaban emergiendo con la proletarianización del campesinado y la imposición del trabajo asalariado en Europa. La peste negra que asoló el continente europeo en el siglo XIV fue precisamente fruto de esta mundialización del comercio, produciéndose a partir de comerciantes italianos provenientes de China. Lógicamente, el sistema inmunológico de las diferentes poblaciones en aquella época estaba menos preparado para sufrir enfermedades de otras regiones, y la intensificación de los lazos a nivel mundial iba a facilitar una expansión de epidemias tan grande como amplias fueran las redes comerciales. Son un buen ejemplo de ello las epidemias que llevarían los colonos y que acabarían con la mayoría de la población indígena en grandes zonas de América.

Sin embargo, estas redes de comercio mundiales sirvieron, de manera paradójica y contradictoria, para animar la formación de burguesías nacionales. Dicha formación fue pareja al esfuerzo de varios siglos por homogeneizar un solo mercado nacional, una sola lengua nacional, un solo Estado, y con ellos dos siglos en los que se sucedería una guerra tras otra sin cesar, hasta el punto de que no hubo apenas unos años de paz en Europa durante los siglos XVI y XVII. El carácter mundial del capital es inseparable de la emergencia histórica de la nación y, con ella, del imperialismo entre las naciones.

Este doble plano en permanente contradicción, el estrechamiento de los lazos a nivel mundial con el arraigo nacional del capitalismo, se expresa con toda su fuerza en la situación actual con el coronavirus. Por un lado, la globalización permite que patógenos de diversos orígenes puedan migrar desde los reservorios salvajes más aislados a los centros de población de todo el mundo. Así, por ejemplo, el virus del Zika se detectó en 1947 en la selva ugandesa, de donde recibe su nombre, pero no fue hasta que no se

desarrolló el mercado mundial de la agricultura y Uganda pasó a ser uno de sus eslabones que el Zika pudo llegar al norte de Brasil en 2015, ayudado sin lugar a dudas por la producción en monocultivo de soja, algodón y maíz en la región. Un virus, por cierto, que el cambio climático —otra consecuencia de las relaciones sociales capitalistas— está ayudando a extender: el mosquito portador del Zika y del dengue —el mosquito tigre en sus dos variantes, el *Aedes aegypti* y el *Aedes albopictus*— ha llegado ya a zonas como España debido al calentamiento global. Además, la internacionalización de las relaciones capitalistas es exponencial. Desde la epidemia del otro coronavirus, el SARS-CoV, entre 2002 y 2003 en China y el sudeste asiático, la cantidad de vuelos provenientes de estas regiones a todo el mundo se ha multiplicado por diez.

Así pues, el capitalismo promueve la aparición de nuevos patógenos que su carácter internacional extiende con rapidez. Y sin embargo es incapaz de gestionarlos. En la pugna imperialista entre las principales potencias no cabe la coordinación internacional que requieren unas relaciones sociales cada vez más globales y, menos aún, la coordinación que está requiriendo ya esta pandemia. El carácter inherentemente nacional del capital, por muy mundializado que se quiera, implica que los intereses nacionales en el contexto de la lucha imperialista prevalecen frente a todo tipo de consideración internacional para el control del virus. Si China, Italia o España retrasaron hasta el último momento la toma de medidas, como más tarde lo hicieron Francia, Alemania o Estados Unidos, es precisamente porque las medidas necesarias para contener la pandemia consistían en la cuarentena de los infectados y, llegada cierta tasa de contagio, en la paralización parcial de la producción y distribución de mercancías. En un contexto en el que se iba larvando ya desde hacía dos años la crisis económica que estalla ahora, en plena guerra comercial entre China y Estados Unidos y en el curso de una recesión industrial, este parón no se podía permitir. La decisión lógica de los funcionarios del capital fue entonces la de sacrificar la salud y unas cuantas vidas entre el capital variable —seres humanos, proletarios— para aguantar un poco más el tirón y mantener la competitividad en el mercado mundial. Que se haya revelado no sólo ineficaz sino incluso contraproducente no exime de lógica a esta decisión: a una burguesía nacional, sensible sólo a las subidas y bajadas de su propio PIB, no puede tampoco pedírsele una filantropía internacional. Eso hay que dejárselo a los discursos de la ONU.

Y es que la gran contradicción que ha señalado el coronavirus es esa: la del PIB, la de la riqueza basada en capital ficticio, la de una recesión constantemente postergada a base de inyecciones de liquidez sin ningún fundamento material en el presente.

El coronavirus ha desnudado al rey, y ha mostrado que en realidad nunca salimos de la crisis de 2008. El mínimo crecimiento, el posterior estancamiento y la recesión industrial de los últimos diez años no han sido más

que la respuesta apenas sensible de un cuerpo en coma, un cuerpo que sólo ha sobrevivido gracias a la emisión permanente de capital ficticio. Como explicábamos antes, el capitalismo se basa en la explotación del trabajo abstracto, sin el cual no puede obtener ganancias, y sin embargo por su propia dinámica se ve empujado a expulsar trabajo de la producción de manera exponencial. Esta fortísima contradicción, esta contradicción estructural que alcanza sus categorías más fundamentales, no puede ser superada sino agravándola para más tarde mediante el crédito, es decir, el recurso a la expectativa de ganancias futuras para seguir alimentando la máquina en el presente. Las empresas de la «economía real» no tienen otra forma de sobrevivir que huir permanentemente hacia adelante, obtener créditos y mantener altas las acciones en bolsa.

El conoravirus no es la crisis. Simplemente es el detonante de una contradicción estructural que venía expresándose desde hace décadas. La solución que los bancos centrales de las grandes potencias dieron para la crisis de 2008 fue seguir huyendo y utilizar los únicos instrumentos que tiene la burguesía actualmente para afrontar la putrefacción de sus propias relaciones de producción: masivas *inyecciones de liquidez*, es decir, crédito barato a base de la emisión de capital ficticio. Este instrumento, como es natural, apenas sirvió para mantener la burbuja, puesto que ante la ausencia de una rentabilidad real las empresas utilizaban esa liquidez para recomprar sus propias acciones y seguir endeudándose. Así, hoy en día la deuda en relación al PIB mundial ha aumentado casi un tercio desde 2008. El coronavirus simplemente ha sido el soplo que ha tirado la casa de naipes.

Al contrario de lo que proclama la socialdemocracia, según la cual nos encontraríamos en esta situación porque el neoliberalismo ha dejado vía libre a la avaricia de los especuladores de Wall Street, la emisión de capital ficticio es decir, de créditos que se basan en unas ganancias futuras que no llegarán nunca a producirse es el necesario órgano de respiración artificial de este sistema basado en el trabajo. Un sistema que, sin embargo, por el desarrollo de una altísima productividad, cada vez tiene menos necesidad de trabajo para producir riqueza. Como explicábamos anteriormente, el capitalismo desarrolla una producción social que choca directamente con la propiedad privada en que se basa el intercambio mercantil. Nunca hemos sido *tan especie* como ahora. Nunca hemos estado tan vinculados mundialmente. Nunca la humanidad se ha reconocido tanto, se ha necesitado tanto a nivel mundial, independientemente de lenguas, culturas y barreras nacionales. Y sin embargo el capitalismo, que ha construido el carácter mundial de nuestras relaciones humanas, sólo puede afrontarlo afirmando la nación y la mercancía y negando nuestra humanidad, sólo puede afrontar la constitución de nuestra comunidad humana mediante su lógica de destrucción: la extinción de la especie.

Hobbes y nosotros

Una semana antes de que se escribiera este texto, en España decretaron el

estado de alarma, la cuarentena y el aislamiento de todos nosotros, salvo si es para vender nuestra fuerza de trabajo. Medidas semejantes se tomaron en China e Italia, y se han tomado ya a estas alturas en Francia. Solos, en nuestra casa, a una distancia de un metro de cada persona que encontramos en la calle, la realidad misma de la sociedad capitalista se hace presente: sólo podemos relacionarnos con los otros como mercancías, no como personas. Quizá la imagen que mejor expresa esto son las fotografías y los vídeos que han circulado por las redes sociales con el comienzo del aislamiento: miles de personas hacinadas en vagones de tren y de metro de camino al trabajo, mientras los parques y las vías públicas están vedadas a toda persona que no pueda presentar una buena excusa a las patrullas policiales. Somos fuerza de trabajo, no personas. El Estado lo tiene muy claro. En este contexto, hemos visto aparecer una falsa dicotomía basada en los dos polos de la sociedad capitalista: el Estado y el individuo. En primer lugar fue el individuo, la molécula social del capital: las primeras voces que se hicieron oír ante la alerta del contagio fueron las del sálvese quien pueda, las de muéranse los viejos y allá cada uno, las de las culpas de unos a otros por toser, por huir, por trabajar, por no hacerlo. La reacción primera fue la ideología espontánea de esta sociedad: no se puede pedir a una sociedad que se construye sobre individuos aislados que no actúe como tal. Frente a esto y al caos social que estaba produciéndose, hubo un alivio general ante la aparición del Estado. Estado de alarma, militarización de las calles, control de las vías de comunicación y transporte salvo para lo que es fundamental: la circulación de mercancías, incluida en especial la mercancía fuerza de trabajo. Ante la incapacidad de organizarnos colectivamente frente a la catástrofe, el Estado se revela como la herramienta de administración social.

Y no deja de ser eso. Una sociedad atomizada necesita de un Estado que la organice. Pero esto lo hace reproduciendo las causas de nuestra propia atomización: las de la ganancia frente a la vida, las del capital frente a las necesidades de la especie. Los modelos del Imperial College de Londres predicen 250.000 muertes en Reino Unido y hasta 1,2 millones en Estados Unidos. Las predicciones a nivel mundial, contando con el contagio en los países menos desarrollados y con una infraestructura médica mucho más precaria, llegarán previsiblemente a varios millones de personas. La epidemia del coronavirus, sin embargo, podría haberse detenido mucho antes. Los Estados que han sido foco de la pandemia han actuado como tenían que hacerlo: poniendo por encima las ganancias empresariales durante al menos unas semanas más, frente al coste de millones de vidas. En otro tipo de sociedad, en una sociedad regida por las necesidades de la especie, las medidas de cuarentena tomadas a su debido tiempo podrían haber sido puntuales, localizadas y rápidamente superadas. Pero no es así en una sociedad como esta.

El coronavirus está expresando en toda su brutalidad las contradicciones

de un sistema moribundo. De todas las que hemos intentado describir aquí, esta es la más esencial: la del capital frente a la vida. Si el capitalismo se está pudriendo por su incapacidad de enfrentar sus propias contradicciones, sólo nosotros como clase, como comunidad internacional, como especie, podemos acabar con él. No es una cuestión cultural, de conciencia, sino una pura necesidad material que nos empuja colectivamente a luchar por la vida, por nuestra vida en común, contra el capital.

Y el momento para hacerlo, si bien sólo es el inicio, ya ha empezado. Muchos estamos ya en cuarentena, pero no estamos aislados, ni solos. Nos estamos preparando. Como los compañeros que se han levantado en Italia y en China, como los que llevan ya un tiempo de pie en Irán, Chile o Hong Kong, nosotros vamos hacia la vida. El capitalismo se está muriendo, pero sólo como clase internacional, como especie, como comunidad humana, podremos enterrarlo. La epidemia del coronavirus ha derribado la casa de naipes, ha desnudado al rey, pero sólo nosotros podemos reducirlo a cenizas.

19 de marzo de 2020

[1] La sustitución de los combustibles fósiles por energías renovables no resuelve el problema, todo lo contrario: las renovables requieren superficies mucho más grandes para producir niveles inferiores de energía.

David Harvey: Política anticapitalista en tiempos de coronavirus

David Harvey

Al tratar de interpretar, entender y analizar el flujo diario de noticias, tiendo a posicionar lo que está ocurriendo contra el trasfondo de dos modelos, distintos pero entrecruzados, de cómo funciona el capitalismo. El primero es un mapeo de las contradicciones internas de la circulación y acumulación de capital en tanto el valor monetario fluye en busca de lucro a través de los diferentes “momentos” (como los llama Marx) de producción, realización (el consumo), distribución y reinversión. Este es un modelo de la economía capitalista como una espiral de expansión y crecimiento infinitos. Se torna bastante complicado a medida que se analiza a través de, por ejemplo, las rivalidades geopolíticas, los desiguales desarrollos geográficos, las instituciones financieras, las políticas estatales, las reconfiguraciones tecnológicas y la siempre cambiante red de divisiones del trabajo y relaciones sociales. No obstante, imagino tal modelo incorporado en un contexto más amplio de reproducción social (en hogares y comunidades), en una relación continua y en constante evolución con la naturaleza (lo que incluye la “segunda naturaleza” de la urbanización y el ambiente fabricado) y todos los modos de formaciones culturales, científicas (basadas en el conocimiento),

religiosas y sociales contingentes que las poblaciones típicamente crean en el tiempo y el espacio. Estos últimos “momentos” incorporan la expresión activa de las voluntades, necesidades y deseos humanos, la pasión por el conocimiento y el significado y la búsqueda en evolución por plenitud contra un trasfondo de cambiantes arreglos institucionales, contestaciones políticas, confrontaciones ideológicas, pérdidas, derrotas, frustraciones y alienaciones, todas elaboradas en un mundo de acentuada diversidad geográfica, cultural, social y política. Este segundo modelo constituye, por decirlo de algún modo, mi comprensión práctica del capitalismo global como una formación social distinta, mientras que el primer modelo trata sobre las contradicciones dentro del mecanismo económico que alimenta esta formación social a lo largo de ciertas sendas al interior de su evolución histórica y geográfica.

Cuando el 26 de enero pasado leí por primera vez sobre un coronavirus que estaba ganando terreno en China, pensé inmediatamente en las repercusiones para la dinámica global de acumulación del capital. Sabía por mis estudios del modelo económico que bloqueos e interrupciones en la continuidad del flujo del capital resultarían en devaluaciones, y si las devaluaciones se tornaban generalizadas y profundas entonces eso marcaría el inicio de la crisis. Era también muy consciente de que China es la segunda economía más grande en el mundo y que había rescatado en la práctica al capitalismo global en el periodo post 2007-2008, así que cualquier golpe a la economía de China probablemente tendría serias consecuencias para una economía global que, en cualquier caso, ya estaba en condiciones lamentables. El modelo existente de acumulación de capital, me parecía, ya tenía muchos problemas. Movimientos de protesta ocurrían en casi todas partes (desde Santiago hasta Beirut), muchos de los cuales se centraban en el hecho de que el modelo económico dominante no funcionaba bien para la gran mayoría de la población. Este modelo neoliberal se basa cada vez más en el capital ficticio y en una vasta expansión en la oferta de dinero y la creación de deuda. Ya hoy se enfrenta al problema de una demanda efectiva insuficiente para darse cuenta de los valores que el capital es capaz de producir. Entonces, ¿cómo podría el modelo económico dominante, con su decadente legitimidad y delicada salud, absorber y sobrevivir los inevitables impactos de lo que podría convertirse en una pandemia? La respuesta dependía en gran medida de cuánto tiempo podría durar y extenderse la interrupción, ya que, como señaló Marx, la devaluación no ocurre porque las mercancías no pueden venderse sino porque no pueden venderse a tiempo. Por mucho tiempo he rechazado la idea de “naturaleza” como algo externo y separado de la cultura, la economía y la vida cotidiana. Tomo una visión más dialéctica y relacional de la relación metabólica con la naturaleza. El capital modifica las condiciones ambientales de su propia reproducción, pero lo hace en un contexto de consecuencias no deseadas (como el cambio climático) y en el contexto de fuerzas evolutivas autónomas e indepen-

dientes que están modificando perpetuamente las condiciones ambientales. Desde este punto de vista, no hay tal cosa como un desastre verdaderamente natural. Los virus mutan todo el tiempo para estar seguros. Pero las circunstancias en las que una mutación se vuelve potencialmente mortal dependen de las acciones humanas. Hay dos aspectos relevantes para esto. Primero, las condiciones ambientales favorables aumentan la probabilidad de mutaciones vigorosas. Por ejemplo, es plausible esperar que los sistemas intensivos o erráticos de suministro de alimentos en los subtrópicos húmedos puedan contribuir a esto. Tales sistemas existen en muchos lugares, incluida China al sur de Yangtse y el sudeste asiático. En segundo lugar, las condiciones que favorecen la transmisión rápida a través de los cuerpos del huésped varían mucho. Las poblaciones humanas de alta densidad parecerían un blanco huésped fácil. Es bien sabido que las epidemias de sarampión, por ejemplo, solo florecen en los centros de población urbana más grandes, pero desaparecen rápidamente en regiones escasamente pobladas. La forma en que los seres humanos interactúan entre sí, se mueven, se disciplinan u olvidan lavarse las manos afecta la forma en que se transmiten las enfermedades. En los últimos tiempos, el SARS, la gripe aviar y la porcina parecen haber salido de China o del sudeste asiático. China ha sufrido mucho también de peste porcina en el último año, lo que implica la matanza masiva de cerdos y el aumento de los precios del cerdo. No digo todo esto para acusar a China. Hay muchos otros lugares donde los riesgos ambientales para la mutación viral y la difusión son altos. La gripe española de 1918 pudo haber salido de Kansas, y África pudo haber incubado el VIH / SIDA y ciertamente inició el Virus del Nilo Occidental y el Ébola, mientras que el dengue parece florecer en América Latina. Pero los impactos económicos y demográficos de la propagación del virus dependen de las grietas y vulnerabilidades preexistentes en el modelo económico hegemónico.

No me sorprendió demasiado que el COVID-19 se encontrara inicialmente en Wuhan (aunque no se sabe dónde se originó). Claramente, los efectos locales son sustanciales y, dado que allí había un serio centro de producción, probablemente habría repercusiones económicas globales (aunque no tenía idea de la magnitud). La gran pregunta era cómo podría ocurrir el contagio y la difusión y cuánto duraría (hasta que se pudiera encontrar una vacuna). La experiencia previa había demostrado que una de las desventajas de aumentar la globalización es que es imposible prevenir una rápida propagación internacional de nuevas enfermedades. Vivimos en un mundo altamente conectado, donde casi todos viajan. Las redes humanas para la difusión potencial son vastas y abiertas. El peligro (económico y demográfico) era que la interrupción durase un año o más.

Si bien hubo una caída inmediata en los mercados bursátiles mundiales cuando surgieron las noticias iniciales, sorprendentemente fue seguida por un mes o más en el que los mercados alcanzaron nuevos máximos. Las noticias parecían indicar que los negocios eran normales en todas partes,

excepto en China. La creencia parecía ser que íbamos a experimentar una repetición del SARS que resultó ser contenido bastante rápido y de bajo impacto global a pesar de que tenía una alta tasa de mortalidad y creaba un pánico innecesario (en retrospectiva) en los mercados financieros . Cuando apareció el COVID-19, una reacción dominante fue representarlo como una repetición de SARS que hacía que el pánico fuera redundante. El hecho de que la epidemia se desatara en China, que rápidamente y sin piedad se movió para contener sus impactos, también llevó al resto del mundo a tratar erróneamente el problema como algo que ocurre “allí” y, por lo tanto, fuera de la vista y la mente (acompañado de algunos problemas signos de xenofobia anti-china en ciertas partes del mundo). La estaca que el virus puso en la historia de crecimiento de China, de otro modo triunfante, fue incluso recibida con alegría en ciertos círculos de la administración Trump. Sin embargo, comenzaron a circular historias de interrupciones en las cadenas de producción mundiales que pasaban por Wuhan. Estas fueron en gran medida ignoradas o tratadas como problemas para determinadas líneas de productos o corporaciones (como Apple). Las devaluaciones fueron locales y particulares y no sistémicas. Los signos de caída de la demanda de los consumidores también se redujeron al mínimo, a pesar de que aquellas corporaciones, como McDonalds y Starbucks, que tenían grandes operaciones dentro del mercado interno chino tuvieron que cerrar sus puertas allí por un tiempo. La superposición del Año Nuevo chino con el brote del virus enmascara los impactos durante todo enero. La complacencia de esta respuesta estaba gravemente fuera de lugar.

La noticia inicial de la propagación internacional del virus fue ocasional y episódica con un brote grave en Corea del Sur y algunos otros puntos críticos como Irán. Fue el brote italiano lo que provocó la primera reacción violenta. La caída del mercado de valores que comenzó a mediados de febrero osciló algo, pero a mediados de marzo había provocado una devaluación neta de casi el 30 por ciento en los mercados de valores de todo el mundo. La escalada exponencial de las infecciones provocó una gama de respuestas a menudo incoherentes y a veces disparadas por el pánico. El presidente Trump realizó una imitación del rey Canuto ante una potencial ola creciente de enfermedades y muertes. Algunas de las respuestas han sido extrañas. Hacer que la Reserva Federal redujera las tasas de interés frente a un virus parecía extraño, incluso cuando se reconoció que la medida tenía como objetivo aliviar los impactos en el mercado en lugar de frenar el progreso del virus. Las autoridades públicas y los sistemas de atención de salud fueron atrapados en casi todas partes con poca mano. Cuarenta años de neoliberalismo en América del Norte y del Sur y Europa habían dejado al público totalmente expuesto y mal preparado para enfrentar una crisis de salud pública de este tipo, a pesar de que los temores previos de SARS y Ébola proporcionaron abundantes advertencias y lecciones convincentes sobre qué sería necesario que se hiciera. En muchas partes del supuesto mundo

“civilizado”, los gobiernos locales y las autoridades regionales / estatales, que invariablemente forman la primera línea de defensa en emergencias de salud pública y seguridad de este tipo, se vieron privados de fondos gracias a una política de austeridad diseñada para financiar recortes de impuestos y subsidios a las corporaciones y los ricos. La corporativista Big Pharma [los oligopolios de la industria farmacéutica] tiene poco o ningún interés en la investigación no remunerativa sobre enfermedades infecciosas (como toda la gama de los coronavirus que se conocen desde la década de 1960). Big Pharma rara vez invierte en prevención. Tiene poco interés en invertir en preparación para una crisis de salud pública. Le encanta diseñar curas. Cuanto más enfermos estamos, más ganan. La prevención no contribuye al valor del accionista. El modelo de negocios aplicado a la provisión de salud pública eliminó las capacidades de afrontamiento excedentes que serían necesarias en una emergencia. La prevención ni siquiera era un campo de trabajo lo suficientemente atractivo como para justificar las asociaciones público-privadas. El presidente Trump recortó el presupuesto del Centro para el Control de Enfermedades y disolvió el grupo de trabajo sobre pandemias en el Consejo de Seguridad Nacional con el mismo espíritu que recortó todos los fondos de investigación, incluido el del cambio climático. Si quisiera ser antropomórfico y metafórico sobre esto, concluiría que el COVID-19 es la venganza de la naturaleza por más de cuarenta años del maltrato grosero y abusivo de la naturaleza a manos de un extractivismo neoliberal violento y no regulado.

Quizás sea sintomático que los países menos neoliberales, China y Corea del Sur, Taiwán y Singapur, hayan superado la pandemia hasta ahora en mejor forma que Italia, aunque Irán ha de desmentir este argumento como un principio universal. Si bien hubo muchas pruebas de que China manejó el SARS bastante mal con un gran disimulo inicial y negación, al día de hoy el presidente Xi se movió rápidamente para exigir transparencia tanto en los informes como en las pruebas, como lo hizo Corea del Sur. Aun así, en China se perdió un tiempo valioso (solo unos pocos días marcan la diferencia). Sin embargo, lo que fue notable en China fue el confinamiento de la epidemia a la provincia de Hubei con Wuhan en el centro. La epidemia no se trasladó a Beijing o al oeste o incluso más al sur. Las medidas tomadas para limitar el virus geográficamente fueron draconianas. Serían casi imposibles de replicar en otros lugares por razones políticas, económicas y culturales. Los informes que salen de China sugieren que los tratamientos y las políticas fueron todo menos cuidados. Además, China y Singapur desplegaron sus poderes de vigilancia personal a niveles invasivos y autoritarios. Pero parecen haber sido extremadamente efectivos en conjunto, aunque si las contramedidas se hubieran puesto en marcha solo unos días antes, los modelos sugieren que muchas muertes podrían haberse evitado. Esta es información importante: en cualquier proceso de crecimiento exponencial hay un punto de inflexión más allá del cual la masa en aumento se descon-

trola por completo (observe aquí, una vez más, la importancia de la masa en relación con la tasa). El hecho de que Trump haya perdido el tiempo durante tantas semanas todavía puede resultar costoso en vidas humanas. Los efectos económicos ahora están en una espiral fuera de control tanto en China como más allá. Las interrupciones que funcionan a través de las cadenas de valor de las corporaciones y en ciertos sectores resultaron ser más sistémicas y sustanciales de lo que se pensaba originalmente. El efecto a largo plazo puede ser acortar o diversificar las cadenas de suministro mientras se avanza hacia formas de producción menos intensivas en mano de obra (con enormes implicaciones para el empleo) y una mayor dependencia de los sistemas de producción artificial inteligente. La interrupción de las cadenas de producción implica despedir o dar licencia a trabajadores, lo que disminuye la demanda final, mientras que la demanda de materias primas disminuye el consumo productivo. Estos impactos en el lado de la demanda, por derecho propio, habrían producido al menos una leve recesión.

Pero las mayores vulnerabilidades existían en otros lugares. Los modos de consumo que explotaron después de 2007-2008 se han estrellado con consecuencias devastadoras. Estos modos se basaron en reducir el tiempo de rotación del consumo lo más cerca posible a cero. La avalancha de inversiones en tales formas de consumismo tuvo que ver con la absorción máxima de volúmenes de capital exponencialmente crecientes en formas de consumismo que tuvieran el menor tiempo de rotación posible. El turismo internacional fue emblemático. Las visitas internacionales aumentaron de 800 millones a 1.400 millones entre 2010 y 2018. Esta forma de consumismo instantáneo requirió inversiones masivas en infraestructura en aeropuertos y aerolíneas, hoteles y restaurantes, parques temáticos y eventos culturales, etc. Este lugar de acumulación de capital ahora está muerto, las aerolíneas están cerca de la bancarrota, los hoteles están vacíos y el desempleo masivo en las industrias hoteleras es inminente. Comer fuera no es una buena idea y los restaurantes y bares han estado cerrados en muchos lugares. Incluso ordenar comida para llevar parece arriesgado. El vasto ejército de trabajadores en la gig economy o en otras formas de trabajo precario está siendo despedido sin medios visibles de apoyo. Se cancelan eventos como festivales culturales, torneos de fútbol y baloncesto, conciertos, convenciones empresariales y profesionales e incluso reuniones políticas en torno a las elecciones. Estas formas “basadas en eventos” de consumismo experiencial han sido cerradas. Los ingresos de los gobiernos locales se han derrumbado. Las universidades y las escuelas están cerrando. Gran parte del modelo de vanguardia del consumismo capitalista contemporáneo es inoperable en las condiciones actuales. El impulso hacia lo que Andre Gorz describe como “consumismo compensatorio” (en el que se supone que los trabajadores alienados deben recuperar sus espíritus a través de un paquete de vacaciones en una playa tropical) fue frenado.

Pero las economías capitalistas contemporáneas son setenta o incluso ochenta por ciento impulsadas por el consumismo. La confianza y el sentimiento del consumidor en los últimos cuarenta años se han convertido en la clave para la movilización de una demanda efectiva y el capital se ha vuelto cada vez más impulsado por la demanda y las necesidades. Esta fuente de energía económica no ha estado sujeta a fluctuaciones salvajes (con algunas excepciones, como la erupción volcánica islandesa que bloqueó los vuelos transatlánticos durante un par de semanas). Pero el COVID-19 está apuntalando no una fluctuación salvaje, sino un desplome omnipotente en el corazón de la forma de consumismo que domina en los países más ricos. La forma espiral de acumulación de capital sin fin se está derrumbando hacia adentro de una parte del mundo a todas. Lo único que puede salvarlo es un consumismo masivo fundado e inspirado por el gobierno y conjurado de la nada. Esto requerirá socializar toda la economía en los Estados Unidos, por ejemplo, sin llamarlo socialismo.

Existe el conveniente mito de que las enfermedades infecciosas no reconocen barreras de clase u otros límites sociales. Como muchos de esos dichos, hay una cierta verdad en esto. En las epidemias de cólera del siglo XIX, la trascendencia de las barreras de clase fue lo suficientemente dramática como para engendrar el nacimiento de un movimiento de salud y saneamiento públicos (el cual se profesionalizó) que ha perdurado hasta nuestros días. No siempre estuvo claro si este movimiento fue diseñado para proteger a todos o solo a las clases altas. Pero hoy los efectos e impactos sociales y de clase diferenciados cuentan una historia diferente. Los impactos económicos y sociales se filtran a través de discriminaciones “tradicionales” que en todas partes están en evidencia. Para empezar, la fuerza laboral que se espera se encargue de los crecientes números de enfermos típicamente está en gran medida racializada y marcada por género y etnia en la mayoría de las partes del mundo. Refleja las fuerzas laborales basadas en la clase a encontrarse, por ejemplo, en aeropuertos y otros sectores logísticos. Esta “nueva clase trabajadora” se encuentra en la primera línea y lleva la peor parte de ser la fuerza laboral con mayor riesgo de contraer el virus a través de sus trabajos o de ser despedido sin recursos debido a la reducción económica impuesta por el virus. Existe, por ejemplo, la cuestión de quién puede trabajar en casa y quién no. Esto agudiza la división social al igual que la cuestión de quién puede permitirse aislarse o ponerse en cuarentena (con o sin paga) en caso de contacto o infección. Exactamente de la misma manera que aprendí a llamar a los terremotos de Nicaragua (1973) y Ciudad de México (1985) “terremotos de clase”, así el progreso del COVID-19 exhibe todas las características de una pandemia de clase, de género y racializada. Si bien los esfuerzos de mitigación están convenientemente encubiertos en la retórica de que “estamos todos juntos en esto”; las prácticas, particularmente por parte de los gobiernos nacionales, sugieren motivaciones más siniestras. La clase trabajadora contemporánea

en los Estados Unidos (compuesta principalmente por afroamericanos, latinx y mujeres asalariadas) se enfrenta a la incómoda elección de la contaminación en nombre del cuidado y el mantenimiento de características clave de la provisión (como tiendas de abarrotes) abiertas o el desempleo sin beneficios (tales como atención médica adecuada). El personal asalariado (como yo) trabaja desde su casa y recibe su salario igual que antes, mientras que los CEO vuelan en helicópteros y aviones privados.

Las fuerzas laborales en la mayoría de las partes del mundo han sido socializadas durante mucho tiempo para comportarse como buenos sujetos neoliberales (lo que significa culparse a sí mismos o a Dios si algo sale mal, pero nunca atreverse a sugerir que el capitalismo podría ser el problema). Pero incluso los buenos sujetos neoliberales pueden ver que hay algo mal con la forma en que se responde a esta pandemia.

La gran pregunta es, ¿cuánto tiempo durará esto? Podría ser más de un año y cuanto más se prolongue, mayor será la devaluación, incluida la mano de obra. Los niveles de desempleo aumentarán casi con certeza a niveles comparables a la década de 1930 en ausencia de intervenciones estatales masivas que tendrán que ir a contracorriente del neoliberalismo. Las ramificaciones inmediatas para la economía y para la vida social diaria son múltiples. Pero no todas son malas. En la medida en que el consumismo contemporáneo se estaba volviendo excesivo, estaba al borde de lo que Marx describió como “el superconsumo y el consumo insensato, llevados hasta lo descomunal y lo extravagante, lo que caracteriza la decadencia” de todo el sistema. La imprudencia de este consumo excesivo ha jugado un papel importante en la degradación ambiental. La cancelación de los vuelos de las aerolíneas y la reducción radical del transporte y el movimiento han tenido consecuencias positivas con respecto a las emisiones de gases de efecto invernadero. La calidad del aire en Wuhan ha mejorado mucho, al igual que en muchas ciudades de EE. UU. Los sitios de ecoturismo tendrán tiempo para recuperarse de las pisadas de los caminantes. Los cisnes han regresado a los canales de Venecia. En la medida en que se reduzca el gusto por el consumo excesivo imprudente y sin sentido, podría haber algunos beneficios a largo plazo. Menos muertes en el Monte Everest podrían ser algo bueno. Y aunque nadie lo dice en voz alta, el sesgo demográfico del virus puede terminar afectando a las pirámides de edad con efectos a largo plazo en las cargas de seguridad social y el futuro de la “industria del cuidado”. La vida diaria se ralentizará y para algunas personas será una bendición. Las reglas sugeridas de distanciamiento social podrían, si la emergencia continúa lo suficiente, conducir a cambios culturales. La única forma de consumismo que seguramente se beneficiará es lo que yo llamo la “economía de Netflix”, que atee a los “binge watchers” de todas formas. En el frente económico, las respuestas han estado condicionadas por la forma de éxodo del colapso de 2007-2008. Esto implicó una política monetaria ultra flexible junto con el rescate de los bancos complementado por un

aumento dramático en el consumo productivo por una expansión masiva de la inversión en infraestructura en China. Esto último no puede repetirse en la escala requerida. Los paquetes de rescate establecidos en 2008 se centraron en los bancos pero también implicaron la nacionalización de facto de la General Motors. Tal vez sea significativo que ante el descontento de los trabajadores y la caída de la demanda del mercado, las tres grandes compañías automotrices de Detroit cierran al menos temporalmente. Si China no puede repetir su papel de 2007-8, entonces la carga de salir de la actual crisis económica ahora se traslada a los Estados Unidos y aquí está la ironía final: las únicas políticas que funcionarán, tanto económica como políticamente, son mucho más socialistas que todo lo que Bernie Sanders pueda proponer y estos programas de rescate tendrán que iniciarse bajo la tutela de Donald Trump, presumiblemente bajo la máscara de *Making America Great Again*. Todos los republicanos que se opusieron visceralmente al rescate de 2008 tendrán que tragarse sus palabras o desafiar a Donald Trump. Este último, si es sabio, cancelará las elecciones en caso de emergencia y declarará el origen de una presidencia imperial para salvar al capital y al mundo de los disturbios y la revolución.

Si las únicas políticas que funcionarán son las socialistas, entonces la oligarquía gobernante sin duda se moverá para garantizar que sean nacional-socialistas en lugar de popular socialistas. La tarea de la política anticapitalista es evitar que esto suceda.

22 de marzo del 2020

¿Crisis sanitaria o crisis civilizatoria? Apuntes breves sobre COVID 19 y el capitalismo

Círculo de Comunistas Esotéricos

«A los judíos les estaba prohibido escrutar el futuro. La Torá y la plegaria los instruyen en cambio en la rememoración. Y esto venía a desencantarles el futuro, ése del cual son víctimas quienes recaban información de los adivinos. Pero, por eso mismo, no se les convirtió a los judíos el futuro en un tiempo vacío y homogéneo. Dado que así en él cada segundo constituía la pequeña puerta por la que el Mesías podía penetrar».

Walter Benjamin, «Sobre el concepto de historia».

El universo filmico nos ha bombardeado hasta el cansancio con sus películas de catástrofes: zombies, extraterrestres, monstruos nucleares, tornados con tiburones, meteoritos, virus, bombas atómicas y todo cuanto se pueda pensar que puede afectar y comprometer la existencia al punto de anularla o disminuirla a un punto mínimo. La humanidad en tanto que condición de lo humano como escisión de lo animal se ha preparado, por lo menos simbólicamente, para su desaparición desde hace mucho tiempo.

La aparición del Covid-19 durante los primeros días del 2020 es la materialización de todo ese proyecto que estaba en la ficción. O por lo menos es el traspaso hacia el mundo material de un proyecto imaginativo. Sin embargo ninguna medida adoptada por los diversos estados a escala global se acerca mínimamente a lo que la ficción nos tenía acostumbrados.

El espacio de ficción que es la cinematografía nos tenía acostumbrados a la distancia, tanto real como imaginaria, para entrar en un mundo simbólico distinto. Distancia que también entendemos como escisión productiva para no confundir que lo que acontece en la pantalla es una ficción que se diferencia con lo que acontece a este lado, evitando caer en la paranoia de lo que ahí pasa es verídico, pero que por lo menos tiene un índice de veracidad. Ahora dicha distancia se ve anulada por la anticipación que el cine le da a la realidad.

El tono espectacular que toma la catástrofe a partir de su antecedente mediático termina por generar la idea de que toda catástrofe debe ser calcada a lo que las industrias culturales han generado y que, por tanto, toda catástrofe debe ser espectacularmente narrada y representada. Si Fredric Jameson planteaba que “es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”, la coyuntura actual que se abre con la pandemia del Covid-19 exige reformular dicha sentencia. Con los comentarios de la población en el espacio digital y analógico, así como la cobertura que hacen los medios de comunicación, y por otro lado las medidas deficientes de prevención que se han tomado a lo largo y ancho del globo, es notorio que si la crisis actual del capitalismo es de un nivel nunca antes visto, el fin del mundo imaginado a partir de tal crisis es igualmente apoteósico.

Pero no es casual que este fin de mundo deseado sea así de apoteósico ni que sea producto exclusivamente de la industria cultural. En términos del psicoanálisis, las fantasías sobre el fin del mundo son proyecciones del propio derrumbe del individuo, debido a una escisión del propio yo, resultado de procesos esquizoides que encuentran en el modo de producción moderno capitalista un caldo de cultivo capaz de proyectar e introyectar medidas tanto auto-represivas como de desborde narcisista. El juego de doble posiciones, opuestas y contradictorias, en torno a un mismo asunto es la lógica constitutiva de nuestra subjetividad empobrecida.

Volviendo en torno a la distancia entre la representación cinematográfica y lo que podríamos denominar “vida cotidiana”, es que existe un rasgo particular que es posible detectar en esta distancia entre la ficción y la realidad —en el caso de la existencia específica de esta de manera uniforme y totalizante— y es que en las películas hay un elemento que actúa como factor que no se pondera: la productividad del trabajo humano con sus contradicciones en el plano material dentro del mundo moderno capitalista.

En un mundo volcado a la productividad, a la autovalorización del valor y a la desvalorización del trabajo humano, una crisis sanitaria nunca es una crisis exclusivamente de estas características porque lo que se devela es,

precisamente, las condiciones y las contradicciones del modo de producción, su administración social y las formas de socialización que se desprenden de él.

En este sentido, la circulación global del Covid-19 viene a expresar contemporáneamente la circulación de mercancías que lo antecede. Antecedentes históricos hay de sobra: la peste bubónica de Asia a Europa, la gripe y la viruela desde el “Viejo Mundo” al “Nuevo Mundo”, la gripe española a principios del siglo XX son el corolario epidemiológico de la expansión global del capitalismo. Un microorganismo es más letal que un dispositivo, pero esto no recae en un asunto de salubridad sino en la dimensión de la economía política y de sus formas de administración y gestión.

El salto cualitativo de la época moderna es haber transformado el concepto de guerra desde una perspectiva militar a una operatividad socioeconómica. “La guerra es la continuación de la política por otros medios” anotaba Karl von Clausewitz en el siglo XIX, lo que queda manifestado en los estados de catástrofe como el que actualmente estamos viviendo. Además tenemos que considerar que buena parte de la intervención teórica de este autor se daba cuando existía, efectivamente, una distinción entre milicias y sociedad civil, división que contemporáneamente se ha pulverizado hasta el punto de homologar a la sociedad con una guerra permanente.

La sociedad se considera cada vez más como una máquina de guerra, lo cual desencadena una serie de fuerzas que se expresa en la idea del enemigo interno, cuyo asentamiento en los territorios suele coincidir con la expansión sistemática de la lógica del capital a todo ámbito de la vida que se ha denominado “neoliberalismo”. De este modo, todo conflicto político se juega de inmediato en el terreno económico, que se transforma en la verdadera continuación de la guerra, más allá del espectáculo de la llamada política internacional. La economía no sería otra cosa que la continuación de la política por otros medios.

Ese estado de guerra económica permanente, al no poder resolverse externamente como conflicto armado, es resuelto internamente por cada órgano como un estado de guerra interno contra todo aquello que obstaculiza la reproducción del capital. Ello no se limita a las medidas de vigilancia y control —en los que pone énfasis Agamben por ejemplo—, sino que se extiende a cada individuo en particular, a una internalización del conflicto en cada individuo no sólo en tanto agente productivo/consumidor/ciudadano, sino que fundamentalmente en su experiencia del mundo, que se pasa a vivir como algo inmediatamente hostil, algo que solo puede resolverse a través de la escisión, tanto de sí mismo como de su propia experiencia.

Estamos en presencia de un terror que no se impone a través de una represión física directa, sino que a través de la introducción del terror en la psique de cada individuo, que a través de la explotación de miedos que tienen su origen en última instancia en fantasías infantiles, permite la configuración de una subjetividad esquizoide, que en su ambivalencia es aquella

más apta para recibir y transmitir órdenes al mismo tiempo que las rechaza por no dejar construir ni desatar su propia subjetividad.

La autoconfinación al espacio privado es la interiorización de la especulación financiera, con su derrumbe de las bolsas a nivel global y un colapso gradual de las políticas económicas neoliberales. El distanciamiento social propagado estos días como medida cautelar es la expresión interiorizada de la reificación subjetivo-económica. La política de autocuidado es la consumación de la política narcisista de la sociedad de la mercancía porque se realiza individualmente y no colectivamente, desatando las fuerzas individuales que en ningún punto se cruzan con las comunitarias. Se propaga el narcisismo social pero no una forma alternativa de vida que se oponga a lo que posibilita ese tipo de narcisismo.

Lo que se expresa y se busca en el espacio privado es la capacidad de cada individuo de no aburrirse. Series, películas, libros, actividades online, videoconferencias, etc., terminan por transformarse en un paliativo a la posibilidad de aburrimiento. O sea, frente a una crisis sanitaria lo que importa es no caer en ese espacio de vacío que es el aburrimiento. La pseudovida por sobre la muerte. ¡Que humanidad tan vacía, tan enajenada, tan empobrecida nos ha tocado!

Una pobreza del todo nueva nos ha caído al tiempo que el enorme desarrollo de las fuerzas productivas y de la técnica propician, e imaginan, viajes en el tiempo y en el espacio a lugares remotos del universo. Y el reverso de esa pobreza es la sofocante riqueza de ideas que se dio entre la gente —o más bien que se les vino encima— al reanimarse la astrología y la sabiduría del yoga, la Christian Science y la quiromancia, el vegetarianismo y la gnosis, la escolástica y el espiritismo. Al no resolverse la contradicción material entre escasez real y escasez artificial, la salida que queda es el “enriquecimiento espiritual” que hace más tolerable esa contradicción.

Esta pobreza ya no se puede caracterizar desde el punto de vista de los recursos materiales ni desde el punto de vista de la distribución de ingresos, porque el empobrecimiento de la experiencia es de orden cualitativo. La pobreza de nuestra experiencia no es sino una parte de la gran pobreza que ha cobrado rostro de nuevo, tan exacto y perfilado como el de los mendigos en la Edad Media. ¿Para qué valen los bienes de la educación si no nos une a ellos la experiencia? Y a dónde conduce simularla o solaparla, es algo que la espantosa malla híbrida de estilos y cosmovisiones del siglo pasado nos ha mostrado con tanta claridad que debemos tener por honroso confesar nuestra pobreza. Sí, confesémoslo: la pobreza de nuestra experiencia no es sólo pobre en experiencias privadas, sino en las de la humanidad en general. Se trata de una especie de nueva barbarie.

No faltará quien profese que la pandemia del Covid-19 fue propagada por el turismo internacional. En parte tienen razón al pensarlo. El problema que resalta en esta formulación es que el turismo mismo y su forma de desarrollo en los últimos setenta años es producto de la pobreza sistémica

en la que nos vemos envueltos. ¿Por qué se turisteo? Principalmente para escapar de la cotidianidad del mundo. Nadie va de turista a un mundo que conoce porque todo le resulta familiar. Ser turista es exponerse de manera mediada a otros mundos, buscando que la experiencia de lo ya conocido se refuerce al comprobar que lo que se busca como novedad era lo que se prometía de antemano.

En este sentido, el turismo es lo contrario a la aventura, experiencia anticipada y clausurada por la circulación de mercancías a escala global. Ahí donde se busca novedad solo existe el mismo mundo mercantil del que se intenta huir, reforzando la condición de una individualidad fracturada, desmoronada pero no liquidada, que solo puede expresarse como un nihilismo hostil frente al mundo. El hecho de que muchas personas contagiadas no se hayan autoaislado del resto de la población es síntoma de una pulsión de muerte generalizada y que en ningún caso es expresión individual sino colectiva.

Tampoco faltará quien termine por izar la bandera del “humano virus” o “capitalismo virus”, que resultan ser tan irracionales como lo que provoca esta reacción. En este sentido, se puede establecer una homologación entre el “sálvese quien pueda” que han desarrollado algunos estados a la maquinaria higiénica de los totalitarismos del siglo XX, que apuntaba a una desaparición forzosa de una buena parte de la población. La única respuesta que se ha tomado como efectiva frente a la crisis sanitaria del Covid-19 es la represión y el control de la población, técnicas sociales ampliamente conocidas y divulgadas hace décadas.

A pesar de esto, el ejército productivo/consumidor de reserva se sigue moviendo porque la producción no puede detenerse y alguien —siempre Otro, nunca Yo— se debe sacrificar. Todos los estados han preferido salvar la economía antes que salvar a las personas. Esto es válido tanto para el presente como para el futuro, porque si bien ya hay indicios claros de la crisis económica que se arrastra por lo menos desde el 2008, con el correr de los días o meses se agudizará si no se salva desde ahora. Va a ser un mañana de gente en el paro o en el endeudamiento creciente con la banca, la cual se verá enriquecida nuevamente por la pobreza de las masas y por los salvatajes que le han dado todos los estados.

Hay quienes en la izquierda hoy claman por un estado protector de viejo cuño, incluso en sus tácticas del movimiento obrero clásico con ciertos llamados a una Huelga General frente al Covid-19. También han reaparecido los llamados a un estado más fuerte, “que nos proteja”, cosa que en Chile vemos desde la revuelta de octubre y su prolongación como estallido social hasta el día de hoy. Aquí la Huelga General no puede ser un llamado voluntarista por el simple hecho de que, dado el panorama, se articula como medida sanitaria y que recae, querámoslo o no, en una medida de control. ¿Habían pensado en esa posibilidad regresiva?

Es increíble saber que los límites del proceso civilizatorio moderno capi-

talista nos han llevado nuevamente a pensar que el estado es la única salvación posible en un mundo en creciente descomposición. Creemos que lo que se desmorona en algunas partes del mundo occidental es el estado neoliberal. Es cosa de ver como se ha reaccionado frente al Covid-19 en España, Italia y Chile, tres países alejados geográficamente pero con estructuras institucionales bien similares y próximas entre sí. Al existir sistemas de salud bien limítrofes, lo que queda es la represión y el control. Nada ha sido preventivo sino solamente represivo.

El estado neoliberal en descomposición, con todos los matices que puedan existir entre los distintos estados particulares, deja claro que no hay posibilidad alguna de salvación ante una emergencia como la que vivimos hoy si no es mediante el control y la represión. Este principio es básico porque ahí donde el mercado se ha desatado como una segunda potencia de primer orden en términos de gestión de la sociedad, tiende a actuar mediante el despliegue exponencial del sujeto automático tan bien conocido y que ahora llega a un punto en que, con toda su potestad y arrogancia, decide más que nunca sobre la vida de las personas.

No es de extrañar por ello que la vida de cada quien y el conjunto de todas las vidas valgan menos que la producción que hay que salvar a toda costa. El estado neoliberal no se puso en crisis por una acción de masas ni por un microorganismo, sino por sí mismo al privilegiar su rol administrativo de la vida mercantil. El guardián se dio un puñetazo en su propia cara, dejándose a sí mismo fuera de combate. Pero volverá fortalecido y preparado para ser otro, para volver a ser él mismo.

La única forma de salir de la crisis sanitaria es poner en entredicho los límites y proyecciones del proyecto civilizatorio en el que nos desarrollamos y que manifiesta su crisis de manera rampante con miles, y posiblemente millones, de muertos en todo el planeta a partir de un episodio específico. Esta humanidad está condenada a la muerte y a una pseudovida, por lo que es necesario que se geste una de nuevo tipo que aprenda e incorpore en negativo lo que la civilización moderno-capitalista le entregó. No se trata de encontrar el verdadero sentido de la humanidad porque este no existe en cuanto tal sino solo como articulación histórica específica. No existe una humanidad esencial, pero sí la posibilidad de transformarla constantemente en la historia. No hay ningún lugar donde volver a rescatar esa esencia de “lo humano”.

A esa posibilidad reinventiva es lo que nombramos “comunismo”.

Marzo de 2020

Buenos Aires, Argentina: Enfermos, reflexión sobre el coronavirus

En ContraInfo

Si, lo que esta pasando es bastante malo, no es un cuento ni una exageración. No hay que tener pánico pero tampoco desestimar la gravedad del problema.

Esta pandemia que nos toca vivir se podría haber contenido, era posible todavía algunas semanas atrás pero en este punto ya no parece realista pensar que sea posible. Quizás la epidemia a escala local todavía pueda frenarse y ganar un poco más de tiempo para de esta forma no colapsar el sistema de salud y que no tengamos que lamentar muertes evitables.

Desde el primer momento cuando apareció este virus (SARS-CoV-2), una nueva variante de la familia Coronavirus que provoca la enfermedad conocida como COVID-19, se sabía que esto podía desatar una epidemia global. China actuó de forma parecida a como lo hicieron los demás estados en el primer momento, desestimando la situación y en el caso Chino en particular intentando silenciar a los profesionales médicos y científicos que intentaron dar la voz de alarma. Una vez que no había otra opción se tomaron medidas casi inéditas para evitar el contagio masivo como cerrar las fabricas, los negocios y poner ciudades enteras en aislamiento. Pero ya era tarde, y si bien el resto del mundo tenía un poco de tiempo este fue rápidamente desperdiciado en aras de salvaguardar al Capital.

Suspender la maquinaria capitalista aunque sea por breves momentos es una decisión que nadie quiere tomar y que en este punto les termino jugando en contra, la primer reacción de los políticos fue trivializar la situación, “tenemos quince casos y en pocos días van a ser cero, estamos disminuyendo los casos” decía Trump, “se va a ir, mantengan la calma, cosas muy buenas están por pasar” seguía arengando hasta hace pocos días. En Argentina sucedió de forma parecida con el Ministro de Salud diciendo que esta mas preocupado por el Dengue o el Sarampión y dando material para memes con su frase de “pensé que iba a llegar mas tarde”. En esos días el presidente anunciaba que la enfermedad tenía una “mortalidad muy baja”, haciendo eco de las “10 buenas noticias sobre el Coronavirus” en Página12 que mencionaban que “solo en un 5 por ciento puede llegar a ser critica o incluso mortal”. El desprecio cotidiano a la vida y sobre todo a la vida de los/as viejos/as, de los que ya parecen ser desechables por el lenguaje que se usa.

Dentro de los círculos de la derecha en EEUU surgen teorías conspirativas que terminan siendo compartidas por la izquierda, el progresismo y hasta anarquistas acá en el cono sur, del otro lado del pensamiento mágico los evangelistas y chantas varios aprovechan para vender curas absurdas, los medios progres buscan instalar algún tipo de revanchismo con una en-

fermedad en su afán de ser los mas críticos y anotar unos puntos para la patria grande, con ridiculeces como poner a psicoanalistas a hablar, o a cualquiera que pueda llenar el aire de radio repitiendo falacias con aire de autoridad, no muy lejos de las opiniones de Mía Astral y la carta astrológica del Coronavirus. La estupidez colectiva en todo su esplendor.

Paremos la pelota y pasemos un par de cosas en limpio.

Esto no es “solo una gripe”, esta frase que esta de moda alrededor del mundo y que se acompaña con el número anual de muertos por la gripe estacional hace agua por donde se la mire. La tasa de mortalidad de la gripe (que ciertamente provoca cientos de miles de muertes anuales) es del 0.1%. En el caso del COVID-19 la tasa de mortalidad se ubica, por ahora, en 3.4%, esto es un calculo en base al numero de casos confirmados, asumiendo que hay muchos casos que no se confirman este número va a bajar pero, de todas formas, estamos hablando de una enfermedad 10 o 20 veces mas mortal y sobre todo doblemente contagiosa y esto ultimo es el verdadero problema.

Me importan más las pirañas, otra de las ideas que parece bien argenta pero anda dando vueltas por el mundo, “pero el dengue” se escucha decir o cualquier otra idea del tipo “hay más muertos por [inserte aquí]”. Esta es una falacia lógica (“¿Y qué con...?”). Que haya mas muertos por accidentes de transito no significa que un virus para el cual no hay una inmunidad de grupo no sea peligroso o no haya que prestarle atención y tomar las precauciones necesarias.

Si sos joven no te va a pasar nada, en esto es donde queremos hacer foco porque es la respuesta mas general en ciertos ambitos, el desprecio continuo a los mas viejos. Entendamos los números un segundo, la tasa de mortalidad para personas de 70 a 79 años es del 8% y mayores de 80 de 14.8%. Entonces si, es posible que te enfermes y apenas tengas síntomas, o que pases por un par de días malos y listo. Pero tus familiares, padres, madres, abuelos, abuelas, no van a tener tanta suerte, tampoco esa persona mayor que justo se sentó al lado tuyo en el tren o el colectivo. Es posible que una persona muera sin que sepas que fue tu responsabilidad, ese es el aspecto más brutal de este tipo de enfermedades.

¿Hay que tener pánico?

No, vemos lo que genera el pánico y cómo las personas que tienen mayores recursos se atiborran de productos de primera necesidad. Pero tampoco hay que desestimar la situación diciendo que “los medios” quieren meter miedo y listo, si no actuamos pronto el escenario que nos espera es una epidemia local con un sistema colapsado de salud. Es decir que cualquier problema de salud (ajeno a este virus) se vuelve más problemático.

El Estado es un instrumento represivo por naturaleza así que ante cualquier situación actúa intentando “imponer el orden”, poniendo penas, dictando leyes, etc., y si... también aprovecha la situación para poder entrenar nuevos sistemas de control poblacional. Pero la realidad es que para poder

parar la crecida exponencial que viene teniendo la enfermedad lo que es necesario es cambiar algunos comportamientos propios y sociales, en conjunto desde un pensar solidario real y no impuesto.

Pasar de millones de casos a solo algunos cientos de miles en algunos los próximos meses es posible, es necesario alejarse del individualismo capitalista de pensarse como una unidad productiva y autosuficiente. Necesitamos a los/as otros/as, necesitamos preocuparnos por los mayores que tienen mas riesgos, de la misma forma que de quienes tengan un sistema inmunitario debilitado, personas con enfermedades como el SIDA, cáncer, diabetes, etc. No se puede mirar para otro lado y decir que son todos unos exagerados, y que los medios y los chinos y la mar en coche.

Cuidemos nuestras comunidades, nuestros barrios, nuestras relaciones.

Uno de los grandes problemas aparejados con esta crisis es el de nuestra economía, y no... no hablamos de los sistemas financieros globales, sino de nuestra economía diaria para pagar un techo y plato de comida.

Alivianar esta situación depende de que nos pre-ocupemos, que sepamos qué hacer en cada caso posible que tengamos que enfrentar. Teniendo en cuenta que lo primero en que tenemos que entender es que seguramente nos enfermemos o una persona cercana se enferme, es necesario pensar juntos en nuestros grupos de compañeros/as, amigos/as, familiares como afrontar esto de antemano.

Es necesario tener un plan, poder hablar con nuestros cercanos sobre qué hacer en caso de enfermarse y no poder trabajar, como paliar las necesidades económicas, quien podría encargarse de acercar comida y remedios para evitar salir y exponer a otros/as. Preparar un cuarto de la casa donde poder atravesar la enfermedad, hablar con quien podamos y compartir la idea de que el cuidado es necesario.

El mejor de los futuros posibles es que en un año miremos para atrás y digamos “como metían miedo los medios”, “que paranoicos estos que decían esto”, porque el sesgo de supervivencia es así, siempre creemos que la tenemos clara después. Pero que ese futuro pueda existir depende de nuestras acciones hoy, no mañana.

EL PEOR VIRUS... LA AUTORIDAD *Sobre el COVID-19, los engaños autoritarios y el mundo de mierda en el que vivimos...*

En La Rebelión de las Palabras

La macabra tasa de muertes aumenta día a día, y en la imaginación de cada persona tiene lugar la sensación, al principio vaga pero cada vez más fuerte, de estar más y más amenazada por la gran guadaña de la parca. Para cientos de miles de seres humanos, este imaginario ciertamente no es

nada nuevo, el de que la muerte puede golpear a cualquiera, en cualquier momento. Solo pensad en los condenados de la tierra sacrificados diariamente en los altares del poder y el lucro: aquellos que sobreviven bajo bombas de los Estados, en medio de interminables guerras por el petróleo o los recursos minerales, aquellos que coexisten con la radiactividad invisible causada por accidentes o residuos nucleares, aquellos que cruzan el Sahel o el Mediterráneo y son encerrados en campos de concentración para migrantes, aquellos que son reducidos a trozos de carne y huesos por la miseria y la devastación causada por la industria agrícola y la extracción de materias primas... E incluso en los territorios que nosotros habitamos, en tiempos no muy lejanos, hemos conocido el terror de las matanzas a escala industrial, de los bombardeos, de los campos de exterminio... siempre creados por la sed de poder y riqueza de Estados y jefes, siempre fielmente establecidos por ejércitos y policía. Pero no, hoy no estamos hablando sobre esos rostros desesperados que constantemente intentamos mantener lejos de nuestros ojos y de nuestras mentes, ni tampoco de una historia que ahora ya es pasado. El terror está comenzando a extenderse en la cuna del reinado de las mercancías y la paz social, y es causado por un virus que puede atacar a cualquiera, aunque, por supuesto, no todos tendrán las mismas oportunidades para curarse. Y en un mundo donde la gente está acostumbrada a mentir, donde el uso de cifras y estadísticas es uno de los principales instrumentos de manipulación de los medios, en un mundo donde la verdad está constantemente oculta, mutilada y transformada por la prensa, solo podemos tratar de poner las piezas juntas, para formular hipótesis, intentar resistir esta movilización de mentes y hacer la pregunta: ¿a dónde vamos?

En China, y luego en Italia, nuevas medidas represivas fueron impuestas diariamente, hasta que alcanzaron el límite que ningún Estado se había atrevido a cruzar todavía: la prohibición de salir de casa y de moverse por el país excepto por razones de trabajo o de absoluta necesidad. Ni siquiera durante la guerra habría habido consentimiento a la aceptación de unas medidas para la población que llegasen tan lejos. Pero este nuevo totalitarismo tiene el rostro de la Ciencia y de la Medicina, de la neutralidad y el interés común. Las farmacéuticas, las telecomunicaciones y las nuevas tecnologías encontrarán la solución. En China, el uso de la geolocalización para denunciar cualquier movimiento y cualquier caso de infección, el reconocimiento facial y el comercio electrónico están ayudando al Estado a asegurarse de que cada ciudadano esté encerrado en su propia casa. Hoy, los mismos Estados que han basado su existencia en el confinamiento, la guerra y la masacre, incluyendo la de su propia población, imponen su “protección” a través de prohibiciones, fronteras y hombres armados. ¿Hasta cuándo durará esta situación? ¿Dos semanas, un mes, un año? Sabemos que el estado de emergencia declarado tras los ataques [*Nota de Traducción: Se refiere al estado de emergencia declarado tras los atentados*

del Estado Islámico en París en 2015] ha sido extendido varias veces, hasta que las medidas de emergencia fueron incorporadas definitivamente a la legislación francesa. ¿A qué nos conducirá esta nueva emergencia?

Un virus es un fenómeno biológico, pero el contexto en el cual se origina, su propagación y su gestión son cuestiones sociales. En la Amazonia, en África o en Oceanía, poblaciones enteras han sido exterminadas por los virus llevados por los colonos, mientras los colonos impusieron su dominación y modo de vida. En las selvas, ejércitos, mercaderes y misioneros empujaron a la gente – que previamente ocupó el territorio de forma dispersa – a concentrarse alrededor de escuelas, en aldeas o pueblos. Esto facilitó enormemente la propagación de epidemias devastadoras. Hoy, la mitad de la población mundial vive en ciudades, alrededor de los templos del Capital, y se alimenta de los productos de la agricultura industrial y la ganadería intensiva. Cualquier posibilidad de autosuficiencia ha sido erradicada por los Estados y la economía de mercado. Y mientras la megamáquina de la dominación continúe funcionando, la existencia humana estará cada vez más sujeta a desastres que no son muy “naturales”, y a una gestión de los mismos que nos privará de cualquier posibilidad de determinar por nosotros mismos nuestras vidas.

A menos... que en un escenario cada vez más oscuro y perturbador, los seres humanos decidamos vivir como seres libres, incluso si es solo durante unas pocas horas, días o años antes del final, en lugar de encerrarse a sí mismos en un mundo “natural” de miedo y sumisión. Como hicieron los presos de 30 cárceles italianas, enfrentándose a la prohibición de recibir visitas impuesta por el Covid-19 rebelándose contra sus carceleros, demoliendo y quemando sus celdas y, en algunos casos, consiguiendo escapar.

¡AHORA Y SIEMPRE LUCHA POR LA LIBERTAD!

«Interrupciones»

Biblioteca Anarquista Disordine

INTERRUPCIONES...

No hay nada nuevo en la vida social teniendo lugar a distancia. De un largo tiempo a esta parte, la gente ha sido persuadida de la mejor manera a comunicarse y relacionarse a través del uso de un dispositivo. Prótesis del ser humano, el smartphone y similares han transformado la manera de estar juntos, de estar informados, de aprender, de comunicarse, de escribir y leer. El siguiente paso es la robotización de la vida, la técnica pervirtiendo cada lugar, cada aspecto de la vida cotidiana. Una superación de la naturaleza y de lo natural a favor de seres y lugares artificiales. Un escenario así no necesita vida social, no necesita relaciones, sentimientos, pensamientos, solo necesita orden, disciplina, regulación, máquinas. Quizá la dominación está intentando dar un paso adelante y usar un problema de salud, la propagación de un virus, para alcanzar al menos una reglamentación generalizada,

el resto se encargará luego de sí mismo. Viene a la mente la ciencia ficción, pero los Estados tienen instrumentos centenarios que empuñar sin tener que recurrir a lo desconocido.

El distanciamiento social impuesto por las leyes que prohíben los besos y los abrazos y la supresión de la mayor parte de las actividades sociales, recuerda a los estados de emergencia en los que las reglas de la vida social son impuestas y deben ser obedecidas para no correr el riesgo de ser acusados o arrestados. Y de hecho, el establecimiento de zonas rojas y checkpoints, la limitación de la libertad de movimiento, la obligación del aislamiento doméstico para aquellos que vienen de zonas consideradas infectadas controladas por la policía, pero sobre todo la prohibición de reuniones, por ejemplo encuentros públicos, es la gestión policial de un problema de salud. No sorprende que esté previsto en las diez reglas recomendadas por el Estado italiano para evitar la propagación del virus que, en caso de fiebre, los carabinieri deben ser los primeros en ser contactados. Pero los estados de emergencia también son las medidas previstas en situaciones de conflicto o insurrección, como sucedió recientemente en Chile.

El Estado decreta por ley que los ciudadanos son su propiedad y puede disponer de ellos como crea adecuado. Los estados de emergencia no se imponen por razones de salud o del bienestar de la población, sino para introyectar las reglas, para inspirar la disciplina. Y de hecho, el modo más seguro de obtener obediencia es extender el terror, el miedo. Crear ansiedad y pánico, divulgando continuamente datos, haciendo que todo sea sensacionalista y excepcional. Asustar es una práctica de guerra y tortura así como de gobierno, y los Estados están especializados en esto también. Y la guerra ha vuelto a ponerse de moda a la fuerza después de ser eliminada y cancelada durante muchos años. Hoy la guerra está aquí, de hecho está en todas partes. Los jefes de Estado se declaran en guerra contra un enemigo algo singular, un virus, pero su verdadero adversario u objetivo no es ese, son sus propios sujetos. Por esta razón, el tema en juego, quizás el más importante, es mantener vivo el pensamiento crítico sin minimizar nada. Tener, codo a codo con la economía, la naturaleza industrializada y devastada y el pensamiento desertificado, ahora los sentimientos se están cancelando. Sin besos, sin abrazos.

Sin embargo, si el dominio nos quiere totalmente dependientes de él, si el Estado cancela la vida social y, en parte, también la vida económica, eso significa que no necesitamos al Estado. Que podemos auto-organizar nuestras iniciativas, nuestras formas de educación, nuestras economías, nuestro ocio. Y tampoco en este caso necesitamos recurrir a la ciencia ficción sino a la experiencia, a la memoria, a nuestra voluntad y coraje.

Les preses luchando en las prisiones italianas que este estado de emergencia querría ver enterrados vivos nos están mostrando un camino. Que la normalidad sea interrumpida, sí, pero por la revuelta.

Biblioteca Anarchica Disordine, Lecce

El caballo de Troya del Coronavirus: Estado de Alarma y normalizar la represión

En el año 2007, Naomi Klein publicó *La Doctrina del Shock: el Auge del Capitalismo de Desastre*, un importante estudio que explicaba que las reformas más impopulares del neoliberalismo (diseñadas por Milton Friedman y la Escuela de Chicago) se lograban imponer después de acontecimientos traumáticos que impactaban la psicología social (*shocks*). Perturbaciones mundiales como la Guerra de las Malvinas (1982), el Tsunami de Indonesia (2004), el 11-S (2001) o el huracán Katrina que arrasó Nueva Orleans (2005) se aprovecharon para profundizar las diferencias de clase mediante la aprobación de reformas socioeconómicas ultraliberales que minaban el Estado del bienestar.

Trece años después, la pandemia del coronavirus se está considerando en muchos países del mundo (sobre todo europeos) como “*la mayor crisis desde la Segunda Guerra Mundial*”. Es decir, el mayor *shock* social a escala global en setenta años.

En el momento en que escribimos estas líneas un tercio de la población del planeta está confinada, habiéndose sumado La India a las órdenes aprobadas por la mayoría de los Estados occidentales y habiendo pasado China por ellas. Estas medidas de contención de la epidemia se están implementando gracias a recursos jurídicos extraordinarios como los estados de alarma y vienen acompañadas de otras decisiones que, en otras circunstancias, jamás se hubieran tolerado: la geolocalización de nuestros teléfonos móviles para estudiar el comportamiento poblacional, la creación de una base de datos biológicos sin precedentes (sobre todo en Corea del Sur) y la salida del ejército a la calle, por citar algunos ejemplos.

El estado de alarma en el estado español

El gobierno decretó el estado de alarma el 14 de marzo, bajo el cual controla los movimientos de toda la población. En lugar de centrar esfuerzos en un plan de choque social a las consecuencias de este panorama, su labor más destacada en la calle es la detención, en muchos casos con gran violencia por parte de la policía, de cientos de personas (929 detenciones en la primera semana del estado de alarma) e imponer decenas de miles de multas (102.000 en ese tiempo). Nos exigen que nos quedemos en casa y, sin embargo, muchas personas son obligadas a ir a trabajar sin tener un puesto laboral de relevancia ante la situación social que vivimos. Nos prefieren muertas antes que improductivas[1].

En las escuelas hemos podido aprender que si no haces lo que el profesor o la profesora ordena, tiene unas consecuencias negativas por el castigo que está vinculado a ello. Ni rastro de la responsabilidad colectiva, ni de aprender a hacer algo por más motivo que porque se imponga una reprimenda.

¿Y de verdad nos exigen que con esa educación que se nos ha dado en los colegios respondamos socialmente desde la autonomía personal? ¿No sería más fácil pensar que la mayoría de la gente actuamos bajo esas circunstancias solamente guiados por el miedo? El gobierno toma decisiones ajeno a los ritmos de la propia sociedad, pero a quién le sorprende, si esos mismos gobiernos son los que nos ejecutan día a día con desahucios, desmantelando la sanidad pública, o incrementando precios de productos de necesidad básica. Amenazan otra vez con la llegada del lobo para tratar de ocultar que estamos entre sus fauces.

Solo nos obligan y exigen moralmente a cumplir la norma, no sin tener en cuenta situaciones de riesgo para la salud mental, sin confiar en absoluto en la responsabilidad colectiva ni la efectividad de los grupos de apoyo que surgen en muchos lugares. Y sin embargo, más peligroso que el coronavirus es que el pueblo asuma e interiorice las medidas represoras del Estado como propias. Increpar a tu vecina desde el balcón, salir con inseguridad a la calle por si te multan, ver al ejército paseándose por nuestros barrios como si nada, eso sí que da miedo. El mensaje social más extendido debería ser que nos quedemos en casa por cuidado personal y colectivo, pero matando al policía interior que nos quieren colar dentro de nosotras. Frenar la deriva autoritaria también es un compromiso social necesario por parte de todas.

Agamben y la teoría de los Estados de excepción

Según el filósofo italiano Giorgio Agamben, el estado de excepción (graduación de un marco similar en el que se encontraría también nuestro actual estado de alarma) constituye un punto de desequilibrio entre derecho público y hecho político, que se sitúa en una franja ambigua e incierta, en la barrera entre lo jurídico y lo político. Son medidas jurídicas que se encuentran en la paradójica situación de que no pueden ser comprendidas en el plano del derecho habitual. El estado de excepción se presenta como la forma legal de aquello que no puede tener forma legal.

Un estado de excepción es lo contrario a un estado de normalidad, es una respuesta inmediata del poder estatal a conflictos internos o externos de gravedad. En el siglo XX se ha ejercido eficaz y legalmente un estado de excepción perpetuado en el tiempo, como por ejemplo en el régimen de la Alemania nazi. El totalitarismo moderno se puede definir como la instauración, a través del estado de excepción de una guerra civil legal, que permite la eliminación física no solo de adversarios políticos, sino de categorías enteras de ciudadanos que por cualquier razón resultan no integrables en el sistema político. Desde entonces, la creación voluntaria de un estado de emergencia permanente, aunque no declarado técnicamente, ha derivado en una de las prácticas esenciales de los estados contemporáneos, aun de aquellos autodenominados como democráticos.

Su origen se sitúa en el decreto del 8 de julio de 1791 de la Asamblea Constituyente francesa, que establece tres situaciones posibles: estado de paz,

estado de guerra y el estado de excepción, donde todas las funciones civiles del estado pasaban temporalmente a manos de un comandante militar que ejerce la autoridad bajo su exclusiva responsabilidad. Según el propio Agamben, el significado político viviente del estado de excepción (cuyo nombre puede variar en cada país: estado de necesidad, de alarma, de sitio, Ley Marcial, Decreto de Urgencia, etc.) permite arrebatar toda identidad jurídica a un grupo social determinado en nombre de la seguridad y la emergencia.

El estado de excepción se situaría sobre la expresión de “plenos poderes”, lo cual implica un retorno a un estado original de absolutismo en el que no se realiza la separación y distinción de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial. Las leyes de “plenos poderes”, instituidas desde las guerras mundiales, otorgan al ejecutivo un poder de reglamentación excepcionalmente amplio, favoreciendo en una progresiva erosión del poder legislativo parlamentario, que se limita a menudo a ratificar disposiciones emanadas del ejecutivo en forma de decretos de ley. Una tendencia a transformarse en indefinida *praxis* de gobierno, borra las invisibles líneas de ficción política democrática y reluce mucho más autoritaria. Las disposiciones casi dictatoriales de los sistemas constitucionales modernos, no pueden realizar controles efectivos sobre la concentración de los poderes. En consecuencia, todas estas instituciones corren el riesgo de ser transformadas en sistemas totalitarios, si se presentan condiciones favorables para ello.

Existen muchos ejemplos en la cultura *pop* de una transición de democracia a dictadura totalitaria mediante el uso de leyes de excepción en momentos de shock social. Quizás el más conocido sea el de la saga de *Star Wars*, cuando el Canciller Palpatine acumula poderes especiales (“plenos poderes”) durante las Guerras Clon y termina por coronarse como Emperador.

Benjamin y la subjetividad histórica

Es conveniente en estos tiempos rescatar algunas de las ideas en la obra del filósofo Walter Benjamin, quien explica en la misma –a través de un brillante análisis sobre el cúmulo de experiencias subjetivas y las inconsciencias que arrastramos– por qué interiorizamos con facilidad la tiranía, encarnada en la figura del Estado, y la culpa por discrepar de sus postulados. Para las oprimidas la historia es, por lo tanto, un estado de excepción permanente.

Benjamin advierte de la necesidad de una toma de conciencia histórica, una terapia social y colectiva para hacer consciente lo inconsciente, y partiendo de este punto para liberarnos de esta ley de tiranía.

Los oprimidos deben plantearse un cambio verdaderamente rupturista que no genere una nueva forma de opresión.

La suspensión de la ley ordinaria en el estado de excepción (o de alarma) se realiza para garantizar la continuidad de esa ley habitual. Benjamin propone la suspensión de la ley pero no para restaurarla posteriormente garanti-

zando su perpetuidad, sino abolirla gracias a la revolución social, creando un estado de excepción de la ley, la jerarquía y la dominación.

La militarización del espacio público y de nuestro imaginario colectivo

En algunas situaciones de crisis a gran escala los gobiernos aprovechan para decretar algunas normas represivas, políticas de desigualdad social que enriquecen aún más a los ricos y empobrecen a la población más precaria y vulnerable. Y algunas de estas cuestiones que se impulsan en momentos de excepcionalidad, suelen ser más tarde muy difíciles de tirar abajo nuevamente. Ya lo hemos dicho: así actúa habitualmente el capitalismo, aprovecha los momentos de mayor *shock* para ampliar su dominación.

El lenguaje castrense se está normalizando a través de los medios de comunicación y las ruedas de prensa a la hora de enfrentarnos a la emergencia sanitaria y social internacional, pero debemos negarnos a aceptar esto como una guerra, porque si no estaremos permitiendo que la terminología y el esquema mental militarizante se instale en nuestro imaginario. Utilizar continuamente un vocabulario relativo a esta coyuntura como si de un conflicto bélico se tratase no hace más que banalizar la guerra como concepto y perder de vista cómo y quiénes verdaderamente nos conducen a la miseria. Nos negamos a ser militarizadas y aceptar este estado de represión generalizada, que puede polarizar la sociedad hasta tal punto que nos lleven a creer que determinados grupos de población disidente a este pensamiento único son el enemigo. Adaptarnos a una maquinaria social y política militar es una peligrosa senda que no debemos estar dispuestos a asumir. No obedecer las reglas impuestas no es tener falta de sensibilidad, pues quien decide qué debemos o no debemos hacer seguramente haya tomado decisiones arbitrarias y contrarias a las verdaderas necesidades sociales, por lo tanto, no cumplir una norma puede incluso significar tener una sensibilidad mucho más desarrollada y humana.

Se crea un ambiente de inseguridad, y en este tiempo de *fake news* comienzan a correr rumores o leyendas urbanas de lo que está permitido hacerse y lo que está vetado. Criminalizamos a nuestras vecinas e increpamos dejándonos llevar por el señalamiento generalizado, sin hacer un ejercicio mental razonable y sensible. Nos presentan comportamientos humanos desprovistos de razones responsables con las que bien pudiéramos empatizar si nos paramos a pensar calmadamente. Por ejemplo, personas que pasean por el campo solas sin poner en riesgo a nadie para sobrellevar las consecuencias de estar confinados; personas que acceden a alimentos básicos más allá de desplazarse a un supermercado como por ejemplo ir a una huerta; quienes son obligados a ir al trabajo y deciden hacerlo en bicicleta en lugar de transporte público. Familias que necesitan apoyos y deciden estar juntas y que no son población de riesgo, o personas con adicciones o problemas psicológicos que necesitan salir de sus hogares, u otras personas que no ven en su hogar un espacio de seguridad en absoluto.

La vigilancia y el control social dominan la situación cuando se alimenta a

la sociedad con el miedo al otro, frente a esto debemos fortalecer las redes de apoyo, seguir considerando el contacto humano, y mantenernos fuertes mentalmente con la ayuda de nuestras personas de confianza y de afinidad. De lo contrario estaremos aceptando como regalo un caballo de Troya que viene profundamente envenenado.

[1] Este espíritu lo encarna mejor que nadie el vicegobernador de Texas, que apareció en televisión el 23 de marzo diciendo que prefiere que las personas mayores mueran a frenar la economía de Estados Unidos. *“Deberíamos sacrificarnos por mantener el país que conocemos. Estoy dispuesto a sacrificar mi supervivencia y muchos abuelos también. Mi mensaje es: volvamos al trabajo, volvamos a vivir, seamos listos con todo esto y los mayores de 70 ya cuidaremos de nosotros mismos. No sacrificuéis el país, no sacrificuéis el gran sueño americano”*.

VIRUS Y PRUEBAS DE TECNOMUNDO

Los acontecimientos de este último período son un resumen de lo que probablemente veremos en un futuro no muy lejano; en resumen, el cambio de estas semanas pone de relieve una reestructuración mucho más profunda y duradera que la expansión de un virus.

Tres elementos se entrelazan entre sí como la columna vertebral de esta nueva sociedad que nos encontramos delante.

LA DESGLOBALIZACIÓN

Cuando la noticia del virus empezó a circular y China tomaba las primeras medidas encaminadas al *cierre*, algo absolutamente nuevo estaba sucediendo: una de las principales potencias productoras, uno de los lugares que asegura la producción a las multinacionales de medio mundo, se detuvo. Esta situación nos ha dado la oportunidad de ver de primera mano una tendencia presente en los últimos tiempos, en la que las relaciones entre las economías capitalistas están cambiando.

Hasta hace poco, el sistema capitalista se basaba en lo que se ha llamado globalización, porque global era el sistema de explotación con la posibilidad de producir en todas las partes del mundo y donde fuera más conveniente. Sin embargo, la globalización trajo consigo un problema, la interdependencia entre las potencias: la producción de un determinado país, incluso uno poderoso como los Estados Unidos, empezó a depender de otro país, por ejemplo China; sus suministros en términos de materiales para la creación de bienes, más que de materias primas, estaban vinculados a una relación con otro Estado. La fragilidad de esta relación surgió cuando detrás del comercio de servicios y bienes tecnológicos se vio la larga mano del control sobre los datos y la información del propio país. Por ello, en los últimos años un país como Estados Unidos, que ha hecho del imperialismo su bandera de identidad, ha estado presionando para que

todos los estados cierran sus puertas a Huawei en la creación de la red 5G y por otro lado está invirtiendo miles de millones de euros en la búsqueda de suministros de materias primas en su propio suelo, o está imponiendo aranceles a las mercancías de un país como China. En otras palabras, una de las grandes potencias desde el punto de vista económico y político está empezando a desglobalizarse, a volver a traer la explotación a su propia casa porque quizás la época de la globalización ha comenzado su declive. En una entrevista en 2018 publicada en «Il Sole 24 Ore», el premio Nobel de Economía M. Spence dijo: «La globalización es arriesgada, pero el mundo necesita ser reconfigurado». Según el economista, en los últimos años ha habido un cambio de rumbo, necesario porque «estábamos en un camino que no funcionaba para la gente». En pocas palabras, ahora estaba claro para la gente que la globalización no había traído los beneficios prometidos y mucho menos una distribución uniforme de estos. Entonces, ¿qué puede hacer el sistema sino ofrecer una solución a sus propios problemas? Y esto, continúa el economista, es posible porque mientras tanto «hemos aprendido muchas cosas», en particular la inteligencia artificial y la centralidad de la tecnología como herramienta para un cambio radical.

AUTOMATIZACIÓN DEL TRABAJO Y MANO DE OBRA VULNERABLE AL CHANTAJE

Dentro de este nuevo modelo de desglobalización, ¿cómo se reestructurará la explotación interna necesaria para mantener en marcha el modelo productivo industrial?

La creación de un mercado de mano de obra barata y sobre todo fácil de coaccionar, como por ejemplo la población migrante es una primera respuesta. Las últimas políticas internacionales basadas en el cierre de fronteras y en políticas de aparente rechazo tienen un gran efecto: aumentar la masa de «clandestinos» sin documentos, en pocas palabras, de personas aún más vulnerables al chantaje. Todos los Estados saben que no se pueden detener los flujos de personas, máxime cuando huyen sin una posible vuelta atrás; pero saben muy bien que cuanto más represivas y severas sean las políticas que se apliquen, en peor situación se encontrarán las personas que logren entrar: ilegales y más chantajeables aún. Estas personas serán «la vacuna» de la mano de obra a coste cero o casi.

La segunda respuesta es la automatización del trabajo: las grandes empresas, pensemos en Amazon, llevan mucho tiempo invirtiendo en la automatización del trabajo; en parte, la máquina sustituye al trabajador (por ejemplo, un dron puede sustituir a un mensajero) y en parte, la máquina controla y ordena al hombre (por ejemplo, con brazaletes equipados con un sensor para medir los latidos del corazón y comprender si el trabajador está cumpliendo con su deber en el momento adecuado y si lo hace dentro de los tiempos establecidos). Ya no es el hombre quien le dice a la máquina lo que tiene que hacer, sino que la máquina, basándose en cálculos

algorítmicos que evalúan la eficacia y en sensores de rendimiento, dirige al hombre controlando sus tareas.

En otras palabras, la producción de mercado, en parte relocalizada dentro de las fronteras nacionales, será económicamente sostenible gracias a la robotización-automatización del trabajo que reducirá los puestos de trabajo (al necesitar menos hombres) y hará la producción más eficiente gracias a la *vacuna* de mano de obra todavía mas vulnerable y precaria.¹

¿Esta reducción de puestos de trabajo y la robotización del trabajo no traerá consigo algún malestar social, algún malestar la punto de explotar?

CONTROL SOCIAL

Cuando el gobierno chino ordenó el cierre de zonas enteras y la restricción de la circulación, utilizó un sistema interesante: la gente tenía un sistema de semáforos, con códigos de colores que permitía a los agentes de las estaciones de tren y otros puestos de control determinar quién podía pasar y quién no. Esa información sobre las personas provenía de dos aplicaciones concretas (Alipay y Wechat) que en los últimos años casi han sustituido al dinero metálico en China. En otras palabras, las aplicaciones tecnológicas que ya poseen la mayoría de los ciudadanos chinos (especialmente en las zonas urbanas) y, al mismo tiempo, los sensores de control igualmente presentes en el territorio, han sido la estructura gracias a la cual el gobierno ha podido controlar los movimientos de las personas y construir un vasto sistema de control. La simple posesión de una aplicación, descargada en tiempos no sospechosos de coronavirus y sobre todo libremente aceptada y elegida por los ciudadanos, ha sido una herramienta eficaz para mapear, vigilar y controlar una enorme masa de personas.

La implantación – ya en curso en lugares más cercanos a nosotros – de tecnologías como la red 5G, las «ciudades inteligentes» (*smart cities*) y el «internet de las cosas» (*IOT*) se basan en la instalación de sensores en todo el territorio, los propios objetos se comunicarán entre sí y con nosotros, a través de dispositivos de los que difícilmente podremos prescindir en poco tiempo, como el teléfono inteligente o todas las demás cosas «inteligentes». Este es el esqueleto sobre el cual cada Estado podrá garantizar un control capilar del territorio en caso de que la reestructuración que hemos mencionado antes cree algún problema de orden público.

Sin embargo, el banco de pruebas en el que nos encontramos inmersos también nos revela algo sobre este control: la posibilidad de intervenir de la manera represiva más clásica debe ser entendida por los Estados como una última solución en caso de que los instrumentos aplicados diariamente no sean suficientes.

Si pensamos en estos días, ¿qué soluciones se han adoptado en las distintas áreas? Trabajo desde casa a través de Internet, enseñanza online en las escuelas, restricción en la propia casa con posibilidad ilimitada de comunicarse mientras sea a través de ondas, entrevistas por skype para las prisiones en revuelta, cierre de todos los sitios de reunión. En otras palabras,

todos los lugares donde, voluntariamente o no, existen relaciones se han cerrado. En esto «la tecnología ha desempeñado una importante labor: eliminar *el encuentro* de la sociedad»². Esos lugares que frecuentamos y que son, en su mayoría, lugares de explotación y esclavitud, como nuestro puesto de trabajo, la escuela o el bar donde nos refugiamos para tomar una copa, son no obstante, lugares de encuentro, de relación, de intercambio. Podemos descubrir que incluso el vecino del balcón de enfrente siente el mismo desprecio por los jefes, que mi compañero de pupitre puede ser mi aliado o que el amigo del bar está igual de cabreado que yo. En resumen, la historia nos enseña que estos lugares de alienación también fueron y siguen siendo lugares de posible rebelión porque todavía ofrecen la posibilidad de socializar. Pero si mañana nos proponen trabajar desde casa con el ordenador o estudiar en una plataforma online... ¿no querríamos quizá, que ese mañana fuera el presente? En pocas palabras, el Estado habrá dado un gran paso adelante en el control del pueblo, al haber desintegrado progresivamente los lugares de encuentro y con ellos los de posibles revueltas. Cuando todo esto se apacigue, podría delinearse un escenario con:

– La retórica unitaria nacional-estatal: nos dirán y nos diremos que lo hemos hecho bien, que hemos vencido al virus, pero que ahora más que nunca debemos permanecer unidos porque nos encontramos al borde de la crisis. La maniobra financiera de los últimos días y especialmente las próximas a nivel europeo e internacional, serán fundamentales para comprender los posibles escenarios.

Sin embargo, en todo esto, pensamos en Grecia y en el mecanismo con el que el BCE y el FMI han llevado a un Estado a depender completamente de la economía de mercado. Se dijo entonces que Grecia era un experimento de cómo trasladar los intereses que aún se consideraban estatales a entidades económicas superiores. Todos los bienes del Estado griego fueron subastados, de hecho, el modelo económico y las decisiones políticas fueron asumidos por los prestamistas. También se dijo que los siguientes experimentos serían Italia y España, porque presentaban condiciones económicas y sociales similares que permitirían el mismo proceso de desmantelamiento social. Cuando todo esto sucedió, el tema estaba a la orden del día: huelgas, manifestaciones, acciones directas... mostraban la respuesta de los griegos. Ahora que las pantallas sólo hablan de virus, ahora que la retórica de la unidad nacional-estatal impera, no se discute sobre las medidas económicas aplicadas y menos aún de sus consecuencias.

Por esto mismo, especialmente cuando todo esto se haya redimensionado, el discurso dominante será el de la unidad nacional, a no ser sea contrarrestado *[NdTR].

– La salvación de la tecnología: el uso masivo de soportes tecnológicos, especialmente en los entornos laboral y educativo, ha demostrado que el Sistema puede prescindir de lugares de agregación (y de relación). Si prospera la retórica de que hemos salido adelante gracias a la tecnología, habremos

abierto las puertas a ese proceso de automatización y control social del que hablábamos antes.³

Lo que está ocurriendo tal vez no sea simplemente control social o la aplicación de un régimen policial. Es la visión más clara que podemos tener de una reestructuración en curso, que se está extendiendo por todos los continentes. Los momentos de crisis, se dice, son siempre momentos que hay que aprovechar porque nos muestran las grietas de ese muro que desde la cotidianeidad nos parece casi imperturbable.

Comprender lo que está sucediendo ahora tal vez nos haga pensar en lo que sucederá mañana para que así no nos pille desprevenidos.

1. *A nivel mundial, el 74% de las instalaciones de robots industriales de concentran en cinco países: China, Corea del Sur, Japón, Estados Unidos y Alemania.*

2. *Cita sacada de un interesante artículo publicado en «I giorni e le notti» (revista anarquista italiana).*

3. *Algunos apuntes interesantes sobre futuros cambios del sistema en el artículo «Nazionalismo duepuntozero, Vetriolo» (Nacionalismo 2.0, del periódico anarquista Vetriolo)*

**NdTR Elijo el término contrarrestar al no encontrar una traducción para la expresión italiana «Mettere la pulce nell'orecchio» que viene a significar, entre otras cosas: Inculcar una sospecha, una duda. Como poner una pulga en la oreja, que al moverse para salir le recuerda su molesta presencia / Decir algo a alguien con la intención de provocarle una reacción psicológica y posteriormente quizás también una reacción exterior.*

Una guerra ficticia

Durante el desarrollo de la crisis debida al Covid-19, hemos podido asistir a numerosas intervenciones por parte de lxs representantes del gobierno recurriendo a la narrativa de que nos encontramos en una guerra. La necesidad del Estado de promulgar dicha semántica belicista es fácil de entender, especialmente en la Europa 'segura', civilizada y pacificada en la que nos han enseñado a creer – y a adorar –, y en la que hemos sido (muchxs de nosotrxs) construidxs, la Europa que subcontrata sus guerras para ser luchadas en otros territorios, así como esconde todo lo que puede su devastación, deslocaliza la mayor parte de sus industrias extractivas, construye centros de internamiento y mataderos lo mas alejados posible de la población y envía sus residuos a lo que llama "tercer mundo" mientras pule los suelos del escaparate turístico en el que ha convertido sus ciudades. En nuestras jaulas de algodón no podría estallar la guerra, pero el Estado depende de la guerra para poder sobrevivir.

Es por ésto que el Estado utilizará cualquier oportunidad para recuperar

este escenario, el cual ofrecería un aspecto bien distinto o quizá incluso jamás se hubiera producido de no ser por las masacres de la civilización y el capitalismo, usándolo para la reincorporación del miedo a la guerra, en este caso, la guerra contra el virus.

La conceptualización de un elemento externo que desea perjudicarnos es la aspiración del Estado de promover en el imaginario social la idea de una amenaza siempre presente y al acecho que supone la guerra, y como contrapunto, la imagen de sí mismo como nuestra única posibilidad de salvación frente a ésta.

Por ésto es, ahora más que nunca, imprescindible desarticular la existencia de las ficciones bélicas que nos vende su propaganda.

La existencia del Estado es el componente político que origina la guerra como la entendemos.

La guerra es la herramienta con la que se expande la civilización.

La necesidad del capitalismo de un crecimiento exponencial es el desencadenante de las guerras por recursos.

El Estado no existe para salvarnos de la guerra, sino que es su precursor.

La rapidez con la que el Estado adoptó esta estrategia propagandística que le retrata como imprescindible por un lado mientras aplica restricciones de movilidad, cierra sus fronteras y llena las calles de uniformes policiales y militares y el cielo de drones para confinarnos entre cuatro paredes por el otro; no son hechos aislados entre sí, sino que son medidas preventivas por parte del Estado para intentar impedir una posible insurrección durante el periodo de inestabilidad que está provocando la crisis sanitaria en la que nos encontramos, y provocará más aún la crisis social y económica derivadas de ésta.

Rechacemos las ficciones que distribuye el Estado para su propia salvación y luchemos para abrirnos camino a través de la oscuridad.

Desmantulemos las líneas de pensamiento o acción que sacrifiquen la libertad en favor de la “seguridad”, y los discursos que disfrazan leyes y restricciones como algo establecido para nuestro beneficio cuando sabemos que ni lo son ni jamás lo serán.

Desenmascaremos el absurdo del llamado al patriotismo y la unidad que surge a través de rituales como el aplauso que pretende felicitar y aclamar a lxs denominadxs por el presidente del Gobierno como “nuestra primera línea de defensa”, para seguir alimentando esta guerra invisible, cuando son los presupuestos del Estado mismo los que aumentan la severidad de la sobrecarga que está atravesando el sistema sanitario.

Aprendamos a distinguir a nuestrxs enemigxs.

Ataquemos a la civilización y a sus crisis.

Hagamos que el miedo que propagan alimente nuestro odio.

Contra la autoridad y las mentiras que la justifican.

Contra la policía y sus medidas represivas.

Contra su guerra ficticia.

Guerra al Estado.
Aprendiendo del virus
PAUL B. PRECIADO

La gestión política de las epidemias pone en escena la utopía de comunidad y las fantasías inmunitarias de una sociedad, externalizando sus sueños de omnipotencia de su soberanía política

Si Michel Foucault hubiera sobrevivido al azote del sida y hubiera resistido hasta la invención de la triterapia tendría hoy 93 años: ¿habría aceptado de buen grado haberse encerrado en su piso de la rue Vaugirard? El primer filósofo de la historia en morir de las complicaciones generadas por el virus de inmunodeficiencia adquirida, nos ha legado algunas de las nociones más eficaces para pensar la gestión política de la epidemia que, en medio del pánico y la desinformación, se vuelven tan útiles como una buena mascarilla cognitiva.

Lo más importante que aprendimos de Foucault es que el cuerpo vivo (y por tanto mortal) es el objeto central de toda política. Il n'y a pas de politique que qui ne soit pas une politique des corps (no hay política que no sea una política de los cuerpos). Pero el cuerpo no es para Foucault un organismo biológico dado sobre el que después actúa el poder. La tarea misma de la acción política es fabricar un cuerpo, ponerlo a trabajar, definir sus modos de reproducción, prefigurar las modalidades del discurso a través de las que ese cuerpo se ficcionaliza hasta ser capaz de decir "yo". Todo el trabajo de Foucault podría entenderse como un análisis histórico de las distintas técnicas a través de las que el poder gestiona la vida y la muerte de las poblaciones. Entre 1975 y 1976, los años en los que publicó *Vigilar y castigar* y el primer volumen de la *Historia de la sexualidad*, Foucault utilizó la noción de "biopolítica" para hablar de una relación que el poder establecía con el cuerpo social en la modernidad. Describió la transición desde lo que él llamaba una "sociedad soberana" hacia una "sociedad disciplinaria" como el paso desde una sociedad que define la soberanía en términos de decisión y ritualización de la muerte a una sociedad que gestiona y maximiza la vida de las poblaciones en términos de interés nacional. Para Foucault, las técnicas gubernamentales biopolíticas se extendían como una red de poder que desbordaba el ámbito legal o la esfera punitiva convirtiéndose en una fuerza "somatopolítica", una forma de poder espacializado que se extendía en la totalidad del territorio hasta penetrar en el cuerpo individual.

Durante y después de la crisis del sida, numerosos autores ampliaron y radicalizaron las hipótesis de Foucault y sus relaciones con las políticas inmunitarias. El filósofo italiano Roberto Espósito analizó las relaciones entre la noción política de "comunidad" y la noción biomédica y epidemiológica de "inmunidad". Comunidad e inmunidad comparten una misma raíz, *munus*, en latín el *munus* era el tributo que alguien debía pagar por vivir o formar parte de la comunidad. La comunidad es *cum* (con) *munus* (deber,

ley, obligación, pero también ofrenda): un grupo humano religado por una ley y una obligación común, pero también por un regalo, por una ofrenda. El sustantivo *inmunitas*, es un vocablo privativo que deriva de negar el *munus*. En el derecho romano, la *inmunitas* era una dispensa o un privilegio que exoneraba a alguien de los deberes societarios que son comunes a todos. Aquel que había sido exonerado era inmune. Mientras que aquel que estaba desmunido era aquel al que se le había retirado todos los privilegios de la vida en comunidad.

Roberto Espósito nos enseña que toda biopolítica es inmunológica: supone una definición de la comunidad y el establecimiento de una jerarquía entre aquellos cuerpos que están exentos de tributos (los que son considerados inmunes) y aquellos que la comunidad percibe como potencialmente peligrosos (los demuni) y que serán excluidos en un acto de protección inmunológica. Esa es la paradoja de la biopolítica: todo acto de protección implica una definición inmunitaria de la comunidad según la cual esta se dará a sí misma la autoridad de sacrificar otras vidas, en beneficio de una idea de su propia soberanía. El estado de excepción es la normalización de esta insoportable paradoja.

A partir del siglo XIX, con el descubrimiento de la primera vacuna anti-variólica y los experimentos de Pasteur y Koch, la noción de inmunidad migra desde el ámbito del derecho y adquiere una significación médica. Las democracias liberales y patriarco-coloniales Europeas del siglo XIX construyen el ideal del individuo moderno no solo como agente (masculino, blanco, heterosexual) económico libre, sino también como un cuerpo inmune, radicalmente separado, que no debe nada a la comunidad. Para Espósito, el modo en el que la Alemania nazi caracterizó a una parte de su propia población (los judíos, pero también los gitanos, los homosexuales, las personas con discapacidad) como cuerpos que amenazaban la soberanía de la comunidad aria es un ejemplo paradigmático de los peligros de la gestión inmunitaria. Esta comprensión inmunológica de la sociedad no acabó con el nazismo, sino que, al contrario, ha pervivido en Europa legitimando las políticas neoliberales de gestión de sus minorías racializadas y de las poblaciones migrantes. Es esta comprensión inmunológica la que ha forjado la comunidad económica europea, el mito de Schengen y las técnicas de Frontex en los últimos años.

En 1994, en *Flexible Bodies*, la antropóloga de la Universidad de Princeton Emily Martin analizó la relación entre inmunidad y política en la cultura americana durante las crisis de la polio y el sida. Martin llegó a algunas conclusiones que resultan pertinentes para analizar la crisis actual. La inmunidad corporal, argumenta Martin, no es solo un mero hecho biológico independiente de variables culturales y políticas. Bien al contrario, lo que entendemos por inmunidad se construye colectivamente a través de criterios sociales y políticos que producen alternativamente soberanía o exclusión, protección o estigma, vida o muerte.

Si volvemos a pensar la historia de algunas de las epidemias mundiales de los cinco últimos siglos bajo el prisma que nos ofrecen Michel Foucault, Roberto Espósito y Emily Martin es posible elaborar una hipótesis que podría tomar la forma de una ecuación: dime cómo tu comunidad construye su soberanía política y te diré qué formas tomarán tus epidemias y cómo las afrontarás.

Las distintas epidemias materializan en el ámbito del cuerpo individual las obsesiones que dominan la gestión política de la vida y de la muerte de las poblaciones en un periodo determinado. Por decirlo con términos de Foucault, una epidemia radicaliza y desplaza las técnicas biopolíticas que se aplican al territorio nacional hasta al nivel de la anatomía política, inscribiéndolas en el cuerpo individual. Al mismo tiempo, una epidemia permite extender a toda la población las medidas de “inmunización” política que habían sido aplicadas hasta ahora de manera violenta frente aquellos que habían sido considerados como “extranjeros” tanto dentro como en los límites del territorio nacional.

La gestión política de las epidemias pone en escena la utopía de comunidad y las fantasías inmunitarias de una sociedad, externalizando sus sueños de omnipotencia (y los fallos estrepitosos) de su soberanía política. La hipótesis de Michel Foucault, Roberto Espósito y de Emily Martin nada tiene que ver con una teoría de complot. No se trata de la idea ridícula de que el virus sea una invención de laboratorio o un plan maquiavélico para extender políticas todavía más autoritarias. Al contrario, el virus actúa a nuestra imagen y semejanza, no hace más que replicar, materializar, intensificar y extender a toda la población, las formas dominantes de gestión biopolítica y necropolítica que ya estaban trabajando sobre el territorio nacional y sus límites. De ahí que cada sociedad pueda definirse por la epidemia que la amenaza y por el modo de organizarse frente a ella.

Pensemos, por ejemplo, en la sífilis. La epidemia golpeó por primera vez a la ciudad de Nápoles en 1494. La empresa colonial europea acababa de iniciarse. La sífilis fue como el pistoletazo de salida de la destrucción colonial y de las políticas raciales que vendrían con ellas. Los ingleses la llamaron “la enfermedad francesa”, los franceses dijeron que era “el mal napolitano” y los napolitanos que había venido de América: se dijo que había sido traída por los colonizadores que habían sido infectados por los indígenas... El virus, como nos enseñó Derrida, es, por definición, el extranjero, el otro, el extraño. Infección sexualmente transmisible, la sífilis materializó en los cuerpos de los siglos XVI al XIX las formas de represión y exclusión social que dominaban la modernidad patriarcocolonial: la obsesión por la pureza racial, la prohibición de los así llamados “matrimonios mixtos” entre personas de distinta clase y “raza” y las múltiples restricciones que pesaban sobre las relaciones sexuales y extramatrimoniales.

La utopía de comunidad y el modelo de inmunidad de la sífilis es el del cuerpo blanco burgués sexualmente confinado en la vida matrimonial como

núcleo de la reproducción del cuerpo nacional. De ahí que la prostituta se convirtiera en el cuerpo vivo que condensó todos los significantes políticos abyectos durante la epidemia: mujer obrera y a menudo racializada, cuerpo externo a las regulaciones domésticas y del matrimonio, que hacía de su sexualidad su medio de producción, la trabajadora sexual fue visibilizada, controlada y estigmatizada como vector principal de la propagación del virus. Pero no fue la represión de la prostitución ni la reclusión de las prostitutas en burdeles nacionales (como imaginó Restif de la Bretonne) lo que curó la sífilis. Bien al contrario. La reclusión de las prostitutas solo las hizo más vulnerables a la enfermedad. Lo que curó la sífilis fue el descubrimiento de los antibióticos y especialmente de la penicilina en 1928, precisamente un momento de profundas transformaciones de la política sexual en Europa con los primeros movimientos de descolonización, el acceso de las mujeres blancas al voto, las primeras despenalizaciones de la homosexualidad y una relativa liberalización de la ética matrimonial heterosexual. Medio siglo después, el sida fue a la sociedad neoliberal heteronormativa del siglo XX lo que la sífilis había sido a la sociedad industrial y colonial. Los primeros casos aparecieron en 1981, precisamente en el momento en el que la homosexualidad dejaba de ser considerada como una enfermedad psiquiátrica, después de que hubiera sido objeto de persecución y discriminación social durante décadas. La primera fase de la epidemia afectó de manera prioritaria a lo que se nombró entonces como las 4 H: homosexuales, hookers —trabajadoras o trabajadores sexuales—, hemofílicos y heroin users —heroinómanos—. El sida remasterizó y reactualizó la red de control sobre el cuerpo y la sexualidad que había tejido la sífilis y que la penicilina y los movimientos de descolonización, feministas y homosexuales habían desarticulado y transformado en los años sesenta y setenta. Como en el caso de las prostitutas en la crisis de la sífilis, la represión de la homosexualidad sólo causó más muertes. Lo que está transformando progresivamente el sida en una enfermedad crónica ha sido la despatologización de la homosexualidad, la autonomización farmacológica del Sur, la emancipación sexual de las mujeres, su derecho a decir no a las prácticas sin condón, y el acceso de la población afectada, independientemente de su clase social o su grado de racialización, a las triterapias. El modelo de comunidad/inmunidad del sida tiene que ver con la fantasía de la soberanía sexual masculina entendida como derecho innegociable de penetración, mientras que todo cuerpo penetrado sexualmente (homosexual, mujer, toda forma de analidad) es percibido como carente de soberanía.

Volvamos ahora a nuestra situación actual. Mucho antes de que hubiera aparecido la Covid-19 habíamos ya iniciado un proceso de mutación planetaria. Estábamos atravesando ya, antes del virus, un cambio social y político tan profundo como el que afectó a las sociedades que desarrollaron la sífilis. En el siglo XV, con la invención de la imprenta y la expansión del capitalismo colonial, se pasó de una sociedad oral a una sociedad escrita, de

una forma de producción feudal a una forma de producción industrial-esclavista y de una sociedad teocrática a una sociedad regida por acuerdos científicos en el que las nociones de sexo, raza y sexualidad se convertirían en dispositivos de control necro-biopolítico de la población.

Hoy estamos pasando de una sociedad escrita a una sociedad ciberoral, de una sociedad orgánica a una sociedad digital, de una economía industrial a una economía inmaterial, de una forma de control disciplinario y arquitectónico, a formas de control microprostéticas y mediático-cibernéticas. En otros textos he denominado farmacopornográfica al tipo de gestión y producción del cuerpo y de la subjetividad sexual dentro de esta nueva configuración política. El cuerpo y la subjetividad contemporáneos ya no son regulados únicamente a través de su paso por las instituciones disciplinarias (escuela, fábrica, caserna, hospital, etcétera) sino y sobre todo a través de un conjunto de tecnologías biomoleculares, microprostéticas, digitales y de transmisión y de información. En el ámbito de la sexualidad, la modificación farmacológica de la conciencia y del comportamiento, la mundialización de la píldora anticonceptiva para todas las “mujeres”, así como la producción de la triterapias, de las terapias preventivas del sida o el viagra son algunos de los índices de la gestión biotecnológica. La extensión planetaria de Internet, la generalización del uso de tecnologías informáticas móviles, el uso de la inteligencia artificial y de algoritmos en el análisis de big data, el intercambio de información a gran velocidad y el desarrollo de dispositivos globales de vigilancia informática a través de satélite son índices de esta nueva gestión semiotio-técnica digital. Si las he denominado pornográficas es, en primer lugar, porque estas técnicas de biovigilancia se introducen dentro del cuerpo, atraviesan la piel, nos penetran; y en segundo lugar, porque los dispositivos de biocontrol ya no funcionan a través de la represión de la sexualidad (masturbatoria o no), sino a través de la incitación al consumo y a la producción constante de un placer regulado y cuantificable. Cuanto más consumimos y más sanos estamos mejor somos controlados.

La mutación que está teniendo lugar podría ser también el paso de un régimen patriarco-colonial y extractivista, de una sociedad antropocéntrica y de una política donde una parte muy pequeña de la comunidad humana planetaria se autoriza a sí misma a llevar a cabo prácticas de predación universal, a una sociedad capaz de redistribuir energía y soberanía. Desde una sociedad de energías fósiles a otra de energías renovables. Está también en cuestión el paso desde un modelo binario de diferencia sexual a un paradigma más abierto en el que la morfología de los órganos genitales y la capacidad reproductiva de un cuerpo no definan su posición social desde el momento del nacimiento; y desde un modelo heteropatriarcal a formas no jerárquicas de reproducción de la vida. Lo que estará en el centro del debate durante y después de esta crisis es cuáles serán las vidas que estaremos dispuestos a salvar y cuáles serán sacrificadas. Es en el contexto de esta

mutación, de la transformación de los modos de entender la comunidad (una comunidad que hoy es la totalidad del planeta) y la inmunidad donde el virus opera y se convierte en estrategia política.

Inmunidad y política de la frontera

Lo que ha caracterizado las políticas gubernamentales de los últimos 20 años, desde al menos la caída de las torres gemelas, frente a las ideas aparentes de libertad de circulación que dominaban el neoliberalismo de la era Thatcher, ha sido la redefinición de los estados-nación en términos neocoloniales e identitarios y la vuelta a la idea de frontera física como condición del restablecimiento de la identidad nacional y la soberanía política. Israel, Estados Unidos, Rusia, Turquía y la Comunidad Económica Europea han liderado el diseño de nuevas fronteras que por primera vez después de décadas, no han sido solo vigiladas o custodiadas, sino reinscritas a través de la decisión de elevar muros y construir diques, y defendidas con medidas no biopolíticas, sino necropolíticas, con técnicas de muerte.

Como sociedad europea, decidimos construirnos colectivamente como comunidad totalmente inmune, cerrada a Oriente y al Sur, mientras que Oriente y el Sur, desde el punto de vista de los recursos energéticos y de la producción de bienes de consumo, son nuestro almacén. Cerramos la frontera en Grecia, construimos los mayores centros de detención a cielo abierto de la historia en las islas que bordean Turquía y el Mediterráneo y fantaseamos que así conseguiríamos una forma de inmunidad. La destrucción de Europa comenzó paradójicamente con esta construcción de una comunidad europea inmune, abierta en su interior y totalmente cerrada a los extranjeros y migrantes.

Lo que está siendo ensayado a escala planetaria a través de la gestión del virus es un nuevo modo de entender la soberanía en un contexto en el que la identidad sexual y racial (ejes de la segmentación política del mundo patriarco-colonial hasta ahora) están siendo desarticuladas. La Covid-19 ha desplazado las políticas de la frontera que estaban teniendo lugar en el territorio nacional o en el superterritorio europeo hasta el nivel del cuerpo individual. El cuerpo, tu cuerpo individual, como espacio vivo y como entramado de poder, como centro de producción y consumo de energía, se ha convertido en el nuevo territorio en el que las agresivas políticas de la frontera que llevamos diseñando y ensayando durante años se expresan ahora en forma de barrera y guerra frente al virus. La nueva frontera necropolítica se ha desplazado desde las costas de Grecia hasta la puerta del domicilio privado. Lesbos empieza ahora en la puerta de tu casa. Y la frontera no para de cercarte, empuja hasta acercarse más y más a tu cuerpo. Calais te explota ahora en la cara. La nueva frontera es la mascarilla. El aire que respiras debe ser solo tuyo. La nueva frontera es tu epidermis. El nuevo Lampedusa es tu piel.

Se reproducen ahora sobre los cuerpos individuales las políticas de la frontera y las medidas estrictas de confinamiento e inmovilización que como

comunidad hemos aplicado durante estos últimos años a migrantes y refugiados —hasta dejarlos fuera de toda comunidad—. Durante años los tuvimos en el limbo de los centros de retención. Ahora somos nosotros los que vivimos en el limbo del centro de retención de nuestras propias casas.

La biopolítica en la era ‘farmacopornográfica’

Las epidemias, por su llamamiento al estado de excepción y por la inflexible imposición de medidas extremas, son también grandes laboratorios de innovación social, la ocasión de una reconfiguración a gran escala de las técnicas del cuerpo y las tecnologías del poder. Foucault analizó el paso de la gestión de la lepra a la gestión de la peste como el proceso a través del que se desplegaron las técnicas disciplinarias de espacialización del poder de la modernidad. Si la lepra había sido confrontada a través de medidas estrictamente necropolíticas que excluían al leproso condenándolo si no a la muerte al menos a la vida fuera de la comunidad, la reacción frente a la epidemia de la peste inventa la gestión disciplinaria y sus formas de inclusión excluyente: segmentación estricta de la ciudad, confinamiento de cada cuerpo en cada casa.

Las distintas estrategias que los distintos países han tomado frente a la extensión de la Covid-19 muestran dos tipos de tecnologías biopolíticas totalmente distintas. La primera, en funcionamiento sobre todo en Italia, España y Francia, aplica medidas estrictamente disciplinarias que no son, en muchos sentidos, muy distintas a las que se utilizaron contra la peste. Se trata del confinamiento domiciliario de la totalidad de la población. Vale la pena releer el capítulo sobre la gestión de la peste en Europa de Vigilar y castigar para darse cuenta que las políticas francesas de gestión de la Covid-19 no han cambiado mucho desde entonces. Aquí funciona la lógica de la frontera arquitectónica y el tratamiento de los casos de infección dentro de enclaves hospitalarios clásicos. Esta técnica no ha mostrado aún pruebas de eficacia total.

La segunda estrategia, puesta en marcha por Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong-Kong, Japón e Israel supone el paso desde técnicas disciplinarias y de control arquitectónico modernas a técnicas farmacopornográficas de biovigilancia: aquí el énfasis está puesto en la detección individual del virus a través de la multiplicación de los tests y de la vigilancia digital constante y estricta de los enfermos a través de sus dispositivos informáticos móviles. Los teléfonos móviles y las tarjetas de crédito se convierten aquí en instrumentos de vigilancia que permiten trazar los movimientos del cuerpo individual. No necesitamos brazaletes biométricos: el móvil se ha convertido en el mejor brazalete, nadie se separa de él ni para dormir. Una aplicación de GPS informa a la policía de los movimientos de cualquier cuerpo sospechoso. La temperatura y el movimiento de un cuerpo individual son monitorizados a través de las tecnologías móviles y observados en tiempo real por el ojo digital de un Estado ciberautoritario para el que la comunidad es una comunidad de ciberusuarios y la soberanía es sobre todo trans-

parencia digital y gestión de big data.

Pero estas políticas de inmunización política no son nuevas y no han sido sólo desplegadas antes para la búsqueda y captura de los así denominados terroristas: desde principios de la década de 2010, por ejemplo, Taiwán había legalizado el acceso a todos los contactos de los teléfonos móviles en las aplicaciones de encuentro sexual con el objetivo de “prevenir” la expansión del sida y la prostitución en Internet. La Covid-19 ha legitimado y extendido esas prácticas estatales de biovigilancia y control digital normalizándolas y haciéndolas “necesarias” para mantener una cierta idea de la inmunidad. Sin embargo, los mismos Estados que implementan medidas de vigilancia digital extrema no se plantean todavía prohibir el tráfico y el consumo de animales salvajes ni la producción industrial de aves y mamíferos ni la reducción de las emisiones de CO₂. Lo que ha aumentado no es la inmunidad del cuerpo social, sino la tolerancia ciudadana frente al control cibernético estatal y corporativo.

La gestión política de la Covid-19 como forma de administración de la vida y de la muerte dibuja los contornos de una nueva subjetividad. Lo que se habrá inventado después de la crisis es una nueva utopía de la comunidad inmune y una nueva forma de control del cuerpo. El sujeto del technopatriarcado neoliberal que la Covid-19 fabrica no tiene piel, es intocable, no tiene manos. No intercambia bienes físicos, ni toca monedas, paga con tarjeta de crédito. No tiene labios, no tiene lengua. No habla en directo, deja un mensaje de voz. No se reúne ni se colectiviza. Es radicalmente individuo. No tiene rostro, tiene máscara. Su cuerpo orgánico se oculta para poder existir tras una serie indefinida de mediaciones semio-técnicas, una serie de prótesis cibernéticas que le sirven de máscara: la máscara de la dirección de correo electrónico, la máscara de la cuenta Facebook, la máscara de Instagram. No es un agente físico, sino un consumidor digital, un teleproductor, es un código, un pixel, una cuenta bancaria, una puerta con un nombre, un domicilio al que Amazon puede enviar sus pedidos.

La prisión blanda: bienvenido a la telerrepública de tu casa

Uno de los desplazamientos centrales de las técnicas biopolíticas farmacopornográficas que caracterizan la crisis de la Covid-19 es que el domicilio personal —y no las instituciones tradicionales de encierro y normalización (hospital, fábrica, prisión, colegio)— aparece ahora como el nuevo centro de producción, consumo y control biopolítico. Ya no se trata solo de que la casa sea el lugar de encierro del cuerpo, como era el caso en la gestión de la peste. El domicilio personal se ha convertido ahora en el centro de la economía del teleconsumo y de la teleproducción. El espacio doméstico existe ahora como un punto en un espacio cibervigilado, un lugar identificable en un mapa google, una casilla reconocible por un dron.

Si yo me interesé en su momento por la Mansión Playboy es porque esta funcionó en plena guerra fría como un laboratorio en el que se estaban inventando los nuevos dispositivos de control farmacopornográfico del cuerpo

y de la sexualidad que habrían de extenderse a la a partir de principios del siglo XXI y que ahora se amplían a la totalidad de la población mundial con la crisis de la Covid-19. Cuando hice mi investigación sobre Playboy me llamó la atención el hecho de que Hugh Hefner, uno de los hombres más ricos del mundo, hubiera pasado casi 40 años sin salir de la Mansión, vestido únicamente con pijama, batín y pantuflas, bebiendo coca-cola y comiendo Butterfingers y que hubiera podido dirigir y producir que la revista más importante de Estados Unidos sin moverse de su casa o incluso, de su cama. Suplementada con una cámara de video, una línea directa de teléfono, radio e hilo musical, la cama de Hefner era una auténtica plataforma de producción multimedia de la vida de su habitante.

Su biógrafo Steven Watts denominó a Hefner “un recluso voluntario en su propio paraíso.” Adepto de dispositivos de archivo audiovisual de todo tipo, Hefner, mucho antes de que existiera el teléfono móvil, Facebook o WhatsApp enviaba más de una veintena de cintas audio y vídeo con consignas y mensajes, que iban desde entrevistas en directo a directrices de publicación. Hefner había instalado en la mansión, en la que vivían también una docena de Playmates, un circuito cerrado de cámaras y podía desde su centro de control acceder a todas las habitaciones en tiempo real. Cubierta de paneles de madera y con espesas cortinas, pero penetrada por miles de cables y repleta de lo que en ese momento se percibía como las más altas tecnologías de telecomunicación (y que hoy nos parecerían tan arcaicas como un tam-tam), era al mismo tiempo totalmente opaca, y totalmente transparente. Los materiales filmados por las cámaras de vigilancia acababan también en las páginas de la revista.

La revolución biopolítica silenciosa que Playboy lideró suponía, más allá la transformación de la pornografía heterosexual en cultura de masas, la puesta en cuestión de la división que había fundado la sociedad industrial del siglo XIX: la separación de las esferas de la producción y de la reproducción, la diferencia entre la fábrica y el hogar y con ella la distinción patriarcal entre masculinidad y feminidad. Playboy acató esta diferencia proponiendo la creación de un nuevo enclave de vida: el apartamento de soltero totalmente conectado a las nuevas tecnologías de comunicación del que el nuevo productor semiótico no necesita salir ni para trabajar ni para practicar sexo —actividades que, además, se habían vuelto indistinguibles—. Su cama giratoria era al mismo tiempo su mesa de trabajo, una oficina de dirección, un escenario fotográfico y un lugar de cita sexual, además de un plató de televisión desde donde se rodaba el famoso programa Playboy after dark. Playboy anticipó los discursos contemporáneos sobre el teletrabajo, y la producción inmaterial que la gestión de la crisis de la Covid-19 ha transformado en un deber ciudadano. Hefner llamó a este nuevo productor social el “trabajador horizontal”. El vector de innovación social que Playboy puso en marcha era la erosión (por no decir la destrucción) de la distancia entre trabajo y ocio, entre producción y sexo.

La vida del playboy, constantemente filmada y difundida a través de los medios de comunicación de la revista y de la televisión, era totalmente pública, aunque el playboy no saliera de su casa o incluso de su cama. En ese sentido, Playboy ponía también en cuestión la diferencia entre las esferas masculinas y femeninas, haciendo que el nuevo operario multimedia fuera, lo que parecía un oxímoron en la época, un hombre doméstico. El biógrafo de Hefner nos recuerda que este aislamiento productivo necesitaba un soporte químico: Hefner era un gran consumidor de Dexedrina, una anfetamina que eliminaba el cansancio y el sueño. Así que paradójicamente, el hombre que no salía de su cama, no dormía nunca. La cama como nuevo centro de operaciones multimedia era una celda farmacopornográfica: sólo podría funcionar con la píldora anticonceptiva, drogas que mantuvieran el nivel productivo en alza y un constante flujo de códigos semióticos que se habían convertido en el único y verdadero alimento que nutría al playboy. ¿Les suena ahora familiar todo esto? ¿Se parece todo esto de manera demasiado extraña a sus propias vidas confinadas? Recordemos ahora las consignas del presidente francés Emmanuel Macron: estamos en guerra, no salgan de casa y teletrabajen. Las medidas biopolíticas de gestión del contagio impuestas frente al coronavirus han hecho que cada uno de nosotros nos transformemos en un trabajador horizontal más o menos playboyesco. El espacio doméstico de cualquiera de nosotros está hoy diez mil veces más tecnificado que lo estaba la cama giratoria de Hefner en 1968. Los dispositivos de teletrabajo y telecontrol están ahora en la palma de nuestra mano.

En Vigilar y castigar, Michel Foucault analizó las celdas religiosas de encierro unipersonal como auténticos vectores que sirvieron para modelizar el paso desde las técnicas soberanas y sangrientas de control del cuerpo y de la subjetividad anteriores al siglo XVIII hacia las arquitecturas disciplinarias y los dispositivos de encierro como nuevas técnicas de gestión de la totalidad de la población. Las arquitecturas disciplinarias fueron versiones secularizada de las células monacales en las que se gesta por primera vez el individuo moderno como alma encerrada en un cuerpo, un espíritu lector capaz de leer las consignas del Estado. Cuando el escritor Tom Wolfe visitó a Hefner dijo que este vivía en una prisión tan blanda como el corazón de una alcachofa. Podríamos decir que la mansión Playboy y la cama giratoria de Hefner, convertidos en objeto de consumo pop, funcionaron durante la guerra fría como espacios de transición en el que se inventa el nuevo sujeto prostético, ultraconectado y las nuevas formas consumo y control farmacopornográficas y de biovigilancia que dominan la sociedad contemporánea. Esta mutación se ha extendido y amplificado más durante la gestión de la crisis de la Covid-19: nuestras máquinas portátiles de telecomunicación son nuestros nuevos carceleros y nuestros interiores domésticos se han convertido en la prisión blanda y ultraconectada del futuro.

Mutación o sumisión

Pero todo esto puede ser una mala noticia o una gran oportunidad. Es precisamente porque nuestros cuerpos son los nuevos enclaves del biopoder y nuestros apartamentos las nuevas células de biovigilancia que se vuelve más urgente que nunca inventar nuevas estrategias de emancipación cognitiva y de resistencia y poner en marcha nuevos procesos antagonistas.

Contrariamente a lo que se podría imaginar, nuestra salud no vendrá de la imposición de fronteras o de la separación, sino de una nueva comprensión de la comunidad con todos los seres vivos, de un nuevo equilibrio con otros seres vivos del planeta. Necesitamos un parlamento de los cuerpos planetario, un parlamento no definido en términos de políticas de identidad ni de nacionalidades, un parlamento de cuerpos vivos (vulnerables) que viven en el planeta Tierra. El evento Covid-19 y sus consecuencias nos llaman a liberarnos de una vez por todas de la violencia con la que hemos definido nuestra inmunidad social. La curación y la recuperación no pueden ser un simple gesto inmunológico negativo de retirada de lo social, de cierre de la comunidad. La curación y el cuidado sólo pueden surgir de un proceso de transformación política. Sanarnos a nosotros mismos como sociedad significaría inventar una nueva comunidad más allá de las políticas de identidad y la frontera con las que hasta ahora hemos producido la soberanía, pero también más allá de la reducción de la vida a su biovigilancia cibernética. Seguir con vida, mantenernos vivo como planeta, frente al virus, pero también frente a lo que pueda suceder, significa poner en marcha formas estructurales de cooperación planetaria. Como el virus muta, si queremos resistir a la sumisión, nosotros también debemos mutar.

Es necesario pasar de una mutación forzada a una mutación deliberada. Debemos reapropriarnos críticamente de las técnicas de biopolíticas y de sus dispositivos farmacopornográficos. En primer lugar, es imperativo cambiar la relación de nuestros cuerpos con las máquinas de biovigilancia y biocontrol: estos no son simplemente dispositivos de comunicación. Tenemos que aprender colectivamente a alterarlos. Pero también es preciso desalinearnos. Los Gobiernos llaman al encierro y al teletrabajo. Nosotros sabemos que llaman a la descolectivización y al telecontrol. Utilicemos el tiempo y la fuerza del encierro para estudiar las tradiciones de lucha y resistencia minoritarias que nos han ayudado a sobrevivir hasta aquí. Apaguemos los móviles, desconectemos Internet. Hagamos el gran blackout frente a los satélites que nos vigilan e imaginemos juntos en la revolución que viene.

Una aproximación hacia las posibles secuelas pandémicas.

Roscigna

“Si el comunismo tiene un objetivo, es la gran salud de la vida”

Comité invisible, Ahora

Pareciera ser que con esta situación casi mundial que infecta cuerpos y subjetividades, los oportunismos, las imposiciones, los miedos, las amenazas, los castigos, las re-legitimaciones, afloran cada día en el precario sistema inmunológico social. Y sí, sus defensas están bajas. Tan civilizado, tan globalizado, tan mercantilizado, tan estatizado, que pareciera que ya no le quedan fuerzas para defenderse. Así y todo, surgen reflexiones, posicionamientos y prácticas que intentan formas de vida ajenas a los virus circundantes.

Coexistencias

Si atacan en muchos frentes, quedamos expuestos a la falta de respuestas. Lo saben, por eso también el ataque es mixturado. Regulación poblacional: viejxs, presxs, enfermxxs, pobres, refugiadx como costos, como improductividades, como descartables. Eran desechables antes del virus y el virus es la razón civilizatoria para su deshecho:

“El coronavirus podría ser el Holocausto del siglo XXI para generar un exterminio masivo de personas que morirán y están muriendo, porque sus cuerpos no resisten la enfermedad y los sistemas de salud las, les y los han clasificado bajo una lógica darwiniana como parte de quienes no tienen utilidad y por eso deben morir”. (Galindo, 2020)

Ya en el 2012 lo había anunciado el FMI, la longevidad era una “amenaza para sostenibilidad de las finanzas públicas” Ah. ora, en esta pandemia, el vicegobernador de Texas, por ejemplo, dice que no hay que poner en peligro el “sueño americano”, así que los abuelos se tienen que cuidar solos para no sacrificar la economía.

Fortalecimiento de las relaciones de dependencia con los organismos financieros: brindar “apoyo” a las economías de mercados emergentes es una de las “preocupaciones” principales del FMI. Por esta razón, declara que disponen de una sólida capacidad financiera, de USD 1 billón, que pueden utilizar en nuestra “defensa”, en estrecha colaboración con el Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales (Georgieva, 2020). Por lo tanto, no solo “nos cuidan” los Estados, sino también las entidades financieras que depositan su confianza en nuestro país. En este caso, el Banco Mundial que, tan generosamente, ha desenvuelto un préstamo de 300 millones de dólares. El bucle de la dependencia siempre a entera disposición. Alberto Fernández, en este sentido, nos dice al respecto: “Estamos dispuestos a trabajar y satisfechos por la mirada cercana y parecida a la nuestra

sobre lo que pasa en el mundo. El mundo financiero tiene una cuota de humanidad, y lo celebro” (Página 12, 2020). Es curioso lo que dice el presidente, ya que, como es sabido, el sistema de salud del Estado argentino se encuentra quebrado (Anred, 2020). Solo basta ir a un hospital público para verlo. Horas y horas de espera para que te atiendan por quince minutos como mucho. Una de las principales razones por las que no se puede invertir en estructura para salud, es porque gran parte del PBI de la Argentina se destina a pagar la ilegítima, violenta y opresora deuda externa. Una nota de Infobae del 2019 indica que la deuda representa el 58% del PBI (Sticco, 2019), mientras que en Salud se suele destinar entre el 9%/10% (Télam, 2019).

Entonces, ya que no podemos combatir la pandemia porque no tenemos estructura y debemos plata al mundo financiero “humanitario”, pedimos un préstamo para invertir en Salud que se encuentra desfinanciada. Esto debido a que antes nos han convertido en deudores y pagadores seriales. Son en estos momentos de crisis total en donde la ficción y la estupidez del sistema capitalista se desnudan y se muestran claramente ante nuestros ojos. “Es por nuestra seguridad”, nos dicen.

Reestructuración de las relaciones productivas: disminución de empleo, precarización laboral, pérdida de ingresos. En la “uberización del mundo” cada quien gestiona su precariedad. El paradigma laboral del siglo XX está tocando fondo, si es que ya no está hundido en las aguas estancadas de la mitología del pleno empleo: “Según una nueva evaluación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la crisis económica y laboral provocada por la pandemia del COVID-19 podría aumentar el desempleo mundial en casi 25 millones de personas” (OIT, 2020). En estos días, dicha evaluación se está materializando:

“En Estados Unidos se contabilizó un aumento récord de solicitudes de desempleo para registrar a casi 3,3 millones de personas durante la semana que culminó el 21 de marzo, un aumento de más de tres millones más respecto a la semana previa, cuando se presentaron 282.000 nuevos pedidos”. (Perfil, 2020)

Caducidad de formas de trabajo anunciada por los altoparlantes de esta nueva fase del Capital. ¿Y qué decir de la honrosa burguesía argentina edificadora de proyectos “nacionales y populares”? Este lunes Techint despedirá a 1.450 trabajadores (La izquierda diario, 2020), y los otros sectores se preparan para realizar ajustes similares. Dentro del capitalismo y el Estado, no hay salud posible.

Control social: parálisis de la vida, supresión de las revueltas que cuestionan la normalidad, militarización de los territorios, individualismo, xenofobia. Otros cuerpos como amenaza, como contagio, como peligro, el “sueño fascista de que l@s otr@s son el peligro” (Galindo, 2020). Se erige un nuevo enemigo público, invisible, imperceptible, pero señalable, denunciabile: “El enemigo ha vuelto. Ya no guerreemos contra nosotros mismos,

sino contra el enemigo invisible que viene de fuera. El pánico desmedido en vista del virus es una reacción inmunitaria social, e incluso global, al nuevo enemigo” (Han, 2020). En este punto, amplía Agamben (2020): “(...) así como frente al terrorismo se afirmaba que la libertad debía ser suprimida para defenderla, también se nos dice que la vida debe ser suspendida para protegerla”. Todxs somos posibles infectados, todxs somos posibles amenazas a la pulcritud sanitaria del orden.

No solo delegaríamos nuestras libertades, sino también nuestras vidas a quien en realidad, desde su nacimiento genocida, nos ha enfermado. La servidumbre voluntaria para la cual nos han estado preparando constantemente, ve hoy en día su expresión pura: “A nivel mundial, cerca de tres cuartas partes de la población mundial dice que está dispuesta a sacrificar algunos de sus derechos si eso puede contribuir a luchar contra el virus” (Bonard, 2020).

Pareciera que bajo el ala del ciudadanismo, esa peste de la modernidad, no concebimos otra forma de resolución que no sea a través del Estado. ¿Llegará el día en que asesinaremos a todos los mitos para empezar a creer en nosotros y no en políticos, reyes, presidentes, policías, ni amos?

Las posibilidades del Leviatán y las salidas

El mazo se sigue barajando, pero algunas cartas ya se han repartido. ¿Qué cara del Estado emergerá con más fuerza? ¿La del Estado “protector”, ese que “nos cuida” y que se hace “presente” ahora atendiendo la salud de “todos y todas”? ¿Ese que ve en esta crisis sanitaria “la apertura de una nueva forma de estatalidad que asuma un modelo policial centrado en el cuidado”:

“Hoy estamos en una situación excepcionalísima frente a la cual las fuerzas de seguridad cumplen un rol fundamental. La pandemia –aislamiento preventivo obligatorio mediante– cambió el sentido común securitario. Y esta nueva manera de experimentar colectivamente la cuestión securitaria puede ser una oportunidad para imaginar una policía por fuera de un paradigma securitario punitivo. Situación excepcional e inédita, entonces, que requiere de médicas y médicos, de enfermeras y enfermeros, pero también de policías. Y esta situación nos pone frente a un dilema: a veces la vigilancia y el control son también prácticas de cuidado¹”. (Gabriela Seghezze – Nicolás Dallorso, 2020)

¿O, por el contrario, un rostro no tan “benévolo”, que no se esconde tras una supuesta seriedad política, académica, cientificista y profesional que le da el coraje de pronunciar que “la vigilancia y el control son también prácticas de cuidado”, sino lisa y llanamente un Estado policial digital exportado del estilo chino en el que no podamos movernos sin el ojo orwelliano?:

En China no hay ningún momento de la vida cotidiana que no esté sometido a observación. Es posible esta vigilancia social porque se produce un irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de tele-

fonía móvil y las autoridades. Prácticamente no existe la protección de datos. En el vocabulario de los chinos no aparece el término “esfera privada”. *“En China hay 200 millones de cámaras de vigilancia, muchas de ellas provistas de una técnica muy eficiente de reconocimiento facial. Toda la infraestructura para la vigilancia digital ha resultado ser ahora sumamente eficaz para contener la epidemia”*. (Han, 2020)

Byung-Chul Han (2020) afirma, entonces, que China podrá vender ahora su Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia y que “exhibirá la superioridad de su sistema aún con más orgullo. Y tras la pandemia, el capitalismo continuará aún con más pujanza”. Dicha sentencia es en respuesta a la posición de Slavoj Žižek (2020), la cual, a pesar de ver que el coronavirus ha desencadenado “vastas epidemias de virus ideológicos que yacían latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías conspiratorias paranoicas, explosiones de racismo”, también plantea que otro virus se extenderá y con suerte nos infectará: “el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del Estado nación, una sociedad que se actualice a sí misma en la forma de la solidaridad y la cooperación global”.

Una mirada que piensa ambas cuestiones mencionadas es la de Franco “Bifo” Berardi (2020). Por un lado, más cerca de Han, plantea que podríamos pasar a “una condición de aislamiento permanente de los individuos, y la nueva generación podría internalizar el terror del cuerpo de los otros”, preocupación similar a la de Agamben (2020), que sostiene que una prohibición internalizada puede dar lugar a la imposibilidad de reunión y de hablar por razones políticas o culturales, intercambiando “mensajes digitales que sustituyan todo contacto —todo contagio— entre los seres humanos”. Por otro, por el contrario, más cerca de Žižek, Berardi (2020) nos dice que “podríamos salir de ella con un gran deseo de abrazar: solidaridad social, contacto, igualdad. La igualdad ha vuelto al centro de la escena. Imaginémosla como el punto de partida para el tiempo que vendrá”.

El capitalismo como plaga

Una de los análisis más contundentes y críticos que podemos leer hasta el momento es el producido por el grupo comunista Chuang, “Contagio social. Guerra de clases microbiológica en China”. En él nos encontramos con lo siguiente:

El virus que está detrás de la actual epidemia (SARS-CoV-2), al igual que su predecesor, el SARS-CoV de 2003, así como la gripe aviar y la gripe porcina que la precedieron, se gestaron en el nexo entre la economía y la epidemiología.

“El coronavirus más reciente, en sus orígenes “salvajes” y su repentina propagación a través de un núcleo fuertemente industrializado y urbanizado de la economía mundial, representa ambas dimensiones de nuestra nueva era de plagas político-económicas. La acumulación capitalista produce tales plagas”. (Chuang, 2020)

En este escrito se menciona la “transferencia zoonótica”, que es una forma técnica de decir que tales infecciones saltan de los animales a los humanos, la cual el capitalismo ayuda a gestar y desatar. Por un lado, en un sentido directo, los virus se gestan dentro de entornos industriales que han sido totalmente subsumidos en la lógica capitalista. Pero por otro lado, de forma indirecta, a través de la expansión y extracción capitalista en el interior del país, los virus hasta ahora desconocidos son esencialmente recogidos de poblaciones animales salvajes y distribuidos a lo largo de los circuitos mundiales del Capital. Por lo tanto, este grupo advierte que “estas son lecciones importantes para una época en que la destrucción causada por la acumulación interminable se ha extendido tanto hacia arriba en el sistema climático mundial como hacia abajo en los sustratos microbiológicos de la vida en la Tierra” (Chuang, 2020).

En esa misma lectura, una recomendable crónica es la de Anfibia, “Las nuevas pandemias del planeta devastado”. En ella leemos:

“La aparición de esos raros virus nuevos, como el coronavirus COVID-19, no es otra cosa que el producto de la aniquilación de ecosistemas, en su mayoría tropicales, arrasados para plantar monocultivos a escala industrial. También son fruto de la manipulación y tráfico de la vida silvestre, que en muchos casos está en peligro de extinción.

Hace más o menos una década, los científicos vienen estudiando la relación entre la explosión de las enfermedades virales y la deforestación”. (Aizen, 2020)

Surge una pertinente inquietud en esta crónica: “cómo nuestra visión extractiva del mundo vivo está llevando a la humanidad a una encrucijada en la que pone en jaque a su propia existencia” (Aizen, 2020). Sin embargo, pareciera ser que no hay lugar para culpabilidades-responsabilidades internas, sino siempre ajenas al espectro político que milita esta revista digital de la UNSAM. Cuando escriben crónicas laudatorias hacia las campañas políticas oficiales, sí aparecen los nombres y los apellidos. Cuando se escribe sobre extractivismo, no conviene identificar a los responsables políticos. La vocería proselitista no puede cometer exabruptos. Ante esto, podríamos preguntarnos, ¿cómo informar realmente si no se pueden decir verdades? ¿Cómo hacer periodismo libre de esa forma? Es decir, aquella “visión extractiva del mundo vivo” que menciona la crónica, es la que profundizó la “década ganada”, continuó el macrismo y seguirá el presente gobierno: el modelo económico del extractivismo como política de Estado que atraviesa a todos los gobiernos.

Siempre fue de excepción

Hace unos días, ya habíamos pensado que el coronavirus se constituye como una de las manifestaciones del Capital. Mientras, otras manifestaciones invisibilizadas siguen vigentes: el hambre, la guerra, el progreso, el trabajo, la precarización de la vida. Pandemias como radicalización del acto de globalizar que aniquilan ecosistemas, mutilan cuerpos, restringen

encuentros, producen muertxs.

Frente a este panorama, ¿qué institución material e ideológica nos ha expuesto a la constante violencia sistemática y planificada y se ha apropiado de lo vital? ¿Qué institución nos “protege” y nos violenta? La respuesta la podríamos encontrar en el Estado, no solamente como la institución jurídico-política que administra la ley y el monopolio legitimado de la fuerza, no solo como el poder soberano que “hace morir o deja vivir”, sino también como lógica opresiva totalitaria que “hace vivir o deja morir”. Es decir, sería necesario ver al Estado como una concepción que se materializa negando libertades a través de una moral de la propiedad privada que se expande como plaga. Así, la vida, los territorios, los cuerpos y los vínculos entre nosotrxs y el planeta se convierten en medibles y cuantificables, cosas externas a nosotrxs, ajenidades, propiedades.

En esta mercantilización global que han sabido construir y frente a la dicotomía del Estado ausente/presente y otros cuentos para colorear, no existe algo tal como el Estado “ausente”, sino que, fiel a su hermano inseparable, el Capital, ha estado y está presente, desde su nacimiento hasta que lo veamos arder, robando y precarizando la vida.

Es imposible para el Estado resolver la pandemia de forma no represiva. En tanto y en cuanto no puede dejar morir a las personas “productivas” porque sino, ¿el parásito de dónde chuparía la sangre?, ¿quién trabajaría?, ¿de quién obtendría la plusvalía? Se ve obligado, entonces, a fomentar información de cuidado y sanidad, inyectar algunos subsidios y paralizar el trabajo momentáneamente. Pero, en tanto y en cuanto es una estructura esencialmente violenta, pone todo su aparato represivo a disposición del supuesto “bien común”. En tiempos “excepcionales” como éstos, las caretas se caen, y podemos ver el verdadero rostro de las ideologías políticas que no conciben una vida más allá del Estado capitalista y consideran que las fuerzas estatales en las calles son una forma correcta de enfrentar la pandemia.

Agamben (2020) nos dice que “los gobiernos securitarios no funcionan necesariamente produciendo la situación de excepción, sino explotándola y dirigiéndola cuando se produce”. Creemos que en esto estamos de acuerdo. Esta nueva plaga política-económica es producida por la devastación capitalista. El Estado es quien administra y dirige la devastación. En esta otra consideración del filósofo italiano: “lo que la epidemia muestra claramente es que el Estado de excepción, al que los gobiernos nos han familiarizado desde hace tiempo, se ha convertido en la condición normal”, podríamos ir un poco más lejos: el Estado no se convierte de Estado de derecho a Estado de excepción. No existe el Estado de derecho. El Estado siempre es de excepción. Esta siempre ha sido la condición de su asfixiante normalidad. Es de excepción porque exceptúa la vida, restringe la comunidad, no como entidad, sino como experiencia vital continuada entre los seres y el mundo.

Nota

1 Recomendamos fervientemente seguir la página “aislamiento represivo”, <https://www.instagram.com/aislamiento represivo/?hl=es-la>, en la cual comunicadorxs autoconvocadxs se organizaron para recopilar videos e imágenes de las acciones represivas de las fuerzas estatales.

Referencias bibliográficas

-AGAMBEN, Giorgio. “La epidemia muestra que el Estado de excepción se ha convertido en la condición normal”. Lobo suelto [en línea]. 25 de marzo de 2020. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <http://lobosuelto.com/normalexcepcion-agamben/>

-AIZEN, Marina. “Las nuevas pandemias del planeta devastado”. Anfibia [en línea]. Marzo de 2020. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/cronica/las-nuevas-pandemias-del-planeta-devastado/>

-ANRED. “No son héroes, son trabajadores precarizados”. Anred [en línea]. 23 de marzo de 2020. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.anred.org/2020/03/23/no-son-heroes-son-trabajadores-precarizados/>.

-BERARDI, Franco. “Crónica de la psicodéflación”. Caja Negra Editora [en línea]. Febrero/Marzo de 2020. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/cronica-de-la-psicodéflacion/>

-BONARD, Virginia. “El 61% de los argentinos cedería derechos para ayudar a que no se propague la pandemia”. Infobae [en línea]. 28 de marzo de 2020. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.infobae.com/sociedad/2020/03/28/el-61-de-los-argentinos-cederia-derechos-para-ayudar-a-que-no-se-propague-la-pandemia/>

-CHUANG. “Contagio social. Guerra de clases microbiológica en China”. Lazo ediciones [en línea]. Marzo de 2020. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: https://www.mediafire.com/file/g6m0tuu-72zauwg3/Contagio_Social_-_Lazo_Ediciones.pdf/file

-DALLORSO, Nicolás; SEGHEZZO, Gabriela. “Elogio a la policía del cuidado”. Página 12 [en línea]. 28 de marzo de 2020. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/255797-elogio-a-la-policia-del-cuidado>

-GALINDO, María. “Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir”. Radio Deseo [en línea]. 17 de marzo de 2020. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <http://radiodeseo.com/desobediencia-por-tu-culpa-voy-a-sobrevivir-la-acera-de-enfrente/>

-GEORGIEVA, Kristalina. “Declaración de la Directora Gerente del FMI durante la Cumbre extraordinaria de líderes del G-20”. FMI [en línea]. 26 de marzo de 2020. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/03/26/pr20108-remarks-by-imf-managing-director-during-an-extraordinary-g20-leaders-sum>

[mit](#)

–LA IZQUIERDA DIARIO. “En plena cuarentena Techint despide a 1.450 trabajadores”. La izquierda diario [en línea]. 22 de marzo de 2019. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <http://www.laizquierda-diario.com/En-plena-cuarentena-Techint-despide-a-1450-trabajadores>

–OIT. “El COVID-19 podría cobrarse casi 25 millones de empleos en el mundo, afirma la OIT”. OIT [en línea]. 18 de marzo de 2020. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_738766/lang-es/index.htm

–PERFIL. “Se registraron 3,3 millones de desempleados en EE.UU la última semana”. Perfil [en línea]. 26 de marzo de 2020. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/economia/record-3-millones-pedidos-seguro-desempleo-en-una-semana-estados-unidos%20.phtml>

–STICCO, Daniel. “La deuda externa ya representa el 58% del PBI: “se duplicó en los últimos dos años”. Infobae [en línea]. 27 de septiembre de 2019. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.infobae.com/economia/2019/09/27/la-deuda-externa-ya-representa-el-58-del-pbi-se-duplico-en-los-ultimos-dos-anos/>

–TÉLAM. “El gasto en salud pública representa entre el 9% y 10% del PBI”. Télam [en línea]. 22 de marzo de 2019. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/201903/343071-el-gasto-de-salud-en-argentina-representa-entre-el-9-y-el-10-del-pbi-aseguro-rubinstein.html>

–ZIZEK, Slavoj; HAN, Byung-Chul. “Sobre el coronavirus y el capitalismo”. Lobo suelto [en línea]. 23 de marzo de 2020. Fecha de consulta: 28 de marzo de 2020. Disponible en: <http://lobosuelto.com/sobre-el-coronavirus-y-el-capitalismo-debate-zizek-byung-chul-han/>

La crisis como momento de la dominación social

Autor de Kaos

Artículo escrito después de la “crisis” del 2009 de portentosa actualidad...

1) Una de las consecuencias más nefastas de la consolidación del discurso sobre «la crisis económica», es la reaparición del izquierdismo, que viene a entonar un coro que suena más o menos a «ya lo habíamos dicho nosotros: el capitalismo se hunde por sí mismo, y ahora es nuestro turno». Es evidente que sus proclamas y su concepción de la crisis financiera como estadio pre-revolucionario están a años luz de una realidad en que la conflictividad social en los países más afectados por la recesión está totalmente contenida.

Pero esta separación de la realidad no es nada nuevo para unas gramáticas revolucionarias que perdieron el sujeto y que viven hace tiempo en el fan-

tástico mundo de la Doctrina Verdadera. Por eso, para ellos, el discurso de la crisis se presenta como una oportunidad de anclar su retórica desgastada al nuevo concepto-fetiché, y se descuelgan con eslóganes tan carentes de sentido como «la crisis que la paguen los ricos».

Consolidando, por omisión, la idea de que antes de este pretendido cataclismo había algo parecido a una sociedad en pleno ascenso a la felicidad perpetua. Que las clases trabajadoras, en su bondad innata, no participaron del festín de diez años que preparó lo que hoy se nos dice es el final del capitalismo.

Como telón de fondo a sus soflamas ideológicas, se encuentra la llamada a un fortalecimiento del Estado en su papel de garante de una economía real y productiva frente a la malvada economía especulativa y financiera. Y de ahí que cualquier parecido de la realidad con sus análisis del capitalismo sea pura coincidencia. En lugar de aclarar nada, se encargan de oscurecer todo lo posible la verdad de las cosas y ofrecer sus explicaciones simplistas que encajan perfectamente en la teleología que inspira sus doctrinas.

Lo peor es que estas proclamas autodenominadas «anti-capitalistas», están destinadas a ser escuchadas por aquellos que apuestan por una reforzada intervención estatal en los asuntos públicos como forma de reactivar la economía. Que el mayor desvelo de economistas autodenominados libertarios -los citaremos después- sea invertir la tendencia a la caída del PIB, da la medida de en qué punto se encuentra la crítica social.

De modo que nos podemos encontrar en ámbitos que reclaman su pureza libertaria con un anti-capitalismo parlamentarista y estatista, con una fuerte creencia en la posibilidad de recuperar la productividad perdida a través de una reedición del keynesianismo combinada con la autogestión asamblearia del aparato productivo. Cualquiera de sus «propuestas» puede tener eco hasta en los más enconados tecnócratas y expertos, siempre prestos a extender sus recetas económicas que, desde los foros alter-globalizadores, llevan tiempo discutiéndose. Todo parece indicarles que, ahora sí, ha llegado su momento y pueden pasar a formar parte de ese gabinete de crisis global.

El coro llegará a decirnos que, quienes sostenían hasta hace poco este sistema, se han convertido en «anti-sistema» por la fuerza de los hechos, y que, a partir de ahora, todos deberemos serlo porque no nos quedará más remedio.

2) Antes de nada, cualquier explicación económica debería enseñarnos cómo es posible que haya bancos que siguen obteniendo beneficios, y que el consumo de lujo no sólo no disminuya sino que vaya en aumento desde que los términos de «la crisis» han sido instalados gracias sobre todo a la televisión, la radio, y a los economistas de todo signo que se han lanzado a explicarla.

Después, y aunque parezca mentira decirlo, nos deberán convencer de por qué hace poco más de un año no había crisis. Por qué las muertes por

desnutrición y hambrunas periódicas, las tierras quemadas por guerras interminables, el envenenamiento progresivo del agua, el aire y las tierras de cultivo, la destrucción del medio rural, el crecimiento de los barrios hiper-degradados de las megalópolis más pobres del mundo, la urbanización salvaje de las costas y la desertificación progresiva, la represión salvaje de la inmigración y la proliferación de nuevos campos de concentración amparados democráticamente en los países «desarrollados», las medidas de excepción antiterroristas con las que el Estado policial continúa avanzando en su tarea de aniquilación de cualquier movimiento social, la miseria creciente en el seno de sociedades obscenamente opulentas... por qué todo eso no era una «crisis».

Todos aquellos que se han empeñado en explicarnos doctamente lo que está pasando -y, de paso, tratar de arrimar el ascua a su sardina ideológica- olvidan sistemáticamente que las recesiones económicas del capitalismo son momentos del proceso de profundización de las relaciones de dominación social; que en este bache económico de lo que se trata es de salvaguardar los intereses de ciertos grupos en el poder frente a los vaivenes de un modo de producción industrial que es catastrófico desde hace más de dos siglos. Hay que decirlo de una vez: la recesión no afectará al sistema productivo capitalista ni a los Estados que lo sustentan -mal que les pese a quienes han visto una oportunidad para desempolvar las banderas de la clase obrera revolucionaria y la autogestión asamblearia. Hacer la crítica del capitalismo partiendo del argumento de que actualmente «está en crisis», es decir implícitamente que cuando no había recesión la cosa funcionaba.

Lo que habría que explicar, más bien, es cómo pudo darse a nivel del estado español un período de acumulación de plusvalía tan rápido sin ningún tipo de aumento de la productividad.

3) El llamado «boom inmobiliario» que ha tenido lugar durante estos últimos diez años aproximadamente, partió de una premisa fundamental: la liberación de suelo por parte del Estado. En 1996, el gobierno de turno eliminó de la Ley del Suelo la distinción entre «suelo urbanizable programado» y «no programado». Ese fue el pistoletazo de salida, y supuso una oferta abundante de terrenos que abarataba el coste en la producción.

La oferta venía acompañada por la de mano de obra barata, aprisionada por las sucesivas crisis de empleo en el decenio de 1985-1995, y reactivada por la llegada de trabajadores migrados y sostenidos en situación de ilegalidad para su mejor explotación.

Con estos reclamos se atraía a los capitales acumulados que, frente a la perspectiva de la reconversión al euro, afrontaban un proceso de revalorización a través del sector históricamente más productivo (y más destructivo) del país. Ante la afluencia del dinero, bajó su precio, y las condiciones de crédito de las entidades financieras se flexibilizaron, permitiendo unos índices de endeudamiento de las familias sobre el que ya advertía en 2003 el BBVA en su estudio sobre el mercado inmobiliario.

liario -utilizando por primera vez el término «burbuja inmobiliaria»-.

La fórmula que acuñara Marx D-M-D' (donde M era en este caso la producción y compra-venta de inmuebles) se acercó en los años que van de 1996 a 2008 al ideal D-D', generalizándose a un gran número de pequeños capitales que participaban del proceso especulativo sobre la vivienda.

Así se produjo el efecto de valorización del valor en el sector de la construcción, que arrojaba año tras año datos paradójicos: cuanto más y más rápido se construía y se recalificaba suelo a tal fin, más caro era el producto final, y más el endeudamiento necesario para obtenerlo. Las causas de este incremento del precio de la vivienda, que oscilaba del 16% al 13% según el periodo, no era ni la disponibilidad de suelo (que fue abundante y completamente destructiva, sobre todo en la costa de Levante); ni el aumento de los salarios (que prácticamente se mantuvo constante en términos relativos y que se redujo en términos absolutos); ni el precio de los materiales (cada vez más baratos y de menor calidad); ni el precio del dinero.

La mayor parte de la composición del precio final de la vivienda quedaba en manos de los distintos agentes que participaban de la circulación de la mercancía-vivienda: inmobiliarias, asesorías, notarías, registros de la propiedad y, sobre todo, en el amplio margen de beneficio que los capitales acumulados obtenían de la inversión en el sector.

De este modo, se enriquecieron rápidamente los grupos que hoy reproducen el discurso de «la crisis», mientras retiran de la circulación el dinero acumulado -para eso sirven muy bien los famosos billetes de 500 euros-, dejando en una situación de endeudamiento asfixiante a una gran parte de aquellos que también apostaron en la ruleta sin querer entender el verdadero papel que tenían asignado en el juego.

Por tanto, la «crisis económica» responde a la perspectiva de ganar menos de ciertos grupos en el poder -de que su dinero rinda menos-; lo que es muy distinto a considerarla como una fatalidad a la que todo el mundo se ve abocado por la presencia de un espectro negativo que hace quebrar abruptamente negocios que ayer obtenían pingües beneficios. En definitiva, la recesión económica atiende a la necesidad de algunos grupos bien posicionados de mantener sus niveles de vida y confort, desplazando hacia los grupos de menores rentas el problema de la creación de valor: será necesario trabajar más para obtener menos. Como se ve, no es un escenario excepcional en el capitalismo, más bien es su funcionamiento normal; lo extraordinario fue el periodo de acumulación salvaje precedente.

Hay que decir que, en la medida en que muchas personas han asumido ciertas necesidades y niveles de vida como suyos, se verán envueltas en mayor grado en los efectos de la recesión. Así, muchos que compraron su televisión de plasma verán cómo siguen pagando los plazos de un aparato que cada vez que encienden les recuerda cómo «la crisis» les empujará al

arroyo mientras otros brindan con champán. Algunos seguirán pagando los plazos de su ultramoderno coche, mientras se encuentran con la imposibilidad de pagar la gasolina y la paradoja de no tener ningún trabajo al que desplazarse con él.

Pero no podrán hacer nada por impedirlo, ya que considerar responsable de la situación a «la crisis económica», es lo mismo que creer en el Mal de Ojo o en la Virgen de la Macarena. Se atacarán de diversas formas -todas rituales, todas inútiles- las consecuencias inmediatas de la situación, pero sin entender en absoluto sus causas.

A esa confusión responde que el telediario pueda vocear las cifras del paro con tono de alarma y, un minuto después, sin solución de continuidad, reseñe alegremente la apertura de una feria de coches de lujo con éxito de afluencia. Cuentan, con gesto fatalista, el próximo cierre de una fábrica que significará la pérdida de miles de empleos, y a continuación se nos relata el lanzamiento de una firma de ropa que pone en circulación trajes espaciales de diseño, en previsión de los próximos cruceros por el espacio que algunas personas demandan porque no saben en qué demonios dilapidar sus fortunas.

¿Qué tipo de «crisis del capitalismo» es esta que no deriva en una quiebra social? Respuesta: es en realidad la crisis generalizada de la capacidad para pensar críticamente. Es una crisis mental que se expresa en una mentalidad de la crisis que acaba legitimando lo que trata de atacar.

Pero esto no quiere decir que la recesión económica no tenga consecuencias reales. Los cierres de empresas, los despidos en masa y los desahucios, son consecuencias palpables que siempre golpean a quienes tienen una posición más débil en la cadena de dependencia de la sociedad industrializada. El fantasma de la crisis se encarna en todas aquellas personas que sólo cuentan con su trabajo para sobrevivir, y lo hace en formas cada vez más duras. Cabría esperar que estas personas fuesen quienes planteasen una ruptura social.

Sin embargo, esto no sucede así, se pongan como se pongan todos los voluntarismos izquierdistas. Y no sucede porque esas personas se ven en la necesidad de defender el aparato de dominio, por la sencilla razón de que es la producción del dominio la que hace posible su supervivencia. La división del trabajo ha hecho imposible siquiera pensar en satisfacer nuestras necesidades de otra forma que mediante el trabajo asalariado y el consumo. El desarrollismo depredador de los países más industrializados, ha hecho desaparecer cualquier forma de comunidad auto-regulada capaz de oponer resistencia al proceso modernizador. Finalmente, la desposesión provocada por el progreso de la sociedad tecnificada, parece haber vuelto a muchos incapaces de pensar con un mínimo de claridad.

Por eso, la interpretación de «la crisis» se deja en manos de especialistas y expertos que, incapaces también de extraer todas las conclusiones de lo que está sucediendo ante nuestras narices, optan por una huida hacia adelante, y

saltan a la palestra con propuestas cada vez más desvinculadas de la realidad.

A partir de la imposición de la mentalidad de crisis, se abre la posibilidad para que los técnicos comiencen a proponer sus «soluciones». Las propuestas las conocemos de sobra y se podrían resumir en ésta: una intensificación de la explotación y un cierre de filas en torno a las ideas de progreso y desarrollo. Las bajas de «la guerra contra la crisis» ya sabemos de qué lado se producirán. Pero saberlo no resuelve el problema.

La dependencia y la asunción de necesidades ajenas como propias (la falsa conciencia), impiden que lecturas un poco más lúcidas sean escuchadas, y análisis como los realizados por el ICEA (Instituto de Ciencias Económicas y de la Autogestión) pasen por ser revolucionarios.

4) Que en un análisis socioeconómico pretendidamente «radical» leamos: «Esa productividad [se refiere a la caída del PIB] podría estimularse como vimos anteriormente por medio de la inversión empresarial en bienes de equipo y tecnología», da la medida de qué tipo de crítica está pasando por revolucionaria, albergando seguramente las mejores intenciones, pero sin entender prácticamente nada de lo que sucede.

Sostener, a estas alturas, que un aumento de la productividad a través del I+D será la condición necesaria para una posterior redistribución social de los beneficios, roza el límite del absurdo. Mucho más cuando sus autores sostienen que su «lectura de la crisis» es libertaria.

Si aciertan a la hora de denunciar los gastos en infraestructuras del Estado como una forma de reflotar las empresas constructoras y sostener su margen de ganancia, se equivocan en la línea siguiente cuando sostienen que sería más importante un «aumento del empleo público en servicios sociales.» Si sostienen que el fin último de su análisis es la autogestión asamblearia del aparato productivo y la desaparición del Estado, no se ve muy claro que se indignen porque «no parece que exista una protección adecuada por parte del gobierno hacia las clases sociales más desfavorecidas».

Al mezclar una crítica socialdemócrata de la economía capitalista y las soflamas libertarias de la autogestión, el batiburrillo resultante no es ni un análisis serio de la sociedad en que vivimos ni una propuesta de acción concreta. Se mueve más bien entre un manual de primero de Economía y un panfleto trasnochado. Nada en su análisis hace sospechar una crítica a las bases que hacen subsistir la sociedad capitalista -ya sea en periodos de rerecesión o de expansión-, porque han aceptado el fetiche del progreso económico y el desarrollo de las fuerzas productivas, pasando a continuación a especular con las medidas necesarias para una redistribución más justa que, por supuesto, pasa por una «autogestión obrera y social» (?).

Al no plantear ninguna duda sobre las bases materiales que hacen posible tanto los periodos de acumulación de plusvalía como las crisis inflacionarias, olvidan recurrentemente el importantísimo papel que, por ejemplo, ha

tenido la disponibilidad de petróleo barato en el desarrollo del capitalismo en estos últimos cien años. Por eso omiten mencionar que la desposesión creciente a que ha llevado la consolidación de un mundo industrializado, hace muy difícil cualquier propuesta de reapropiación de un aparato productivo que, en muchos aspectos, se encarga también de destruir las bases sociales y ecológicas de las que surge.

Sus «propuestas» carecen de base, porque lo primero que han obviado es la realidad que pretenden modificar. Así pueden muy bien presentarlas en cuantos niveles quieran -«medidas reformistas, progresivas y progresivas-revolucionarias» [sic]-, que eso no las hará más operativas.

Es muy difícil escuchar estos «análisis», y los corolarios a que conducen, sin pensar que hay algo en la crítica social que debe ser revisado de cabo a rabo; y que los aprendices de brujo han encontrado en el discurso «de la crisis» una justificación perfecta para repetir sus letanías -gestión obrera, sindicalismo asambleario, autogestión- y esperar que la realidad se adapte a sus deseos.

El principio de realidad es la primera víctima de esta crisis mental, y ese es el primer escollo a salvar para deshacernos de una vez por todas de la maldita palabra «crisis», y empezar a llamar a las cosas por su nombre.

revista Ekintza Zuzena nº37

<http://www.nodo50.org/ekintza>

El relato oficial del coronavirus oculta una crisis sistémica

Joan Benach

El nuevo coronavirus (SARS-Cov-2) tiene muchas caras. La faceta relacionada con la salud lleva semanas siendo minuciosamente examinada, o mejor dicho escrutada, por los medios de comunicación. Desde la última semana de enero hasta el momento de escribir este texto, el 9 de marzo, el coronavirus ha infectado de forma reconocida a más de 114.000 personas en más de 100 países, ha causado la muerte de más de 4.000 individuos, y es más que probable que varios miles de fallecimientos más engrosen la cuenta en las próximas semanas o meses en lo que ya se prevé será una pandemia.

Todo parece indicar que esta epidemia representa una ocasión ideal para justificar la recesión económica capitalista que se acerca.

Sin lugar a dudas, es un problema de salud serio, pero no el más importante, tal vez ni siquiera el más urgente. Un ejemplo de ello es la tasa de letalidad, estimada en un 3,4%, lo que se puede comparar con el 11% en el caso del SARS (síndrome respiratorio agudo grave) o el 34% del MERS (síndrome respiratorio del Oriente Medio). Pensemos además que cada día mueren en promedio en España más de 1.100 personas de causas muy diversas, y que la gripe común causa anualmente en nuestro país entre 6.000

y 15.000 muertes. No sabemos cuánta gente está infectada por el coronavirus, pero parece muy probable que un elevado porcentaje de casos pase desapercibido, con una sintomatología inadvertida o no registrada, lo que implicaría que la tasa de letalidad real sería bastante menor de la registrada hasta el momento.

Ello no significa, sin embargo, que el coronavirus no sea un tema de salud relevante o incluso preocupante.

En primer lugar, la mortalidad generada por el COVID-19 en los grupos de edad más avanzados o en las personas con patología previas es alta (cerca del 15% en mayores de 80 años) y su morbilidad y afectación general de salud puede ser importante.

En segundo lugar, tiene una elevada contagiosidad, lo que genera un problema de salud pública destacado en muchos países y potencialmente para todos. China, Corea del Sur, Japón, Irán e Italia son hasta el momento los más afectados. Y, aunque el riesgo de mortalidad sea bajo, dado que el potencial número de afectados podría llegar a ser muy elevado, esto podría llegar a implicar un recuento total de muertes muy alto.

Y tercero, el impacto de la epidemia sobre el sistema sanitario puede ser muy relevante por razones diversas: el periodo de incubación en que las personas son contagiosas es de cinco días; el número de casos es exponencial; un porcentaje elevado requerirá hospitalización bien sea por su situación clínica, vigilancia o aislamiento; los pacientes deberán estar aislados hasta que dejen de ser contagiosos, lo que requiere de afinados sistemas de cribado, un elevado volumen de procesamiento de muestras en centros de referencia, y una gobernanza integrada de decisiones clínicas y salud pública para identificar los pacientes cribados, puestos en cuarentena y si esta debe hacerse en domicilio o en un centro hospitalario.

Además, una parte importante del trabajo de muchos profesionales sanitarios españoles se está destinando al abordaje de la emergencia en curso. A ello se añade que el personal sanitario es el colectivo más expuesto y a la vez el que mayor riesgo alberga de contagiar a individuos particularmente vulnerables frente a la infección, por lo que la sobrecarga es doble.

Las sociedades científicas de diferentes especialidades médicas han realizado protocolos conjuntos y documentos informativos muy valiosos. Sin embargo, la complejidad y el coste asociados a estas medidas excepcionales son altos y suponen un elevado estrés para el sistema sanitario, que se traduce en un no menospreciable riesgo de desborde o incluso colapso si los hospitales actúan durante un periodo prolongado como principal frente de contención de la epidemia.

Por último, es también motivo para la preocupación la probabilidad de que, al menos a corto plazo, se trate de una epidemia “recurrente” que pueda repetirse cada año. Parece probable que el SARS-CoV-2 haya llegado para quedarse, y que permanezca entre los virus que habitualmente afectan

a la humanidad como ocurrió con la gripe A.

Además, pueden aparecer epidemias de origen similar al coronavirus actual o incluso mucho más graves que podrían generar una pandemia con una mortalidad global mucho mayor. No hay olvidar que la causa del actual brote epidémico –y de otros previos como el SARS-CoV en 2002, la gripe aviar (H5N1) en 2003, la gripe porcina (H1N1) en 2009, el MERS-CoV en 2012, el ébola en 2013 o el Zyka (ZIKV) en 2015)– radica, en gran medida, en la compleja transmisión a través de animales relacionada con el desarrollo de una agricultura y avicultura intensivas y de un creciente mercado y consumo de animales salvajes y exóticos. A ello se une la capacidad actual de extensión de epidemias debido a la falta de higiene y recursos adecuados invertidos en salud pública, la densidad urbana, y la globalización turística, entre otros factores[1].

La globalización ha transformado la relación entre humanos y virus, donde lo local es global y lo global es local. Y muchos países no tienen sistemas de salud pública efectivos para hacer frente a los retos que se plantean, ni existe tampoco un sistema de salud pública global apropiado[2].

En todo caso, la mayoría de los países con recursos sanitarios públicos efectivos y que han aplicado medidas drásticas, como China, donde la ciudad de Wuhan, con 11 millones de habitantes, en la región de Hubei (58 millones), lleva desde finales de enero en una cuarentena draconiana, o Japón que ha cerrado colegios durante semanas, o Italia y España que progresivamente están ampliando el territorio de control y contención del coronavirus, deberán ser capaces de contener la epidemia en un tiempo relativamente breve, evitando así que el impacto en la salud colectiva se agrave con el paso del tiempo.

Una situación bien diferente puede ocurrir en muchos países pobres, con sistemas sanitarios muy débiles y con determinantes sociales de la salud muy deficientes (pobreza, hacinamiento urbano, sistemas de agua residuales defectuosos o inexistentes, negligencia de la industria farmacéutica, sistemas de salud pública débiles, dietas alimentarias deficientes, etc). Es el caso de muchos países africanos, donde el riesgo de que la epidemia cause daños muy notables o incluso extremos es elevado.

Pero si el problema de salud pública no es necesariamente tan extremadamente alarmante como se presenta en los medios, ¿por qué entonces se trata a esta epidemia como una cuestión que merece una atención casi exclusiva y con un seguimiento a tiempo real? El COVID-19 no es sólo un problema de salud global, sino también un problema con otras caras interconectadas de tipo económico, ecológico y social. Estas lo convierten, de hecho, en un problema sistémico y político sobre el que conviene reflexionar.

Desde el punto de vista económico, según numerosos analistas, consultoras o auditoras como Deloitte, el FMI, o la OCDE[3], la epidemia ha contribuido a frenar la economía generando un menor crecimiento y un descenso

en la producción, comercio, consumo, turismo y transporte, o incluso la caída de las bolsas. Las fábricas y negocios cierran; millones de personas no realizan sus viajes habituales; se promueve el teletrabajo, la videoconferencia o la posibilidad de una mayor producción local para proteger las cadenas de suministro; amén de una fuerte subida en los precios de productos como los geles desinfectantes o las mascarillas. En una economía tan interdependiente, caótica y frágil como el capitalismo, donde la incertidumbre, la especulación y la constante búsqueda del beneficio son esenciales, las complejas consecuencias sistémicas futuras son una incógnita, pero todo apunta a la posibilidad de una cercana y grave recesión económica.

Desde el punto de vista ecológico, estrechamente conectado con la economía, el frenazo económico ha reducido el consumo de combustibles fósiles, la emisión de CO₂ y la contaminación del aire. Por ejemplo, en China se ha reducido el consumo de petróleo notablemente y las emisiones de gases en un 25%. Lo mismo ocurrirá en otros muchos países.

El impacto de la epidemia del coronavirus puede parecer paradójico: sus evidentes efectos negativos en la salud, la sociedad y la economía, a corto plazo, son beneficiosos para la crisis climática y ecológica, y tal vez también para la salud, a medio plazo. Como en toda crisis económica, al frenar la actividad industrial y el transporte se reducen la mortalidad y morbilidad asociados a accidentes laborales, de tráfico, a la contaminación ambiental, etc.

Esa aparente paradoja queda despejada cuando se comprende que la lógica de crecimiento exponencial y muchos de los desarrollos característicos del capitalismo son altamente perjudiciales para la homeostasis del planeta y el desarrollo social y, por tanto, para la salud colectiva.

Desde el punto de vista social, estamos ante una epidemia de pánico, cuyo origen podemos rastrear en algunas de sus características esenciales: no es una epidemia altamente letal pero es nueva y de un origen aún no del todo esclarecido; no podemos predecir su evolución, lo que crea una gran incertidumbre; no existe un tratamiento ni vacuna efectivos; se ha extendido con rapidez en los países más ricos del planeta y, seguramente, en todo tipo de clases sociales; los medios de comunicación y las redes sociales han magnificado su impacto entre una población que mayoritariamente siente fobia al riesgo; la epidemia es una oportunidad para degradar y aislar a China, al tiempo que localmente se generan respuestas racistas y xenófobas.

Pero, además, la crisis del COVID-19 plantea dos asuntos adicionales de importancia. Por un lado, el imprescindible papel de los gobiernos, los servicios y la investigación pública para controlar de forma coordinada tanto la epidemia en sí como una probable ‘epidemia de autoritarismo’, visible en China con medidas de vigilancia y control extremas para detectar casos de infección inadvertidos y la aplicación de medidas restrictivas poco transparentes, cuando no directamente represivas. La falta de claridad en la información difundida se refleja también en unos medios ciegos de inmediatez,

atados al poder de grandes corporaciones, que buscan audiencia mediante el impacto inmediato emocional y el entretenimiento, y que son incapaces de transmitir un diagnóstico crítico y sistémico de lo que ocurre.

En segundo lugar, la actual ‘epidemia mediática’ del coronavirus representa un coste de oportunidad, en un sentido bien conocido por muchos políticos: cuando no se quiere hablar de un tema que molesta se distrae la atención hablando de otro.[4] Ejemplos de ello son los ataques de Clinton en Sudán y Afganistán para tapar su affaire con Monica Lewinsky, o la puesta en libertad por Berlusconi de políticos con cargos de corrupción el mismo día que Italia se clasificó para la final de la copa del mundo de fútbol. Al hablar casi exclusivamente del coronavirus durante tantas semanas no hablamos de otros problemas mucho más graves que pasan desapercibidos. Como ha señalado el filósofo Santiago Alba Rico: “Desde que existe el Covid-19 ya no ocurre nada. Ya no hay infartos ni dengue ni cáncer ni otras gripes ni bombardeos ni refugiados ni terrorismo ni nada. Ya no hay, desde luego, cambio climático”. O también el economista Fernando Luengo al decir que ya no se habla del “elevado endeudamiento de las corporaciones privadas no financieras, el cordón umbilical que une la política de los bancos centrales a las grandes entidades bancarias y corporaciones”, o “el aumento de la desigualdad, la represión salarial”, ni tampoco del drama de “las personas refugiadas en Lesbos, aplastadas por la policía griega y la extrema derecha”, o “los asesinatos de mujeres”. Ni desde luego tampoco se habla de la atroz crisis ecológica que vivimos, que pone en peligro la vida en el planeta y la propia existencia de la humanidad, o de la precarización laboral masiva que padecen miles de millones de personas en el mundo, incluso las investigadoras italianas de la Universidad de Milán y el Hospital Sacco que aislaron la cepa del coronavirus.

El COVID-19 es un detonador complejo de la crisis sistémica del capitalismo, en la que todos los factores anteriores están fuertemente interconectados, sin que se puedan separar entre sí. Todo parece indicar que esta epidemia puede representar una ocasión ideal para justificar la crisis económica capitalista que parece estar acercándose[5]. El miedo produce una brusca caída de la demanda, que baja el precio del petróleo, lo que revierte en la emergencia de una crisis anunciada hasta este momento. Muy probablemente el coronavirus no es el único responsable de las caídas en las bolsas, como se dice, ni de una economía capitalista desacelerada, con las ganancias de las corporaciones y la inversión industrial estancadas, sino que es la chispa de una crisis económica pospuesta donde la mala salud de la economía es muy anterior a la epidemia.

Como han señalado diversos economistas críticos, como Alejandro Nadal, Eric Toussaint o Michael Roberts[6], aunque los mercados bursátiles son imprevisibles, todos los factores de una nueva crisis financiera están presentes desde al menos 2017. El coronavirus sería tan solo la chispa de una

explosión financiera pero no su principal causa[7]. Además, no debe menospreciarse el papel de los gigantes accionistas (fondos de inversión como BlackRock y Vanguard, grandes bancos, empresas industriales, y megamillonarios) en la desestabilización bursátil vivida en las últimas semanas. Estos agentes recogerían así los beneficios de los últimos años y evitarían pérdidas, invirtiendo en los más seguros aunque menos rentables títulos de deuda pública, y exigiendo a los gobiernos que una vez más echen mano de los recursos públicos para paliar pérdidas económicas.

La propaganda de los grandes grupos económicos y mediáticos oculta la realidad e impide comprender adecuadamente lo que está ocurriendo. Transformar la compleja estructura social de un tren sin frenos, como el capitalismo, requiere imaginar una sociedad distinta y realizar un cambio radical con políticas globales sistémicas en ecología, economía y salud, que diseñen y experimenten formas alternativas de vida en un modelo productivo y de consumo más justo, homeostático, simple y saludable. Un primer paso necesario es no engañarnos con las informaciones incompletas, emocionales o tóxicas del relato mediático hegemónico del coronavirus y tratar de comprender la crisis sistémica que oculta.

notas:

[1] Se produce mediante una reacción en cadena, con una retroalimentación positiva de desastres, que es común en países pobres. Ver: Mike Davis. El Monstruo llama a nuestra puerta. [Traducción de María Julia Bertomeu con prólogo de Antoni Domènech]. Barcelona, Viejo Topo, 2006.

[2] Idem.

3

0

2

[3] La OCDE advierte sobre la posibilidad de que el Covid-19 reduzca a la mitad el crecimiento económico mundial de 2020 que podría pasar del 2,9% al 1,5 del PIB. Ver: Michael Roberts. Coronavirus, deuda y recesión. Sin Permiso.

[4] Ver por ejemplo: Christenson DP Kriner DL. Mobilizing the public against the president: Congress and the political costs of unilateral action. *American Journal of Political Science* 2017; 61(4):769-785; Djourelova, M and R Durante (2019), Media Attention and Strategic Timing in Politics: Evidence from US Presidential Executive Orders, CEPR Discussion Paper 13961; Durante R, Zhuravskaya E. Attack when the world is not watching? US media and the Israeli-Palestinian conflict. *Journal of Political Economy* 2018;126(3):1085-1133.

[5] Dado que esta recesión no está causada por una falta de demanda sino de oferta (pérdida de producción, inversión y comercio), las soluciones keynesianas y monetaristas no funcionarán. La causa principal del estancamiento

es la disminución de la rentabilidad del capital. La enorme deuda, particularmente en el sector corporativo, es una receta para un colapso grave si la rentabilidad del capital se redujera drásticamente. La epidemia acaba por fragilizar un sistema financiero que tiene el potencial de desencadenar una nueva crisis de deuda que podría llevar al colapso de empresas y el mundo financiero. Ver: Michael Roberts. Coronavirus, deuda y recesión. Sin Permiso.

[6] Ver: Eric Toussaint. No, el coronavirus no es responsable de las caídas en las bolsas. Rebelión; Alejandro Nadal. Tasa de interés: ¿vacuna contra el coronavirus? Sin Permiso; Michael Roberts. G20 y COVID-19. Sin Permiso; Michael Roberts. Coronavirus, deuda y recesión. Sin Permiso.

[7] Antes de la aparición del nuevo coronavirus ya se habían manifestado indicadores inquietantes en la economía mundial como la inversión de la curva de rendimientos (los rendimientos de títulos de más corto plazo superan a los de títulos de largo plazo), lo que es un indicio de lo mal que están las expectativas de los inversionistas. Un ejemplo de este tipo de distorsión son las distintas evaluaciones convencionales de los últimos trimestres en el mercado de valores que revelan cómo se ha abaratado dicho mercado en relación con el rendimiento de los bonos de 30 años. Y ese no es un fenómeno nuevo: la inversión de la curva de rendimientos en los mercados europeos lleva años y en los últimos viene aproximándose a niveles récord. Ver: Alejandro Nadal. Tasa de interés: ¿vacuna contra el coronavirus?. Sin permiso.

Carta abierta ante la crisis del coronavirus

Karmelo Bizkarra Maiztegi

Muertos de miedo

“Dicen que la muerte caminaba hacia la Ciudad Perdida cuando se encontró con otro caminante que iba en la misma dirección. El caminante le pregunta:

– Mi Señora, ¿a donde va y a qué va?

– Voy a la Ciudad Perdida, porque tengo que provocar una epidemia para matar a mil de sus habitantes. Pasados unos días y realizado el trabajo, la muerte vuelve por el mismo camino. A medio recorrido se encuentra otra vez con el caminante conocido.

– Mi Señora, le dice el caminante, el otro día me dijo que iba a matar a mil de los habitantes de la Ciudad Perdida y resulta que han muerto cien mil. ¿Cómo puede ser esto?.

– Yo solo he hecho mi trabajo, le responde la muerte, yo he matado a mil personas.

– ¿Y el resto?. – *El resto... ha muerto de miedo”.*

La inoculación del miedo

Toda crisis, bien sea de salud, de vida, de afectos..., es como llegar a un cruce de caminos; en la encrucijada, en el cruce, emergen ante nosotros, como posibilidades, cuatro opciones: un camino a la izquierda que me lleva hacia mi, uno a la derecha que me lleva hacia los demás, un camino de frente que me lleva a avanzar (con los demás) para afrontar juntos las trabas y las dificultades y un camino atrás, que es el que me lleva a repetir lo que me ha traído justamente hasta aquí. En la elección consciente, de lo que es adecuado en cada momento, está la clave y re-solución de la crisis.

Si tomamos esta metáfora, en la actual “crisis sanitaria” que estamos viviendo, en mi opinión, los que toman las decisiones parecen elegir volver por el mismo camino que nos ha traído hasta aquí; es decir, seguir haciendo lo mismo,” luchar contra” y esperar a que “amaine el temporal”, cerrando los ojos, cual avestruz, al nuevo escenario que se presenta y evitando ver las nuevas posibilidades que emergen para que un nuevo paradigma a nivel de salud se instale. Si abrimos bien los ojos, si el pánico no nos maneja, podemos ser conscientes del cambio y oportunidad que, como semilla, toda crisis trae.

Se ha logrado convertir una gripe de invierno, que es un hecho ordinario, en un hecho extraordinario. Lo que sólo se había conseguido anteriormente con medidas policiales o militares, se ha conseguido con el coronavirus: el aislamiento, el confinamiento, el estado de excepción y que las personas vean al prójimo como posible origen de contagio, de infección y de muerte. Ya no “puedes” dar la mano, dar dos besos o un abrazo, ya no se lleva, está mal visto. Las abuelas y los abuelos no cuidan a sus nietos para que “no me contagien”. A partir de ahora la expresión emocional (besos, abrazos) va a estar bajo sospecha o incluso se volverá peligrosa.

Este virus, el coronavirus, el virus “real” (por lo de la corona), se ha propagado a través de los medios de comunicación (control) de masas: es la primera vez que se ha retransmitido una epidemia en directo, hora a hora, minuto a minuto, en tiempo real. Y luego, vuelto a retransmitir por wasap. No sé todavía si el virus se contagia, tal como nos lo dicen, por el simple contacto; lo que se, es que han logrado contagiar la ansiedad, la angustia, el miedo, el pánico; y esto va “increscendo”, como dicen los músicos.

Todo esto tendrá sus consecuencias a corto o medio plazo. Nos va costar un tiempo volver a ver al otro como distinto, diferente a mi y no por ello distante; durante un tiempo seguirá la inercia de verte como distinto y contrario (y tal vez “sospechoso de contagiarme algo”) en vez de distinto y complementario. En esta crisis, “la crisis C”, la crisis de coronavirus, saldrán ganando algunos mientras la mayoría perdemos; perdemos sobre todo nuestro poder personal, cediendo nuestro poder a un virus que ni siquiera vemos, pero que de tanto nombrarlo y temerlo, se ha vuelto todopoderoso.

Esta crisis, esta llamada epidemia, no está producida por el virus. Está producida por nuestra forma de vida, la vida competitiva y la supervivencia, insolidaria e injusta. Está construida sobre el miedo al futuro que cercena el alma de las gentes. Quizás algún día se demostrará que el virus no mata como el miedo, la angustia, la depresión y el aburrimiento desvitalizador, que puede acabar con la vida de muchas más personas. Queramos o no, estamos en medio de la “plaga emocional”, como decía W. Reich, la plaga del miedo.

El virus es un marcador de enfermedad

En un mundo ecológicamente tan complejo y autoorganizado como el actual, no podemos hablar de una sola causa de enfermedad. Hay muchos factores que favorecen la enfermedad y el más importante, desde luego, no es el virus. El virus es un marcador de la enfermedad, no es, ni puede ser, causa primera. Y sin embargo, estos días, la gente está convencida de que el único y verdadero causante de esta crisis es el coronavirus, un virus que nos ha caído encima y frente al que no podemos hacer nada; un virus que salta, por así decirlo, de persona a persona y ante el que estamos indefensos (salvo que usemos guantes y nos pongamos mascarilla).

Está muriendo gente, sí. Pero como todos los años. Anualmente miles de personas mueren de gripe. Yo diría con gripe, pero no de ella. De hecho, la alarma actual no depende tanto del virus, sino de las medidas tomadas, que han provocado que un hecho ordinario se haya transformado en extraordinario.

Los coronavirus son virus que toman parte de una familia amplia de los virus de la gripe. Se considera que entre un 15 a un 30% de las gripes normales de cada año son provocadas por coronavirus. No son tan extraños y tampoco tienen la agresividad de la que se les acusa.

Microorganismos internos y externos

Hay millones y millones de microorganismos externos (virus y bacterias), en nuestros alimentos, en la tierra que produce los alimentos que comemos, en el agua que bebemos o el aire que respiramos, y que continuamente se relacionan con los microorganismos de nuestro interior (virus y bacterias). Es más, los microorganismos interiores o microbiota (intestinal, piel, vagina) son totalmente necesarios e imprescindibles para mantener la salud humana. En los últimos tiempos se ha comprobado el papel, de primera línea, que tiene nuestra microbiota intestinal en la puesta a punto de nuestro sistema inmunitario.

Los virus, las bacterias y los hongos, como microorganismos que son, conviven dentro de ese sistema infinitamente más complejo que es el ser humano. Por eso, es lógico pensar que es el ser humano el que actúa sobre el virus y no al revés. Nuestro organismo tiene la capacidad de mantener la homeostasis o equilibrio, y hacer frente a un microorganismo, en el caso de que éste se hubiera vuelto patógeno y facilitador de más desequilibrio. Los virus sólo se vuelven patógenos cuando hay algún factor ambiental

antinatural que los desestabiliza. Y uno de ellos puede ser el abuso de antibióticos o de medicamentos en general.

El ecosistema creado por la Vida, ha previsto que una manera orgánica, haya un equilibrio o armonía entre los microorganismos que son los virus, bacterias y hongos; pero se ha visto que si abusamos de los antibióticos, con los que se destruyen las bacterias, abrimos lo que en ecología se llama un “nicho ecológico”. En el hueco o vacío creado, pueden multiplicarse, sin ningún control, virus y hongos supuestamente patógenos. Un ejemplo de esa relación y reajuste que existe entre los microorganismos nos lo muestra el origen de la penicilina a partir de un hongo. Otro ejemplo lo tenemos en los lactobacilos saludables de la vagina, que cuándo son destruidos por los antibióticos, suelen desarrollarse, sin nada que acote su crecimiento, una especie de hongos, las candidas, como signo de enfermedad.

En esta relación de microorganismos, la clave está en que nuestro hábitat interno se mantenga lo suficientemente saludable; que seamos conscientes de que la aplicación de las 5 claves de la salud: alimentación sana, respiración consciente, equilibrio movimiento-reposo, expresión emocional y contacto con la naturaleza, son los pilares de nuestro sistema de salud individual.

Máximo Sandín, que ha sido profesor de biología en el Universidad Autónoma de Madrid hasta su jubilación y uno de los exponentes más importantes de una nueva biología, dice que los virus son “cristales”, son absolutamente inertes, están flotando en el aire, están en la tierra y no son susceptibles de provocar daño, a menos que en ese juego externo-interno, encuentren un factor ambiental antinatural que los desestabilice. Pese a ello, como dice Sandin, (con lo que estoy totalmente de acuerdo) escuchamos estos días que se les están asignando cualidades humanas: se les da intención, parecen poseer una clara estrategia de invasión, padecen animadversión ante su propio huésped... es decir, se les atribuye las mismas intenciones y comportamientos que al lado más oscuro del ser humano. ¿Quién sale ganando con esto?

Las verdaderas pandemias

Con esta “creada” pandemia del coronavirus, tapamos las verdaderas pandemias. El pasado año 2019, en España, fueron diagnosticados 270.000 casos de cáncer, y murieron 53.000 personas. El tabaco causó en España en 2018, 52.000 muertes, el 29% de naturaleza cardiovascular. El alcohol provocó en el año 2016, 37.000 muertes en España. El año pasado hubo en nuestro país 525.300 casos diagnosticados de gripe, de los que murieron de gripe (o con gripe) 6.300 personas y 10.000 de neumonía. Entre otros miles y miles de muertes.

Esta supuesta epidemia no “matará” tanta gente. Según los centros de control de enfermedades europeos 8 millones de personas mueren al año por contaminación ambiental en Europa. Según la OMS cada año mueren 8 millones de personas en el mundo por causa del tabaco. Y según la FAO, 6

millones de niños mueren anualmente. Pero estos casos, tan humanamente sangrantes, no se han diagnosticado como pandemias. Según la OMS la gripe ocasiona de 250.000 a 500.000 muertes al año a nivel mundial.

Toda epidemia, por muy grave que sea, siempre tiene el mismo recorrido: parte de un origen (más bien difuso), llega a su pico, desciende y luego desaparece. Las epidemias son especialmente devastadoras en lugares de hambre y guerras; y también donde no hay agua potable, los ríos están muy contaminados o/y el aire se vuelve apenas respirable. Ese es el caldo de cultivo donde se originan las epidemias. Aquí, en nuestro país, las epidemias no tienen su origen en la inanición sino en la sobrealimentación, la contaminación, el estrés, la falta de descanso y el analfabetismo emocional, entre otros.

Divide, aísla y vencerás

Esta pandemia del miedo, tan bien orquestada, está favoreciendo la aparición del pensamiento único: ¡Hay que acabar con el virus! ¡Quédate en casa en beneficio de todos! Llegando a decir que aislarse en casa es la mejor vacuna.

Como la mayoría de nosotros, al inicio de esta “supuesta” pandemia me interesé por estar al día, hasta que me di cuenta que el que menos sabía, más hablaba; y peor aún, creaba opinión, siempre contra el virus. El miedo al contagio del coronavirus, día a día se alimenta de las noticias, TV, radio, periódicos, internet, etc. Por eso es recomendable hacer un “ayuno de noticias”

Aunque creas que con este confinamiento vas a salvar tu vida, estás en un error. El pánico está encorsetando a la sociedad. Estamos en manos de poderes fácticos que controlan detrás del telón y que no les importa destruir si sacan tajada de ello. Ya no hay otros problemas: ni Cataluña, ni los pensionistas, ni la recesión, nada de nada. La individualidad, el individuo ha caído bajo control. El sentimiento de humanidad y el alma de grupo está fuera de lugar.

El escenario de guerra nos mantiene confinados y aislados; apabullados por un lenguaje belicista que se propaga por doquier: hay que luchar contra el coronavirus, combatir al coronavirus, matarlo, destruirlo, arrasarlo, etc. Como un buen “chivo expiatorio”, este coronavirus ha cargado con todas las culpas. Ha provocado además, la toma de unas medidas de emergencia y fuerzas de control que de otra manera, difícilmente, hubieran sido aceptadas por la población general.

El Dr. Juan Gérvas, especialista en epidemiología y salud, es crítico, como lo soy yo, con las medidas de aislamiento impuestas, y no elegidas por consenso. El Dr. Gérvas dice textualmente en Acta Sanitaria: *“Desde el principio se han implantado medidas sin fundamento científico, como cuarentenas forzadas de millones de personas, bloqueo de aerolíneas y controles en aeropuertos, cierre de fronteras, suspensión de comunicaciones, uso de mascarillas y otras medidas, con total ignorancia de las dinámicas del*

pánico”.

En este momento estoy en casa, confinado, en estado de alarma; peor que en lo que en mi juventud llamaban estado de excepción. Pero era otro el que mandaba; decían que era un dictador. Ahora con la excusa del virus, dictan otros. Pero no, no son dictadores; solamente te dictan lo que tienes que hacer... en beneficio de todos (¿o de unos pocos?). Algún día saldrán a la luz los verdaderos hacedores de esta plaga social y los beneficiados por ello.

Todos tenemos en el recuerdo la famosa epidemia de la gripe A, de hace más de 10 años. Según nos decían iban a morir decenas de miles de personas en poco tiempo. Desde mayo de 2009 hasta marzo de 2010 hubo 318 defunciones confirmadas por “virus pandémico”. Tanto revuelo de la gripe A para esto. Tanto miedo y amenaza que ocasionó muchas menos muertes que el tabaco o que el alcohol. No dejes que te inoculen más “historias para no dormir”.

La salud es una conquista personal y social

Ahora más que nunca, se vuelve imprescindible informar de forma realista, sin magnificar o agrandar lo que está ocurriendo. Se está dando un protagonismo desmedido a un virus, cuando el organismo humano es infinitamente más complejo y por ello más dado a mantener su homeostasis o equilibrio. Esta epidemia, en la línea de las últimas epidemias de invierno, no diezmará nuestro país, porque el virus, como mucho, no es más que un eslabón al final de una larga cadena de causas de enfermedad lo creamos o no.

Pero el miedo atenaza, anula, somete..., y una sociedad asustada, retroalimentada por el ambiente psicoemocional y social contaminado en el que nos hallamos inmersos, corre el riesgo de ceder y finalmente entregar su libertad a cambio de una “supuesta” seguridad.

Frente a esta posibilidad no me cabe más que volver a recordar que la curación no es un acto médico, es un proceso biológico. No podremos comprar nunca un gramo de salud en una farmacia, ni como un medicamento. La salud no se regala, no se compra, no se vende, la salud es una conquista personal y social.

Estos días estamos absorbiendo, orgánica y psicoemocionalmente, tal cantidad de miedo, sobre todo los niños y niñas, que son los más vulnerables a esto, que quizás el año que viene, la sociedad no ponga ningún tipo de reparo a campañas masivas de vacunación (esperemos que no lleguen a ser obligatorias) en la falsa esperanza de blindarse contra los “virus invisibles”. Y lo que es realmente visible en esta crisis, es que mucha gente se siente indefensa ante la posibilidad (no la realidad) de que un virus te haga enfermar y que cuando te toca, no puedes hacer nada. Pareciese que la salvación estuviese en el sistema sanitario público, que como buen padre, es el que vela por todos y tiene todo el poder, y al que todos debemos agradecer, sin hacer crítica, aunque en lo profundo esté en crisis y bancarrota, y a punto

de desbordarse por el uso y abuso del mismo.

Nuestra salud no depende del sistema sanitario ni de la industria farmacéutica

Nuestra salud no depende de la industria farmacéutica ni depende del sistema sanitario. En el año 1974, el informe Lalonde, ya mostró que los hábitos de vida tienen un 43% de influencia en la salud, mientras el sistema sanitario (médicos, hospitales, atención de enfermería, etc.) sólo influye en un 11%. Y sin embargo éste se lleva la mayor parte del presupuesto sanitario, en lugar de fomentar una educación para la salud.

Actualmente perseguimos hasta la muerte a todo tipo de microbios, con un exceso de higiene con sustancias químicas (a veces más perjudicial que necesario) y medicamentos “anti”, perdiendo de vista que cualquier germen (virus, bacterias, hongos), sólo germina cuando encuentra las condiciones adecuadas para ello. Obviando que quizás también, el abuso de medicamentos, (además de ser la tercera o cuarta causa de muerte), puede provocar alteraciones graves entre los microorganismos, propiciando la aparición de gérmenes más o menos patógenos y/o “mutantes”. Sin tener en cuenta que el miedo, el pánico, la ansiedad, la angustia, la depresión..., provocan un déficit del sistema inmunitario que abre las vías a cualquier infección-inflamación, que desequilibra aún más el sistema y favorece la aparición de enfermedad.

En vez de convertirnos en cazadores de virus y microbios, convirtámonos en hacedores de nuestra salud y vida. De otra manera ocurrirá lo que muchas veces ha ocurrido: primero te venden la enfermedad y luego te venden la curación; no sólo para este mal, sino para todos tus males. Dentro de poquitos meses tendremos vacunas, no suficientemente probadas, y antivirales para todos... ¿No le conviene todo esto a aquella industria que gana más, cuanto más enfermos hay en el sistema? Lograrán con esto, no solo que se mediquen las personas enfermas, sino que lo hagan las sanas. Una buena manera de aumentar el negocio.

Momento de revisar y restaurar

Con la actual crisis, a día de hoy, 19 de marzo de 2020, se ha visto la vulnerabilidad del actual sistema sanitario. Por ello considero necesario una revisión de este sistema de salud que está basado, casi en un cien por cien, en luchar contra la enfermedad en vez de favorecer la salud.

Incluso conviene reflexionar sobre el “desde donde” se habla de salud a la población. Muchas veces se vislumbra un cierto aire paternalista, (yo sé, y tu no sabes lo que te pasa”; “tienes que hacer lo que yo te digo que hay que hacer”...) que usan nuestras autoridades. Y si cabe, de paso, renovar el léxico de guerra, que aun hoy se sigue utilizando en la terminología de los medicamentos con todos los “antis”: anti-bióticos, anti-piréticos, anti-inflamatorios, anti-histamínico, anti-diarreico, anti-emético... Sin darnos cuenta cuando le ponemos el anti, le damos más fuerza, más poder, a aquello contra lo que luchamos.

Nuestro sistema médico, anclado en luchar contra la enfermedad, ya hace tiempo que reconoce que, el uso y el abuso de antibióticos está produciendo el grave problema de las resistencias a los antibióticos y la aparición de bacterias “mutantes”.

La utilización de virus en cientos de laboratorios en el mundo en terapias génicas (entre ellas la producción de vacunas) o la producción de organismos genéticamente modificados o transgénicos, es una labor de alto riesgo. Si ocurriese cualquier error, (por ejemplo que un gen alterado quede fuera de control y se propague) podría llegar a ser fatal. Mucho peor que la contaminación química es la contaminación genética.

Es el momento de revisar, repasar y restaurar un sistema sanitario en crisis y desbordado.

Es momento de pasar del estudio y tratamiento de la enfermedad (patogénesis) a un nuevo paradigma, el estudio y la aplicación de la salud (salutogénesis, en palabra de Aaron Antonovsky). Es momento de implantar una real educación para la salud desde las escuelas infantiles hasta las facultades de medicina y demás profesiones sanitarias.

Que de la intervención y la medicación, nos abramos también a la filosofía de Hygea, la diosa griega del arte de curar a través del arte de vivir.

Y para terminar y si tuviese la suerte de que las autoridades me leyese les diría: con el confinamiento no mataréis al virus, porque es parte del ecosistema al que pertenecemos, la vida, pero estáis a punto de matar las ilusiones de la gente.

Covid-19: homicidio del capital

Barbaria

Personas confinadas, hospitales y UCIs que no dan abasto, residencias convertidas en morgues; fábricas de cerveza o de motores de avión abiertas, obras nuevas en calles vacías, jardineros en los parques, transportes públicos llenos de trabajadores; militares que vigilan, guardias civiles que detienen y ponen multas, policías que hacen redadas a inmigrantes en las plazas...

Estos días asistimos a una aceleración de nuestros tiempos históricos. El coronavirus no inventa nada, es una pandemia causada por la lógica del capital, y que a su vez acelera la crisis sistémica del capitalismo. Nos parece importante hacer un pequeño balance de la catástrofe que estamos viviendo.

Lo que preocupa a todos los gobiernos es la salud de la economía nacional y no la de las personas. Por eso al inicio todos banalizaron el virus, decían que en abril todo el mundo se habría olvidado de él, insistían en seguir con la vida normal: la de la producción y circulación mercantil, la de los trabajos y los consumos, la de manifestaciones como el 8M o la de eventos futbolísticos. Todo va bien en el reino de la mercancía, nos decía Ada Colau

cuando insistía en celebrar el Mobile World Congress.

Los gobiernos solo toman medidas cuando se encuentran desbordados, desde Pedro Sánchez a Conte, de Xi Jinping a Boris Johnson e incluso Donald Trump. Lo que les mueve no es la salud de las personas sino la preocupación de que la expansión del virus quiebre la producción y circulación de las mercancías. Lo que les preocupa es que arrastre su mundo, el mundo del capital, a un colapso inmediato por la muerte de millones de personas. Por eso el gobierno de España no detiene algunos sectores de la producción hasta que se contabilizan más de 6.000 muertos oficiales (El País, nada sospechoso de anticapitalismo, reconoce que los muertos reales son muy superiores). Y, por supuesto, habrá que devolver la jornada laboral a las empresas hasta la última gota de nuestra sangre.

Gobierne quien gobierne, todos actúan del mismo modo, con las mismas preocupaciones y objetivos: defensa de la economía nacional, presencia policial y militar en las calles para frenar las previsibles revueltas sociales, despidos colectivos, créditos a las empresas y otras medidas en las que todas las facciones políticas coinciden. Reina el estado de alarma, los móviles son geolocalizados para controlar nuestros movimientos, los policías en la calle ponen más de 180.000 multas y hay casi 1.600 detenidos en el Estado español. Todo esto bajo el gobierno democrático del PSOE y Podemos y no de los presuntos fascistas de Vox. No hay mal absoluto dentro del capitalismo: el mal absoluto es el capitalismo. Todos los partidos no son sino gestores de la catástrofe capitalista: no hay mal menor por el que votar.

Es importante entender estas lecciones de cara al futuro. No solo ante la catástrofe humana que estamos sufriendo, mucho más mortífera en Nou Barris que en Sarrià, en Vallecas que en La Moraleja, sino a la que está por venir. No estamos todos en el mismo barco. Ensalzan al personal sanitario al mismo tiempo que lo tratan como carne de cañón para que se infecte sin medios de protección. Salvan la economía nacional y el funcionamiento de las empresas a costa de un endeudamiento masivo por parte del Estado. Endeudamiento que se verá acompañado de una caída brutal del PIB en los próximos meses y que habrá que pagar en forma de subidas de impuestos, intereses de la deuda, recortes masivos de salarios y despidos. El futuro inmediato es el de una agudización de la crisis del capitalismo, el de la aceleración de una catástrofe que vendrá de la mano de revueltas y rebeliones masivas como las de 2019. Como las que se intuyen en los trabajadores que se niegan a continuar su producción de muerte en las fábricas italianas, españolas, brasileñas o norteamericanas.

Vivimos tiempos históricos y en tiempos históricos es importante tomar determinaciones históricas. El futuro ya está escrito, y será el de una lucha a vida o muerte, un conflicto de clase, un combate de especie, entre la humanidad y el capital. Preparémonos con claridad y determinación.

29 de marzo de 2020

Frente a la Sagrada Familia del capital, defendamos nuestra vida a través del antagonismo social

Barbaria

En este artículo pretendemos afrontar las cuestiones que se desprenden del actual estado de alarma que ha decretado el gobierno de Pedro Sánchez en España, junto a las medidas que ha anunciado el martes 17 de marzo. Vivimos en tiempos de profunda crisis social, una crisis sanitaria que, al mismo tiempo, se combina con una crisis económica, de cambio climático, psicológica, política, etc. En realidad estamos ante la crisis de un mundo que esta empezando a colapsar, que está agotando su tiempo histórico: es el mundo del capital. Es la crisis del capital.

¿Unidad nacional? ¿En defensa de quién?

Se nos dice que la enfermedad y el contagio no conoce de clases, de ideologías, de razas, que ataca a todos por igual y que tenemos que reaccionar juntos, con unión, con disciplina social, como españoles, porque somos miembros de una gran nación. Todos los partidos políticos están unidos. Más allá de las diferencias de matices por necesidades de márketing político, sindicatos, empresarios y bancos defienden las medidas del gobierno. Todos a una, porque estamos en el mismo barco, nuestra patria, contra un enemigo común, el coronavirus. No nos vencerá, nos dicen. Al final de estos meses todo volverá a la presunta normalidad de antes, a la normalidad del capital. Pedro Sánchez repite con obsesión, cada poco tiempo, que esto es solo una crisis coyuntural.

La burguesía está asustada.

Tiene miedo.

Y tiene razones para ello.

Además actúan de modo dividido según los lugares. Hay gobiernos que de modo tardío tomaron decisiones centralizadas, como el capital chino, y otros como Italia o España que tardaron todavía más en reaccionar e imponer el aislamiento parcial de las poblaciones. Están reaccionando con retraso a la difusión de la enfermedad porque lo que les preocupa de verdad, como explicaremos más tarde, es la salud de la economía del capital. En Francia las medidas son mucho más recientes. Ni siquiera pararon las elecciones municipales del domingo 15 de marzo, y en el Reino Unido y Estados Unidos parece que apuestan por una solución malthusiana, o sea, que muera quien tenga que morir (aunque probablemente tengan que dar marcha atrás). Mientras tanto el virus se extiende por todo el mundo, llega a América Latina y a África. El virus se propaga a la velocidad de la circulación de las mercancías y de los capitales.

Todos hemos podido ver las contradicciones en que entra el estado de alarma del gobierno PSOE-Podemos. Se nos dice que lo que les preocupa es

la salud de la gente y, sin embargo, millones de personas salen a trabajar cotidianamente. Y es que las necesidades del capital son las que marcan las necesidades de la sociedad en la que vivimos. La utilidad de las cosas viene marcada por su precio, por la rentabilidad económica que genera para las empresas. No hay ninguna utilidad humana en fabricar coches, pero sí una utilidad social que es la que rige en primera instancia, la del capital. Si no se fabrican coches, disminuye el beneficio de estas empresas y se ven obligadas a cerrar. Con eso aumenta el paro y la dificultad de los proletarios obligados a reproducir su fuerza de trabajo y su vida.

¿Qué queremos resaltar con esto? Que vivimos en un mundo dominado por el capital y por el valor. Y esto entra completamente en la forma en que se está afrontando la crisis en curso. Cuando decimos que el capital es la raíz de la crisis no estamos diciendo algo superficial. Lo que afirmamos es que la máquina impersonal que es el valor es la que fomenta con su lógica omnívora el nacimiento de cada vez más virus, por cómo tiende a colonizar cada vez más rincones del planeta y por cómo desarrolla la industria cárnica intensiva. Al mismo tiempo, enfrenta la expansión de estas epidemias desde su lógica, por lo que trata de mantener en lo posible el esqueleto de la producción y reproducción de las actividades económicas.

¿Cuál sería una forma adecuada de preservarnos frente a este tipo de virus? Tratar de reducir drásticamente la producción social, acabar con estas megalópolis sin límite que son hoy las ciudades, un control de los consumos que satisfaga las necesidades humanas básicas, el fin de la escuela como instrumento de adoctrinamiento y disciplina social, el fin del sometimiento de las personas hacia las máquinas, la abolición de las empresas, etc. Estamos enumerando algunas de las medidas que establece el Programa revolucionario inmediato que desarrolló Bordiga en la reunión de Forlí de 1952, medidas a aplicar durante el proceso revolucionario para la transición hacia el comunismo integral. Son las que necesitaríamos aplicar como humanidad para afrontar no solo la crisis del coronavirus, sino más en general la catástrofe cada vez más brutal a la que nos empuja el agotamiento de la sociedad capitalista. Se trata en última instancia de medidas que detengan la movilidad social, es decir, la movilidad de los capitales y de las mercancías. Hace falta un plan en defensa de la especie: este plan, este programa en defensa de la especie, así como el movimiento real que tiende a imponerlo aboliendo el estado de cosas presente, es lo que llamamos comunismo.

El capital es incapaz de ello porque su sustancia social, aquello que le da vida, es el trabajo abstracto, el trabajo asalariado. Esta es otra lección que podemos desprender con seguridad de esta experiencia. Sin trabajo asalariado el funcionamiento de las empresas quiebran, las actividades económicas colapsan, la sociedad se descompone. El capital no es sino valor hinchado de valor, es decir, dinero que se transforma en más dinero por medio de la explotación del trabajo abstracto, que es la sustancia social

que iguala a todas las mercancías entre sí. Esta conclusión es también muy importante porque nos ayuda a sacar una nueva conclusión: es imperativa la abolición del trabajo asalariado, la de una sociedad que gira en torno a actividades que, desde un punto de vista humano, carecen de sentido, pero que son necesarias para dar vida a este zombie global e impersonal que es a día de hoy el capital.

A partir de lo dicho podemos tener claro que el virus no es un “cisne negro”, como defienden los estrategas del capital y sus economistas. Es decir, no es un elemento extraño que atenta contra un sistema que gozara de buena salud. Es un virus fomentado por la propia dinámica del capital (como otros que han venido y otros que vendrán) y que se mueve a la velocidad de la circulación de capitales. Esto es muy importante para entender la oposición y el antagonismo firme que tenemos que tener frente a todos los discursos ideológicos que nos venden desde todos los gobiernos, cuando nos dicen que estamos todos en el mismo barco.

Nunca ha sido así y nunca será así. Vivimos en una sociedad atravesada por antagonismos sociales brutales, donde los intereses del capital y su maximización de beneficios se enfrentan con aquellos que vendemos nuestra fuerza de trabajo para sobrevivir, y que nos encontramos suspendidos en el aire si alguien no “compra” nuestra fuerza de trabajo, siempre reducidos a instrumentos del engranaje capitalista, de su máquina impersonal, cosificados en nuestras necesidades humanas. Entonces, sí, estamos hablando del antagonismo entre proletariado y capital. Es desde este antagonismo desde el que tenemos que defender nuestras necesidades humanas.

No se cansan de decir que se trata de una guerra y que hay que estar unidos. Es la misma estrategia que se utiliza en todas las guerras imperialistas. Es la estrategia de convertirnos al proletariado en carne de cañón para la defensa de sus intereses, de los intereses del capital. En esta crisis se puede ver perfectamente lo que decía Marx: los gobiernos no son sino «el consejo de administración del capital general». Es la función la que determina el órgano y, en este caso, su función es permitir la respiración no de la personas, sino del capital y sus movimientos, movimientos que están dando muestras de una peligrosa parálisis. De ahí que estén asustados.

Como decíamos, su estrategia es convertirnos en carne de cañón, como hicieron con nuestros hermanos proletarios en otras guerras, en nombre de la unidad nacional, de una lucha por un bien mayor (el del capital) y de promesas de victoria frente al presunto enemigo (en este caso el coronavirus). En nombre de esta Sagrada Familia, de esta unidad nacional, cientos de miles de trabajadores y trabajadoras están trabajando en call centers, en fábricas, en oficinas o supermercados, hacinados en el transporte público, atrapados en autopistas, o en filas de mesas y sillas, sin apenas espacio, desde donde siguen obligados a someterse y ejercer la productividad debida al capital. Y es que ya sabemos que esta sociedad ofrece dos alternativas: o enfermar o ser echados a la calle y volver a estar suspendidos en el aire.

Y qué decir de los CIEs, donde miles de proletarios de otros países se encuentran hacinados por el delito de querer mejorar su vida, o de los presos en las cárceles, que viven un confinamiento de sus vidas (y no durante unas semanas), hacinados a la espera de que se propague el contagio.

O sea que la unidad proclamada no es sino las esposas que nos unen a unos intereses que no son los nuestros y a un barco (el capital) que empieza a hundirse.

Por eso son tan importantes las luchas que han estallado en fábricas como Mercedes de Vitoria, de Iveco o Renault en Valladolid o los motines como en el CIE de Aluche en Madrid, y que suceden a otras luchas que ya habían estallado en otras fábricas italianas. No somos carne de cañón para el capital. Este presupuesto, la defensa de nuestras necesidades humanas, es una premisa fundamental para el futuro. Y es que el futuro que tenemos por delante es el de una catástrofe de dimensiones cada vez más bestiales, provocada por el agotamiento histórico del capitalismo como sistema global y total de dominio.

Algo muy diferente de lo que nos prometen los gobernantes de la izquierda del capital. En uno de sus discursos de estos últimos días, Pedro Sánchez repite mil veces que es solo una crisis coyuntural, es solo una crisis coyuntural, es una crisis coyuntural... Como si repetir ayudase en algo. En realidad esta pandemia global se une a la crisis más general del valor en la sociedad del capital (la expulsión de trabajo vivo por los procesos de automatización y la caída general de la tasa de ganancia), a las revueltas sociales en curso y que han protagonizado el 2019 y a las transformaciones climáticas en marcha. Todo ello tiene un vector común, el capital y sus movimientos un antagonista natural, las revueltas proletarias en curso; y una solución a la que se puede dirigir el curso histórico actual, el comunismo como un plan de vida para la especie, una distribución adecuada que satisfaga las necesidades humanas por fuera de las lógicas homicidas del capital. Vivimos tiempos interesantes, tiempos históricos, de crisis y de catástrofe, de revueltas y pandemias. La revolución se convierte en este horizonte en una necesidad, un instrumento necesario que vincule la defensa inmediata de nuestras necesidades con el objetivo histórico de una comunidad humana que satisfaga el conjunto de sus necesidades, negadas por el capital.

¿Seguridad o nihilismo?

Este tipo de virus, tan contagiosos, se combaten con aislamiento. Ya hemos explicado que este aislamiento va en contra de la esencia del capital, de su movimiento perpetuo e infinito de producción y circulación incesante de mercancías. El Estado pretende realizar esa paralización parcial de la movilidad a través de sus instrumentos: el ejército, la policía, las multas, los castigos y las amenazas. En estos días de estado de alarma vivimos uno de los sueños del capital, el sueño de sus orígenes, que en realidad representa el de su ocaso: la guerra de todos contra todos en el estado de naturaleza, que

nos obliga a someternos a un soberano por el vaciamiento social y el miedo común, un Leviatán securitario. El aislamiento social, la atomización de moléculas encerradas en hogares separados unos de otros, ese vaciamiento social es colmado por el Estado, que quiere convertirse en el corazón y los vasos sanguíneos que unifican la comunidad. Una comunidad ficticia, sin vida propia más allá de la que le pretende conferir el Estado con sus mecanismos de seguridad y de orden, de disciplina social y de represión.

Nosotros no estamos defendiendo frente al Estado y su orden, frente a su estado de alarma, un nihilismo individualista donde cada cual hace lo que le viene en gana independientemente del bien común de la comunidad. Este nihilismo no es sino la otra cara de la moneda de la comunidad ficticia que es el Estado: átomos individuales y que se mueven en todas las direcciones sin un sentido común, como pollos sin cabeza, y el Estado como el único modo de construir un orden social en el que converjan esos átomos. Por eso es una falsa dicotomía, en el capital, la que opone orden y libertad, como la que opone democracia y totalitarismo, España a China.

La democracia es el ser social del capital. En un mundo en que los seres humanos somos mercancías, en el que tenemos que vender nuestra fuerza de trabajo individual, competimos unos contra otros para obtener la mayor rentabilidad de nuestra mercancía particular frente a otras mercancías. Nuestro ser en común como proletarios, como clase, como posible partido que nace de la defensa de nuestras necesidades inmediatas e históricas, se desdibuja en la atomización de la competencia capitalista que además nos reduce a ser sujetos jurídicos, ciudadanos, aislados unos de otros, que votan una vez cada cierto tiempo, una vez más, aislados. Este es el ser social del capital, que hace del Estado la única posibilidad de un ser en común ficticio que al mismo tiempo que nos aísla como seres humanos, nos comunica de modo incesante y constante como mercancías. Este es nuevamente el gran problema que tiene el capital, en su agotamiento interno, en crisis como ésta. Nos aísla como personas y seres humanos pero nos comunica en cuanto mercancías. El movimiento del capital es el de las personas subordinadas a los movimientos de las cosas y de las máquinas. Aislados unos de otros solo nos comunicamos a través de ellas, de las cosas, en su forma de mercancía. Esto es a lo que Marx se refería cuando hablaba del fetichismo de la mercancía y del capital.

El coronavirus ha puesto sobre la mesa un debate acerca de las formas políticas de los Estados para afrontar esta crisis, reivindicando, en algunos casos, la gestión de Estados más centralizados como China. Para nosotros son secundarios todos estos debates que diferencian de modo sustancial entre regímenes dictatoriales y democráticos, desde la formalidad política, entre China y los parlamentos occidentales. Todos los regímenes modernos son igualmente democráticos y totalitarios. Vivimos en un totalitarismo democrático que expresa a la perfección el ser social del capital, en su esencia individualista (como átomos aislados) y en la tendencia totalitaria a que la

mercancía y el Estado invadan toda nuestra vida. Y eso es universal. Es una lección que el capitalismo y sus democracias aprendieron de los fascismos tras 1945, vencidos militarmente pero victoriosos en algunas de sus lecciones con que pretendían insuflar vida al capital en crisis.

Como dicen los compañeros de Chuang vivimos en medio de una huelga general invertida. A diferencia de una huelga general vivimos aislados, por decisión del estado de alarma, pero todos nos estamos haciendo muchas preguntas, preguntas importantes. Estamos viviendo un momento catártico. ¿Por qué estamos encerrados? ¿Será durante mucho tiempo? ¿Cómo será nuestro futuro? ¿Morirán mis seres queridos? ¿Por qué me mandan a trabajar? ¿Qué será de mí al irme al paro? ¿En qué mundo vivimos? ¿Será algo coyuntural? Podemos contestar a alguna de estas preguntas con contundencia, sobre todo a la última: no, no se trata de una crisis coyuntural. El mundo del capital, lentamente pero de modo irreversible, se derrumba, entra en un colapso que no es el que habían vendido los ecologistas y decrecentistas. El capitalismo no desaparece en su colapso, ni se descomplejiza, sino que en su plena catástrofe nos amenaza con la extinción si no somos capaces de acabar con él y organizar un plan de vida para la especie. Todas las posibilidades están dadas en este sentido. No es una utopía. Y al mismo tiempo, estamos lejos, en las conciencias, de ese objetivo histórico, de un horizonte de posibilidad alternativo al capitalismo. Somos materialistas y no ilustrados, sabemos que es de las luchas de clases, que se han desarrollado en el último período y en las que vendrán seguro en el futuro, de donde nacerá esa necesidad histórica y la posibilidad de invertir la praxis del capital. Su praxis es homicida, homicida de los vivos y de los muertos.

Capital ficticio y planes burgueses

La crisis del coronavirus acelera y se vincula a la crisis más general del capital. Es muy importante entender esto de cara a las políticas fiscales y monetarias que están implementando los diferentes gobiernos europeos para frenar la actual parálisis económica.

La crisis provocada por el conoravirus invade el cuerpo de un paciente, el capital, que no goza precisamente de buena salud, un enfermo crónico que ha ido empeorando su salud en la última década. El origen de la enfermedad es una metástasis irreversible. El destino es seguro y cierto: la muerte del capital por su agotamiento histórico, por el agotamiento del valor y de su sustancia social, el trabajo. Los tratamientos paliativos empleados, la multiplicación del capital ficticio, alargan la vida del enfermo pero estallan en los momentos de crisis, como se pudo ver en la crisis del 2008 o en la actualidad en los movimientos de las bolsas mundiales. Y que no nos lla-men exagerados, más bien lo contrario: somos simples anatomistas de la necrológica del capital. Es la OMS y muchos biólogos quienes nos dicen, por ejemplo, que este virus no es el último ni el más virulento que vendrá a

amenazar nuestras vidas en el próximo tiempo histórico.

En este difícil contexto, las medidas aprobadas por los gobiernos no son sino paliativos que pretenden comprar algo de tiempo al futuro, un tiempo sin embargo cada vez más corto. Todo ello mientras se repite obsesivamente que esto es solo una crisis coyuntural, una crisis coyuntural, una crisis coyuntural... Como repite machaconamente Pedro Sánchez. Y bien sabemos que no es así, sino que nos encontramos ante una crisis de oferta (como dirían de manera pedante los economistas burgueses), es decir, una crisis debida a la dificultad de valorización del capital a la que se le añade el parón económico de estas semanas, que acelera y amplifica dicha crisis de oferta. Una crisis de la que no se va a salir con una simple inyección de liquidez, a través de los bancos centrales o de políticas de gasto fiscal, porque el problema son los beneficios que no están generando las empresas estas semanas por la parálisis de buena parte del tejido productivo. Obviamente no estamos afirmando el derrumbe inmediato del capital. Al capitalismo, en su ocaso, le queda aún mucho fuelle. Lo que afirmamos es que estamos entrando en una nueva época, la del agotamiento del capital como relación social, una época marcada cada vez más por las revueltas de nuestra clase y la crisis del capital.

Volviendo a las medidas del gobierno de Pedro Sánchez, en realidad no son tan ambiciosas como han presentado. 200.000 mil millones de euros, de los cuales 117.000 públicos y 83.000 privados. De los recursos públicos, en realidad, no se trata de dinero que invierte directamente el Estado, sino que éste se presentará como un mero avalista en caso de que no se cobren los créditos de las empresas privadas, con lo que se pretende evitar su bancarrota. Y ese es el secreto del plan. En buena medida, se pretende movilizar el crédito para financiar este tiempo de parálisis de la actividad económica privada. Al proletariado se le promete una moratoria del pago de las hipotecas y de los recibos para los sectores más vulnerables (en cualquier caso habrá que seguir pagándolos) y, sobre todo, se facilita de un modo masivo el despido de los trabajadores a través del uso de los ERTes, aunque las empresas tengan ingentes beneficios. En eso ha quedado el reformismo de Podemos, en dedicarse a jalear como una conquista obrera que millones de trabajadores vayan al paro (con el beneplácito, como no podía ser menos, de sindicatos, patronal y bancos) y que vean reducidos de modo sensible sus ingresos.

Y de eso estamos hablando. De un ataque a las condiciones de vida del proletariado. De eso habla Pedro Sánchez cuando reafirma la importancia de la disciplina social. Ese será el contenido de este plan y de todos los «planes extra sociales» que nos prometen, hablando de un quimérico Plan Marshall o de una reconstrucción europea como la de la postguerra. El tiempo no es reversible, el futuro del capitalismo tiende a la catástrofe. Cuando hayamos superado el virus, como nos prometen, nada volverá a ser como antes. O mejor dicho, seguirá siéndolo, continuará la misma catástrofe capitalista

pero de modo creciente y más en crisis. Las estrategias actuales de securización serán aprovechadas por la burguesía, y es que saben que el futuro inmediato en todo el mundo será de revueltas sociales y urbanas por doquier, como ya anticipa el 2019. Muchos de los despidos serán permanentes. La precariedad de los trabajos se profundizará. Los recortes sociales tratarán de financiar los incrementos de la deuda pública y privada.

El futuro nos depara una polarización social cada vez más aguda. Se dibujan dos bloques sociales antagónicos que representan dos modos de producción y de vida opuestos: capitalismo y comunismo. A los comunistas nos corresponde defender teórica y prácticamente la perspectiva comunista de abolición de la mercancía y el valor, de los Estados y de las clases, posibilidad que anida con fuerza en la crisis irreversible del capital. La polarización social creciente creará el terreno fértil del que podrá nacer la posibilidad de ese plan para la especie que satisfaga nuestras necesidades humanas y no las de la valorización del capital.

Algunas rápidas palabras desde Refractario ante la pandemia del covid-19

Refractario

La expansión del covid 19 por el mundo llegó al territorio dominado por el Estado Chileno, la tasa de enfermos crece exponencialmente al igual que suponemos crecerá la cifra de muertos.

Lejos de especular sobre sus orígenes y raíces, creemos que es evidente que hoy tenemos que luchar por un lado contra una enfermedad y por otro lado contra las medidas cada vez más restrictivas de control social que buscan imponer los Estados. La realidad en las cárceles no es distinta, así lo muestran los motines, intentos de fuga y movilizaciones que se han multiplicado al interior de las cárceles, ya que sobrellevar una enfermedad así al interior de las prisiones es en la práctica una condena a muerte.

La revuelta que sacude los cimientos del Estado Chileno a cambiado drásticamente por la fuerza del contexto, no nos sentamos a llorar sino que asumimos la necesidad de saber sortear nuevos escenarios y también mantener la certeza que volveremos a tomarnos las calles.

Desde Refractario el llamado que podemos hacer es a permanecer atentxs a las situaciones al interior de las cárceles: En las prisiones del sur donde se encuentran encarcelados distintos comuneros mapuche, en la cárcel Santiago 1 y la cárcel de San Miguel donde están reclusos la mayoría de lxs prisionerxs de la revuelta, en la Cárcel de Alta Seguridad donde permanecen secuestradxs nuestrxs compañerxs, prisionerxs de la guerra social.

Es probable que la comunicación con ellxs cada vez sea menos fluida, la restricción de visitas y las crecientes prohibiciones así lo avecinan. Estamos

aca afuera, estamos con ellxs y atentxs a lo que pueda ocurrir.

Es probable que en la práctica, debido a los impedimentos cada vez más restrictivos para circular por la ciudad y de comunicación, la pagina Refractario decaiga en la actualización de información. Nos esforzaremos por poder mantener la mayor actualización posible dentro de nuestras capacidades. Desde el 2012 que hemos dado inicio y continuidad a este proyecto, manteniéndonos activos en distintos periodos a pesar de distintos obstáculos, nuestra posible ausencia por este periodo se deberá solamente a motivos de fuerza mayor. A penas podamos vamos a volver a mantener nuestra página activa y actualizada como ha sido la tónica durante 8 años..
¡A permanecer atentxs a nuestrxs prisionerxs de la guerra social!

¡Volveremos a las calles!

¡Volveremos a sacar a nuestrxs presxs de las cárceles!

-Refractario-

Marzo 2020

Coronavirus: el apagón de la globalización

Patricia de la Ville e Ottone Degli Ulivi

La emergencia ligada a la pandemia del Covid-19 ha abierto una nueva fase oscura en la historia del planeta. Italia ha sido la primera golpeada de Occidente, y nuestro Estado se ha visto en posición de experimentar y probar soluciones a las contradicciones creadas por esta crisis mundial. Estas soluciones, con alguna aparente excepción relacionada con las políticas del bienestar, pueden resumirse en una sola palabra: represión. Un ejemplo dramático es la violentísima respuesta a las revueltas en las cárceles.

El incremento de medidas restrictivas que han caído sobre la vida de todos nosotros, con el consentimiento de la mayoría, ha sido impuesto por un dictadura del terror que nos envuelve. Los muertos empiezan a pesar. Pesan al Estado, a los ciudadanos y a nosotros también. Ante esta tragedia, la respuesta del Estado fué clara: oscuridad como opción de confrontación. ¿Los prisioneros están asustados ante la posible propagación del virus en sus celdas? Represión violenta con total cobertura política y mediática; ¿Que los investigadores – esos “chamanes” modernos a quienes confiamos el secreto “totémico” de nuestras vidas – son incapaces de detener el contagio? La culpa es de los individuos que no quieren quedarse en casa. Un ejemplo de esta forma (tan enferma) de afrontar la emergencia es la esquizofrenia política que establece que quienes van al parque son peligrosos propagadores a detener, a pesar de que los lugares productivos tengan que seguir abriendo porque las leyes del beneficio no pueden detenerse. Los parques y playas están cerrados, los bosques son patrullados, pero las catedrales de la economía permanecen abiertas, sin un sólo (autodenominado) exterto que nos dé números de cuántos se infectan en el parque, el mar o el monte,

y cuantos se infectan en el metro, autobús o en comedores de sus trabajos. Un día, los políticos y sus jefes tendrán que pagar por todo esto. El Evento del Coronavirus no es, en nuestra opinión, una catástrofe. No es un fenómeno imprevisto que trastorne todas nuestras convicciones previas. Es un acontecimiento, ciertamente inesperado, que verifica la mayoría de las hipótesis que algunos de nosotros hemos estado desarrollando desde hace algunos años. En primer lugar, el Coronavirus marca definitivamente lo que se ha denominado “crisis de la globalización”. Cierre de las fronteras, suspensión de la mayoría de los vuelos, cuarentena de los barcos como en la época de la Serenísima, amarrados y custodiados en Chioggia. Pero también el cierre de distritos industriales enteros, el colapso de los mercados. El mito de un super-estado europeo que demuestra no estar a la altura, una imponente marioneta frente al jaque mate de Europa. Todo esto ha obligado al Estado a volver a su centralidad, refutando las tesis de quienes consideraban el poder como algo fluido, extendido, fantasmagórico, imaginando una pérdida progresiva de la soberanía en favor de las estructuras supranacionales. En plena emergencia, el Estado se ha mostrado, por el contrario, como el sujeto de la dominación real. Fue el Consejo de Ministros el que dictó los decretos cada vez más restrictivos. Fueron los gobiernos, en orden disperso, sin ninguna coordinación, los que ordenaron que se tomaran las medidas. Cuando las cosas se ponen difíciles, la línea de mando de la dominación es muy precisa y nada fluida: el gobierno, la policía, el ejército, los drones, las denuncias.

A demás de todo eso, los productores se vuelven fundamentales, desmintiendo una vez más a los que se han posicionado a favor de una fácil liquidación del mundo del trabajo. En un momento en el que toda la economía terciaria está paralizada, la continuidad productiva, el esqueleto de toda la estructura social aparece en manos de los explotados. Esto les proporciona una relación potencial de fuerza, inesperada hasta hace unas semanas. Si los individuos que dirigen la producción suspendieran ahora su voluntad de dejarse explotar, toda la sociedad se extinguiría, sería el apagón. Los trabajadores no han desaparecido, como algunos pensaban, sino que han mutado: les han salido branquias. Ya no son sólo terrestres, sino anfibios. Anfibios suspendidos entre los páramos de una tierra en ruinas y la partida hacia un Nuevo Mundo. ¡Deja que se den a la piratería! Y que los sigan los explotadores por las rutas de los mares, en su caso impulsados por la vergüenza, la principal razón que empujó a los adinerados del pasado a la piratería. Y será allí, en las tinieblas, donde ya no habrá diferencias sociales, clases, color de piel, opresión sexual. El botín por el que lucharemos será la supervivencia en una nueva vida comunitaria.

DEVENIR COVID-19: Escrito sobre la vida, la peste y la potencia de transfiguración

Sofía Guggiari*

A esta altura en Argentina, llevamos 7 días de cuarentena obligatoria, y 11 para aquellxs que ya veníamos quedándonos en nuestras casas con el primer anuncio del domingo 15 de marzo.

La detención- y acá es importante diferenciar detención como parte de un movimiento, de parálisis como inhibición- nos confronta con la existencia, en su aspecto más total.

Las preguntas se advienen como torbellinos: ¿que es una vida que se vive? ¿Que es una vida vivible? No solo en su dimensión biológica sino ética. ¿que nos hacía levantarnos todos los días? ¿que nos empujaba y nos hacía permanecer moviéndonos? ¿qué vida estamos produciendo? ¿El virus es el problema o la precariedad en la que producimos nuestra existencia? ¿la vida es solo *lo humano*? ¿estábamos conectando con las fuerzas del mundo y de la naturaleza? ¿que vidas son las cuidables, las “cuarentenables” y cuales las desechables? ¿tengo que seguir haciendo, produciendo, “viviendo como antes”?

La angustia y la incertidumbre desestabilizan el imperativo de producción permanente, producción siempre para un Otro.

En los encuentros online con amigxs y familiares se debate, se piensa, se reflexiona. Entre lxs que vivimos con una permanente angustia o alerta y aquellxs que pueden abstraerse un poco más. Artículos filosóficos que van desde lxs que piensan que vamos hacia sociedades más devastadoras y controladas o lxs que avocan a una posible transformación social más igualitaria.

No estamos preparados para disociar el placer del consumo dice Bifo Berardi en una de los escritos sobre la Pandemia, en relación a la vida en cuarentena.

La pandemia no sólo trajo una peste sino una pregunta o varias, a modo de rajadura en el mundo que vemos y hacemos. Que si no escuchamos, quizás, nos estemos perdiendo de una gran posibilidad de producir otra existencia posible.

Deleuze dice “ *Devenir es un rizoma. Devenir no es ciertamente imitar, ni identificarse; tampoco es producir una filiación. Devenir no nos conduce a “parecer”, ni “ser”, ni “equivaler”, ni “producir”* (Mil Mesetas; 1980) Se comporta como expansión, propagación, ocupación, contagio, poblamiento.

El virus deviene nosotrxs, y nosotrxs devenimos virus.

Pero, ¿Cómo reaccionamos frente a este agenciamiento? ¿Cómo reaccionamos a la peste? ¿Cómo se gestionan los cuerpos, las vidas, los afectos con la pandemia del coronavirus? Estamos totalmente descolocadxs: “*que*

raro este momento” “no lo puedo creer” “parece ficción” “es increíble”. Desde el miedo a enfermarse, la locura al aislamiento, el estado policíaco permanente, a la negación total, el seguir como si nada estuviese pasando. Los estados nacionales también se diferencian en su capacidad, poder, plasticidad y ética con la que gestionan las vidas en esta crisis humanitaria. Desde un “*laissez faire*” liberal como ocurre en Brasil o EEUU; a un extremo control informático con el big data (sistema de control digital) como en los países de Asia; o como acá en Argentina que como nunca se refuerzan las ideas de Estado como protector, organizador y “gran padre” del pueblo. Mientras tanto el virus no tiene miedo. Se expande, produce, se mueve, sigue su curso, su permanencia, persistencia y se transforma, se transfigura. El virus no está vivo ni muerto. No evoluciona ni involuciona, deviene. Hay que mutar como muta el virus.

¿Qué hacemos frente a lo traumático? ¿Cómo respondemos nosotrxs cuando se pone en juego la continuidad de la vida? Y no solo en su experiencia individual, singular o social, sino como relato, como conjunto de sentidos en y desde donde nos identificamos. ¿Cómo reaccionamos frente a la caída de las rutinas, los horarios, las actividades? ¿Cómo nos afectamos frente a la caída de la producción existencial en su conjunto? En una vida donde el mercado es (¿era?) su principal motor.

Devenir COVID-19 es devenir potencia de transformación frente a una crisis, una catástrofe, una pandemia, un movimiento de tierra.

Devenir COVID-19 es la posibilidad de producir otros modos y maneras frente a una situación de caída de mundo. Lo que la psicoanalista Suely Rolnik llama, transfiguración.

No podemos atrapar esta experiencia pandémica con lo ya sabido porque no hay significativo para codificarlo. Eso es lo traumático. Se ponen en jaque las normas, recetas y sentidos establecidos, las reglas del juego del mercado.

Es de suma urgencia que entendamos que estamos frente una anomalidad.

¿Será también una oportunidad?

¿Podremos inventar, producir, crear algo distinto después del temblor? Y acá lo importante: lo creativo como insurgente, no al servicio del consumo, porque eso sería seguir arrastrando el desastre.

¿seremos capaces entonces de poner la creatividad al servicio de la supervivencia, de la transformación, de la potencia cósmica y de las fuerzas del mundo, de la transfiguración?

¿Sabremos reinventar los modos de enlazarnos con otrxs, con la tierra y la biosfera? ¿Sabremos reinventar los afecto, las maneras de cuidados, la ternura, la organización social, la distribución de las riquezas del mundo?

¿Podremos reinventar nuestra existencia?

Devenir COVID-19 es volverse potencia desde el caos, desde el derrumbe, desde la peste, desde la crisis, desde la incertidumbre, desde el malestar. No negarlo si no hacer algo con ello.

¿Será la vida de la naturaleza, por fuera de la producción meramente humana, la que nos guíe?

¿Será este momento una verdadera posibilidad para producir vidas más vivibles para todxs, sociedades menos precarias, y porque nó, un poco más felices? Porque si hay en lo que no hay incertidumbre es que el neoliberalismo produce manía, no felicidad.

Causalidad de la pandemia, cualidad de la catástrofe

Ángel Luis Lara

1.

En octubre de 2016 los lechones de las granjas de la provincia de Guangdong, en el sur de China, comenzaron a enfermar con el virus de la diarrea epidémica porcina (PEDV), un coronavirus que afecta a las células que recubren el intestino delgado de los cerdos. Cuatro meses después, sin embargo, los lechones dejaron de dar positivo por PEDV, pese a que seguían enfermando y muriendo. Tal y como confirmó la investigación, se trataba de un tipo de enfermedad nunca visto antes y al que se bautizó como Síndrome de Diarrea Aguda Porcina (SADS-CoV), provocada por un nuevo coronavirus que mató a 24.000 lechones hasta mayo de 2017, precisamente en la misma región en la que trece años antes se había desatado el brote de neumonía atípica conocida como “SARS”.

En enero de 2017, en pleno desarrollo de la epidemia porcina que asolaba a la región de Guangdong, varios investigadores en virología de Estados Unidos publicaban un estudio en la revista científica “Virus Evolution” que señalaba a los murciélagos como la mayor reserva animal de coronavirus en el mundo. Las conclusiones de la investigación desarrollada en China acerca de la epidemia de Guangdong coincidieron con el estudio estadounidense: el origen del contagio se localizó, precisamente, en la población de murciélagos de la región. ¿Cómo una epidemia porcina había podido ser desatada por los murciélagos? ¿Qué tienen que ver los cerdos con estos pequeños animales alados? La respuesta llegó un año más tarde, cuando un grupo de investigadores e investigadoras chinas publicó un informe en la revista *Nature* en el que, además de señalar a su país como un foco destacado de la aparición de nuevos virus y enfatizar la alta posibilidad de su transmisión a los seres humanos, apuntaban que el incremento de las macrogranjas de ganado había alterado los nichos de vida de los murciélagos. Además, el estudio puso de manifiesto que la ganadería industrial intensiva ha incrementado las posibilidades de contacto entre la fauna salvaje y el ganado, disparando el riesgo de transmisión de enfermedades originadas por animales salvajes cuyos hábitats se están viendo dramáticamente afectados por la deforestación. Entre los autores de este estudio figura Zhengli Shi, investigadora principal del Instituto de Virología de

Wuhan, la ciudad en la que se ha originado el actual COVID-19, cuya cepa es idéntica en un 96% al tipo de coronavirus encontrado en murciélagos a través del análisis genético.

2.

En 2004, la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Mundial de Sanidad Animal (OIE) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, más conocida como FAO por sus siglas en inglés, señalaron el incremento de la demanda de proteína animal y la intensificación de su producción industrial como principales causas de la aparición y propagación de nuevas enfermedades zoonóticas desconocidas, es decir, de nuevas patologías transmitidas por animales a los seres humanos. Dos años antes, la organización por el bienestar de los animales Compassion in World Farming había publicado un interesante informe al respecto. Para su elaboración, la entidad británica utilizó datos del Banco Mundial y de la ONU sobre industria ganadera que fueron cruzados con informes acerca de las enfermedades transmitidas a través del ciclo mundial de producción de alimentos. El estudio concluyó que la llamada “revolución ganadera”, es decir, la imposición del modelo industrial de la ganadería intensiva ligado a las macrogranjas, estaba generando un incremento global de las infecciones resistentes a los antibióticos, así como arruinando a los pequeños granjeros locales y promoviendo el crecimiento de las enfermedades transmitidas a través de los alimentos de origen animal.

En 2005, expertos de la Organización Mundial de la Salud, la Organización Mundial de Sanidad Animal, el Departamento de Agricultura de Estados Unidos y el Consejo Nacional del Cerdo de dicho país elaboraron un estudio en el que trazaron la historia de la producción ganadera desde el tradicional modelo de pequeñas granjas familiares hasta la imposición de las macro-granjas de confinamiento industrial. Entre sus conclusiones, el informe señaló como uno de los mayores impactos del nuevo modelo de producción agrícola su incidencia en la amplificación y mutación de patógenos, así como el riesgo creciente de diseminación de enfermedades. Además, el estudio apuntaba que la desaparición de los modos tradicionales de ganadería en favor de los sistemas intensivos se estaba produciendo a razón de un 4% anual, sobre todo en Asia, África y Sudamérica.

A pesar de los datos y las llamadas de atención, nada se ha hecho para frenar el desarrollo de la ganadería industrial intensiva. En la actualidad China y Australia concentran el mayor número de macrogranjas del mundo. En el gigante asiático la población de ganado prácticamente se triplicó entre 1980 y 2010. China es el productor ganadero más importante del mundo, concentrando en su territorio el mayor número de “*landless systems*” (sistemas sin tierra), macroexplotaciones ganaderas en las que se hacían miles de animales en espacios cerrados. En 1980 solamente un 2,5% del ganado existente en China se criaba en este tipo de granjas, mientras que en 2010 ya abarcaba al 56%.

Como nos recuerda Silvia Ribeiro, investigadora del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC), una organización internacional enfocada en la defensa de la diversidad cultural y ecológica y de los derechos humanos, China es la maquila del mundo. La crisis desatada por la actual pandemia provocada por el COVID-19 no hace más que desnudar su papel en la economía global, particularmente en la producción industrial de alimentos y en el desarrollo de la ganadería intensiva. Sólo la Mudanjiang City Mega Farm, una macrogranja situada en el noreste de China que alberga a cien mil vacas cuya carne y leche se destinan al mercado ruso, es cincuenta veces más grande que la mayor granja de vacuno de la Unión Europea.

3.

Las epidemias son producto de la urbanización. Cuando hace alrededor de cinco mil años los seres humanos comenzaron a agruparse en ciudades con densidad poblacional, las infecciones lograron afectar simultáneamente a grandes cantidades de personas y sus efectos mortales se multiplicaron. El peligro de pandemias como la que nos afecta en la actualidad surgió cuando el proceso de urbanización de la población se hizo global. Si aplicamos este razonamiento a la evolución de la producción ganadera en el mundo las conclusiones son realmente inquietantes. En el espacio de cincuenta años la ganadería industrial ha “urbanizado” una población animal que previamente se distribuía entre pequeñas y medianas granjas familiares. Las condiciones de hacinamiento de dicha población en macro-granjas convierten a cada animal en una suerte de potencial laboratorio de mutaciones víricas susceptible de provocar nuevas enfermedades y epidemias. Esta situación es todavía más inquietante si consideramos que la población global de ganado es casi tres veces más grande que la de seres humanos. En las últimas décadas, algunos de los brotes víricos con mayor impacto se han producido por infecciones que, cruzando la barrera de las especies, han tenido su origen en las explotaciones intensivas de ganadería.

Michael Greger, investigador estadounidense en salud pública y autor del libro *Bird Flu: A virus of our own hatching* (Gripe aviar: un virus de nuestra propia incubación), explica que antes de la domesticación de pájaros hace unos 2.500 años, la gripe humana seguramente no existía. Del mismo modo, antes de la domesticación del ganado no se tiene constancia de la existencia del sarampión, la viruela y otras infecciones que han afectado a la humanidad desde que aparecieron en corrales y establos en torno al año 8.000 antes de nuestra era. Una vez que las enfermedades saltan la barrera entre especies pueden difundirse entre la población humana provocando trágicas consecuencias, como la pandemia desatada por un virus de gripe aviar en 1918 y que tan sólo en un año acabó con la vida de entre 20 y 40 millones de personas.

Como explica el doctor Greger, las condiciones de insalubridad en las atestadas trincheras durante la Primera Guerra Mundial no sólo figuran entre

las variables que causaron una rápida propagación de la enfermedad en 1918, sino que están siendo replicadas hoy en día en muchas de las explotaciones ganaderas que se han multiplicado en los últimos veinte años con el desarrollo de la ganadería industrial intensiva. Billones de pollos, por ejemplo, son criados en estas macrogranjas que funcionan como espacios de hacinamiento susceptibles de generar una tormenta perfecta de carácter vírico. Desde que la ganadería industrial se ha impuesto en el mundo, los anuales de medicina están recogiendo enfermedades antes desconocidas a un ritmo insólito: en los últimos treinta años se han identificado más de treinta nuevos patógenos humanos, la mayoría de ellos virus zoonóticos inéditos como el actual COVID-19.

4.

El biólogo Robert G. Wallace publicó en 2016 un libro importante para trazar la conexión entre las pautas de la producción agropecuaria capitalista y la etiología de las epidemias que se han desatado en las últimas décadas: *Big Farms Make Big Flu* (Las macrogranjas producen macrogripe). Hace unos días, Wallace concedió una entrevista a la revista alemana Marx21 en la que enfatiza una idea clave: focalizar la acción contra el COVID-19 en el despliegue de medidas de emergencia que no combatan las causas estructurales de la pandemia constituye un error de consecuencias dramáticas. El principal peligro que enfrentamos es considerar al nuevo coronavirus como un fenómeno aislado.

Tal y como explica el biólogo estadounidense, el incremento de los incidentes víricos en nuestro siglo, así como el aumento de su peligrosidad, se ligán directamente con las estrategias de negocio de las corporaciones agropecuarias, responsables de la producción industrial intensiva de proteína animal. Estas corporaciones están tan preocupas por el beneficio económico que asumen como un riesgo rentable la generación y propagación de nuevos virus, externalizando los costes epidemiológicos de sus operaciones a los animales, las personas, los ecosistemas locales, los gobiernos y, tal y como está poniendo de manifiesto la actual pandemia, al propio sistema económico mundial.

Pese a que el origen exacto del COVID-19 no está del todo claro, señalándose como posible causa del brote vírico tanto a los cerdos de las macrogranjas como al consumo de animales salvajes, esta segunda hipótesis no nos aleja de los efectos directos de la producción agropecuaria intensiva. La razón es sencilla: la industria ganadera es responsable de la epidemia de Gripe Porcina Africana (ASF) que asoló las granjas chinas de cerdos el pasado año. Según Christine McCracken, una analista en proteína animal de la multinacional financiera holandesa Rabobank, la producción china de carne de cerdo podría haber caído un 50% al final del año pasado. Considerando que, al menos antes de la epidemia de ASF en 2019, la mitad de los cerdos que existían en el mundo se criaban en China, las consecuencias para la oferta de carne porcina están resultando dramáticas, particular-

mente en el mercado asiático. Es precisamente esta drástica disminución de la oferta de carne de cerdo la que habría motivado un aumento de la demanda de proteína animal proveniente de la fauna salvaje, una de las especialidades del mercado de la ciudad de Wuhan que algunos investigadores han señalado como el epicentro del brote de COVID-19.

5.

Frédéric Neyrat publicó en 2008 el libro *Biopolitique des catastrophes* (Biopolítica de las catástrofes), un término con el que define un modo de gestión del riesgo que no pone nunca en cuestión sus causas económicas y antropológicas, precisamente la modalidad de comportamiento de los gobiernos, las élites y una parte significativa de las poblaciones mundiales en relación con la actual pandemia. En la propuesta analítica del filósofo francés, las catástrofes implican una interrupción desastrosa que desborda el supuesto curso normal de la existencia. Pese a su aparente carácter de evento, constituyen procesos en marcha que manifiestan, aquí y ahora, los efectos de algo ya en curso. Como señala el propio Neyrat, una catástrofe siempre sale de alguna parte, ha sido preparada, tiene una historia.

La pandemia que nos asola dibuja con eficacia su condición de catástrofe, entre otras cosas, en el cruce entre epidemiología y economía política. Su punto de partida se ancla directamente en los trágicos efectos de la industrialización capitalista del ciclo alimenticio, particularmente de la producción agropecuaria. Amén de las cualidades biológicas intrínsecas al propio coronavirus, las condiciones de su propagación incluyen el efecto de cuatro décadas de políticas neoliberales que han erosionado dramáticamente las infraestructuras sociales que ayudan a sostener la vida. En esa deriva, los sistemas públicos de salud se han visto particularmente golpeados.

Desde hace días circulan por las redes sociales y los teléfonos móviles testimonios del personal sanitario que está lidiando con la pandemia en los hospitales. Muchos de ellos coinciden en el relato de una condición general catastrófica caracterizada por una dramática falta de recursos y de profesionales sanitarios. Como apunta Neyrat, la catástrofe siempre posee una historicidad y se sujeta a un principio de causalidad. Desde comienzos del presente siglo, diferentes colectivos y redes ciudadanas han estado denunciando un profundo deterioro del sistema público de salud que, a través de una política continuada de descapitalización, ha llevado prácticamente al colapso de la sanidad en España. En la Comunidad de Madrid, territorio particularmente golpeado por el COVID-19, el presupuesto per cápita destinado al sistema sanitario se ha ido reduciendo críticamente en los últimos años, al tiempo que se ha desatado un proceso creciente de privatización. Tanto la atención primaria como los servicios de urgencia de la región se encontraban ya saturados y con graves carencias de recursos antes de la llegada del coronavirus. El neoliberalismo y sus hacedores políticos nos han sembrado tormentas que un microorganismo ha convertido en tempestad.

6.

En medio de la pandemia habrá seguramente quien se afane en la búsqueda de un culpable, ya sea en la piel del chivo expiatorio o en el papel de villano. Se trata, seguramente, de un gesto inconsciente para ponerse a salvo: encontrar a quien atribuir la culpa tranquiliza porque desplaza la responsabilidad. Sin embargo, más que empeñarnos en desenmascarar a un sujeto, resulta más oportuno identificar una forma de subjetivación, es decir, interrogarnos acerca del modo de vida capaz de desatar estragos tan dramáticos como los que hoy nos atraviesan la existencia. Se trata, sin duda, de una pregunta que ni nos salva ni nos reconforta y, mucho menos, nos ofrece un afuera. Básicamente porque ese modo de vida es el nuestro.

Un periodista se aventuraba hace unos días a ofrecer una respuesta acerca del origen del COVID-19: “el coronavirus es una venganza de la naturaleza”. En el fondo no le falta razón. En 1981 Margaret Thatcher dejaba una frase para la posteridad que desvelaba el sentido del proyecto del que participaba: “la economía es el método, el objetivo es cambiar el alma”. La mandataria no engañaba a nadie. Hace tiempo que la razón neoliberal nos ha convertido el capitalismo en estado de naturaleza. La acción de un ser microscópico, sin embargo, no sólo está consiguiendo llegarnos también al alma, además ha abierto una ventana por la que respiramos la evidencia de aquello que no queríamos ver. Con cada cuerpo que toca y enferma, el virus clama porque tracemos la línea de continuidad entre su origen y la calidad de un modo de vida cada vez más incompatible con la vida misma. En este sentido, por paradójico que resulte, enfrentamos un patógeno dolorosamente virtuoso. Su movilidad etérea va poniendo al descubierto todas las violencias estructurales y las catástrofes cotidianas allí donde se producen, es decir, por todas partes. En el imaginario colectivo comienza a calar una racionalidad de orden bélico: estamos en guerra contra un coronavirus. Tal vez sea más acertado pensar que es una formación social catastrófica la que está en guerra contra nosotros desde hace ya demasiado tiempo.

En el curso de la pandemia, las autoridades políticas y científicas nos señalan a las personas como el agente más decisivo para detener el contagio. Nuestro confinamiento es entendido en estos días como el más vital ejercicio de ciudadanía. Sin embargo, necesitamos ser capaces de llevarlo más lejos. Si el encierro ha congelado la normalidad de nuestras inercias y nuestros automatismos, aprovechemos el tiempo detenido para preguntarnos acerca de ellos. No hay normalidad a la que regresar cuando aquello que habíamos normalizado ayer nos ha llevado a esto que hoy tenemos. El problema que enfrentamos no es sólo el capitalismo en sí, es también el capitalismo en mí. Ojalá el deseo de vivir nos haga capaces de la creatividad y la determinación para construir colectivamente el exorcismo que necesitamos. Eso, inevitablemente, nos toca a la gente común. Por la historia sabemos que los gobernantes y poderosos se afanarán en intentar lo

contrario. No dejemos que nos enfrenten, nos enemisten o nos dividan. No permitamos que, amparados una vez más en el lenguaje de la crisis, nos impongan la restauración intacta de la estructura de la propia catástrofe. Pese a que aparentemente el confinamiento nos ha aislado a los unos de los otros, lo estamos viviendo juntos. También en eso el virus se muestra paradójico: nos sitúa en un plano de relativa igualdad. De algún modo, rescata de nuestra desmemoria el concepto de género humano y la noción de bien común. Tal vez los hilos éticos más valiosos con los que comenzar a tejer un modo de vida otro y otra sensibilidad.

La pandemia del Covid-19 no ocurrió (ni ocurrirá)

Pluralincognite

1- 21 de Marzo de 2020. Varios países del mundo se encuentran en cuarentena obligatoria; las fuerzas de seguridad se hallan desplegadas en las calles, deteniendo miles de personas a diario.

Escribo esto atrincherado en mi bunker-casa, con provisiones para vivir un par de semanas. Esto no es ciencia ficción, sino una distopía que ingenuamente solemos llamar “realidad”.

2- Estamos atravesando una pandemia debida a un virus erróneamente llamado Covid-19. Su verdadero nombre es “Coronavirus” y lejos está de ser un virus biológico; es un virus semiótico que se ha esparcido de un modo que no tiene precedentes en la historia de la humanidad.

3- Todos estamos infectados. Todos somos huéspedes psíquicos del Coronavirus y no parece, de momento, que pueda existir vacuna o antiviral que nos libre de esta inaudita infección.

4- El bichito submicroscópico Covid-19 en su nueva cepa SARS-CoV-2, como cualquier virus biológico, se despliega progresiva y exponencialmente.

El Coronavirus, a diferencia de cualquier virus pasado, se ha expandido de manera simultánea y global, indiferente a clases sociales, identidades de género, etnias o culturas.

El Covid-19, como otros virus biológicos, tiene la potencialidad de matar a miles de humanos, casi exclusivamente a los grupos denominados “de riesgo”.

El Coronavirus, por su parte, ha efectivizado un parate en la máquina mundial capitalista y ha producido una militarización instantánea en varios países del mundo, acentuando todavía más las condiciones de dominación existentes.

5- Pero, ¿cómo llegamos a esta situación? ¿realmente es esto un acontecimiento fortuito surgido de un caldito de murciélago? ¿se trata únicamente de una mutación en el código genético de un virus biológico?

6- Vivimos actualmente bajo la égida de un paradigma tecnocientífico capitalista global que ha logrado niveles de control como nunca antes se han visto.

Habiendo concluido la revolución digital iniciada en la década de los 80, con la masificación de los smartphones y la ubicuidad de Internet mediante wifi y las redes móviles 2/3/4 g, tenemos un nivel de interconexión global tremendamente superior al que teníamos apenas una década atrás. Estas condiciones materiales posibilitan que entremos en la etapa virósica del capitalismo.

7- El Covid-19 invade un huésped, parasita sus células y conduce a una sintomatología similar a la de una gripe producida por el género de virus Influenza: fiebre, dolor de garganta, tos, dolores articulares, etc.

Según los sumamente inciertos números que circulan, en un pequeño porcentaje de los casos puede llevar a la muerte.

El Coronavirus, en tanto que virus semiótico, es un significante vago y sumamente confuso que se inserta en nuestras mentes, inoculando en nuestro inconsciente un terror indeterminado. Este virus, de manera semejante a lo que en informática se denomina “virus residente”, habita fantasmáticamente en el trasfondo de nuestros pensamientos, interfiriéndolos y contaminándolos, modulando nuestras actitudes y nuestros gestos.

En la absoluta totalidad de los casos, el Coronavirus produce una acentuación de las condiciones de control de nuestras subjetividades, en tanto que no es más que un dispositivo de administración de la vida.

8- El Covid-19 se transmite físicamente, a través de la saliva del huésped infectado. El Coronavirus se transmite a la distancia y de manera abstracta, principalmente desde los mass media y las redes sociales. El principal vector de contagio no es en este caso una partícula que deba atravesar el medio ambiente, sino un órgano interno de nuestro cuerpo, el diminuto caballo de Troya llamado Smartphone.

9- Pero, en tanto que estamos infectados y somos huéspedes psíquicos del Coronavirus, sigamos indagando respecto de la cepa SARS-CoV-2, esta nueva variante del virus Covid-19. ¿Qué es lo que ha sucedido? ¿estamos realmente frente a la plaga letal profetizada por la Biblia que traerá la extinción de la humanidad? ¿se justifica el apocalipsis zombie de tintes hollywoodescos que estamos viviendo? ¿realmente debemos creer que los distintos gobiernos del mundo, los mass media y los grupos económicos transnacionales están haciendo todo esto para cuidarnos?

10- Ante todo, una pandemia se produce cuando se declara una pandemia. Esto es, la pandemia como tal tiene como primer prerrequisito la declaración de una pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

La declaración de una pandemia depende, conse-

cuentemente, de la definición que demos de ella. Hagamos un poco de historia.

En enero de 2009, la farmacéutica estadounidense Baxter hizo circular en laboratorios de República Checa, Alemania y Eslovenia 72 kilos de material destinado a la fabricación de vacunas antigripales.

Este material contenía virus vivos de la gripe estacional que “accidentalmente”, según declaró la empresa luego, fueron combinados con virus vivos de la gripe aviar.

Si no se hubiera detectado a tiempo que el material estaba contaminado y se hubiera hecho circular este material entre la población, se hubiera generado una pandemia “accidentalmente”.

En ese mismo año, se produjo el brote de una nueva cepa del Influenzavirus A. La OMS declaró la pandemia en junio del 2009.

En su momento, esta declaración por parte de la OMS resultó objeto de polémica ya que el organismo definió formalmente, poco antes de declarar la pandemia, el concepto de “fiebre pandémica”. En esta nueva definición, se obviaba como requisito de una pandemia la alta tasa de mortalidad, algo que se suponía en los anteriores usos del término “pandemia”. Con lo cual, a partir de ese momento resultó mucho más fácil establecerla y esto mismo fue lo que le permitió apresuradamente declarar la pandemia en 2009.

En los últimos años, se ha venido dando un proceso de “privatización” de la OMS, lo que quiere decir que en su financiamiento han ido creciendo enormemente los aportes privados, en detrimento de los aportes de los países.

Según la propia página de la OMS[1], los ingresos de este organismo provienen en un 77 por ciento de “contribuciones voluntarias”, dentro de lo cual encontramos a las farmacéuticas y a fundaciones (entre las cuales destaca la Bill & Melinda Gates Foundation que aporta apenas un poco menos que los propios EEUU; el mismísimo Bill Gates, desinteresado benefactor de la humanidad, había predicho con una sugestiva certeza que ocurriría una pandemia en una charla TED de 2015[2]).

Estas cuestiones no son claramente datos menores. Si tenemos en cuenta que la contribución de la totalidad de los Estados suma un magro 17 % del financiamiento, queda claro que la OMS representa y responde a los intereses de grupos privados. Y es que precisamente, ¿qué sectores fueron los más beneficiados con la declaración de la pandemia en 2009? La respuesta es obvia: las farmacéuticas, que tuvieron enormes ganancias a partir de la fabricación y venta de vacunas.

Pero aún si ingenuamente no estuviéramos del todo convencidos de la intencionalidad del accionar de la OMS, lo que podemos decir con certeza es que lejos de ser un organismo imparcial, su discurso debe ser puesto en tela de juicio.

Sin embargo, los mass media replican sus datos y declaraciones como si

fueran palabra santa.

11- El 11 de marzo de este año la OMS declara nuevamente una pandemia, en este caso por el brote de la nueva cepa SARS-CoV-2 del Covid-19.

Este nuevo patógeno se detectó el pasado diciembre en Wuhan (China) y se fue expandiendo por todos los continentes.

Los números que permitirían evaluar el grado de gravedad de este virus están en constante discusión, ya que se trata de una cepa desconocida.

Podríamos pensar, en principio, que este virus debe su peligrosidad a sus altas tasas de morbilidad (contagio) y de mortalidad.

Si bien, como hemos dichos, los números están en permanente cambio, la tasa de mortalidad no parece ser muy alarmante. La tasa de mortalidad, al día de la fecha, va desde el 0,3 en Alemania, 0,9 en Suiza, 4 en China (1,4 % en Wuhan), 5,3 % en España, 7,5 % en Irán, 8,5 % en Italia. [3]

La OMS había declarado el 3 de Marzo que la tasa en promedio era del 3,4 %. Estos números dejan al SARS-CoV-2 lejos de otros virus, incluso de otros virus Covid-19 como el SARS-CoV que tuvo un brote en 2003, con una tasa de letalidad del 10 % y el MERS-CoV con una tasa del 35 %.

Teniendo pues este SARS-CoV-2 una baja tasa de mortalidad (que sin dudas será más baja con el paso del tiempo, debido a que la tasa se calcula principalmente tomando a los pacientes más críticos / basta ver que la tasa de mortalidad es más baja en los países que están realizando más tests[4]) su peligrosidad se debería aparentemente a la tasa de contagio. La OMS estimó la tasa de contagio entre 1,4 y 2,5[5]. Otras estimaciones han rondado, de manera general, entre el 2 y 5,5. Estas cifras son similares a las tasas de contagio del SARS-CoV con 2 a 5, el HIV con 2 a 5 y notablemente inferiores al Sarampión con una tasa que va del 12 al 16[6].

Si bien todos estos números pueden y van a variar con el tiempo, todo indica que el SARS-CoV-2 es un virus más entre otros, que destaca sólo por ser el primer tipo de Covid-19 pandémico y que produce síntomas similares a una gripe común.

Por otro lado, es importante analizar la tasa de letalidad por franjas etarias. De 10 a 39 años la tasa oscila entre el 0,2 y el 0,4 %. De 40 a 49 años la tasa es de un 0,4%, de 50 a 59 años es de 1,3 %, de 60 a 69 de 3,6%, de 70 a 79 es de 8% y en 80 o más años de un 14,8%[7].

Si analizamos estos datos, podemos concluir que este nuevo virus representa un riesgo, no muy severo por cierto, fundamentalmente para la gente mayor y para los grupos con enfermedades crónicas o inmunodeficiencias. Pero, ¿por qué entonces reaccionamos como si fuera el fin del mundo?

12- El Coronavirus ha logrado monopolizar todos los discursos, ya sea en una charla real entre personas (algo hoy vedado en algunos países), en las redes sociales, en diarios, revistas, radio, televisión y portales de Internet. Esto no tiene precedente alguno: el discurso es exactamente el mismo y se replica en todos los mass media, en todo el arco político, desde derecha a izquierda. Inclusive la mayoría de los medios independientes replican el

mismo discurso hegemónico que tuvo su epicentro en los principales medios europeos y que se difundió virósicamente en todo el mundo.

El razonamiento subyacente al discurso mediático es de estructura circular. Se nos dice que estamos en una situación grave, lo cual se fundamenta en que enfrentamos una situación grave. Nos invaden millones de notas y noticias donde se nos indica qué precauciones debemos tomar, donde se nos dice cómo nos debemos comportar para defendernos del Covid-19 y donde jamás se nos dice por qué deberíamos hacer todas esas cosas.

Es el Covid-19 realmente grave? ¿cuál es el resultado al compararlo con otros virus? ¿cómo es su tasa de morbilidad y de mortalidad? Son estas preguntas que se evitan en la mayoría de los casos. Los análisis comparativos escasean y es difícil encontrar datos certeros.

En lugar de datos certeros, circulan ominosas fotos desde Italia de camiones en hilera transportando cientos de cadáveres o videos de médicos llorando por el exceso de trabajo. Los medios nos proporcionan constantemente números absolutos, contadores siniestros de mortandad sin hacer comparativa alguna con otras enfermedades.

Si el Covid-19 lleva actualmente 350.000 casos de infección y 13.000 muertos, ¿no sería adecuado cotejar las cifras con otros virus conocidos? ¿No sería adecuado aclarar que las epidemias anuales de Influenza causan de 3 a 5 millones de casos graves y 290 000 a 650 000 muertes[8]? ¿No sería adecuado poner sobre la mesa los datos de las distintas enfermedades para evaluar en su justa medida el nuevo brote de Covid-19?

Los mass media ejercen su fundamental función desinformadora diseminando el terror, y su efectividad se ve multiplicada al infinito por las redes sociales, donde esta información parcial de por sí desinformante se ve entremezclada por un sinfín de fake news que agravan una y otra vez la situación.

13- Pero, cabe preguntarse, ¿es que realmente importan los datos duros? Si le preguntamos a una persona cualquiera por qué siente el pánico que siente, ¿tendrá datos para aportarnos? o mejor, ¿disminuirá su pánico una vez que le mostremos los datos que no justifican dicho pánico sino todo lo contrario? La respuesta es: absolutamente no. Pero, ¿por qué siente tanto terror por un nuevo virus gente que cotidianamente cultiva sus propias enfermedades incorporando cantidades bestiales de azúcar, sal, hormonas, pesticidas, transgénicos o tabaco?

El Coronavirus, en tanto que psicovirus semiótico, ha logrado forjar un sentido común de pánico y terror, del “sálvese quién pueda” que excede a cualquier argumentación racional. Este nuevo sentido común que ha infectado las relaciones sociales constituye hoy en día el telar que nos une como sociedad y oponerse a dicho sentido común implica un exilio forzoso. Aquellos que concientizan ese estado de infección se exponen al linchamiento social, en tanto que la sociedad

responde con fervor religioso en defensa de este nuevo sentido común.

14- Ahora es preciso hacer foco en el terreno fértil que posibilita este nuevo virus mundial, algo tan evidente que no se suele tocar en discursos académicos.

A partir de la caída del muro de Berlín en 1989, se ha discutido profusamente respecto de la caída de los grandes relatos y el pretendido fin de las ideologías con el fin del comunismo.

Pero como bien se ha marcado en más de una ocasión, la aparente falta de ideologías del mundo globalizado neoliberal no es más que la imposición generalizada de una ideología que ha calado de tal modo que ya no se muestra a sí misma como ideología sino como una clara y distinta descripción de la realidad.

Esta ideología no es otra cosa que una concepción científica del mundo que subyace como sentido común y que cierra cualquier línea de pensamiento del ciudadano común. Este cientificismo que constituye el marco paradigmático de la vida social implica una necesaria adhesión de tipo religiosa.

Y esto que a veces puede resultar complicado de ver, se evidencia patentemente en la actualidad, donde cualquier persona que se atreva a esbozar una crítica a esta generalización del pánico es linchada simbólicamente por el común de la sociedad, donde los propios médicos salen a decir en los medios que resulta peligroso cualquier manto de duda respecto a esta pandemia, donde la gente organiza espontáneamente “aplausazos” a la corporación médica a la manera de una plegaria, como bien han sido descriptos por algunos medios.

Vivimos, pues, bajo el dominio de un realismo científico-capitalista donde estos dos aspectos, a despecho de lo que suelen creer los marxistas, están imbricados necesariamente, lo cual se muestra a las claras en el actual acontecimiento perpetrado por la ciencia y uno de sus principales bastiones, la medicina, en alianza con los mass media.

15- Nos enfrentamos ahora mismo al mayor espectáculo/simulacro de la historia de la humanidad, superando ampliamente al otro gran espectáculo vivido en 2001 con la caída de las Torres Gemelas. Si el derribamiento/implosión de estas Torres constituyó un shock que vimos replicado incansablemente por la televisión, fue este un hecho que la mayor parte de la población mundial vivió desde afuera, de manera externa.

Ahora bien, con el Coronavirus no nos enfrentamos, sino que más bien pasa a ser un virus que nos constituye desde adentro, subjetivamente, que cambia nuestra manera de pensar, nuestros discursos y nuestras actitudes. Pero, si como decía un filósofo francés, el espectáculo no es en efecto un acontecimiento externo sino que es ante todo una relación social, la espectacularidad del Coronavirus no se debe únicamente a la potencia de

los mass media y las redes sociales, sino principalmente a nuestra condición de huéspedes psíquicos y a nuestra complicidad y compromiso de transmitir el virus a los demás.

Así como estamos enfermos, enfermamos a los demás. Y al que se resiste a la enfermedad, lo linchamos.

16- Las consecuencias evidentes de la invención de una pandemia de esta índole son muchas y diversas. Los ingresos de las farmacéuticas se verán incrementados exponencialmente, por el aumento en la venta de fármacos en general, de ansiolíticos en particular (estoy esperando ansiosamente estadísticas en este rubro) y luego por la venta masiva de vacunas para poner fin/controlar el Covid-19.

Los gobiernos de algunos países, con la debilidad característica del Estado en nuestro mundo globalizado, se dejan llevar por la paranoia global, estimando los costos políticos de no responder fuertemente a la pandemia. En algunos casos porque no ven otra alternativa y en otros casos por conveniencia en tanto que la pandemia permite desviar la atención de otros problemas más graves. Lo cierto es que hoy en día varios países han establecido la cuarentena obligatoria y otros analizan hacerlo.

La tremenda crisis económica catapultada por la pandemia y posibilitada por el elevadísimo nivel de financiarización de la economía mundial tendrá una dimensión que de momento es difícil estimar, pero que probablemente esté a la altura o incluso supere a la crisis financiera del 2008. En principio, es lógico pensar que esta crisis que recién comienza termine generando una mayor concentración del capital y un mayor empobrecimiento de los países periféricos, cuyas economías dependen del precio de los commodities y/o del petróleo.

Pero más allá de las consecuencias políticas y económicas, la pandemia del Coronavirus generará una acentuación de las condiciones de dominación existentes.

En un país periférico como la Argentina, lejos del epicentro de la pandemia del Covid-19 y con tal sólo 158 casos confirmados al día de la fecha, se ha decretado la cuarentena obligatoria. En una encuesta difundida en un diario local[9], el 90 % de los encuestados opina que el aislamiento obligatorio es necesario y el 82 % afirma tener mucho o bastante miedo. En el primer día de cuarentena, se hicieron 2400 denuncias de personas hacia otras personas que supuestamente estaban violando la cuarentena[10].

17- Si vivimos en un marco paradigmático que bien podemos llamar realismo científico-capitalista, donde, decíamos, hay un nivel de compenetración entre la ciencia (y su principal bastión, la medicina) y los medios masivos, podríamos hablar para ser más precisos, de science media, como los promotores primarios de la epidemia del coronavirus y de los smartphones como los principales vectores de contagio.

18- En un contexto mundial en el que se venían sucediendo protestas en distintos lugares del mundo (Argelia, Bolivia, Gran Bretaña, Cataluña, Chile, Ecuador, Francia, Guinea, Haití, Honduras, Hong Kong, Irak, Kazajistán, Líbano, Pakistán), en el que presenciábamos una guerra comercial entre EEUU y China, en el que se venía incrementando la discusión respecto de la vacunación compulsiva por parte de los denominados “antivacunas”, en este contexto mundial estalla precisamente el brote de Covid-19 (y convenientemente lo hace en China).

Este brote pandémico genera, por tanto, una interrupción en las protestas y al mismo tiempo un enterramiento del discurso “antivacuna”.

Este simulacro llamado pandemia constituye un autogolpe por parte de los science media que, lejos de constituir un golpe al capitalismo y de provocar un retorno del comunismo, producirá un afianzamiento de las condiciones existenciales del capitalismo globalizado en su versión neoliberal. La hegemonía científico-mediática, de la mano de la OMS, incrementará enormemente su poderío y será vista como la salvación de la humanidad una vez que se comiencen a vender las vacunas contra el Coronavirus; vacunas que probablemente sean establecidas como obligatorias por los Estados y que, aún si esto no sucediera, provocarían que la mayor parte de la población corriera a vacunarse inmediatamente, aún cuando el Covid-19 no es más fuerte de lo que es una gripe fuerte para la mayor parte de la población mundial.

Las condiciones de existencia actuales donde los individuos nos encontramos atomizados e hiperindividualizados se acentuarán dramáticamente, en la medida en que no sólo el otro compite conmigo por el trabajo, por el éxito económico (tal como dicta el ideario meritocrático del neoliberalismo), sino que ahora es además sospechoso de transmitirme un virus. De este modo, se dificultarán en un futuro acciones o proyectos colectivos por el terror que habitará en nuestro subconsciente, incluso cuando ya nos olvidemos de este virus biológico. En tanto que la infección del Covid-19 en muchos casos es asintomática, todos somos sospechosos. En ese sentido, como individuo me convierto en policía de mí mismo y de los demás.

19- Mi hogar se convierte en un espacio de autoconfinamiento, donde me cuido de no contagiar a otros y de que no me contagien, al mismo tiempo que miro atentamente por la ventana para denunciar al vecino que no cumple la cuarentena.

El control ha llegado a un punto máximo cuando los individuos voluntariamente desean ser confinados en cuarentena.

20- En conclusión, atravesamos un test de control iniciado por el capitalismo científico-mediático, potenciado por el marketing del terror de los science media y replicado infinitesimalmente por la red mundial de las redes sociales.

Este test ha tenido un éxito rotundo y ello es lo más preocupante del asunto. La pandemia del Covid-19 no ocurrió ni ocurrirá; la dispersión por distintos países del mundo de una nueva cepa de un virus biológico ya conocido no tiene la potencialidad para generar lo que está ocurriendo. La epidemia generalizada del Covid-19 se controlará y pasará, pero la pandemia del Coronavirus dejará huellas muy profundas.

Lo que está en la tapa de los diarios no es el Covid-19, es el Coronavirus; lo que hace colapsar los sistemas de salud de muchos países (ya de por sí en malas condiciones) no es el Covid-19, es la paranoia general desatada por el Coronavirus, que hace mucha gente que no debería estar en los hospitales sea internada y puesta en cuarentena.

El Coronavirus como dispositivo semiótico de control que opera a nivel del deseo, estructurará nuestras subjetividades desde ahora en más como trasfondo aterradorante de todos nuestros proyectos, actitudes y formas de vida.

Agotado ya el efecto por el enemigo disperso pero físico del terrorismo, que tuvo su mayor relevancia en la primera década de este siglo a partir del 2001, el sistema inventa un nuevo enemigo ahora invisible para tornarse él mismo un sistema terrorista que produzca un reafianzamiento del control de nuestras vidas.

Vivimos pues bajo un régimen de guerra global permanente, pero ahora supuestamente contra un enemigo invisible, un virus biológico, que puede estar parasitando a cualquiera de nosotros y que por ello -potencialmente al menos- nos parasita a todos.

21- Pero lo más terrible y preocupante de esto es: si este test ha resultado tan exitoso y el nivel de control de la humanidad a llegado a límites insospechados, ¿qué nos puede deparar el futuro?

22- Si es que podemos comenzar a pensar con el objetivo de encontrar o idear una cura o un antiviral a esta pandemia del terror, el primer paso es reconocer que estamos todos infectados.

Agradecimientos: Jean Baudrillard, Guy Debord, Franco “Bifo” Berardi, Mark Fisher, Gilles Deleuze, Giorgio Agamben

La hipótesis viva del anticapitalismo

Periódico Anarquía

Una nueva “sorpresa” nos trajo el capitalismo en estos tiempos. Aunque podría objetarse que no hay nada sorprendente en lo que ha pasado y que muchos avisos y advertencias se habían hecho sobre los problemas que trae la extrema explotación de la naturaleza. No vale la pena discutir y saturar aún más de argumentos acerca de cómo el coronavirus es una con-

secuencia directa del capitalismo. No hay objetorxs de esto, ni siquiera en lxs derechistas que últimamente fuerzan las redes para crear subjetividades neofascistas. Aceptan que el capitalismo acentuó este tipo de peligros desde lxs alt righ hasta lxs militantes de Manini.

Otra obviedad es la necesidad de una intervención seria de parte del movimiento revolucionario en general. Con fuerza, muchas personas demostraron un sentido profundo de solidaridad y las ollas populares han florecido en varios puntos. Un cercano recuerdo de la crisis del 2002 y varios resortes contruïdos lograron en tiempo récord la constitución de estructuras más o menos improvisadas de defensa frente al embate del sistema. De todas maneras, es necesario separar las aguas y superar el activismo. Esto no significa demostrar o detener los espacios de apoyo mutuo surgidos sino por el contrario desarrollarlos.

Podemos concebir dos propuestas de solución a mediano y largo plazo para todo este quilombo actual. Una es una solución tramposa que plantea fortalecer al sistema, volviendo a la “normalidad” lo antes posible y la otra abre el abanico a soluciones antiautoritarias que no nos dejen repetir el problema. Lo primero será identificar de qué problema hablamos. Vivimos en un sistema adaptado a las “catástrofes” o más bien que las usa a su provecho. Pareciera ser casual o un golpe del destino, que cada vez que sucede algo terrible como los llamados “desastres naturales”, más bien antrópicos y capitalistas, vemos al sistema salir fortalecido. Incluso una y otra vez aquellas muestras de apoyo mutuo y solidaridad surgidas en momentos duros parecen ser usadas, y de hecho lo son, por lxs sostenedorxs del orden. Al final lo más lindo de la gente termina decorando la miseria y sirviendo de argumento para un “vale la pena lo que hay”.

Echando un vistazo al panorama actual vemos una catarata de aprovechamiento, de política y espectáculo. Amén de las marcas que utilizan el momento para hacer publicidad y lavar un poco su imagen, vemos a lxs empresarixs organizarse para enfrentar el presente y el futuro inmediato. Igual que ellxs, nosotrxs debemos saber qué hacer y buscar nuestros medios para conseguirlo. Superar las propuestas defensivas es una responsabilidad, la más alta responsabilidad social, de hecho. Hoy el dominio se prepara para asegurar su “normalidad”, la misma que nos trajo hasta acá.

Las estructuras defensivas, de apoyo mutuo, los buenos sentimientos de protección y empatía de las personas deben separarse de los intentos de acaparamiento de las estructuras estatales y paraestatales. Tampoco pueden ser las ollas y ayudas, iguales pero más débiles que las del poder creando la ilusión de la impotencia social frente al papá Estado-empresa. Para eso, habrá que meter un poco de espíritu de aventura, creatividad y cabeza. Indudablemente también, como gustan decir en la tele, ésta es una oportunidad para una serie de cambios. Est  en nosotrxs que no sean cambios que fortalezcan la explotación y la fe en las bondades absolutas del mercado. Tenemos una oportunidad de soltar los prejuicios y buscar nuevas formas

de intervención, de hecho, lo inoportuno de agruparse en grandes masas puede ser una oportunidad. Pensar que las “viejas formas” se deben usar en cualquier contexto es no confiar en nuestras capacidades. La comunicación es lo que no debe desaparecer aunque el aislamiento no nos lo hace fácil. Defender la autoorganización defensiva que surge en los barrios, alejarlas de la políiquería y el espectáculo, alejar nuestras vidas de lo que produjo el problema es crucial. Para eso la claridad de las propuestas puede ayudar. Autoorganización, horizontalidad y objetivos subversivos claros. Que dar comida no se convierta en un deseo de recrear la normalidad. Hoy es necesario poner en cuestión lo establecido y responder a una pregunta crucial. Las falsas soluciones se están regalando, tienen mucho apoyo pero son débiles. Acá la solución falsa capitalista propone parches y es defendida por la derecha en el gobierno y por la izquierda del capital confusa y resentida por no tener el mando. El Frente Amplio acaba de asegurarle al nuevo gobierno su total apoyo para mantener el sistema a flote.

Las diferentes soluciones autoritarias se están disputando el campo entre ellas, a nivel mundial se ha encarecido el sistema de vigilancia chino, la confianza en la militarización, los estados de excepción y el centralismo. El hecho de que es el propio sistema jerárquico, militarizado, centralizado y de explotación el que produjo el desastre vuelve a ponerse de lado. El mundo globalizado y sus amenazas constantes sólo pueden sostenerse, dicen, con una capacidad monstruosa de control social. Incluso autoproclamadxs anticapitalistas hablan de que no puede haber soluciones a las sociedades complejas actuales sin mastodónticos aparatos burocráticos de decisión y representación global. Cómo, en sociedades complejas, formas autoorganizadas, comunales, de consejos o asamblearias pueden no gestionar este mundo sino crear uno acorde a la cultura del apoyo mutuo, el equilibrio ecológico y la justicia social debe ser una respuesta dada a través de hechos. No hay otra forma de ganarle a sus aparatos de propaganda que una realidad diferente que les rompa los ojos.

Fortalezcamos nuestras formas de defensa, rompámosle la boca a los autoritarismos viejos y nuevos mostrando no sólo que nos defendemos ante sus ataques sino que tenemos la capacidad de cuestionar el capitalismo en la práctica y vencerlo.

La insurrección en tiempos de coronavirus

Extraído y traducido desde Round Robin.

Finalmente, el evento destabilizador, el que habría bloqueado el sistema capitalista, ha llegado. Y, como imaginábamos, la causa no son las acciones de algún grupo de revolucionarios, ni un territorio, ni una población en rebelión. El evento surge en el cuerpo capitalista y, dentro de él, con la misma velocidad con la

que un virus se propaga dentro de un cuerpo orgánico, se está propagando, bloqueando varias funciones.

Por esta razón, en uno de los muchos apéndices, el llamado Italia, se solicita una nueva prueba de obediencia a partir del martes 10 de marzo. Olvidando mencionar las causas reales de lo que ahora es una pandemia, se imponen nuevas prohibiciones, nuevas limitaciones a las libertades individuales ya limitadas.

Salir de casa ya no es posible, excepto para comprar alimentos, ya que la posibilidad de producirlos por sí mismos se ha negado desde hace mucho tiempo a la mayoría de las personas.

Encerrarse en las cuatro paredes retuiteando #iorestoacasa es la triste propuesta a la que los buenos ciudadanos italianos se ven obligados.

Y así como es como se puede evitar el desastre ecológico, haciendo coches eléctricos diferentes y comprados de la misma manera, se puede bloquear la propagación del coronavirus, lo que obliga a las personas a no salir más de la casa. El sistema capitalista descarga sus responsabilidades sobre los hombros de sus sujetos y, como la medicina moderna, interviene en el síntoma, no en la patología.

Un acontecimiento totalmente humano, demasiado humano.

Casi todos se olvidan de recordar que si el virus pudo expandirse, dejando de lado las tesis de conspiración que, aunque convincentes, no cambian la sustancia de las cosas, un batido de murciélago llega a la garganta de alguien porque los cambios climáticos causados por humanos, hacen que el ambiente, previamente hostil sean más adecuado para ciertos microorganismos. Olvidan recordar que se extendió tan rápidamente debido a la concentración excepcional de mano de obra que las ciudades están sobrepobladas en millones, aunque diferentes entre sí.

Por la locura que lleva a los humanos y los bienes, entre los cuales miles de millones de seres vivos destinados a la nutrición humana y parte de los mismos humanos, también se consideran de un lado del mundo al otro.

Hasta hace unas semanas, en promedio más de 12 millones de personas volaban todos los días, 4.5 mil millones al año [1], posibles portadores de cualquier virus. El coronavirus es el del momento. Y así, la retórica de los fascistas y la clase dominante mundial actual se desmantela, las fronteras cerradas para aquellos que no tienen dinero y documentos y abiertas para aquellos que los tienen son los mismos que han permitido la propagación del virus en todo el mundo. Rápido y cómodo en clase ejecutiva ... ¿brindis de bienvenida? ¿Coronavirus o Sars?

Cómo reacciona el Estado

Toda la península, y pronto Europa, está siendo militarizada, surgen nuevas fronteras, puestos de control controlados por uniformados armados. El movimiento de mercancías ha sufrido un fuerte colapso, y el cada vez menos libre tránsito de personas casi ha sido encarcelado.

Todos en casa obedientes a la prohibición, por temor a ser infectados o propagar el virus. O simplemente para ser castigado.

Quien no tiene un hogar, quien no tiene los documentos requeridos por el dominio, es por su propia existencia, prohibido. Ya no puede pasar desapercibido en ciudades desiertas, y se encuentran a merced de los mirones sin ojos que pueden ver, si no aquellos, en estos casos ciegos, de control.

El estado de emergencia permite medidas excepcionales, medidas de emergencia para un mayor control social. Las medidas, como sucedió, por ejemplo, con las adoptadas en todo Occidente para la «lucha contra el terrorismo», se volverán permanentes.

Hay quienes proponen replicar el modelo aplicado en Corea del Sur y enfrentan la epidemia al rastrear los movimientos de las personas a través de grandes datos (big data).

Al rechazar cada vez más a las personas, ¿por qué no deberían hacer que el seguimiento sea constante, no solo por los gigantes tecnológicos, sino también por el estado, de todos los ciudadanos con la excusa de la salud pública o la seguridad pública? ¿O más bien ambos? Lluvias de aplausos en los debate público.

Del mismo modo, prohibir las reuniones por un coste supuestamente más alto, el de la salud pública, podría poner fin a los movimientos de masas que han desafiado a la organización social actual en todo el mundo en los últimos meses.

Entonces, si los disturbios de Hong Kong se extinguieron por el virus y el chileno es llevado nuevamente a horizontes constituyentes y reformistas, ¿qué mejor para el estado de los Alpes que medidas excepcionales para ‘contener la epidemia’ y dar un golpe definitivo a la incontrolable, aunque sea por las afirmaciones tendencialmente reformistas del movimiento de los chalecos amarillos?

Cómo se reinventa el capitalismo

La organización capitalista, si supera este período, podría aprovechar la emergencia para llevar a todos a la cuarta revolución industrial. Tratando de desalentar las actividades realizadas fuera del hogar, la sociabilización y la asociación- y con esto la posibilidad de encuentro, confrontación, organización, revuelta... seguimos refiriéndonos a las revueltas que han sacudido a los gobernantes del mundo sólo en el último año.

Prefiriendo en su lugar sólo la sociabilidad y la agregación virtual -ya hay quienes definen las transmisiones en vivo como «conciertos»-, el consumo en línea, la construcción de entornos cada vez más adaptados y menos arriesgados, llevan progresivamente a las personas a ser incapaces de hacer frente a situaciones de conflicto real que no pueden resolverse con una simple desconexión.

Pasando de lo local a lo mundial, algunos economistas más previsores esperan con interés una posible reestructuración del capitalismo en los próxi-

mos años, una importante reducción de la globalización y de los mercados financieros. Quizás nos esperan economías más locales y menos interconectadas, cadenas de producción más cortas, continentes que apuntarán a una especie de autarquía, fronteras aún más cerradas.

Junto con una menor interdependencia, hay una mayor posibilidad de conflicto, porque si mi economía ya no depende de la suya y usted ya no produce los componentes de mis misiles, ¿por qué debería evitar la guerra si usted toca mis intereses?

¿Cuánto tiempo llevará pasar de una «guerra convencional» a la madre de todas las guerras, la nuclear? ¿El que en pocas horas, como el dominó, mataría a decenas de millones de personas? [2]

Ahora vemos al planeta siendo liberado del parásito humano más cercano...

¿Qué vamos a hacer? Algunas hipótesis sobre el futuro

Aunque ampliamente anticipada, una epidemia de este tipo nos sorprende sin estar preparados para la velocidad y la rápida agitación de nuestra vida cotidiana.

Por lo tanto, debemos entender qué hacer ahora, qué acción nos permitirá militarizar el país y qué esperar del futuro, tratando de predecirlo.

En el futuro inmediato, lo primero que debemos hacer es comunicarnos, no aislarnos. Hay que alimentar el debate en torno a la emergencia, confrontarse, hacer circular textos y propuestas, críticas. Y luego tratar de compartir las situaciones en las diferentes ciudades, en los diferentes territorios. Informe de los puntos de control, las formas de control aplicadas, cuántos respetan o no las prohibiciones. Tener una idea más clara del panorama general nos facilitará movernos, encontrarnos, confrontarnos y actuar.

Conscientes de que nuestros movimientos pueden causar nuevas infecciones, incluso de personas que no queremos que se infecten. Cada persona decide si actúa para el contagio y, tal vez, la extinción – que ciertamente no ocurrirá dentro del año – o para otra cosa. Lo que es seguro es que la necesidad de disfrazarse abre nuevas posibilidades de anonimato, con la tranquilidad de los amantes de la imagen y la identificación. Por lo tanto, obtendremos máscaras, de todo el cuerpo hacia abajo para poder actuar en situaciones públicas, cubiertas y serenas.

Entonces ciertamente apoyaremos a aquellos que se oponen a las nuevas restricciones. Por el momento, la gente está encerrada en lugares donde casi todas las libertades individuales son negadas, las prisiones. Según los datos difundidos por los medios de comunicación, en 6000 personas se han rebelado en pocos días, de norte a sur, alguien, tras haber tocado el linchamiento de una directora, logró escapar. Entre los prisioneros se cuentan las primeras muertes violentas de este período excepcional.

Un período que probablemente podría durar un par de meses, pero si, como dicen algunas institutrices, el 60-70% de las personas se infectan por el virus, podría durar mucho más.

Un largo período de cuarentena, movilidad limitada, controles, prohibiciones de reuniones. Esto no será suficiente para una vuelta a la normalidad, si acaso la evidencia de que vivimos en un período pre-apocalíptico.

La economía actual, al menos tal y como la conocemos, difícilmente podrá soportar un largo período de emergencia y estancamiento.

Después de algunos días, ya estamos asistiendo al registro negativo de la Bolsa de Milán, a las huelgas espontáneas y sin mediación de los sindicatos, a los bloqueos de los puertos, a las revueltas antes mencionadas, a las violaciones generalizadas de las prohibiciones.

En unas pocas semanas, las necesidades básicas, la comida, pueden empezar a escasear.

Así que la gente con tiempo para dedicar a la inusual actividad de pensar podría decidir dirigir su ira hacia aquellos que causan su hambre, su encarcelamiento: este mundo y sus más fieles sirvientes.

Y las revueltas de cada período histórico nos muestran que los enojados, los rebeldes, siempre saben qué golpear.

Así que esperemos a que las situaciones se precipiten y tratemos de dar nuestra contribución revolucionaria a los estallidos de ira, posibles exasperaciones, protestas, saqueos, revueltas.

Estamos seguros de que será suficiente para esperar...

Pero los impacientes podemos sentir un fuerte deseo de dar nuestra contribución a la revolución –antes del colapso- Así que alguien quizás quiera dar un golpe más al derrotado sistema de producción cortando sus suministros de energía. Quitarle el poder a ese sistema que mata, encadena a miles de millones de personas a la producción y devasta los territorios en los que se desarrolla para producir bienes cuya economía y control se necesita, no a nosotros.

Alguien más puede decidir atacar el sistema de infraestructura, el mismo que permitió al virus -y a sus sucesores seguros [3]- moverse a tal velocidad. Por supuesto, pueden retrasar el suministro a las distintas ciudades, pero no hemos optado por desvincular completamente la producción de alimentos de los territorios donde se consumirán.

Alguien particularmente imaginativo podría en cambio atacar objetivos originales, en este mundo incluso golpeando a ciegas, no se equivoca – casi nunca. Y quién sabe si atacar, por ejemplo, los estancos, impidiendo la satisfacción de ciertas adicciones, no podría finalmente hacer estallar la rebelión de los fumadores y los jugadores de lotería.

Nos espera un futuro de fantasía rebelde contagiosa.

De las habitaciones a las plazas

Lo que debemos hacer, ya sea que la emergencia dure sólo unas pocas semanas o se prolongue, es salir de la cuarentena, recuperar el aire, las calles, las plazas, los territorios en los que vivimos. Más allá del lema, significa volver a vivir fuera de los lugares cerrados, un hábito que tal vez mucha gente se esfuerce por recuperar, acostumbrada a la seguridad de los muros

de su apartamento. Habrá que desentrañar el legítimo temor y la desconfianza que surge en estos días en cada reunión, al acercarse demasiado unos a otros.

Pero podemos imaginar que la apertura – o antes, el forzamiento – de las jaulas de cuarentena, especialmente si la duración será consistente, hará que la gente vuelva a salir a la luz con truenos.

Sin, por necesidad, la voluntad de volver a la vida anterior, pero con la voluntad de volver, con el trueno precisamente, en las plazas, en las calles, en los parques. Los lugares donde estallaron los eventos insurreccionales chilenos, como cualquier otro momento insurreccional de la historia.

Volver y afirmar con la palabra y la acción el rechazo total de un mundo basado en la dominación del otro -sea la naturaleza, el animal, el humano- y por lo tanto en el exterminio, la devastación del medio ambiente, la guerra, el patriarcado, el trabajo asalariado y muchas otras mierdas que destruiremos.

La negativa a vivir en un mundo que por su naturaleza favorece la propagación de tales epidemias y que ha infectado todo o casi todo el trabajo. Restricción que, además de dedicar vidas enteras a enriquecer y mantener el poder de los responsables, mata sistemáticamente todos los días [4].

Y por lo tanto abandonando el trabajo para la propagación de huelgas espontáneas.

Volviendo a las plazas y calles para superar ese momento de excepcionalidad que suelen dar los levantamientos contemporáneos, que llegan a momentos de conflicto muy altos, sin embargo, carentes de la meta de convertirse en permanentes.

Esto, en nuestra opinión, es el mayor límite y una de las principales causas de los fracasos a largo plazo de las revueltas e insurrecciones del último período.

Esto, junto con el deslumbramiento que dan las propuestas de las asambleas constituyentes, es la bajada del horizonte de lo revolucionario a la reforma y fortalecimiento del sistema actual.

Volviendo a la historia contemporánea, podemos ver cómo las plazas fueron varias veces los lugares donde otra cultura intentaba nacer, la hija de los siglos que la precedieron, pero no sólo una insípida alternativa de la capitalista.

Es en cambio la alternativa sosa que a menudo, por desgracia, proponemos en los lugares donde vivimos.

Pero podemos hacerlo mejor...

En una constante re-discusión del yo y de nosotros, de nuestras relaciones. Una exploración hecha de imaginación, curiosidad, autocrítica, para de-construir la cultura de la dominación a favor de algo nuevo.

De modo que en los espacios abiertos, que por naturaleza alejan el sectarismo y la identidad, cada categoría, cada identidad finalmente se disuelve entre los rebeldes y sus fuegos.

Para que lo impredecible y lo excepcional se convierta en nuestra vida cotidiana.

Un final que viviremos

Si este es el principio del fin, o sólo una mayor exacerbación de la crisis, todavía no lo podemos saber. Lo que es seguro es que esta pandemia dejará una cicatriz indeleble en la vida y la imaginación de todos. Así como en el propio sistema. Lo que es seguro es que la idea de que este es «el mejor de todos los mundos posibles» se abandonará incluso a los más obstinados defensores del capitalismo. Ni siquiera los de buena fe.

Y así, si los fundamentos ideológicos fallan, el sistema económico se derrumba y la devastación causa estragos en el rostro del capital, siempre puede devolverse las llamadas “responsabilidades individuales”. Se comienza a vislumbrar el declive del antropocentrismo

En este horizonte, miles de millones de seres vivos se levantan de nuevo, percibiendo la posibilidad de un futuro de libertad.

Ante nosotros, lo inexplorado, lo desconocido. Se trata de elegir abandonar nuestras propias certezas para explorar las infinitas posibilidades que nos esperan. Los exploraremos con una emoción, con la exaltación del descubrimiento, de la vista de lo totalmente nuevo.

Y lo haremos con alegría

desde el borde del abismo, hacia un amanecer de revuelta y liberación

1] Datos sobre los pasajeros de vuelos en 2019 <https://www.iata.org/en/iata-repository/publications/economic-reports/airline-industry-economic-performance-december-2019-report/-december-2019-report/>

2] Según un estudio, una guerra atómica entre la OTAN y Rusia causaría 34 millones de muertes en 5 horas <https://www.vanguardngr.com/2019/09/research-how-a-war-between-us-and-russia-would-kill-34-million-in-hours/>

3] La epidemia del Ébola que causó más de 11.000 muertes entre 2013 y 2016 en África central no se propagó al resto del mundo sólo porque el flujo de personas hacia y desde los países capitalistas menos avanzados es mucho menor que el flujo entre los países capitalistas avanzados o dominantes. Pero dadas las condiciones actuales es muy probable que otras epidemias se propaguen en el futuro.

4] Sólo en la bota, sólo en 2019, un promedio de 3 personas murieron cada día para un total de 1089 personas. No hemos encontrado datos globales, pero serán cientos, si no miles, de personas por día. <https://www.vegaengineering.com/dati-osservatorio/allegati/Statistiche-morti-lavoro-Osservatorio-sicurezza-lavoro-Vega-Engineering-31-12-19.pdf>

Fuentes

Contexto

En contra del coronavirus y el oportunismo del Estado. Anarquistas en Italia reportan sobre la propagación del virus y la cuarentena. CrimenthInc.
<https://es.crimethinc.com/2020/03/13/en-contra-del-coronavirus-y-el-oportunismo-del-estado-anarquistas-en-italia-reportan-sobre-la-propagacion-del-virus-y-la-cuarentena>

Contagio. Conclusiones de la tele-reunión 10 marzo 2020. N+1. (Trad: Antiforma)
<http://www.quinternallab.org/teleriunioni/2020/marzo-2020/651-contagio>

COVID-19 EN IRÁN. Reflexión de un compañerx anarquista de la región. La Boina Periódico Anarquista
https://www.facebook.com/periodicoanarquistalaboina/posts/3354599201234968?_tn_=K-R

¿Epidemia? Masacre de Estado. Federación Anarquista de Turín
<https://www.umanitanova.org/?p=11750>

Contagio social: guerra de clases microbiológica en China. Chuang
<https://kaosenlared.net/wp-content/uploads/2020/03/Contagio-Social-La-zo-Ediciones-CHUANG.pdf>
Coronavirus: reporte de Chile. Evade Chile
<http://www.alasbarricadas.org/noticias/node/43336>

Carta abierta a Grande-Marlaska respecto a la situación en las cárceles españolas en el contexto del Covid-19. En La Rebelión de las Palabras
<https://vozcomoarma.noblogs.org/?p=24785>

Perspectiva anárquica frente a la pandemia-coronavirus (desde Chile). Comunicado en ContraInfo
<https://es-contrainfo.espiv.net/2020/03/18/chile-perspectiva-anarquica-frente-a-la-pandemia-coronavirus/>

Italia: El reverso de la «epidemia»: Revueltas y brutal represión en las prisiones. En La Rebelión de las Palabras
<https://vozcomoarma.noblogs.org/?p=24612>
<https://actforfree.nostate.net/?p=36695>

Prácticas y autocuidado

Monólogo del virus. Lundi Matin
<https://lundi.am/Monologo-del-Virus-2853>

Del control social al control mental. En *Contramadriz*
<https://contramadriz.espivblogs.net/2020/03/25/analisis-del-control-social-al-control-mental/>

Sobreviviendo al Coronavirus: Una guía anarquista (Cómo cuidarnos sin necesidad de ir al hospital). Four Thieves Vinegar Collective
<https://archive.org/details/2019ncov/page/n7/mode/2up> (en inglés)
<https://kaosenlared.net/sobrevivir-al-virus-una-guia-anarquista/> (en castellano)

Desobedezca: Viva! [Porto Alegre, Brasil]. En *ContraInfo*
<https://es-contrainfo.espiv.net/2020/03/27/porto-alegre-brasil-desobedezca-viva/>

«Célula de Nihilistas que Esperan el Fin de la Civilización FAI/FLT» reivindica sabotajes en Umeå contra empresas ecocidas y contra una academia de policía [Suecia]
<https://vozcomoarma.noblogs.org/?p=24761>
NO TE RINDAS!. Sindicato de Oficios Varios de Santiago
<https://www.facebook.com/MemoriaAnarquista/posts/d41d8cd9/3077475598963753/>

Sobreviviendo al Virus: Una guía anarquista. En *CrimethInc.*
<https://es.crimethinc.com/2020/03/18/sobreviviendo-al-virus-una-guia-anarquista-capitalismo-en-crisis-totalitarismo-en-ascenso-estrategias-para-la-resistencia>

Llamamiento a DESOBEDECER a todos los gobiernos y confinamientos (Y A CUESTIONAR) [Barcelona]. En *Indymedia*
<http://barcelona.indymedia.org/newswire/display/530270>

LA REBELIÓN EN CUARENTENA. Una guía anarquista de acción en tiempos de pandemia. Jorge Enkis
<https://drive.google.com/file/d/1JY4JlTM7eCuW1usnCaCKqavyyzD-hxkW/view?fbclid=IwAR0NJ4jC7U5rTL9H1h6xSryJUyJGzURMC-q04OeQn6sG-daGoEpsuHyghzXw>

Analisis

La invención de una epidemia. Giorgio Agamben
<https://www.quodlibet.it/giorgio-agamben-l-invenzione-di-un-epidemia>

COVID 19 como fenómeno visible de una situación crítica de la economía mundial que viene de lejos. Julio C. Gambina
<http://juliogambina.blogspot.com/2020/03/covid-19-como-fenomeno-visible-de-una.html>

Enfermos. Periódico *El Anarquista*
<https://es-contrainfo.espiv.net/2020/03/18/buenos-aires-argentina-enfermos-reflexion-sobre-el-coronavirus/>

Coronavirus. Raoul Vaneigem
<https://lavoiedujaguar.net/Coronavirus>

De Una Forma u Otra, Algún Día Todos Usaremos Máscaras. Enfrentémonos a Estos Desastres de Frente. CrimenthInc.
<https://es.crimethinc.com/2020/02/05/de-una-forma-u-otra-algun-dia-todos-usaremos-mascaras-enfrentemonos-a-estos-desastres-de-frente>

Judith Butler sobre coronavirus y poder: de Trump a la enfermedad de la desigualdad.
<https://www.versobooks.com/blogs/4603-capitalism-has-its-limits>

MUNDO COVID-19: Las epidemias en la era del Capitalismo. En *Contra Toda Nocividad*
<https://contratodanocividad.espivblogs.net/files/2020/04/PUBLICACI%C3%93NMUNDOCOVID-19.1-1.pdf>

Guía para NO sobrevivir al coronavirus. Del arte de la guerra al nuevo orden mundial. En *Contra Toda Nocividad*
<https://contratodanocividad.espivblogs.net/analisis-guia-para-no-sobrevivir-al-coronavirus-del-arte-de-la-guerra-al-nuevo-orden-mundial/>

El coronavirus como excusa para imponer la virtualización de la vida y el transhumanismo. En *Contra Toda Nocividad*
<https://contratodanocividad.espivblogs.net/analisis-el-coronavirus-como-excusa-para-imponer-la-virtualizacion-de-la-vida-y-el-transhumanismo/>

Hacia aguas desconocidas. En *Madrid Cuarentena City, publicación por la guerra social en tiempos de Coronavirus*
<https://contramadrid.espivblogs.net/files/2020/03/MADRID-CUARENTENA-DEFINITIVO.cleaned.pdf>

Encadenado a la corona

<https://contramadriz.espivotblogs.net/2020/03/22/analisis-encadenado-a-la-corona/>

La crisis del coronavirus y la amenaza del ecofascismo. En *Todo por Hacer*
<https://www.todoporhacer.org/coronavirus-ecofascismo/>

Cómo están pensando los filósofos la crisis global que provocó el coronavirus. Luciano Sálche
<https://www.infobae.com/america/cultura-america/2020/03/28/como-estan-pensando-los-filosofos-la-crisis-global-que-provoco-el-coronavirus/>

Carlos Taibo: “Nos hallamos ante una crisis que se sitúa en la antesala del colapso”. Entrevista de Boro LH en La Haine
https://www.lahaine.org/est_espanol.php/carlos-taibo-nos-hallamos-ante

Tres distopías proféticas sobre el control estatal. Mónica López Ocón
<https://www.larealidad.lat/cultura/tres-distopias-profeticas-sobre-el-control-estatal/>

¡Quédate en casa, súbdito!. Fragmento del escrito *Capitalismo vírico y reproducción necrófila de la sociedad mercantil*, Pedro García Olivo.
<https://pedrogarciaolivo.wordpress.com/>

El COLONAVIRUS, la mayor pandemia sufrida en la historia de la humanidad. Carlos de Urabá
<https://www.tercerainformacion.es/opinion/opinion/2020/03/18/el-colonavirus-la-mayor-pandemia-sufrida-en-la-historia-de-la-humanidad>

Coronavirus, agronegocios y estado de excepción. Silvia Ribeiro
<https://www.alainet.org/es/articulo/204996>

Coronavirus = Capitalismo. En *Indiymedia*
<http://barcelona.indiymedia.org/newswire/display/530262>

COVID 19: planeta tierra 1 - 0 raza humana. Antonio Cumarín
<https://www.aporrea.org/actualidad/a288324.html>

Virus y electrificación de la tierra. Thomas Cowan
<http://barcelona.indiymedia.org/newswire/display/530300>

La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han
<https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

El Covid-19 y la cuestión del poder. Iñaki Gil De San Vicente
<https://insurgente.org/inaki-gil-de-san-vicente-el-covid-19-y-la-cuestion-de-poder/>

La crisis del coronavirus y nuestros tres niveles de negacionismo. Jorge Riechmann
<https://theconversation.com/la-cri-sis-del-coronavirus-y-nuestros-tres-ni>

Coronavirus. La dimensión social de un virus: Una perspectiva xenofeminista y anarquista solarpunk. Inaê Diana Ashokasundari Shravya
<https://lapeste.org/2020/03/region-brasilena-coronavirus-la-dimension-social-de-un-virus-una-perspectiva-xenofeminista-y-anarquista-solarpunk/>

Sobre pandemias, represión y apoyo mutuo. Asamblea Anarquista Autoconvocada Bahía de Quintil
<https://asambleaanarquistavalparaiso.wordpress.com>
<https://lapeste.org/2020/03/asamblea-anarquista-autoconvocada-bahia-de-quintil-sobre-pandemias-represion-y-apoyo-mutuo/>

Reflexiones frente a la catástrofe ecológica y el colapso capitalista: una mirada a la pandemia desde la región chilena en revuelta. Gayi; Grupo Solenopsis; LaPeste.org
<https://www.portaloaca.com/articulos/mundo-natural/14818-reflexiones-frente-a-la-catastrofe-ecologica-y-el-colapso-capitalista-una-mirada-a-la-pandemia-desde-la-region-chilena-en-revuelta.html>

Las pandemias del capital. Barbaria
<http://barbaria.net/2020/03/20/las-pandemias-del-capital/>

Política anticapitalista en tiempos de coronavirus. David Harvey
<https://lapeste.org/2020/03/david-harvey-politica-anticapitalista-en-tiempos-de-coronavirus/>

¿Crisis sanitaria o crisis civilizatoria? Apuntes breves sobre COVID 19 y el capitalismo. Círculo de Comunistas Esotéricos
<https://lapeste.org/wp-content/uploads/2020/03/CCE-Crisis-sanitaria-o-cri-sis-civilizatoria.pdf>

Buenos Aires, Argentina: Enfermos, reflexión sobre el coronavirus. En ContraInfo

EL PEOR VIRUS... LA AUTORIDAD. Sobre el COVID-19, los engaños autoritarios y el mundo de mierda en el que vivimos... En La Rebelión de

las Palabras

<https://vozcomoarma.noblogs.org/?p=24687>

«Interrupciones». Biblioteca Anarquista Disordine

<https://vozcomoarma.noblogs.org/?p=24651>

El caballo de Troya del Coronavirus: Estado de Alarma y normalizar la represión

<https://www.todoporhacer.org/coronavirus-estado-alarma/>

Virus y Pruebas de Tecnomundo

<https://contramadriz.espivblogs.net/2020/03/25/analisis-virus-y-pruebas-de-tecnomundo/>

Una guerra ficticia

<http://periodicoellibertario.blogspot.com/2020/04/covid-19-una-guerra-ficticia.html>

Aprendiendo del virus. Paul B. Preciado

https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html

Una aproximación hacia las posibles secuelas pandémicas. Roscigna

<https://www.portaloaca.com/articulos/anticapitalismo/14807-una-aproximacion-hacia-las-posibles-secuelas-pandemicas.html>

<https://periodicogatonegro.wordpress.com/>

La crisis como momento de la dominación social. Autor de Kaos

<https://kaosenlared.net/la-tesis-como-momento-de-la-dominacion-social/>

El relato oficial del coronavirus oculta una crisis sistémica. Joan Benach

<https://ctxt.es/es/20200302/Politica/31295/coronavirus-epidemia-tesis-capitalismo-recesion-joan-benach.htm>

Carta abierta ante la crisis del coronavirus. Karmelo Bizkarra Maiztegi

<https://www.zuhaizpe.com/por-un-sistema-de-salud-saludable/>

Covid-19: homicidio del capital. Barbaria

<https://barbaria.net/2020/03/29/covid-19-homicidio-del-capital/>

Frente a la Sagrada Familia del capital, defendamos nuestra vida a través del antagonismo social. Barbaria

<http://barbaria.net/2020/03/20/frente-a-la-sagrada-familia-del-capital-defendamos-nuestra-vida-a-traves-del-antagonismo-social/>

Algunas rápidas palabras desde Refractorio ante la pandemia del covid-19. Refractorio

<https://publicacionrefractorio.wordpress.com/2020/03/25/algunas-rapidas-palabras-desde-refractorio-ante-la-pandemia-del-covid-19/>

Coronavirus: el apagón de la globalización. Patricia de la Ville e Ottone Degli Ulivi

<https://plagueandfire.noblogs.org/coronavirus-el-apagon-de-la-globalizacion/>

DEVENIR COVID-19: Escrito sobre la vida, la peste y la potencia de transfiguración. Sofía Guggiari

<http://lobosuelto.com/devenir-covid-sobre-la-vida-la-pestes-y-la-potencia-de-transfiguracion-sofia-guggiari/>

Causalidad de la pandemia, cualidad de la catástrofe. Ángel Luis Lara

<http://lobosuelto.com/causalidad-de-la-pandemia-cualidad-de-la-catastrofe-angel-luis-lara/>

Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir- María Galindo.

<https://lavoragine.net/desobediencia-por-tu-culpa-voy-a-sobrevivir/>

La pandemia del Covid-19 no ocurrió (ni ocurrirá). Pluralincognite

<http://lobosuelto.com/la-pandemia-del-covid-19-no-ocurrio-ni-ocurrira-pluralincognite/>

La hipótesis viva del anticapitalismo. En Periódico Anarquía

<https://periodicoanarquia.wordpress.com/2020/04/01/la-hipotesis-viva-del-anticapitalismo/>

La insurrección en tiempos de coronavirus. Extraído y traducido desde Round Robin.

<https://contramadriz.espivblogs.net/2020/03/18/italia-la-insurreccion-en-tiempos-de-coronavirus/>

